

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LA IMPORTANCIA DE LA IMAGEN Y EL DISCURSO  
ANTICOMUNISTA EN *EL HERALDO DE MÉXICO*, LA HISTORIA  
DEL DIARIO QUE PIENSA JOVEN (1965-2003)

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**  
(CON ESPECIALIDAD EN PERIODISMO)

P R E S E N T A

**MARIO ORTIZ MURILLO**

ASESORA:

DRA. ELVIRA HERNÁNDEZ CARBALLIDO

MÉXICO D.F.

2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICO ESTA TESIS:

A la UNAM, mi alma máter.  
Gracias por permitirme regresar a las aulas.

A mis adorados hijos, Mario Emiliano y José Armando

*Mimi*, gracias por tu apoyo,  
y alegría... y, especialmente, por iluminar mi vida, te amo.  
Disculpa por todos esos viernes que sacrificaste  
nuestros juegos de futbol,  
para que yo cumpliera con mis tareas.

Armandito-*gomba*, (mi cloncito), naciste cuando yo empezaba la carrera, fuiste  
mi amuleto de la suerte, caminamos juntos en esta aventura: tu crecías y yo  
avanzaba semestres en la licenciatura. Te amo bebé.

A Claudia, mi esposa.  
Por tu gran amor, por tu apoyo,  
por compartir tu vida conmigo. Juntos siempre:  
en las buenas y en las malas.  
Te amo demasiado, y también agradezco  
tu estoicismo mi amor por leer la mayor parte de mis escritos..

A mi madre Lupita, cómplice y amiga permanente.  
Eres ejemplo de tenacidad y superación: simplemente mi inspiración.  
Gracias por enseñarme a amar la escuela, gracias por compartir tus risas y tus  
tristezas, tú sabes lo mucho que te amo y te respeto. Pero sobre todo, mil  
gracias por tus sacrificios y tu generosidad así como tus  
consejos que siempre son un aliento para volver a levantarme.  
¡Ánimo mami, te necesitamos! Nunca nos faltes.

A mi padre, Mario.  
Por tu sabiduría, por quererme a pesar de la distancia. Porque siempre  
respondes a mis llamados de auxilio y porque no te aburren nuestras llamadas  
noctámbulas de cine, rock y periodismo. Durante la carrera, en más de una  
ocasión, nos desvelamos juntos para sacar adelante varios proyectos,  
muchísimas gracias.  
Quisiera tener tu talento artístico, pero esos dones innatos no me los  
heredaste. Te admiro y te amo.

A mi hermanita Martha Miriam, y a mis queridos sobrinos: Albertito, Andrés  
"Chinito" y la pequeña Miriam Guadalupe "Gordita", gracias por creer en mí.

A Christian Rueda Blanco, un verdadero amigo.  
Lo mejor que me legaron estos años de estudio en la licenciatura.  
Gracias hermano por tu camaradería, por esas geniales charlas de sábado por  
la tarde, por ser tan genuino y espontáneo, por ese corazón tan grande  
que no te cabe en el pecho.  
Te quiero, de nuevo gracias por tu infinito apoyo y cariño.

A mi asesora, Elvira Hernández Carballido

Gran profesora, y mejor amiga. Dispuesta siempre a resolver cualquier dificultad de sus asesorados a los que arropa y defiende. Hacen falta muchos maestros así, con la pasión y vocación del verdadero docente que disfruta el generoso acto de la enseñanza, profesores como usted son necesarios para reducir el enorme rezago en la titulación.

Querida asesora, este trabajo no hubiera sido posible sin sus consejos y su sabia orientación. De todo corazón, mi agradecimiento por motivarme, por sus conocimientos, por su amistad.

## Agradecimientos

Al Sistema de Universidad Abierta y a Distancia, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, por brindarme la gran oportunidad de emprender el reto de estudiar la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, en una modalidad de aprendizaje, que aunque flexible en horarios, exige al alumno ser autogestivo y comprometido para alcanzar las altas metas de aprendizaje.

A todos y cada uno de los profesores que cada sábado contribuyeron con sus conocimientos, lecturas, trabajos y sus sabios consejos en guiarme para entender mejor el complejo y fascinante ámbito de la comunicación.

A mis compañeros y amigos de generación en el SUA, aquéllos que empezamos en el remoto semestre 2003-1, en el grupo 9017.

A la excelente profesora de fotografía, Adriana Egan. Las experiencias y aprendizajes de sus clases quedarán grabadas para siempre como parte de mis mejores recuerdos escolares.

A la Dra. Rosa María Valles, excelente profesora e investigadora de la historiografía periodística, por sus consejos, atinadas observaciones para concluir este trabajo. Le agradezco su gran disposición y compromiso en la formación de periodistas egresados de nuestra máxima casa de estudios

Al Maestro Othón Camacho Olín, gracias por su permanente apoyo, su orientación y su generosa disposición para atender con amabilidad mis frecuentes peticiones académico y administrativas.

Mi gratitud a los periodistas de El Heraldo que generosamente expresaron sus testimonios para documentar este trabajo de tesis. De muchos de ellos obtuve información valiosa para reconstruir la historia del diario amen de compartir inolvidables recuerdos de diversas etapas en la vida del periódico. Pocos fueron los que regatearon un dato o una revelación, en más de un caso la entrevista fue catártica con gran emoción y honestidad. Gracias a sus relatos pude transportarme a un ambiente periodístico que me hubiera gustado conocer. Las largas conversaciones sostenidas con varios Heraldos permitieron un acercamiento más profundo a la subjetividad de la historia del periodismo contemporáneo. Hubo simpáticas anécdotas, remembranzas de momentos amargos, hilarantes anécdotas, y, sobretodo, una profunda nostalgia por una manera de hacer periodismo que fue referente de una época específica en la historia de la prensa en nuestro país. Gracias a todos y cada uno de ellos, por su valiosa información, por hacer memoria, por soltar alguna lágrima por los viejos tiempos.

A (Polo) Leopoldo Mendivil, Jesús Saldaña, José de Jesús Castellanos, Jesús Kramsky, Óscar Alarcón Velázquez, Virginia Llarena, Francisco Calderón, Raúl Rodríguez Cortés, Miguel Ángel Ramírez, Cosme Haces, Eduardo Moreno

Laparade, Luis Reed Torres, María Elena Hoyo Bastián, Francisco Rodríguez, José Fonseca, Nina Menocal, Eduardo Arvizu, Mercedes Aguilar, Héctor Castillo Berthier y Salvador Garcías Soto, mi reconocimiento y gratitud.

Al profesor Raúl González Granados, catedrático de primer nivel y mejor persona. Gracias por sus excelentes clases de historia de los medios, su elocuencia y capacidad pedagógica mucho ayudaron a mi formación.

“Hay comunistas que sostienen que ser anticomunista es ser fascista. Esto es tan incomprensible como decir que no ser católico es ser mormón”.

*Jorge Luis Borges*

# ÍNDICE

Dedicatorias.....	1
Agradecimientos.....	4
Introducción.....	10
<b>PARTE I.- MARCO TEÓRICO Y REFERENCIAL.....</b>	<b>18</b>
<b>Capítulo 1. La historia de <i>El Heraldo De México</i> y la historiografía de los diarios mexicanos.....</b>	<b>19</b>
1.1 De la historia a la historiografía de la prensa mexicana.....	20
1.2 La entrevista en profundidad, herramienta básica para reconstruir el contexto sociohistórico en la historia de la prensa.....	29
1.3 Contexto periodístico y social de los antecedentes al surgimiento de <i>El Heraldo</i> .....	33
1.4 <i>De taquillero a voceador</i> . Gabriel Alarcón, “el rey Midas de los negocios” .....	35
1.5 <i>¡Qué chula es Puebla!</i> Gustavo Díaz Ordaz y la derecha poblana .....	37
1.6 Control de prensa desde Bucareli.....	38
1.7 Se gesta el proyecto propagandístico de Díaz Ordaz .....	40
1.8 De taquillero a voceador ¿Por qué el magnate de la exhibición cinematográfica se transformó en empresario periodístico? .....	42
<b>Capítulo 2. La génesis de <i>El Heraldo de México</i>.....</b>	<b>46</b>
2.1 Díaz Ordaz, (el autodeclarado) “ <i>primer lector de El Heraldo de México</i> ”.....	46
2.2 La clase política y el gremio periodístico atestiguan la inauguración de las modernas instalaciones de <i>El Heraldo</i> .....	49
2.3 <i>El Heraldo de México</i> ¿el primero con color? .....	50
2.4 El código fundacional de ética y valores y la declaratoria inaugural: ¡ <i>Buenos días, México!</i> .....	51
2.5 Radiografía de la primera edición de <i>El Heraldo de México</i> .....	59
2.6. Las primeras imágenes del primer <i>Heraldo</i> .....	61
2.7 El ascenso de los editores poblanos en el mercado periodístico mexicano.....	63
2.8 Los primeros signos de un periodismo que transita de lo plural al extremismo conservador.....	66
<b>Capítulo 3. “Pensar joven, cuestión de enfoques”</b>	
<b>Modernidad tecnológica y características de los contenidos .....</b>	<b>72</b>
3.1 <i>El Heraldo de México</i> , ejemplo de modernización tecnológica en el diarismo mexicano.....	73
3.1.1 Innovaciones tecnológicas .....	77
3.1.1.1 La de <i>El Heraldo de México</i> , la primera redacción capitalina computarizada.....	84
3.2 La sección política e información general.....	87
3.3 La página editorial .....	98
3.4 La sección deportiva de <i>El Heraldo de México</i> .....	103



3.4.1 La cobertura de los Juegos Olímpicos .....	107
3.5 El suplemento <i>El Heraldo cultural</i> .....	112
3.5.1 <i>Las fábulas panicas</i> de Alejandro Jorodowsky .....	114
3.6 La sección de sociales cultural.....	117
3.6.1 La cultura en sociales.....	125
3.6.2 Un carismático cronista, Salvador Novo.....	127
3.6.3 <i>Feminísmo</i> y el Año internacional de la Mujer.....	129
3.7 <i>El Heraldo Espectáculos</i> .....	130
3.8 <i>Radio Noticias</i> de <i>El Heraldo de México</i> .....	131

**PARTE II LA HISTORIA DE EL HERALDO DE MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SEXENIOS (1965-2003 ).....135**

**Capítulo 4.- Gustavo Díaz Ordaz y la consistencia del discurso anticomunista de *El Heraldo* .....**

4.1. El movimiento estudiantil de 1968.....	140
4.1.1. Las imágenes del movimiento .....	144
4.1.2 <i>El bazukazo</i> .....	144
4.1.3 La estrategia mediática de la Presidencia de la República para desprestigiar a los estudiantes .....	150
4.1.4 El anticomunismo en el discurso fotográfico y editorial de <i>El Heraldo de México</i> durante el movimiento estudiantil.....	153
4.1.5 La del 68, una sociedad muy conservadora con una prensa muy gobiernista.....	159
4.1.6 Los reporteros de <i>El Heraldo</i> durante el conflicto estudiantil de 1968.....	161
4.1.7 “Una cosa es lo que dicen las cabezas, otra fue la información” .....	166
4.1.8 La exitosa cobertura de la conquista de la Luna.....	173
4.1.9 El fallido intento de la creación de un sindicato.....	175

**Capítulo 5.- La defensa de un proyecto de clase y las diferencias con las tesis nacionalistas de Luis Echeverría Álvarez .....**

5.1. Adiós a Díaz Ordaz, llega Luis Echeverría.....	184
5.2 Inicia el sexenio, justo al cumplirse el primer lustro de <i>El Heraldo</i> .....	185
5.3 Luto en <i>El Heraldo</i> .....	189
5.4 La guerra sucia contra la prensa.....	196
5.5 El halconazo y <i>El Heraldo</i> .....	202
5.6 La cantidad por la calidad: “el chilar”.....	213
5.7 Más anticomunistas que nunca .....	216
5.8 Cuando se apagó <i>El Sol</i> , se refugiaron en <i>El Heraldo</i> .....	221
5.9 <i>El Heraldo de México</i> , vocero del empresariado, confrontado con la política económica echeverrista.....	221
5.10 Renace el anticomunismo: ¿cómo conseguir la primera plana?.....	227
5.11 <i>El Heraldo de México</i> : “La agencia de relaciones públicas de Pinochet”.....	231
5.12 Una exclusiva en día feriado: la muerte de Franco.....	236
5.13 Las tensiones de <i>El Heraldo</i> con Gobernación .....	238
5.14 El enfrentamiento entre hermanos dividió la redacción .....	246

5.15 Resucita el sindicalismo en <i>El Heraldo de México</i> .....	251
5.16 Los prejuicios comunistas en la política de reclutamiento.....	255
5.17 “Diez años más joven”.....	257

**Capítulo 6.- Renacen las crisis económicas, neoliberalismo y democracia electoral en el declive y fin de *El Heraldo*.....**

6.1 El reformismo de López Portillo.....	262
6.1.1 Muere Díaz Ordaz, un amigo de <i>El Heraldo</i> .....	270
6.1.2 “Este periódico es la pistola en el buró”.....	273
6.1.3 Nuevas fugas de reporteros.....	276
6.2 El sexenio de Miguel de la Madrid: entre crisis y reconstrucción.....	284
6.2.1 Fin de una época, la muerte de don Gabriel Alarcón.....	285
6.2.2 La “guerra civil”: el fracaso de la dirección alternada.....	294
6.2.3 La imagen más polémica del periodismo deportivo: “La mano de Dios”.....	300
6.3 La revolución salinista y el comienzo del fin de <i>El Heraldo</i> .....	301
6.3.1 Premio Nacional de Periodismo a un periodista de casa.....	304
6.3.2 Fin de la luna de miel con Los Pinos: las auditorías del gobierno salinista contra <i>El Heraldo de México</i> .....	307
6.3.3 Persistió el anticomunismo y conservadurismo, sin el énfasis de otras etapas.....	309
6.3.4 Reescribir la historia: el equipo de investigación de <i>El Heraldo de México</i> .....	311
6.3.5 El caótico 1994.....	314
6.4 El fin de una era: un sexenio entre guerrillas y devaluaciones. La transición democrática zedillista .....	315
6.4.1 La nueva amenaza comunista: el zapatismo.....	318
6.4.2 <i>Buenos días México</i> ...treinta años después 1965-1995.....	320
6.4.3 Otros aniversarios en 1995.....	321
6.4.4 Las polémicas encuestas .....	322
6.5 El cambio foxista dejó en la orfandad a <i>El Heraldo</i> .....	325
6.5.1 <i>El Heraldo de México</i> en los tiempos del cambio.....	326
6.5.2 Periodismo sin ambiciones.....	327
6.5.3 “Fin de una era; saldrá el PRI de Los Pinos”.....	329
6.5.4 ¿Por qué murió <i>El Heraldo</i> ? .....	331
6.5.5 El periódico radiofónico que enterró a <i>El Heraldo de México: Diario Monitor</i> .....	334

**Conclusiones.....338**

Anexo 1.- Escritura constitutiva de editora Alarcón S.A.....	351
Anexo 2.- Declaratoria inaugural.....	353
Anexo 3.- Código fundacional de ética y valores de El Heraldo de México.....	355
Anexo 4.- Titulares de primeras planas del conflicto estudiantil de México 1968.....	360
Anexo 5.- Los que hicieron El Heraldo.....	369
<b>Bibliografía .....</b>	<b>380</b>

Archivo gráfico.....	387
----------------------	-----

## Introducción

A continuación se presenta un trabajo de tesis que intenta documentar de forma general la historia de *El Herald de México*, un periódico surgido en los albores del régimen presidencial de Gustavo Díaz Ordaz, el 9 de noviembre de 1965, y que, durante treinta y ocho años ininterrumpidos, circuló en la capital del país hasta noviembre de 2003.

*El Herald*, desde el comienzo, irrumpió en el competido mercado diarístico nacional con innovaciones tecnológicas en la impresión, diseño y formato; fue uno de los primeros en adoptar el sistema offset y el color, lo que en su momento lo distinguió de la mayor parte de los periódicos que circulaban en México.

La enorme inversión de su dueño, el empresario poblano (aunque nacido en Tianguistengo, Hidalgo) Gabriel Alarcón Chargoy, permitió la adquisición del más moderno equipo tecnológico en su momento, así como la construcción de un amplio y confortable edificio erigido *ex profeso* en la esquina de Dr. Carmona y Valle, en la céntrica colonia de Los Doctores, para dar albergue a la naciente empresa periodística.

Sin llegar a los excesos de otorgar a la imagen la importancia que actualmente caracteriza a buena parte de los periódicos nacionales, los editores de *El Herald*, en los remotos años sesenta, tuvieron la visión de apostar por una oferta editorial más visual, es decir, se trataba de aumentar las imágenes y reducir el número de palabras, concepto que bautizaron como “pensar joven en periodismo”. La idea aunque resultó innovadora en el formato periodístico, fue más bien el resultado de los estudios de mercadeo para conocer el comportamiento de los hábitos de consumo de periódicos de los habitantes del Distrito Federal, y de una exhaustiva exploración de las transformaciones de la prensa industrial en Estados Unidos y Europa Occidental, obtenida de visitas de los dueños a periódicos de diferentes ciudades del mundo.

Sin antecedentes en el complejo mundo de los negocios editoriales, Gabriel Alarcón tomó las provisiones necesarias y decidió, con el poder que da el dinero, en reunir en torno suyo el talento de un experimentado equipo de periodistas, diseñadores y administradores que dieron forma a la aventura de fundar un periódico. Con el respaldo del Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, amigo personal de Gabriel Alarcón, el periódico se inauguró ceñido a los cánones del oficialismo, elevando sus niveles de circulación para superar, en menos de dos años, el umbral de los números rojos y ser autofinanciable toda vez que había alcanzado posicionarse en el favorito de la clase media y las élites mexicanas.

*El Heraldo de México* nació en una coyuntura que le fue favorable; así, asume sin pudor las posturas autoritarias del régimen, se autoproclama institucional y define una línea ideológica acorde a los principios de clase social de sus propietarios: empresarial, conservador, católico y anticomunista. Esta definición lo identifica de inmediato, respecto a los otros periódicos como un periódico de la derecha, pro gobiernista y anticomunista hasta el final de su historia. Los dueños de *El Heraldo* abanderan las causas de la iniciativa privada, del guadalupanismo y la religión católica, de la moral más conservadora, defienden el orden institucional, el poder del ejército y reivindican por encima de todo la figura del Presidente de la República.

Revisar la historia de *El Heraldo* obedeció a un interés personal por documentar un caso diferente a los que usualmente interesan a los investigadores de la prensa. Hurgar en cuatro décadas de acontecimientos en la vida de este periódico suponía un desafío interesante, toda vez que *a priori* las opiniones de algunos profesores y periodistas con quienes busqué alguna opinión sobre la importancia de este rotativo en la historia del periodismo en el siglo XX, manifestaron cierto escepticismo sobre los aportes académicos que generaría la investigación; en la mayor parte de los consultados con alguna cuota de subjetividad en sus juicios catalogando si cortapisas al periódico de “derechista”, “católico”, “conservador”, “anticomunista”, “tradicionalista” y “gobiernista”. Evidentemente más que desilusionarme me entusiasmó más la posibilidad de conocer con mayor detalle un matutino que resultaba

precisamente el extremo o la antítesis de la sobrevalorada prensa de izquierda y militante. Debo de manifestar que en lo personal no existieron razones de identificación ideológica - no porque éstas pudieran avergonzarme - simplemente porque nunca fui un lector asiduo de *El Herald*, por mi edad, desafortunadamente, no lo conocí en los años de auge, de plenitud, apenas lo recuerdo en los últimos años, en su declive, con pocas planas, sin publicidad y baja circulación.

Sin embargo, debo confesar que en mi infancia, viviendo en la colonia Roma, pasé muchas veces por el edificio con su imponente letrero metálico con el nombre del periódico en letras doradas, parecían instalaciones modernas y elegantes, con gran movimiento de voceadores y reporteros. Mi papá, dedicado en esos lejanos días al dibujo publicitario, me comentaba que en todas las agencias de publicidad era infaltable un *Herald*, según él, todos querían anunciarse allí. De niño mi único contacto con esa zona por el recordado Cine México, con sus matinés y sus funciones dobles con los mejores estrenos del cine mexicano; ahí terminaba el viejo tranvía de Álvaro Obregón, el México era el cine que me quedaba más cerca, un palacio cinematográfico en los límites de la Roma y la colonia de Los Doctores, en plena avenida Cuauhtémoc. Resultado de este trabajo supe que Gabriel Alarcón, siempre ligado al negocio de la exhibición cinematográfica, fue el dueño del querido Cine México, lo mismo de varios edificios y multifamiliares. Algún editor, cercano a don Gabriel, me contaría el propietario de estas manzanas y de *El Herald*, le prestó uno de sus departamentos para tenerlo permanentemente a su disposición.

Recuerdo haber leído los retratos hechos por el sociólogo Gabriel Careaga de las familias conservadoras de la clase media de la capital, católicas y guadalupanas, éstas construían sus mitos y fantasías, entre otras fuentes, leyendo *El Herald*.

Pero quizá la principal razón fue la oportunidad de abarcar una historia completa y no sólo un periodo en la vida de esta publicación. Aunque fueron 38 años, siete sexenios en casi cuatro décadas, esta resultaba tentadora porque era una historia cercana al concluir en 2003 y con la facilidad de recuperar los

testimonios de varios de sus protagonistas con testimonios, lo que permitió desarrollar fundamentalmente una historia de vida con entrevistas en profundidad con la distancia que en algunos casos permitió que los propios integrantes de *El Herald* evaluaran críticamente su paso por el periódico así como las fortalezas y debilidades de el periódico que pregonaba “pensar joven”, lo que significaba recrear una historia viva, buscando el contacto con los personajes que edificaron El Herald de México.

Respecto a la delimitación teórica, geográfica y temporal el presente documento contempla la narrativa historiográfica de un periódico capitalino, *El Herald de México*, publicado del 9 de noviembre de 1965 al 19 de noviembre de 2003, en la Ciudad de México. Específicamente se aborda el caso de *El Herald de México*, ya que Editora Alarcón, razón social de la cadena periodística de Gabriel Alarcón Chargoy, también editó: *El Herald de México en Puebla*, *El Herald de Tlaxcala* y *El Herald de Hidalgo*.

El trabajo se centra en cuatro ámbitos: el monográfico, en tanto describe las características del periódico, las secciones y algunos aspectos biográficos de sus integrantes; historiográfico, porque intenta registrar los principales acontecimientos, coberturas periodísticas y condiciones laborales; ideológico, ya que expone la consistencia por sostener, en lo político, la férrea defensa de las tesis de la iniciativa privada con un permanente discurso anticomunista, así como la orientación conservadora católico-guadalupana y el político, al explorar la relación de los Alarcón con el poder durante cada uno de los siete sexenios de la vida de *El Herald de México*.

De acuerdo con lo anterior, se formularon varias preguntas de investigación: ¿Cómo se transformó la opinión editorial de *El Herald de México*? ¿Cuáles fueron las particularidades de la relación sostenida por el periódico con el poder durante los años de circulación de este medio impreso (1965-2003)? y, finalmente, ¿Con qué argumentos directivos, editores, articulistas, editorialistas y reporteros identificados plenamente con la línea editorial de *El Herald*, sostuvieron sistemáticamente, por cuatro décadas, la bandera del anticomunismo?

Conforme a esto se generó el objetivo general: Identificar la transformación ideológica editorial y las particularidades de la relación de *El Herald de México* con el poder en cada uno de los sexenios presidenciales; de forma complementaria se establecieron los objetivos particulares: 1) Evaluar la reivindicación ideológica del anticomunismo, el conservadurismo y las defensa de los intereses empresariales del periódico a lo largo de su historia; 2) Describir las principales características del trabajo periodístico de *El Herald de México*; 3) Explicar los factores que produjeron el declive en circulación y credibilidad del periódico y su posterior venta.

La hipótesis de investigación planteada fue: La visión conservadora, anticomunista y la defensa permanente de los intereses empresariales promovidos en la cobertura noticiosa y línea editorial de *El Herald de México* a lo largo de 38 años de circulación, nunca intentaron contradecir ni confrontar el discurso gubernamental, aunque variaron y se adaptaron al contexto ideológico impuesto por cada régimen.

En lo referente a la parte metodológica, el estudio se propuso combinar las técnicas de investigación documental (bibliográfica y hemerográfica) con las técnicas de trabajo de campo, cualitativo y periodístico (entrevistas de semblanza, entrevistas estructuradas y no estructuradas, entrevistas en profundidad). En el trabajo de revisión y recuperación historiográfica, se hizo una extensa revisión que nos permitió revisar toda clase de documentos con diverso valor histórico sobre nuestro tema: desde textos básicos sobre la historia del periodismo mexicano, materiales bibliográficos de diversos tópicos y, fundamentalmente, se privilegió un trabajo sistemático de revisión hemerográfica de *El Herald de México* en el periodo comprendido 1965-2003.

Particularmente en la necesidad de tejer una narrativa histórica de cómo se desarrolló el trabajo periodístico en el periodo de estudio, la principal fuente de información fue proporcionada por los valiosos testimonios de poco más de 25 directivos, subdirectores, jefes de sección, reporteros, redactores, editores, columnistas, historiadores de la prensa y con uno de los dueños, Óscar Alarcón

Velázquez. La generosidad de su tiempo y su disposición para revelar su versión de sus experiencias en *El Herald*o nutrieron significativamente la calidad de la información que documenta este trabajo recepcional. Así mismo se entrevistó al especialista e investigador en la materia, Dr. Raúl Trejo Delabre, quien aportó importantes opiniones y recomendaciones para la elaboración de este trabajo.

Una vez expuesto cómo se planificó y se ejecutó esta aventura investigativa, la organización de los capítulos de este informe final quedó dividido de la siguiente forma:

En la primera parte, el capítulo 1: “La historia de *El Herald*o de México y la historiografía de los diarios mexicanos” se presenta una justificación de por qué se eligió la técnica de investigación cualitativa, entrevista en profundidad como un instrumento fundamental para recuperar la memoria histórica de los periodistas que hicieron *El Herald*o. Así mismo aparece una reflexión sobre la necesidad de historiar casos como este para conformar la historiografía de los diarios mexicanos y cierra algunos antecedentes biográficos de su propietario, Gabriel Alarcón Chargoy así como del contexto político, social y periodístico que da origen al nacimiento de *El Herald*o de México.

El capítulo II se registra el impacto del nacimiento de *El Herald*o en la oferta periodística nacional, un medio surgido a la par de una cercanía y plena coincidencia con el régimen de Gustavo Díaz Ordaz. Entre otros aspectos, se documenta y desmitifica si fue *El Herald*o o no el primer periódico con color en México; de forma descriptiva aparece una radiografía de la primera edición, y adicionalmente se muestran algunas de las primeras plumas que conformaron su página editorial para determinar cómo transitó de un periódico relativamente plural a una publicación conservadora.

En el capítulo III: “Pensar joven, cuestión de enfoques, modernidad tecnológica y características de los contenidos”, se presenta cómo, desde el comienzo, *El Herald*o se convirtió en un diario con la más moderna tecnología en los



sistemas de impresión y edición, y se presenta una caracterización de las principales secciones del periódico.

Por último, la segunda parte está compuesta por los capítulos IV, V y VI, la crónica histórica de *El Herald* a partir de los sexenios. Es la zona del documento más profuso y rico en información obtenida de primera mano, contiene la narrativa de treinta y ocho años de vida del periódico, a través de cada uno de los sexenios, desde el 1965 con Gustavo Díaz Ordaz hasta el régimen de Vicente Fox Quesada. Este apartado intentó recuperar los momentos más importantes de la vida del periódico, los valores entendidos en la redacción, las coberturas más importantes, la postura de los propietarios del periódico sobre asuntos fundamentales, los diferentes matices en la relación presidencial, desde la luna de miel con Díaz Ordaz hasta las diferencias ideológicas con Luis Echeverría y Carlos Salinas de Gortari. Es una amplia crónica de tragedias, decesos, así como un panorama general de las condiciones laborales de los reporteros. La disputa familiar de los hermanos por el control del periódico es uno de los momentos clave en los que profundiza este apartado. Adicionalmente, se relatan pasajes, anécdotas, recuerdos, y experiencias memorables del trabajo reporterial y la particular forma de hacer periodismo en *El Herald de México*.

## **PARTE I.- MARCO TEÓRICO Y REFERENCIAL**

La primera parte de este trabajo de investigación está conformada por los capítulos I,II y III. Se parte del marco teórico general de la historiografía de la prensa mexicana, así como el contexto histórico del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz que favoreció el surgimiento de *El Herald de México* en 1965, en el que se incluyen algunas de las hipótesis que permiten entender cuál fue el propósito del empresario cinematográfico Gabriel Alarcón Chargoy, que sin la mínima experiencia en el ámbito periodístico, se aventuró a invertir un gran monto de capital para sumarse al selecto club de propietarios de periódicos.

Adicionalmente, se presenta una descripción monográfica de la primera edición con los nombres de los fundadores y las biografías de los primeros editorialistas del periódico.

Este apartado explora tanto los aspectos técnicos de la edición (maquinaria, computadoras, sistema de impresión...), como documenta cuáles fueron los aspectos innovadores del naciente periódico, especialmente en lo relativo a su concepto visual. A manera de cierre de la primera parte, se describen las características de cada una de las secciones del diario que piensa joven.

## CAPÍTULO 1. LA HISTORIA DE *EL HERALDO DE MÉXICO* Y LA HISTORIOGRAFÍA DE LOS DIARIOS MEXICANOS

“Don Guillermo, se llamaba, William Oscar Jenkins, él fue mi padrino”.

*Óscar Alarcón Velázquez*

En este primer capítulo se parte de una reflexión sobre la importancia de los estudios historiográficos para elaborar una memoria de la prensa mexicana; se presenta, además, la conceptualización de la historia e historiografía. Así mismo, aparece la postura asumida, para efectos de esta investigación, sobre el uso de la historiografía en la prensa. Una vez establecidos los aspectos teórico-conceptuales, se fundamenta el caso de estudio de la empresa periodística que se abordará. Para tal caso, se revisa la cronología de los periódicos que emergieron en cada uno de los sexenios desde 1899, en el régimen de Porfirio Díaz, hasta 1970, en el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz. Dicho encuadre servirá para contextualizar la aparición de nuestro objeto de estudio: la revisión histórica de *El Heraldo de México* (que nació precisamente a la luz de un gobierno autoritario en noviembre de 1965, en la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz).

Por lo anterior, en el propósito de construir una narrativa histórica de la trayectoria de esta empresa periodística, se determinó que la vía para reconstruir desde el presente el repaso de lo acontecido en la historia de las casi cuatro décadas de existencia de *El Heraldo*, debería sustentarse en las enormes posibilidades que ofrece la metodología cualitativa, en particular mediante el uso de la técnica de entrevista en profundidad. Además, se ofrecen algunos antecedentes del trabajo historiográfico de los medios impresos mexicanos, con la única pretensión de ofrecer al lector un punto de partida de cuál es el estado de la investigación en esta materia. En fin, se presenta un marco de referencia que intenta guiar la comprensión de la historia documental y testimonial de *El Heraldo de México*.

## 1.1 De la historia a la historiografía de la prensa mexicana

Por una tradición inevitable documentar la historia del diarismo mexicano conlleva privilegiar, en primer término, el estudio de la llamada gran prensa: aquéllos diarios matutinos, de gran circulación o, en su caso, con tradición. Por ello, prevalecen los estudios interesados por recuperar la memoria de rotativos como *Excélsior*, *El Universal*, *La Prensa*, etc...

Así, la exclusión de los “otros” diarios responde, generalmente, a un desdén académico por caracterizar sólo los casos de una prensa hegemónica, por lo que la historia diarística, de por sí limitada, se concentra en versiones apologistas de los grandes medios periodísticos impresos. En trabajos clásicos de la historia del periodismo, se hace un recuento cronológico de aquellos referentes que complacen a los círculos de decanos periodistas sobrevivientes de aquellas empresas diarísticas que recrean la nostalgia de tiempos mejores.

En la memoria histórica como “historia total” aparecen trabajos monográficos que de forma describen escuetamente los contextos y hacen el recuento de los diarios mexicanos que se acumulan en una larga línea del tiempo de casi cinco siglos: desde los pregoneros de 1524 a 1550, las hojas volantes de 1541 a 1700, en 1722 con la aparición del primer periódico regular, *La Gaceta de México*<sup>1</sup> hasta 1994 con la reseña de las últimas publicaciones surgidas en el régimen de partido único, en las postrimerías del siglo XX. Trabajos que exploran la historia del periodismo mexicano, realizado por Luis Reed Torres y María del Carmen Ruíz Castañeda, *El periodismo en México, 500 de historia*, representan una síntesis de una historia extensa, por lo que aunque asoman algunos datos generales de la historia del periodismo mexicano, se limita el acceso por conocer los detalles historiográficos y las circunstancias particulares de cada de las publicaciones de la prensa nacional.

Aunque todavía limitada en el número de investigadores y trabajos, se ha conformado una oferta de estudios, artículos, ensayos y materiales de diversa índole que documentan los vestigios de la prensa en México. Son estudios

---

<sup>1</sup> Luis Reed Torres ; Ma.del Carmen Ruíz Castañeda, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Club Primera Plana, Edamex, 2002, tercera edición, p.7

heterogéneos entre sí (por la profundidad, por las etapas históricas abordadas, por el tipo de investigación...), entre estos trabajos destacan los estudios\* de María del Carmen Ruíz Castañeda y Luis Reed Torres (*El periodismo en México: 500 años de periodismo*. México, 3ª edición, 2002), Florence Toussaint (*Escenario de la prensa en el porfiriato*, Colima, Fundación Manuel Buendía-Universidad de Colima, 1989), Henry Lepidus (*Historia del periodismo en México*, Anales del Museo Nacional de Etnografía, México, t.V, 4ª. época, núm. 93, 1928), Luis González Obregón (“Apuntes para la historia del periodismo en México”, en *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, México, t.I, 1889), Celia del Palacio Montiel (*Hemerografía veracruzana siglo XIX*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1997), Gerald Mc Gowan (*Prensa y poder en la revolución de Ayutla*. México, El Colegio de México, 1976), Verónica Zárate Toscano (“Los albores del periodismo en Veracruz”, *El Jornal Económico Mercantil como fuente histórica*”, *Revista Secuencia*, núm. 33, septiembre-diciembre, México, Instituto Mora, 1995), Carlos Alvear Acevedo (*Breve historia del periodismo*, México, Jus, 1965), José Bravo Ugarte (*Periodistas y periódicos mexicanos hasta 1935*, México, Jus, 1965), Rafael Carrasco Puente (*La prensa en México, datos históricos*, México, UNAM, 1962), Andrés Henestrosa (*Periódicos y periodistas de Hispanoamérica*, México, Publicaciones Mexicanas, reedición 1990), Fortino Ibarra de Anda (*El periodismo en México*, México, Jumenta, 1935), Moisés Ochoa Campos (*Reseña histórica del periodismo mexicano*, México, Porrúa, 1968), Teodoro Torres (*Periodismo*, México, Jus, 1937), Miguel Velasco Valdés (*Historia del periodismo mexicano*, apuntes, Porrúa, México 1955), Felipe Gálvez Cancino (“Primer centenario del reportaje moderno en México”, *Revista Contenido*, México, octubre, 1987), José Cornejo Franco “Los primeros impresos tapatíos”, *Revista Eco*, Guadalajara, núm. 14, abril, 1963), Yolanda Zamora (Alacena publicitaria. Siglo XIX”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 109, México, UNAM, julio septiembre, 1982), Regina Jiménez de Ottalengo (“Un periódico mexicano, su situación social y sus fuentes de información”, *Revista Mexicana*

---

\* En esta lista sólo se privilegió la mención de un trabajo destacado sobre la historia de la prensa para cada uno de los investigadores que se menciona; evidentemente, en más de un caso, hay más de un estudio realizado por algunos de los autores (especialistas en la materia) que figuran en esta lista. Para conocer una bibliografía más completa Cf Del Palacio, Celia, “Historiografía de la prensa regional en México”, *Comunicación y Sociedad* (DECS, Universidad de Guadalajara), núm. 33, Guadalajara, mayo-agosto 1998, pp. 9-46

de Sociología, México, vol. XXXI, núm. 4, octubre-diciembre, 1974), Guadalupe Escamilla (“El Hijo del Ahuizote: Semanario feroz, padre de más de cuatro, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, UNAM, FCPyS, núm. 109, julio-septiembre, 1982), Alfonso Sánchez Arteche (“El Ilustrador nacional: antecedentes y razones de la prensa insurgente”, *Revista Mexicana de Comunicación*, México, núm. 17, mayo-junio, Fundación Manuel Buendía, 1997), Agustín Agueros de la Portilla (*El periodismo en México durante la dominación española*, México, Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, vol. 2, 1910), Alejandro Avilés (*El periodismo en tiempos de Sor Juana*, México, Cuadernos del Instituto de Estudios y Documentos Históricos, A.C. núm. 12, 1981), Francisco Xavier Tavera (*El nacionalismo de la prensa mexicana el siglo XVIII*, México, Club de Periodistas de México, 1963), Emmanuel Carballo (*El Periodismo durante la guerra de Independencia*, México, Delegación de Cuajimalpa, 1985), Carlos Sierra (*La prensa liberal frente a la intervención y el imperio*, México, SHCP, 1962), Jacqueline Covo (“El Nacional, periódico cardenista ante el 18 de julio”, México, *Revista de Comunicación*, 1990), Irma Lombardo (*De la opinión pública a la noticia*, México, Kiosco, 1992), Laura Navarrete Maya (*Excelsior, sus primeros años*), Rosa María Valles (*La columna política en México, una propuesta de análisis ante las elecciones del 2 de julio del 2000*, México, IEDF, 2004) y Elvira Hernández Carballido (*La participación femenina en el periodismo nacional durante la revolución mexicana*, México, UNAM, FCPyS, 2002), entre otros .

Sin embargo, la empresa parece ardua, especialmente si consideramos el abundante número de publicaciones generadas a lo largo de la historia de quinientos años de cultura impresa en nuestro país; por desgracia, en buena parte de ellas, todavía es limitado el alcance de la investigación historiográfica en esta línea de investigación.

En la capital, por un soberbio centralismo político y económico, se afirma que los periódicos influyentes del Distrito Federal son “diarios de circulación nacional”. Lo mismo ocurre con la clasificación de la llamada “gran prensa”. Este adjetivo suele emplearse para comparar a la centralizada prensa de matutinos que circulan en la gran metrópoli de los medios impresos del interior del país. Bajo esta visión, se

reduce el aporte de la prensa regional, que cuantitativamente es mayor en número de empresas que las capitalinas.

Una vez hechas estas consideraciones, debemos mencionar que en la Ciudad de México de 1899 a 1970, surgieron 27 diarios en diferentes regímenes, dicha circunstancia debe ser considerado un elemento de análisis sobre el proyecto, ideología y los intereses que identifican a cada rotativo. El contexto de su aparición resulta ilustrativo para conocer las relaciones de poder trazadas entre el gobierno y los propietarios de periódicos, que en más de un caso, ayudan a entender que cada nuevo medio informativo es favorecido por el régimen del que emergió. Este es el caso de nuestro diario y, seguramente, el de otros más (*Véase cuadro 1.1*).

Desde una visión general, se puede afirmar que el tema de la prensa escrita concentra la mayor parte de estudios historiográficos realizados sobre los medios de comunicación en México. Sin embargo, aunque es abundante el legado diarístico mexicano, todavía son pocas las investigaciones en la materia. Lo que compromete el quehacer de los historiadores por emprender la gigantesca y ambiciosa tarea de documentar más historias de periódicos, que más allá de las etiquetas de “conservadores” “derechistas” o “plurales”, aportan una lectura indispensable para entender las formaciones político, económicas y sociales de México, desde el momento en que llegó la primera imprenta a la Nueva España hasta nuestros días.

Gran parte de esta ardua labor ha sido realizada por algunos investigadores seducidos por etapas específicas de una línea histórica precisa: la prensa del México Independiente, el liberalismo mexicano, la Revolución Mexicana, el periodismo del porfiriato, la prensa “crítica” de maderismo, el proyecto caudillista representado en la prensa posrevolucionaria y, en tiempos recientes, la historia del periodismo contemporáneo.



**Cuadro 1.1.- Fundación de los diarios capitalinos y los presidentes constitucionales en el poder**

Nombre	Fundación	Presidente
<i>Boletín Financiero</i>	1 de enero de 1899	Porfirio Díaz
<i>El Universal</i>	1 de octubre de 1916	Venustiano Carranza
<i>Excélsior</i>	18 de marzo de 1917	Venustiano Carranza
<i>Monitor Comercial</i>	Venustiano Carranza	Venustiano Carranza
<i>El Universal Gráfico</i>	1 de febrero de 1922	Álvaro Obregón
<i>La Prensa</i>	28 de agosto de 1928	Plutarco Elías Calles
<i>El Nacional</i>	27 de mayo de 1929	Emilio Portes Gil
<i>La Afición</i>	25 dediciembre de 1930	Pascual Ortiz Rubio
<i>Últimas Noticias de Excélsior (primera edición)</i>	1936	Lázaro Cárdenas
<i>Daily Bulletin</i>	15 de agosto de 1936	Lázaro Cárdenas
<i>Novedades</i>	1936	Lázaro Cárdenas
<i>Últimas Noticias de Excélsior (segunda edición)</i>	1939	Lázaro Cárdenas
<i>Esto</i>	2 de septiembre de 1941	Manuel Ávila Camacho
<i>Ovaciones</i>	1947	Miguel Alemán Valdés
<i>Diario de México</i>	2 de marzo de 1948	Miguel Alemán Valdés
<i>The News</i>	1950	Miguel Alemán Valdés
<i>El Fígaro</i>	18 de agosto de 1952	Miguel Alemán Valdés
<i>Cine Mundial</i>	16 de febrero de 1953	Adolfo Ruiz Cortines
<i>Novedades-Diario de la tarde</i>	1957	Adolfo Ruiz Cortines
<i>Ovaciones, segunda edición</i>	30 de mayo de 1958	Adolfo Ruiz Cortines
<i>El Día</i>	26 de junio de 1962	Adolfo López Mateos
<i>El Sol de México- Mediodía</i>	7 de junio de 1965	Gustavo Díaz Ordaz
<i>El Sol de México</i>	25 de octubre de 1965	Gustavo Díaz Ordaz
<i>El Heraldo de México</i>	9 de noviembre de 1965	Gustavo Díaz Ordaz
<i>Avance</i>	1 de enero de 1967	Gustavo Díaz Ordaz
<i>Impar</i>	9 de agosto de 1970	Gustavo Díaz Ordaz

Fuente: Karin Bohmann, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, Trad. Alejandro Zenker, México, Alianza-Conaculta, 1986, p. 358

En México la prensa, como testigo impreso del acontecer social, permite un acercamiento a la comprensión de los procesos políticos y económicos, al

reconocimiento de las tradiciones, costumbres y mentalidades de los actores que protagonizan los momentos de la historia. La prensa, además, ha sido el medio de información que con mayor amplitud registra el pulso de la opinión pública.

Intentemos ahora exponer el concepto de historia que guiará este trabajo. La historia puede ser vista desde diferentes posturas y visiones. Los historiadores sostienen que el debate surge desde el momento en que intentamos definirla, por ello la controversia ocurre desde que ésta es definida. Para E. H. Carr, la historia “es un proceso social, en el que participan los individuos en calidad de seres sociales; y la supuesta antítesis entre la sociedad y el individuo no es sino un despropósito interpuesto en nuestro camino para confundirnos el pensamiento.”<sup>2</sup>.

Bajo la sencillez de este concepto, la historia resulta una excelente vía para determinar el papel de los actores en sus diferentes ámbitos y contextos. Esta premisa parece conveniente como punto de arranque, porque sobre la historia hay quienes han incorporado una conceptualización de carácter metodológico:

“... enseñar la historia como un sistema de investigación: como un conjunto de métodos cuya finalidad principal es la de ayudar a los hombres a que, a través del desciframiento de su pasado, comprendan las razones que explican su situación presente y las perspectivas de que deben partir en la elaboración de su futuro. Una historia-herramienta, que enriquece la capacidad de comprensión y de crítica, supone una participación activa de todos cuantos se interesan por ella...”<sup>3</sup>.

Aunque la historia-herramienta, definida así por Fontana, ayuda a decifrar el pasado, también la ciencia histórica favorece la comparación de las sociedades y los procesos sociales. Para Lucien Febvre la historia representa: “el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captadas en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo, comparables

---

<sup>2</sup> Edward Hallet Carr, *¿Qué es la historia?*, España, Seix Barral, 1983, décima edición, p. 73

<sup>3</sup> Ciro Cardoso F; Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia: introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. Barcelona, Crítica (colecc. Estudios y ensayos, 2), 1976, p. 9

unas a otras... actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la tierra y la sucesión de las edades”<sup>4</sup>.

En el terreno de las investigaciones historiográficas de la prensa mexicana, todavía hay mucho camino que recorrer. Faltan mayor producción de esfuerzos investigativos que sistematicen, con base en una descripción detallada casi similar a la de una monografía antropológica, las características de diferentes publicaciones periódicas que están resguardadas en las hemerotecas nacionales, y que sólo esperan ser desempolvadas para su estudio. Necesaria resulta entonces aumentar la cifra de análisis históricos de la vasta herencia de periódicos que identifican la vida cotidiana de las regiones, e incluso de la capital; que posibiliten el conocimiento de los aspectos generales de la estructura y el contenido; esto es, que consideren, por ejemplo, en precisar los rasgos que identifican el discurso predominante de la línea editorial, hasta las condiciones laborales de los reporteros.

Documentar el legado hemerográfico, además, encuentra notables experiencias como la generada desde el cono sur, en Chile particularmente, en donde se han desarrollado esfuerzo de sistematización de investigaciones historiográficas, desde 1886<sup>5</sup>.

Los terrenos sobre los que se desarrolla la historiografía de la prensa no son tan estables como los que soportan otros campos de estudio en las ciencias sociales. Determinar qué tan realista es la historiografía para documentar los hechos, reviste asumir la postura de Collingwood cuando sostiene que “en la historiografía no hay autoridades, no hay datos, no hay pasado fáctico cosificado, sino sólo interpretaciones relativas a las preguntas y distinciones previas”<sup>6</sup>, en la revisión del pasado documentado por el diarismo mexicano, es necesario considerar, además de la propia fuente, el contexto histórico social en el que la fuente se revalora: “La historiografía no se puede reducir a una cuestión

---

<sup>4</sup> Lucien Febvre, *Combates por la historia*. Barcelona ,Editorial Ariel, 1975. p 40

<sup>5</sup> Patricio Bernedo, “Historiografía de las comunicaciones en Chile: apuntes para un balance” en *Comunicación y Sociedad*, Guadalajara, \_Revista Universidad de Guadalajara, No.35, enero-junio 1999, 79-98.

<sup>6</sup> Alfonso Mendiola; Guillermo Zermeño, “Hacia una metodología del discurso histórico” en Jesús Galindo Cáceres, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Ediciones Addison Wesley, Longman, 1998, p.192

de método, sino que está ligada a referente empírico desde donde se produce la historia”<sup>7</sup>

Por tanto, abordar la historia del periodismo mexicano contemporáneo, reconstruir el pasado, a partir de la interpretación de los vestigios, en este caso la propia fuente, permite al investigador elaborar una explicación dialéctica de las circunstancias políticas específicas de la coyuntura de cada una de las etapas de diario. Bajo esta lógica, la oportunidad de comprender el desarrollo histórico de un periódico como *El Heraldo de México* nos permite echar mano de la propia fuente como otros materiales. Conviene advertir uno de los riesgos del trabajo historiográfico, respecto a que el vestigio que rescata el historiador, “por el hecho de existir en el presente, se encuentra descontextualizado; es decir fuera de las relaciones que lo hacían significativo”<sup>8</sup>

Por lo hasta ahora expuesto, la producción histórica-monográfica de la prensa en México es todavía una tarea incompleta. La amplia oferta periodística, especialmente de aquellas empresas editoriales que constituyeron el referente de una época, siguen en el recuerdo del imaginario social, y esta es razón suficiente para no condenadas al olvido. Por un prejuicio académico existe la tendencia por privilegiar la historia de aquellos diarios de mayor circulación e influencia política en ciertas coyunturas. Visto así, el oficio del historiador quedaría reducido al de un archvista que acumula amplias bases de información para elaborar una monografía que justificara la primacía de un tipo particular de prensa avalada por el poder; supondría un simple ejercicio burocrático de repetición de la “historia oficial del periodismo mexicano”. Parecería, bajo esta oficialista visión de catalogación de la prensa, que sólo pueden ingresar a la lista de periódicos sujetos al estudio de los historiadores, aquéllos que se identifican como rotativos de tendencia liberal y vanguardista, cuando el reto de la historiografía es aspirar a cubrir la totalidad de medios impresos, sean estos afines o no a las tradiciones ideológicas dominantes de un sector de investigadores.

---

<sup>7</sup> *Idem*

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 194

El trabajo de investigación historiográfico sobre el periodismo mexicano ha sido también, en gran medida, una versión que documenta algunos pasajes de la relación prensa y poder, en la que dichos trabajos: “adolecen de los detalles propios del ensayo más breve, además de apoyarse con exceso en la historia política de nuestro país al grado de parecer, a veces, su ratificación o rectificación”<sup>9</sup>.

La producción de estos estudios históricos de la prensa en México, en particular los encargados de exponer la evolución de los medios impresos a partir de 1940, se reducen a pequeños ensayos o a fichas descriptivas muy generales que al final de cuentas “fatigan un breve momento del periodismo mexicano; es verdad que cubren ciertas lagunas, pero en el balance general, se antojan apuntes aún inconexos”<sup>10</sup>.

Así, intentando asumir la provocadora tesis arriba expuesta, ésta se recogerá para guiar el marco de referencia de este trabajo. Asimismo, en la medida de lo posible, se busca con este trabajo de tesis atender a la ambiciosa propuesta de Leonardo Martínez, bajo una visión que supone un llamado al debate académico de los teóricos del periodismo: “Lo antes dicho cabe particularmente para el trayecto histórico que comienza en el siglo XVIII *La Gaceta de México*, y concluye con la pacificación revolucionaria de nuestro país; después, el panorama es una página blanca”<sup>11</sup>

La fragilidad e inconsistencia historiográfica por recuperar el pasado cercano hace improbable una equidad en los resultados heterogéneos de las investigaciones en la materia. Fortalecer esta ruta investigativa consiste en ir más allá de la recopilación de datos a la “la enunciación de problemas fundamentales de la materia estudiada”<sup>12</sup>.

Al no tener claro el objeto de estudio de la historia del periodismo, que no busca sólo la confirmación de la historia política o cultural de la coyuntura la

---

<sup>9</sup> Leonardo Martínez Carrizales. “Hacia una reconsideración de la Historia del periodismo en México”, México, *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, México, Año XXXVI, No. 141, enero-marzo 1990, p. 1

<sup>10</sup> *Idem*

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 32 *El subrayado es nuestro*

<sup>12</sup> *Idem*

identidad del objeto de estudio, permanece secuestrado por el *gusto o preferencia del investigador*.

Por ello, se plantea: ¿qué pasa entonces con la llamada prensa “promedio”? Los medios impresos menores son objeto del menosprecio de la investigación histórica, que sólo reconoce aquellos casos de medios noticiosos que ganaron el consenso de investigadores del periodismo como publicaciones líderes. Por lo anterior, la recuperación de una historia más diversa reviste una gran dificultad. Historias como la de *El Herald de México* son ejemplo de este desdén, (lo cual se puede constatar por la escasez de fuentes bibliográficas y datos disponibles sobre este medio impreso); seguramente lo mismo ocurre con otros casos como los de *Novedades, Cine Mundial. Diario de México...* empresas periodísticas que, sin duda, contribuyeron a configurar la industria informativa mexicana del siglo XX. En tiempos en el que las empresas periodísticas se han transformado en consorcios multimediatícos, el detalle por rescatar la historia de este tipo de periódicos que poco a poco van desapareciendo, por la darwiniana ley de la “selección natural”, ha dejado de llamar la atención de los estudiosos de la prensa.

La defensa por recuperar la vida de estos diarios es fundamental. En la historia del periodismo mexicano del siglo XX estas pequeñas piezas son parte del engranaje, y sin ellas la historia “total” no podría ser contada. Por ello, las monografías históricas de la prensa mexicana deberán estar sujetas a un mayor rigor metodológico para ampliar la todavía limitada historiografía de los medios de comunicación en México.

## **1.2 La entrevista en profundidad, herramienta básica para reconstruir el contexto sociohistórico en la historia de la prensa**

Recientes estudios de casos específicos sobre historia de la prensa en México y América Latina\* coinciden en señalar la necesidad de emplear las técnicas

---

\* *La Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica* ha difundido una amplia oferta de artículos cuya metodología está basada en las técnicas etnográficas como las historias de vida y las entrevistas en profundidad. En esta línea destaca el trabajo de investigadores como Salvador de León Vázquez de la Universidad Autónoma de Aguascalientes: *Etnografía para recuperar las experiencias periodísticas, el caso de Aguascalientes*, [en línea], México, 2004, Dirección URL: [historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/84.doc](http://historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/84.doc), (consulta: 16 de noviembre de 2008)

etnográficas, que proceden de la Antropología y la Sociología Interpretativa, como instrumentos fundamentales para recuperar testimonios de periodistas veteranos, que favorezcan la comprensión de las condiciones en las que operan las empresas periodísticas. Metodológicamente este fue uno de los retos de la investigación sobre la historia de *El Herald de México*: documentar con fuentes de primera mano, con la percepción de los protagonistas (reporteros, redactores, editores, directivos, gerentes y propietarios) el proceso histórico de una publicación que surgió con el respaldo político del Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, y que durante los seis sexenios posteriores, pese a su ideario anticomunista, conservador y empresarial, debió adaptarse, para sobrevivir, a los virajes ideológicos impuestos por el presidencialismo en turno.

La posibilidad de entrevistar, de primera mano, a distintos personajes del periodismo nacional, de entrada, motivó en gran medida la realización de esta empresa. La lista era bastante grande, y la misión consistió en reabrir el pasado de un medio que había dejado de circular durante el sexenio foxista. También significó la ambiciosa tarea por recuperar los testimonios orales de muchos periodistas surgidos en este medio, lo que irremediamente nos llevó a considerar la entrevista en profundidad, técnica de la investigación cualitativa, como el instrumento idóneo para reconstruir la historia oral de *El Herald*, un medio cuya génesis data de noviembre de 1965, y llega a su fin en noviembre de 2003.

Narrar los hechos relevantes de un periódico, de principio a fin, porque algunos de sus periodistas fundadores siguen vivos, resultó un interesante desafío para aproximarnos a la subjetividad de los recuerdos de un medio impreso que hasta la fecha, por diversas razones, permanece vivo en la memoria colectiva de lectores de distintas generaciones.

Sobre el particular, coincidimos con Salvador de León cuando establece que: “el historiador de la prensa puede servirse de las técnicas etnográficas para

indagar allá donde los archivos documentales no llegan”<sup>13</sup>. Si las fuentes documentales eran muy limitadas, como asumen los investigadores cualitativos, había que optar por una metodología más flexible, en la que se recuperara el valor de la subjetividad de los informantes, las fuentes vivas.

Las posibilidades de la entrevista en profundidad son múltiples, especialmente porque facilitan la aproximación a la comprensión del desarrollo histórico por el que transitó *El Heraldo de México* a lo largo de casi cuatro décadas, que coinciden con el momento en el que se aceleraron los cambios políticos, económicos y, especialmente, los sociales en México: “... el investigador no se propone explicar una cultura sino interpretarla o comprenderla. Las técnicas más idóneas son la menos intrusivas en la cotidianidad estudiada: la observación participante y la entrevista en profundidad o no dirigida”<sup>14</sup>

La entrevista en profundidad o antropológica, como también se le conoce, establece la necesidad de implementar tres elementos: la atención flotante del investigador; la asociación libre del informante y la categorización diferida del investigador<sup>15</sup>. Esto es que el entrevistador inicia llevando consigo algunas preguntas sobre aspectos generales y de la investigación. Sin embargo, a diferencia del uso de un guión que sujeta al entrevistador a circunscribirse a las preguntas fundamentales:

“La premisa es que si bien sólo podemos conocer desde nuestro bagaje conceptual y de sentido común, vamos en busca de temas y conceptos que la población expresa por asociación libre; esto significa que los informantes introducen sus prioridades, en forma de temas de conversación y prácticas atestiguadas por el investigador, en modos de recibir preguntas y de preguntar, donde revelan los nudos problemáticos de su realidad social tal como la perciben desde su universo cultural”<sup>16</sup>.

Esta técnica de la investigación cualitativa implica un proceso de comunicación en el que tanto entrevistador y entrevistado, pueden influirse mutuamente. Por ello, puede decirse que la entrevista en profundidad “es una técnica para

---

<sup>13</sup> Salvador de León Vázquez, *Etnografía para recuperar las experiencias periodísticas, el caso de Aguascalientes(en línea)*, México, 2004, Dirección URL: <http://historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/84.pdf> , (consulta: 16 de noviembre 2008)

<sup>14</sup> Rosana Guber, *La etnografía: método, campo y reflexividad*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2001 p. 43

<sup>15</sup> Cfr. Rosana Guber, Op. Cit.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 82



obtener que un individuo transmita oralmente al entrevistador su definición personal de la situación”<sup>17</sup>.

Este espacio de conversación, sin cortapisas ni restricciones, otorga, tanto al informante como al entrevistador, mayor libertad para enunciar sus puntos de vista y elaborar un discurso más espontáneo. El entrevistador entonces se convierte en un escucha y establece con su entrevistado una relación más simétrica que la que encontramos usualmente en las encuestas o sondeos.

“Esta tarea sugiere la metáfora de un guía por tierras desconocidas”<sup>18</sup>. Bajo este principio de equidad el entrevistador acompaña al informante por la vereda de su lógica. Rosana Guber señala que esto implica: “confiar en que los rumbos elegidos por el baquiano lo llevarán a destino”<sup>19</sup>.

Este diálogo se convierte entonces en un acuerdo tácito para ambas partes, con información, verbalizaciones y prácticas que aparentemente pueden parecer absurdas e inconducentes, pero que representan esta ruta que se pretende recorrer: “El centramiento de la investigación en el entrevistado supone que el investigador acepta los marcos de referencia de su interlocutor para explorar juntos los aspectos del problema en discusión y del universo cultural en cuestión”<sup>20</sup>.

Por la naturaleza de esta investigación, la recopilación de los testimonios de los protagonistas, a través de la técnica cualitativa de la entrevista en profundidad, representa la fuente primaria más importante para recuperar las experiencias e interpretaciones de los periodistas de *El Heraldo de México*. Como se constata a lo largo de este documento, dichas entrevistas son el principal insumo para construir y comprender la visión de los periodistas sobre las fortalezas y debilidades de *El Heraldo de México*.

---

<sup>17</sup> José Ignacio Ruíz Olabuenaga, *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, 1996, p. 166

<sup>18</sup> *Idem*

<sup>19</sup> Rosana Guber, *Op. Cit.*, p. 43

<sup>20</sup> *Idem*

Además del importante acervo de entrevistas acumuladas, a lo largo de dos años de trabajo de levantamiento de información, también deben considerarse otras fuentes complementarias como el seguimiento hemerográfico de *El Heraldo de México* durante el periodo 1965-2003 y una amplia revisión de material bibliográfico.

### **1.3 Contexto periodístico y social de los antecedentes al surgimiento de *El Heraldo***

En el último tramo del sexenio, el presidente Adolfo López Mateos perpetuó la tradición de condicionar a los editores la materia prima básica para la impresión de los diarios: el papel. La Productora e Importadora de Papel S.A. de C.V. (PIPSA), empresa creada por el decreto expedido por el presidente Lázaro Cárdenas del Río el 21 de agosto de 1935, surgió para “dar fin a los abusos del monopolio papeler”<sup>21</sup>, sin embargo en los siguientes sexenios la empresa se convirtió en monopolio estatal que operaba con un adecuado mecanismo de control político de los medios impresos mexicanos a través de créditos y precios preferenciales otorgadas en condiciones discrecionales a los editores que mantenían coincidencia con el proyecto de la Revolución Mexicana.

López Mateos como presidente y su operador político, el secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz conocían a la perfección el funcionamiento de esta dependencia para ejercer el control sobre la prensa y negociaban con ella. En la última celebración del Día de la Libertad de Prensa con el Presidente Adolfo López Mateos, el 7 de junio de 1964, luego de expresar su “...apoyo y solidaridad al primer mandatario”<sup>22</sup> los empresarios de este gremio encabezado por el coronel José García Valseca, Rómulo O’Farrill, Miguel Lanz Duret aprovecharon para que en voz del orador Mario Santaella, editor de La Prensa se abordara el espinoso asunto del papel:

“Al gobierno de la República [...] le interesa garantizar desde cualquier ángulo la independencia absoluta de la prensa verdaderamente mexicana, y dicha independencia no podrá considerarse totalmente lograda en tanto nos amaguen peligros de tipo económico, como el tener

---

<sup>21</sup> PIPSA, *El papel, Diario de PIPSA 1934-1989*, México, PIPSA, 1989, p. 6

<sup>22</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *Prensa Vendida, Los periodistas y los presidentes, 40 años de relaciones*, México, Grijalbo, 1993, p. 98

que depender de las importaciones de papel que, además de encarecer nuestros productos, nos ponen frecuentemente en peligro de reducciones o suspensiones, que amagan la necesaria fluidez de la palabra impresa”<sup>23</sup>.

Con la retórica acostumbrada para estos actos el presidente de la República dio respuesta a la petición utilizando el chantaje y la demagogia:

“Ninguna restricción hemos impuesto a la libertad de expresión, con ninguna censura la hemos coartado, nada hemos ejercitado contra ningún periódico y menos aún contra ningún periodista [...] aunque en ocasiones o por sistema, hayan estado en desacuerdo con la política del gobierno que presido, o hayan externado críticas, censuras y aún ataques al Presidente de la República”<sup>24</sup>.

En octubre de 1964, en la víspera de la toma de posesión de Gustavo Díaz Ordaz, varios editores de periódicos del interior del país se pronunciaron por la desaparición de la paraestatal PIPSA. Rodolfo Junco de la Vega, de *El Norte de Monterrey*, y Amado Bartaletta denunciaron que “la existencia de PIPSA era incompatible con la libertad de prensa”<sup>25</sup>. En contraparte, algunos directores de periódicos, identificados por sus coincidencias con las tesis oficialistas, Daniel Morales de *El Mañana* y Romulo O’Farrill hijo de *El Novedades*, arremetieron contra Junco de la Vega asumiendo la defensa de la paraestatal: “La PIPSA vende papel; no lo regala a nadie, y la PIPSA está formada por editores mexicanos de periódicos”<sup>26</sup>, señaló Morales. Por su parte, O’Farrill preguntó: “¿Cuándo ha recibido el señor Junco de la Vega el papel de PIPSA acompañado de alguna condición?”<sup>27</sup>.

En una reunión convocada por Agustín Arroyo, presidente del Consejo de Administración de PIPSA y director de *El Nacional*, para que los editores de algunos medios conocieran las instalaciones de la Productora de Papel expresó en declaraciones al margen que el director de *El Norte* era millonario

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 91, el subrayado es nuestro.

<sup>24</sup> *Idem*, el subrayado es nuestro.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 94

<sup>26</sup> *Idem*

<sup>27</sup> *Idem*

gracias a PIPSA. “En 20 años había ahorrado, por concepto de impuestos a la importación de papel, más de 24 millones de pesos”<sup>28</sup>.

Por su parte, otras publicaciones hacían frente al cuestionamiento de la gestión gubernamental. El periódico *El Día* dirigido por Enrique Ramírez y Ramírez, convertido en sociedad cooperativa y fundada en 1962, con un perfil ideológico de izquierda representó un contrapeso, junto con el semanario *Política* a la complaciente relación de la prensa con el gobierno.

#### **1.4 De taquillero a voceador: Gabriel Alarcón, “el rey Midas de los negocios”**

Aunque Gabriel Alarcón Chargoy nació en el modesto municipio de Tianguistengo, Hidalgo, el año de 1907, la biografía y origen de la fortuna de éste se encuentra en la capital del estado de Puebla. Fue parte del poderoso Grupo Puebla, liderado por el empresario de origen estadounidense, pero arraigado en Puebla, William Oscar Jenkins Biddle. Al selecto club de capitalistas poblanos pertenecieron, además, otros personajes de la vida política y económica de México: Manuel Espinoza Yglesias, Rómulo O’Farrill, el coronel José García Valseca y Maximino Ávila Camacho.

La influencia de este grupo, durante los años de la consolidación del sistema político mexicano (1940-1970) fue fundamental en la configuración de las políticas de comunicación en México. El patriarca de esta sociedad, el estadounidense William Jenkins, mantuvo por décadas la concentración monopólica en la exhibición cinematográfica bajo el control de las dos principales empresas en manos de sus dos más cercanos amigos y socios: Gabriel Alarcón Chargoy con la Cadena de Oro y a Manuel Espinoza Yglesias administrando la Compañía Operadora del Teatro.

Gabriel Alarcón se inició en la vida de los negocios como comerciante a los 14 años en la ciudad de Puebla, tiempo después tras arraigarse en la capital poblana, incursionó en el negocio de las salas de cine. Fue ahí donde echó a andar la primera de las muchas que posteriormente lo convertirían en uno de

---

<sup>28</sup> *Idem*

los zares de la proyección nacional. En el centro de la ciudad capital el joven Gabriel Alarcón se estrenaba como exhibidor en el emblemático *Cine Reforma*, considerado “el mejor de la época”, de acuerdo con las crónicas que recuerdan aquellos años<sup>29</sup> .

Desde muy joven Alarcón desarrolló un olfato para reconocer el gusto popular, la producción cinematográfica nacional iba en ascenso, eran las décadas de los años cuarenta y cincuenta, la época de oro del cine mexicano<sup>30</sup> .

El edificio del cine Reforma, el primer inmueble del emporio Alarcón, se mantiene en el imaginario popular como el suntuoso palacio cinematográfico poblano: un espacio elegante y confortable para la exigente y conservadora sociedad poblana; con una arquitectura con “importantes reminiscencias del Art Decó”<sup>31</sup> .

El negocio de este primer cine resultó un éxito financiero, Gabriel Alarcón descubría una veta prácticamente inexplorada, con un mercado cautivo que aumentaría conforme se aceleraba la migración a las grandes ciudades. Vender entradas al cine podría resultar altamente rentable, era necesaria la expansión.

Su hijo Oscar comenta cómo surgió la necesidad de buscar un nuevo cine, lo que llevó a su padre a pedir apoyo financiero al prestamista William Jenkins:

---

<sup>29</sup> Alejandro C. Manjarrez, *El rostro olvidado de Puebla*, [en línea], México, Dirección URL: <http://www.replicaycontrareplica.com.mx/libros/El%20rostro%20olvidado%20de%20Puebla%20web.doc>, [consulta: 28 de mayo de 2008].

<sup>30</sup> Gustavo García y Rafel Aviña, críticos, investigadores e historiadores del cine mexicano han documentado cómo la coyuntura de la II Guerra Mundial permitió a México elevar el número de producciones nacionales a cifras nunca alcanzadas en la historia.

<sup>31</sup> El Cine Reforma fue uno de los espacios arquitectónicos del centro de la ciudad con mayor simbolismo para los habitantes de Puebla, Pue. Al paso del tiempo como ocurre en los centros de las grandes metrópolis este espacio se refuncionalizó en otro uso. Como escribe el periodista poblano Claudio de la Llata refiriéndose al destino del cine Reforma, “hoy es una mueblería en cuya adaptación, salta del interior del corazón la nostalgia al llegar a la memoria las matinés diarias de cinco pesos de costo en el área de gayola. Publicado en la columna *La banqueta* de Claudio de la Llata, en *Milenio de Puebla*, Puebla, Pue. 28 de mayo de 2008.

“La relación (Alarcón-Jenkins) inició desde que ambos eran jóvenes, mi padre teniendo unos veintitantos años conoce al señor Jenkins. Mi papá pone su primer cine que era el Cine Reforma de Puebla. Entonces fue a ver a don Guillermo para que le prestara dinero para poner un segundo cine en Tehuacán, Puebla. Entonces don Guillermo le dijo “que no le prestaba que se iba asociar con él”. Así mi papá trabajaría y él financiaría. Así empezaron esa relación, primero construyeron el segundo cine y mucho tiempo después llegaron a tener 385 cines a nivel nacional”<sup>32</sup>

Por su parte, el reportero Leopoldo Mendívil establece por qué se le consideraba a Gabriel Alarcón un personaje poblano y cómo se hizo un empresario exitoso de la mano de William Jenkins:

“Fue don Gabriel Alarcón poblano por lo que hizo en Puebla. Siempre estuvo ligado al capital, segundo, a un capital extranjero de un hombre que se realizó en México: Jenkins [...] William Jenkins, este norteamericano llegó aquí, tenía capacidades de realizarse en México, en condiciones que seguramente no hubiera logrado allá en su país. Llegó a Puebla. Ahí tuvo varios negocios; a su amparo nacieron como hombres de empresa Gabriel Alarcón, por un lado, y Espinosa Yglesias por otro, ellos eran sus hombres más cercanos, sus hombres de confianza. Estuvieron en la industria automotriz, la cinematografía, las salas cinematográficas y la banca. Por eso Espinosa Yglesias agarró el camino de los bancos y Alarcón el de los cines. Eran capitalistas [...] eran profesionales del dinero”<sup>33</sup>.

### **1.5 ¡Qué chula es Puebla! Gustavo Díaz Ordaz y la derecha poblana**

Gustavo Díaz Ordaz gobernó México de 1964 a 1970, en este lapso el país registró cambios estructurales y de conducción política que representaron la fractura del hasta ese momento estable sistema político mexicano. Por el perfil legalista de Díaz Ordaz el respeto al estado de derecho se convirtió en el sello de su administración.

Gustavo Díaz Ordaz fue el segundo presidente de origen poblano, el primero había sido el general de división Manuel Ávila Camacho. A él, Díaz Ordaz lo conoció en la campaña que el general hizo por su natal estado.

---

<sup>32</sup> Entrevista realizada con Óscar Alarcón Velázquez, septiembre de 2007.

<sup>33</sup> Entrevista *ex profeso* a Leopoldo Mendívil

Dentro de los antecedentes biográficos del propietario de *El Herald* destaca el paso de éste como integrante del poderoso Grupo Puebla, organización encabezada por el hermano del presidente Ávila Camacho, Maximino, en el que participaron políticos y empresarios poblanos: Gustavo Díaz Ordaz, Carlos I. Betancourt, Gonzalo Bautista O’Farril, Fausto M. Ortega, William Jenkins, Manuel Espinosa Yglesias, José García Valseca y Gabriel Alarcón. Debe recordarse que el grupo se formó cuando Maximino era gobernador del estado y a pesar de su misteriosa muerte en 1945, el influyente y poderoso Grupo Puebla mantuvo la hegemonía en el estado hasta 1975, formado bajo el manto de Maximino y el Grupo Puebla. Gustavo Díaz Ordaz fue el político más destacado, y favoreció las empresas de sus paisanos. Finalmente, éste es proclamado el candidato de unidad del PRI a la Presidencia de la República. Por tanto, no resultó fortuito que tanto los soles de García Valseca (*El Sol de México* y *El Sol de Medio Día*) y *El Herald* de México de Alarcón Chargo, emergieran en un contexto político tan conveniente, precisamente todas estas publicaciones contaban con la bendición del Ejecutivo, y comenazaron a circular en los primeros meses del régimen de Gustavo Díaz Ordaz: junio, octubre y noviembre de 1965, respectivamente.

### **1.6 Control de prensa desde Bucareli**

Desde que era titular de Gobernación, en el gabinete del presidente Adolfo López Mateos, Díaz Ordaz había entablado una relación cercana con algunos de los principales empresarios de los medios en México; conocía el poder de los editores de periódicos y a los concesionarios de la radio y la televisión. El organismo federal a su cargo era el encargado de conducir la política de comunicación estatal y de la “revisión” de los contenidos.

La prensa durante estos años estuvo sometida a la voluntad del Jefe del Ejecutivo. El control de los periódicos operó, por décadas, gracias a los enormes subsidios gubernamentales, y al manejo discrecional en la venta del papel, a través del monopolio estatal PIPSA, empresa abastecedora de la materia prima básica de la industria periodística. La relación del poder con la radio y la televisión era similar, la industria de la radiodifusión se sujetó a la

línea impuesta por el gobierno con la reproducción en sus señales de los boletines oficiales de las dependencias legitimadores del régimen. Los medios se homogenizaron en su visión acrítica, dedicados en su mayoría a ensalsar los logros del régimen con sistemas noticiosos tratados a nivel de crónicas sociales.

En esta gestión el Estado institucionalizó su poder frente a los concesionarios de la radio y televisión, imponiéndole al sector de la radiodifusión, el pago en especie de un impuesto federal, correspondiente al 12.5% del tiempo aire de transmisión, mismo que a partir de 1969 explotaría el gobierno para atender sus necesidades de comunicación oficial.

En la historia reciente del diarismo mexicano abundan las empresas periodísticas surgidas con el beneplácito del partido oficial, e incluso con el ascenso de los gobiernos panistas. *El Independiente, México Hoy, Cuestión, El Sol de México, La Crónica de Hoy, The News, Tribuna*, entre algunos otros. Bajo este contexto se entiende el binomio entre Gustavo Díaz Ordaz-*El Heraldo de Mexico*.

Este diario cuya génesis coincide con los primeros meses de arranque de la gestión presidencial (en noviembre de 1965) se constituyó, desde el principio, en un espacio editorial con cercanos vínculos con el naciente gobierno.

*El Heraldo de México*, en su afán de justificar el endurecimiento de la política presidencial fue catalogado por los grupos opuestos al régimen como “el periódico de Díaz Ordaz”. La represión diazordacista encontró en una prensa dócil un terreno propicio para legitimar el uso de la fuerza pública. Particularmente, un puñado de diarios se distinguieron de los demás, al convalidar el autoritarismo impuesto por el gobierno: *La Prensa, Novedades, El Sol de México* y, naturalmente, *El Heraldo de México*.



## 1.7 Se gesta el proyecto propagandístico de Díaz Ordaz

El primer número de *El Heraldo de México*, financiado por el empresario poblano ligado a la exhibición cinematográfica, Gabriel Alarcón Chargoy, apareció en circulación el 9 de noviembre de 1965. La incursión del exitoso empresario en el disputado mercado periodístico, desató los suspicaces comentarios y acusaciones de diversos representantes del gremio periodístico ante lo que ellos suponían, representaba “oportunismo y competencia desleal”<sup>34</sup>.

En el seno de la décima Convención del Sindicato Nacional de Redactores de Prensa (SNRP) efectuada en la ciudad de Morelia en el segundo semestre de 1964, el director de Información de la Secretaría de Gobernación, Luis M. Farías hizo el posicionamiento de su dependencia sobre su relación con la prensa nacional: “(los periodistas) Deben reconocer la facultad del Estado para reprimir todo atentado a la libertad de otro por vía de la prensa, toda publicación dañina a la seguridad del Estado mismo, a la moral pública, o que incite a la comisión de hechos que la ley califica como delitos....”<sup>35</sup>

En el contexto de esta Convención y aprovechando la asistencia del funcionario de Gobernación el líder sindical, Enrique Fajardo aprovechó el espacio para llamar la atención sobre la invasión de intereses mercantiles en el ámbito periodístico. Fajardo advertía como el arribo de empresarios improvisados privilegiaba el negocio por la información. De manera categórica se refirió a la subordinación de la gran prensa al comercialismo. Como profeta anunció que no faltaba mucho tiempo para que apareciera “un nuevo órgano informativo-propagandístico de un grupo financiero, entre cuyos integrantes, expresó, “se halla aquel que fue señalado como el autor intelectual del asesinato de un líder obrero, el compañero Alfonso Mascarúa [...]”<sup>36</sup>.

De acuerdo con Rafael Rodríguez Castañeda, esta advertencia se refería al periódico *El Heraldo de México* y las acusaciones directas iban dirigidas al cinematográfico poblano, Gabriel Alarcón.

---

<sup>34</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *Op. cit.* p. 98

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 93

<sup>36</sup> *Idem*

Por lo anterior, resulta obvio pensar que el proyecto periodístico de *El Herald* de México fue concebido desde los primeros años del sexenio o, por lo menos, empezó a materializarse cuando se tuvo la certeza de que Gustavo Díaz Ordaz sería el sucesor del Adolfo López Mateos.

El autor de *Prensa Vendida* señala que los informes acerca de este nuevo diario databan de varios meses atrás, y en ellos se atribuía el origen del financiamiento a “cuatro supermillonarios” de origen poblano como el presidente electo: Gabriel Alarcón Chargoy y Manuel Espinosa Yglesias<sup>37</sup>; el grupo de inversionistas lo completaban un expresidente de la Bolsa de Valores de México, Carlos Trouyet<sup>38</sup> y Raúl Bailleres<sup>39</sup>.

La inversión gigantesca permitió a *El Herald* de México salir al mercado con uno de los más modernos sistemas de impresión en México<sup>40</sup> y despegar rápidamente. Además trajo a las filas del nuevo diario a importantes periodistas que ya trabajaban en otros impresos. Los altos salarios ofrecidos permitieron reclutar y piratear reporteros, redactores y editores de otros periódicos y revistas\*.

De acuerdo con la periodista Virginia Llarena, reportera de sociales y cultura en la primera etapa de *El Herald*, el periódico arrancó contratando reporteros

---

<sup>37</sup> Nació en Puebla en 1909. Se asoció para la construcción de cines con William Jenkins , quien en 1944 lo designó Gerente de la Compañía Operadora de Teatros, puesto en el que hizo altamente rentable la explotación de dulcerías en las salas de exhibición. Ingresó como suplente en el consejo de administración del Banco de Comercio, en el que luego fue consejero propietario (1951) , director (1955), director general (1959) , y presidente (1961). Desde ese puesto convirtió a la institución , luego llamada Bancomer, en la mayor del país. Desde 1963 es presidente de la Fundación Mary Street Jenkins y del Patronato de la Universidad de las Américas. En 1980 la revista Town and Country lo llamó “el hombre más rico y el mayor filántropo de México” en Humberto Musacchio, *Gran Diccionario Enciclopédico de México Visual*, Colombia, Andrés León Editor, segundo tomo, p. 590

<sup>38</sup> Empresario nacido en el DF corredor de valores y socio de la casa de cambio J. Lcaud; presidente de la Bolsa de Valores de México (1933-1936 y 1939-1944) fundador de la empresa bursátil Casa Trouyet (1944), cofundador y copropietario, con Eloy S.Vallina, del Complejo Industrial Chihuahua (1952); copropietario de las empresas telefónicas Ericson e International Telephone and Telegraph (1958); socio y presidente del Banco Comercial Mexicano y presidente de la Junta de Gobierno de la Universidad Iberoamericana durante los años 1966-1969. En 1969 estableció el Premio Nacional de Literatura Carlos Trouyet en Humberto Musacchio, *op. cit.*, pp. 2075-2076

<sup>39</sup> Importante empresario fundador del Instituto Tecnológico Autónomo de México en 1947.

<sup>40</sup> Cfr. A. Menéndez y F. Toussaint, *Prensa y nuevas tecnologías*, México, Trillas, 1989, pp 42-43

\* Aunque las sospechas de Rodríguez Castañeda están fundadas en especulaciones que se dejaron escuchar en los meses previos a la salida de *El Herald*, en el organigrama y en la composición del consejo de administración y capital accionario así como la concentración del mando centralizada en Gabriel Alarcón Chargoy como presidente y director general y la delegación de la administración la parte editorial y noticiosa en nombre de sus hijos confirma que desde el comienzo *El Herald* nació como una empresa familiar. Cfr. Anexo 1. Escritura constitutiva de Editora Alarcón S.A.

y editores con experiencia, como ella y Daniel Cadena, provenientes de *Novedades*, un periódico decano en la capital. Leopoldo Mendivil, es otro ejemplo; venía de *El Sol de Durango*, *Alarma* y *Publicaciones Llergo*, él obtuvo la plaza de reportero tras un proceso de selección muy disputado. *El Heraldo de México* obtuvo talento pagando buenos salarios; estaba conformando un equipo de reporteros acorde al modelo periodístico establecido por Oscar Alarcón Velázquez.

### **1.8 De taquillero a voceador**

#### **¿Por qué el magnate de la exhibición cinematográfica se transformó en empresario periodístico?**

En los negocios de la familia Alarcón no existían antecedentes en el mercado periodístico. La decisión por incursionar en la empresa de dar origen a un periódico nació de la inquietud personal de don Gabriel Alarcón. Sobre las razones que llevaron a éste en el nacimiento de un diario existen por lo menos tres versiones.

La primera hipótesis establece que luego de salir absuelto en la ciudad de Puebla de la acusación de haber mandado matar a un líder cinematografista ligado a Maximino Ávila Camacho, Mascarúa, don Gabriel Alarcón Chargoy “tiene una plática con los reporteros y les dice que esta experiencia le permitió conocer el poder que significa tener un periódico, un medio. En ese momento les estaba prometiendo que sería dueño de un periódico. De esa forma habría surgido *El Heraldo de México*”<sup>41</sup>.

Esta versión es inverosímil porque las fechas de los hechos no coinciden. Ignacio Mascarúa, el líder cinematografista, fue asesinado en 1952, Maximino Ávila Camacho murió en 1945. Ávila Camacho y Alarcón, en algún tiempo fueron amigos y parte del Grupo Puebla de Jenkins, y aunque entre ambos personajes hubiera existido la enemistad, las acusaciones contra Alarcón se producirían siete años después. En recuerdo a esta sospecha, entre los reporteros en la redacción se gastaban la broma de asustar a sus compañeros

---

<sup>41</sup> Entrevista realizada *ex profeso* al reportero fundador de *El Heraldo de México*, Leopoldo Mendivil

con la frase “de ahí te llama don Gabriel, que pases por tu liquidación” (simulando con la mano la figura de una pistola que dispara).

La segunda hipótesis la ofrece Oscar Alarcón Velázquez, hijo de don Gabriel y responsable de los aspectos periodísticos y tecnológicos del naciente diario. De acuerdo con él, su padre le manifestó en 1962, la intención de poseer un periódico. Óscar Alarcón señala las motivaciones del patriarca:

“¿Por qué lo hizo mi papá? Porque le acababan de expropiar los cines en el año de 1960, en el gobierno de López Mateos, y no tenía qué hacer. Básicamente tenía muchos bienes que administrar, pero eran edificios, terrenos, bienes inmuebles, eso lo veía en la mañana: cobrar rentas y se ese tipo de cosas. Él se aburría mucho, y decidió que tenía que hacer algo que hacer que fuera como los cines, de trabajar para trabajar los sábados y los domingos; y se le ocurrió el periódico. Fue idea de él”<sup>42</sup>.

El decreto de expropiación de las salas cinematográficas de 1960 dio fin a la concentración monopólica que, por tres décadas, la triada empresarial, Jenkins-Alarcón-Espinoza Yglesias, acaparó con la Cadena de Oro y la Compañía Operadora de Teatros, la exhibición de cines a nivel nacional. Gabriel Alarcón se mantuvo ligado a otros negocios del cine pero necesitaba una empresa diferente. Crear un medio propio para mantenerse ocupado y poderoso. Él conocía el poder de la prensa, y con la inminente llegada de Gustavo Díaz Ordaz, se generaron condiciones favorables para tomar el calculado riesgo de fundar un periódico y convertirlo en un buen negocio, como ocurriría años después.

La tercera hipótesis es un capítulo polémico en la biografía de este personaje. El periodismo poblano documenta otra versión sobre la génesis de este periódico. Alejandro C. Manjarrez señala que en los años en los que don Adolfo Ruiz Cortines gobernaba México, específicamente el 10 de agosto de 1954, don Gabriel Alarcón Chargoy fue señalado como el autor intelectual de la muerte de Alfonso Mascarúa, líder cinematografista de la sección 1 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica. El periodista refiere

---

<sup>42</sup> Entrevista realizada *ex profeso* a Óscar Alarcón Velázquez, Subdirector general de *El Herald de México*

que en las primeras indagaciones Gabriel Alarcón Chargoy fue señalado como el homicida intelectual. Tras haberse hecho pública la línea de investigación, don Gabriel se esconde, hasta que se aclaró el asunto. Fue Luis C. Manjarrez – hermano de Alejandro C. Manjarrez- entonces senador de la República quien lo “desapareció” hospedándolo en los altos del edificio donde se encontraban las oficinas de *El Sol de Puebla*, del coronel García Valseca en la capital poblana. El dueño de la cadena de los soles nunca supo que el hombre más buscado en Puebla se escondía en su inmueble.

Las cosas empeoraban para don Gabriel y el tiempo avanzaba. Luis se puso de acuerdo con la esposa de Alarcón y éste le recomendó entrevistarse con el presidente de México. Luis C. Manjarrez, valiéndose de su cercanía con don Adolfo Ruiz Cortines, consiguió la audiencia. De acuerdo con Alejandro C. Manjarrez el primer mandatario accedió por aprecio. Su primer trabajo se lo dio Froylán C. Manjarrez.

En la audiencia “la esposa de don Gabriel se abrazó de las piernas del presidente llorándole con el sentimiento que produce la posibilidad de perder a un ser amado. Don Adolfo, que era muy sensible a las lágrimas de las mujeres, aceptó a regañadientes ayudar a la señora. Y antes de que ésta saliera del despacho dio órdenes para que cesara la búsqueda y persecución contra el empresario señalado como autor intelectual del homicidio de Mascarúa”<sup>43</sup>.

Según esta versión, Alarcón habría librado la cárcel por la intermediación del senador Luis C. Manjarrez, quien aprovechando su amistad con el primer mandatario de la nación pidió a éste un favor personal, la libertad de Gabriel Alarcón Chargoy.

Para el anecdotario quedarán las palabras de don Adolfo, que una vez que la esposa de Alarcón abandonó la oficina presidencial mandó llamar a Luis

---

<sup>43</sup> Esta es la versión que refiere Alejandro C. Manjarrez, periodista poblano, respecto al más oscuro pasaje en la biografía de Gabriel Alarcón imputa que la llegada de Alarcón al periodismo buscaba echar tierra a la sospecha del crimen, y de paso reivindicar la figura del polémico empresario en Alejandro C. Manjarrez, *Síntesis digital*, “Replica y contrarreplica” de Alejandro C. Manjarrez, publicada el 18 de junio de 2007, Dirección URL: [sintesisdigital.com.mx/replica.php?id=462](http://sintesisdigital.com.mx/replica.php?id=462), (consultado 14 de mayo 2008)

Manjarrez que esperaba en la antesala. Le dijo: “Sólo por el afecto que te tengo y el recuerdo de Froylán, te perdono la trampa que me pusiste. Eres un cabrón Luisito. Sabías que me doblegarían las lágrimas de la señora...”<sup>44</sup>

Pasados unos meses de aquellos días difíciles, Gabriel Alarcón pidió a Luis Manjarrez alguna idea para rescatar su alicaída imagen. De acuerdo con el periodista Alejandro Manjarrez, su hermano le propuso: “Pon un periódico, yo te hago el proyecto. Es la única forma para que la gente olvide tu pasado”<sup>45</sup>.

Sostiene el periodista poblano que fue su hermano Luis C. Manjarrez el encargado de elaborar el proyecto periodístico. De esta forma nació *El Heraldo de México*.

---

<sup>44</sup> *Idem*

<sup>45</sup> *Idem*

## CAPÍTULO 2. LA GÉNESIS DE *EL HERALDO DE MÉXICO*

“Van los sábados de compras a *Sears Roebuck*,  
luego al cine y después a merendar al Tom Boy.  
Están felices porque Luis quiere ser cura, y la mujercita,  
seria y respetuosa, nunca va sola a ninguna parte;  
y las amistades que tiene son, todos  
muchachos de buena familia.  
Reciben *El Heraldo de México*,  
van de vacaciones a Acapulco y a Los Ángeles y  
descubren que en los Estados Unidos  
sí hay orden y limpieza”

(Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media*)

El capítulo documenta la relación entre los dueños del periódico con el presidente poblano: simbiosis y afinidad ideológica, para legitimar el discurso autoritario del régimen. Se presentan los valores éticos que sustentan el código fundacional de la primera edición, lo cual permite analizar con mayores elementos la rigidez de posturas conservadoras que fueron las causas permanentes de los editorialistas. El propósito es conocer cómo nació el medio, quiénes definieron la línea editorial y cómo fue radicalizándose. Evaluar los ingredientes de una coyuntura que favorecieron a *El Heraldo* como uno de los instrumentos ideológicos del régimen. Finalmente se presentarán los nombres y las biografías sintetizadas de los articulistas, que irónicamente mostraban una relativa pluralidad difícil de encontrar en futuras etapas en la historia del periódico, que primero implementó los grandes cambios tecnológicos de la prensa industrial contemporánea.

### 2.1 Díaz Ordaz, (el autodeclarado) “*primer lector de El Heraldo de México*”

Transcurridos los primeros meses del régimen diazordacista, en la mañana del martes nueve de noviembre de 1965, precedido de un costoso lanzamiento publicitario, da a luz *El Heraldo de México*. Nacía el moderno diario, la empresa familiar: Editora Alarcón, S.A., constituida en su consejo de administración, accionistas y capital únicamente por familiares directos de Gabriel Alarcón Chargoy, quien concentró para él mismo y para sus hijos, prácticamente el total de las acciones de la sociedad anónima<sup>1</sup>. El poderoso magnate empresarial,

---

<sup>1</sup> Cfr. Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, 1990, octava edición, pp. 51-53

Gabriel Alarcón Chargoy fue por casi 21 años, hasta su muerte, 16 septiembre de 1986, la cabeza del organigrama ostentando permanentemente el puesto de presidente del consejo de administración y director general de Editora Alarcón, S.A - razón social de *El Heraldo de México* .

El nacimiento de *El Heraldo de México* contó con el respaldo y la aprobación plena del Presidente de la República. El poblano Gustavo Díaz Ordaz había mantenido una buena amistad con Gabriel Alarcón de tiempo atrás, cuando ambos personajes empezaban a destacarse en el ámbito de la política y los negocios allá en la próspera ciudad capital de Puebla. Díaz Ordaz disfrutó plenamente la inauguración de las modernas instalaciones del rotativo, en las transitadas calles de la esquina de Dr. Carmona y Valle. La memoria fotográfica y las crónicas periodísticas testifican el buen humor con el que el Primer Mandatario hizo el recorrido: lo mismo hojeaba con especial interés el número cero del periódico que declaraba sin el menor pudor “su fervor al recién nacido, pronunciándose desde ese momento como “El Primer lector” (de *El Heraldo*).

El día de la inauguración de *El Heraldo de México*, el 8 de noviembre de 1965 (porque el primer número apareció un día después) fue un día de fiesta para la mayor parte del gremio periodístico que asistió al recorrido presidencial en la colonia de Los Doctores a refrendar su lealtad al señor presidente, tal como ya lo habían hecho en la comida del Día de la Libertad de Prensa.

Entre Gabriel Alarcón y el presidente existía una “más que buena relación”. La cual se manifestó en las grandilocuentes frases y elogios que el jefe del Ejecutivo dedicó al periódico y a su propietario el día de la inauguración de *El Heraldo* para exaltar la figura del nuevo editor y los buenos deseos para el éxito del diario.

La onerosa inversión inyectada a *El Heraldo de México* - pasó de siete millones de pesos en 1965 a 30 millones en 1967- permitió al joven cotidiano proveerse de la tecnología más avanzada hasta el momento. “Los recursos financieros y técnicos eran ilimitados”. El diario se imprimía en sistema *offset* a



todo color, lo que contrastaba con la mayor parte de la oferta diarística capitalina que imprimía sus ejemplares en un sistema a blanco y negro.

Sobre el particular el Presidente se refirió así:

“Desde luego, los adelantos que la técnica pone al alcance del periodismo han hecho que *El Herald de México* salga desde su primer número como un periódico moderno. Hago mis mejores votos porque este nuevo diario, tan avanzado en su técnica, corresponda a ella con un agudo sentido para captar, y un espíritu pleno de patriotismo para orientar a la opinión pública”<sup>2</sup>

El acto que dio por inaugurado *El Herald de México* sirvió para que personajes como Enrique Ramírez y Ramírez, fundador y director de *El Día*, hasta Rómulo O’Farrill, de *Novedades*, confirmaran la cordial relación existente entre los medios de comunicación con el Primer Mandatario. En contraste fueron los dirigentes de *Excélsior* los ausentes en este acto de unidad en torno al presidente.

La aparición de este diario consolidó una amplia oferta de publicaciones para la capital. *El Herald* irrumpió en el mercado con un diseño distinto al prevaleciente; renovó la forma de presentar las notas, aumentó la información y generó mayores espacios para difundir los temas agropecuarios, empresariales y financieros, apostó por transformar secciones menospreciadas por la gran prensa: sociales y deportes. Gracias a esto, en pocos meses estos ingredientes y la publicidad contribuyeron para posicionarlo como uno de los diarios de mayor circulación en la capital. Fue una coyuntura en la que otros medios impresos, en la medida de sus posibilidades, también aceleraron la evolución de la industria periodística. La bonanza del desarrollo hacia adentro permitió la extensión de más empresas informativas, en 1966 la Ciudad de México contaba con 29 diarios.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *Op. Cit.* p. 101-102

<sup>3</sup> Moisés Ochoa Campo, *Reseña histórica del periodismo mexicano*, México, Porrúa, 1968, p. 10

## 2.2 La clase política y el gremio periodístico atestiguan la inauguración de las modernas instalaciones de *El Herald*

El lunes 8 de noviembre de 1965 las instalaciones de *El Herald de México*, ubicadas en la esquina de Dr. Carmona y Valle en la colonia de Los Doctores, son formalmente inauguradas por el presidente Gustavo Díaz Ordaz. Como testimonio de aquel momento la placa alusiva consigna los siguientes datos<sup>4</sup>:

El C. Presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos  
Gustavo Díaz Ordaz  
Inauguró el edificio e instalaciones  
El Herald de México  
Una publicación de Editora Alarcón S.A.  
El 9 de noviembre 1965

Este acto celebrado a casi un año de iniciado el sexenio, la inauguración de *El Herald* sirvió, además de pretexto para reunir a la clase política y al gremio periodístico con el presidente, para que el Primer Mandatario fijara su posición respecto al papel que, en su opinión debería tener la prensa mexicana. En el discurso señaló:

“Hago mis mejores votos porque este nuevo diario, tan avanzado en su técnica corresponda a ella con un agudo sentido para captar y enfocar la noticia, un criterio lleno de probidad para comentarla, y un espíritu pleno de patriotismo para orientar la opinión pública” .. “Quiero que EL HERALDO DE MÉXICO, y así lo espero, sea oportuno, objetivo y veraz servidor de nuestra patria”.<sup>5</sup>

Díaz Ordaz quien se caracterizaba por ser un buen orador y en este acto se condujo con un entusiasta llamado a la alta responsabilidad de la prensa mexicana. Con esa retórica tradicional del prísmo característica de estos actos, era evidente el entusiasmo y la satisfacción que le producía contar con un medio que desde el primer número mantenía todo su respaldo a la gestión de su sexenio.

---

<sup>4</sup> *El Herald de México*, 9 de noviembre de 1965, Texto obtenido del pie de fotos de las imágenes publicadas en primera plana el primer día de circulación.

<sup>5</sup> *Ibid*, p. 1-A y 5-A.

### 2.3 *El Heraldo de México* ¿el primero con color?

La onerosa inversión inyectada a *El Heraldo de México* permitió a éste contar con la tecnología más avanzada hasta el momento. “Los recursos financieros y técnicos eran ilimitados”<sup>6</sup>. El diario se imprimía en sistema offset a todo color, lo que contrastaba con la mayor parte de la oferta diarística capitalina que imprimía sus ejemplares en un sistema a blanco y negro.

La novedosa tecnología en la impresión del diario superaba los primeros experimentos con color que meses antes (junio de 1965) el vespertino de la Cadena García Valseca había lanzado a la circulación en el Distrito Federal. Leopoldo Mendívil, que había trabajado en la cadena periodística del coronel en su natal Durango, comenta cómo *El Heraldo de México* revolucionó con sus sofisticados sistemas de producción: “Antes de *El Heraldo* había nacido *El Sol de Medio Día*, como periódico color offset pero estaba combinado con la vieja técnica. Ellos escribían en linotipos y luego no sé cómo era la manera de convertir en offset. *El Heraldo* fue el que revolucionó en este aspecto la forma de impresión de diarios”<sup>7</sup>.

Esta discusión permanece hasta la fecha entre los periodistas que fundaron ambas publicaciones. Mendívil, inició en la cadena García Valseca en su natal Durango y, posteriormente, en 1966, fue reportero fundador de *El Heraldo* y Luis Reed, historiador de la prensa, empezó en el oficio reporteril también en 1965 en la redacción del *El Sol de Mediodía*, quien años después llegaría a *El Heraldo*; ambos sostienen que los periódicos que fundaron incorporaron el color y el offset. Si nos apegamos al rigor del dato histórico debemos de conceder que fueron los soles, el de *Mediodía* y el de *México*, los primeros en colorear los diarios, aunque al principio fuera tenuemente. Particularmente, fue *El Sol de Mediodía* el primer periódico impreso con color con la edición del 7 de junio de 1965. Luego *El Sol de México* el 25 de octubre del mismo año y dos semanas después *El Heraldo de México* (9 de noviembre de 1965). Sin embargo, fue *El Heraldo* el primer periódico que apostó por la modernización

---

<sup>6</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *Op. cit.*, p. 98

<sup>7</sup> Entrevista *ex profeso* realizada a Leopoldo Mendívil.

tecnológica a gran escala, por un estilo más ágil, más visual, con más gráficos, mejor calidad en la impresión y un diseño más profesional y artístico. Cumpliendo la profecía del slogan televisivo famoso en los setenta: “un periodismo con más imágenes y menos texto, es pensar joven en periodismo”.

En este punto de vista coinciden muchos periodistas de la época, más aún, la proximidad de las fechas de nacimiento de los tres diarios obliga a suponer que García Valseca estaba muy apurado por aparecer antes que *El Herald*, lo que se expresa en la calidad de impresión de los primeros soles.

Al escritor José Agustín, quien en los sesenta colaboró reseñando discos y conciertos de rock and roll en las páginas de espectáculos de *El Herald de México*, impresionó el concepto visual del naciente diario. En su *Tragicomedia Mexicana* recuerda: “[...] en 1965 México estrenó dos nuevos periódicos: el magnate del cine arrancó con *El Herald de México*, cuya gran innovación eran las fotografías a colores y la impresión en offset”<sup>8</sup>.

#### **2.4 El código fundacional de ética y valores y la declaratoria inaugural: ¡Buenos días, México!**<sup>9</sup>

Con el respaldo abierto del Presidente de la República, quien desde la inauguración de la publicación se declaró sin pudor “el primer lector de *El Herald*”, el periódico de los Alarcón vio a luz con el beneplácito de la clase gobernante, para convertirse en poco tiempo en una publicación reconocida en el mercado diarístico mexicano.

La inversión de siete millones de pesos, sólo para arrancar el primer año, permitió a *El Herald de México* un decoroso lanzamiento en el mercado. El capital permitió importar los más modernos equipos de edición, fotografía e impresión. Además de la adquisición de un inmueble diseñado y construido ex profeso para dar albergue a una empresa periodística. Ubicado en el número 150 de las calles de Dr. Carmona y Valle, en el corazón de la colonia de los Doctores, era un lote que años antes funcionó como fábrica. Amueblaron las

---

<sup>8</sup> José Agustín, *La tragicomedia mexicana*, México, Grijalbo, Vol. I. p. 231

<sup>9</sup> Vid Anexo 2 y 3

áreas administrativas, redacción, lobby, instalaron las modernas computadoras y se conectaron los servicios informativos de las agencias noticiosas internacionales.

Dado que la impresión del diario se generaría en *offset*, debieron hacerse las adecuaciones tecnológicas necesarias, se instaló el archivo y los laboratorios fotográficos que contaron, desde el primer momento, con los equipos y procesos más modernos. Por su conocimiento empírico de los negocios don Gabriel asumió la dirección general y la presidencia de Editorial Alarcón S.A y delegaría algunas tareas administrativas, la publicidad y relaciones públicas en su primogénito, Gabriel Jr.; mientras que el liderazgo del proyecto periodístico, que significaba tomar decisiones del diseño periodístico, selección y contratación del personal reporteril estuvo a cargo del hijo menor, Óscar, el periodista. *El Herald de México* nació como una empresa familiar, incluso desde su planeación, apoyado en la asesoría de un influyente vicepresidente editorial, Agustín Barrios Gómez. El periodista de *Ensalada Popoff*, había dejado *Novedades* y alternaba su nuevo cargo, con la entrega de una plana completa en la sección de sociales y continuaba a cuadro con sus *Comentarios* en las cámaras de Tele Sistema Mexicano (TSM).

El dinero no fue obstáculo para que los Alarcón contrataran a muchas de las mejores plumas del momento. Sin embargo, en casos como el de Abel Quezada, éste debió rechazar la tentadora oferta de trabajo porque al parecer los noveles dueños del periódico con color desconocían su trabajo:

“Me contaban una historia de que (los Alarcón) bueno quisieron sacarlo (*El Herald*) a todo mecate, y llamaron a todos los periodistas, entre otros a Abel Quezada, para ver si él quería colaborar con ellos, y entonces y le ofrecían el oro y el moro; le pidieron que si se quería tomar un café con ellos y Quezada accedió, y le dijeron “aquí tendría usted esto y el otro y bla, bla, bla, bla” no sé si quedó convencido o no, y al final le dijeron: “traiga unas muestras de su trabajos para ver qué cosas hace, y el otro con una cara, de “éste no tiene la mínima idea de quién soy yo”, y Abel Quezada ya no fue”<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Entrevista realizada al periodista Francisco Calderón

Estos eran los signos de la novatez en un mercado desconocido para empresarios provenientes de otros negocios. Experiencias quedaron superadas con la asesoría de expertos conocedores del medio.

Por otro lado, los recursos estaban dispuestos para empezar a circular. Un mes antes de lanzar al mercado el primer ejemplar se hicieron coberturas especiales a manera de prueba para foguear al nuevo equipo de reporteros, redactores y correctores que realizarían el trabajo informativo del día a día. Homero Bazán Víquez, Guillermo Pérez Verduzco, Alejandro Íñigo, Sotero García Reyes y Antonio Navarro Zarazúa, fueron, en principio el equipo base para dar seguimiento a los asuntos de información general y política nacional. Comentan algunos de los fundadores de aquella aventura periodística que la primera edición resultó un verdadero reto para que ésta saliera a los puestos de periódicos.

El trabajo en los talleres requería el armado de las planas, luego fotografiarlas para revelado y obtener los positivos para luego imprimir en offset. Las rotativas fallaron y no pudo conseguirse una impresión correcta, en el último momento el flamante equipo no tuvo palabra de honor. El desperfecto técnico amenazó el trabajo de promoción y de salida del primer número del periódico, mismo que debía circular porque en esta edición aparecía el mismísimo Presidente de la República. Ante la imposibilidad de sacar la impresión, don Gabriel decidió maquilar la última parte del proceso de impresión, en alguna imprenta particular. En el amanecer de aquel martes del 9 de noviembre, *El Heraldo de México* era distribuido por la Asociación de Voceadores a lo largo y ancho de la capital.

Don Gabriel Alarcón, el empresario cinematográfico dispuso que para no olvidar nunca que el origen de sus negocios, colocar junto a sus nuevas oficinas de director y presidente de *El Heraldo de México*, en la redacción, una butaca de teatro acolchonada, como aquellas que ocupaban las plateas de su primer cine en Puebla, *El Imperial*.

Poco a poco el empresario de los cines veía materializado aquel anhelado proyecto de tener su propio periódico, y con ello cerrar la página de aquel pasado como el exhibidor más poderoso de México, olvidarse de aquel negocio y de sus diferencias con Adolfo López Mateos cuando éste le expropió sus casi 400 salas en el país, porque el presidente sospechaba que la empresa de Alarcón y del viejo William Jenkins quería monopolizar con la COTSA y la Cadena de Oro las salas mexicanas.

El lanzamiento del diario buscaba arrebatarse lectores a *Excélsior*, líder en tiraje y credibilidad en aquellos años, y especialmente los proyectos editoriales que mantenían ciertas similitudes con el periódico de los Alarcón, *Novedades* y *El Sol de México*, estos últimos como *El Heraldo de México*, con la paternidad poblana.

Leopoldo Mendivil colaboró desde los meses previos de salir al mercado, él recuerda el contexto de la competencia diarística de aquellos días y hacia donde se dirigían las estrategias mercadológicas para posicionarse en el gusto de los lectores capitalinos:

“La mirada estaba puesta en *Excélsior*. Aunque en aquellos tiempos el que estaba más cerca era *Novedades*, porque *El Universal* estaba muy caído, *La Prensa* es un periódico que se cuece aparte y esos eran los principales diarios. En aquel momento había un semanario de izquierda, *Política*; *El Sol de México* por su parte, nació muy tarde; García Valseca creó la cadena. Por intereses gubernamentales no querían dejar tener un periódico que no fuera *El Esto* en la Ciudad de México, no le permitieron por mucho tiempo montar un periódico aquí, por eso *El Sol de Medio Día* que es el primero que nace aquí, en julio de 1965, es decir hasta que acabó el gobierno de López Mateos, no se lo permitían, no sé por qué, no te lo puedo decir... Hasta que llega el régimen de Díaz Ordaz, también oriundos de por allá de Puebla. Entonces nace *El Sol de Medio Día* que sale a la circulación el 7 de junio, el día de la libertad de prensa de ese año y es que corre García Valseca porque ahí venía *El Heraldo* por eso nació medio campechaneado tecnológicamente hablando. *El Día* era muy bueno, porque era un periódico de izquierda muy inteligente. Lamentablemente se perdió el periódico en el camino. Pero definitivamente la idea era (que *El Heraldo*) llegará a ser el número uno del país, eso era lo que querían hacer, aún cuando no tenían la experiencia periodística, ni las plumas que tenía *Excélsior*, que ya era el

*Excélsior* de Scherer en el 68. Ahí a finales de 68 empezó a sentirse el nerviosismo del *Excélsior* frente a *El Heraldo*<sup>11</sup>.

En el primer número de *El Heraldo de México*, los propietarios y directivos de Editorial Alarcón, razón social de la empresa, presentaron al mercado capitalino los valores y principios que guiarían el rumbo de la publicación<sup>12</sup>. Se trataba de una especie de “Código fundacional de ética y valores”, que no deja dudas sobre que principios guiarán la rígida visión periodística del periódico. Pedro Camacho reivindica que periódicos como *El Heraldo de México* y *La Jornada* pese a mantener posiciones ideológicas antagónicas, expresaron desde su primer número (9 de noviembre de 1965 y 19 de septiembre de 1984, respectivamente), la visión del periodismo que defenderían<sup>13</sup>. Para *El Heraldo* los valores de honestidad, ejemplo, responsabilidad, autoridad, libertad, dignidad y objetividad constituyeron su razón de ser. Así mismo se daba la bienvenida y se expresaba el optimismo de los editores para ir consolidando un periódico que combina la modernidad, la imagen y el compromiso con la objetividad en la información.

*El Heraldo de México* fue presentado en sociedad con una entusiasta declaratoria que estableció el derrotero periodístico que iniciaba aquella mañana de martes, en el ocaso del otoño, en una sociedad que mantenía los resabios de la cultura provinciana y aspiraba a convertirse en una urbe cosmopolita y moderna. La declaratoria que parecía más un ideario de la clase empresarial, apareció publicado en la primera plana, con una invitación en negrillas en la zona del cintillo, con una tipografía muy grande que simplemente se presentaba con el entusiasta saludo de: ¡*Buenos días, México!*

También en primera plana, aparecieron los valores patrióticos en la siguiente redacción del primer párrafo:

---

<sup>11</sup> Entrevista *ex profeso* realizada a Leopoldo Mendivil

<sup>12</sup> Vid Anexo 3.- Código fundacional de ética y valores de El Heraldo de México

<sup>13</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín



“Surge el *Heraldo de México* con la bien meditada ambición de ofrecer a la patria de hoy el periódico que requieren su nueva medida, su espléndido desarrollo, su prometedora proyección; el periódico que requiere no sólo en cuanto al decoro de su presentación tipográfica y a la eficiencia de sus servicios informativos, sino sobre todo con el aliento y el espíritu que se ajustan al presente de la nación y a su destino futuro”<sup>14</sup>.

El editorial fundacional era una exacerbación de los ideales del nacionalismo presente en el discurso presidencial de Gustavo Díaz Ordaz. A continuación se presenta la proclamación del deber y su particular visión del quehacer periodístico:

“Se trata de una empresa periodística diseñada y ejecutada en México, para México y por México. Creemos que el elemental deber de un diario es informar con objetividad y en la permanente separación de las noticias y el comentario sustentaremos nuestra ética profesional, hoy en crisis en el mundo en el que el juicio y el prejuicio deforman y traicionan la tarea periodística”<sup>15</sup>.

Luego, la declaratoria hace énfasis en lo que podría considerarse el esbozo de un código de ética de *El Herald*o:

“El país necesita estar leal y eficientemente informado. Cumplida esta misión fundamental, es necesario coordinar, con firmas de solvencia moral y bien sentada responsabilidad, las diversas interpretaciones de los cotidianos acontecimientos nacionales y mundiales, estará también nuestra propia interpretación”<sup>16</sup>.

A manera de desmarque o de aclaración no pedida, los novatos editores de origen poblano se curaron en salud señalando que: “*El Herald*o de México se propone no ser el órgano de un grupo, de una tendencia, de una clase social, ni de un dogma determinado ya político, ya religioso, ni siquiera del que quienes escribimos consideremos propio”<sup>17</sup>.

Así como se hizo una fuerte inversión en la adquisición de equipo, el gasto en contrataciones de reporteros, redactores, fotógrafos, rotulistas, dibujantes,

---

<sup>14</sup> *El Herald*o de México, 9 de noviembre de 1965

<sup>15</sup> Idem

<sup>16</sup> Idem

<sup>17</sup> Idem

diseñadores, editores y especialmente en columnistas y editorialistas, también representó una erogación muy importante para el bolsillo de Gabriel Alarcón. A continuación se destaca a manera de publicidad exagerada el valor de la información y la calidad de sus colaboradores: “Nuestra información reflejará los hechos sin más compromiso que la verdad; nuestros colaboradores tienen plena libertad para dar su interpretación de esos hechos, porque han sido seleccionados previamente entre las más limpias y autorizadas personalidades del gremio y de la vida pública<sup>18</sup>”.

La calidad de impresión, resultado de una modernización en el sistema de impresión mediante el offset, se convirtió en el principal argumento para posicionarse en el mercado periodístico nacional. Los editores de *El Heraldo* aprovecharon el espacio en esta primera plana, para promocionar el concepto de un diario con una imagen y manufactura que marcaba muchas diferencias con la tradicional impresión de la mayor parte de los diarios mexicanos:

“Estamos conscientes de que estamos haciendo un periódico que eleva ya, desde su primer número, el nivel técnico de la prensa mexicana. Pero esa preocupación técnica no es un material, una meta, sino un instrumento para elevar, sobre todo, el nivel ético del periodismo mexicano. No queremos solamente hacer de *El Heraldo de México* el diario de mayor jerarquía tipográfica en el país ni retener el legítimo orgullo de ofrecer a nuestro lector el más eficaz servicio informativo nacional e internacional. Nuestras máximas aspiraciones se encaminan a la limpieza moral, el noble mexicanismo y la probidad profesional del mejor espejo de la realidad de nuestra patria y de fiel eco en esa realidad nacional, de la actualidad del mundo en que vivimos”<sup>19</sup>.

En la parte final este ideario remata con un discurso aspiracional y optimista que bien podría servir para delimitar a priori, el que con el tiempo sería el perfil del lector que identificaría al diario que habla con imágenes.

“Nace el *Heraldo de México* con la misión de servir al país en sus intereses básicos y no en sus valores individuales. El lector tiene hoy en sus manos, un vocero de la patria progresista de nuestros días, un heraldo de sus anhelos, un centinela que advertirá los desmayos y los desvíos donde se encuentre, un periódico, en suma, que no trata de

---

<sup>18</sup> *Idem*

<sup>19</sup> *Idem*

conquistar a México, si no servirle. El mundo nace todos los días. Y así todos los días. *El Herald de México* pondrá en sus manos la imagen de un mundo y de un país de imagen limpia, clara, veraz. Este es el periódico que el México de hoy reclama y que el mexicano hará suyo. ¡Buenos días!”<sup>20</sup>

Hechas las presentaciones y una vez superado el siempre caótico momento de sacar a la luz la primera edición, *El Herald de México* empezó a circular con la distribución de la Asociación de Voceadores en los puestos de periódicos de la ciudad. A los capitalinos llegó un nuevo producto a un costo por ejemplar de 60 centavos, un precio que conforme con la paridad del dólar con el peso mexicano, (12.50 pesos) equivalía a un precio a casi cinco centavos en la moneda norteamericana.

El color representó un gran estímulo visual para un lector que acostumbraba leer noticias en sepia, el diseño más moderno con un formato de mayor número de notas cortas acompañadas de imágenes, imitando la fórmula de la estructura de los *newspapers* estadounidenses. Impactó entre los lectores un diario que privilegiaba la imagen sobre el texto: abundantes fotografías, dibujos y gráficas en todas sus páginas, aspecto que para un sector del gremio periodístico y de lectores acostumbrados a los periódicos monocromáticos sirvió para estigmatizar a *El Herald* como un medio demasiado frívolo. El antecedente más cercana que habían tenido los capitalinos con un diario a colores, había sido el vespertino *El Sol de México*, que circulaba desde junio de ese mismo año aunque éste por alguna razón tecnológica no se había producido con la calidad, el colorido y equilibrio gráfico como el creado por el Departamento de Diseño de *El Herald*. La industria editorial en México se transformaba, *El Herald* encabezaba esta renovación visual del periodismo.

José Fonseca, reportero y años después subdirector de información general de *El Herald de México*, señala lo que desde su punto de vista significó el éxito comercial de este medio, desde sus primeros días en circulación:

---

<sup>20</sup> *Idem*

“El periódico nace el 9 de noviembre de 1965 en medio de las emociones en las que nace un nuevo periódico, fue la gran innovación. Los periódicos de entonces estaban en un solo paquete, no estaban seccionados, así (*El Herald*) apareció con su sección deportiva, espectáculos, sociales y de información general y el suplemento cultural que manejaba Luis Spota y Huberto Batis. En esa primera época, escribían personas importantes como Salvador Novo, Agustín Barrios Gómez con sus crónicas de sociales, *Ensalada Popoff*, Rius y grandes caricaturistas. Se trajo gente y se aprovechó, a mucha gente”<sup>21</sup>

## 2.5 Radiografía de la primera edición de *El Herald de México*

Con la calidad de uno de los sistemas de impresión más modernos hasta entonces, la poderosa rotativa “Goss Urbanite” fue activada con la edición cero, la cual se le entregó al presidente para constatar la operación del equipo. Una vez hechas las pruebas previas el primer ejemplar de *El Herald de México* se editó con las siguientes características:

a) Datos de identificación del diario:

EL HERALDO DE MÉXICO  
Una publicación de Editorial Alarcón S. A.  
Registrado como Artículo de 2° Clase  
En la dirección general de correos.  
El 13 de Octubre de 1965

-Servicios Informativos de Associated Press (AP), France Press (AFP), United Press International (UPI), Los Ángeles Times, Washington Post, Agencia Mexicana de Servicios Informativos (AMSI), Orbe Latinoamericana (Orbelat), Informex.

Dirección: Oficinas y Talleres Carmona y Valle 150, México 7 D.F.

-Directorio

Presidente y Director General  
Gerente General  
Vicepresidente  
Subdirector  
Director de Publicidad y  
Relaciones Públicas  
Jefe de Redacción  
Jefe de Información

Gabriel Alarcón  
Alberto Peniche Blanco  
Agustín Barrios Gómez  
Oscar Alarcón Velázquez  
Gabriel Alarcón Junior.

Daniel Cadena Z.  
Ángel Torres G.

---

<sup>21</sup> Entrevista ex profeso a José Fonseca, reportero, columnista, jefe de redacción y Subdirector de *El Herald de México*

Jefe de Publicidad  
Administrador  
Jefe de circulación  
Coordinador

J. Gutiérrez Cervantes.  
José Hernández Jiménez.  
Julio G. Zerina.  
Eduardo Orvañanos

Año 1 Número 1

México, D.F., Martes 9 de Noviembre de 1965

b) Tamaño: estándar.

c) Primera plana:

-Cintillo: *Buenos días, México*. El consejo editorial de este periódico presenta la nueva oferta periodística a los lectores del Valle de México.

-Foto central: Díaz Ordaz observando las primeras planas de las pruebas del número cero (pruebas) de El Heraldito.

Pie de foto primera plana.

-Oreja: *La Iglesia aclara varios temas que trate el concilio*

-Encabezado principal: *Frente común con Centroamérica para estabilizar los mercados-----* (Subrayado)

-Noticias primera plana:

- Defensa de Precios de los productos de exportación
- Aumento de la población a 114 millones en 35 años.
- Convenio para desalinización
- Desaparece Otro avión argentino
- México recibirá mandatarios norteamericanos.

-Columna de primera plana

*Picaporte* por Luis Spota.

d) Secciones: Información general, internacional, deportes, sociales y cultura

e) *Los periodistas fundadores*

Luis Spota  
Luis Suárez

David Cruz  
Victor Blanco Labra  
Raúl Velasco  
Miguel Jiménez  
Carroll Righter  
Martinez De La Vega  
Castillón Bracho  
Raúl Sánchez Hidalgo  
Manuel Villasana  
Alberto Reyes  
René Chambón  
José Alameda  
Betles Taurinos  
Crónica de México  
Armando Valdez Peza y Puck, *El Duende Amigo*  
Guillermo Tardiff.- Editorial  
Armando Valdez Peza  
Isaac Abeytua  
Agustín Barrios Gómez :- Comentarios.  
Xavier Escalada.-Editorial  
Andrés Serra Rojas.-Editorial

f) *Reporteros de la primera sección*

Leopoldo Mendívil, Homero Bazán Víquez, Guillermo Pérez Verduzco,  
Alejandro Íñigo, Sotero García Reyes y Antonio Navarro Zarazúa,

## **2.6. Las primeras imágenes del primer *Heraldo***

En la primera plana de aquel primer número destacaba la fotografía de la inauguración:

“El presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz fue el primer lector de *EL Herald de México*.- Sostiene entre sus manos y lee con interés, el ejemplar de la edición número cero, fresqucito, salido apenas de la gran rotativa, un segundo después de haber oprimido el botón que puso en operación la modernísima “Goss Urbanite”. Comparten la satisfacción manifiesta en el rostro del Primer Mandatario, los creadores de este nuevo órgano de difusión periodística: don Gabriel Alarcón, Presidente y Director General de *EL HERALDO DE MÉXICO*; Oscar Alarcón Velázquez, Subdirector y Alberto Peniche Blanco, Gerente General”<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> *El Herald de México*, 9 de noviembre de 1965

En las páginas interiores de la primera sección, se publicaron las imágenes del recorrido del Presidente de la República por las instalaciones del periódico:

El pie de foto describe aquella escena inaugural: “Momento solemne en que el primer Magistrado de la Nación oprime el botón que pone en marcha la rotativa de *El Heraldo de México*. Contemplan la escena Gabriel Alarcón, Alberto Peniche, Gabriel Alarcón Jr. Oscar Alarcón Daniel Cadena Z. Angel Torres y Juan Vicente Alpizar”<sup>23</sup>.

Las gráficas también dan constancia de la placa que declaró formalmente inaugurada la casa editorial de la colonia Doctores:

*El C. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos  
Gustavo Díaz Ordaz  
Inauguró el edificio e instalaciones  
El Heraldo de México  
Una publicación de Editora Alarcón S.A.  
El 9 de noviembre 1965*<sup>24</sup>

Un encabezado secundario, incrustado en el enorme recuadro acompaña la fotografía del Presidente en él se lee: El presidente Díaz Ordaz en *El Heraldo*. Debajo se publica una nota que da fe del discurso de felicitación emitido por el Presidente por la aparición del diario: “Al concluir el recorrido que esta mañana hizo por las instalaciones de *El Heraldo de México* – que momentos antes había inaugurado- y de ser entrevistado por nuestros redactores, Presidente Gustavo Díaz Ordaz expresó:

“Desde luego los adelantos de la técnica pone al alcance del periodismo, han hecho que *El Heraldo de México* salga desde su primer número como un periódico moderno, “Hago mis mejores votos porque este nuevo diario, tan avanzado en su técnica corresponda a ella con un agudo sentido para captar y enfocar la noticia, un criterio lleno de probidad para comentarla, y un espíritu pleno de patriotismo para orientar la opinión pública. Quiero

---

<sup>23</sup> *Idem*

<sup>24</sup> *El Heraldo de México*, 9 de noviembre de 1965, Texto obtenido de las fotografías presentadas en la primera sección.

que *EL HERALDO DE MÉXICO*, y así lo espero, sea oportuno, objetivo y veraz servidor de nuestra patria. Les deseo mucho éxito”<sup>25</sup>.

## **2.7 El ascenso de los editores poblanos en el mercado periodístico mexicano**

En el mercado periodístico de la capital antes de 1965 sólo existía un editor de origen poblan, Rómulo O’Farrill, dueño del periódico *Novedades*.

Fue precisamente a mitad de la década de los sesenta cuando otro empresario poblan, el coronel José García Valseca, dueño de la cadena periodística García Valseca o mejor conocida como la cadena de los soles, diarios que circulaban en el interior del país, era testigo del surgimiento de su primera publicación capitalina, *El Sol de México de Mediodía*. El 7 de junio de 1965 el coronel “cristalizaba un viejo anhelo: poner a su consorcio el eslabón que le faltaba, un periódico de información general en la ciudad de México”<sup>26</sup>.

*El Sol de México* se convertiría en el número 33 de la cadena, un diario vespertino utilizando tres colores, cuya novedad era su impresión en offset con colaboradores en la página editorial como Bernardo Ponce, Capistrán Garza, Aldo Baroni, entre otros. Cuatro meses después (25 de octubre de 1965) apareció el matutino, *El Sol de México*, de la misma Cadena.

Dos semanas después, el 9 de noviembre de 1965, surgió otro diario cuyo propietario era el otrora magnate cinematográfico de origen poblan, Gabriel Alarcón Chargoy. *El Herald de México* nació después de meses de expectación, con el aval del Presidente poblan.

Al principio se atribuía el origen del financiamiento a “cuatro supermillonarios” de origen poblan: Gabriel Alarcón Chargoy y Manuel Espinosa Yglesias<sup>27</sup>; el

---

<sup>25</sup> *Idem*

<sup>26</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p. 98

<sup>27</sup> Nació en Puebla en 1909. Se asoció para la construcción de cines con William Jenkins, quien en 1944 lo designó Gerente de la Compañía Operadora de Teatros, puesto en el que hizo altamente rentable la explotación de dulcerías en las salas de exhibición. Ingresó como suplente en el consejo de administración del Banco de Comercio, en el que luego fue consejero propietario (1951), director (1955), director general (1959), y presidente (1961). Desde ese puesto convirtió a la institución, luego llamada Bancomer, en la mayor del país. Desde 1963 es presidente de la Fundación Mary Street Jenkins



grupo de inversionistas lo completaban un expresidente de la Bolsa de Valores de México, Carlos Trouyet<sup>28</sup> y Raúl Bailleres<sup>29</sup>. Si bien con estos nombres especuló un sector de la prensa sobre su participación financiera en la inversión de *El Herald*. Gabriel Alarcón Chargoy se convirtió en el único dueño del periódico. Éste quedaría al frente del Consejo de Administración; sus hijos Oscar y Gabriel como accionistas principales.”De acuerdo con el registro del 26 de junio de 1976, ambos poseen 4890 acciones. Otros miembros de la familia tienen 4 000 acciones cada uno. El capital social se cifró en 10 millones de pesos siendo que el valor de las acciones superaba el monto del capital social registrado”<sup>30</sup>. En la administración financiera y periodística *El Herald de México* fue durante toda su historia, un negocio familiar.

La dirección general del diario fue ocupada por el propio Gabriel Alarcón Chargoy, quien delegaría en su primogénito, Gabriel Jr. en una primera etapa, las relaciones públicas y la publicidad, en tanto que la parte periodística quedó bajo la responsabilidad del hijo menor, Óscar. Gabriel Alarcón Chargoy quien se iniciaba en este campo hasta entonces desconocido para la familia Alarcón, “había sido señalado como “autor intelectual” del asesinato de un líder obrero”<sup>31</sup>.

Sin embargo, la aparición de *El Herald de México* en los albores del sexenio del presidente de origen poblano Gustavo Díaz Ordaz, resultó muy conveniente para resucitar el recuerdo del crimen del líder de la sección 1 del Sindicato de Trabajadores Cinematografistas, Ignacio Mascarúa. Porque más allá de ser paisanos Gabriel Alarcón y Gustavo Díaz Ordaz eran amigos personales.

---

y del Patronato de la Universidad de las Américas. En 1980 la revista *Town and Country* lo llamó “el hombre más rico y el mayor filántropo de México” en Humberto Musacchio, *Gran Diccionario Enciclopédico de México Visual*, Andrés León Editor, Colombia, 1993, segundo tomo, p. 590

<sup>28</sup> Empresario nacido en el DF corredor de valores y socio de la casa de cambio J. Lacaud; presidente de la Bolsa de Valores de México (1933-1936 y 1939-1944) fundador de la empresa bursátil Casa Trouyet (1944), cofundador y codueño, con Eloy S.Vallina, del Complejo Industrial Chihuahua (1952); codueño de las empresas telefónicas Ericson e International Telephone and Telegraph (1958); socio y presidente del Banco Comercial Mexicano y presidente de la Junta de Gobierno de la Universidad Iberoamericana durante los años 1966-1969. En 1969 estableció el Premio Nacional de Literatura Carlos Trouyet en Humberto Musacchio, *Gran Diccionario Enciclopédico de México Visual*, Andrés León Editor, Colombia, 1993, cuarto tomo, pp. 2075-2076

<sup>29</sup> Importante empresario fundador del Instituto Tecnológico Autónomo de México en 1947.

<sup>30</sup> Karin Bohmann, *Medios de Comunicación y Sistemas Informativos en México*, México, Alianza 1989, p.147

<sup>31</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *op.cit.*, p. 101

Óscar Alarcón, hijo de Gabriel Alarcón, rememora los orígenes de la amistad de su padre con Gustavo Díaz Ordaz, muchos años antes que éste asumiera la presidencia de la República:

“La relación de Gustavo Díaz Ordaz con mi papá empieza de jóvenes. Mi papá vivía en Puebla, Gustavo Díaz Ordaz entonces era Secretario General de Gobierno en Puebla Ellos ya se conocían en épocas de estudiantes. Mi mamá fue la que los presentó, ella tenía un hermano que se llamaba Gustavo (Velázquez) y era íntimo de Gustavo Díaz Ordaz, así se conocieron, por mi mamá. Mi papá conoció a Gustavo Díaz Ordaz por el hermano de mi mamá, por esa amistad que tenían con don Gustavo Velázquez. La amistad de Díaz Ordaz con mi papá se remonta a los años treinta”<sup>32</sup>

Como amigo de Gabriel Alarcón, el presidente Gustavo Díaz Ordaz inauguró las instalaciones de *El Heraldo* en un inmueble ubicado en el número 150 de la calle de Dr. Carmona y Valle, en la colonia Doctores. EL Jefe del ejecutivo se declaró el “primer lector” del naciente diario. *El Heraldo de México* publicó en su edición inicial en su primera plana una foto de gran tamaño del presidente de México mostrando una amplia sonrisa, revisando a su vez el número del diario. Mostrándose contento y entusiasta, Díaz Ordaz dedicó frases elogiosas y expresó sus buenos augurios a Gabriel Alarcón.

Leopoldo Mendivil interpreta la presencia del Jefe del Ejecutivo en la inauguración de *El Heraldo de México* en otro sentido: “Era una buena relación la que tenía con Díaz Ordaz, él inauguró el periódico. Los Alarcón y Díaz Ordaz son familias católicas. Otro signo, la religión y el poder. Porque sabía muy bien don Gabriel el poder que le daba contar con un medio”<sup>33</sup>.

*El Heraldo de México* llamó la atención del mercado de publicaciones periódicas por la innovación en el sistema de impresión en offset, a todo color, con recursos financieros y técnicos ilimitados. Uno de ellos la implementación por primera vez de computadoras y de rotativas con la tecnología de punta de aquellos años.

---

<sup>32</sup> Entrevista ex profeso realizada a Oscar Alarcón Velázquez, Subdirector General de El Heraldo de México durante el periodo 1

<sup>33</sup> Entrevista realizada *ex profeso* a Leopoldo Mendivil

El acto de inauguración también fue pretexto para refrendar la lealtad del gremio periodístico al señor Presidente: “Con excepción de la Casa Excelsior, acudieron al edificio de *El Herald*, en la colonia de los Doctores, para estar codo a codo junto al Presidente Díaz Ordaz, todos aquellos que poco antes lo agasajaron en el Día de la Libertad de Prensa: desde Enrique Ramírez y Ramírez hasta Rómulo O´Farri<sup>34</sup>”

La estrecha relación del presidente poblano con el naciente editor aseguró un apoyo incondicional para iniciar la aventura periodística del diario que piensa joven.

## **2.8 Los primeros signos de un periodismo que transita de una limitada pluralidad a un extremismo conservador**

De forma simplista se califica desde su origen a *El Herald de México* como una publicación profundamente conservadora; sin embargo, considero que la etiqueta es injusta para un medio que en principio intentó abrir espacios editoriales a pensamientos muy variados. El nacimiento de este diario debe entenderse en el contexto de una década de ideologías, de discursos antagónicos que no necesariamente se expresan en las publicaciones periódicas que circulaban en el México de aquellos días. Pese a todo esto, debe quedar claro que *El Herald de México* no fue el único medio impreso con tendencia conservadora, como señala el investigador Raúl Trejo Delabre la sociedad de los sesenta y los medios eran demasiado conservadores:

“Fue en 1965 cuando surgió en algunos medios mexicanos una actriz de origen sueco, Eva Norvind, declaró, en algún programa de televisión que conducía Jorge Saldaña, que ella estaba a favor del amor libre. Eso dijo, entre otras cosas. Esa nota fue motivo de reprimendas muy fuertes de parte de los grupos católicos del arzobispado; y en la nota, me llamó mucho la atención, yo era muy joven, se dedicaban notas de 8 columnas en *Excelsior*, vaya no es que sólo *El Herald* fuera conservador, toda la prensa de la Ciudad de México lo era<sup>35</sup>”.

---

<sup>34</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p. 102

<sup>35</sup> Entrevista realizada *ex profeso* a Raúl Trejo Delabre, Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y profesor de la FCPyS

Bajo esta óptica, debe revalorarse la inocente audacia de un empresario católico por incorporar a sus filas a editorialistas de diferentes ideologías. Cabe mencionar que los espacios de la página editorial con el crédito del autor, que además aparecían con la foto quien se responsabiliza por lo allí escrito, contrarresta la consistencia de un discurso extremo conservador que aparecía sosteniendo sistemáticamente una ideología de derecha que al paso del tiempo se volvió más extrema. Que esta división no le reste mérito a las plumas y a las ideas y discursos plurales que, por lo menos en el arranque de *El Herald*, llamaron la atención del medio por su elevado nivel de calidad

Además de la declaratoria inaugural, en los meses posteriores, la conformación de la página editorial resultará indicativa de diferentes matices en las posiciones ideológicas que por muchos años sostuvo consistentemente el matutino de la colonia Doctores.

A continuación se presentan algunos de los primeros editorialistas que colaboraron en *El Herald* que delinearon, desde su etapa fundacional en 1965, la postura conservadora y católica que identificó así como la aparición, en algunos casos fugaz, de plumas muy respetadas en los círculos académicos y periodísticos que no necesariamente enarbolaban el discurso más conservador:

*Xavier Escalada*<sup>36</sup>.- Sacerdote jesuita de origen español, una de las plumas más representativas del periódico en su primera etapa. Los tópicos de sus entregas fueron los religiosos.

---

<sup>36</sup> El sacerdote Xavier Escalada es uno de los escritores y analistas políticos más reconocidos de nuestro país. Nació en España en 1934 y se nacionalizó mexicano en 1976. Es profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y ha sido colaborador en varios de los principales periódicos mexicanos tales como *El Herald de México*, *Excelsior*, *El Día*, *unomásuno*, *El Universal* y *La Jornada* dando su punto de vista sobre procesos nacionales e internacionales. Del mismo modo, es autor de diversas obras entre las que destacan ensayo sobre la personalidad española, *Iberoamérica entre el bisonte y el toro*, *Esquema de una crisis*, *Historia de Alemania actual*, *anatomía de una revolución*, *Yo asumo la vida de Pedro Olmo*, *Suspense atómico*, *Crónica general de nuestro tiempo*, *Del imperio a la nación*, *La América de Carter* y *España hoy*[en línea], Dirección URL: <http://www.editorialaguilar.com/aguilar/968-19-1124-5.html>, [consultado, 4 de junio de 2008]

*Andrés Serra Rojas*<sup>37</sup>. El prestigiado abogado y maestro emérito por la UNAM, de pasado alemanista, colaboró con trabajos ensayísticos y comentarios editoriales en los que debatía sobre el papel de las instituciones, el derecho público y la política nacional.

*Raúl Carrancá Rivas*<sup>38</sup>.- Los escritos editoriales del famoso jurista se convirtieron a lo largo de los dos primeros años de vida de *El Heraldo* en un foro de opinión moralista sobre las costumbres y vicios de la sociedad mexicana. También utilizó el espacio para revindicar la fortaleza del Estado Mexicano.

*Armando de María y Campos*<sup>39</sup>.- Poco antes de su fallecimiento, el erudito periodista, investigador, crítico y cronista de teatro mexicano, además de su columna teatral, *Escenarios*, aprovechó el espacio editorial para desarrollar con un estilo literario sus *Historias Inéditas*. El propósito era ofrecer al lector relatos en los que se combinaba las historias y la ficción para documentar algún asunto de interés para la opinión pública. *El Heraldo de México* fue la última casa editorial de este notable del periodismo mexicano.

---

<sup>37</sup> Nació en Pichucalco, Chiapas en 1904. Doctor en Derecho. Profesor de la UNAM desde 1918 y del IPN. Fue agente del Ministerio Público, Diputado Federal, Senador, Director General de Bienes Nacionales, Jefe del Departamento Consultivo y Nacionalización de Bienes de la Procuraduría Federal de la República, representante de México ante la Conferencia de San Francisco, Secretario del Trabajo (1 dic. 1946 al 12 de enero de 1948) en el gabinete de Miguel Alemán Valdés y Director del banco Nacional Cinematográfico. Autor de Derecho Administrativo, Ciencia Política, Derecho Económico y una Antología de la Elocuencia Mexicana (1950). Maestro Emérito y Doctor *Honoris Causa* por la UNAM en Humberto Musaccio, *Gran Diccionario Enciclopédico de México*, Bogotá, Visual, Andrés de León Editor, 1993, p.1900

<sup>38</sup> Raúl Carrancá y Rivas, Nació en el DF en 1932. Abogado. Fue director del Seminario de Derecho Penal de la Facultad de Derecho de la UNAM, ha colaborado en diversos diarios de la capital y desde 1967 escribe para *El Día*, dirigió la *Revista Mexicana de Derecho Penal* y dirige *Criminalia*, órgano de la Academia Mexicana de Ciencias Penales. Autor de *Don Juan a la luz del derecho penal* (1969), *La readaptación social de los sentenciados* (1971), *El drama penal* (1981) y otras obras de su especialidad.

<sup>39</sup> Nació y murió en el DF (1897-1967). Aún era alumno del Instituto Científico de México (1914) cuando se inició como periodista en *El Estudiante* (órgano católico dirigido por Julio Jiménez Rueda) y en *Churubusco* (publicación destinada a combatir la intervención estadounidense de 1914). En 1915 fue reportero del diario *El Liberal*, que dirigía Jesús Urueta. A partir de 1917 fue cronista taurino y de teatro en *El Universal*, *Jueves de Excelsior*, *Revista de Revistas*, *Hoy*, *Tiempo*, *Novedades* y *El Nacional*, publicaciones en las que firmaba con su nombre o con los pseudónimos de El duque de Veragua y El Alcalde de Zalamea. Fue secretario particular de Juan Sánchez Azcona en Humberto Musaccio, *Gran Diccionario Enciclopédico de México* Visual, Andrés de León Editor, México 1993, p.1131

Luis Suárez<sup>40</sup>.- Desde *El espejo de noticias*, el periodista de origen ibérico presentó interesantes reflexiones del acontecer local e internacional con un estilo ágil y bien argumentado. Al paso del tiempo estas colaboraciones se transformaron en la columna *Espejo de noticias*. La entrega era semanal y se publicó en las páginas interiores de la sección de información general.

Ignacio Galindo Garfías<sup>41</sup>.- Los comentarios del insigne maestro del derecho positivo mexicano se enfocaron en los temas políticos, comercio internacional y asuntos legislativos.

Guillermo Tardiff<sup>42</sup>.- Desde el nacimiento de *El Heraldo* este editorialista se convirtió en una de las plumas más representativas de la ideología del diario. Promotor de posiciones radicales de la derecha más conservadora y oficialista, sus escritos e convirtieron en severas condenas al ascenso del comunismo en América Latina.

---

<sup>40</sup> Luis Suárez. Nació en España en 1918. Periodista. Obtuvo la nacionalidad mexicana en 1941. Ha sido reportero de la fuente política en la revista *El Tiempo*, de la Asociación de Editores de los Estados de México y de la Prensa. Colaborador de *España Popular*, *Revista de América*, *Excelsior*, *México en la Cultura*, *Novedades*, *Diario de la Tarde*, *El Día*, *El Heraldo de México*, *El Sol de México*, *Uno más Uno* y *Diario de México*.

<sup>41</sup> Ignacio Galindo Garfías nació el 7 de noviembre de 1911, ha escrito más de 50 estudios monográficos. Escribió los textos de *Sociedad Anónima*; *Responsabilidad civil de los administradores*; *Derecho Civil*; *Teoría General del Contrato*. Maestro Emérito por el Consejo Universitario de la UNAM.

<sup>42</sup> Guillermo Tardiff Blanco nació en Monterrey, Nuevo León, el 12 de noviembre de 1906 y murió el 13 de marzo de 2001. Tardiff Blanco desarrolló actividades en la docencia, el periodismo y la administración pública. En el periodo 1942-1945, fungió como jefe del Departamento de Licencias del entonces Departamento del Distrito Federal. Fue abogado litigante de 1935 a 1942. También secretario y juez de Paz XIII en el Distrito Federal de 1928 a 1945. Años más tarde, se integró al servicio exterior del gobierno federal, donde fue representante de México en la 27 Reunión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, celebrado en nuestro país el año de 1969. En el año de 1968 viajó a la ciudad de Lubjana, Yugoslavia, donde a nombre de nuestro país participó en la asamblea de la UNESCO. En 1968 fue comisionado por el entonces presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, para que se dedicara a estudiar problemas educativos en países como Inglaterra, Francia, Alemania, Portugal, Italia y España. Además de ser colaborador de esta casa editorial. Sus actividades en el ámbito periodístico abarcaron también su trabajo como editor de los diarios estudiantiles: “Evolución”, “Bronces” y “Policromías” (1923-1929). En la docencia, fue destacado maestro de literatura castellana y universal en las escuelas secundarias y técnicas dependientes de la Secretaría de Educación Pública y de la Universidad Obrera Mexicana, en el periodo de 1929-1960. Tardiff Blanco escribió en *El Heraldo de México*, desde su fundación en 1965. Guillermo Tardiff fue distinguido con la Medalla al Patriotismo, en 1944, que le otorgó el presidente Manuel Ávila Camacho.

Dirección URL: [http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id\\_nota=49912&tabla=nacion](http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=49912&tabla=nacion) [consulta 10 febrero 2010]

*Griselda Álvarez*<sup>43</sup>.- Fue la primera mujer en México en ocupar el cargo de Gobernadora, por el Estado de Colima. También fue una de las pocas mujeres que escribieron en la página editorial en la primera era del naciente diario. Las colaboraciones de la destacada escritora y poetiza se distinguieron por su depurado estilo narrativo, la frescura y audacia en el lenguaje y, especialmente, por abordar con un humor muy inteligente los diversos tópicos de la sociedad de aquellos años.

*Alfonso Junco*<sup>44</sup> .- Uno de los sobresalientes del pensamiento católico mexicano fue un escritor destacado por su pluma erudita que abarcó los más variados temas en sus escritos periodísticos como los históricos, sociológicos, religiosos, biográficos e incluso, gramaticales.

*Horacio Labastida*<sup>45</sup>.- El destacado académico y estudioso de las ciencias sociales escribió en la página analizó desde la economía, la sociología y la politología los grandes problemas nacionales aportando datos e investigación para enriquecer los análisis y evaluaciones de la situación nacional.

---

<sup>43</sup> Griselda Álvarez Ponce de León (Guadalajara, Jalisco, 5 de abril de 1918). Destacada maestra, escritora y política mexicana, que fue la primera mujer electa gobernadora de un estado en la historia de México (1979-1985), en este caso en Colima. Griselda Álvarez proviene de la familia con más raigambre histórica y política en Colima, su bisabuelo fue el General Manuel Álvarez primer gobernador del Estado y constituyente en 1857 y su padre Miguel Álvarez García también desempeñó el mismo cargo. Destacó por su intensa labor educativa y literaria, ocupando varios puestos gubernamentales relacionados con estas áreas. En 1976 fue electa senadora por el Estado de Colima y en 1979 fue postulada como candidata del Partido Revolucionario Institucional al gobierno de Colima, resultando electa como la primera mujer en ocupar el cargo de Gobernadora de un estado, su principal labor en ese cargo fue la educación pública. Al terminar su cargo ocupó la dirección del Museo Nacional de Arte de México. Colaboradora de revistas literarias y publicaciones de información general (*Revista de Revistas, Ovaciones, Excelsior, Novedades, El Heraldo de México*) en Humberto Musaccio, Op. Cit. p.68

<sup>44</sup> Alfonso Junco.-Nació en Monterrey, Nuevo León y murió en el DF (1896-1974). Escritor. Contador hasta 1954, cuando se dedicó a la investigación histórica y las letras en general. Presidió el Instituto Hispano Mexicano de Cultura y fue miembro de la Academia Mexicana (de la lengua) desde 1950. A partir de 1955 dirigió la revista Abside y colaboró en diarios como *Excelsior, El Universal, El Heraldo y Novedades*, entre otros, así como el cotidiano ABC de España. Sus primeras colecciones poéticas siguen la línea de González Martínez (*Por la senda suave*, 1917). Con posterioridad, cultivó la temática religiosa en *El alma estrella* (1920), *Posesión* (1923) y *La divina aventura* (1938). Escribió ensayos sobre asuntos hispanos, como *Inquisición sobre la Inquisición* (1933) y *El amor de Sor Juana* (1951) en Humberto Musaccio, op.cit p.978.

<sup>45</sup> Horacio Labastida.- Licenciado en Derecho por la Universidad de Puebla con estudios de posgrado en la UNAM. Nació en Puebla, Pue. Rector de la Universidad de Puebla. En la UNAM ha sido director de Difusión Cultural, de la Revista de la Universidad, de Servicios Escolares y de Servicios Sociales. Fundador de la cátedra de la historia de la sociología y presidente del Seminario en Ciencias Sociales. director general del IEPES del PRI y senador en Humberto Musaccio, op.cit. p.993

*Francisco L. Urquizo*<sup>46</sup>.- El condecorado general mexicano y escritor más importante de la novela de la Revolución, fue un especialista de la agenda militar. El comentarista editorial evocaba en sabrosas remembranzas algunos de los pasajes más importantes de las contiendas caudillistas en la formación del estado posrevolucionario.

Además de los anteriores personajes también escribieron con cierta regularidad plumas de la talla de Emilio Abreu Gómez, Miguel Ángel Cevallos, J. Ricardo de la Cerda, Fermín Santa María, Jorge Solís Orgarrío, José Ferrer Baltasar Dromundo, Agustín Isunza Aguirre, Iñigo Laviada, Eduardo Hornedo, Gustavo Romero Kolberck y Eduardo Lomelí.

---

<sup>46</sup> Francisco Luis Urquizo Benavides.- (San Pedro de las Colonias, Coahuila; 21 de junio de 1891 - Ciudad de México; 6 de abril de 1969). General revolucionario, escritor e historiador mexicano; fue el principal exponente de la llamada *Novela de la Revolución*, es decir, el relato literario de los episodios de la lucha armada. Fue en dos ocasiones, Secretario de la Defensa Nacional. Recibió diversas condecoraciones de los gobiernos de Argentina, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Polonia y Venezuela. Fue Comandante de la Legión de Honor Mexicana, miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, fundador del Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana y en 1967 recibió la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República. Sus restos se encuentran depositados en la Rotonda de las Personas Ilustres en la Ciudad de México en Humberto Musaccio, *op. cit.* p. 2108



### **CAPÍTULO 3. PENSAR JOVEN, CUESTIÓN DE ENFOQUES MODERNIDAD TECNOLÓGICA Y CARACTERÍSTICAS DE LOS CONTENIDOS**

*“Hay quienes ven esto como un vaso medio vacío, pero hay quienes lo ven como un vaso medio lleno; verlo así es pensar positivamente, pensar joven, cuestión de enfoques. Mostrar el mundo positivamente; comunicarlo con menos palabras y más imágenes es pensar joven en periodismo. El Heraldo piensa joven”.*

**(Mensaje de la campaña televisiva  
de *El Heraldo de México*,  
realizada por  
la agencia de  
publicidad *Noble y  
Asociados*)**

En este capítulo se describen algunas innovaciones tecnológicas desarrolladas por *El Heraldo* en su impresión, diseño y elaboración. La idea es conocer cómo, en su momento, este diario asumió el reto de apostar por sistemas tecnológicos de trabajo vanguardistas en el mundo editorial y que deben ser valorados como el antecedente de la sistematización de las empresas periodísticas actuales. Las primeras computadoras, los registros por tarjeta perforada y los sistemas de información que hoy conocemos, en los principales periódicos capitalinos seguramente tuvieron su génesis en empresas como *El Heraldo*. Desde la parte de los contenidos se intentó caracterizar los principales elementos que distinguen a las secciones más importantes del diario, así como reconocer el legado de periodistas y trabajos significativos en los ámbitos de política, deportes, cultura y sociales. Parecerá que damos demasiado valor a los aspectos frívolos de este último apartado, sin embargo, argumentamos en qué medida *El Heraldo* resucita el periodismo de sociales en México como un instrumento de financiamiento; sociales es pues un espejo de la burguesía nacional, pero también funciona como una expresión aspiracional con impacto en los sectores populares

### **3.1 *El Herald de México*, ejemplo de modernización tecnológica en el diarismo mexicano.**

En México, a mediados de la década de los sesenta, los periódicos nacionales se caracterizaban por ofrecer formatos muy parecidos en su diseño: presentación de planas con tipos y fuentes convencionales; escaso material gráfico, ausencia total del color y mucho, mucho texto... En su forma aquella prensa era muy similar.

En la planeación del concepto editorial y estructura que identificaría a *El Herald de México* como el diario que piensa joven, Gabriel Alarcón Chargoy tomó todas las previsiones para hacer de este nuevo reto empresarial, un éxito financiero. Desde el primer momento el patriarca poblano no escatimó recursos para posicionar rápidamente a su medio como una empresa rentable. Pidió a sus hijos y hombres de confianza que se realizaran estudios mercadológicos, con consultores y especialistas del medio editorial para conocer sobre que terreno estaba parado. La experiencia en este campo era nula, Gabriel Alarcón conocía perfectamente el negocio de la exhibición cinematográfica, la producción de películas nacionales, la distribución y la promoción de espectáculos, pero era un novato en el terreno periodístico. Sin embargo, hacer negocios era la vocación de Gabriel Alarcón. Poseedor de un olfato natural para levantar empresas en ámbitos tan diversos como el mercado inmobiliario, la banca, las tarjetas de crédito y el comercio, las cosas no serían diferentes en esta nueva aventura.

El capital para la adquisición de las instalaciones, la importación de las rotativas, la contratación de los servicios informativos internacionales, la instalación de las redes telefónicas, el gasto corriente para pago de salarios del personal operativo y periodístico, todo esto en su conjunto representó una cuantiosa inversión para materializar el deseo de don Gabriel de tener su propio periódico. Si bien no existen recetas para hacer empresas exitosas, la experiencia acumulada como magnate de la Cadena Oro y las buenas relaciones construidas a lo largo de décadas con los grandes capitalistas

nacionales de mucho sirvieron para reducir el nivel de riesgo inherente al nacimiento de cualquier negocio.

La gigantesca inversión original en pasivos (instalaciones y equipo) y el enorme gasto diario necesario para sostener los insumos constantes inherentes a un medio de comunicación que día a día sale a la circulación buscando nuevos lectores, hizo creer a los más escépticos que en el mejor de los casos, cuenta Óscar Alarcón, *El Herald* superaría los números rojos por negros en el primer lustro de vida.

“Mi papá era un hombre muy inteligente y visionario con mucho talento. Los más optimistas pensaban que obtendría utilidades hasta el quinto año. Pero las tuvo antes, a los 2 años y los números iban a la alza”<sup>1</sup>

Jesús Saldaña valora el éxito económico de *El Herald* como una apuesta soportada en una planeación estratégica y un amplio conocimiento de los negocios:

“Don Gabriel Alarcón Chargoy siempre fue un empresario de mucho empuje y decisión y él tuvo siempre una intención de tener un medio de comunicación para que sus hijos trabajaran en él y arriesgó una gran cantidad de dinero haciendo viajes a Europa para conocer cómo se editaban los periódicos de aquella época, qué maquinarias utilizaban y qué tipo de personal también, y vino y se arriesgó tanto que no le importó invertir una cantidad extraordinaria de dinero y según platican con el estudio que le hicieron los expertos en la materia, *El Herald de México* estaba programado para perder mientras se posicionaba en el medio de los lectores en números rojos durante los primeros 5 años, sin embargo desde el primer año ya estaba ganando, ya tenía utilidades”<sup>2</sup>

Si bien el amplio conocimiento en la administración de los recursos siempre es importante, también era necesario hacer los estudios de mercado y consumo de información de los lectores capitalinos. Un mercado estable con nichos muy posicionados en las distintas ofertas: *Excélsior*, *La Prensa*, *El Universal*, *El Día*, *Novedades*. Estos medios concentraban gran parte del gasto publicitario, gubernamental y privado de aquellos años. A mitad de la década el periódico

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada a Óscar Alarcón Velázquez, subdirector general de *El Herald* de México 1965-1985. Inmediatamente después de la muerte de su padre, en 1986, ocupó la dirección general del diario por un lapso de un año aproximadamente.

<sup>2</sup> Entrevista realizada a Jesús Saldaña, columnista y reportero de la fuente presidencial durante cinco sexenios.

más leído era *La Prensa* y el que gozaba de mayor prestigio nacional e internacional era *Excélsior*.

Como recuerdan los fundadores Óscar Alarcón, Leopoldo Mendívil<sup>3</sup>, desde el principio la idea fue competir de forma directa con *Excélsior*. Como regla básica de una naciente empresa, es necesario conocer a la competencia local y las fórmulas exitosas en el extranjero. Así se hizo. Dos años antes de tirar el primer ejemplar, en 1963, inició una ardua valoración de los sistemas de producción en la impresión y de las nuevas tendencias en el diseño editorial. Óscar Alarcón, encargado de visitar y conocer de forma directa muchas de las más importantes empresas editoras de periódicos del mundo, se abocó a la tarea de integrar una propuesta de imagen que representara un verdadero cambio en la forma de editar periódicos en México. Privilegiar la imagen, incorporar el color, revolucionar la imagen periodística y la forma de separar las secciones llevarían a este medio a distinguirse, al menos en su forma de la oferta periodística de la Ciudad de México.

Paralelamente, Gabriel Alarcón Chargoy, dueño y director general, tomó todas las previsiones mercadológicas contratando estudios a asesores y especialistas del negocio editorial para conocer mediante el diagnóstico del mercado de lectores qué leían y cómo leían los habitantes de la Ciudad de México. De estos trabajos de investigación se obtuvieron los siguientes resultados:

“...yo mandé hacer muchos estudios antes de que saliera a la luz el periódico. Veíamos que la gente no disponía más que de 20 minutos para leer. Sólo 20 minutos tenían para leer todo el periódico y no esos chorizos de *Excélsior*, o el pase a la siguiente página de *El Universal*, pasabas de la página 1 a la 7 de la 7 a la 8 pase a la sección de Deportes como en *El Universal*”<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Leopoldo Mendívil pertenece al grupo de reporteros fundadores de *El Heraldo de México*. Él participó un mes antes a la inauguración – septiembre-octubre de 1965- en las pruebas para configurar el modelo editorial de *El Heraldo de México*.

<sup>4</sup> Entrevista realizada a Óscar Alarcón Velázquez, subdirector general de *El Heraldo de México*. La participación de Oscar Alarcón fue decisiva en la planificación del diseño de *El Heraldo*, su padre, Gabriel Alarcón le asignó las responsabilidades de contratar a especialistas para diagnosticar la viabilidad de la empresa periodística así como supervisar la contratación del personal periodístico.

Estos estudios mercadológicos se realizaron pensando en el perfil del lector que el medio intentaría capturar; las clases medias y altas. Entre estos estratos predominaba el interés por informarse de forma breve y sucinta de los principales acontecimientos, que las notas fueran cortas y no implicaran recorrer todo el periódico para darle continuidad.

Para la periodista María Elena Hoyo, responsable en los setenta del suplemento, *Feminísima*, los Alarcón habían acertado en equilibrar imagen y texto:

“Pienso que fue realmente el target el éxito de *El Heraldito*, que luego fue creciendo y desarrollándose hasta meter después la segunda plana editorial. ¿Qué tenía de bueno? Que leías rápido el periódico, no tenías tiempo. Ya desde entonces visualizaba Óscar (Alarcón Velázquez) que el periódico tenía que ser rápido, así que desde entonces decía a los reporteros y redactores: córtentele, córtentele”<sup>5</sup>.

Una vez identificadas las características de este mercado, la tarea siguiente consistió en diseñar un periódico muy distinto a los que hasta ese momento existían. El reto era innovar, desarrollar un medio impreso con una cara distinta: en lo periodístico mayor cobertura informativa en base a notas más breves, muy parecido al modelo norteamericano; en la forma, los creativos del nuevo diario tenían la consigna de revolucionar el diseño editorial: una imagen más moderna incorporando el color en las primeras planas de las secciones, con un alto número de gráficas (fotografías y dibujos) en cada una de las páginas del periódico así como idear una presentación del texto que facilitara la lectura ágil de la información.

Además que *El Heraldito de México* fue el primer periódico a color, éste también se distinguió por cambiar la presentación tradicional de las noticias, que hasta entonces, eran impresas en un solo paquete por una presentación en secciones independientes. En una práctica que en este tiempo es muy común en los periódicos tamaño estándar, *El Heraldito de México* podía leerse por secciones: el periódico apareció con su sección deportiva, de espectáculos de

---

<sup>5</sup> Entrevista realizada a María Elena Hoyo, directora del suplemento *Feminísima*

sociales, de información general y el suplemento cultural. De esta forma de separación de la información el lector interesado en un asunto en particular sólo desprendía la sección correspondiente.

Pedro Camacho Marín, reportero suplente en 1969 establece lo trascendente que resultó la innovación de un medio que separaba por secciones independientes la información:

“antes era un solo cuaderno (...) *El Herald* fue el primero en hacer una sección para cada tipo de información con la idea de ser, desde el principio, un periódico familiar y que cada miembro de la familia tomara la parte que le interesaba, la parte de deportes y sociales. Bueno negocios se fundó mucho tiempo después, lo cierto es que esta sección era parte de la información general y hasta 1976 empieza aparecer por separado la sección de Economía y Negocios”<sup>6</sup>.

Para alcanzar este objetivo el periódico debió crecer en su número de rotativas, técnicamente era más conveniente que cada sección se imprimiera en una rotativa independiente. Por ello, la inversión se tradujo en la compra del equipo más moderno para ir escalando grandes tirajes. En principio se adquirieron dos rotativas, luego se tuvo que adquirir otras.

“...si usted ve el periódico primero éste se hizo con dos rotativas, luego con tres luego con cuatro, hasta llegar a 6 rotativas y entonces se pensó en dar color.”<sup>7</sup>

### 3.1.1 Innovaciones tecnológicas

*El Herald* de México apareció en circulación en tamaño estándar, mismo que mantuvo durante toda su historia en el mercado diarístico nacional: “Sus lanas

---

<sup>6</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín, Subdirector de Editorial. Ingresó como reportero suplente en 1969, ascendió a diferentes puestos de mando en la redacción. En 1980 se separa de *El Herald* para reintegrarse en 1990 y colaborar hasta noviembre de 2003, fecha en la que *El Herald* de México deja de circular. Camacho Marín fue responsable de la página editorial, y uno de los autores de la columna *Café Político*, escribió artículos de opinión; promotor de un manual de estilo interno escrito por él; y dirigió el Departamento de Investigaciones Especiales y Encuestas de *El Herald* de México.

<sup>7</sup> Entrevista realizada con Óscar Alarcón Velázquez

son a ocho columnas de 295 líneas ágatas. El ancho de sus columnas es de 4.5 centímetros, lo cual en tipografía equivale a 10 cuadratines”<sup>8</sup>.

La consigna entre los diseñadores fue, desde el primer número, ofrecer al lector en cada una de las planas del periódico la garantía de que si se colocaba la mano en cualquier área del papel, ésta tocara algún elemento gráfico. La fuerza de imagen era un elemento sustantivo en términos de interesar a todo aquel que tuviera un contacto visual con el diario que piensa joven.

*El Herald de México* tuvo un lanzamiento exitoso en gran parte por la enorme inversión humana, tecnológica y financiera dispuesta para impactar al competido mercado periodístico capitalino. Gabriel Alarcón empresario de grandes retos apostó por la modernidad en todos los campos de un proyecto que significara un buen negocio a corto plazo.

*El Herald de México* cambió las formas de cómo hacer periodismo. Hasta entonces prevalecía un modelo periodístico donde se permitía y se promovía desde las redacciones las coberturas amplias, las notas bien trabajadas, la extensión necesaria siempre y cuando la información recolectada así lo exigía.

Los editores de *El Herald* mantuvieron la política de reducir los espacios a las notas y en cambio multiplicar la diversidad de temas. A todos quedó claro desde el principio que para el nuevo medio, una imagen vale más que mil palabras. Leopoldo Mendivil, reportero fundador recuerda cómo las aspiraciones de aquellos jóvenes periodistas debieron adaptarse a las necesidades de los nuevos tiempos:

La moderna tecnología periodística para el trabajo en talleres y redacción, importada por los empresarios Alarcón, revolucionó en gran medida las rutinas de trabajo reporteril así como el trabajo de armado e impresión de los diarios en México

---

<sup>8</sup> Víctor Jesús Saldaña Hernández, *La organización de un periódico diario El Herald de México*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Tesis profesional en Periodismo y Comunicación Colectiva, México 1972, p. 28

Para recibir la información internacional se instaló un departamento de cables, por medio de teletipos, para recibir los despachos informativos de las agencias informativas.

Se incorporó el servicio de télex, aparato fundamental para el trabajo reporteril, para que éstos pudieran transmitir su información cuando se encuentra en el interior del país o el extranjero. Este sistema ofrecía mayores ventajas que el teléfono, aunque era necesario cuidar que las notas “entren” completas.

Uno de los equipos que más llamó y facilitó el trabajo gráfico del periódico fue el uso de las telefotos y radiofotos. Las agencias informativas internacionales que prestaron servicios fotográficos a *El Heraldo de México* fueron, originalmente, la AP (Associated Press) y la UPI (United Press International), éstas transmitían sus fotografías periodísticas desde los Estados Unidos, a través de un sistema de microondas. En el caso particular de la AP la central un aparato denominado, *Muffax*, “completamente transistorizado para evitar el calentamiento de los bulbos, que es en parte la diferencia con el sistema de la radiofoto. Por ese cerebro electrónico pasan todas las fotografías que la central recibe de todo el mundo, y selecciona las más importantes, de acuerdo con las necesidades y preferencias de los periódicos”<sup>9</sup>

El proceso de transmisión de imágenes desde la AP resultaba tan específico que la recepción de imágenes requirió capacitar a operadores especializados en estas tareas. La foto se recibía a base de un sonido inicial que era la señal que indicaba que el mecanismo estaba listo para nivelar los tonos de la fotografía: blancos y negros. Este operador que también era un transmisor, debía sincronizar el cilindro emisor con el receptor, etapa conocida como el *faseo*. Una vez que los dos cilindros, transmisor y receptos se encuentran

---

<sup>9</sup> Jesús Sáldaña Hernández, *op. cit.*, p. 91



estables comienza la transmisión que se recibe en papel común, “ilford”. De esta forma arranca el sistema de “punteo”<sup>10</sup>

Para los mismos fines, la transmisión de imágenes, la UPI utilizaba el mismo sistema basado en microondas, pero recibiendo las fotografías en papel “electrolit”, procesado electrolíticamente. Esta máquina tenía la peculiaridad de trabajar con bulbos.

Para poder recibir las imágenes fotográficas fue necesario habilitar en la redacción una línea telefónica exclusiva, llamada por sus siglas LP, línea privada. Ésta funciona con electricidad. En el caso de que el transmisor esté lejos, se puede habilitar una línea LD, es decir una larga distancia.

Para que el aparato telefónico funcionara correctamente, era necesario comunicarlo con dos cables, uno para voz y otro para audio, independientemente del hilo que transmite la foto. La comunicación entre los operadores suele cortarse para dar paso a la transmisión de la “señal” que originará la fotografía o la telefoto o radiofoto.<sup>11</sup>

El Sistema de Impresión “ATF”,

Esta fase inicia una vez que los originales están corregidos y el armador ha dispuesto el espacio en la plana en la que aparecerá la información. El material es llevado a una sala de impresión llamada ATF, que por sus siglas significa American Type Founders<sup>12</sup>

En este momento arranca el proceso técnico en la organización de un periódico. La máquina ATF puede considerarse uno de los antecedentes más remotos de las computadoras con procesadores de textos, estos modernos equipos de aquellos años contaban con un teclado similar al de una máquina

---

<sup>10</sup> Esta etapa del proceso consiste en enviar una foto desde cualquier parte del mundo a Nueva York, en las oficinas centrales de la AP, o vía satélite, cuando la transmisión no se realiza directamente desde un determinado país o región, Jesús Saldaña, *op. cit.*, p.91

<sup>11</sup> Entrevista con Leonardo Lepere, Jefe de Cables y Telefotos de El Heraldo de México Citado por Jesús Saldaña Hernández, *op. cit.* p. 92

<sup>12</sup> Esta empresa fabrica máquinas similares a las de escribir.

de escribir, operado por una mecanógrafa. Para llevar a cabo esta labor *El Heraldo* contrató a varias capturistas, que previamente habían recibido una capacitación para trabajar con estos nuevos equipos. Desde la captura el tamaño de la fuente o punto del texto puede ser marcado previamente por el secretario de redacción. Una vez hecha la captura completa del original la información queda registrada en una cinta perforada. Una vez registrada y capturada la nota, la cinta perforada pasa a una nueva máquina llamada Compugrafic. En este momento la operadora indica la medida necesaria para que la nota aparezca en la galera, en medidas que pueden ser de una columna, dos o tres o las que sean necesarias.

Resuelta esta etapa el proceso avanza para que la cinta perforada se traduzca fotoeléctricamente y entonces las letras van apareciendo en la tradicional galera, que bajo las características de este sistema sólo se expresa como una tira de papel con el texto ya impreso. En esta etapa todavía pueden visualizarse algunos errores de impresión y hay posibilidad de corregirlo. Cotejando el texto con el original pueden aparecer problemas como los saltos que omiten renglones completos o palabras del texto original. En estos casos lo más conveniente fue repetir el párrafo completo para dejarlo igual que el original. Aunque el error más común eran los dedazos, cambios de letra o mala distribución silábica. De esta tarea se encargaban los corregidores, su tarea era encimar sobre el error la letra o letras correctas con cinta transparente engomada.

Esta fue una de las prácticas más comunes en periódicos, revistas y agencias de publicidad. La tarea de estos editores artesanales salvó la redacción de notas muy importantes, especialmente las de primera plana.

Tras haber identificado las fallas humanas, tipográficas y de organización la galera ordenada se envía al formador de las planas que apoyado en un acetato con dimensiones similares a las de una plana de una hoja normal de periódico, es colocado de acuerdo con el esquema que le envió el secretario de redacción.

Dentro de las mejoras tecnológicas que volvieron más eficiente la ardua tarea de impresión, mismas que años después al nacimiento de *El Herald de México* se estandarizarían en muchas casas editoras periodísticas, este naciente medio implementó el procedimiento Margenthaler Correctem (MC).

El sistema de este nuevo sistema, único en México, tuvo como fin reducir y eliminar la labor de correctores y otros corregidores en grupo. El periodista Jesús Saldaña advierte que la incorporación de esta tecnología en las redacciones “propiciará, desgraciadamente, que el número de empleados disminuya”<sup>13</sup>

La preocupación de Saldaña está sustentada porque el equipo MC contaba con una pantalla de televisión que facilita al corrector de estilo hacer las correcciones antes de que la cinta perforada se convierta en galera. Este equipo simplificó el quehacer del corrector; la forma de formar y revisar los contenidos de las primeras pruebas ascendió un peldaño importante hacia la modernización informática. Estas pueden ser consideradas las primeras computadoras del periodismo industrial mexicano. La moderna redacción de *El Herald* permitió a corto plazo reducir significativamente los costos económicos y humanos inherentes a esta parte del proceso de edición.

El procedimiento era el siguiente:

“La cinta perforada por la operadora de la máquina ATF, en lugar de enviarla a “compugrafic”, se coloca en la Margentaler Correctem”, en cuya pantalla aparecen traducidas las perforaciones en letras. La cinta corre simultáneamente a otra que registra las mismas perforaciones que la original”<sup>14</sup>

Este sistema permitió al corrector reconocer y rectificar los errores ortotipográficos de una nota: la cinta se detiene exactamente en la letra equivocada señalada y se corrige. Luego la rectificación quedaba registrada en

---

<sup>13</sup> Jesús Saldaña, *op. cit.*, p. 94

<sup>14</sup> *Idem*

la segunda cinta, de esta forma se crea una cinta sin errores, ésta es enviada a Compugrafic para que ésta se edite en la galera.

Los formadores reciben la galera corregida, la colocan en el sitio exacto, luego se acomoda en la plana de acetato, el que ha sido indicado en el formato del secretario de redacción.

A continuación los formadores colocan las cabezas, las notas, pantallas, los sitios donde van a ir las fotografías, los pies de foto y las llamadas de “pase”. En una siguiente etapa del proceso de formación el uso de la nueva tecnología también facilitó el trabajo de los secretarios de redacción en la redacción de las cabezas de las notas. La jerarquización de la información, determinada con un sentido periodístico por los responsables de la redacción, las cabezas tipográficamente deberán corresponder al número de columnas de la información, con los golpes y tipo adecuado. Para este fin el departamento de *linofilm* utilizaba lo que entonces eran los tipos “elegantes y modernos” más adecuados para dar un aspecto estético a la plana. Posteriormente se realiza un proceso fotoeléctrico, de la misma forma que en ATF, de cinta perforada para cabezas secundarias que van de los 10 a los 48 puntos. Para las cabezas grandes de cada plana se utiliza la máquina Typositor. En este equipo entre mayor es el número de letras de la cabeza menor es la altura de ellas. Una opción más eficiente y veloz utilizada para generar los encabezados, con un procedimiento similar a la de una máquina de escribir fue el equipo Comugrafic. Las letras se registran en un papel sensibilizado que está en un cartucho, el cual se desprende y se revela al instante. Los tamaños y tipos de este equipo varían, en relación a las cabezas se forman de tamaños que van de 14 a 60 puntos.

Una vez que el formador reúne todo el material deja la plana lista para enviarla al Departamento de Cámaras. Esta área técnica de trabajo fotográfico funciona con máquinas adecuadas para el offset. Primero se saca el negativo de la plana, luego se envía al departamento de injerto para que los huecos o *blancos* se coloquen los negativos de las fotos o de los anuncios de la plana, que previamente se esquemaron. En mesas de cristal con mesas de focos neón se

revisaban la colocación exacta de los planos para hacer prevalecer la estética del diseño.

### 3.1.1.1 La de *El Heraldo de México*, la primera redacción capitalina computarizada

Destacado como uno de los primeros periódicos en incluir el offset, el color y en automatizar el proceso de elaboración, a la mitad de la década de los setenta, *El Heraldo de México* de nuevo irrumpió con nuevos aportes tecnológicos al ser “... uno de los primeros del Distrito Federal en adquirir maquinaria para computarizar su redacción.”<sup>15</sup> En sentido estricto debe reconocerse como el primero en ampliar sus equipos. En 1975, con la compra de equipo Compugraphic se convirtió en el pionero de la informática periodística. Un año después *La Prensa* haría lo propio con equipo Harris un año después (1976), ambas marcas implementadas por estos medios pioneros (Compugraphic y Harris) fueron desde entonces las predominantes en la industria diarística capitalina<sup>16</sup>. A continuación se presenta la cronología de la renovación de equipos computarizados en la prensa capitalina:

**Cuadro 3.1 Sistema computarizado en la redacción**

Periódico	Año de adquisición	Marca
<i>El Heraldo de México</i>	1975	Compugraphic
<i>La Prensa</i>	1976	Harris
<i>Ovaciones</i>	1977	Compugraphic
<i>Novedades</i>	1977	Harris
<i>Esto</i>	1979	Harris
<i>El Sol de México</i>	1979	Harris
<i>El Universal</i>	1980	Harris
<i>Cuestión</i>	1980	Compugraphic
<i>El Nacional</i>	1981	Compugraphic
<i>La Afición</i>	1981	Harris
<i>El Financiero</i>	1981	Compugraphic
<i>La Jornada</i>	1984	Printaform-

<sup>15</sup> Ana María Menéndez; Florence Toussaint, *Prensa y Nueva Tecnología*, México, Trillas, 1989, p. 46

<sup>16</sup> Ana María Menéndez; Florence Toussaint, “Las Nuevas Tecnologías en la Prensa Metropolitana”, en *Crisis y Comunicación en México*, Tomo I, CONEICC, Universidad de Colima, México, 1987, p. 62

		Compugraphic
--	--	--------------

Fuente: Ana María Menéndez; Florence Tousaint, "Las Nuevas Tecnologías en la Prensa Metropolitana", en *Crisis y Comunicación en México*, Tomo I, CONEICC, Universidad de Colima, México, 1987, p. 66

Las investigadoras Ana María Menéndez y Florence Touissaint describen cómo se trabajaba en El Heraldó con esa tecnología moderna para aquellos años:

"En la sala de redacción existen 50 terminales con las cuales trabajan indistintamente los reporteros y los jefes de sección. La marca de las terminales es Compugraphic, modelo MDT 350 y MDC 350. Las primeras fueron adquiridas en 1977 y las últimas hace seis meses. La caducidad de dichas máquinas es de 10 años promedio. Los reporteros elaboran sus notas en terminales. Estas lo que hacen es picar una cinta que luego irá a las fotocomponedoras. De la composición se aca una prueba dura. Ésta va al jefe de información quien la corrige, la jerarquiza, le pone cabezas y la regresa a la componedora para su elaboración final. Existen tres fotocomponedoras de la marca Compugraphic conocidas como Video Setter IV. Para formar se utiliza el sistema antiguo de recortar y pegar las galeras hasta dar la diagramación total de la página. Ésta pasa a fotomecánica y de ahí a rotativas"<sup>17</sup>.

En los setenta, en los años boyantes del periódico, la inversión en tecnología permitió la renovación de los equipos de captura en la redacción y extender el número de rotativas:

"*El Heraldó de México* se imprime en ocho rotativas Goss Urbanite. Esta es la intalación más grande de rotativas en México. Están divididas en dos. Cuatro rotativas en un grupo y cuatro en otro, con ocho unidades cada grupo. El tiraje es de 50 mil ejemplares por hora. El tiro se realiza de 10 de la noche a la cinco de la mañana. Las máquinas sólo se ponen a funcionar en este horario pues la casa no maquila ningún material de fuera"<sup>18</sup>.

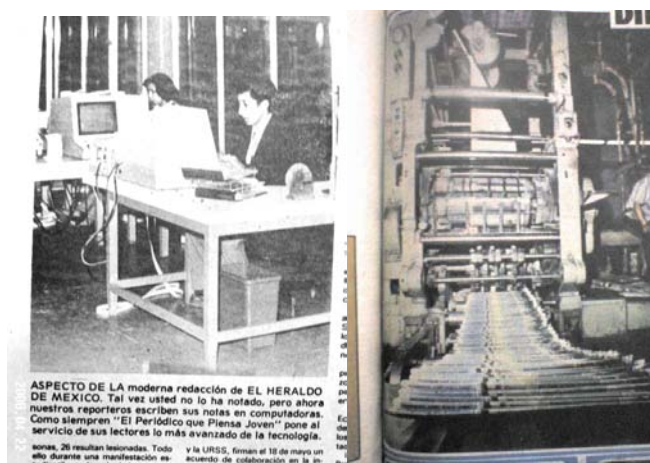
Con tal capacidad de impresión instalada, no era extraño suponer que el periódico tuviera una sobrada capacidad de tiraje para alcanzar, en ciertas ediciones, hasta los 250 mil ejemplares impresos. En relación con lo anterior, el

---

<sup>17</sup> *Idem*

<sup>18</sup> *Idem*

siguiente cuadro ilustra la capacidad de tiraje de la industria diarística capitalina en la que *El Heraldo* ocupó un lugar destacado.



Las primeras computadoras en una redacción. Una de las rotativas Goss

**Cuadro 3.2 Tipo de rotativa de los diarios capitalinos**

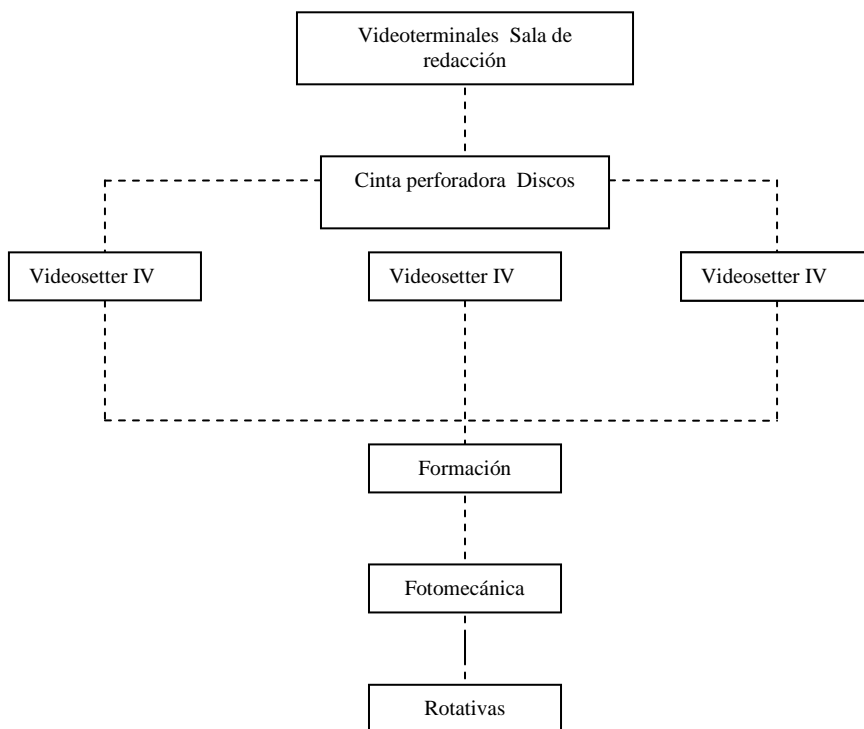
Periódico	Marca	Tiraje Aprox./hora
<i>Excélsior</i>	Goss	45,000
<i>Ovaciones</i>	Color King	40,000
	Uniman	30,000
<i>El Heraldo de México</i>	Goss	50,000
<i>El Día</i>	Heifel	40,000
<i>La Afición</i>	Harris	40,000
<i>Esto</i>	Goss	45,000
	Harris	40,000
<i>El Universal</i>	Harris	60,000
	Harris	60,000
<i>Novedades</i>	Goss	50,000
	Harris	50,000
<i>Uno más uno</i>	Goss	30,000
<i>Cuestión</i>	Color King	16,000
<i>La Jornada</i>	Goss	40,000
<i>El Sol de México</i>	Goss	15,000
	Harris	50,000
<i>El Nacional</i>	Harris	45,000
	Harris	50,000

	Harris	25,000
<i>La Prensa</i>	Goss	65,000

Fuente: Ana María Menéndez; Florence Tousaint, "Las Nuevas Tecnologías en la Prensa Metropolitana", en *Crisis y Comunicación en México*, Tomo I, CONEICC, Universidad de Colima, México, 1987, p. 67

Sin embargo, como se documenta más adelante, el interés por mantener en el liderazgo al periódico decayó tras la muerte del dueño y fundador, lo que se traduciría años más adelante, en un rezago tecnológico gradual, que dejó atrás a *El Heraldo* de la competencia por las innovaciones de maquinaria que otras empresas periodísticas sí desarrollaron para sobrevivir en el mercado.

### Esquema 3.1 Proceso de elaboración de *El Heraldo de México*



Fuente: Ana María Menéndez; Florence Toussaint, *Prensa y Nueva Tecnología*, México, Trillas, 1989, p. 47

### 3.2 La sección política e información general

La primera sección o sección A, la también parte de las noticias duras se caracterizó por incluir la cobertura particular de ciertos temas en la que sin duda se privilegió la agenda política, empresarial y religiosa.



La cobertura noticiosa dio especial relieve a los asuntos relacionados con las élites. No hubo pudor para reconocerlo y publicarlo en los primeros números de *El Herald*. Gracias a ello *El Herald de México* se ganó un lugar entre los sectores de altos ingresos, los empresarios y los círculos conservadores, y una parte de la burocracia.

Aprovechando el espacio del tamaño con el formato *standard*, las ocho columnas reflejaron los intereses políticos e ideológicos del periódico de los Alarcón. En la sección de información general se innovó. Las notas eran más breves, imitando el estilo conciso que caracterizaba a los periódicos estadounidenses. La estrategia era abarcar más con notas breves, aprovechar el espacio de la sección para aumentar el número de imágenes: seducir a los lectores con información nacional e internacional, crónicas, artículos de opinión, columnas políticas y financieras, cartones políticos nacionales y extranjeros, estadísticas y una amplia oferta de material gráfico.

Por la importancia de esta parte del periódico los señores Alarcón contrataron un equipo de redactores y formadores con trayectoria para ir creando un equipo propio que iría fortaleciéndose al paso de los años. Daniel Cadena. Virginia Llarena, reportera y columnista de Sociales y Cultura recuerda quiénes eran los personajes en los que los Alarcón soportaban esta sección:

“Los hombres fuertes del periódico eran Barrios Gómez, Daniel Cadena y Peniche (Blanco). Y con el tiempo te voy a decir Peniche tuvo el gran acierto de manejar administrativamente muy bien el periódico, pero después hasta influyó en la parte periodística”<sup>19</sup>

Agustín Barrios Gómez quien ocupó, desde el comienzo, el puesto de Vicepresidente, combinaba su labor en *El Herald* con el trabajo en la televisión: escribía sus *Comentarios*, en sociales, el famoso espacio de *Popoff*, que trajo de Novedades, así mismo colaboró con artículos de opinión y notas informativas en la sección de información general. Era uno de esos periodistas capaz de llenar planas completas.

---

<sup>19</sup> Entrevista realizada a Virginia Llarena

El jefe de redacción, Daniel Cadena Zeta, había sido un importante periodista formado en *Novedades*, llegó a *El Herald* a invitación de Óscar Alarcón para coordinar y supervisar el trabajo de los reporteros en la redacción. La trayectoria de Cadena Zeta y Peniche Blanco ayudó a mantener el equilibrio necesario entre la opinión de los editoriales y la cobertura informativa que operó con el profesionalismo periodístico que necesitaba *El Herald* para acreditarse como un periódico confiable en su sección general.

Los reporteros fundadores de la sección política fueron Leopoldo Mendivil, Homero Bazán, Guillermo Pérez Verduzco, Alejandro Iñigo, Sotero García Reyes, Antonio Navarro Zarazúa, José Falconi y Lizardi Durán. Prácticamente todos contaban con alguna experiencia en el oficio reporteril, aunque era necesaria la visión experimentada de periodistas probados que condujeran la sección.

Pedro Camacho Marín ingresó a *El Herald de México* en 1969, a su llegada conoció un equipo de trabajo muy profesional:

“Había una especie de cepa... cuando yo llegué había gente de la que tenías que aprender como de Rafael Lizardi, como Leopoldo Mendivil, como Joaquín (López-Dóriga) que estaba recién entrado, pero ya era el tipo abusado y agudo que sigue siendo. Guillermo Pérez Verduzco, él se fue con aquella desbandada; Sotero García Reyes, Bazán y Luis Díaz Thomés que se fueron con el despido masivo; Marco Aurelio Carballo también, Manuel Espejel también, Alejandro Iñigo, el propio Mario Santoscoy...”<sup>20</sup>

Uno de los jefes de redacción más reconocidos en el medio fue Salvador González Pérez, él fue el maestro de muchas generaciones de noveles reporteros. Talento guía en el trabajo de escritorio en la redacción, ajustaba las notas entregadas por los reporteros a los cánones del modelo editorial de *El Herald*. González Pérez, sin duda, es un referente de la primera etapa del diario; reporteros y redactores lo recuerdan como un inteligente periodista. Por su trayectoria como periodista deportivo en el diario *La Afición* ingresó como

---

<sup>20</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín

subdirector de la sección deportiva apoyando la dirección de otro importante periodista que como él había llegado de *La Afición*, Raúl Sánchez Hidalgo.

Jesús Saldaña, reportero por más de tres décadas de la fuente presidencial, ingresó a *El Heraldo* originalmente como reportero deportivo señala cómo fue su primera relación con González Pérez:

“Nefthalí Sánchez García me llevó a *El Heraldo*, me presentó con Raúl Sánchez Hidalgo con Teodoro Cano, y con Salvador González Pérez, Raúl como Jefe de la sección deportiva, Cano como el Jefe de la sección de fútbol y González Pérez como el subdirector deportivo. Y me quedé y ahí entré ahí”<sup>21</sup>

Por la calidad del trabajo en la redacción deportiva, González Pérez se le asigna la jefatura de redacción de redacción general. Raúl Rodríguez recuerda a Salvador González Pérez como un personaje con mucha autoridad en la redacción:

“Por supuesto el jefe de información, que era la tiranía andando, era Salvador González Pérez, pero también era un hombre que tenía el control de la redacción con una eficiencia sobrecogedora, era un buen, buen jefe”<sup>22</sup>

Otro de los personajes claves para el despegue de la sección fue la incursión como jefe de información de Mario Santoscoy.

En opinión de Leopoldo Mendivil la llegada de Santoscoy fue muy positiva: representaba un cambio cualitativo en la forma de trabajar en las redacciones. El propio Mendivil que nació como reportero al periodismo nacional en *El Heraldo* comenta lo que significó para esa generación de jóvenes periodistas trabajar para las órdenes de Santoscoy en un momento muy particular en la historia de México:

“Fue en 68 justamente, justamente en ese momento cuando empezaron a entrar ideas diferentes, había un jefe de información que venía de La Prensa, gente muy profesional. Mario Santoscoy era amiguísimo, socio,

---

<sup>21</sup> Entrevista realizada al periodista Jesús Saldaña

<sup>22</sup> Entrevista realizada al periodista Raúl Rodríguez Cortés

en todo había marchado con Manuel Buendía era un periodismo que no se conocía en *El Herald de México* con esa gente nueva se empieza hacer un periodismo diferente”.<sup>23</sup>

El talento de Santoscoy entre los jóvenes periodistas que reconocían en él a un maestro de la palabra: “Mario Santoscoy era un espléndido cronista escribía pero bien, no te sé decir si era un gran gran reportero, un gran reportero: Pedro Álvarez del Villar. Una cultura excepcional, pero Mario Santoscoy escribía muy bien, muy bonito., era un hombre que deveras dominaba la palabra escrita”<sup>24</sup>

Para reforzar el equipo periodístico de la sección de información política e información general, *El Herald* trajo a sus filas a un importante periodista que se había forjado periodísticamente en la sección policiaca de *La Prensa*, José Pablo Robles Martínez, conocido en la redacción de *El Herald* como “el profe”. El mote le venía bien porque Robles Martínez había sido el tutor de aprendices a redactores y reporteros como estudiantes que cursaban la asignatura de reportaje. José Pablo Robles Martínez, debió reclutar estudiantes para ocupar las vacantes que requería *El Herald de México*. El periódico, como se abordará más adelante, sufrió durante toda su historia la desbandada de reporteros que en algunos casos eran despedidos y en otros era el resultado de la mala situación laboral que ofrecía el medio. En esas condiciones Robles Martínez, como hicieron otros directivos en las casi cuatro décadas de vida de *El Herald de México*, realizaron búsquedas de jóvenes universitarios para iniciarse como periodistas.

Robles Martínez, que durante los setenta combinaba la docencia y el periodismo, convocó a muchos jóvenes de la Facultad a trabajar en la redacción que él dirigía, uno de sus discípulos, Raúl Rodríguez Cortés, rememora cómo eran esas búsquedas de reporteros en el aula:

“Yo ingresé a *El Herald* en el año 1975, entonces *El Herald* ya tenía diez años. Entré al *Herald* con toda una generación, hubo toda una generación de jóvenes porque había un maestro en la facultad que daba reportaje, el profesor José Pablo Robles Martínez. Él era un buen jefe de

---

<sup>23</sup> Entrevista realizada a Leopoldo Mendivil

<sup>24</sup> Entrevista realizada a Raúl Rodríguez Cortés

redacción, un buen tipo y un gran maestro. Era un buen maestro en la FCPyS yo estaba cursando el segundo semestre en 1975 y él comentó públicamente en el salón que *El Herald de México* estaba buscando reforzar a su planta de reporteros y entonces nos dijo que estuviéramos pendientes porque se iba abrir una convocatoria para que se abriera un examen y participáramos y eventualmente quedarnos, y nos quedamos varios, yo entre ellos y tuve la fortuna de aprobar el examen y fue así en el año 1975”<sup>25</sup>.

Otro universitario de la licenciatura de periodismo en la Facultad, Francisco Rodríguez reconoce que la figura del “profe” Robles Martínez resultaba inspiradora para quienes se iniciaban en el oficio:

“Uno de los grandes maestros de *El Herald* fue, sin duda, “el profe” Robles, que no sólo fue un maestro en cuestiones periodísticas, sino también en cuestiones de vida”<sup>26</sup>

Una de las tradiciones que intentó mantenerse por muchos años fue la de realizar la cobertura de la información política, económica y general con un profesionalismo similar al desarrollado por otros medios. Como señala Pedro Camacho Marín, que pasó de ser reportero para convertirse subdirector general, responsable de la información política y financiera, las diferencias de *El Herald de México* con otros medios estaban en su definida línea editorial porque la sección de información política, financiera y general era muy similar a la oferta periodística que ofrecían la mayor parte de los medios.

Durante los primeros 11 años del diario la sección de información general incluyó lo financiero y económico. A partir de 1976 aparece por separado la sección de información financiera y económica.

Muchos cambios se produjeron en la sección a partir de la mitad de la década de los setenta. En esta segunda era Óscar Alarcón Velázquez, responsable de los cambios en la estructura periodística, establece que la primera sección, que por poco tiempo fue asignada la jefatura a José Fonseca, deberá dividirse en tres: información política, a cargo de Pedro Camacho Marín; información

---

<sup>25</sup> Entrevista realizada a Raúl Rodríguez Cortés

<sup>26</sup> Entrevista realizada a Francisco Rodríguez

económica que quedaría bajo la responsabilidad de José Antonio Pérez Stuart e la parte de información general para coordinarla por José Fonseca.

Desde la perspectiva de Pedro Camacho Marín estos cambios significaron una innovación en la forma de dividir la responsabilidad de la información:

“...otra innovación de lo que ahora son los módulos con editores en los periódicos: editor del área política, metropolitana, aquí se partió en tres, en información política, económica, e información general”<sup>27</sup>.

Las dificultades continuaron, la independencia ganada entre cada uno de las tres (sub) secciones provocó que se mezclaran errores periodísticos en la edición del periódico. Óscar Alarcón buscando enmendar la situación, de acuerdo a Pedro Camacho Marín, adoptó “una medida bastante estúpida” determinando que quien hacía la página y los encabezados debía colocar en la parte superior de cada una de las páginas al responsable. De tal forma la primera sección es muy ilustrativa al indicar página a página quién es el encargado de cómo se publicó la información. Camacho, entonces era el titular de la sección política, establece que el argumento de Alarcón era “que no lo anden zurrando a él, sino al que la regó”.

La leyenda de quién era el responsable de cada una de las páginas confunde al lector toda vez que esta práctica no es usual entre los periódicos capitalinos:

“Eso no le importó a Óscar. Entonces tú verás ahí que las páginas 2 y 3 que eran de políticas aparecía mi nombre. En las páginas 5 y 6 aparece Fonseca. Eso era una tontera interna, el periódico estaba dividido para su mando”<sup>28</sup>

Al paso del tiempo José Fonseca y Pedro Camacho Marín se convertirían en subdirectores del periódico. La visión de cada uno era opuesta respecto a cuál debería ser la misión de *El Herald*. La confrontación se manifestó en el

---

<sup>27</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín, subdirector de *El Herald de México*. Camacho fue el responsable de la parte política y editorial de la primera sección, durante la segunda mitad de la década de los setenta y luego diez años después, de 1990 a 2003.

<sup>28</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín

desarrollo que adquirió *El Heraldo de México* en los últimos tiempos cuando el declive se profundizó.

En la opinión de Pedro Camacho, al director general le resultó conveniente alentar la adversidad de visiones periodísticas prevaliente entre ambos subdirectores (Fonseca y Camacho):

“Yo siempre pensé y pensaba que era necesario hacer periodismo en *El Heraldo* aunque para eso fuera necesario hacer un poco de política, y Pepe siempre pensó que había que hacer política aunque para eso hacer un poco de periodismo, en ese sentido las posiciones eran irrenconciliables en el estira y afloja, él siempre quiso influir y de hecho lo consiguió en más de una ocasión en el nombramiento de los jefes de información que me respondían a mí, que me rendían cuentas o me reportaban a mí. Finalmente, ambos obedecimos a directrices del señor (Gabriel) Alarcón hijo...ese era el juego de don Gabriel, no tener aliados abajo porque me pueden esconder cosas, sino tener dos fuentes antagónicas, diversas”<sup>29</sup>

La división de la información otorgó relativa independencia de trabajo a cada uno de los encargados aunque posteriormente, en la segunda mitad de la década de los setenta, el conflicto abierto entre los hermanos Gabriel y Oscar Alarcón por la dirección del periódico desembocó en una nueva reestructuración de la primera sección. Pedro Camacho fue nombrado coordinador general del periódico y es designado José de Jesús Castellanos como jefe de la sección política, Eugenio López en información económica y José Fonseca se mantuvo como encargado de información general.

Desde la fundación del periódico, la redacción estuvo dividida en dos bandos: los que ingresaron por la decisión de Gabrielito (Gabriel Jr.) o los que llegaron por Oscarito (Oscar Alarcón Velázquez). Pedro Camacho recuerda que producto de esta disputa de poder, él quedó en medio:

“Los hermanos Alarcón, que siempre habían tenido conflictos, empiezan a tener problemas y comienzo a ser yo el punto de conflicto y un día -y esto lo puedo sostener ante quien me lo pregunte- me llama Óscar Alarcón y me dice “oiga Pedro, usted desde que es coordinador general

---

<sup>29</sup> *Idem*

está acordando demasiadas cosas con mi hermano, y eso no me gusta, usted se tiene que definir si está con mi hermano o está conmigo”, “discúlpeme” le dije, “yo no tengo porque tomar una decisión así, yo no trabajo para personas, trabajo para esta institución, usted, su hermano y su papá me merecen el mismo respeto, son mis jefes y si ese es el asunto yo me quito de en medio”<sup>30</sup>.

Esto ocurrió en 1980, y luego de 11 años en *El Heraldo de México*, Camacho Marín renuncia para regresar 10 años después. Durante esa década José Fonseca queda al frente de la jefatura de información. Esa coyuntura coincide con la salida de otro grupo importante de reporteros: Francisco Rodríguez días antes de la salida de Camacho Marín sale por diferencias con Gabriel Alarcón hijo para empezar a colaborar como columnista en *Ovaciones*. Enrique Aranda, Herminio Rebollo y Eduardo Arvizu, conocidos en el medio como “Los Niños Héroes”, una triada de jóvenes reporteros que siendo todavía muy jóvenes -en promedio unos 25 años- ya destacaban como periodistas importantes en espacios en la primera sección, especialmente en la agenda de finanzas y política nacional. El trío de reporteros habían recibido una invitación para incorporarse a las filas de *El Universal* en una etapa de reposicionamiento del gran diario de México. Eduardo Arvizu, uno de esos Niños Héroes, llegó a *El Heraldo* con condiciones laborales muy superiores a las de *El Universal*:

“La invitación fue muy atractiva, a mi por ejemplo casi me ofrecieron triplicar mi sueldo, además me colocaron inmediatamente como reportero de la fuente financiera, cubrí la elección de un Papa, visité medio mundo y recibí un beneficio que nunca se le otorgó a nadie en *El Heraldo*, un porcentaje de la publicidad institucional que conseguíamos para el periódico, un ingreso nada despreciable pues significaba un 10% de la inversión publicitaria”<sup>31</sup>

Otro grupo de reporteros como Raúl Rodríguez y Joaquín Roura reciben la invitación de otro ex *Heraldo*, Joaquín López Dóriga, director de noticias del canal 13 de Imediación, para hacer periodismo en la pantalla chica.

---

<sup>30</sup> *Idem*

<sup>31</sup> Entrevista realizada a Eduardo Arvizu



Lo que en los primeros años del periódico había sido una sana distancia entre la página editorial y la informativa, en los últimos tiempos rebasa la fronteras de la noticia y la opinión.

El periódico empieza a irse en picada en la parte periodística, abundaban los errores tipográficos, de ortografía y redacción. El periódico que había contado con plumas como Salvador Novo, Luis G. Basurto y Fernando Díez de Urvanivia, ya no era el mismo.

En las postrimerías de los ochenta luego de la muerte de don Gabriel, los conflictos generaron una división todavía más profunda. Don Gabriel Alarcón Chargoy dejó la propiedad de *El Heraldo* a su esposa Herminia Velázquez, y determinó que la dirección debería alternarse entre los dos hijos. Fue Óscar Alarcón el primero en recibir la dirección del diario su gestión fue accidentada, se cobraron venganzas y se acentuaron las diferencias en la redacción.

Cosme Haces, uno de los jefes de redacción, formador y columnista de *El Heraldo*, confiesa que los pleitos entre los hermanos llegaron a un nivel insoportable, luego de trabajar por 15 años decidió renunciar al periódico.

José de Jesús Castellanos, que dos décadas atrás había sido uno de los reporteros importantes de política en los noventa colaboró como articulista de opinión, debido a que se había separado del diarismo para ejercer el puesto de director de Comunicación Social en CONCANACO. Para él el declive de la sección política se produce por los conflictos familiares entre los hermanos y se refleja en una muy baja calidad del periódico:

“Mira yo dejé de leer *El Heraldo* porque se me caía de las manos, era una porquería, había perdido aquellas glorias de dinamismo, lleno de faltas de ortografía, empastelamiento, entonces yo dejé de leer *El Heraldo*...”<sup>32</sup>

Para Pedro Camacho Marín, periodista de la misma generación que Castellanos la visión era similar:

---

<sup>32</sup> Entrevista realizada a José de Jesús Castellanos

“...el periódico empieza a irse en picada, en la parte financiera principalmente, en la parte periodística también. Se vuelve sumamente radical la forma de manejar *El Herald*; queda en manos de un par de radicales, primero uno y después otro, y además de radicales de un tipo que es nefasto que es Adán Juárez que es abominable...Y entonces la radicalización empieza a ser que el periodismo menos periodístico en *El Herald* y más ideológico”<sup>33</sup>

La distribución de la información en la primera sección mantuvo ciertos convencionalismos muy acordes al pensamiento conservador de la familia Alarcón. La congruencia con una línea ideológica fue consistente a lo largo de los 38 años en las que circuló el diario.

“...un periódico debe de reflejar su manera de pensar en la columna llamada editorial, desde el punto de vista del editor. Otra es la distribución del material en el medio: una nota que puede ser la principal para *La Jornada*, para *El Herald* a lo mejor aparecía en la página 23 o no aparecía. Porque para *El Herald* había otras cosas más importantes, una manifestación de 1000 gays en Reforma. *El Herald* publicó una nota de dos párrafos: “Protestan homosexuales en Reforma”, en la página de información nacional, chiquita y ahí abajo. Ahí está la información. Por su parte *La Jornada* le dio la contraportada, fotos, apertura, es válido es su punto de vista, el mismo es este otro, incluso pudo no haberse publicado en *El Herald*, oculta no oculta. Si se determina que no me importa esa información es válido. Lo que no habría sido válido habría sido una nota que dijera cinco monos se pararon ahí pretendieron representar, eso ya es manipular la información. Si son cinco mil o los que hayan sido esos son, como ahora que se llenó el Zócalo contra la criminalidad resulta que eran 80 mil según la policía del DF, no hubiera sido una manifestación perredista sino hubieran sido 8 millones, eso es lo que no se vale y eso es lo que procurábamos más aquí”<sup>34</sup>.

En *El Herald*, la información no se ocultaba, sin embargo, la ubicación y la amplitud de las notas eran la labor de los jefes de redacción y sección. Eran valores entendidos y la cobertura de la información mantenía la uniformidad que mantenían la mayor parte de los diarios mexicanos. Con el golpe propinado a *Excélsior* desde la Presidencia de la República con Echeverría, la prensa mexicana se estandarizó y debió esperar hasta los ochenta con el nacimiento de un periodismo más crítico y menos condescendiente para

---

<sup>33</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín

<sup>34</sup> *Idem*

adecuarse a la demanda de una sociedad civil harta de la sumisión de los medios de comunicación con los órganos de gobierno del Estado mexicano.

“*El Herald*o, periódico que surgió al mismo tiempo que el régimen diazordacista, vino a ocupar un sitio hasta entonces vacante: el del periódico anticomunista de la derecha. Es un periódico que desempeña una misión política relevante en nuestras clases medias”<sup>35</sup>.

Consistente en mantener el ideario fundacional que sostiene, sin pudor, su respeto a los valores de la empresa y la propiedad privada así como a los principios ideológicos conservadores y católicos. Nunca dejó de ser anticomunista, incluso cuando el adjetivo resultaba un arcaísmo en tiempos de globalización de los noventa. *El Herald*o de México así, reflejó desde sus primeras ediciones y hasta el final de su historia una postura abiertamente tradicionalista. La primera sección, la primera plana y la página editorial son el reflejo de una particular visión de clase.

“(*El Herald*o) denota mayor congruencia entre su primera plana y su página editorial, sin hablar en ningún momento de congruencia total, ya que esta no se da casi en ningún periódico...Todos publican en su primera plana la versión oficial del acontecer nacional, aderezada en ocasiones con interpretaciones que se permiten cierta disidencia”<sup>36</sup>

### 3.3 La página editorial

Es en esta parte como en ninguna otra se expresa con mayor claridad la postura ideológica de cualquier diario, en el caso de *El Herald*o de México no fue diferente. La página editorial que originalmente fue sólo una plana se armó con varios elementos:

*El editorial institucional*, mismo que nunca apareció firmado, éste se colocaba en las primeras columnas del lado izquierdo de la página y a un lado estaba un cartón político, que en los primeros años era el “*cartón extranjero*”, generalmente correspondía a un enfoque muy anglosajón, toda vez que éste era parte de los servicios suscritos con agencias internacionales como UPI.

---

<sup>35</sup> Fátima Fernández Christlieb, *op. cit.*, p.78

<sup>36</sup> *Idem*

El primer cartonista político que publicó en la página editorial fue Kascabel. *Kaskabel*, que años después firmaría sus caricaturas políticas como *Cascabel*, impuso un estilo original con la crítica humorística de los personajes de la política nacional. Posteriormente, Héctor Valdés, dueño de un estilo muy depurado y artístico, similar al del caricaturista norteamericano Mort Drucker<sup>37</sup> (uno de los más finos caricaturistas de aquellos años, especialista en las parodias de películas en la legendaria revista *Mad*), combinó el trabajo de ilustrador de diferentes espacios como el de Barrios Gómez (*Popoff*) y Marco Antonio Flota (*Epistolario*) con el de caricaturista político. *Valdés*, como acostumbraba a firmar sus entregas, fue uno de los referentes más importantes del concepto artístico de *El Herald* por sus excelentes retratos caricaturizados, además de apoyar diferentes secciones con gráficos y vistosas viñetas a color.



*Cascabel*, el primer cartonista político de *El Herald*.



Valdés, artista del dibujo. Representó plasmen sus cartones el conservadurismo del diario que piensa joven.

<sup>37</sup> Para el caricaturista Francisco Calderón, también cartonista de El Herald de México: “Héctor Valdés, copiaba literalmente los dibujos que hacía Mort Drucker en el *Mad* y los adaptaba a un chiste nacional, que siempre me llamó la atención porque era muy buen dibujante”.



Como se observa, Héctor Valdés imitó a la perfección el estilo del famoso caricaturista de la revista *Mad*, Mort Drucker

Así mismo, al principio la página editorial estuvo saturada de muchas ofertas atractivas como *la foto del día*, *el espacio del lector*. Un espacio novedoso fueron *las grandes encuestas de El Herald*: entregas diarias en la que actores de la vida política nacional, funcionarios, académicos, opinaban de un tema en particular; se abordaron temas como la política en América Latina, los comentarios en su tinta de José Luis Ituarte, y los debates en la sección de encuestas de *El Herald* sobre temas tales como si están nuestros medios de comunicación a la altura del tiempo en que vivimos.

*Los minidiálogos* de Carmen Salazar en la que reproducía breves entrevistas con diferentes personas; *La pregunta de hoy*; *el editorial gráfico*. Los artículos editoriales firmados por Guillermo Tardiff, Héctor López, Raúl Carrancá y Rivas, Antonio Espina, Luis Ángel Leyva, Aurelio Blanco, Fermin Santamaría, Dr. Jorge Altamirano, *el espacio de flechas al sol*, Alberto Palma, *frases* y *Hace un año*.

En los primeros años, los Alarcón trajeron esporádicamente a firmas que dieron prestigio a esta página como Griselda Álvarez, Luis Suárez y Vicente Leñero

En el contexto de encono ideológico entre el capitalismo contra el comunismo las opiniones publicadas en *El Herald* mostraron, desde los primeros números, una abierta y definida postura anticomunista, conservadora y proempresarial. Esos eran los valores entendidos de quienes eran invitados a colaborar en el espacio de opinión de *El Herald*. A nadie sorprendió que personajes del caudillismo revolucionario como Emilio Portes Gil, fuera un articulista regular, y escribiera sobre los temas políticos y su lealtad al régimen del partido en el poder. El respeto a las instituciones y al ejército fueron temas recurrentes en los escritos de abogados como Ignacio Burgoa Orihuela y Raúl Carrancá y Rivas.

El catolicismo e incluso las posturas más conservadoras del episcopado y la curia mexicana encontraron un espacio permanente para hacer proselitismo católico con firmas como Xavier Escalada y conservadores confesos como, Juan Bosco Abascal Carranza, José de Jesús Castellanos, José Antonio Pérez Stuart, Luis Reed Torres y Nemesio Lois, por mencionar algunos.

Del lado de los radicales, Fermín Santa María, Eudocio Ravines y fundadores del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) como Víctor Manuel Sánchez Steinpreis y Luis Felipe Coello Macías.

En general, se dieron espacios a plumas afines al pensamiento de los Alarcón, en esos valores entendidos existía una definición ideológica que quedó muy clara desde el primer número, aunque al paso de los años la página editorial no generó contrapesos, prácticamente se escribía de los mismos asuntos con un mismo enfoque:

“En eso sí la regamos ahí era puro pensador parecido a la ideología de *El Herald*o, nunca viste a alguien que pensara opuesto eso sí estaba mal, porque donde sí había que fijar la posición del periódico en el editorial”<sup>38</sup>

La posición del periódico quedaba expresada en el editorial institucional que en diversos momentos escribieron periodistas como Luis Spota, Fernando Díez de Urdanivia, Guillermo Tardiff, Cosme Haces, Pedro Camacho Marín y José Fonseca. En esta parte se pueden identificar las tesis que congeniaban con la forma de ver la realidad de los Alarcón. La reverencia a las instituciones militares nacionales en conmemoraciones tales como El Día del Ejército y Día de la Marina, se convirtieron en fechas cívicas preponderantes en las ediciones de *El Herald*o a lo largo de su historia.

Por convicciones ideológicas al nacer *El Herald*o, los dueños apostaron por la institucionalidad, lo que significaba preservar un discurso permanente de respaldo al presidencialismo. Desde el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, los artículos se caracterizaron por construir la apología de la figura presidencial: defendieron prácticamente todas las acciones del Ejecutivo en materia política, económica y social. En la cobertura del movimiento estudiantil en 1968, como veremos adelante, *El Herald*o de México hizo un despliegue de recursos para cubrir los distintos frentes de la discusión de los estudiantes en las escuelas. A medida que el movimiento escalaba y los cuestionamientos del movimiento eran más directos hacia el cuerpo de granaderos y la figura presidencial, *El Herald*o cerró filas en torno a Díaz Ordaz. Los editoriales del periódico, los artículos de opinión de prácticamente todos los colaboradores y la amplia cobertura reporteril y fotográfica jugó un papel clave para desacreditar la imagen de los estudiantes que protestaban por los abusos del poder en la calles.

Como ha quedado documentado por el trabajo de investigación del grupo Nexos, *El Herald*o de México y medios como *La Prensa* fueron medios de los que se sirvió la Secretaría de Gobernación para lanzar una campaña dirigida

---

<sup>38</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín

que buscaba crear un ambiente de incertidumbre por la amenaza de un discurso comunista que, de acuerdo a la Presidencia de la República, amenazaba a las instituciones

Entre los articulistas de *El Herald de México* se encontraban miembros distinguidos de grupos ultraconservadores del movimiento como Víctor Sánchez Steinpreis. El militante del MURO había encontrado un foro para proclamar la defensa de los valores católicos de los universitarios de la derecha. Sánchez Steinpreis que a lo largo de los años se convirtió en uno de los nombres más conocidos de la página editorial, aprovecharía este espacio para golpear sistemáticamente el desarrollo de movimientos progresistas del catolicismo. José de Jesús Castellanos, recuerda: “Sánchez Steinpreis se traía a Méndez Arceo de bajada”.

En 38 años de historia, relatados en el siguiente capítulo, *El Herald* mantuvo un pensamiento homogéneo estrecho, rígido, tradicionalista, similar a la provinciana visión de su dueño, consintieron y asilaron extremistas de la derecha sin plantearse el reto de reconocer la diversidad del pensamiento expresado en editoriales plurales. No tuvo cabida el debate ni la divergencia, esta fue, probablemente, una de las causas por las que perdió credibilidad y quedó rebasado por la historia.

### **3.4 La sección deportiva de *El Herald de México***

Una de las secciones más leídas de *El Herald de México* fue la deportiva. La planeación de ésta implicó aprovechar al máximo las ventajas de la nueva tecnología: mejor calidad en la impresión, un diseño moderno con un concepto visual basado en la abundante oferta de material fotográfico a color y blanco y negro.

Gracias a que México sería anfitrión de los dos eventos deportivos más importantes a nivel mundial, los Juegos Olímpicos de 1968 y el Campeonato Mundial de Fútbol de 1970, los dueños del diario apostaron por un periódico donde lo deportivo pesara. El reto consistiría en posicionarse rápidamente en la preferencia de los lectores de la prensa deportiva con una propuesta renovada



y fresca, la consigna era competir directamente con el diarismo especializado de los tres grandes: *La Afición*, *Esto* y *Ovaciones*.

La dirección de esta empresa quedó en manos de un consolidado periodista especialista en el medio, Raúl Sánchez Hidalgo. Pionero de la prensa deportiva en distintas publicaciones, llegó a *El Herald* precedido de la experiencia de haber sido la cabeza editorial del llamado “primer periódico del mundo”, *La Afición*.

El reportero Jesús Saldaña Hernández, que años después se convirtiera en uno de los decanos de la fuente presidencial, se inició en la sección deportiva. Él recuerda a don Raúl como un periodista muy reconocido en el medio deportivo:

“...Raúl Sánchez Hidalgo fue una institución del periodismo deportivo... Él venía de *La Afición*, cuando llegó a *El Herald* el ya era una institución y trajo a gente muy importante al periódico en la sección deportiva”<sup>39</sup>

Con Sánchez Hidalgo como jefe de la sección, el equipo de fundadores del espacio deportivo de *El Herald* quedó conformado además por Teodoro Cano, como jefe de la sección de fútbol, y por Salvador González Pérez como subdirector deportivo.

Con el reto de poner a los deportes como gancho para acercarse a *El Herald de México*, fue necesario salir a las calles con una fórmula periodística más novedosa. La primera gran innovación fue agrandar el espacio para los deportes. Los diarios de información general apenas concedían pequeños espacios a la información deportiva, *El Herald* tuvo el acierto de crear una sección independiente para difundir la información deportiva. En promedio las primeras ediciones publicaban ocho páginas completas de notas y fotografías de disciplinas como el fútbol, beisbol, box, tenis, golf, fútbol americano, deporte amateur, tiro y hasta el deporte universitario. La cobertura de la información, por las características del mercado de la Ciudad de México, privilegió el torneo

---

<sup>39</sup> Entrevista realizada a Jesús Saldaña Hernández.

de futbol mexicano e internacional, y en menor medida, los otros deportes profesionales como el beisbol, box y tenis.

Para cubrir la información generada en todos los frentes de los escenarios del deporte local y nacional, *El Herald* reclutó reporteros novatos y contrató a reconocidos periodistas que ya tenían ganado un nombre en la prensa deportiva. Este balance en el equipo de trabajo también se tradujo en un sano equilibrio en el trabajo periodístico. La mezcla de novatos y expertos alentó una competencia por ganar exclusivas y realizar mejores notas y reportajes.

Poco a poco la sección deportiva se convirtió en el referente de quienes leían *El Herald*. El periódico se vendía por toda la ciudad gracias a su vistosa y bien documentada sección deportiva. El éxito de ésta se explica, básicamente, por tres razones: un elevado consumo de información deportiva en la capital dada la cercanía de la Olimpiada y la Copa del Mundo que se celebrarían en México; la saturación de imágenes de las acciones del deporte que se publicaban a color y en espacios mayores a los otorgados por otras publicaciones; el eficiente equipo de editores, redactores, fotógrafos, reporteros y columnistas deportivos.

En el equipo de trabajo colaboraron periodistas de todos los niveles. *Los consagrados*, los columnistas y reporteros especializados con una fama en el medio: Pepe Alameda en toros; el propio Sánchez Hidalgo en futbol y boxeo; Jesús García Sandoval en automovilismo; Enrique Keerlegand, “mister 300” en beisbol; Teodoro Cano en futbol, Rchard Boom en box, Manuel Villasaña en beisbol y futbol americano; Ricardo Ramírez, Ric Ram, él escribía de tenis, softbol, basquetbol y natación; Carlos Díaz en golf.

Para la enriquecer la información del futbol americano universitario que manejaba Manuel Villasana, fue valiosa la colaboración de un jugador del Politécnico, Jesús “el chino” Noguez. Éste aportaba estadísticas y daba seguimiento a los equipos de la Liga de la ONEFA (Organización Nacional Estudiantil de Futbol Americano).

Si bien *El Heraldo* tuvo a su favor una moderna tecnología que le permitió mostrar más imágenes en sus planas que otros medios impresos, no bastaba simplemente con multiplicar el número de fotografías y exponer algunas a color. Una vez establecido por los Alarcón que la imagen debería ser siempre el elemento protagónico de la sección, los diseñadores y editores resolvieron que para marcar diferencia con la forma en la que otros impresos, ilustraban el deporte. *El Heraldo* debería de ser mucho más vanguardista. *El Heraldo* no sólo presentaba algunas fotos sino muchas fotografías; cambió la forma de presentarlas. Jesús Saldaña, parte de aquel equipo pionero de deportes rememora cómo se transformaron algunas reglas del diseño e imagen periodística:

“Cambió la forma de presentar las fotografías, ya no era la forma tradicional de cuadrado se intentó hacer, por así decirlo, una foto que se llamó la foto apaisada, extendida sin el marco, tu la presentabas en el periódico y parecía que estabas viendo una ventana no veías donde empezaba y donde terminaba parecía una ventanita en la página como si estuvieras viéndola por atrás, no sé”<sup>40</sup>

*El Heraldo de México* realizó una enorme inversión en equipo fotográfico: modernas cámaras, lentes de gran alcance, las películas de gran sensibilidad, todo el material necesario para obtener los registros del mundo deportivo.

En un año, la sección de deportes de *El Heraldo* había alcanzado notoriedad. La competencia en este rubro se concentró directamente con el rotativo más importante, *El Esto*. Leopoldo Mendivil, reportero político que conocía el peso del “diario de los deportistas” por haberse iniciado en su natal Durango en uno de los diarios del coronel García Valseca, establece cómo un naciente diario rápidamente se confrontaba con el líder de los periódicos deportivos:

“... *El Heraldo* ya había descollado por su sección de deportes y su sección de sociales. Éstas le dieron una posibilidad económicamente hablando al darle su

---

<sup>40</sup> Entrevista realizada a Jesús Saldaña Hernández,

autonomía financiera. A partir de la sección de deportes le pegaba a *El Esto* con toda su experiencia...”<sup>41</sup>

De la misma forma el reportero, formador y redactor de *El Heraldito*, José de Jesús Castellanos, confirma la primacía deportiva en el mercado de aquellos primeros años:

“Con los liderazgos en sociales y deportes y el equipo humano, aparte de la tecnología moderna y del color, llegaron a convertir a *El Heraldito* rápidamente en líder en el mercado”<sup>42</sup>

### 3.4.1 La cobertura de los Juegos Olímpicos

*El Heraldito de México* se destacó por realizar una amplia cobertura de todos los frentes informativos de los *Juegos Olímpicos*, celebrados en la Ciudad de México, en octubre de 1968. Buena parte de la planta de reporteros participó en recabar información de la contienda deportiva. La magnitud del evento obligó, irremediamente que, además de los reporteros de la fuente deportiva, se agregaran al trabajo noticioso reporteros de otras fuentes. Algunos testigos de las hazañas de los atletas, y otros con detalladas crónicas de los distintos escenarios olímpicos. Así, periodistas políticos como Leopoldo Mendivil recibieron el encargo de describir el vasto movimiento multicultural de los deportistas residentes en las delegaciones con una columna creada *ex profeso*, *Villa Olímpica*.

A tres semanas de la inauguración del evento, las planas de la sección deportiva cambiaron su acostumbrado logotipo de *Heraldito Deportes*, por una imagen en la que una antorcha a la izquierda del cabezal, *El Heraldito de México*, se identificaba como *El Heraldito Olímpico*. La tipografía utilizada era muy similar a la utilizada por el logotipo oficial de aquel México 68. Desde

---

<sup>41</sup> Entrevista realizada a Leopoldo Mendivil

<sup>42</sup> Entrevista realizada a José de Jesús Castellanos

principios del año 1968 el diario dedicó un pequeño espacio para mostrar la cuenta regresiva de cuántos días faltaban para el arranque de los juegos.

La sección El Heraldó Olímpico hizo alarde de abundantes imágenes que saturaron cada una de las planas de esta parte del periódico. La segunda página de la sección B -la deportiva- creó una serie de postales del arribo de las delegaciones a la Villa Olímpica, los entrenamientos, los juegos de práctica, la actividad deportiva a su máxima capacidad. Baste decir que el espacio, “la película de los Olímpicos” apenas incluía una guía de identificación de más de 20 imágenes olímpicas que llevaban al lector a mirar los diferentes ángulos de los deportes y los protagonistas del evento.

Con un llamativo diseño a todo color, la portada presentaba amplios fotorreportajes de los principales eventos del día, no había pudor, los lectores querían estar cerca del evento y qué mejor que acercarlos con amplias gráficas a color. Se destinaron grandes espacios para mostrar la actividad de los deportistas.

La primera plana de *El Heraldó Olímpico*, correspondiente al 13 de octubre de 1968, mostraba un elocuente encabezado: “Color y emoción en la inauguración”. Una enorme fotografía de media plana en la que aparece una panorámica horizontal de un pletórico Estadio Universitario, escenario inaugural con los tonos multicolores de los mosaicos de las tablas gimnásticas en una pista en la que jóvenes dan la bienvenida al mundo de los primeros juegos celebrados en un país latinoamericano. En contraste, la página 2 es una mirada menos festiva, cuadros que registran el lado cívico del acontecimiento, los redactores encabezaron como: “Los momentos solemnes”. En los sitios centrales los rostros del Presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, junto a él, su esposa, el presidente del Comité Olímpico Internacional, el presidente del comité organizador de los Juegos, el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, observadores del recorrido de la antorcha olímpica. Otro cuadro muestra el paso de una escolta militar resguardando la bandera blanca del olimpismo. Con encuadres característicos del oficialismo en la que la figura presidencial destaca en primer plano, esta parte de la crónica fotográfica registra los

momentos culminantes del ascenso de Enriqueta Basilio hacia el pebetero, la mirada de los miles de asistentes y las delegaciones concentradas en el centro del estadio. En la página 3 aparece la toma en la lente de ojo de pescado recogiendo una imagen distorsionada de una parte del estadio que abarca un ángulo de 180°. Personajes como Mario Moreno “Cantinflas” aparecen retratados por los audaces fotógrafos de *El Herald* saludando a la tribuna. Ya en la página 4 aparecen los momentos de la emoción deportiva: las hazañas atléticas, corredores entregando la estafeta en las pruebas de velocidad en la pista de tartán.

De las competencias olímpicas, los registros fotográficos de *El Herald* son documentos que testifican el esfuerzo y la lucha por el triunfo. Una secuencia de 4 cuadros es la del competidor de la prueba de caminata, el famoso sargento Pedraza, *El Herald* muestra gráficamente la frustración de no haber conquistado el oro olímpico. Las fotos se convirtieron en un material periodístico muy explícito que fueron presentadas en la primera plana de la sección de información general -es decir la primera plana que usualmente presenta los titulares de asuntos políticos y económicos- acompañadas de un emotivo encabezado que a 8 columnas señalaba: Medalla a Pedraza ¡ Final de alarido !

En aquellos Juegos Olímpicos, se rompieron muchas marcas mundiales; aparecieron los cronómetros más modernos para medir las marcas de las pruebas. *El Herald* y la prensa mundial difundían por todo el mundo las históricas imágenes de una Olimpiada que rebasó todo lo previsto: como aquellas en la que Tommie Smith y John Carlos levantaron un guante negro descalzos, en señal de protesta por el racismo imperante en los Estados Unidos.

En las pruebas de campo destaca la cobertura en la conquista del récord olímpico y mundial, en salto de longitud. El atleta norteamericano Bob Beamon aquella tarde en Ciudad Universitaria llegaría a la inalcazable distancia del 8.90. El logro fue mayúsculo, en aquel momento no se dimensionó que el récord de Beamon se había convertido, en lo que los cronistas llamarían en las

enciclopedias del deporte. como un “milagro insospechado”. Tuvieron que pasar 22 años para que se rebasara aquella distancia en el salto de longitud. El Heraldó Olímpico, entre las fotos de la secuencia en cuatro momentos de aquel salto, destacaba en un amplio titular, ¡Surcó el Cielo!

En el medio deportivo internacional del 68 existía el escepticismo de si la altura de la Ciudad de México afectaría a los atletas en su desempeño, al grado de volver poco probable la obtención de récords olímpicos y mundiales. En el otoño olímpico mexicano ocurrió todo lo contrario.

Postales imborrables que quedaron impresas en las páginas del diario que piensa joven: con el paisaje al fondo de la Catedral Metropolitana un centenar de corredores de la prueba de maratón recorren la placha del Zócalo capitalino.

Los logros del equipo mexicano tuvieron una cobertura especial, fotógrafos, reporteros, cronistas y redactores le dieron un espacio protagónico en la primera plana de información general. Tal fue el caso de la nota en la que Felipe “Tibio” Muñoz gana la medalla de oro en la prueba de natación de 200 metros pecho. La bandera mexicana a todo color en lo más alto; Felipe secando las lágrimas por la emoción del himno nacional; el único texto son los pies de foto y la felicitación del presidente por la “extraordinaria hazaña”. En interiores destaca una plana con únicamente dos fotografías de media plana cada una a color en la que aparece el recorrido y la llegada en primer lugar del “Tibio” Muñoz. Un cintillo acompaña las gigantescas gráficas: ¡La Locura de 10,000 Personas en la Alberca! En la página 2 de la sección deportiva, el fotógrafo capta en seis momentos cómo el “Tibio” se prepara para lanzarse a la piscina; cinco fotos más de la competencia, cuatro de la premiación y dos emotivas gráficas en la que el público asistente a la Alberca Olímpica carga en hombros al héroe de la natación.

La noticia tuvo tal impacto que al día siguiente el caricaturista político Kaskabel realizó un cartón que tituló: La importancia de llamarse “Tibio” en el que aparece el medallista portando su medalla y sosteniendo la antorcha olímpica.

En la parte inferior del dibujo Kaskabel escribió: ¡Cambió la temperatura en Río Frío y en Aguascalientes!

Varios días después de aquella prueba, Felipe el “Tibio” Muñoz continuó acaparando los reflectores de los medios mexicanos. *El Herald de México* dedicó un equipo de fotógrafos y reporteros para cubrir todos los actos públicos del nuevo personaje. Fotos, crónicas y reportajes especiales de las celebraciones en torno a la hazaña obtenida llenaron muchas páginas de la sección política, deportiva y de sociales.

Los Juegos Olímpicos concluyeron el domingo 27 de octubre de 1968. En las páginas centrales *El Herald* titulaba en las ocho columnas, Apoteótico Final. En una nota secundaria aparecen publicadas las declaraciones del Presidente Díaz Ordaz, “La fiesta ha sido muy a la mexicana” (sic).

Destaca la imagen que utilizando el recurso del gran angular, ofrecen una vista nocturna de la ceremonia de clausura que a lo lejos, en el tablero anuncia que será Munich la nueva sede olímpica.

En un fotorreportaje amplio aparecen las estampas de la fiesta de clausura, donde los atletas rompen filas y se mezclan entre naciones para bailar y celebrar el fin de la contienda deportiva.

En otra secuencia, la flama del pebetero se extingue poco a poco. Otra placa presenta un encuadre que muestra la sonrisa del Presidente Díaz Ordaz quien sonríe junto a su esposa Guadalupe Borja de Díaz por en señal de beneplácito por la calidad del evento. En una de las cornisas de esa página *El Herald* anuncia, “*Mañana: Derroche de Fotos a Color de la Clausura*”.

Una de las mejores escuelas para formar periodistas deportivos fue *El Herald*: están en todos los medios encabezando programas y dirigiendo periódicos especializados. También en la tradición de *El Herald* decanos de la crónica ocuparon sitios de honor, reconocimiento para sus fotógrafos, uno de ellos incluso ganó el Premio Nacional de Periodismo, en 1987 por “La mano de Dios”: Alejandro Ojeda Carvajal.



Más allá de las etiquetas ideológicas que acusan al *Heraldo* como el periódico más anticomunista, en el ámbito deportivo deben reconocerse muchas innovaciones y aportaciones a la cultura deportiva nacional. El Torneo de Fútbol de Los Barrios, el primero y más importante en su momento por el tamaño de su convocatoria, sirvió para identificar talentos de las ligas llaneras, que hoy brillan en el fútbol profesional de primera división. Lo mismo ocurrió con la Carrera de Los Barrios, los torneos de box. Finalmente, los reconocimientos de *El Herald* a lo mejor del deporte fue una tradición que convirtió este trofeo como uno de los más importantes.

### **3.5 El suplemento *El Herald* cultural**

La información cultural estuvo presente desde el nacimiento del periódico. Aunque la cobertura diaria de la agenda cultural apareció publicada en la sección de sociales (ésta se abordará más adelante) la zona del *El Herald* consagrada exclusivamente a la publicación de ensayos, entrevistas y difusión de las artes fue el suplemento dominical, El Herald Cultural.

Éste sale a la luz desde la fundación del diario, en noviembre de 1965. El responsable del suplemento fue el escritor, periodista y columnista político, Luis Spota. El multifacético Spota alternaba su trabajo en *El Herald* como autor de una influyente columna diaria, Picaporte y preparando a lo largo de la semana el espacio dominical, El Herald Cultural.

En aquellos años don Luis Spota era ya un escritor muy respetado en el medio mexicano, periodista forjado en *Excelsior* y el vespertino *Últimas Noticias* (medio en el que se convirtió a una edad muy joven en su director), el prestigio de su firma le dio prestigio al naciente *Herald*. Con la seguridad que la experiencia periodística permitiría crear un buen suplemento cultural, los alarcón delegaron esta responsabilidad en Spota.

Las enormes relaciones de don Luis Spota con artistas, escritores mexicanos y extranjeros radicados en la capital contribuyeron de forma definitiva al

lanzamiento de un muy bien cuidado suplemento cultural, que rápidamente alcanzaría gran prestigio entre el mercado de lectores en México.

El Herald Cultural publicó ensayos de tópicos diversos, muchos de éstos diametralmente distantes del pensamiento conservador que caracterizó a la página editorial; entrevistas con cineastas, poetas, dramaturgos y escritores; aparecieron semanalmente noticias de la vida cultural en México; las críticas de filmes de arte nacional y extranjero; las reseñas literarias de los libros de moda; la crítica de la danza y las artes plásticas y los adelantos de primicias de novelas, poemas y relatos.

La consistencia del suplemento semanal se debió en gran parte a que Luis Spota se mantuvo durante toda su historia al frente de la dirección. El Herald Cultural circuló de forma ininterrumpida cada domingo, durante 18 años, de 1965 hasta 1982.

Una de las secciones más reconocidas fue la de “Los libros” la cual corrió a cargo de Huberto Batis hasta 1967, año en el que renunció también a la coordinación de El Herald Cultural. Posteriormente la sección dedicada al análisis de libros apareció firmada con las iniciales R.R. y hacia 1975 queda a cargo de Elda Peralta<sup>43</sup>.

El Diccionario de Literatura consigna que las secciones surgieron desde el comienzo y se mantuvieron hasta el final fueron “Teatro”, de Juan Miguel Mora, y “Cine”, por José de la Colina. Asimismo, se establece que “en el número 21 (10 de abril de 1966), se suma la sección “En color”, con fotografías a cargo de Fernando Díez de Urdanivia Jr. y José María Espinasa; “Perfil del futuro”, con comentarios e información actualizada sobre temas de ciencia y tecnología, “Cartelera del Cronista”...”<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> Armando Pereira, *Diccionario de Literatura Mexicana Siglo XX*, UNAM, 2ª. edición, Ediciones Coyoacán, 2004, p. 218

<sup>44</sup> Idem

En el último año de vida del suplemento cultural dominical, en 1983, disminuye el número de páginas y aparece una nueva sección: “Los espectáculos de México”, de Sebastián Vidal, y “Pintura”, por Fernando del Moral. La sección “Cine”, que escribió por varios años José de la Colina quedará en manos de Ellu Martín a partir de 1972.

### **3.5.1 Las fábulas pánicas de Alejandro Jorodowsky**

El Heraldo Cultural se distinguió por dar cabida a los más diversos intelectuales, escritores, poetas, diseñadores y críticos de las artes que representaron un momento muy particular de la cultura en México, 1965-1985. Uno de los personajes que más identidad le dio al suplemento dominical fue la incorporación de Alejandro Jorodowsky. El famoso escritor, filósofo, dramaturgo, actor, poeta, cineasta, tarotista y psicomago de origen chileno, colaboró cada semana en *El Heraldo de México* en una faceta singular, la de caricaturista. Con una narrativa combinada con la fórmula de color y dibujos con un estilo propio, pocas veces visto en la prensa de los años sesenta, el polifacético personaje aceptó la oportunidad de dibujar su propia tira cómica semanal, *Fábulas pánicas*.

Las *fábulas pánicas*, eran en realidad la combinación de la fábula y el cómic, terrenos bien conocidos por Jorodowsky, desde su primera incursión en este híbrido género que había experimentado dos años atrás, la historieta de *Anibal 5* (México, 1966), publicación hecha en mancuerna con el dibujante Manuel Moro. Después de estas primeras experiencias, Jorodowsky se consolidó al paso de los años como un maestro del género del cómic<sup>45</sup>.

Él polémico artista llegó a México en 1960 luego de una estadía de cinco años en París a lado de Marcel Marceau. Una vez aquí entabló una fuerte amistad con la actriz Elda Peralta a quien instruyó en el arte de la pantomima. Peralta, mujer de Spota, recomendó a Jorodowsky para colaborar en el suplemento cultural dirigido por Luis Spota.

---

<sup>45</sup>“La historia de Jorodowsky” [en línea], Dirección URL: <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/jodorowsky/index.htm>, [Consulta: 10 de noviembre de 2008]

Es sintomático que un personaje con conceptos tan vanguardistas hubiera llegado a *El Heraldo*. Óscar Alarcón Velázquez, subdirector general y uno de los creadores del concepto periodístico del diario, confirma que los Alarcón estuvieron lejos de la decisión de integrarlo a las filas del periódico:

“Alejandro Jorodowsky lo trae Luis Spota, llegó muy joven, tenía veintitantos años, venía de Chile, era amigo personal de Luis Spota”<sup>46</sup>

Lo anterior refleja el ambiente de independencia y respeto del que gozaba Luis Spota en terrenos tan particulares como la agenda de cultura. Las Fábulas Pánicas fueron llamadas así “usando el nombre del Pánico, el movimiento artístico de vanguardia que Jorodowsky había fundado en 1962”<sup>47</sup>.

Las fábulas pánicas aparecieron publicadas desde el domingo 4 de junio de 1967 firmadas al principio con la rúbrica de Alexandro. La serie, que de acuerdo al propio Jorodowsky, estuvo planeada para durar tres meses, contó con inusitado éxito popular por lo que las fábulas aparecieron domingo a domingo durante seis años y medio, hasta el 30 de diciembre de 1973<sup>48</sup>.

Las historietas de Jorodowsky aparecieron para cautivar principalmente a los lectores jóvenes ávidos por conocer el humor y pensamiento de un vanguardista artista que había creado desde la filosofía, el psicoanálisis un estilo irreverente, un discurso distinto para romper los esquemas de una sociedad profundamente conservadora.

“Y es que las fábulas pánicas, presentadas bajo la forma arcana de la historia iniciática, se regían por la premisa que sería central en la obra de Jodorowsky en todos los territorios (cine, literatura, teatro): el arte útil, el arte para sanar. Los abundantes testimonios de los lectores asiduos en esa época son claros: las Fábulas pánicas cambiaron la vida de numerosas personas y hasta determinaron vocaciones en aquellos que vivieron la adolescencia entre 1967 y 1970”<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> Entrevista realizada a Óscar Alarcón Velázquez

<sup>47</sup> Cfr. Alejandro Jorodowsky, *Fábulas pánicas*, Grijalbo-Mondadori, México, 2003, contraportada

<sup>48</sup> *Idem*

<sup>49</sup> Reseña del libro *Fábulas Pánicas* de Alejandro Jorodowsky, [en línea], Dirección URL: <http://www.rhmx.com.mx/fichalibro/?isbn=9700516210>, (Consulta: 12 de noviembre de 2008)

Las fábulas pánicas aparecieron publicadas en la última página del suplemento, ocuparon todo el espacio dedicado a la contraportada de *El Heraldo Cultural*. Por la naturaleza del material las fábulas jorodowskianas eran impresas a color.

A lo largo de los años las fábulas pánicas se convirtieron en material de culto, así lo confirma la opinión de Raúl Trejo Delabre:

“Una aportación interesante fue su suplemento cultural que dirigía, si no mal recuerdo Luis Spota y aparecían las fábulas pánicas de Alejandro Jorodowsky, que acabo de ver en el Museo de Ciencias y Artes (MUCA) como representante de la renovación de ideas de ese momento”<sup>50</sup>.

Es importante señalar que la etapa en la que se publicaron las fábulas pánicas coincide con una de las más prolíficas en el trabajo artístico de Jorodowsky en diversos ámbitos.

Paralelamente a su arranque como articulista e ilustrador cultural en *El Heraldo de México*, Jorodowsky filma en 1968 su primer largometraje<sup>51</sup>, *Fando y Lis*<sup>52</sup>, adaptación del texto homónimo de Fernando Arrabal. Como registran las crónicas publicadas en la sección de espectáculos y cultura de la prensa capitalina de aquellos días, la proyección de la obra en el Festival de Cine Acapulco, el 8 de junio de 1968, provocó que Jorodowsky debiera salir huyendo tras el intento de linchamiento en el que el director Emilio “Indio” Fernández indignado por mirar las grotescas escenas con desnudos, travestis y tribus agresivas de mujeres de todas las edades, sacó su pistola para matarlo pero no lo logró, Jorodowsky había salido huyendo. Sólo el cineasta polaco, Román Polansky manifestó públicamente la aprobación y respaldo a la obra.

De forma inédita diversos medios impresos pusieron en duda la calidad artística del naciente realizador, en *El Heraldo* plumas reconocidas de la cultura

---

<sup>50</sup> Entrevista realizada a Raúl Trejo Delabre, Investigador del IIS-UNAM.

<sup>51</sup> La opera prima de Jorodowsky fue el cortometraje filmado en 1965 en Francia, “La Cravate”

<sup>52</sup> *Fando y Lis*, dirección y guión adaptado por A. Jorodowsky, protagonizada por Sergio Kleiner, Sergio Ramos “El Comanche”, su esposa Valerie y Juan José Arreola.

mexicana como Juan López Moctezuma, Héctor Rebetez y José de la Colina reivindicaron el derecho del artista a expresarse con el lenguaje simbólico surrealista que caracterizaba la imaginación de Alexandro. También en las páginas del *Heraldo Cultural* el propio Jorodowsky escribió un breve ensayo en el que justificaba la dificultad para dirigir un primer largometraje.

Un par de años después, en 1970, un Jorodowsky en plenitud filmaría la que puede considerarse su obra maestra, “El Topo”. Un western que alcanzó el reconocimiento internacional, gracias al cual, como señala el propio Jorodowsky, gustó tanto a John Lennon que a través de su representante le ofrece distribuir y financiar parte de su siguiente proyecto, “La Montaña Sagrada”.

### **3.5 La sección de sociales cultural**

Don Gabriel, Óscar y Gabrielito, como se aclara en apartados anteriores, estaban convencidos de que *El Heraldito de México* debería marcar diferencia con el resto de la prensa, por ello se diseñó un concepto muy visual. La burguesía mexicana no resistió la seductora idea de aparecer a todo color en una amplia sección de sociales, muy diferente a las entonces existentes; gracias a las posibilidades tecnológicas del sistema offset se elevaron las gráficas y diseño con color; la sección privilegiaba el fotorreportaje que mostraba el discreto encanto de la burguesía: rostros felices, cocteles, fiestas suntuosas, obras de caridad, etcétera, etcétera. Los textos eran breves y concretos, lo fundamental del innovador concepto editorial que se trasladaría, entre otras secciones al deporte, la información general y la política, era tomar al pie de la letra el eslogan publicitario que quedó en la memoria popular: “Más imagen y menos texto es pensar joven en periodismo, cuestión de enfoques”

Maria Elena Hoyo, jefa de información de la sección “Sociales y Cultura”, recuerda los propósitos de los editores de Sociales: “Se pensaba que fuera una revista, que precedió a lo que hoy sacan con *Gente* o con *Espectáculos* o

Sociales que es como una revista, yo pienso que fue un antecedente de lo que hoy vemos en muchos periódicos”<sup>53</sup>.

Con una apuesta ciega en desarrollar una oferta más en la postura sartoriana de homovidens<sup>54</sup>, los Alarcón estaban convencidos de hacer del periodismo de sociales un buen negocio. Particularmente si buena parte de la cobertura de la información es autofinanciable gracias a las inserciones pagadas, los patrocinios y los fotorreportajes publicitarios

Por ello, cuando se concibió el concepto editorial de *El Herald de México* los dueños coincidieron en lanzar un medio impreso dirigido, primordialmente, a las clases altas mexicanas. En este contexto resulta sincera la respuesta de Óscar Alarcón al cuestionársele sobre quiénes eran los lectores típicos de su periódico:

“El periódico se pensó para lectores que pertenecían a la clase media y alta, no para los de colonias como Lindavista o la Del Valle, sino para gente de Polanco, Las Lomas y Pedregal; es decir para la élite, para un sector acomodado de la sociedad, en ellos estábamos pensando, en las personas de las colonias pudientes”.

Visto así, en una etapa de la vida de México con mayor estabilidad económica en la mitad de los sesenta, irrumpir con un medio impreso con una primacía en la imagen sobre el texto en la información general, política, deportes y, principalmente, de los asuntos de las clases medias y altas con una exagerada cobertura de los eventos llamados de la alta sociedad, fue un éxito.

Gracias a la sección de sociales, el periódico se posicionó como el cotidiano de la “gente bonita”; por lo menos así quedó identificado para un amplio sector del gremio periodístico, como el director de *Excélsior*, Julio Scherer. En las páginas de sociales se dio cabida al lado frívolo del periodismo: la crónica de las élites, la frivolidad y el desenfado de la burguesía retratado por la lente de Nicolás Sánchez Osorio; las notas de los bautizos de los nuevos herederos de la

---

<sup>53</sup> Entrevista realizada a María Elena Hoyo

<sup>54</sup> Cfr. Giovanni Sartori, *Homovidens, la sociedad teledirigida*, México, Taurus, 1997

aristocracia mexicana, las bodas de las familias de abolengo, y todo aquel motivo de celebración de la dinámica *socialité azteca*:

“...la burguesía se sobreexcita al escudriñar las páginas sociales de *El Heraldo*, fundado en 1965, y dirigido por Gabriel Alarcón, con su desfile de los Elegidos, los Cuic (palabrita de corta duración que designa a la socialités, los de las Buenas Familias, la Alta Sociedad, la Gente Popoff). Al encarar la veloz mudanza de costumbres, hábitos de coctel y party, las páginas de sociales someten a su influjo a un sector de clases medias maravillado ante el way of life “tan lejos de sus ojos, tan lejos de su vida”<sup>55</sup>

De acuerdo con lo expresado por Carlos Monsiváis -colaborador en los años sesenta en *El Heraldo*-, estas fórmulas de un periodismo conservador y clasista encontraron eco en un sector de lectores de la alta burguesía, que otros medios impresos no habían sabido aprovechar. Las élites sociales se veían reflejadas y, al mismo tiempo, las clases medias y bajas observaban en la opulencia y consumo de los acaudalados, un modelo aspiracional que causó novedad porque era la primera ocasión en la que un medio abiertamente se olvidaba de los convencionalismos y las apariencias y sin pudores dedicaba los espacios más amplios a retratar el mundo frívolo de la aristocracia mexicana.

Francisco Rodríguez, reportero y columnista de *El Heraldo* en los setenta, recuerda que como alumno de periodismo la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, una investigación escolar, por extraño que parezca, habían llegado a la conclusión que el gusto por el periódico, especialmente por su sección de sociales, tenía su principal consumo entre las clases populares:

“Cuando yo estaba en la Facultad (de Ciencias Políticas), en alguna clase de opinión pública nos pidieron una investigación de qué medios se leía en las colonias, en qué zonas socioeconómicas, y la conclusión a la que llegamos fue que *El Heraldo* se leía mucho más, tenía un tiraje mayor que *Excelsior* en aquel momento en zonas conurbadas de la Ciudad de México: en el oriente, por ejemplo. En Nezahualcóyotl se leía más *El Heraldo* que cualquier otro periódico porque era un periódico aspiracional y, en aquellos años tenía secciones muy muy atractivas como Aca, fue el

---

<sup>55</sup> Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta, Antología de la crónica en México*, México, Era, 1980, p. 94



primero que se imprimió completamente a color y su sección de sociales era muy atractiva”<sup>56</sup>

Las secciones de sociales surgieron desde el nacimiento de periódicos como *El Universal* en 1916, desde entonces se cubrían acontecimientos como bodas, bautizos, defunciones y viajes de “gente importante”. En 1920 las notas de estos eventos ya ocupan una plana completa, Ernesto Carrasco Zanini, pionero del periodismo de Sociales, destacan por especializarse en las crónicas y notas de la clase alta. En 1950, en *El Universal*, esta agenda se convierte en sección y *Excélsior* también dedica importantes espacios al periodismo de sociales y compite con *El Universal* por el protagonismo de esta rama informativa.

“Sin duda una de las más importantes periodistas e innovadoras en la materia de sociales fue Rosario Sansores. Ella, de acuerdo con la investigadora, Yolanda Cabello Arellano: “revoluciona la crónica social en México... tuvo recia personalidad. Había enriquecido su experiencia de escritora y poetisa en Cuba. Dio un sello muy especial a las páginas de sociales de *Novedades*, con sus crónicas de su columna “Rutas de Emoción”, ávidamente buscadas y leídas”.<sup>57</sup>

Años después, Salvador Novo escribía la columna “Etcétera”, que heredó a Margarita Ponce. En *Excélsior* también figuraron “El Duque de Otranto”, Carlos González López Negrete, con sus “Trescientos y algunos más”. Armando Valdez Peza en *El Universal*, Fernando Gaytán y José de Alba Luna en *Novedades*; Ana Cecilia Treviño en *Excélsior*. También aparecen las revistas especializadas como Social de Sara Borja Bolado donde destacan como reporteras y cronistas Josefina Tamayo y Amalia Nelly. En los cincuenta se produce una sociedad que distingue diferentes sectores socioeconómicos. Las notas y crónicas de sociales se encargan de mostrar el estilo de vida de políticos y pudientes que pertenecían a las clases de “abolengo”, como se les llamaba entonces.

---

<sup>56</sup> Entrevista a Francisco Rodríguez, egresado de la FCPyS. Responsable del *Café Político* por varios años, paralelamente fue reportero de las fuentes de partidos políticos de oposición para *El Heraldo de México*

<sup>57</sup> Yolanda Cabello Arellano, “Periodismo de Sociales” en *El periodismo mexicano hoy*, México, UNAM, Club Primera Plana, 1990, p. 184

En 1965, nacieron dos periódicos impresos que incorporaron las modernas tecnologías de impresión con color: *El Sol*, edición de medio día y *El Heraldo de México*. El primero incursionó sin mucha fuerza, sin embargo, *El Heraldo* sí cambió el rumbo del periodismo de sociales:

“...fue *El Heraldo de México* el diario que dio el arranque a las secciones de Sociales como se les conoce actualmente. Nicolás Sánchez Osorio regresaba a México, tras una larga ausencia. Propone esquemas europeos. Da mayor importancia a la publicación de fotos que a los textos. Hace suyo aquello de que dice más una imagen que mil palabras”.<sup>58</sup>

Desde el comienzo, *El Heraldo de México* innovó con formatos vistosos y originales para difundir los detalles de la agitada vida social de la clase alta mexicana; efectivamente, como establece Yolanda Cabello Arellano, la decisión de privilegiar las imágenes que los textos largos contribuyó a reposicionar la importancia de la sección de sociales en la prensa mexicana. Nicolás Sánchez Osorio trajo a México un modelo periodístico que había conocido en Europa y que consistía, básicamente, en retratar en su hábitat a los burgueses dedicando grandes a fotografías de los eventos sociales.

Nicolás Sánchez Osorio fue, probablemente, uno de los referentes más importantes de la transformación del llamado periodismo de sociales en México en las últimas décadas (1965-2000). Sin mucha experiencia en este campo profesional, desde el nacimiento del diario, se comprometió con todas las tareas informativas de la sección: editor, jefe de la sección, fotógrafo, reportero y columnista. Junto a la entonces joven aprendiz de periodista y *socialité* de origen cubano, Nina Menocal, se dedicaron a abrir un nicho hasta entonces inexplorado por la gran prensa: mostrar gráficamente la vida cotidiana de la burguesía mexicana. A mediados de los años sesenta, las familias ricas habían sido renuentes a mostrarse en fotos para la gran prensa nacional, sin embargo, la eficaz estrategia de relaciones públicas desarrollada por el binomio Sánchez Osorio-Menocal permitió un doble propósito: que las élites se mostraran en un nuevo concepto de fotoperiodismo de sociales y, paralelamente, interesar aspiracionalmente a los sectores populares por la divertida vida de los ricos.

---

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 186

Nicolás Sánchez Osorio ingresó a *El Herald* por invitación de la familia Alarcón, allí nació periodísticamente; desarrolló un nuevo formato y un diseño original para una sección que pronto se convertiría en una de las más leídas; adaptó un modelo de periodismo preponderantemente visual que poco se conocía en México. Óscar Alarcón recuerda cómo conoció a Sánchez Osorio y, eventualmente, lo reclutó para sumarse a las filas de *El Herald*:

“Nicolás Sánchez Osorio nació en Puebla. Ahí lo conocí, entonces él un día se va a vivir a París; yo antes de hacer *El Herald* visité varios periódicos en el mundo, entonces fui a *Le Monde*, allá me encontré con Nicolás y le dije: “voy a estar en París tal día, ¿no me puedes recibir?” - y ahí fue que yo lo invité a trabajar en *El Herald*, entonces llegó Nicolás y, obviamente, no conocía a nadie, y entonces le presenté a todo mundo, así empezó con una camarita *Olympus Pen* con los *Cuic*”.<sup>59</sup>

Aquella camarita de Sánchez Osorio sirvió para crear un concepto básicamente visual: retratar a la gente bonita. Las páginas de sociales cambiaron radicalmente con la aparición de *los cuics*, término curioso inventado por el mismo Sánchez Osorio para reconocer a una renovada socialité nacional que se distinguía por disfrutar de la vida y divertirse al máximo. Los *cuics* representaban a una generación distinta, parecida a la gente popoff, que años atrás Agustín Barrios Gómez describía en sus crónicas en *Novedades*.

“Los cuics eran la gente más *in* de México, o sea, la gente divertida; no era realmente la aristocracia, la gente divertida de México que estaba mezclada. Obviamente, había dinero y había gente de familias más antiguas, habían las dos cosas, pero también estaban los extranjeros que venían y que componían una élite en sociedad lo que podrías decir que era la gente de sociedad mexicana con muchas ideas; los reportajes de *los cuics* siempre fueron muy creativos, no eran simplemente una crónica normal de sociales, siempre eran cosas divertidísimas”<sup>60</sup>.

El éxito de la sección de sociales fue contundente. Combinar en una La fórmula del color, diseño y fotografías atrajo la atención de la clase alta y del público en general. Un fundador de *El Herald*, Leopoldo Mendivil recuerda:

---

<sup>59</sup> Entrevista realizada a Óscar Alarcón Velázquez

<sup>60</sup> Entrevista realizada a Nina Menocal, reportera, columnista y articulista de sociales durante los primeros años de *El Herald de México*

“Los cuic fueron un acierto de *El Herald*o; Nicolás Sánchez Osorio había estudiado quién sabe qué, fuera del país, era un tipo muy locuaz , muy loco, pero tuvo una idea muy genial y les dijo a los Alarcón: “lo que necesitamos es poner rostros, que la gente se vea”, y pega la maldita idea, empieza con la sección de los cuic, una columnita y empieza con fotografías que eran estampillas, jalaron gente porque a la gente le encantaba verse en el periódico a colores”<sup>61</sup>.

Desde la visión de la periodista Virginia Llarena, que trabajó bajo las órdenes de Sánchez Osorio, como reportera de cultura, el origen de los cuics fue producto de una una razón diferente: “los *cuics* fueron creación de Sánchez Osorio porque éste no sabía escribir”<sup>62</sup>.

Esta manera de describir la cotidianidad de las clases pudientes encontró dos estilos que cohabitaron en *El Herald*o: la visión de las sofisticadas familias pudientes, los *popoff*, reflejadas por el depurado estilo en extensos textos, surgidos de la pluma de Agustín Barrios Gómez y los vistosos fotorreportajes de los festivos *cuics*, retratados por Nicolás Sánchez Osorio. De la burguesía capitalina y sus ritos escribieron dos generaciones de periodistas representados en las columnas: *Popoff* y *Snobismo*, ambas escritas para la sección de sociales de *El Herald*o. Años atrás del nacimiento de *El Herald*o, Agustín Barrios Gómez era ya un reconocido periodista de la crónica social. Interesados en tener la mejor sección de sociales de la prensa nacional, los Alarcón integraron a su naciente publicación a uno de los especialistas más cotizados de la prensa rosa, que acompañaría a los jóvenes que experimentaban con una nueva fórmula de hacer periodismo de sociales; así juntos, los jóvenes y el decano, conformaron una buena mancuerna:

“Agustín Barrios Gómez era el maestro, la diferencia entre nosotros (los cuics) y ellos (los popoff) eran las generaciones; nosotros éramos los jóvenes, siempre los jóvenes que llegan y empujan a los viejos, pero en realidad éramos lo mismo; Agustín (Barrios Gómez) era demasiado inteligente para que lo dejáramos empujar, y siempre se unió a nosotros a tratar de ayudarnos en lo que quisiéramos, para que lo empujáramos”.<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Entrevista realizada a Leopoldo Mendívil, reportero fundador de *El Herald*o

<sup>62</sup> Entrevista a Virginia Llarena, reportera de sociales y cultura en *El Herald*o

<sup>63</sup> *Idem*

Debe recordarse que además de escribir *Popoff*, una de las columnas más leídas de sociales, el polifacético Barrios Gómez también escribía sobre política y otros temas, y se convirtió en un hombre clave del periódico de los Alarcón cumpliendo la función como publirrelacionista y vicepresidente general de *El Herald de México* en su primera era.

El primer jefe de la sección fue Nicolás Sánchez Osorio, él adaptó para México un formato periodístico que había funcionado bien en Europa y Nueva York. Para dar forma al proyecto se apoyó de personas bien relacionadas con la alta sociedad como Nina Menocal y María Teresa Arango. Menocal, periodista de origen cubano, comenzó en *El Herald*; ella recuerda el nacimiento de los cuics y cómo *El Herald* gracias al acercamiento con la vida social de las familias ilustres se puso rápidamente a la vanguardia del periodismo de sociales:

“Los cuic fueron idea mía y de Nicolás Sánchez Osorio, la columna *Snobísimo*, los *cuic* lo desarrollamos nosotros dos, desde el formato; hacíamos formatos tipos Nueva York para que quitar estas cosas antiguas de la quinceañera, y hacíamos formato tipo Nueva York que era lo moderno. Debo decir que fui yo quien introduje a Nicolás con la gente de sociedad en México. Él fue un chico muy brillante, lo fue hasta el final; poblano, muy entusiasta, trabajador y tenía una gran idea de periodismo. Total que trabajamos juntos muy felices, La mayor parte de la gente se la presenté yo y eran amigos comunes: Carlos y Jorge Trouyet, que los dos se mataron en un avión, Manolo Arango, Rafael Vigés, Ma. Therese Armand, que después se casó con Manolo Arango, Jimmy Strauss, Nicolás y yo, un círculo que siempre estábamos juntos, muy glamorosos, que íbamos a todos lados, eran de los amigos de mis padres, y total que éramos jóvenes y éramos muy glamorosos e íbamos a las fiestas de los amigos de mis padres de otra generación; íbamos al rancho de los Sordo Madaleno, llegaban personajes importantes mundiales como Bob Cleaver, que era el dueño del Kim rancho, íbamos a todas las fiestas y hacíamos los reportajes, era una época”.<sup>64</sup>

*El Herald* fue el pionero en México con los cuics, snobismo, la gente de piel dorada y *Popoff*, en gran parte por la tenacidad de Nicolás Sánchez Osorio. Nicolás, éste al paso de su vida profesional se especializaría en el periodismo de la alta sociedad, no solamente en México sino en el mundo, en un momento en el que particularmente la Ciudad de México y el país figuraron por los

---

<sup>64</sup> *Idem*

eventos internacionales que aquí se celebraron (Los Juegos Olímpicos de 1968 y la Copa Mundial de Fútbol de 1970).

De acuerdo con la periodista Nina Menocal “este era un proyecto precioso porque entonces México era un país muy atrasado en eso, en otros países era muy divertido no sólo para los actores, para los protagonistas sino para el público en general, pues, ver qué hacían las personas o gentes que vivían en los niveles económicos más holgados y siempre les ha divertido, fíjate lo que es el *Hola* hoy en día”<sup>65</sup>

De las primeras columnas que nacieron en *El Herald* fue *Snobismo*, esta también fue la primera para hablar de los cuics que aparecían a todo color en la gustada sección. Como *Snobismo*, que describía y ubicaba al lector quiénes eran los protagonistas de las suntuosas fiestas, los editores decidieron extrapolar el sufijo: “*ísimo*” a otros espacios. En aquellos años, la presencia de *El Herald de México* en los eventos de sociedad fue muy importante, era el periódico que leía la alta sociedad para ver los eventos sociales. La sección no tuvo competencia y sí muchas imitaciones.

La etapa inicial de Sánchez Osorio sirvió para posicionar la sección, tras su salida se hicieron cargo en distintas etapa: Eduardo Brito (de los hermanos Brito), María Elena Hoyo, Enrique Castillo Pesado y Mario de la Reguera.

### **3.6.1 La cultura en sociales**

La sección de sociales abarcaba, además de las fotografías de los cuics, los comentarios de Barrios Gómez, importantes columnas como *Cartas a un amigo*, del cronista, poeta y dramaturgo, Salvador Novo. Las colaboraciones de Novo, nombrado el cronista de la Ciudad de México por el gobierno de Díaz Ordaz, otorgaban prestigio a una sección que también incorporó el tema cultural. Cabe aclarar que la sección de sociales y cultura apareció a diario y se manejaba de forma independiente al prestigiado *Suplemento dominical: Cultura*, que dirigía el escritor y periodista, Luis Spota. La agenda cultural

---

<sup>65</sup> *Idem*

implicaba la cobertura de los eventos artísticos y académicos. La sección dio cobijo a recomendaciones cinematográficas, teatrales y literarias: “No había otra sección para meter lo cultural, a Eduardo Brito (responsable del área de cultura) le gustaba porque allí metía en la primera plana las cosas de arte, de intelectuales y con cosas que generalmente eran de intelectuales. Cómo te explicas que siendo un periódico de derecha nos recibieran tan bien en los medios intelectuales y artísticos”<sup>66</sup>

Los colaboradores de cultura eran plumas muy reconocidas: Alfonso de Neuville, entonces ya era un crítico muy importante, otro era Rafael Ramírez Heredia.

La sección alcanzó prestigio, a las oficinas del periódico llegaron invitaciones de toda clase de eventos, desde universidades, instituciones culturales, fundaciones, galerías y embajadas. *El Herald* fue un periódico que pese a estar catalogado por ciertos sectores como de derecha, dio cabida a las expresiones más plurales de la cultura mexicana: cantantes de protesta y folklore latinoamericano como Óscar Chávez, Atahualpa Yupanki, Los Folkloristas recibieron la promoción de este medio, y algunos hasta ganaron el codiciado premio *Herald*.

Reporteras como Virginia Llarena admiten que durante la primera etapa de la sección, fueron muy pocas las ocasiones en que se impuso alguna consigna específica contra algún intelectual o artista, aunque muy de vez en cuando, se imponían las fobias anticomunistas del subdirector del periódico :

“No fuimos sujetos a presiones, ni de tener que escribir sobre tal cosa o de que escribas sobre aquello; en 10 u 11 años que estuve en *El Herald* fueron sólo fueron dos ocasiones cuando tuve algún roce con los directivos: la vez que Óscar me reclamó que le hubiera dado mucho vuelo a Octavio Paz en una nota. Me decía que hubiera cubierto de forma más sencilla, que él estaba atacando al sistema: ¿por qué le diste vuelo a esas declaraciones?, “tengo que respetar el pensamiento del señor”, mejor dime de quién sí puedo escribir y me das una lista de los que sí y de los que no, y no sigo haciendo entrevistas. Todo quedó en “no le des tanto

---

<sup>66</sup> Entrevista realizada a la reportera de la sección Cultura de *El Herald*, Virginia Llarena.

vuelo, que es distinto, y lo de Fidel Castro” ...Yo nunca escribí nada con una tendencia, te estoy hablando que las páginas de *El Herald* siempre estuvieron abiertas, y el único día que Óscar Alarcón me dijo: “te dieron mucho espacio para hablar de (Octavio) Paz, ya no quiero que te publiquen porque le das mucho espacio”, yo le argumenté que el señor es importante, el señor destaca, el señor es una voz autorizada, entonces “dime, Óscar, dame los nombres de a quién sí puedo entrevistar, para que no haya ninguna fricción”. Él me contesta: “es que son muy de izquierda” “entonces sabes qué”, le dije, “ya no publicamos, se acaban las entrevistas porque yo a los intelectuales no es voy a decir que son de izquierda y de derecha, o si piensan de izquierda o de derecha...Óscar no se volvió a meter conmigo, nunca. Otra ocasión tuve un roce cuando fuimos a Cuba con la señora Echeverría, que en las informaciones con Fidel Castro allá había censura y pasaban por un censor. Las informaciones sí o no te las pasaban por el telex, la gente de Castro veía lo que usted publicaba, los cubanos te decían qué tenían que ponerle al cable el Primer Comandante Fidel Castro, si tu escribías Fidel Castro se reunió con Echeverría, aparecía publicado el primer comandante, Fidel Castro cuando yo llegué a México me llama a su despacho el señor Alarcón y me regañó porque yo le eché muchas alabanzas a Fidel Castro, que por qué le daba yo el título de *primer comandante*, que si a mí me habían permitido ir, pero me dijeron que fuera yo sobria y objetiva. Entonces saque mis notas, no había una en la que yo pusiera el grado de *primer comandante* y, sin embargo, así aparecían en el cable enviado... Me protestaron: “¿qué tanto la impresionó Fidel Castro”, yo les decía no es cierto, les enseñaba las notas. Afortunadamente yo tenía copias”.<sup>67</sup>

### 3.6.2 Un carismático cronista, Salvador Novo



*Cartas a un amigo* y *Novísimas Cartas a un amigo* de Salvador Novo, de los espacios más leídos de *El Herald*

<sup>67</sup> Entrevista realizada a Virginia Llarena, reportera de cultura en Sociales de *El Herald*



Salvador Novo el intelectual, hombre de letras, símbolo de la cultura, cronista e historiador de la gran capital, dramaturgo, poeta, artista culinario, empresario teatral y periodista escribió las últimas Novísimas cartas a un amigo en las páginas de *El Heraldo de México*. Su genio desbordante atrajo a las élites sociales por su intelecto y su exquisito manejo del lenguaje. En 1965, Gustavo Díaz Ordaz, tras la muerte de Artemio del Valle Arizpe, lo designó Cronista de la Ciudad de México. El cargo era el reconocimiento oficial al quehacer permanente de difusión y promoción de la cultura de la capital mexicana. En 1968, el ilustre conservador y amigo del ex regente Uruchurtu y del Presidente Díaz Ordaz, aceptó con gusto la invitación de Gabriel Alarcón Chargoy para trasladar su espacio editorial en la revista *Hoy*, “Cartas a un amigo” al pujante *Heraldo de México*. Con toda seguridad, Novo debió ser el periodista mejor pagado de *El Heraldo* en su momento, era el único colaborador que cobraba por palabra:

“Salvador Novo cobraba para aquel entonces, a cinco pesos palabra, entonces hacía artículos y ganaba por artículo dos o tres mil pesos, de los años sesenta, además de los ingresos que le daba ser el Cronista de la Ciudad de México”<sup>68</sup>.

Desde el primer año en *El Heraldo*, Novo se sintió arropado por directivos y periodistas jóvenes que trabajaron tenazmente por posicionar al diario como uno de los mejores en sociales y cultura:

“El miércoles tuve el gusto de que comieran conmigo cuatro jóvenes de *El Heraldo*: Gabriel Alarcón Jr., tan reposado, tan organizado; Nicolás Sánchez Osorio, creador del cuiquismo; Neuvillate, crítico de arte (me obsequió con un precioso catequismo náhuatl-español publicado en Puebla en 1819), y el penetrante husmeador de hemerotecas que es Miguel Capistrán. Les di una comida cuyo mexicanismo incluía una sopa de chayotes cultivados en la Capilla, y una lasaña de cuitlacoche. Sentimos que no nos acompañara Luis Spota porque se acababa de romper un hueso”.<sup>69</sup>

Eran los años dorados de *El Heraldo*, exitosos cronistas, artistas y escritores mezclados con el decano Salvador Novo buscaban seguirle los pasos al

---

<sup>68</sup> Entrevista con José Fonseca

<sup>69</sup> Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz II*, México, Conaculta, 1998, p. 506

maestro: “Había yo leído, como hice siempre, la crónica que en *El Herald* escribía con puños de mayúsculas Armando Valdés Peza”<sup>70</sup>.

Las *Cartas a un amigo* en *El Herald* alcanzaron un éxito más allá de las fronteras del Distrito Federal, a Novo lo leían en distintas ciudades del país donde se distribuía el periódico, en algunas de ellas los tirajes se agotaban:

...al llegar *El Herald* a Zacatecas, mi carta provocó allá las siguientes reacciones: que el agente de éste diario pidiera con urgencia quinientos ejemplares adicionales del número del día...<sup>71</sup>

Salvador Novo combinaba su quehacer como cronista con el de frívolo personaje de la socialité mexicana, y no sólo apareció en *El Herald* con sus escritos, también en las agitadas fiestas de la gente bonita, que el editor de sociales, el *snobísimo cuic*, retrataba regularmente para los lectores de *El Herald*:

Nicolás Cuic Sánchez Osorio andaba feliz, disparando su cámara sobre cada despampanante modelo de los presentados por el norteamericano y acuario Gail Patrick. Los lectores de *El Herald* habrán disfrutado de su recolección de fotos a colores<sup>72</sup>

Salvador Novo murió el 13 de enero de 1974, siendo colaborador activo de *El Herald de México*.

### **3.6.3 Feminísmo y el Año internacional de la Mujer**

En 1975, los editores decidieron crear un suplemento a propósito del Año Internacional de la Mujer. El espacio dominical presentó reportajes, entrevistas, cultura, cine, medicina, artículos y amplias investigaciones relativas a los temas de mujeres que se podían tocar en el contexto de una sociedad represiva y conservadora. A pesar del perfil conservador del diario, pudieron abordarse temáticas controvertidas como el aborto y la sexualidad. María Elena Hoyo fue la primera directora de 1975 hasta 1978, después periodistas como Blanca Sevilla se hicieron cargo del suplemento.

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 587

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 622

<sup>72</sup> *Ibid.*, p.508

### **3.7 *El Herald* Espectáculos**

Desde el comienzo, y durante los treinta y ocho años de circulación del periódico, la sección de espectáculos se posicionó entre las mejores del medio periodístico nacional. Muy rápido se convirtió, junto con sociales y deportes, entre las secciones más leídas. El talento editorial del periodista Raúl Velasco, primer jefe de Espectáculos de *El Herald*, y el importante trabajo reporteril y de relaciones públicas de Guillermo Vázquez Villalobos, así como los importantes vínculos de la familia Alarcón con el medio de la farándula contribuyeron a catapultar el periodismo de espectáculos al primer plano.

En 1966, el propio Raúl Velasco ideó con don Gabriel Alarcón un premio que a lo largo de los años se volvería institucional: “Los heraldos de *El Herald*”. Así, el periódico innovó con la primera y única premiación de un periódico a lo mejor del espectáculo y el deporte. El proyecto alcanzó la simpatía de los concesionarios de la televisión privada y el evento de los Heraldos, gracias a los buenos oficios de Raúl Velasco se convirtió en una suntuosa ceremonia que además de galardonar a directores, músicos, actores y deportistas sirvió para que anualmente el periódico que piensa joven, hiciera el lanzamiento del rostro y la voz de *El Herald*.

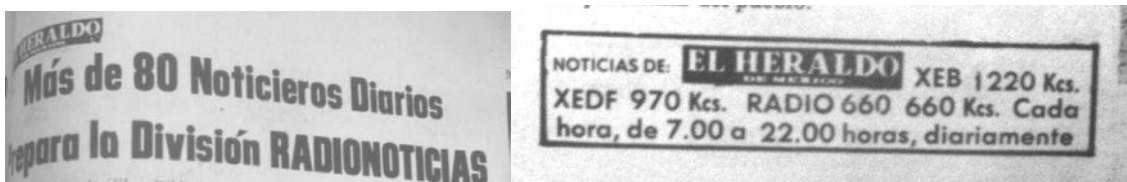
En casi cuatro décadas la sección sólo tuvo tres directores: Raúl Velasco, Guillermo Vázquez Villalobos y Mauricio Peña. Raúl Velasco apenas colaboró un par de años porque a finales de los sesenta recibe la invitación para conducir programas de espectáculos en la Televisión, sin embargo, nunca rompió la relación con el periódico que él fundó y una vez retirado de la televisión, regresó al diario para escribir una columna. Guillermo Vázquez Villalobos, primero reportero formado en la escuela de Velasco mantuvo el protagonismo de la sección y la dirección del evento de los Heraldos por dos décadas, en su etapa se alcanzaron los mayores éxitos profesionales de la sección. Por el carácter de la publicación, el periodismo de espectáculos estuvo apegado a un estilo básicamente informativo, aunque figuraron columnas importantes como las de Parménides García Saldaña, José Agustín, Juan Tovar, Víctor Blanco Labra. Durante los setenta este espacio difundió el

quehacer de importantes grupos y cantantes de rock and roll y música latinoamericana. Figuras como Luis Vivi Hernández y Óscar Chávez, por ejemplo, recibieron el apoyo y promoción de *El Heraldo de México*.

En los noventa, tras la muerte de Vázquez Villalobos, el reportero especializado en cinematografía, Mauricio Peña, ocupó la jefatura.

Además de la edición diaria, cada domingo se publicó el suplemento de *Espectáculos* con entrevistas, reseñas cinematográficas, cómics y fotorreportajes de las estrellas del momento.

### 3.8 El Heraldo *Radio Noticias*



*Radio Noticias* puede ser considerada en la historia de la radiodifusión, una de las primeras agencias de noticias en México. *El Heraldo Radio Noticias* surgió de forma paralela al nacimiento del periódico, como un experimento publicitario para promover la imagen del naciente periódico, sin embargo, poco a poco fue ganando terreno en el cuadrante en amplitud modulada (am) dotando a buena parte de emisoras de eficaces resúmenes informativos que se transmitían cada hora a lo largo del día.

Al principio se utilizaron cabinas externas, como la de Radio Red, luego El Heraldo instaló su propio estudio en las instalaciones del periódico. Óscar Alarcón rememora aquellos días cuando hacía sus pininos en la radio noticiosa:

“En el año 1965, Carbajal y Mario Iván Martínez empezamos con un programa de radio en Radio Red, empezamos con un noticiero en un programa que decía noticias proporcionadas por el diario de México, director de noticieros Oscar Alarcón Velázquez. Revísalo en una hemeroteca o en la fonoteca de Radio Red”<sup>73</sup>.

<sup>73</sup> Entrevista realizada a Óscar Alarcón Velázquez

La producción corría a cargo del propio Heraldó que dispuso una cabina para grabar los breves noticiarios y algunos programas especiales. De la cabina de El Heraldó surgieron locutores y periodistas radiofónicos como Germán Carvajal que destacara en los micrófonos de Radio Mi), Mario Iván Martínez (años después fundador del noticiario *Monitor* en Radio Programas de México), Antonio Castellanos, Mercedes Aguilar... En los orígenes del periodismo radiofónico, en el sexenio de Luis Echeverría, el profesor Juan José Bravo Monroy, Carlos Aparicio (posteriormente pionero de *Monitor* y creador del concepto radiofónico *Formato 21*), fueron los primeros reporteros de radio acreditados en la fuente presidencial. *Radio Noticias* fue la escuela de locución de muchos reporteros que comenzaban el turno acudiendo a la cabina de Radio Noticias para leer las notas publicadas.

En algunos casos, el talento nato natural para la locución se manifestó en algunos reporteros:

“Arturo González tenía una voz muy microfónica, incluso hasta ahora, Toño Castellanos siempre tuvo muy buena voz... Aurelio Ramos que hoy está como jefe de información en *Crónica* una estupenda voz, mucha gente con muy buena voz”<sup>74</sup>.

Reporteros como Joaquín López Dóriga, aprendieron a hablarle al micrófono en la cabina de Radio Noticias:

“Vengo a que me entrenes”, me dijo Joaquín, y llegó como a las tres y media y me acuerdo que como a las cinco, no quedaba su cápsula, se trababa, se ponía nervioso, y como a las cinco le dije: “ya salió Joaquín”. Recuerdo que me dijo: “ya salió ¿o ya te cansaste?” Bueno, pues va de nuez, no se me va olvidar jamás, su grabación era pasable, no tenía con la calidad necesaria. Seguimos grabando hasta las 6, y le digo: “ya quedó”. Entonces todos estuvimos satisfechos, desde entonces ha sido Joaquín muy profesional, extraordinariamente profesional”<sup>75</sup>.

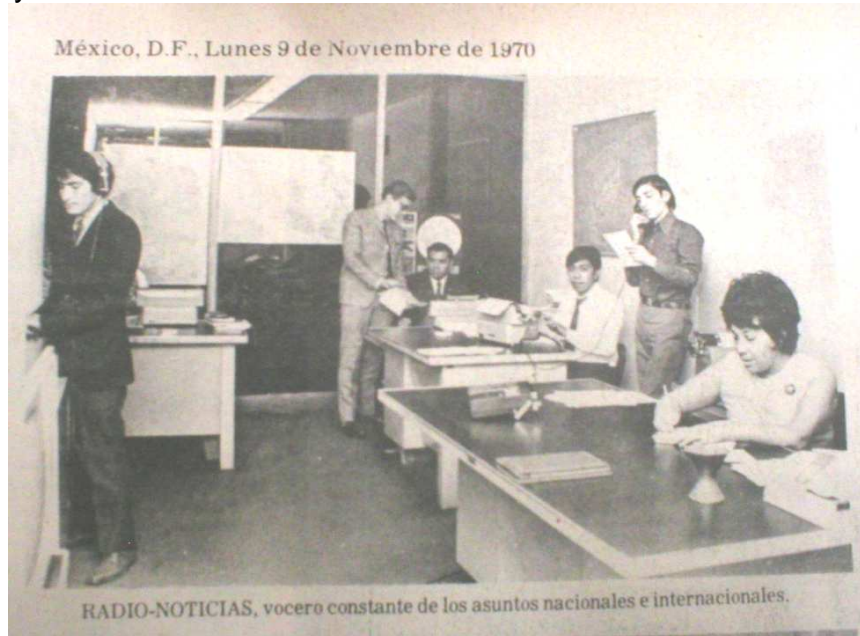
Mercedes Aguilar, involuntariamente, fue la primera maestra de locución del polémico periodista que figuraría años después en los medios audiovisuales:

---

<sup>74</sup> Entrevista realizada a Mercedes Aguilar

<sup>75</sup> Entrevista realizada a Mercedes Aguilar

“Esa fue esa su primera vez. (Joaquín) es muy (autodidacta), yo creo que saliendo de allí se dedicó a oírse, a grabarse, y a superarse, hasta que saliera perfecta, él tiene una dicción perfecta, sabe el uso de cada palabra, tiene una ventaja porque todos los hijos de españoles hablan con una propiedad absoluta, no tiene chiste, uno lo aprende, ellos creo que les cuesta menos porque es su manera de hablar, la pronunciación de la C y la S. Uno ya sabe por el sonido de la voz porque lo pronuncian muy bien”<sup>76</sup>.



La redacción de *Radio Noticias*

---

<sup>76</sup> *Idem*

## CAPÍTULO 4.- GUSTAVO DÍAZ ORDAZ Y LA CONSISTENCIA DEL DISCURSO ANTICOMUNISTA DE *EL HERALDO* (1964-1970)

“La noticia de mi cobarde desistimiento frente al tabaco cundió con la celeridad con que *El Herald* difunde las que publica”

Salvador Novo

Como se abordó en apartados anteriores (*Vid Supra. 2 y 3*), *El Herald* de México nació como una propuesta innovadora y fresca en términos de imagen periodística, mientras que desde la línea editorial presentó desde el primer número, los principios ideológicos que regirían su visión como medio conservador. En planas centrales del número uno quedaron registrados, con una amplia explicación, los valores fundacionales del cotidiano: honestidad, autoridad, objetividad, libertad y dignidad<sup>1</sup>.

Para ilustrar cuál era la percepción que se tenía de *El Herald* en los primeros años del diazordacismo, desde la particular visión de uno de los periodistas más reconocidos como Manuel Buendía, el recuerdo del pionero de *El Herald*, Leopoldo Mendivil resulta esclarecedor:

“...un día cuando conocí a Manuel Buendía, él era el que realmente manejaba la imagen de la Comisión Federal de Electricidad en aquellos tiempos del 67 y 68, yo todavía no estaba en presidencia. Un día me mandaron a la inauguración de una línea eléctrica y yo me presenté ahí. *Así, pásale, vengo en lugar de Homero Bazán, pásale*. Reunidos con él (Buendía) estaban ahí esos viejos periodistas. Yo no tenía nada que contar y de repente se refieren a *El Herald* y entonces Manuel hace un comentario muy pinche, muy pinche: *pues ese periódico dicen que es bonito, a mi ni bonito se me hace, además no se trata de que sea bonito sino que sea un periódico, sino de que sea un medio de opinión, de información, ese pinche periódico y no se qué...* y se me queda viendo y me dice ¿o no? Yo le dije *“mire, puede ser que *El Herald* no sea el mejor periódico de la ciudad de México ni del país, pero como es mi periódico es el mejor periódico del mundo y yo le doy lo que tengo”*<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> *El Herald* fue uno de los pocos medios de comunicación que publicó, desde su primer número, en páginas centrales, una amplia explicación de cada uno de los valores institucionales. (Vid Anexo 3: Código fundacional de ética y valores de *El Herald* de México)

<sup>2</sup> Entrevista realizada a Leopoldo Mendivil

Gabriel Alarcón dueño de una fortuna en el negocio de la exhibición cinematográfica de la mano de William Jenkins -al que años después haría padrino de bautizo de su hijo menor, Óscar- era un buen amigo de mucho tiempo atrás del Presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz. Éste se había declarado “el primer lector de *El Herald*”. Como escribe Rodríguez Castañeda el día de la inauguración del diario “Díaz Ordaz dedicó a Gabriel Alarcón frases elogiosas”, lo cual fue interpretado en el medio periodístico como un abierto espaldarazo del Jefe del Ejecutivo a la naciente empresa de la familia Alarcón.

Con excepción de los directivos de *Excélsior*, todo el gremio periodístico acompañó al Primer Mandatario al recorrido por las modernas instalaciones de la colonia Doctores del naciente periódico.

En los primeros dos años -1966 y 1967- el medio se convirtió en un defensor abierto de la gestión presidencial descalificando con fuertes adjetivos la amenaza comunista en el mundo. Era común en el periodismo de aquellos años, prácticamente todas las primera planas de los periódicos ciudadanos, incluido el propio *Heraldo*, conceder los espacios centrales de la edición a la apología del ejercicio titular del ejecutivo federal.

La homogénea prensa mexicana abrazó al presidente refrendándole sistemáticamente su lealtad con amplias coberturas noticiosas en las que de manera exagerada se construía la apología del régimen. En 1966, la fraternidad poblana de empresarios periodísticos con medios nacionales, García Valseca, Rómulo O´Farril y el recién llegado, Gabriel Alarcón escoltaban al presidente poblano en la tradicional comida del 7 de junio con el gremio periodístico.

Pocos medios independientes y críticos al gobierno sobrevivieron. Un incidente ocurrido ese mismo año sirvió para fijar la intolerancia del gobierno a cualquier manifestación tendiente a debilitar la figura presidencial: un gazapo publicado en el *Diario de México*, en el que se confundía a Díaz Ordaz con un mono del zoológico de Chapultepec, fue la causa para que el diario dejara de editarse.



Entre las escasas publicaciones que hasta 1966 cuestionaban las acciones del autoritario régimen fue la revista *Política*. Ésta tras denunciar los hechos que detonaron la salida del regente Ernesto P. Uruchurtu, culparon a la oficina de relaciones públicas de la Presidencia y al propio Gustavo Díaz Ordaz de obstaculizar la publicación de *Política*: “Llegaron incluso a amenazar a los voceadores que se oponían a tan fructuosa venta para no perjudicar a sus clientes que reclaman cada quince días la única revista de izquierda independiente del país”<sup>3</sup>

Era claro que la Revolución Mexicana había dado un viraje y con Díaz Ordaz el nuevo rumbo era por la derecha. La prensa de derecha era la más complacida con las acciones represivas del nuevo gobierno. Sin ocultar su aprobación a la firmeza de un gobierno que iba igual contra los medios locales que arremetía contra la desorientación de las agencias norteamericanas de la realidad latinoamericana.

Desde *El Sol de México*, *Novedades* y *El Heraldo de México* la defensa de las tesis nacionalistas del gobierno eran defendidas con gran pasión en páginas editoriales. En los matices se marcaban diferencias: en el *El Heraldo*, que buscaba su definición ideológica, combinaba editoriales institucionales (sin firma) con un discurso conservador y otorgaba un relativo espacio a la pluralidad de otras plumas; el conservadurismo moderado de *Novedades* y el prisma-gobiernista de *El Sol de México*.

El contexto político de aquellos años polarizado en los extremos de la derecha e izquierda colocó a *El Heraldo* en el bando de los conservadores. Ante la inminente inauguración de los Juegos Olímpicos de 1968, en la comida con el Presidente del 7 de junio, el medio periodístico en voz de Mario Santaella, director gerente de *La Prensa*, sirvió para elogiar la obra de GDO y de paso

---

<sup>3</sup> Declaraciones del director de *Política* citadas por Rafael Rodríguez Castañeda, *Prensa vendida...op. cit*, p. 110

para poner a la prensa a las órdenes “de usted señor presidente con quienes hemos estado vinculados por un profundo interés en cada uno de sus actos”<sup>4</sup>

La sumisión del gremio era generalizada. Como vocero del periodismo mexicano ceñido al oficialismo, el director de La Prensa manifestó con toda claridad la voluntad del gremio en apoyar al presidente en el compromiso de Los Juegos Olímpicos de 1968:

“A nosotros los periodistas nos preocupa mucho que nada vaya a fallar; que todos los preparativos sean cuidadosamente realizados y que, llegado el gran momento, nuestra ancestral reputación de pueblo hospitalario, pacífico y laborioso se evidencia ante los ojos de todos nuestros visitantes y, a través de ellos, del mundo entero”<sup>5</sup>

La lealtad con el presidente, señala Rodríguez Castañeda, tenía un costo: el papel periódico. Y una vez hecha la petición El Presidente en respuesta dictó un amplio decálogo de ética periodística que determinaba entre otras cosas que:

“Las actividades del periodista y del funcionario tienen este denominador común: deben ejercerse siempre con responsabilidad y nobleza, jamás con insolencia; El deber de informar conlleva el deber de decir la verdad. Mentir o distorsionar la verdad no es informar...”<sup>6</sup>

A mediados de diciembre de 1967 Manuel Marcué Pardini en un emocionado artículo titulado “Un alto para hacer un balance de la tarea política”, anunciaba que la revista más crítica del medio periodístico finalmente era silenciada por el gobierno mediante el gastado recurso de las negativas para comprar papel en la monopólica *Productora e Importadora de Papel S.A. (PIPSA)*.

---

<sup>4</sup> Discurso emitido por Mario Santaella, orador principal en la comida de la Libertad de Prensa, 7 de junio de 1967, citado por Rafael Rodríguez Castañeda, *Prensa Vendida, op. cit.*, p. 113

<sup>5</sup> *Idem*

<sup>6</sup> Las lecciones de periodismo de Díaz Ordaz reflejaban la visión conservadora y autoritaria de un periodismo institucional, similar al que desarrolló *El Herald* en este sexenio. *Cfr.* Rafael Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p.114

En relación a la composición de las publicaciones periódicas, a finales de 1967 circulaban 2319. De las cuales 228 eran diarios, 202 matutinos y 26 vespertinos. Además 437 semanarios y 1654 con diversa periodicidad<sup>7</sup>

La presión de la organización del evento olímpico provocó que el gobierno mexicano endureciera las medidas para mantener el orden y la “paz social”. El movimiento estudiantil de 1968 fue la prueba de fuego.

#### **4.1. El movimiento estudiantil de 1968**

En 1965 estalló el conflicto médico que sirvió para conocer la dureza del gobierno de Díaz Ordaz. La prensa de aquellos años, con excepción de las revistas *Siempre*, *Política* y el diario de izquierda *El Día*, defendieron la postura gobiernista de defensa del orden y las instituciones. Sostiene Krauze que este conflicto permitió reconocer una prensa más subordinada que nunca al sistema porque empezaron aparecer desplegados con firma y sin ella en los que pintaban de rojo comunista al movimiento disidente de los médicos.

La prensa en este sexenio más que nunca antes se había vuelto servil al poder de los políticos: “(...) la prensa no sólo usaba su libertad sino que la ponía al disposición del poder. En tiempos de Díaz Ordaz floreció una práctica corrupta que arraigaría profundamente en el campo periodístico mexicano: el llamado chayote o embute”<sup>8</sup>

Cuando empezó a circular *El Herald*, a finales de 1965, las cosas no cambiaron. La primera sección continuó otorgando grandes titulares a los asuntos del alto clero (“Recomienda el Papa respeto al dogma”, 1 de junio de 1968), la guerra fría y la consiguiente condena al comunismo internacional (“EU y Rusia paran la carrera armamentista”, 2 de julio de 1968) y la veneración a las obra presidencial (“Esfuerzo y estudio pide Díaz Ordaz a la niñez”, 4 de julio de 1968).

---

<sup>7</sup> Moisés Ochoa Campo, *Reseña histórica del periodismo mexicano*, México 1968, editorial Porrúa, p. 153

<sup>8</sup> Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets editores, 2007, séptima edición, p.338

En paralelo con el negocio del cine y la fundación del nuevo periódico, don Gabriel decidió aprovechar la coyuntura política para incursionar, con un grupo de empresarios de los medios de comunicación, en el competido mercado de la televisión.

El 24 de junio de 1967 el gobierno de Díaz Ordaz otorgó dos concesiones para la Ciudad de México: el Canal 13 se adjudicó a Francisco Aguirre, dueño de Grupo Radio Centro; en tanto que la de Canal 8 quedó en manos de Guillermo Salas, propietario de Radio Mil, Gabriel Alarcón, y el productor de cine Manuel Barbachano Ponce<sup>9</sup>.



Gustavo Díaz Ordaz felicita a Agustín Barrios Gómez durante a entrevista concedida a “El Club de columnistas de México”, agrupación que la semana pasada premió a Barrios Gómez por la labor periodística en este diario “que piensa joven”. (*El Heraldo de México*, 12 de julio de 1968)

El Presidente mantuvo una estrecha relación con los columnistas de *El Heraldo*. Agustín Barrios Gómez, vicepresidente y columnista de este periódico, aprovechó todos los foros de los medios de comunicación, especialmente en la prensa escrita y televisiva, para sostener durante todo el régimen una abierta

<sup>9</sup> Claudia Fernández y Andrew Paxman. *El Tigre, Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, México, Grijalbo, 2000, p. 148

defensa de las políticas impuestas por “el Señor presidente”.

Abundaron los comentarios editoriales en los que se reivindicaban las tesis expuestas en la Encíclica del Papa Paulo VI sobre el progreso de los pueblos. Los articulistas documentaron día a día con severas críticas lo que llamaron “insistentes zarpazos comunistas”. La opinión adversa contra el marxismo y los movimientos sociales vinculados a esta ideología unificaron el pensamiento de los directivos de *El Heraldo* y sus articulistas. Arturo Ríos en su espacio, *Botón de muestra*, escribía: “Los Absurdos maoístas”: “Los propagandistas chinos se han hartado de llamar al gobierno soviético la camarilla revisionista. Han agregado el calificativo de renegada a la acostumbrada expresión difamatoria” (2 de junio de 1968).



Gustavo Díaz Ordaz felicitado por Gabriel Alarcón

La ideología del régimen diazordacista y la expresada por *El Heraldo* eran plenamente coincidentes. Por ello, no resultó extraño que en aquel verano de 1968 Gustavo Díaz Ordaz, en el discurso Día de la Libertad de Prensa, reprodujera varios párrafos completos de un editorial previamente publicado por *El Heraldo de México*.

Como se constata en la edición del 8 de junio de 1968, en la cobertura de la tradicional comida de la “Libertad de Prensa” con el gremio periodístico “el Jefe del Ejecutivo recordó el pensamiento publicado por *EL Heraldo de México* el 16 de junio de 1967 en su página editorial:

“Alta misión que puede enaltecer o degradar, la misión periodística tiene, a lo largo de la historia, variaciones que corresponden a las naturales alteraciones de los tiempos. La prensa de hoy es distinta de la de hace seis lustros, y ésta difiere considerablemente de la del siglo pasado. Pero en el periodismo de todas las épocas y de todas las latitudes, encontramos un común denominador que es el que le confiere sus caracteres: el servicio de la verdad”<sup>10</sup>

En los pronunciamientos de la comida del 7 de junio el Primer Mandatario, fijó en apariencia la que podría entenderse como la postura “oficial” del Ejecutivo en materia de comunicación social ante los inminentes acontecimientos de los subsecuentes meses de 1968:

“Hágase pues polémica periodística, sana, noble y abnegada. Estoy seguro de que su práctica vendrá a enriquecer no solamente el libre ejercicio de este importantísimo derecho, atributo esencial de la dignidad humana, que es el poder expresarse sino que también mejorará la imagen, ante la opinión de las publicaciones que, con responsabilidad y seriedad, contribuyen a resolver los grandes problemas nacionales. Para el gobierno de la República y para otros muchos organismos oficiales y privados será utilísimo poder hallar en la prensa la confrontación de criterios dispares y a los más altos talentos discutiendo estos problemas con serena sabiduría”.<sup>11</sup>

Es importante recuperar esta visión presidencial porque, como abordaremos en los siguientes apartados, desde el poder del Ejecutivo se configura una estrategia de manejo de la información para desacreditar el movimiento estudiantil universitario y promover las tareas del gobierno para allanar cualquier amenaza contra la celebración de los Juegos Olímpicos.

Los pronunciamientos del Jefe del Ejecutivo estaban dirigidos a identificar entre los medios a los aliados al régimen. La coyuntura fue idónea para negociar las prerrogativas traducidas en papel de la PIPSA y la publicidad oficial que representaba gran parte del financiamiento de los periódicos de esos años. En torno al presidente, prácticamente todos los medios refrendaron su apoyo que permitió al gobierno operar con pocos cuestionamientos en los sucesos por venir.

---

<sup>10</sup> *El Heraldo de México*, 8 de junio de 1968

<sup>11</sup> *Idem*

En la cobertura informativa del movimiento estudiantil *El Heraldo de México* fue uno de los periódicos que más notas y fotografías publicaron. Al *El Heraldo* había llegado un jefe de información formado como discípulo de Manuel Buendía cuando éste fue director de *La Prensa*, Mario Santoscoy. Él traía un periodismo que no se conocía en *El Heraldo de México*, recuerda Leopoldo Mendivil. Con esa gente nueva se empieza hacer un periodismo diferente.

#### **4.1.1 Las imágenes del movimiento**

*El Heraldo de México* con su gran capacidad tecnológica despliega fotografías por todos los frentes del movimiento. Esto permite que desde el inicio del problema estudiantil se tomen las imágenes del movimiento en gran formato: "tu asistías a cualquier escuela y donde estaban las fotografías ahí descollaba *El Heraldo*, y fue el periódico predilecto (de la comunidad estudiantil) de toda la primera parte del conflicto. Sí, porque más de lo que se escribía, había una gran libertad para publicar lo que uno estaba viendo".

Leopoldo Mendivil, fue uno de los primeros reporteros que dio seguimiento a la información generada desde el 22 de julio de 1968 cuando se desató el conflicto entre alumnos de la Escuela Vocacional Número 2 y la Preparatoria "Isaac Ochotorena". *El Heraldo*, como otros medios impresos, fueron testigos del crecimiento del movimiento estudiantil durante las últimas semanas de julio.

#### **4.1.2 El bazukazo**

En la madrugada del 30 de julio fuerzas militares intervienen escuelas de la UNAM y el IPN. "Tanques ligeros y jeeps equipados con bazookas se dirigen del campo militar número uno a la zona de San Idelfonso; entran a bayoneta calada y destruyen la puerta de la Preparatoria 1"<sup>12</sup>.

La violenta invasión de las fuerzas castrenses federales en uno de los sitios con más historia en el simbólico barrio universitario del Centro Histórico,

---

<sup>12</sup> "1968: una cronología" en *Nexos*, Número 249, México, 1998, p. 82

territorio autónomo universitario, desató el rechazo de la comunidad estudiantil y de grandes sectores de la sociedad civil sin que necesariamente estos hechos fueran condenados por la prensa.

En relación con estos acontecimientos, *El Herald de México* fue el único medio de comunicación que publicó en primera plana, en la edición del martes 30 de julio de 1968, una amplia cobertura fotográfica del “bazukazo”, material inédito que representa el único referente que documenta la presencia del ejército en las instalaciones de la Escuela Nacional Preparatoria.

El extenso fotorreportaje presentó desde la primera plana y en la totalidad de dos páginas centrales, las imágenes de aquel enfrentamiento. Los fotógrafos de *El Herald*, Ramón Guzmán, Emmanuel Casasola, Gustavo Enrique Flores, Gustavo Guardiola y Eduardo Quiroz, registraron en blanco y negro los distintos momentos de la brutal acción militar en el centro histórico. La audacia de éstos trabajadores de la lente permitió conocer con mucho detalle el operativo federal contra la máxima casa de estudios.

El acierto periodístico de *El Herald de México* de presentar en amplios espacios las imágenes de mano dura del gobierno y su ejército contra los estudiantes produjo al día siguiente -30 de julio de 1968-, la molestia inmediata de la presidencia de la República. Gustavo Díaz Ordaz, que tres años antes inauguraba las instalaciones de *El Herald* en la colonia de Los Doctores, mantenía un estrecho vínculo amistoso con la poblana familia Alarcón. El Presidente, que mantuvo una cercana relación con *El Herald de México*, manifestó su asombro y enojo contra las imágenes que retrataban a decenas de soldados derrumbando con armas de guerra la puerta principal de la Escuela Nacional Preparatoria. La reacción esperada: el reproche de Los Pinos a los Alarcón era inevitable. Leopoldo Mendívil, reportero político que dio seguimiento al conflicto desde sus primeros días, hace la remembranza de cómo, según su versión, ocurrieron los hechos:

“...había una gran libertad para publicar lo que uno estaba viendo. Hay un momento de quiebre: la foto del bazokazo; ocurre como a las 10:30 u



11 de la noche, la toma un fotógrafo de apellido Guardiola, fotógrafo, que como andaba en sociales de smoking, así se estilaba que los fotógrafos llegaran a los eventos elegantes. Le dicen “te me vas a allá al centro, ya se habían agotado todo los fotógrafos, se fue metiendo junto a la tropa, junto a la preparatoria entonces él ve que ahí estaban. En toda la secuencia de fotografías que hizo, sólo hay una foto con la bazooka aquí y el arma, y luego la puerta destruida o dos más. Este cuate incluso se mete y se da cuenta cómo sacan a los muchachos, era salvajón aquello, hacían fila india e iban pasando y a patadas y a golpes los policías dando culatazos y éste tomando fotos; entonces alguien se da cuenta que hay un fotógrafo ahí, de smoking tomando fotografías y se le van contra él y lo empiezan a golpear, y quisieron quitarle la cámara. Pero resulta que era el batallón de paracaidistas y Guardiola, que tenía muchos años en el medio, conocía al comandante que iba estar el 2 de octubre y entonces le grita: “mi general, ahí déjenlo, a él no, a él déjenlo, y se va con su cámara cerradita y es así como llegan las imágenes a *El Herald*. Entonces revela, en ese momento sólo estaba Óscar Alarcón y entonces le muestra las fotografías y le dice soy el único que estuve ahí y salí en estas condiciones. Le cuenta y Oscar dice: “Adelante con la foto”.

Al día siguiente buscó al señor Alarcón -esta es la versión que yo tengo- el secretario particular del presidente de la República y no estaba don Gabriel (Alarcón, padre) y dicen que estaba Oscar. Parece que el secretario había dicho a Oscar, “dile a tu papá que dice el señor presidente si ya no son amigos” ¿por qué? -pregunta Óscar Alarcón- “por la foto que publicaron hoy”. Y ahí le salió la casta al otro y le respondió, “mi papá no supo de esa fotografía, yo estaba aquí en el periódico y me pareció una foto buena, me pareció una foto periodística, no pensé en otras situaciones no es en contra de la institución cómo cree, si don Gustavo, el señor presidente ha sido amigo nuestro de mi papá de toda la vida.”<sup>13</sup>

Para Óscar Alarcón Velázquez, protagonista del incidente, el disgusto del Presidente de la República fue transmitido por una llamada personal realizada por su primogénito:

“Gustavo Díaz Ordaz tiene un hijo que se llama Gustavo, que es amigo mío, él me habló y me dijo: “mi papá está muy molesto contigo”, yo le dije, “¿por qué Gustavo?” “Porque le publicaste el bazukazo”, le digo “yo no lo hice con la intención de molestarlo, sino como una cosa

---

<sup>13</sup> Entrevista realizada a Leopoldo Mendivil uno de los reporteros asignados para la cobertura del conflicto estudiantil desde julio de 1968.

periodística, así que dile a tu papá que yo siento mucho que se haya molestado por eso, pero eso no quita mi admiración y mi amistad por él”. Estaría molesto el presidente Díaz Ordaz uno o dos o tres meses y luego se le pasó”<sup>14</sup>.

Después de 40 años Óscar Alarcón sostiene que don Gabriel, su padre, nunca se molestó de forma directa con él por haber autorizado la publicación de aquella fotografía: “No se enojó pero, me dijo que por qué había hecho eso, le dije “porque era periodístico papá” y me contestó, “bueno, ya lo hiciste ya ni modo”, y no pasó nada.

Aquel acierto periodístico condenado por la Presidencia debió haber sido el único incidente, probablemente involuntario, que provocó un relativo distanciamiento entre Gustavo Díaz Ordaz y los Alarcón. Sin embargo, y dado el curso acelerado de los acontecimientos de los siguientes meses, tal como está documentado en los archivos hemerográficos, el respaldo otorgado al régimen por *El Heraldo* para sostener con titulares, artículos y notas, la tesis de la conjura comunista fue una de las estrategias propagandistas para legitimar el uso de la violencia estatal contra la comunidad estudiantil universitaria.

“En ese momento se enfrió la amistad por un rato. En ese momento comenzó *El Heraldo* a modificar su política editorial en relación con el movimiento del 68”<sup>15</sup>.



<sup>14</sup> Entrevista ex profeso realizada a Óscar Alarcón, 2007

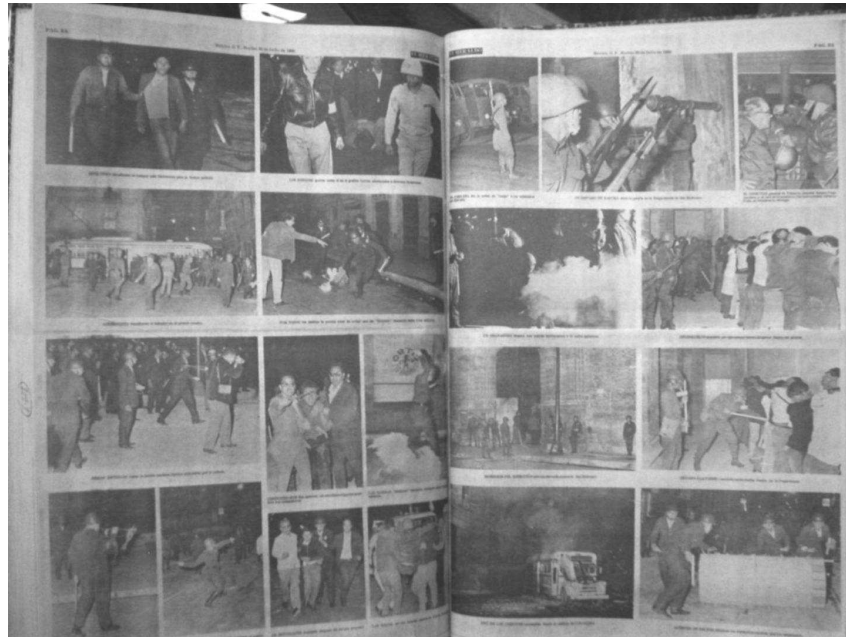
<sup>15</sup> Entrevista realizada a Leopoldo Mendivil

Este fue el único registro fotográfico publicado por la prensa nacional que documenta cómo el uso de una bazuka del ejército mexicano destruyó la puerta principal de la Preparatoria de San Idelfonso. Fotografía de Gustavo Guardiola



Primera plana de *El Heraldo de México*,  
30 de julio de 1968

En la primera plana de la edición del martes 30 de julio de 1968 la nota central, firmada por el reportero Homero Bazán Viquez y encabezada como: “El Ejército Restableció el Orden”, testificaron la presencia militar en el edificio universitario de San Idelfonso. En páginas interiores, como se muestra a continuación, el equipo de reporteros gráficos: Ramón Guzmán, Emmanuel Casasola, Gustavo Enrique Flores, Gustavo Guardiola y Eduardo Quiroz ofrecen un compendio de otras escenas del ataque militar.



*El Herald*o, el diario de la imagen, concedió dos planas completas de fotografías para mostrar diferentes ángulos de las detenciones militares

José Fonseca, jefe de información en 1976, reivindica el valor historiográfico de la foto del bazukazo: “En lo relativo a la información gráfica fue el único periódico que publicó la foto del bazukazo contra la puerta de la escuela. Lo publicó *El Herald*o y durante muchos años, cuando se pierde la memoria, empezaron a decir que no era cierto, versiones oficiales y extraoficiales decían que el bazukazo no había existido”.<sup>16</sup>

Aunque el asunto de la “fotografía incómoda” distanció momentáneamente a *El Herald*o de la Presidencia de la República, el incidente puede considerarse como una singular anécdota, ya que en lo fundamental la larga amistad iniciada décadas atrás cuando Gabriel Alarcón Chargoy y Gustavo Díaz Ordaz empezaban abrirse camino en la ciudad de Puebla nunca estuvo amenazada.

---

<sup>16</sup> Entrevista realizada a José Fonseca

#### **4.1.3 La estrategia informativa orquestada por la Presidencia de la República para desprestigiar a los estudiantes**

Aseguran algunos investigadores y protagonistas del movimiento del 68 como Luis González de Alba, Alberto del Castillo Troncoso y Arturo Warman que los mejores momentos del movimiento estudiantil se produjeron entre el 5 de agosto al 13 de septiembre<sup>17</sup>. En este periodo, paralelamente, la Secretaría de Gobernación, instrumentó una campaña en la prensa escrita destinada a desacreditar las acciones del movimiento en la que *El Heraldo de México* tuvo un papel protagónico.

Como consta en material epistolar resguardado en el Archivo General de la Nación, la comunicación directa entre el propietario de *El Heraldo*, Gabriel Alarcón Chargoy y el Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz permite acreditar cómo se orquestó desde distintas dependencias federales y periódicos capitalinos la campaña de desprestigio contra el movimiento estudiantil: el titular de Gobernación, Luis Echeverría; el Procuraduría General de la República, el Jefe del Departamento Central, Corona del Rosal, y el secretario de la Presidencia, Emilio Martínez Manatou.

En una carta enviada y firmada por Gabriel Alarcón, dirigida al presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, de fecha de 24 de septiembre de 1968, queda de manifiesto la lealtad de los dueños de El Heraldo a la actuación del Jefe del Ejecutivo Federal en el conflicto estudiantil: "...deseo expresar a usted que la amistad y lealtad que le profeso, las antepongo a todo, y al exponerle seguidamente mi actuación en los problemas estudiantiles lo hago para que no exista duda de mi buena fe y entrega a su gobierno, y muy especialmente a que respaldo abiertamente su actuación valiente sensata y patriótica"<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Cfr. Alberto del Castillo Troncoso, "Fotoperiodismo y representaciones del movimiento estudiantil de 1968". El caso de *El Heraldo de México*, México, *Secuencia*, Revista de historia y ciencias sociales, Instituto Mora, No. 60, septiembre-diciembre 2004

<sup>18</sup> Astillas del 68, *Carta de Gabriel Alarcón, director del periódico El Heraldo de México, al presidente de la república Gustavo Díaz Ordaz*, (documento fechado el 24 de septiembre de 1968) Cartas personales, en *Nexos* No. 246, México, 1998, p. 37

El documento también resalta la necesidad de ser orientados y evaluados por el primer mandatario en relación a cómo ha sido cubierta la información de los acontecimientos “desestabilizadores” de los meses de agosto y septiembre:

“Usted, señor Presidente me conoce y sabe que no soy falso. Estoy lo mismo que mis hijos, con usted y respaldamos firmemente su actuación con nuestra modesta forma de actuar; pero le pedimos su orientación... mucho le agradeceremos que si usted personalmente cree que nos hemos equivocado por favor nos lo haga saber”<sup>19</sup>

En la epístola Alarcón aprovecha para señalar a *El Día* y *Excelsior* como los medios responsables de un intento por publicar un desplegado de reproches al gobierno firmado por los redactores de todos los periódicos. Asimismo el propietario de *El Heraldo* relata el procedimiento de una contraofensiva inmediata para impulsar una publicación de apoyo al régimen:

“...procedí a advertir al Güero O’Farrill (de Novedades) y convencí a mis reporteros de lo desorientadora y patriótica que resultaría esa publicación y que no la apoyaran. El lic. Echeverría me dijo que gracias a la información que en detalle le di se paró a tiempo ese asunto y además se logró que un grupo de redactores “amigos”, hicieran una publicación de apoyo al régimen, En ocasiones la orientación que me da nos da la guía para la noticia de ocho columnas”<sup>20</sup>

En otro párrafo del documento describe la subordinación de *El Heraldo* a las peticiones del Procurador General de la República y del Departamento del Distrito Federal:

“El Procurador de la República. Nos pidió se destacara, como lo hicimos, el acto de sabotaje en instalaciones de la CFE. Asimismo, los retratos de varios aprehendidos y consignados. Personalmente me manifestó su satisfacción por nuestra forma de actuar. Lic. y Gral. Corona del Rosal. Al igual que los funcionarios antes señalados, nos ha orientado sobre la forma en que nuestras informaciones resultan negativas a los agitadores destacando hechos como la agresión a las fuerzas del orden y la profanación a nuestra bandera nacional. Cabe aclarar que nosotros proporcionamos a otros diarios la foto del trapo que izaron en el asta bandera los estudiantes. En varias ocasiones me ha hecho saber que le ha parecido muy correcta y positiva nuestra forma de actuar”<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> *Idem*

<sup>20</sup> *Idem*

<sup>21</sup> *Idem*

El secretario particular del presidente, Emilio Martínez Manatou, expresó el beneplácito del Ejecutivo por destacar en primera plana la foto del “Ché” y las aulas universitarias con nombres de líderes comunistas “así como nuestra otra información gráfica”

*El Herald de México*, gracias a su eficiente y numeroso equipo de fotógrafos se distinguió, desde el inicio del movimiento, como uno de los medios con mayor cobertura visual; fue uno de los mayores abastecedores de imágenes para los periódicos capitalinos abiertamente proclives al régimen diazordacista.

En este material que podría clasificarse también como un informe especial de *El Herald* al Presidente de la República, se detalla la satisfacción que produjo al brazo derecho del primer mandatario la aportación del periódico de Gabriel Alarcón: “me manifestó que le gustaba la forma en que estábamos ayudando al gobierno con nuestra información y la conveniencia de seguir ayudando en igual forma”<sup>22</sup>

El Secretario de la Defensa Nacional, General Marcelino García Barragán, “Manifestó su agrado a nuestros reporteros por la forma en que se publicó la intervención del Ejército”<sup>23</sup>.

La sujeción a los designios del gabinete llegó a tal extremo que fue el propio Gabriel Alarcón y Agustín Salvat quienes revisaron juntos todas las publicaciones generadas por *El Herald*: notas, gráficas y editoriales. “estuvo de acuerdo en que no se encontraba nada que pudiera interpretarse como negativo al gobierno y que por el contrario, nuestra política era francamente favorable y de apoyo al régimen. Se ofreció a comentarme diariamente nuestra información y hasta esta mañana todo le ha sido altamente satisfactorio”<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 38

<sup>23</sup> *Idem*

<sup>24</sup> *Idem*

En la parte final de la carta Gabriel Alarcón reitera su lealtad y la de sus hijos al presidente, y admite que aunque “por muchos lados se nos ha criticado nuestra parcialidad y entreguismo...somos y seremos Díaz Ordacistas y agradecidos leales y sinceros con usted”. La sinceridad de tales pronunciamientos en los que se reivindica la lealtad y la fe aparecen a lo largo del documento y en el terreno informativo, como acepta el propio Alarcón, quedó reflejado en los encabezados y editoriales durante aquellos meses de la víspera del 2 de octubre.

*El Herald de México*, que nació en las principios del gobierno de Díaz Ordaz, demostró, en el terreno de los hechos, que defendería hasta el último minuto y justificaría cada una de las decisiones, por irracionales y autoritarias que parecieran, del régimen presidencialista.

Una actitud generalizada de los editores de periódicos en aquéllos días fue la subordinación. *El Herald de México*, probablemente, fue uno de los diarios aliados del régimen, aunque en mayor o menor medida todos lo fueron. En relación a esto, el periodista Arturo Rueda señala: “La prensa nacional no fue sometida por el presidencialismo mexicano, sino que los dueños de los medios y sus periodistas decidieron claudicar su labor crítica para beneficiar sus intereses. Así, el gobierno se sirvió de su predisposición para transformar a los diarios en agentes de la propaganda priísta que permitió “concebir un mundo dominado por una Tiranía Invisible que adopta la forma de un gobierno democrático”<sup>25</sup>.

#### **4.1.4 El anticomunismo en el discurso fotográfico y editorial de El Herald de México durante el movimiento estudiantil**

La relación de la prensa y el poder político estuvo basada en satisfacer intereses mutuos. La prensa, por un lado, aseguró, entre otras prebendas, el rentable negocio de la publicidad oficial y el abastecimiento de papel a través

---

<sup>25</sup> Arturo Rueda, “La subordinación de la prensa escrita”, (en línea), *La Quinta Columna*, (periódico poblano), Dirección URL: [http://www.laquintacolumna.com.mx/2007/septiembre/columnistas/colu\\_tiempos\\_170907.html](http://www.laquintacolumna.com.mx/2007/septiembre/columnistas/colu_tiempos_170907.html), (Consulta: 18 de febrero de 2009)



de la PIPSA; en tanto el gobierno mantuvo a los periódicos como instrumentos promotores de las oficialistas y priístas tesis de mantener la paz social y el respeto al estado de derecho.

*El Herald* que se había distinguido por ser un influyente vocero de algunos sectores del empresariado mexicano promovió, gracias al modelo periodístico basado en la idea de que una imagen vale más que mil palabras, una enorme oferta fotográfica que evidentemente estaba destinada a exponer al estudiantado a la opinión pública con adjetivos como los de “activistas del comunismo”, “rebeldes sin causa” o “agitadores profesionales”.

El fotoperiodismo imperante durante el 68 se caracterizó por esquemas de trabajos muy mecánicos: atender las órdenes de trabajo para ilustrar con fotografías con poca creatividad los actos políticos sin otorgar el crédito al autor. Como revela el investigador de la historia del fotoperiodismo mexicano, Alberto del Castillo Troncoso, “una de las consecuencias... fue la ausencia de espacio para la experimentación y creatividad, así como la subordinación a las convenciones visuales dominantes”.<sup>26</sup>

Como se ha señalado una de las características de *El Herald* fue la importancia que desempeñaron las imágenes dentro de su política editorial. Para Castillo Troncoso este elemento no se concebía sólo la divulgación de noticias y reportajes “sino como una parte importante de la postura política del propio diario. La cobertura gráfica asignada al 68 documenta puntualmente esa aseveración.

Por la importancia concedida a la imagen como elemento editorial, las fotografías publicadas acapararon espacios centrales en primera plana como en páginas interiores. En el caso concreto de *El Herald* éste fue un medio, que a diferencia del resto de la prensa capitalina, concedió mayores espacios en tamaño y número de imágenes del conflicto estudiantil llegando en muchos

---

<sup>26</sup> Alberto del Castillo Troncoso, “Fotoperiodismo y representaciones del movimiento estudiantil de 1968”. El caso de *El Herald de México*, México, *Secuencia*, Revista de historia y ciencias sociales, Instituto Mora, No. 60, septiembre-diciembre 2004, p. 141

momentos a publicar reportajes gráficos que alcanzaron las treinta imágenes. En todos estos casos, siempre apareció publicado el crédito del fotógrafo.

Durante el conflicto estudiantil, los nombres de Ramón Guzmán, Gustavo Guardiola, Ernesto Valenzuela, Eduardo Quiroz, Ismael Casasola, Enrique Flores, Porfirio Cuautle, Carlos Arroyo, Arturo Flota, Gustavo E. Flores, Guillermo E. Ávila, Andrés Manzanares, Carlos Villagrán, Raúl Sosa, Rafael Castellanos, José Pereda y José Aguilar figuraron como los autores de las imágenes, mismas que representaron un elemento fundamental en la estrategia informativa y persuasiva maquinada por los dueños de *El Herald* de México.

Además de la mencionada imagen del bazukazo, *El Herald* dio particular vuelo a una placa obtenida la noche del multitudinario mitin estudiantil que habría convocado a unos 30 mil estudiantes. La imagen muestra el asta bandera del Zócalo con un trapo rojo y negro colocado por alguno de los militantes del movimiento. Como admitió Gabriel Alarcón en su epístola a Díaz Ordaz, ésta fotografía publicada por *El Herald* el miércoles 28 de agosto de 1968, fue distribuida entre los editores de periódicos para instrumentar un mensaje de repudio, calificado por la clase política como una afrenta a las instituciones y a la nación misma. La prensa, apoyada en la singular imagen proporcionada por *El Herald* que mostraba como había sido reemplazado el lábaro patrio por una jerga, atribuyó a los estudiantes este agravio a la nación. Coincidimos con la perspectiva de Castillo Troncoso cuando sostiene que: “Este episodio se convirtió en la piedra angular de un ejercicio sistemático de descalificación del movimiento”<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p.144



La imagen acompañada de una nota encabezada como “Ondeó la Bandera Rojinegra en el Asta Monumental” desató la indignación de editorialistas de prácticamente todos los medios impresos. Al día siguiente, 29 de agosto de 1968, el gobierno aprovechó el incidente para descalificar el movimiento estudiantil y convocar a un acto de unidad en torno a la figura presidencial. El Heraldo hizo su parte mostrando dos fotos que comparaban las banderas colocadas por los estudiantes y por los burócratas: “Prefirieron Esta Bandera...en vez de la Enseña Patria”. El mensaje del pie de foto detallaba: “Los estudiantes prefirieron la bandera rojinegra al pendón nacional y anteanoche la izaron en la Plaza de la Constitución; pero ayer al medio día, el pueblo, entonando el Himno Nacional, volvió a elevar el mayor símbolo de la patria en su asta del Zócalo”<sup>28</sup>.



Fotografías publicadas en la primera plana en la que se contrasta el tamaño de las banderas, la colocada por los estudiantes y el lábaro patrio rescatado por el pueblo.

En otra fotografía, la bandera nacional luce los colores patrios en un encuadre que sirve para exaltar el patriotismo y alegría del pueblo mexicano.

<sup>28</sup> *El Heraldo de México*, 29 de agosto de 1968



“En un acto de desagravio al símbolo de la patria, miles de mexicanos se reunieron ayer en la Plaza de la Constitución para bajar la bandera rojinegra e izar en su lugar el pendón nacional”, *El Heraldo de México*, 29 de agosto de 1968.

Desde la contundencia de la imagen y el discurso de editorialistas y directivos del periódico, el objetivo era atacar a los líderes estudiantiles y condenar la ingerencia extranjera del conflicto. En este sentido debe destacarse el episodio del agravio a la bandera como un “momento estratégico clave que marcó una etapa nueva del desprestigio de los medios hacia el movimiento estudiantil y definió la organización de una campaña gubernamental mucho más agresiva, que buscó el aniquilamiento de las fuerzas estudiantiles por todos los medios”<sup>29</sup>.



“Las aclamaciones a la bandera nacional y las expresiones de Viva México atronaban el espacio cuando el lábaro patrio era izado en el hasta bandera del Zócalo” en *El Heraldo de México*, 29 de agosto de 1968

Además de promover la descalificación del movimiento con imágenes, encabezados y editoriales en episodios como el del agravio a la bandera fue motivo para que el vicepresidente editorial, Agustín Barrios Gómez, periodista de ideología ultra conservadora, atizara contra el movimiento estudiantil dedicando la primera plana completa de la sección D, en la que todos los días aparecían publicados sus Comentarios de Hoy. Sin reprimir su odio contra los estudiantes promotores del comunismo y su solidaridad con el presidente, el 30 de agosto de 1968 el espacio se tituló: “La juventud y la patria”. El artículo

<sup>29</sup> *Idem*

de opinión fijó desde el primer párrafo la postura del refinado cronista de la *gente popoff*: “Al ultrajar a la bandera, la juventud se ha negado a sí misma, pues hoy más que nunca la nuestra es bandera trigarante, porque enarbola tres principios inalienables: Libertad, Independencia y Soberanía”<sup>30</sup>

En varias partes del texto se resalta en mayúsculas y negritas el reproche del comentarista a los marchistas:

“UNETE, SÍ, PERO NO COMO REBAÑO EN LA TORMENTA NI COMO AVE QUE HUYE EN BANDADA, SINO COMO SE UNEN LOS HOMBRES CUANDO SON HOMBRES Y CUANDO TIENEN CONCIENCIA DE LO QUE QUIEREN Y DE LO QUE IMPLICAN LOS POSTULADOS QUE HACEN FIRME SU UNIÓN... ¡ÚNETE PARA CREAR, NO PARA DERRUIR: ÚNETE EN EL PROGRESO, NO EN LA RENUNCIA NI EN LA ANARQUÍA!”<sup>31</sup>.

El diseño de la plana permite mostrar un mosaico de imágenes donde se muestra nuevamente la bandera rojinegra y los acercamientos a las imágenes de recuperación del lábaro patrio en la Plaza de la Constitución. En el extremo a manera de balazo, aparecen también en negritas y con una tipografía más alta a la del artículo en la que destaca la pregunta a propósito de los acontecimientos y del inminente mensaje por el IV informe de gobierno:

“¿DÓNDE ESTÁS DÍAZ ORDAZ? Este gigantesco grito a coro de 81 mil voces deseosas de oír a su Presidente tendrá respuesta en el lugar adecuado, pues Díaz Ordaz dialogará con el pueblo de México en 1 de septiembre, en el Informe a la Nación. Informe que es diálogo con 47 millones y no con una minoría privilegiada... Los estudiantes son parte importante, medular, de la patria, pero no son nunca, ni serán, todo el Pueblo de México”<sup>32</sup>.

Las fotografías del conflicto mostraban una satanización de los populares iconos de la revolución cubana como el “Che” Guevara, entonces muy populares entre la juventud universitarias. También en los pies de foto la ideología derechista era expresada en adjetivos para calificar de “doctrinas

---

<sup>30</sup> Agustín Barrios Gómez, “La juventud y la patria”, (Comentarios de hoy), *El Herald de México*, 30 de agosto de 1968. Vid Anexo 4 :Titulares de primeras planas relacionadas durante el conflicto estudiantil de México 1968

<sup>31</sup> *Idem*

<sup>32</sup> *Idem*

exóticas” a la ideología del régimen comunista muy de moda entre los estudiantes de aquella época.

La estrategia de alineación de *El Herald* y buena parte de los otros periódicos con la versión gubernamental tuvo un efecto de aprobación entre los sectores más conservadores de la sociedad. Los lectores de *El Herald*, el empresariado, la iglesia, y familias de clase media y alta seguían el crecimiento de las protestas desde una posición de clase más interesada en mantener el *statu quo* que en cuestionar el periodismo del diario que piensa joven.

*El Herald de México* fue un medio señalado con dureza como anticomunista, tradicionalista, de derecha y pro gobierno. En alguna medida sí lo fue. Aunque conviene determinar que toda la prensa de aquellos años y la sociedad mexicana también lo era. Hay que considerar que aunque el diario sostenía en sus espacios de opinión un consistente discurso ideológico conservador, éste estuvo a cargo de articulistas y directivos como Agustín Barrios Gómez, Peniche Blanco o Luis Suárez.

#### **4.1.5 La del 68, una sociedad muy conservadora con una prensa muy gobiernista**

Por aquellos días el periodismo era muy diferente al que se realiza en la actualidad. El trabajo de los reporteros de fuente se nutría básicamente de boletines y material propagandístico suministrado por las burocráticas oficinas de prensa. El reportero encontraba un escaso margen creativo para recrear los acontecimientos, básicamente en la forma y el fondo, incluso en la manera de redactar las notas y los asuntos abordados, era difícil distinguir diferencias. El estilo era prácticamente el mismo en todos los periódicos que circulaban en el Distrito Federal.

“Los diarios publicaban los boletines oficiales de cada dependencia. Eso facilitaba la lectura diaria: era lo mismo leer uno que otro periódico, y el motivo para preferir alguno eran sus mejores premios en la rifa semestral para sus suscriptores... No estaba mal que en la prensa escrita hubiera

algunas voces independientes y hasta críticas: eso demostraba que había democracia”.<sup>33</sup>

*El Herald* que era un medio informativo que desde su nacimiento irrumpió en el mercado diarístico con innovaciones en la modernidad de un diseño editorial, conformado con la intención de emular la vanguardia de los rotativos estadounidenses y europeos aprovechando como ningún otro la llamativa fuerza de las imágenes y el color aceptó las reglas de ser parte de esa prensa estandarizada y legitimadora del régimen.

La crítica era prácticamente inexistente. El régimen de partido único dejó a la histórica y simbólica oposición, el PAN, sin una fuerza representativa. “El Partido Comunista no tenía una existencia legal y tampoco mucha existencia real, pues su mayor fuerza estaba en algunas escuelas de la UNAM y el IPN. Eran sus tiempos de soledad de perro, como definiría José Revueltas una noche de entusiasmo y copas durante los mejores momentos del 68”<sup>34</sup>

Prácticamente “todas las publicaciones periódicas vivían la mayor parte del tiempo en una especie de dependencia voluntaria de la sociedad política”.<sup>35</sup>

La sumisión voluntaria al poder presidencial no fue un rasgo que distinguiera a periódicos como *El Herald*, *El Sol de México* o *El Día*. La prensa capitalina homogenizó las notas en relación a la confrontación del estado mexicano con los estudiantes. La prensa escrita daba realce con textos propagandísticos a la consolidación del modelo estabilizador, a la gigantesca obra pública de los gobiernos revolucionarios, a la modernización acelerada del país: “Sus páginas era desmesuradas y rutinarias exaltaciones de logros nacionales, nada existía fuera del país y su revolución institucionalizada”<sup>36</sup>

Pese al marcado oficialismo de *El Herald de México*, en algunos espacios columnistas como Luis Spota y Luis Suárez mantuvieron una prudente distancia ideológica de la línea editorial sostenida por el diario. Sin embargo,

---

<sup>33</sup> Luis González de Alba, “La vida cotidiana antes del 68”, *Nexos*, agosto de 2008, núm.368, p. 26

<sup>34</sup> *Idem*

<sup>35</sup> *Idem*

<sup>36</sup> *Idem*

aunque estas eran manifestaciones de una pluralidad marginal y limitada, que también se produjeron en mayor medida en otras publicaciones, el tenor era mantener la obediencia a las instituciones gubernamentales.

“Los periódicos venden espacio a quien lo pague, convencidos de la inutilidad de la propaganda. No tomando en serio lo que le imprimen, son difíciles de entender hasta para ellos mismos. Los periódicos más reaccionarios son escritos por gentes liberales. También sucede lo contrario...No mienten por engañar, sino por mentir, protegiéndose”<sup>37</sup>

#### **4.1.6 Los reporteros de *El Herald* durante el conflicto estudiantil de 1968**

El 68 fue un momento para consolidar vocaciones. *El Herald* que era un medio que combinaba la experiencia con la juventud, contó con reporteros como José Falconi Castellanos, Rafael Lizardi Durán, Leopoldo Mendívil, Luis Díaz Thomé, Juan Ibarrola Jr., Ramírez Méndez, Ramón de Cossío, Octavio Magaña, Homero Bazán Víquez, Rodolfo Rivera, Miguel Reyes Razo, Ricardo Legorreta, Joaquín López Dóriga y Manuel Espejel. Este equipo estaba comandado en la redacción por Salvador González Pérez y Mario Santoscoy en la jefatura de información.

De acuerdo con la tesis de Alberto del Castillo Troncoso apoyándose en un testimonio del reportero gráfico Enrique Metinidez, el 2 de octubre los directores de los medios fueron informados que algo importante iba ocurrir en Tlatelolco: “En *La Prensa* ya se sabía de lo del mitin en Tlatelolco (...) en los periódicos corrió la versión de que el mismo 2 de octubre por la mañana, el presidente se había reunido con los directivos de todos los diarios para informarles de lo que iba a suceder con el movimiento estudiantil”<sup>38</sup>

En su artículo editorial, Luis Suárez escribió para la edición del 2 de octubre, un día antes de la tragedia, un artículo titulado, “La fase de las manos”, en él hace una recapitulación de los hechos, advierte de la presencia de “los bandos

---

<sup>37</sup> *Idem*

<sup>38</sup> Morales Alfonso y Ortiz Mauricio (eds). Enrique Metinidez., *El teatro de los hechos*, Gobierno del DF, México, 2000, pp.31-32 citado por Alberto del Castillo Troncoso, Fotoperiodismo y representaciones del Movimiento Estudiantil de 1968. El caso de *El Herald de México*. En *Secuencia*, núm.60, Instituto Mora, septiembre-diciembre 2004, p. 165



ultraderechistas que se mueven oscuramente en la política nacional y hace un reconocimiento al ala moderada del movimiento estudiantil. Asimismo hace una invitación que parecería profética:

“El Consejo de Huelga no se ha comprometido a retirar sus ya famosos puntos reivindicativos, sino a entrar a una discusión racional, legal y debida, devolviendo a los centros de enseñanza la mayor normalidad posible. Ojalá que los “ultras” de la situación no equivoquen con nuevas andanadas de provocación lo que puede encaminarse con sentido racional y generoso”.<sup>39</sup>

En contraparte de los servicios informativos de *Newsweek*, *El Herald* publicó en sus páginas editoriales un artículo que parecería un argumento para legitimar la represión del día siguiente. El material titulado, “Rebeldes en las universidades: Quién y por qué”, hace un recuento del clima ideológico prevaleciente en las universidades estadounidenses, como en Europa occidental; cataloga a los estudiantes de violentos e influenciados por el marxismo y advierte la amenaza de la propagación del comunismo en el campus.

El mitin del 2 de octubre que culminaría en la Plaza de la Tres Culturas en Tlatelolco, parecía, en el papel, un evento poco significativo que convocaría a unos 5 mil estudiantes, sin embargo aquella tarde *El Herald* como lo hicieron otros medios, realizaron un despliegue informativo enclavando a lo mejor de sus equipos reporteriles. Miguel Reyes Razo, José Falconi, Rodolfo Rivera, Roberto Legorreta, Ramón H. Cossío, Joaquín López Dóriga y a los fotógrafos Eduardo Quiroz, Ramón Guzmán, Gustavo Flores, Raúl Sosa, Guillermo Ávila y Rafael Castellanos, recibieron la orden de hacer la cobertura de los hechos que acontecerían aquella tarde de miércoles.

Los testimonios de algunos de estos reporteros, así como las opiniones de otros periodistas que colaboraron en *El Herald de México* en distintas épocas, puede aproximarnos a entender las diferencias entre el trabajo reporteril y la

---

<sup>39</sup> *El Herald de México*, 2 de octubre de 1968

consistente línea editorial gobiernista, conservadora y anticomunista que caracterizó al diario, especialmente en este primer sexenio de circulación.

En la versión de Leopoldo Mendívil, la cobertura se produjo así:

“Ese día yo ya cubría la presidencia de la República y también estaba cubriendo la Villa Olímpica. Llega el 2 de octubre, me llaman de la Villa Olímpica, dice Santoscoy que la cosa está tremenda, y que aquí te necesitan. Entonces tú vas a tomar toda la información que te estén mandando, entonces yo redacté todo lo que ese día se publicó, al día siguiente, todo lo que me pasaban los colegas. Al primero que mandan para allá, es a Miguel Reyes Razo, él ya tenía un poco más de carrera de escritor que como periodista, él no quería ir. En apariencia parecía que iba a ser una pichurriente manifestación, y ahí va, a regañadientes. Entonces se va, y más tarde le llama a Mario Santoscoy, “señor aquí las cosas están de la fregada”, “no me estés fastidiando, no, qué no iba a servir eso”. “Señor, por favor permítame” y levanta la bocina para que escuche: escuchó. “Quítate de ahí” le dice, “córrete de ahí, dónde estás”. En ese momento se da cuenta el jefe de información que la cosa está del carajo y empieza a mandar gente como a López Dóriga que estaba empezando haciendo pininos, hacer la guardia, se pegaba con algunos de nosotros para ir conociendo”<sup>40</sup>.

En la primavera de 1968, Joaquín López Dóriga inició su carrera en *El Herald*, ahí hizo sus pininos reporteriles, como marca la tradición, haciendo la guardia nocturna, acompañando a los reporteros de fuente para aprender de ellos y así adentrarse en las artes intrínsecas del oficio. Fue en la coyuntura de ese dos de octubre cuando pasó del puesto de auxiliar de redacción al de reportero. Él rememora lo ocurrido, versión similar a la expuesta por su compañero Polo Mendívil:

“Aquella tarde del 2 de octubre, Miguel Reyes Razo llamó desde Tlatelolco al jefe de información, Mario Santoscoy, quien miró y me dijo: “López Dóriga, váyase a Tlatelolco y encuentre a Reyes Razo”, y así lo hice. Aquello era el caos. Ciento de jóvenes descalzos, aterrados y ateridos, hacinados entre los restos prehispánicos, los cadáveres apilados a un lado del atrio de la iglesia y los soldados con el control. Nadie sabía que había ocurrido, pero de nuevo la sangre, el miedo y la muerte, anunciaban que se había cometido un gran crimen, y al contar los muertos, una masacre. Me llevó años entenderlo...Pero sí que entonces me hice periodista”<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Entrevista realizada a Leopoldo Mendívil

<sup>41</sup> Joaquín López Dóriga, En Privado, en *Milenio*, 2 de octubre de 2008

En una entrevista concedida a Verónica Díaz Rodríguez, López Dóriga sostiene una polémica tesis acerca del trabajo periodístico realizado en esos momentos por *El Heraldo de México*:

“En ese momento vi los primeros cadáveres de mi vida y ese sólo hecho me marcó mucho, porque además yo todavía era estudiante, tenía 19 años de edad, e hice la cobertura como auxiliar de redacción. Entonces aportábamos, acarreábamos la información y lo que *El Heraldo* no podía contar, lo mostraba con páginas enteras de fotografías y el gobierno era tan torpe que se metía en los contenidos de los textos”.<sup>42</sup>

Sin embargo, como ha documentado el investigador especializado en la historia del fotoperiodismo mexicano, y particularmente en la etapa del 68, Alberto del Castillo Troncoso sí operó una estrategia visual a partir del punto de vista de *El Heraldo*. Ésta se expresa en el amplio material fotográfico que “puede orientarse a mostrar de qué manera se organizó visualmente esta representación del movimiento estudiantil como parte de la conjura anunciada por las autoridades”<sup>43</sup>

Como confirma además la comunicación epistolar entre Gabriel Alarcón y el Presidente Díaz Ordaz, en pleno clímax del movimiento, éste impuso a la prensa, en este caso a *El Heraldo*, “las temáticas, las reiteraciones y las omisiones, así como el incremento o el descenso de las imágenes publicadas, de acuerdo con la evaluación política de los acontecimientos”<sup>44</sup>.

En la línea de investigación historiográfica del fotoperiodismo capitalino, la temática del movimiento estudiantil de 1968 apenas arroja los primeros frutos. El análisis de la construcción de las representaciones fotográficas desarrollado por Del Castillo Troncoso, aporta mayores elementos para entender mejor la maquinación de una campaña desatada por el poder y la prensa para promover el miedo contra la conjura comunista y crear el consenso para legitimar el uso de la violencia.

---

<sup>42</sup> Verónica Díaz Rodríguez, “Joaquín López Dóriga, El reportero”, en *Revista Contralínea*, Dirección URL: <http://www.contralinea.com.mx/c7/html/medios/doriga.htm>, (Consulta: 25 de febrero de 2008)

<sup>43</sup> Alberto del Castillo Troncoso, *op. cit.*, p. 170

<sup>44</sup> *Idem*

En la memoria de Roberto López Moreno, entonces un joven redactor de la agencia Prensa Independiente Mexicana (PIMSA), quedaron marcados los recuerdos de los acontecimientos de la tarde del 2 de octubre en Tlatelolco, y la presencia del reportero José Falconi Castellanos:

“En la Plaza de las Tres Culturas encontré a quien considero mi maestro de periodismo: José Falconi Castellanos. ¿Qué pasó don Pepe?, lo saludo. En eso se suelta la segunda balacera. Algo espantoso -a partir de este momento-, la narración se hace rápida y sus recuerdos surgen, más rápidos que las palabras, que se le agolpan en los labios. Alguien dijo: ‘hay cadáveres en la Tercera (Agencia del Ministerio Público). Fuimos para allá y, en efecto, allí estaban; hombres y mujeres en el piso, en las planchas de cemento. Allí me pasó una cosa que... Yo tenía una novia que estaba metida en el movimiento... vi a una muchacha desnuda... muy parecida a ella y... sentí un golpe tremendo... aquí –se pone la mano sobre el corazón–... era una joven extranjera. Para efectos de lo que estoy contando hay que inventarle un nombre: ¡Peterson! señorita Erika Peterson. ¡Asesino! le grité a un soldado que iba pasando: ¡asesino! El soldado volteó y me lanzó un culatazo... Falconi alcanzó a aventarme. ¡Zum!, pasó el rifle, y dejó un hoyote en la pared. Que si me lo da, me destroza. Falconi se enfrentó al soldado: “¡No sea bestia; vea, casi es un niño; ¡No sean bestias!”<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup>Sergio Montes “¡Asesino! Le grité a un soldado y me soltó un culatazo”, en *Zócalo*, No. 92, octubre 2007. Cabe mencionar que esta entrevista publicada nunca se realizó. Roberto López Moreno, protagonista de este recuerdo, entrevistado *ex profeso* para este trabajo vía electrónica escribió sobre esta versión de los hechos “La entrevista que salió en *Zócalo* (¡Oh, la magia del periodismo!) nunca me la hicieron. Nadie me entrevistó, por lo que fue una sorpresa para mí ver lo que ahí estaba publicado. No lo desmentí, porque (Oh, la magia del periodismo, otra vez) nada de lo que ahí apareció es falso. Todo lo que se publicó fue tal y como lo viví, ni una coma más ni una menos. Es una copia tan fiel de lo que viví en ese entonces, que si no lo hubiera firmado Sergio Montes, a quien no tengo el gusto de conocer, lo hubiera firmado yo. No me desdigo de nada de lo que está ahí escrito. Así fueron las cosas



Edición del 3 de octubre de 1968: La versión de la noche de Tlatelolco según *El Heraldo de México*

#### 4.1.7 “Una cosa es lo que dicen las cabezas, otra fue la información”

Entre algunos editores, reporteros, subdirectores, jefes de información y colaboradores de *El Heraldo de México* coinciden en señalar que el juicio de la historia, respecto a los acontecimientos del movimiento del 1968, ha sido injusto, especialmente porque se ha juzgado con extrema severidad el trabajo periodístico realizado por el diario, sin deslindar que buena parte del trabajo diarístico se apegó a los hechos observados. Ellos señalan que una cosa es lo que dicen las cabezas que de algún modo identifican la ideología del periódico, y otra cosa muy distinta fue la información que tenían ahí, en la redacción.

Para Leopoldo Mendívil, la cobertura de *El Heraldo* debe dividirse en dos etapas:

“Empieza el problema estudiantil y empezaba a desplegar imágenes. Tu asistías a cualquier escuela y donde estaban las fotografías ahí descollaba *El Heraldo*, y fue el periódico predilecto (de la comunidad estudiantil) de toda la primera parte del conflicto. Sí, porque más allá de lo que se escribía, había una gran libertad para publicar lo que uno estaba viendo. Hay un momento de quiebre la foto del bazokazo (...) Antes tenía un poder y arrastre importante en la UNAM. Ahí, al principio, hubo plumas que no eran necesariamente de derecha: Leñero, Eli de Gortari. Si hubiera seguido por ese camino hubiera sido un periodicozo. Cuando iba en ascenso el movimiento estudiantil en el *Excélsior* comenzaban a sentir

preocupación porque iba para arriba, con caricaturistas, escritores y editorialistas muy fuertes”.<sup>46</sup>

La productora y reportera Mercedes Aguilar, entonces integrante de equipo de la agencia informativa de *El Herald*, *Radio Noticias*, comenta como distintos libros “sagrados” del movimiento como “La Noche de Tlatelolco”, retoman el material publicado por *El Herald*:

“Ahora los medios señalan que la prensa hizo un mal papel en el 68, lo cual no es cierto. Lo decía la otra vez Pepe Fonseca, “podría admitir que las cabezas fueran tranquilas o hasta oficialistas, pero las notas ahí están”. Yo le decía: el libro de Elena Poniatowska se le alaba de una manera extraordinaria, pero el mérito de Elena fue que hizo coincidir las notas de tal manera que son la historia; que son las notas que se publicaron en los periódicos. No puede uno decirles que estaban vendidos. Tan son reales y son verdaderas las notas que por eso están en el libro. En el libro que todos le alaban a Elena Poniatowska está una nota de Miguel Reyes Razo; o no estaban vendidos o le consta a la gente que se publicaba eso (...) pero de que se cubrió el movimiento, pues absolutamente”<sup>47</sup>

El reportero decano de *El Herald*, Jesús Saldaña, quien durante el conflicto de 1968 era estudiante de Periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, se iniciaba en el oficio periodístico en las secciones deportiva y política, para él la labor informativa realizada por el diario, fue profesional y objetiva:

“Si bien en esa época de todo el movimiento del 68 muchos decían que (*El Herald*) es gobiernista, es su punto de vista, una opinión o un punto de vista, no es conocimiento (...) *El Herald* lo que trataba de dar era una información centrada, objetiva de todos los acontecimientos, a algunos les parecían bien, a los extremistas decían no. Dicen la verdad, tratábamos de ser imparciales y plasmar ahí las notas la realidad, ni en los disturbios del 68 que me tocó vivir, yo estaba todavía en Ciencias Políticas y me tocó cubrirlos ya por parte de *El Herald* (...) jamás recibí una orden de 20 muertos ponle tres, nunca en ningún momento”<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Entrevista realizada a Leopoldo Mendivil

<sup>47</sup> Entrevista realizada a Mercedes Aguilar, reportera y locutora de *Radio Noticias* de El Herald

<sup>48</sup> Entrevista realizada a Jesús Saldaña



Después de los sucesos de Tlatelolco, *El Heraldillo* siguió respaldando, en su cobertura y espacios editoriales, la represión del gobierno contra los estudiantes

Probablemente la posición más radical sobre el balance de cómo se ejerció la labor periodística en el movimiento estudiantil, sea la ofrecida por Pedro Camacho Marín, por aquellas fechas un testigo muy cercano al conflicto:

“Empecé a trabajar en la que hoy es la Dirección General de Comunicación Social de la UNAM, que entonces era la Dirección de Información y Difusión. Yo era reportero ahí. Cuando estalla el movimiento del 68 y la universidad es tomada por el ejército, yo trabajaba como reportero en la oficina de prensa de la UNAM y asistía a los mítines, en un doble carácter, de estudiante y de trabajador. Un año más tarde ingresé a *El Heraldillo*. Pero me interesaba estar en *El Heraldillo* porque era, contra lo que se pueda decir, y lo que digan las historias, porque fue el periódico que más objetivamente trató el asunto del 68. Si te vas a la biblioteca a ver crónicas y fotografías vas a encontrar material que ningún otro medio se atrevió a publicar, la foto del bazukazo, por supuesto”<sup>49</sup>.

Y agregó:

Y te estoy hablando de lo del 68, ningún periódico dio la cobertura que dio *El Heraldillo*, y era un movimiento evidentemente izquierdista, con intereses gringos y rusos y toda clase de intereses involucrados ahí. Con gente que vendió el movimiento, ahí tienes a Sócrates Campus Lemus y a muchísimos más. Marcelino Perelló fue corrector de estilo en *El Heraldillo* en pleno conflicto<sup>50</sup>

<sup>49</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín

<sup>50</sup> *Idem*

Desde una visión más amplia y autocrítica Cosme Haces, jefe de redacción y editorialista que ingresó a *El Herald* en mayo de 1972, y uno de los hombres de confianza de don Gabriel Alarcón, ofrece un juicio diferente al expresado en los testimonios anteriores: “Era un periódico anticomunista y hay que entender la circunstancia en un momento de guerra fría. Nace en momentos precisos al movimiento del 68, tres años antes y entra, digamos que cubre el movimiento del 68 en contra del movimiento”<sup>51</sup>.

Como defensa a la rígida postura oficial sistemáticamente defendida por *El Herald*, la misma que retrata Blanche Petrich como la de “aplaudir en los banquetes la mano firme y la respuesta ejemplar del presidente Gustavo Díaz Ordaz ante la conjura”, José Fonseca, editor de *El Herald* en los setenta, defiende el dogmatismo ideológico asumido por los propietarios de *El Herald* durante el conflicto estudiantil:

“Este era un periódico fundado por empresarios, por ello era imposible, sólo a un loco se le hubiera ocurrido que un periódico como este adoptara una visión de izquierda y menos de la izquierda de los años sesenta, que además era una izquierda marxista con una gran connotación hacia la violencia armada, que era la tendencia. Un radicalismo que por ósmosis tomábamos, y luego se trae mucha gente a pesar de este sello con el que nace el periódico en el que empiezan los acontecimientos violentos del 68, esto empieza en la preparatoria donde hubo el gran enfrentamiento y llega la policía esto lo expongo para exponerle cómo se consignaban estos hechos periodísticamente”<sup>52</sup>.

Para Cosme Haces, desde su aparición, *El Herald* y la prensa de derecha defendieron los intereses de clase, por ello capitalizó muy rápido un mercado de lectores opuesto al mercado conquistado por *Excélsior*, identificado como un medio de izquierda:

“Los Alarcón tenían un pensamiento de derecha capitalista, pro empresarial, la diferencia era el contraste entonces con el *Excélsior* de Scherer, que estaba más en el lado de la izquierda. Esos contrastes, en mi opinión, favorecían a los dos periódicos. Cuando tu polarizas atraes a los que simpatizan, yo siento que el hecho de que naciera en el sexenio

---

<sup>51</sup> Entrevista realizada a Cosme Haces

<sup>52</sup> Entrevista realizada a José Fonseca



de Díaz Ordaz fue una circunstancia que benefició a los Alarcón, posiblemente, lo que pasa es que también era una época diferente de México. El desarrollo estabilizador no empezó con Díaz Ordaz empezó antes, posiblemente con Alemán, posiblemente, pero se consolidó con Díaz Ordaz y era un sistema económico muy afín a los que se habían hecho ricos en la época de Alemán, los que venían manteniendo ese *statu quo* y sus medios lo defendían. Porque el *Novedades* también era un periódico de derecha, muy poblano, los grandes dueños de periódicos, Alarcón, García Valseca y los O´Farrill”<sup>53</sup>.

Debe destacarse que en las páginas editoriales de *El Herald* aparecieron pensadores críticos, que contrastaban con habitual discurso ultra conservador, con escritos que no siempre agradaron al régimen como fueron las columnas y artículos de opinión firmados por los connotados Luis Spota\*, Luis Suárez y Emilio Gómez Abreu. Este ejercicio de pluralidad, generado en un contexto político e ideológico tan polarizado, provocó que en la página editorial se colocara la advertencia de que “*El Herald* no se responsabiliza de la opinión individual de los editorialistas”. El subdirector general de *El Herald*, Óscar Alarcón Velázquez, aclara que motivó esta inserción:

“Remóntese a los años sesenta; eran épocas difíciles para la prensa. Estábamos bastante sujetos por el gobierno y Díaz Ordaz era un presidente muy duro, y a veces se molestaba por algunos artículos editoriales. Por eso tuvimos que poner esa leyenda, cada quien era responsable de lo que escribía”<sup>54</sup>.

Lo anterior vuelve a confirmar como, en el caso particular de *El Herald*, y en la mayor parte de la prensa mexicana, debieron ceñirse a las órdenes del poder y a la aprobación del titular del Ejecutivo. Una vez hecha la aclaración en los espacios de opinión podría entenderse la aparición de una pseudoapertura muy adecuada porque no amenazaba la relación establecida con el poder

---

<sup>53</sup> Entrevista realizada a Cosme Haces

\* Luis Spota fue un testigo atento a los acontecimientos, y publicó en 1972 el libro, “La Plaza”. La versión del polifacético personaje del periodismo y la cultura en México. El texto está basado en la recapitulación de los hechos publicados del 23 de julio al 3 de octubre en *El Herald de México*, *Excélsior*, *Novedades*, *La Voz de México*, *Siempre*, *El Sol de México*, *La Prensa*, *El Universal*, *Ovaciones*, *EL Día*, *EL Diario de la Tarde*, *Look*, *EL Universal Gráfico*, *Últimas Noticias de Excélsior*, *El Nacional*, y *La Revista de la UNAM*. En esta obra expone los puntos de vista de funcionarios y estudiantes. Algunas críticas literarias a su obra, *La Plaza* provocaron que Spota fuera calificado con los más insultantes adjetivos y ser expulsado del exclusivo círculo literario

<sup>54</sup> Entrevista realizada a Óscar Alarcón Velázquez

*El Heraldo* fiel a su estilo dedicó importantes espacios en la primera plana en la edición del 3 de octubre en condenar a las agencias noticiosas como Reuters, por promover una campaña de desprestigio al país ante la víspera de la olimpiada. El editorial institucional de *El Heraldo* privilegió un mensaje que calificaba a las agencias informativas de alarmistas y dirigía las críticas contra los rumores enviados al mundo que afectaban el prestigio de México en el extranjero:

“...lo ocurrido en ese movimiento no ha sido hasta hoy de proporciones tan graves que paralice o entorpezca la vida del país, ni que afecte sus fuentes de producción ni tampoco desvíe o nulifique la línea política del régimen. En consecuencia, si los cimientos y la estructura de nuestra vida económica, política, social y cultural, siguen firmes, es pueril afirmar que las agitaciones recientes, puedan causar daño al buen nombre de nuestro país fuera de sus fronteras”<sup>55</sup>.

El editorial remarca la intromisión del terrorismo en el movimiento y, continuando con la línea de la conjura comunista, realiza imputaciones de fuerzas subversivas internacionales interesadas en desestabilizar al país:

“Precisamente anteayer fueron detenidos en el cruzamiento de las avenidas Coyoacán y Félix Cuevas tres individuos, dos guatemaltecos y un mexicano, quienes a su vez dieron a la policía la forma de detener a un cuarto implicado, este alemán, y quienes iban provistos de ametralladoras y granadas de mano y tenían su centro de operaciones en el departamento 305, en el edificio “D” del multifamiliar Miguel Alemán Estos sujetos seguramente fueron integrantes del grupo de terroristas, que durante los últimos acontecimientos de la huelga estudiantil, hicieron fuego por igual, contra estudiantes y policías y cuya misión, junto con otro grupo detenido en Bogotá, Colombia, es promover fuertes disturbios en ese país, en Uruguay y en el nuestro teniendo como objetivo de ataque, ingenios azucareros, refinerías y universidades”<sup>56</sup>.

Las reacciones de la prensa a la masacre estudiantil fueron distintas, como se expresa en los titulares del 3 de octubre. Pese a ello parecería que prevaleció cierta homogeneidad entre la manera en que se produjeron los acontecimientos. En el editorial de *Excélsior* aunque aparece un tibio juicio de reprobación a la masacre, también se deja ver en cierta forma una justificación

---

<sup>55</sup> Editorial institucional de *El Heraldo de México*, 3 de octubre de 1968

<sup>56</sup> Idem

a la reacción del ejército: “Si bien es cierto que el comportamiento estudiantil -y el de buen número de maestros- rebasó por momentos los límites de la sensatez, y llegó a la insolencia y al reto inconsciente, sobreestimando las propias fuerzas, no es menos verdad que la respuesta a tal desbordamiento no ha sido prudente ni adecuada”<sup>57</sup>. Era la prensa de aquellos años que de manera velada lanzaba pequeños reproches al poder. Pese a lo que se afirma por parte de sectores autoritarios de la prensa mexicana *Excélsior* fue, como el resto de la prensa un periódico que circulaba en los sesenta, un medio muy tradicionalista:

“No es que *El Heraldo* fuera conservador, toda la prensa de la Ciudad de México lo era. No había distinciones especialmente notables y cuando la cobertura del 68, todos los diarios estaban ceñidos a presiones muy fuertes y en todos o casi todos, entre ellos *El Heraldo*, hubo expresiones de disgusto de parte de los reporteros. Se dijo un poco más o un mucho más de lo que el gobierno quería... se dijo un poco más, no sólo en el caso de las fotografías sino de las crónicas que aparecieron en la mañana del 3 de octubre”<sup>58</sup>.

Durante el movimiento estudiantil la prensa fungió en la práctica como la vocería del discurso autoritario del presidente de la República; reprodujo en amplias notas publicadas los boletines enviados por la oficina de prensa del ejecutivo federal a las redacciones de los diarios, influyendo en la opinión pública con una parcialidad basada en juicios y posiciones radicales. En el mismo tenor coincidimos con el balance de Ramón Ramírez:

La prensa ha sido otro de los factores que más directamente han intervenido, con sus juicios y apreciaciones, en el derrotero del movimiento estudiantil. En general, ha reflejado en sus editoriales y artículos informativos, la posición del gobierno. Al hablar de la prensa no nos referimos al cuerpo de periodistas, sino a la actitud del periódico o la revista como empresa que pretende crear estado de opinión<sup>59</sup>.

---

<sup>57</sup> Excélsior, 3 de octubre de 1968

<sup>58</sup> Entrevista realizada a Raúl Trejo Delabre

<sup>59</sup> Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil en México*, citado por Rafael Rodríguez Castañeda, *Prensa vendida, los periodistas y los presidentes: 40 años de relaciones*, Grijalbo, México, 1993, p. 122

#### 4.1.8 La exitosa cobertura de la conquista de la Luna

En julio de 1969, *El Herald* aprovechó al máximo sus enormes recursos tecnológicos dando cobertura a un acontecimiento de interés mundial: el lanzamiento del poderoso cohete Apolo 11 con dirección a la Luna, por primera vez con tripulación humana. Informar con imágenes perfectamente definidas, con color y amplias crónicas de la preparación, desarrollo y regreso de la complicada misión de la NASA, fue sin duda uno de los éxitos periodísticos que catapultaron al periódico. Sumaron nuevos lectores, ya no eran sólo los sofisticados *cuics*, ni las amenas reseñas taurinas de Pepe Alameda, la aventura permitió al rotativo penetrar en un mercado que se interesaba por conocer las imágenes más nítidas de la superficie lunar, de la caminata de Armstrong y del apacible panorama del espacio sideral. Los diarios color sepia carecían de los medios para acercar a los lectores al fascinante viaje lunar. La ambiciosa empresa involucró a prácticamente todos los trabajadores, reporteros, redactores, diseñadores, fotógrafos, impresores, repartidores, voceadores, y hasta el propio subdirector general, el número dos del periódico, el hijo de don Gabriel, Óscar Alarcón Velázquez, quien voló en calidad de enviado especial a Cabo Kennedy en Florida para informar sobre el despegue del Apolo 11. *El Herald* no escatimó recursos para informar a los mexicanos de todas las incidencias de la importante hazaña. Además de Óscar Alarcón, *El Herald* comisionó a Leopoldo Mendivil para ubicarse en el Centro Espacial de Houston, Texas.

En la edición del 16 de julio de 1969, una plana completa con un intenso azul cielo era el fondo del impresionante Apolo 11, sostenido por una plataforma, en una soleada mañana en Cabo Kennedy; el encabezado: ¡Buena suerte!

Al día siguiente, la primera plana mostraba un encuadre entre palmeras del ascenso del cohete, propulsado por un poderoso combustible que dejaba humo y fuego debajo del proyectil. Un discreto recuadro en la primera plana agradecía a los lectores haber agotado la edición: “una muestra de técnica y capacidad de *El Herald de México*”. La edición del despegue rebasó un tiraje de 250 mil ejemplares.

Óscar Alarcón V. firmaba una extensa nota: “¡Todo va bien! Ligeros temores en las primeras horas”, en la que se informaba de Los seis millones quinientas mil piezas del Saturno y de los dos millones del *Apolo 11*, han trabajado satisfactoriamente. El estruendo era indescriptible del más poderoso cohete construido por el hombre. En Cabo Kennedy la gente lloraba y aplaudía. La operación Luna necesita para empezar la fuerza de tres millones 400 mil kilos”<sup>60</sup>

El talento fotográfico de Óscar Alarcón, permitió a *El Herald* obtener fotos exclusivas del despegue. Orgullosos de estas imágenes los editores colocaron el cintillo: “La lente de *El Herald de México*, en el viaje a Selene.” Polo Mendivil por su parte, adelantaba desde la Central en Houston: “En Luna Nueva arribarán los selenautas”. El viernes 18 de julio ampliaban con diagramas y dibujos el recorrido de 275 mil kilómetros recorridos y los 120 mil para llegar. Óscar desde la Florida advertía: Empieza la etapa decisiva; Todo depende de las computadoras; de los aparatos; de millones de piezas y de la fe de los viajeros. El 19 de julio una impresionante fotografía registra las primeras imágenes de la órbita de la Luna y en un suplemento especial que *El Herald* llamó Sección Espacial, aparece el perímetro de México: desde la estratosfera. Aprovechando el viaje, el menor de los Alarcón no desaprovechó para mandar una nota ad hoc a la política editorial de *El Herald*: ¡Fue un fracaso de los rusos!

Por fin el domingo 20 de julio de 1969 aparecieron las imágenes recreadas de la llegada a la órbita lunar; sin embargo, fue hasta el lunes 21 de julio la primera plana sirvió para mostrar las desenfocadas imágenes de la conquista de la Luna: ¡Fantástico! Apareció en letras blancas fondeadas por la oscuridad del espacio: “Estamos aquí en la Luna”, primeras palabras de Neil Amstrong, el primer hombre que llegó a la Luna y caminó por su superficie, ayer, domingo 20 de julio. Con voz emocionada, el cosmonauta norteamericano agregó: “Este es un pequeño paso para el hombre, un gigantesco salto para la humanidad”. En

---

<sup>60</sup> Óscar Alarcón V, enviado especial a Cabo Kennedy, Florida. *El Herald de México*, 17 de julio de 1969

interiores de la primera sección planas completas con las primeras fotos transmitidas desde más de 350 mil kilómetros.

Ese día *El Heraldo* mostró a sus lectores el ajetreo del trabajo en el que estuvieron involucrados todos los trabajadores: don Gabriel clasificando y dosificando la masiva información gráfica y escrita con los editores, las capturistas registrando la información en el departamento ATF; cámaras listas, como la de Ismael Casasola, con tripié frente a la TV, los diseñadores con varias propuestas de planas, la magia del color con el retoque de Joaquín Menéndez, el ejército de capturistas en las máquinas electrónicas fotografiadoras, el *linofilm* en acción, la recepción de las imágenes por microondas directas a la redacción con las gráficas, los teletipos, télex, cables, los telefotos. La supervisión del jefe de redacción Daniel Cadena, la angustiante formación de las planas hechas a cargo de Agustín Allard. Satisfactoriamente *El Heraldo* dio gracias a sus lectores por la preferencia al rebasar durante los días de la misión los 250 mil ejemplares diarios. Uno de los picos más altos en circulación registrados en la historia del moderno y joven rotativo.

#### **4.1.9 El fallido intento de la creación de un sindicato**

En 1969, *El Heraldo* gozaba de una excelente salud financiera: había superado la etapa de números rojos gracias a aumentar la venta de espacios publicitarios y de una ascendente circulación que le permitió registrar números negros en apenas dos años en el mercado diarístico; asimismo, la capacidad para imprimirse en offset y en color sirvió para posicionarse rápidamente entre las agencias publicitarias. Éstas se disputaban los espacios para anunciar viviendas, cámaras, tiendas de autoservicio y catálogos completos de grandes diseñadores.

En el arranque, los Alarcón innovaron con un sistema de contratación que marcó grandes diferencias con las vías tradicionales que operaban en otras empresas dedicadas a las publicaciones periódicas. Los reporteros de fuente

acostumbraban a recibir dos ingresos: el salario devengado y la comisión por publicidad.

*El Herald* estableció la política laboral de reclutar reporteros probados y formar aspirantes de este oficio, generalmente traídos de las escuelas de periodismo. En principio ocuparon las fuentes periodistas con cierto recorrido que pudieran garantizar el profesionalismo necesario para sacar la edición diaria. Bajo este esquema llegaron a las filas de *El Herald* periodistas que ya figuraban en otros periódicos: Raúl Sánchez Hidalgo, Antonio Navarro Zarazúa, Luis Spota, Salvador González Pérez, Eduardo Quiroz, Leopoldo Mendivil, Sotero García Reyes, Mario Santoscoy, Agustín Barrios Gómez, Daniel Cadena, Guillermo Pérez Verduzco, Homero Bazán, José Falconi Castellanos y José Alameda. En poco tiempo la planta de reporteros se transformó, y aparecieron nuevos nombres con la incorporación de una nueva generación de jóvenes que querían aprender a ser periodistas

A lo largo del primer cuatrienio de la vida de *El Herald*, 1965-1969, habían llegado periodistas con la disciplina y tradición aprendida en los grandes periódicos capitalinos. Diaristas con todo el oficio, motivados por influir en la definición de un periódico que pregonaba la modernidad impresa, fue el incentivo para establecer nuevas formas de trabajo. Leopoldo Mendivil reconoce que la redacción se fortaleció con la llegada de Mario Santoscoy y Salvador González Pérez.

Sin embargo, las condiciones laborales en *El Herald* nunca fueron las mejores. Esta circunstancia, que caracteriza las cuatro décadas de vida de este diario, originó inconformidades. Sin el beneficio extendido en la mayor parte de la gran prensa donde el reportero de fuente obtenía el 10% de comisión al conseguir la contratación y venta de espacios publicitarios en el periódico y con niveles salariales muy por debajo del promedio, la tentativa para constituir un sindicato empezó a extenderse entre la base de trabajadores de *El Herald*. Mario Santoscoy, jefe de información, conocía la rentabilidad del negocio asumió el liderazgo para impulsar un sindicato que elevara las condiciones de

trabajo de la planta laboral. Evidentemente esta iniciativa disgustó a los jerarcas del periódico.

Baste decir que este capítulo fue tan trascendente que a partir de él aumentó de manera significativa la rotación de personal. Óscar Alarcón Velázquez, encargado de la agenda periodística y responsable en gran parte de llevar y aprobar el ingreso de los nuevos talentos, cuestionado para este trabajo acerca de lo que representó el aporte de Santoscoy al trabajo informativo de *El Heraldito*, asume una posición de abierto enojo al recordar la intentona sindical promovida por Santoscoy:

“Yo no hablo mal de la gente, la única herencia que dejó (Mario Santoscoy) es que quiso meter un sindicato. Teníamos una rotación de personal, bárbara, nos pirateaban mucha gente”<sup>61</sup>.

En efecto sí se desató el pirateo, especialmente porque en la competencia se ofrecían mejores sueldos y prestaciones. Esta razón es una de las que más pesó en la salida de mucho personal que conformó la redacción de *El Heraldito*.

Ante la amenaza de la creación de un sindicato de periodistas de *El Heraldito*, los Alarcón reaccionaron. Don Gabriel, el astuto empresario que habría lidiado con el sindicato cinematográfico descubrió la conspiración y ordenó el cese inmediato de todos aquellos involucrados. La destitución se dio sin miramientos: más de 20 empleados entre redactores, reporteros de fuente y el cabecilla, el jefe de redacción. Alarcón que conocía las experiencias de sindicatos y cooperativas en los medios de comunicación, anuló cualquier posibilidad de nacimiento de una organización sindical. Por el carácter de la empresa, estrictamente familiar, las decisiones las tomaba un solo hombre, el jefe supremo y propietario, Gabriel Alarcón Chargoy. La modernidad del periódico también implicó romper la inercia que experimentaban empresas vetustas como *El Universal*, controlada por un sindicato que había burocratizado todas las funciones periodísticas. Acordado el despido de los agitadores se inauguraba una práctica que se convertiría en tradición:

---

<sup>61</sup> Entrevista realizada a Óscar Alarcón Velázquez



reemplazar con estudiantes de periodismo las vacantes dejadas por aquellos que buscaban mejores condiciones laborales. El mensaje fue muy claro: el poder del periódico, en lo laboral, ideológico e informativo, estaba concentrado en el apellido Alarcón.

Esta coyuntura resulta significativa porque marca el despido masivo que, de alguna forma, desmanteló la planta reporteril de *El Herald*. La amarga experiencia sindicalista provocó que los Alarcón definieran los nuevos términos de las vías de contratación: extraoficialmente la consigna era contratar más jóvenes universitarios, con poca o nula experiencia en el medio, que aprendieran el oficio de los más veteranos con un entrenamiento acelerado para incorporarse rápidamente a las fuentes vacantes. Este fue el primer gran cese masivo que se recuerda. Después se sucedieron cíclicamente otros más. El 9 de julio de 1969 ingresaban a *El Herald* un grupo de jóvenes periodistas, con cierta experiencia, Jesús Kramsky, uno de los recién llegados, recuerda a algunos compañeros y las razones que les permitieron sumarse a las filas de *periódico que piensa joven*:

“*El Herald* estaba urgido de personal porque acababan de salir los que habían querido formar un sindicato, así que por un lado, nos corrieron (de *El Universal*) por no estar sindicalizados y del otro nos recibieron por no querer al sindicato. Efectivamente ese sindicato era el que lideró entre otros Mario Santoscoy y al paso de los años se formaron los sindicatos blancos (...) Entré el 9 de julio, en ese mismo día entramos José Castellanos, José Antonio Pérez Stuart, Raúl Torres Salmerón y también en ese mismo día entraron Alfredo Marrón y Pedro Camacho. Él venía de la UNAM, entró ese mismo día, como estaban muy urgidos de los reporteros nos tomaron a nosotros muy jóvenes pero ya con un camino andado. Yo estudiaba en la Facultad de Derecho, Raúl Torres también estudiaba derecho en la UNAM, Pepe Castellanos estaba en Ciencias Políticas y José Antonio Pérez Stuart, era muy joven, jovencito, jovencito... pretendía entrar a la Carlos Septién”<sup>62</sup>

*El Herald*, que ya despegaba como uno de los cuatro periódicos más importantes en cuanto a la circulación y penetración en distintos sectores sociales, debió conformar un nuevo equipo con mucha gente joven. José de

---

<sup>62</sup> Entrevista realizada a Jesús Kramsky, único (periodista) sobreviviente del accidente aéreo en la campaña de Luis Echeverría en un cerro cercano a la ciudad de Poza Rica el 25 de enero de 1970

Jesús Castellanos, brillante formador, reportero y articulista recuerda que fue esa coyuntura la que le permitió ingresar a *El Herald*o:

“Cuando llego a *El Herald*o había de todo. Había un aspecto muy frívolo que eran los *cuics*, una muy buena sección de sociales que causó un impacto tremendo, había una muy buena sección de deportes porque hacían los torneos de los Barrios, etcétera, yo diría que la sección de información general no era tan buena porque, entre otras cosas, había habido una salida de reporteros en grupo por aquella intentona de sindicato organizado por Mario Santoscoy que nos abre a nosotros la posibilidad de entrar. Yo no sabía que existían, después me enteré que acababa de salir un grupo, y entonces los que llegamos éramos una reposición que, además en el dicho de Óscar Alarcón, no querían reporteros amañados, sino gente nueva, aunque todavía no estuvieran maduros, pero con la idea de formarlos allí dentro del periódico”.<sup>63</sup>

El diagnóstico de Castellanos sobre el declive de la primera sección es bastante explicable, si una buena parte de la fortaleza periodística que había costado mucho acreditar de la noche a la mañana fue extirpada y renovada con material humano, que en muchos casos carecía del mínimo antecedente en el oficio diarístico. Óscar Alarcón era el encargado de aprobar las contrataciones de personal de la redacción. Estaba convencido en desarrollar generaciones de reporteros que se alejaran del modelo convencional, esos que se habían apoderado de las fuentes como guetos. Al integrar reporteros sin amañar otorgaba un doble beneficio para la empresa familiar: en lo administrativo mantener una nómina baja, con distintos niveles en la que los recién llegados deberían competir con esfuerzo y antigüedad para ascender poco a poco en el escalafón y de esta forma generar condiciones de reemplazo inmediato -algo similar al ejército industrial de reserva- en caso que se dieran brotes de conformación de agrupaciones o sindicatos. En la relación costo-beneficio, el reportero joven debería de pagar el derecho de piso, primero como aprendiz de redacción, luego en la guardia, acompañando a los titulares de la fuente y una vez superada la etapa de aprendizaje, mantenerse en la fuente con pequeños incrementos de acuerdo a la categoría y a la antigüedad.

José de Jesús Castellanos, José Antonio Pérez Stuart, Raúl Torres Salmerón y Jesús Kramsky, habían ingresado al periodismo como responsables de la

---

<sup>63</sup> Entrevista realizada a José de Jesús Castellanos

sección universitaria durante el movimiento estudiantil de 1968 en *El Universal*; sin embargo, el sindicato del diario impidió la contratación de los cuatro aprendices, de esta forma el grupo se ofertó para trabajar en *El Herald*o:

“En *El Universal* aprendimos a formar, redacción periodística, fotografía en los talleres en *El Universal* que eran prehistóricos; teníamos que buscar las cajas, dejar que salieran los originales en estaño, y había que elaborar los formatos en la hoja, ya de ahí nos sirvió mucho ya cuando llegamos a *El Herald*o. Allá ya era otra cosa, porque ya en *El Universal* estábamos un poco al margen de lo que era la vida de la redacción, era una página específica, era propiamente la vida estudiantil, ya en el movimiento del 68 empezamos a cubrir escuelas particulares, incluso deportes y finalmente cuando íbamos a retomar la revista de la semana, el sindicato se puso al brinco. Ni revista de la semana, ni sección estudiantil, salimos. Y a la inversa el que había sido nuestro padrino en *El Universal*, Óscar de la Serda, se preocupó porque nos habíamos quedado sin trabajo, y organizó una entrevista con Óscar Alarcón y nos presentó. Éramos cuatro, todos fuimos contratados”.<sup>64</sup>

Pedro Camacho Marín, un referente en la historia de *El Herald*o, rememora como la coyuntura del intento fallido por constituir un sindicato de reporteros le abrió la puerta para ingresar al periódico:

“Yo tenía que cumplir con mi trabajo, termina esta fase de la ocupación de la Ciudad universitaria y entonces resulta que me entero que en *El Herald*o de México, fundado cuatro años antes, hubo un despido masivo de reporteros y de personal en general, porque según se decía intentaron formar un sindicato (...) Sí, el sindicato de Mario Santoscoy, Ahí se habló mucho de quién había dado el pitazo y hubo un despido masivo, así que me entero que hay vacantes y yo como estudiante de comunicación decepcionado porque mi trabajo de comunicación sólo llegaba al rector, no era un trabajo periodístico y con ganas de trabajar en un periódico, es lo que haría cualquier estudiante”<sup>65</sup>

Se inauguraron nuevas formas de control laboral en el valor entendido de que si las condiciones laborales, la ideología del periódico no eran compatibles con las pretensiones del reportero, las puertas estaban siempre abiertas. Esto permitió múltiples oleadas de periodistas que entraban y salían, esto provocó que el ciclo de los reporteros fuera muy corto, y se convirtiera en el primer

---

<sup>64</sup> Entrevista realizada a Jesús Kramsky

<sup>65</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín

trabajo de periodismo. Una vez que el reportero crecía buscaba mayores retos. Salvo en casos muy específicos esta sería la regla.

Jesús Saldaña\* es uno de esos casos específicos. Toda su vida reporteril se explica en y a partir de *El Herald de México*. Considerado como otro de los referentes de la sección política ascendió rápidamente y se mantuvo en cinco sexenios como reportero de la codiciada fuente presidencial. La opinión de Saldaña, hombre institucional, es diametralmente opuesta a la vertida por los testimonios anteriores en relación al tema sindical:

“Mario Santoscoy salió por otros motivos. Después del problema de los halcones, el jueves de corpus, él se fue a trabajar a Nacional Financiera, en la CFE, y en algunas otras partes, si bien algunos compañeros alentaron alguna idea de formar un sindicato a mi nunca me invitaron porque hubo muchas cosas en que yo no participé. En la Secretaria del Trabajo se puede consultar; debió haber estado registrado, no tenía ningún tipo de representación laboral para revisar las relaciones contractuales, revisar del 1969 al 2003. A mi nunca me convocaron... a lo mejor a los señores Alarcón no les parecía, como todos los patronos están en el derecho de proteger sus patrimonios como mejor le parezcan. A nadie le hacían manita de puerco para estar en *El Herald*”<sup>66</sup>.

*El Herald* continuó destacando en notas en primera plana todas aquellas informaciones que mostraban la decadencia del marxismo, los comunistas y las pugnas la interior del bloque socialista. Sin mayores pudores jamás escondió su proclividad por apoyar la política presidencial sin renunciar a ser el vocero del sector privado. *El Herald* se definió desde este primer sexenio como el diario que invariablemente representó los intereses de los empresarios. Desde su trinchera en la iniciativa privada *El Herald* jamás bajó la guardia contra la amenaza del anticomunismo; para mantener el *statu quo*. Instalados como defensores de las oligarquía empresarial el periódico de los Alarcón apoyó la

---

\* El testimonio de Jesús Saldaña probablemente esté motivado más por la lealtad a la empresa en la que laboró por 36 años, amen de haber sido uno de los privilegiados, al gozar de condiciones laborales superiores a las del promedio de los reporteros. Él reivindica la posición patronal como el mismo reconoce: “los señores Alarcón conmigo siempre tuvieron un trato especial, yo no sé con los demás conmigo no puedo más que agradecerles”

<sup>66</sup> Entrevista realizada a Jesús Saldaña. Como éste, José de Jesús Castellanos, Pedro Camacho Marín y Raúl Rodríguez Cortés fueron de los muchos estudiantes egresados de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM que se comenzaron haciendo periodismo en la escuela de *El Herald*.

política de Díaz Ordaz pero, una vez que se destapó a Luis Echeverría como sucesor en la silla presidencial, el entusiasmo y adhesión incondicional que se mantuvo con el gobierno del presidente poblano se transformaría, especialmente porque Echeverría cambiaría las reglas del juego con la burguesía nacional.



Gabriel Alarcón y los dueños de periódicos despiden al presidente Gustavo Díaz Ordaz en la última comida de la Libertad de Prensa del sexenio *El Heraldo de México*, 8 de junio de 1970

## **CAPÍTULO 5.- LA DEFENSA DE UN PROYECTO DE CLASE Y LAS DIFERENCIAS CON LAS TESIS NACIONALISTAS DE LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ**

“La presentación de las noticias, el color, las numerosas gráficas, la nítida impresión, la sección deportiva, la de espectáculos, entre otros muchos, son los argumentos que el público invoca para leer, cotidianamente, EL HERALDO DE MÉXICO”.  
(“¡Buenos días México!”, *El Heraldo de México*, 9 de noviembre de 1971)

La relación entre Díaz Ordaz y *El Heraldo de México* significó un maridaje total. Aceptación tácita de la postura presidencial reafirmando, desde la declaración de principios publica en el primer número, la visión empresarial tradicionalista del empresariado poblano. *El Heraldo* nació antes de cumplir el año de gobierno y mantuvo permanentemente fidelidad al régimen, incluso en momentos cruciales como el movimiento estudiantil reafirmando la lealtad apegándose a la versión impuesta por el gobierno; sin cuestionar, obedeció la sugerencia de Gobernación y del secretario particular de la presidencia en el sentido de trazar una estrategia de descrédito contra la subversión de radicales marxistas universitarios. En contra de quienes los tacharon de parciales, oficialistas y derechistas mantuvieron un férreo respeto por las instituciones materializadas en la figura presidencial y el ejército. Sin mayores incidentes que el anecdótico asunto del bazukazo, el sinsabor quedó superado porque además pesaba entre *El Heraldo* y la Presidencia la sólida amistad de las familias poblanas: Alarcón y Díaz Ordaz. Como se expondrá en los siguientes apartados, *El Heraldo de México* mantuvo una línea de mínima confrontación con los gobiernos subsecuentes. Más allá de coincidir o no con la ideología política de los presidentes que sucedieron a su aliado y paisano Díaz Ordaz, mantener una relación de respeto y obediencia con las instituciones reeditaría en mantener posiciones de poder y privilegios con el gobierno.

Tras el anuncio esperado en el que Luis Echeverría Álvarez, el secretario de Gobernación de Díaz Ordaz, sería el candidato del partido oficial a la presidencia de la República, para el sexenio 1970-1976, se producen cambios

significativos en la relación del poder con la prensa. El contexto histórico político cambió y también lo hizo el modelo económico, que acusó el agotamiento de las políticas proteccionistas incubando durante estos seis años la génesis de la primera gran crisis económica del modelo de sustitución de importaciones. En lo político el liderazgo de Echeverría impuso un estilo personal de gobernar. Con prácticas populistas, enfrentando antes del primer año la primera gran crisis política con el halconazo de 1971, Echeverría demostraba que su gobierno se mantendría fuerte y cohesionado. Interesado en dar un viraje respecto al gobierno de Díaz Ordaz mantuvo algunos roces con *El Herald*o. Este periodo también significó una etapa de muchos cambios: en la redacción, en el diseño, en la incorporación de nuevas secciones, en una reingeniería de la página editorial, en la salida e ingreso de nuevas oleadas de oficinistas, en la relación presidencial, en la pugna por la dirección del diario, en la reestructuración de los mandos de poder del periódico, en el acendrado anticomunismo contra la aparición de la guerrilla en el contexto de la guerra sucia. Indudablemente en este segundo sexenio *El Herald*o se consolidó como un medio mejor posicionado, en circulación y comercialización; con mayor penetración en la opinión pública; bien definido entre un nicho de lectores de las clases media y altas, así como entre los sectores populares identificados, éstos últimos, con la publicación de forma aspiracional. Por desgracia también apareció la tragedia: en la víspera del nuevo sexenio sufrieron las bajas, en el servicio del deber, de un puñado de reporteros y fotógrafos que encontraron la muerte en la cobertura de una gira presidencial

### **5.1 Adiós a Díaz Ordaz, llega Luis Echeverría.**

Un poco más de un mes de los ataques a los medios de comunicación, el 22 de octubre de 1969, en un inusual acto Gustavo Díaz Ordaz destapó la candidatura de Luis Echeverría Álvarez. La clase política en México, acostumbrada, sexenio tras sexenio, al protocolo tradicional de anunciar al sucesor del cargo de Presidente de la República en la voz de los tres sectores corporativos del PRI, aceptó que fuera el propio Díaz Ordaz quien diera la noticia:

“Me permito comunicarles que don Alfonso Martínez Domínguez, el líder de nuestro partido, después de haber celebrado una auscultación muy completa como a ustedes les consta, ha llegado a la conclusión de que el candidato que reúne las mejores condiciones y aquel por el que se inclina la mayoría del país es Luis Echeverría”<sup>1</sup>.

Oficializado por el mismo jefe del ejecutivo la postulación de Luis Echeverría Álvarez fue interpretada en los círculos periodísticos como la continuidad de un régimen de línea dura, una recompensa al secretario de gobernación que obedeció al pie de la letra las instrucciones para reprimir el movimiento estudiantil del 68. Sin embargo, para la familia revolucionaria el designio desilusionó: “Los liberales mexicanos sufrieron un gran desencanto cuando la coalición revolucionaria eligió a Luis Echeverría para sucediera Gustavo Díaz Ordaz como presidente de México en 1970”<sup>2</sup>.

Sin embargo, esta percepción cambió durante la campaña cuando dio señales de ser un promotor del cambio, un reformista.

## 5.2 Inicia el sexenio, justo al cumplirse el primer lustro de *El Heraldo*



La bienvenida de *El Heraldo* al régimen de Luis Echeverría, 1 de diciembre de 1970

Iniciaba el régimen con los buenos augurios de la prensa al primer mandatario. *El Heraldo de México* concedió las ocho columnas, de la edición del 1 de diciembre de 1970 al siguiente titular: “México inició con LE una Nueva Etapa de su Vida Institucional (sic)”. Un enorme retrato en color mostraba el rostro sonriente del presidente que ese día entraba en funciones. Una foto más pequeña, también de primera plana, mostraba de espaldas en contra luz la silueta del candidato del PRI, ganador más tarde de las elecciones. El pie de

<sup>1</sup> *El Heraldo de México*, 23 de octubre de 1969

<sup>2</sup> Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, siglo XXI, México 1998, p. XIII



foto desmesuradamente se denota la afinidad priísta de *El Herald*: “Brillantísimos fueron los actos electorales en su campaña por todos los ámbitos del país. Sus diálogos con el pueblo fueron siempre enmarcados por el júbilo de quien les habló siempre con la verdad”<sup>3</sup>.

Era una edición especial para dar la bienvenida a la nueva administración federal con planas saturadas de semblanzas de los nuevos secretarios de estado; optimistas crónicas de la familia de Echeverría, de cómo sería el recorrido de toma de posesión y de paso para despedir a quien fue el mejor amigo de *El Herald*. En interiores destaca un amplio artículo de opinión en el que el propio Díaz Ordaz realizaba la autodefensa de su gobierno destacando las tareas “históricas” del sexenio. Las semblanzas de Luis Echeverría y el gabinete, acapararon las planas de la sección de política nacional mientras que en la muy leída sección de sociales también ilustró con grandes gráficas los distintos ángulos de la casa presidencial. La parafernalia de entusiasta bienvenida al nuevo titular del ejecutivo, contrastó con una breve nota, en el rincón inferior de la primera plana, que informaba: “Dejó de existir el Dr. Alfonso Caso, Director del INI”<sup>4</sup>

Aquel día terminaba la serie de reportajes especiales de un serial titulado: “La historia de los seis años”. En la última entrega Leopoldo Mendivil, reportero de la fuente presidencial, publicaba a manera de epitafio o justificación de la barbarie del 68 un trabajo titulado: “Los Pinos, 68: Díaz Ordaz meditaba...”, en él puede reconocerse la visión de Díaz Ordaz sobre el recuento de aquéllos días:

“Hubo quienes lo entendieron. En el torbellino se levantaron voces que clamaron porque se respetara el orden en todas sus manifestaciones, hubo también quienes abusaron del desorden, o lo propiciaron, para sus particulares intereses... las cosas a los cauces normales, aun cuando la llama quedó esparcida sobre la superficie del terreno. Y México, después, vivió su más resplandeciente época, y la compartió con el mundo entero. Pero 1968 no fue el único año en la Administración de Díaz Ordaz. Este

---

<sup>3</sup> *El Herald de México*, 1 de diciembre de 1970

<sup>4</sup> *El Herald de México*, 1 de diciembre de 1970

año dejó sus frutos y sus desgracias. Sin embargo, fue sólo parte de esta historia de seis años que ayer concluyó”<sup>5</sup>

Díaz Ordaz confiaba a Polo Mendívil sus íntimas cavilaciones del significado del poder:

“Algunos creen que estoy dedicado a labrar un pedestal para que en él se coloque mi estatua. Están perfectamente equivocados. Me interesan un comino estatua y pedestal. Lo que me interesa es servir a México, así nadie vuelva acordarse de mi desde el día primero de 1970, si yo quedo con la última convicción de que hice todo lo humanamente posible –más de lo humanamente posible, como estoy tratando de hacerlo– para servir con eficacia a mi patria”<sup>6</sup>

Como dictaban los cánones, la prensa empleó todos sus medios para dar los parabienes a la nueva administración. *El Heraldo* desplegó a buena parte de sus reporteros para cubrir todos los aspectos de la toma de posesión que se produciría en el Auditorio Nacional. Por instrucciones directas de los jefes del diario, don Ga su hijo Óscar, la del primero de diciembre de 1970, tendría que ser una cobertura en la que se diera realce a todos los ángulos de la liturgia cúspide del presidencialismo. Las asignaciones a los reporteros corrieron a cargo de los avezados periodistas, José Robles Martínez y Salvador González Pérez, subjefe de redacción y jefe de información, respectivamente. *El Heraldo* apostó al mejor equipo en todos los frentes del simbólico acto: Juan Freijo Ovalle, a cargo de registrar el pulso del sector económico y de presentar un balance; la ya desde entonces veterana reportera y columnista, Olga Moreno, formada en la escuela del polémico Carlos De Negri, daba cuenta de las reacciones de los actores del ámbito agropecuario; Joaquín López Dóriga produjo varias notas como la que registraba las 67 interrupciones (de aplausos) hechas al discurso del nuevo mandatario, así como una amena nota de la presencia de la Doña (María Félix) en el Auditorio Nacional; fiel a la tradición, la joven reportera Ada Hernández Delfín se iniciaba en el periodismo y daba seguimiento a la posición del episcopado mexicano. Por su parte, con oficio probado Antonio Navarro Zarazúa escribía la emotiva crónica de cómo regresaba a casa “el ciudadano Gustavo Díaz Ordaz”. Luis Echeverría llegaba al congreso y, en mancuerna, los jóvenes Pedro Camacho Marín y José

---

<sup>5</sup> Leopoldo Mendívil, *El Heraldo de México*, 1 de diciembre de 1970

<sup>6</sup> Leopoldo Mendívil, “Los Pinos, 68: Díaz Ordaz meditaba...” en *El Heraldo de México*, 1970

Antonio Pérez Stuart, redactaron una detallada crónica del traslado sobre Paseo de la Reforma de Luis Echeverría y Gustavo Díaz Ordaz en el sobrio vehículo oficial, un elegante Lincoln negro, placas GNB26, descapotado que el gobierno mexicano ocupaba para las celebraciones y desfiles del ejecutivo federal. Jesús Ramírez Méndez entrevistaba a los expresidentes de México, Miguel Alemán, Ruiz Cortines y Emilio Portes Gil (constante colaborador de *El Heraldo*) destacando la nota en la que los tres coinciden en “que nuestro país seguirá por la ruta del progreso”<sup>7</sup>. El color en la impresión de *El Heraldo* dio realce a la horizontal fotografía publicada en primera plana en la que el gabinete completo posaba detrás de una enorme bandera tricolor en el patio central del Palacio Nacional. La cobertura gráfica fue abundante y bien diseñada para enmarcar los rostros de los protagonistas y de los recorridos del extenuante evento político. Ramón Guzmán, Gustavo Flores, Guillermo Ávila, Francisco Romo, Gustavo Guardiola, Andrés Manzanares, Juan Flores, Fidencio Durán, Porfirio Cuautle, Ángel Castelán, Raúl Sosa, Rosendo Castillo, Ernesto Valenzuela y Arturo Flota, fueron los reporteros gráficos de la que puede considerarse, sin menor a dudas, la más amplia cobertura en imágenes de cualquier medio impreso. Desde la respetada columna: *Cartas a un Amigo*, Salvador Novo, cronista de la Ciudad de México, utilizó su espacio en *El Heraldo* para disculparse con exagerado respeto con “El Presidente Gustavo Díaz Ordaz” por verse impedido por razones de salud de asistir a la entrega de Los Premios Nacionales. El maestro Novo también dedicó algunas líneas para recordar la ausencia de Antonio Caso.

En el editorial institucional quedaron expresadas las expectativas de un nuevo régimen, sin dar acento a algún tema en particular, sólo expresando los augurios para los retos que debe enfrentar el Estado mexicano. Raúl Torres Salmerón, destacaba los pronunciamientos de Echeverría sobre el papel que deber del ejército mexicano.

En las gráficas destacan todos los directivos de *El Heraldo de México* saludando en Palacio Nacional al presidente Luis Echeverría. Más alejados del

---

<sup>7</sup> El Heraldo de México, 2 de diciembre de 1970

abrumador tema en boga, William Verigan, Alberto González, Enrique Amed y Alberto Catani redactaban las notas de la farándula. Mientras Raúl Sánchez Hidalgo y Teodoro Cano López, responsables de los deportes, presentaban los resultados del fútbol, el tenis, y otras disciplinas con el eficiente equipo compuesto, entre otros, por los reporteros, Ric Ram, Memo Ávila, Raúl Mora y el excelso columnista taurino, Pepe Alameda.

La edición no dejó de lado las notas policíacas de Gustavo Flores, Roberto Vizcaino y Ramón H. Cossío. Tampoco las acostumbradas columnas de política: *Picaporte* de Luis Spota; *Burbujas de Champaña* de Sotero Garciarreyes y después Antonio Navarro Zarazúa y Arturo González; (PK2 Felices) *Pecados Felices* de Joaquín López Dóriga, *Oficio: reportero* de Leopoldo Mendívil; las de sociales e información general como los *Comentarios* de Agustín Barrios Gómez, *Pista Cinco* de Pedro A. Camacho, y *En Aca* de José Luis Planter, también aparecieron en las ediciones del primer mes que dio inicio al echeverrismo.

### **5.3 Luto en *El Herald***

Luis Echeverría comenzaba la segunda etapa de la campaña. Los estrategas de su equipo programaron un acto en la petrolera ciudad de Poza Rica, Veracruz. Fausto Zapata, entonces asesor del candidato, sugirió que para la cobertura de esta parte de la campaña, los reporteros y fotógrafos acreditados salieran del Distrito Federal en diferentes vuelos, programados a las 7:00, 7:15 y 7:30 de la mañana, para que esperaran la llegada del candidato del PRI.

El 26 de enero de 1970, los encabezados de primera plana de prácticamente toda la prensa nacional, destacaban la noticia de la tragedia en la que catorce periodistas que acompañaban al candidato priísta, Luis Echeverría, fallecían en un accidente aéreo, en el cerro del Mesón, muy cerca de la ciudad de Poza Rica, Veracruz. Todos los tripulantes del avión Corvair XB-DOK fallecieron, excepto Jesús Kramsky, el joven reportero de *El Herald de México*, que milagrosamente salvó la vida.

Este vuelo era el primero de tres que despegarían del aeropuerto de la Ciudad de México, programados por el responsable de prensa del candidato, Fausto Zapata, con el fin de que la prensa nacional esperara al candidato en un acto público en Poza Rica\*.

Los cuatro fallecidos de *El Heraldo de México* fueron Rafael Moya Rodríguez, jefe de redacción; José Falconi, reportero; Eduardo Quiroz González, jefe del departamento de fotografía; Ismael Casasola Tezcucano, fotógrafo. El sobreviviente, Jesús Kramsky.

Como *El Heraldo* y *El Sol de México* fueron los periódicos que más bajas registraron: Mario Rojas Cedeño, reportero; Hernán Porrazas Ruiz, reportero; Lorenzo Hernández Borboa, fotógrafo; y José Ley Zárate, fotógrafo. De Excelsior, Jaime González, fotógrafo. De La Afición, Rubén Porras Ochoa, reportero. De La Prensa, Jesús Figueroa Ballesteros, reportero y Rodolfo Martínez, fotógrafo. De Ovaciones, Adolfo Olmedo Luna, reportero y de PIMSA, Miguel de los Santos, reportero<sup>8</sup>.

Esta tragedia del periodismo mexicano marcó significativamente a *El Heraldo* con la muerte de instituciones como José Falconi Castellanos, el experimentado reportero de las fuentes políticas identificado como uno de los soportes de la primera sección, además de ser el creador de la importante columna *Café Político* que firmaba con el pseudónimo de *El Duende*; Eduardo Quiroz González e Ismael Casasola, el jefe del departamento de fotografía y el fotógrafo, respectivamente; prestigiados reporteros gráficos del diario que privilegió la imagen sobre el texto; fotógrafos que documentaron con sus placas muchos momentos históricos del fin de los sesenta como el movimiento estudiantil de 1968 y acontecimientos mundiales como los Juegos Olímpicos; y el trágico fin de Rafael Moya Rodríguez, una muerte que parecía predestinada,

---

\* Además de los 14 periodistas muertos también fallecieron todos los miembros de la tripulación y un invitado el PRI: el doctor Camilo Ordaz, Hernández, delegado del IEPES, el capitán piloto Leopoldo Ramírez D´stefano, copiloto Luis Martínez Villanueva, Javier E. Ríos Rivera, ingeniero de vuelo y la sobrecarga Rosa María Pedroza Viuda de Valdez. en “Homenaje a periodistas caídos en 1970”, [en línea], Dirección URL: <http://www.municipiopozarica.gob.mx/content/view/569/144>, (Consulta: 15 de abril de 2008)

<sup>8</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *op. cit.* p.133; *El Heraldo de México*, 25 de enero de 1969

pues en su función como jefe de redacción su trabajo era básicamente de escritorio, por ello los directivos del diario consideraron que sería importante que Moya asistiera a algunos actos de la campaña para que conociera de primera mano el ambiente subjetivo que sólo se percibe cuando se está en el lugar de los hechos, por desgracia el redactor nunca llegó al escenario del mitin electoral. Rafael Moya, el periodista invitado al mitin de Echeverría, se había iniciado en el oficio en *El Herald de México en Puebla* y fue don Gabriel Alarcón quien lo invitó a trabajar a México. Al morir Moya contaba con 30 años de edad.

El único sobreviviente del avionazo fue el reportero de *El Herald de México*, Jesús Kramsky. Con 22 años de edad y tras haber pasado por las aulas de la UNAM, en la Facultad de Derecho, Kramsky fue parte de un grupo de jóvenes periodistas que se iniciaron en *El Universal* como responsables de la página universitaria: José de Jesús Castellanos, José Antonio Pérez Stuart y Raúl Torres Salmerón. Todos ellos recibieron la oportunidad de laborar en *El Herald* en julio de 1969, después de un despido masivo de trabajadores que intentaron sindicalizarse. Habían pasado cuatro meses (de julio a noviembre de 1969) cuando de *El Herald* lo asignaron para ser parte del equipo de reporteros que cubriría la campaña del candidato del PRI, Luis Echeverría. Kramsky recibía la oportunidad de cubrir la campaña del partido oficial, uno de los grandes eventos de la política mexicana. Acompañaba a José Falconi reportero estrella y el titular de la fuente política, éste último lo acompañaría en el fatídico vuelo en la región veracruzana. Así lo recuerda el sobreviviente: “Yo estuve en *El Herald* del 19 de julio al 16 noviembre de 1969, cotidianamente, posteriormente por parte de *El Herald* me voy a la campaña electoral de Echeverría; me accidento el 25 de enero de 1970, el resto del tiempo me la paso hospitalizado<sup>9</sup>.

En la logística de la campaña se habían programado tres vuelos desde la Ciudad de México, con periodistas e invitados especiales, para adelantarse al arribo del candidato presidencial. Un primer grupo se trasladó en la aeronave Corvair XB-DOK, la que finalmente fue la accidentada. El piloto encontró

---

<sup>9</sup> Entrevista realizada a Jesús Kramsky

grandes dificultades para aterrizar debido a la espesa niebla de la mañana, desciende por un hueco sin advertir que dos árboles gigantes cortaron las alas del avión desplomándose en tierra. En lo alto del cerro del Mesón en Poza Rica quedaron los hierros retorcidos y los restos humanos calcinados de los 14 periodistas, del doctor Camilo Ordaz Hernández, el funcionario del IEPES y de los cuatro miembros de la tripulación.

El sobreviviente del accidente, Jesús Kramsky, con fracturas graves en todo el cuerpo, estaba consciente y escribió en un pedazo de papel ensangrentado lo ocurrido y lo entregó a un campesino de la región, Eudocio Nicolás Ramírez. Éste llevó el recado a una farmacia cercana, y desde ahí lo mandaron a los organizadores del acto en el que se iba a presentar el candidato. “Luego de un penoso rescate... bajando los cuerpos del cerro en el que se habían estrellado, todos los cadáveres fueron trasladados a la ciudad de México para ser velados y Echeverría...regresó al D.F. para asistir a la funeraria en la que estaban los restos de los periodistas y le encargó al senador Manuel Bernardo Aguirre representarlo en el acto que habría esa noche en Tuxpan, Veracruz. Por instrucciones presidenciales a Jesús Kramsky lo enviaron al Hospital de PEMEX para salvarle la vida. José de Jesús Castellanos, su amigo, fue enviado por *El Herald* a Poza Rica para reportar el parte médico. Por la gravedad de las lesiones y por el alto riesgo que implicaban las intervenciones quirúrgicas practicadas a Kramsky, el reportero de *El Herald* tenía preparadas dos notas:

“...hay una nota que nunca se publicó, porque la escribí y no se publicó: la muerte de Jesús Kramsky. Estaba lista para salir. Cuando ocurrió el accidente en Poza Rica me manda el periódico al sitio -los dos habíamos venido del Universal- entonces me mandan a Poza Rica, en medio de la confusión de si había muerto o no; entonces llego a Poza Rica... mando información, al otro día operan a Chucho Kramsky, porque las piernas le quedaron destrozadas, sale bien de la operación, dicen los médicos, está bien, pero me dicen que yo me quede allí a esperar qué pasa. Ya por la noche me tocan en la habitación, era un hermano de Jesús y me dice: “nos acaban de hablar del hospital porque Jesús no ha vuelto de la operación y está en estado de coma... que lo van a volver a operar de la cabeza, el caso es que yo informo inmediatamente al periódico que está así la situación, y conforme va pasando la noche se suponía que lo iban a operar. Nunca lo operaron en la noche sino hasta la madrugada, a pesar de que el Hospital de PEMEX había dicho que ahí podían atenderlo perfectamente y no dejaron que lo trajeran acá; el

neurólogo del Hospital de PEMEX no estaba, estaba de vacaciones, entonces tuvieron que llevar un neurólogo de aquí de México, pero en la noche no podía llegar, hasta la madrugada llegó, entonces yo hablo a la redacción de que está en peligro de morirse, entonces le dicto la noticia de la muerte a López Dóriga. Afortunadamente esto no ocurrió, esta es una de esas notas que se hacen en previsión”<sup>10</sup>

La recuperación de Kramsky se prolongó por varios meses, desde el hospital de PEMEX en Poza Rica el joven periodista apostaba que su juventud lo sacaría adelante. Para los Alarcón era importante capitalizar la notoriedad alcanzada por el único sobreviviente del fatal accidente del periodismo mexicano, obteniendo de él su testimonio de la tragedia para en el periódico. Desde México se comunicaron con Kramsky para exigirle retomar el trabajo:

“Un día me habla de la redacción Salvador González Pérez, yo entonces estaba con las dos piernas enyesadas, pesaba yo en ese momento 50, 52 kilos. Normalmente yo pesaba 80 kilos, me subían y me bajaban de la cama. Me llaman de México, me dice Salvador González: “va ir a visitarlo Luis Echeverría” “qué bueno”. También me dice: “le voy a pasar a don Gabriel” “cómo está señor Alarcón, bla, bla, y me dice: “¿cómo sigue de sus manos? “En las manos no tengo nada”, y me dice “entonces ¿por qué no escribe?” Totalmente fuera de la jugada, yo seguía hospitalizado, estoy llevando una serie de tratamientos sometíendome a operaciones... aprendiendo a caminar y además por si fuera poco y con la memoria recién recuperada y me sale este cuate con eso. Y le dije no tengo nada en las manos ya voy a ponerme a escribir. La visión de los Alarcón fue totalmente utilitarista, poco humana. Explotar al sobreviviente, para mí, eso me representó una decepción enorme. Y le dije: “no se preocupe” pedí una máquina prestada, me la consiguieron, una máquina de la familia, y sí, les escribí dos o tres artículos sobre los compañeros, por ahí deben de estar por los meses de abril o mayo de 1970. Escribí un artículo donde hacía una descripción a larga distancia de lo que iba a ser el monumento de los compañeros caídos, se llamaba los que florecieron en el cerro. Sí lo publicaron, dos o tres artículos más y de plano no tenía ni obligación ni nada a por el estilo”<sup>11</sup>.

Luego de meses de convalecencia por fin lo dan de alta en Poza Rica y es trasladado a la Ciudad de México para continuar con más tratamientos, terapias y cirugías. En esas condiciones y con la promesa presidencial de darle

---

<sup>10</sup> Entrevista realizada a José de Jesús Castellanos. Jesús Kramsky también entrevistado para este trabajo confirmó la veracidad de esta versión.

<sup>11</sup> *Idem*



trabajo, Kramsky decidió que lo más conveniente sería renunciar a *El Herald*, la decisión no agradó mucho a los Alarcón:

“Echeverría me había dicho que yo iba a trabajar con él, luego y me ofrece el oro y el moro, hay incluso fotografía cuando luego a la redacción de *El Herald*, enyesado de una pierna; luego y les presento mi renuncia. ¿Qué puedo hacer? me está llamando el señor presidente. Se molestaron conmigo. Don Gabriel se molestó conmigo y Gabrielito, porque yo era una veta, era yo el único sobreviviente del accidente de los periodistas, al que iban a sacarle jugo. Ya viéndolo en la perspectiva a mediano y largo plazo no sé que tanto me hubiera convenido quedarme en *El Herald*, porque mi salud no me permitió trabajar en *El Herald*, ni en la Secretaría. Fue lo que me ofreció Fausto Zapata en febrero de 1971. Me dijo: “ya platicamos con el señor presidente, te vas a la Secretaría de Trabajo como Jefe de Prensa y Relaciones Públicas”. Yo no entendí la jugada; yo estaba imposibilitado para trabajar, de hecho me internaron y estuve en tratamiento. Le dije: “yo no puedo aceptar eso porque yo no puedo trabajar” no entendí que me estaban mandando ahí para que me recuperara e hiciera presencia, para que nombrara a dos personas que sacaran el trabajo, una cosa simbólica, ni yo ni nadie esperaba que me recuperara (...)”<sup>12</sup>

Las secuelas del accidente lo acompañarían toda su vida:

“Yo me he pasado entre 12 y 15 años hospitalizado llevo 78 intervenciones quirúrgicas, me operaron de la cabeza, mas no del cerebro. Entonces yo no acepté y me quedé a la sombra de Fausto Zapata”<sup>13</sup>.

A manera de colofón de esta historia, rememorando los treinta años del fatídico accidente, el ex presidente Luis Echeverría sin menor desparpajo sostenía una versión muy diferente de los hechos, en la que él, evidentemente, aparecía como el héroe del rescate en el cerro del Mesón:

“Se cumplían 30 años del accidente y me invita López Dóriga al programa matutino de Primero Noticias. Sin advertirme de lo que iba a ocurrir me pone las declaraciones de Echeverría en las que decía que él intervino en el rescate a Jesús Kramsky, “entre los escombros escuchamos unos quejidos, y entre unos campesinos y yo llegamos a quitar los escombros y ahí estaba Jesús Kramsky, y lo sacamos y lo condujimos a un hospital de Petróleos Mexicanos”. Echeverría se había autoproclamado héroe, él me había rescatado, pero Joaquín ya me había preguntado como había

---

<sup>12</sup> Entrevista realizada a Jesús Kramsky

<sup>13</sup> *Idem*

estado mi rescate, pasa las declaraciones de Echeverría que el fue el que me rescató y luego me pone a mi a cuadro, y me pregunta: ¿tú qué opinas? sorprendido le contesto: “creo que han pasado varios años, yo creo que el presidente Echeverría está confundido, nadie más que yo te puede decir cómo fueron las cosas”<sup>14</sup>.

Como recuerdo del deceso de los periodistas Falconi, Casasola, Quiroz y Moya los Alarcón colocaron una placa en la redacción para honrar su memoria. Años después por ampliaciones del edificio de la empresa editorial la placa fue retirada.

Ese mismo año se produjo otra tragedia. El director de la agencia de noticias Radio Noticias de *El Heraldo de México*, Germán Carvajal y el locutor Mario Iván Martínez, que además colaboraban en la división de noticias de Núcleo Radio Mil, sufrieron un accidente automovilístico cuando aprovechando un periodo vacacional Carvajal y Martínez decidieron que se irían de vacaciones a Acapulco. En un tramo posterior a Cuernavaca se produjo un aparatoso accidente que cobró la vida de Germán Carvajal y produjo múltiples lesiones al cuerpo de Mario Iván Martínez. Mercedes Aguilar, parte del equipo de Radio Noticias de *El Heraldo* en aquel momento, testimonia su versión de cómo se produjo el accidente en el que perdió su vida el jefe de Radio Noticias:

“Mario Iván era muy amigo de Germán Carvajal porque aparte que trabajaban juntos, compartían un condominio por el sur de la ciudad frente al Núcleo Radio Mil, entonces llegaron unas vacaciones y decidieron los dos que se irían de vacaciones a Acapulco... se fueron en el Mustang de Germán y tuvieron un fuerte accidente en la carretera. Estaban arreglando una carretera a Acapulco y creo que era un tramo posterior a Cuernavaca -porque sí corrían los dos bastante- y no había señales en la carretera hasta que encontraron un lugar más alto y se generó accidente muy serio. Germán murió instantáneamente y Mario quedó muy mal, la pierna derecha se le fracturó, cuando le preguntábamos al doctor cómo estaba Mario, nos decía: “ustedes han visto una botella de sidra que tiene el fondo muy grueso, cuando la han roto exactamente está así la pierna de Mario con muchas fisuras”. Quedó desde entonces mal de la pierna, primero con muletas, luego siempre con bastón. Sí nos golpeó muy duro el asunto, perdón pero hace muchos años que no me acordaba de eso, pues porque éramos como una familia y sí nos sacudió mucho. Cuando muere Germán, más allá de la presencia como locutor del núcleo, representaba una parte importante de *El Heraldo* como director de Radio

---

<sup>14</sup> *Idem*

Noticias. Se nos ocurrió develar una placa en la cabina y área de trabajo con el nombre de Germán. Asistió Tony Carvajal que brillaba en ese momento en el canal 8, mucha gente fue al acto que no tenía mayor trascendencia, pero para nosotros sí significaba mucho porque había sido nuestro jefe”<sup>15</sup> ..

#### 5.4 La guerra sucia contra la prensa

Meses antes de tomar posesión en su cargo aparecieron los primeros brotes de la guerrilla en México. Terminaba febrero de 1964 cuando el Grupo Popular Guerrillero (GPG) emprendía la primera acción armada en el municipio de Madera, Chihuahua, dinamitando el puente propiedad de los hermanos Ibarra, los caciques más poderosos de la región.<sup>16</sup> Meses después, el 15 de julio, el GPG ataca el cuartel de la policía rural. En el ámbito latinoamericano los ejércitos de los gobiernos autoritarios emprendían una guerra contra organizaciones radicales de pensamiento marxista que representaban, según ellos, una amenaza comunista contra la estabilidad de las instituciones.

Un año después, en 1965, la policía capitalina tomaba las sedes de organizaciones que consideraba “peligrosas” para el derechista régimen recién iniciado: del Partido Comunista Mexicano, la Central Campesina Independiente, El Frente Electoral del Pueblo y el Movimiento de Liberación Nacional. Como sostiene Luis Reed la aparición de estas células de subversión en México se consideraron poco relevantes respecto a lo que acontecía en Brasil, Argentina y Paraguay<sup>17</sup>.

Sin embargo, en México aunque en menor fuerza que en otras regiones, continúan los actos de resistencia al gobierno de grupos rebeldes que defienden las causas sociales. El GPG mantuvo presencia en el norte del país, atestando otros golpes a terratenientes hasta la detención el 3 septiembre de

---

<sup>15</sup> Entrevista realizada a Mercedes Aguilar, reportera, locutora y productora de la agencia Radio Noticias de El Heraldo de México. Por esta agencia también pasaron, entre otros nombres, periodistas como Mario Iván Martínez, Antonio Aspiros Villagómez, Antonio Castellanos y Carlos Aparicio.

<sup>16</sup> Adela Cedillo Cedillo, *Los años de la "guerra sucia"* (Cronología de la represión en México) [en línea] Dirección URL: <http://guerrasuciamexicana.blogspot.com/2009/01/cronologia-de-la-represion-en-mexico-2a.html>, [consulta: 20 de marzo de 2009]

<sup>17</sup> Entrevista realizada al historiador de la prensa y articulista de *El Heraldo de México*, Luis Reed Torres

1965 de uno de los miembros de la organización, Jesús Fernández Chacón. Veinte días después integrantes del autonombrado Grupo Popular Guerrillero atacó el cuartel militar del municipio chihuahuense de Madera. Como relata la historiadora Adela Cedillo en el operativo “pierden la vida ocho guerrilleros y siete soldados... un civil muere al ser alcanzado por una bala perdida. El ejército estaba preparado para el ataque, debido a la declaración del capitán Lorenzo Cárdenas Barajas, infiltrado en el GPG. Los cadáveres de los guerrilleros son exhibidos públicamente y enterrados en una fosa común, por órdenes del gobernador Práxedes Giner Durán”. Decenas de personas son detenidas y es asesinado un civil por desobedecer la orden de los militares que le piden que se detenga.

Para mostrar la fortaleza del Estado y el ejército, Gustavo Díaz Ordaz “ordenó un extraordinario despliegue de fuerzas terrestres y aéreas para acabar con lo que quedaba del GPG (Grupo Popular Guerrillero) en la sierra de Madera”<sup>18</sup>.

En 1966 se producirían algunos enfrentamientos protagonizados por un recién creado “Movimiento 23 de septiembre”, que buscaba ser la continuación del extinto GPG. En el marco de una efervescencia mundial por la muerte de Ernesto “Che” Guevara en 1967, miembros del Ejército Revolucionario del Sur (ERS) y del Movimiento Revolucionario Marxista-Leninista Mexicano (MRMLM), son descubiertos, detenidos y torturados por la policía secreta en la ciudad de México. Asimismo, destaca que el 17 de octubre un grupo conocido por sus siglas como el MIRE coloca una bomba en la embajada de Bolivia para protestar por la ejecución del comandante Ernesto “Che” Guevara.

El año de 1968, fueron los movimientos estudiantiles en universidades de distintos puntos geográficos del país las manifestaciones más visibles contra el autoritarismo diazordacista. Aunque la liberación de Genaro Vázquez por el

---

<sup>18</sup> Adela Cedillo Cedillo, *op. cit.*

comando guerrillero “Vicente Guerrero” de la Asociación Cívica Guerrerense, que a partir de ese momento pasa a la clandestinidad.

En el ocaso de la década y ante la inminente designación del candidato del partido oficial, el penúltimo año del sexenio de Díaz Ordaz regresaron con mayor intensidad las acciones de organizaciones guerrilleras. El 19 de abril de 1969 un comando de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria ((ACNR) de Genaro Vázquez asalta una camioneta de valores del Banco Comercial Mexicano que transportaba tres millones de pesos.

Súbitamente en ese mismo año, el 17 de septiembre de 1969, se produce una ofensiva que aparentemente habría sido maquinada por grupos adversos al gobierno, dirigida, particularmente, hacia las instalaciones de diversas empresas de medios de comunicación e instituciones gubernamentales. De acuerdo a los archivos de órganos de inteligencia de la Secretaría de Gobernación, recolectados y analizados por el periodista Jacinto Rodríguez Murguía, bombas de fabricación casera fueron encontradas en el exterior de los edificios de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y en los diarios *Excélsior*, *Ovaciones* y *El Heraldo de México*. Asimismo, aparecieron artefactos explosivos en la Secretaría de Gobernación, Televisión, la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal y las oficinas de *El Sol de México*.

Describe el periodista Jacinto Rodríguez este episodio de la llamada “guerra sucia” que él llamó “Bombazos a los medios”:

“El 18 de septiembre de 1969, una serie de detonaciones estallaron en instalaciones de varios medios de comunicación e instituciones gubernamentales. Los espacios elegidos para el mensaje fueron el estudio I de Televisión, el diario *El Sol* de la cadena García Valseca, editorial *El Reportaje* y el edificio de *Excélsior*. El explosivo puesto en *El Heraldo*, coincidentemente, no estalló”<sup>19</sup>.

Aunque el azar favoreció a *El Heraldo de México* y se frustró la activación del destructor artefacto, el incidente puede ser interpretado como la acusación

---

<sup>19</sup> Jacinto Rodríguez Murguía, “Bombazos a los medios.” (Adelanto del libro: *La otra guerra secreta*) en *Milenio Diario*, 16 de noviembre de 2008

explícita a uno de los periódicos más radicales de la derecha patronal. Asimismo, este capítulo inaugura una etapa distinta en la relación de la prensa con el poder, que en el caso particular de *El Herald de México* es el rompimiento con las prebendas recibidas durante la etapa fundacional (1965-1969): complaciente y supeditado a la visión política impuesta por su “primer lector”, Gustavo Díaz Ordaz.

Este sería en alguna medida el dictamen del juicio popular que un año antes, durante las marchas estudiantiles, gritaban en las calles al llamado cuarto poder el acusatorio adjetivo de “prensa vendida”.

Los documentos recabados por Rodríguez Murguía exponen las conclusiones de los reportes policíacos:

“Los peritos de la PGR señalan en su reporte que los artefactos explosivos que fueron colocados, y que estallaron en los edificios, eran de fabricación casera, de tiempo, con base esencialmente de dinamita, y el que fue recogido en el periódico *El Herald*, sin llegar a estallar, estaba constituido por dinamita, con mecanismo y reloj con límite de tiempo de cinco minutos... también que en la tarde del mismo 18, se había recogido en Televisión otro artefacto explosivo que, de haber estallado, habría ocasionado daños de posible interrupción a los canales 2 y 4”<sup>20</sup>.

El ataque provocó la intervención coordinada de diferentes cuerpos policíacos para identificar a los presuntos responsables. La Secretaría de la Defensa Nacional a través de la Dirección General de materiales de Guerras, fue la instancia encargada de realizar el informe técnico de los artefactos. En los hallazgos historiográficos de Rodríguez Murguía se revelan las conclusiones del reporte técnico presentado por el general de brigada Juan Zorrilla Flores:

"Me permito hacer del superior conocimiento que en esta dirección a mi cargo se inspeccionó un artefacto explosivo supuestamente semejante a otros de su misma especie que estallaron, durante las últimas horas en diferentes lugares de la Ciudad de México”<sup>21</sup>.

El autor de la *Otra Guerra Secreta* documenta que la Dirección Federal de Seguridad detuvo a 19 hombres, mientras que los Servicios Especiales de la Jefatura de Policía del DF hizo lo propio con una mujer, presuntos

---

<sup>20</sup> *Idem*

<sup>21</sup> *Idem*

responsables de instalar los explosivos. Entre los detenidos estaban cuatro estudiantes del IPN, varios peruanos, entre ellos tres periodistas, un vigilante de Lotería Nacional y tres artistas<sup>22</sup>.

Aunque esta parecería ser la versión oficial de aquél ataque contra los medios, el mismo Rodríguez Murguía señala la existencia de otro reporte confidencial sin firma en el que se presenta una visión distinta de los acontecimientos. En este segundo informe anónimo se señala que:

“Se ponía en duda las pesquisas de la DFS. Según éste, enviado directamente a Echeverría por un grupo de agentes secretos infiltrados en los grupos de izquierda, para ese momento no se sostenía atribuir los "bombazos" a gente del Partido Comunista, Liga Espartaco, trotskistas, pro cubanos o pro chinos<sup>23</sup>.

En un sentido similar coincide Adela Cedillo:

“Al parecer, los explosivos son colocados por un grupo militar que se entrenaba en contrainsurgencia, aunque la policía atribuiría los atentados al grupo guerrillero denominado Comité de Lucha Revolucionaria. Consecuentemente, el 30 de octubre el senado aprueba la tipificación del delito de terrorismo (163 bis del Código Penal)”<sup>24</sup>.

También afirma Jacinto Rodríguez que la opinión generalizada entonces era que “los atentados habían sido financiados por personas ansiosas de volver a detentar el poder, considerando que la única forma de lograrlo nuevamente era provocando situaciones de incertidumbre hasta que el país entrara en un periodo de caos económico incontenible y en el momento crítico surgieran en la palestra los salvadores de la nación”.

---

<sup>22</sup> En el artículo de Milenio, *Op cit.* se señala: “En otro anexo, la DFS especulaba que de acuerdo con "fuertes rumores" detectados en la universidad, el principal autor de los atentados dinamiteros había sido Guillermo González Guardado (*El Púas*) ex alumno de la ESCA del IPN, de filiación trotskista, ex jefe de un departamento de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, propietario de uno de los departamentos del edificio del ISSSTE de Nonoalco-Tlatelolco de donde hicieron disparos a la policía el 2 de octubre de 1968. Su hermano Arturo se encontraba preso por esos sucesos. Cfr. Jacinto Rodríguez Murguía, *La Otra Guerra Secreta*

<sup>23</sup> *Idem*

<sup>24</sup> Adela Cedillo Cedillo, *op. cit.*

Quedaron muchas dudas sobre la heterogeneidad de los destinatarios del ataque, así como la distribución de los petardos caseros y bombas de alto poder. Parecería entonces, que la estrategia de colocar artefactos explosivos en la madrugada buscaba esencialmente provocar una amplia difusión. En relación a los periódicos en los que se colocaron bombas no quedó cuál era el objetivo de los rebeldes toda vez que: “Es bien conocida la trayectoria periodística de *Excélsior*, que si bien no se erige como defensor de los grupos de izquierda, tampoco es su agresor, como sí lo son *El Sol de México* y *El Heraldo*, y en los tres casos fue el mismo operativo”<sup>25</sup>.

Los daños económicos causados por los explosivos a los medios de comunicación e instituciones gubernamentales fueron: Televisión, 87 mil pesos; *El Sol de México*, 10 mil 500 pesos; *Reportaje*, 48 mil pesos; *Excélsior*, un millón de pesos; Procuraduría General de Justicia del Distrito y Territorios Federales y en la Secretaría de Gobernación, 48 mil y diez mil pesos, respectivamente<sup>26</sup>.

Aunque esta agresión, como sostiene Rodríguez Munguía, no habría sido la primera contra los medios de comunicación,<sup>27</sup> conviene destacar que este episodio pudo significar, por un lado, un ajuste de cuentas sobre el actuar de la prensa durante el sexenio diazordacista o simplemente un aviso de cómo se impondría la mano dura contra algunos medios de comunicación porque para toda la clase política de finales de los sesenta quedaba muy claro que el virtual

---

<sup>25</sup> Esta hipótesis la relacionaban también con la explosión en la editorial *Reportaje*, donde se editaba la revista *Por Qué?* La explicación era que al ser *Por Qué?* una publicación que tenía por norma el ataque al gobierno, lo que seguiría era una escalada de críticas más feroces al poder, y el ataque a sus instalaciones era el mejor argumento en Jacinto Rodríguez Murguía, *Milenio Diario*, 16 de noviembre de 2008

<sup>26</sup> “Bombazos a los medios” en *Milenio Diario*, 18 de noviembre 2008

<sup>27</sup> De acuerdo a los informes de los servicios secretos revisados por Rodríguez Murguía “No eran los primeros ataques dinamiteros a medios de comunicación. Uno previo había en diciembre de 1966...dos reporteros de *El Sol* habrían participaron en un atentado contra *El Día*, y los mismos habían sido ascendidos dentro de la Cadena García Valseca, al salir de la cárcel. El encargado de premiarlos fue Salvador Borrego, verdadero director de la Cadena García Valseca, Para Televisión, empresa de Emilio Azcárraga, el de 1969 tampoco era el primer atentado. Ya en los archivos de la policía secreta del Departamento del Distrito Federal se encontraba el expediente 81/67, donde a detalle se explicaba el atentado contra la casa del poderoso empresario, en Lomas de Chapultepec 1435, el 13 de marzo de 1967. La investigación policiaca se había hecho a petición directa de Emilio Azcárraga al presidente Díaz Ordaz, *Milenio Diario*, Idem. .



candidato a la presidencia y secretario de Gobernación en funciones, Luis Echeverría, tendría menos actos condescendientes con el llamado “cuarto poder” que el antecesor, Gustavo Díaz Ordaz.

### 5.5 El halconazo y *El Herald*

Pasado el primer semestre, la Presidencia de la República debió enfrentar un primer escollo: la protesta estudiantil acontecida el jueves de Corpus, el 10 de junio de 1971. Ésta fue la primera manifestación en la capital del país que conmemoraba la trágica represión ocurrida el 2 de octubre de 1968. Reunidos en los alrededores del Casco de Santo Tomás, en la calle de Carpio, región politécnica, unos 10 mil estudiantes estaban alrededor de las 5 de la tarde, para defender la reforma universitaria y demandar libertad de los presos políticos. Las causas que convocaron a los estudiantes de la Escuela Normal y el Politécnico, fueron la protesta contra la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Nuevo León; la democratización de la enseñanza; la desaparición de la Junta de Gobierno de la UNAM, desaparición de porros y libertad a presos políticos.



Sin embargo, para Raúl Trejo Delabre: “Más que una demanda central, a los concurrentes... los reunía las ganas por tomar la calle otra vez. Las reivindicaciones del jueves 10 de junio mostraban el repliegue de un movimiento estudiantil golpeado y a pesar de ello persistente, que de las demandas de carácter cívico de 1968 había pasado a la preocupación por la democracia en sus universidades y escuelas”<sup>28</sup>.

<sup>28</sup> Raúl Trejo Delabre, Sociedad y poder, “10 de junio”, en *La Crónica* de hoy, 10 de junio de 2001



Quedó para la historia el registro de los acontecimientos publicados por *El Heraldo de México*. Éste colocó en el sitio de las ocho columnas el encabezado: “Trágico saldo de la manifestación estudiantil en el DF” y presentó en el espacio central la descripción de los hechos:



“En un encuentro ocurrido ayer por la tarde entre grupos de tendencias ideológicas contrapuestas, durante la manifestación estudiantil de aproximadamente siete mil personas, resultaron muertas 4 personas, 26 lesionados de diversa gravedad y fueron detenidas otras 139, entre ellas Manuel Marcué Pardinas. La policía uniformada no intervino en la gresca.

El escenario de la zacapela fue, al iniciarse, la Calzada de los Maestros, a su costado de la Escuela Normal de Maestros y las calles adyacentes, Sor Juana Inés de la Cruz, Díaz Mirón y Amado Nervo. De allí se extendió y creció en magnitud, en la Calzada México-Tacuba, San Cosme.

La batalla duró aproximadamente dos horas y media. Pero los grupos se dispersaron por varios puntos de la zona. Tras de los edificios del Casco de Santo Tomás se escucharon varias ráfagas de metrallata; otro grupo penetró al Hospital Rubén Leñero, donde se concentró a un gran número de heridos e hizo varios disparos al aire y contra las paredes. Se informó que una mujer salió del primer piso y se causó lesiones en la bóveda craneana...<sup>29</sup>

El periódico dispuso para la cobertura a prácticamente todos sus reporteros y fotógrafos de información general. Además de la presencia de grupos paramilitares como “los halcones”, la participación de otras fuerzas de seguridad pública adscritas al DDF fue de tales proporciones que también alcanzaron a la prensa. En *El Heraldo*, como en distintos medios de circulación nacional, se destacó una protesta “por la agresión que sufrieron fotógrafos y reporteros de éste y otros diarios, durante la manifestación de ayer. También protesta por haber sido despojados de su equipo de trabajo, por los contingentes que intervinieron en la trifulca. Protesta enérgicamente contra los responsables de esas fechorías que a nada conducen e impiden el deber de informar”<sup>30</sup>.



<sup>29</sup> *El Heraldo de México*, 11 de junio de 1971, (Nota del cuerpo de redacción)

<sup>30</sup> *Idem*

En primera plana también se publicaron gráficas de gran tamaño (prácticamente media plana) en la que aparecían cientos de “los halcones” que, con enormes varas de bambú, golpeando a los estudiantes enfrente del Cine Cosmos; en otra aparece un encuadre en el que tres halcones persiguen corriendo a un estudiante; una tercera fotografía muestra la advertencia del cuerpo de granaderos, policía y judicial en la avenida de los Maestros, para disuadir a los manifestantes.



En la parte inferior destaca un mensaje editorial escrito en letras blancas sobre un fondo negro en el que se da la postura institucional del diario, que en esta ocasión no adelantó juicios:

### **“¡Cordura!**

México se ha vuelto a ensangrentar con una lucha fratricida. Bajo el apoyo de francamente extemporáneo a la autonomía universitaria neoleonesa, problema que ya ha tomado ya los cauces de un arreglo definitivo, se organizó una marcha estudiantil que habría de derivar en cruenta zacapela. Ni es el momento, ni EL HERALDO DE MÉXICO pretende juzgar –de una manera que sería apriorística-, los lamentables sucesos de ayer. Todo cuanto se desea es, simplemente, hacer un urgente llamado a la serenidad, a la cordura”<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> *Idem*



Asimismo, dado los acontecimientos por debajo del titular principal quedó inscrito en un recuadro un paréntesis a manera de advertencia para el lector: “(Los sucesos de la manifestación que realizaron algunos grupos ayer por la tarde, fueron presenciados por reporteros de *El Heraldo de México*, comisionados para cubrir todos los acontecimientos. Cada uno de los reporteros de nuestra redacción escribió una narración cronológica de los hechos que presencié, en los sitios a donde fue movilizado”<sup>32</sup>.

En los distintos frentes informativos los reporteros hacían su trabajo. Como ocurrió en 1968, Leopoldo Mendivil, entonces en la fuente presidencial, presentaba las primeras declaraciones de Luis Echeverría durante una gira, en la que oportunamente, el Jefe del Ejecutivo, realizaba por el estado de Tamaulipas. Por su parte, en la capital el joven reportero, José Antonio Pérez Stuart, hacía lo propio con el regente de la ciudad, Alfonso Martínez Domínguez, quien admitía que: “No admitiremos alteración del orden... Las autoridades del Distrito Federal no permitirán ninguna manifestación que se organice con el propósito de trastornar el orden y alterar la paz”.



<sup>32</sup> *El Heraldo de México*, 11 de junio de 1971

Mientras que en la zona de hospitales Roberto Vizcaíno, Ramón H. Cossío y Gustavo e. Flores, cubrían el ingreso de estudiantes heridos en las dos cruces: la Roja y Verde (*Rubén Leñero*)



Destacó, en lo particular, el trabajo desarrollado por el reportero de Sotero R. Garcíarreyes. Él siguió desde tempranas horas el curso de los acontecimientos en una relación cronológica detallada: Describe cómo a las 15:30 horas el tránsito comenzó a ser cortado desde El Caballito por todas las calles que desembocan a Puente de Alvarado, así como a todas las vías de acceso al Casco de Santo Tomás. Para las 15:35, señala el reportero, más de mil policías, granaderos, bomberos y agentes vestidos de civil, identificados por un botón verde, ya están apostados en las cercanías del casco. Veinte minutos después empezaban a congregarse los estudiantes, “no llegan a cinco mil, están tranquilos”, escribió el periodista. Para las cuatro de la tarde, una hora de que iniciara la marcha, granaderos avanzan hacia Lauro Aguirre y en una calle transversal se acantonan. Garcíarreyes escribió, que para las 16:10 hrs. ya se vivía una tensa calma entre los reporteros una vez que éstos decidieron colocarse a la cabeza de la manifestación: “Hay bromas: *no va a pasar nada, estás pálido, tranquilos no va a pasar nada*”.



Faltaban veinte minutos para las cinco de la tarde, todo estaba listo para llegar a “El Caballito”. A las 16:55 parte la manifestación, las cinco demandas plasmadas aparecen en una gran manta que queda al frente del contingente. A las 17:03, los demandantes dan vuelta por la Avenida de los Maestros, rumbo al sur. Casi de inmediato, en la esquina con Díaz Mirón y Av. De los Maestros, el coronel Emanuel Guevara, con un magnavoz, advierte a los estudiantes que” no tienen permiso para hacer la manifestación y que la policía tiene órdenes de impedirla a como de lugar<sup>33</sup>”. Tras ser ignorado en la algarabía estudiantil, la marcha sigue avanzando. A las 17:07, granaderos cierran la avenida de los Maestros y se vuelve a insistir en el mensaje de que los estudiantes no tienen permiso para hacer la marcha. “Los granaderos se bajan la visera transparente e irrompible de sus cascos, preparan sus tubos lanza granadas de gas. Se les indica que debe usar los frascos de gas lacrimógeno en spray. Manuel Parcué Pardinas se adelanta y pretende hablar con el comandante de la sección”<sup>34</sup>.



A las 17:10, menciona el periodista, *¡Se inicia el combate!* En la esquina de Av. de los Maestros y Calzada México Tacuba un grupo de gente joven -¿200?

<sup>33</sup> Sotero R. Garcíarreyes, “Vívido relato de un redactor de El Heraldo de México”, *El Heraldo de México*, 11 de noviembre de 1971

<sup>34</sup> Idem

¿Más?- cae sobre la vanguardia de la columna y a garrotazos, exclusivamente a palos pone en fuga a los estudiantes. Simultáneamente, los halcones caen sobre la retaguardia y el centro de la columna. Vuelan las piedras, los garrotes de bambú, de cedro, y las macanas de hule, caen sobre las cabezas y cuerpos sin hacer distinción de sexos ni edades. No se oye un solo disparo.”<sup>35</sup>

Las balas de las carabinas (30M-1, 30M-2, M 16), automáticas (.45, .38, .22, nueve milímetros) y revólveres (38, .32, y .22) se escuchan, de acuerdo con la versión de Garcíarreyes, a partir de las 17:15 horas ya se dirigen de oriente a poniente, avanzan por la calzada México Tacuba. Caen los primeros heridos. Sin precisar en qué minuto de las cinco de la tarde las ráfagas aumentan. “(Los halcones) disparan contra todo lo que se mueve... más de quinientos agresores, la cuarta parte de ellos armados y perfectamente municionados, avanzan metro a metro por la Calzada México Tacuba, que está convertida en campo de batalla. Las ambulancias de las cruces Verde y Roja, aún no puede penetrar..., tan nutrida es la balacera. Los estudiantes arrastran a sus heridos hasta la Escuela Normal de Maestros. La policía no ha intervenido. Los granaderos no se han movido de sus puestos.”<sup>36</sup>.

Trascurrida ya una hora, el reportero Sotero Garcíarreyes, atento testigo de los hechos, continúa la descripción señalando cómo sus gritos sirvieron para evitar los abusos contra los colegas:

“18.01.-Los agresores han enloquecido. Ebrios de pólvora y sedientos de sangre, arremeten contra unas 40 personas que han buscado refugio en el pequeño local de una taquería...Su objetivo es un camarógrafo de la NBC, una chica con cámara y un fotógrafo de “*El Universal*”, a quienes pretenden arrebatarse sus cámaras. Pero aún son controlables, a mis gritos de respétenlos, *mídanse, ellos están trabajando, ustedes no vinieron a robar*, desisten de su propósito... En la calle, a mi derecha, a mi izquierda, delante de mí, las balas surcan el aire llevando en ellas la muerte”

---

<sup>35</sup> *Idem*

<sup>36</sup> *Idem*



Veinte minutos más tarde y en la lucha por avanzar hacia el Hotel Corea, en búsqueda de un teléfono, el audaz reportero se vio en el dilema de decidir entre su vida y el cumplimiento del deber:

“18:20.- ¡Ya encontré un teléfono! Está en el hotel Corea de las calles de Quetzalcóatl, el seco estampido de las balas se escucha claramente. Una mujer, un joven de barbas y el encargado de la hospedería están lívidos, angustiados, no salga, no salga, lo van a matar”, pero yo no vine a quedarme dentro de un hotel, yo vine a trabajar, no por mi gusto, dos vasos de agua, tengo que subir un piso para encontrar una llave dos vasos de agua, decía, y vuelta a la calle. 18.25.-Los agresores se entretienen en destrozar un Datsun gris oscuro en la esquina de Quetzálcoátl y Calzada México Tacuba. Serán unos 50 y hacia ellos me dirijo. “Prensa, prensa, soy reportero de *El Herald de México*, soy reportero de *El Herald de México*. 18.28.-Ya no entienden nada, me vuelven a rodear y aun cuando por dentro siento que el miedo me paraliza, logro mantenerme erguido y firme en la voz, mientras cruzo bajo una nube de garrotes que se ciernen sobre mi cabeza. 18.30.-La suerte no podía durarme más, los halcones vuelven a rodearme, me vuelvo a identificar, ellos llaman a un policía uniformado y frente a él, sin que él haga nada, uno e ellos me roba la pluma con que escribía, ¡y todavía me amenaza”: lárgate de aquí si no quieres que te rompamos la cara (claro no son las palabras exactas pero nuestro público se merece un respeto) (sic)”<sup>37</sup>

Al igual que Sotero Garciarreyes, otros periodistas sufrieron la violencia de los halcones y los cuerpos policíacos: Víctor Payán de *Excélsior* cae con una entrada en el parietal derecho propinado después que se identificó; golpearon a un fotógrafo de la Cadena García Valsceca; le fracturaron el cráneo a Miguel Rodríguez de *Novedades*. Otros 20 reporteros fueron golpeados, algunos fotógrafos les robaron su equipo y hasta el reloj.

A las 18.35 el reportero de *El Herald* anuncia la presencia de francotiradores. En las siguientes dos horas continúa el estruendo de una ametralladora, que sonó desde el comienzo, los halcones se han apoderado de la Ribera de San

---

<sup>37</sup> *Idem*

Cosme, desde la Normal Superior, hasta la Normal de Maestros. Muy cerca de las nueve de la noche, y corroborando que ya no hay estudiantes en Tlatelolco ni en las calles cercanas a la zona de San Cosme, Sotero Garcíarreyes, regresa a las calles de Dr. Carmona y Valle, la sede de *El Herald de México*: “ya no hay nada qué hacer, lo fuerte de la contienda ha pasado y vuelvo al periódico... para enterarme de que algún compañero hizo el favor de hablar a la redacción para informar que estoy muerto... me dieron un balazo en la cabeza...”<sup>38</sup> Raúl Trejo Delabre, entre muchos otros estudiosos del tema, avalan la versión expuesta en la larga cronología escrita por Garcíarreyes<sup>39</sup>.



Al día siguiente, el Presidente Luis Echeverría anunciaba una investigación de “los trágicos hechos” y de paso, como se constata en las fotos centrales de buena parte de la prensa capitalina, debió escuchar la queja del Sindicato de Fotógrafos de Diarios de México “por la falta de garantías que tuvieron en el cumplimiento de su trabajo y que se puso de manifiesto en forma brutal durante los actos de violencia” ocurridos el 10 de junio. *El Herald de México* en principio, se solidarizó con la causa de reporteros y fotógrafos, principales agraviados por las manifestaciones de violencia, pero en un momento dado prefirieron mantener, como los demás medios, la sumisa relación con el régimen.

<sup>38</sup> *Idem*

<sup>39</sup> Raúl Trejo Delabre, “10 de junio”, Sociedad y Poder en *La Crónica de hoy*, 10 de junio de 2001



En *El Heraldo* fueron pocos los comentarios editoriales que se atrevieron a tocar el asunto. Sólo la pluma de Emilio Portes Gil, expresidente de México, acostumbrado a ensalzar los actos autoritarios de los regímenes priístas, aplaudió la forma en la que el gobierno de Luis Echeverría actuó en el conflicto de la autonomía de la Universidad de Nuevo León, una de las peticiones del pliego petitorio de la marcha del 10 de junio. El artículo escrito por el primer presidente del periodo del “Maximato” se tituló: “Dos grandes aciertos de Echeverría”.

El reportero Jesús aclara que la postura del periódico no significaba necesariamente plegarse al gobiernismo: si bien en esa época... del halconazo del 71, muchos decían (que *El Heraldo*) era gobiernista. *El Heraldo* lo que trataba de dar era una información centrada, objetiva de todos los acontecimientos, a algunos les parecían bien, para los extremistas, no decíamos la verdad... tratábamos de ser imparciales y plasmar ahí en las notas la realidad”<sup>40</sup>

Al dirigirse la atención a las duras declaraciones del regente Alfonso Martínez Domínguez, el Departamento del Distrito Federal al siguiente día, se preparó una manifestación de apoyo con trabajadores acarreados y utilizando material de propaganda impresa por el propio DDF en el que se culpó a la conjura comunista la responsabilidad de los hechos. Horas más tarde, Martínez Domínguez renunciaba al cargo de Jefe del Departamento Central para “no obstaculizar las investigaciones del caso”.

<sup>40</sup> Entrevista realizada a Jesús Saldaña, ingresó a *El Heraldo* en enero de 1966. En 1971 fue reportero de las fuentes políticas nacionales y sucedió a Leopoldo Mendívil como titular de la fuente presidencial

Joaquín López Dóriga, surgido periodísticamente en *El Herald*, escribió en tiempos recientes su balance sobre este pasaje de la historia de México: “(*El halconazo* sirvió para que) Luis Echeverría ajustara cuentas políticas contra el Jefe del DDF, y lo demás se quedó en la impunidad”<sup>41</sup>.

En el libro *Prensa vendida*, del periodista Rafael Rodríguez Castañeda, se menciona que en 1979, Heberto Castillo transcribió párrafos de una entrevista que sostuvo con Alfonso Martínez Domínguez, éste último culpa directamente a Echeverría de haber sido el responsable de “dar instrucciones de atacar a la manifestación con violencia y eliminar las pruebas, incluidos los cuerpos de las víctimas”<sup>42</sup>.

## 5.6 La calidad por la cantidad: “el chilar”

La llegada de Echeverría a la presidencia representó un cambio radical en la relación de *El Herald* con el poder. Si bien el periódico nació con el padrinazgo de Gustavo Díaz Ordaz, Echeverría manifestó desde el inicio del régimen una visión diferente a la de su antecesor respecto a la iniciativa privada. Todavía en el sexenio anterior el modelo económico, político y social permitieron mantener el mito de la bonanza, la paz social y la estabilidad económica. Las condiciones imperantes en el país constituían los últimos resquicios del desarrollo estabilizador. Sin devaluaciones, ni inflación, la política económica del desarrollo hacia adentro o de sustitución de importaciones empezaba a agotarse.

En la redacción, Óscar Alarcón impuso medidas tendientes a elevar la productividad en el trabajo de los reporteros. Convencido de que era más importante la cantidad que la calidad, se establecieron estándares de trabajo para aumentar el número *per cápita* de notas por reportero:

---

<sup>41</sup> Comentarios de Joaquín López Dóriga en “López Dóriga”, Cadena Nacional de *Radio Fórmula*, 970 Khz. de amplitud Modulada, 10 de junio de 2009

<sup>42</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p. 139

“Óscar Alarcón alguna vez nos dijo que le importaba la cantidad no la calidad, porque para eso tenía correctores...nos exigía cuatro notas diarias, trabajadas, y entre esas cuatro una debería de ser exclusiva”<sup>43</sup>.

Por aquellos tiempos predominaba un trabajo de los reporteros muy predecible: asistencia a algún evento gubernamental, la entrevista de banqueta o “chacaleo”, y para completar darle la vuelta a los comunicados o boletines emitidos por la dependencia. Bajo estos esquemas la exigencia de calidad pasó a un segundo plano, y no sólo por la presión impuesta para cumplir con las cuatro notas, ahora por iniciativa de Óscar Alarcón Velázquez, subdirector general, los reporteros debían aumentar su producción personal noticiosa para ganar un premio:

“Recuerdo que el chilar era una reunión mensual en la que se premiaba a los reporteros que traían más notas exclusivas. Eran tres mil pesos para el primer lugar, dos mil para el segundo y mil para el tercero”<sup>44</sup>.

Sólo había tres ganadores que obtenían una recompensa extraordinaria, que dados los bajísimos salarios del escalafón, este acicate representaba hasta dos veces la cantidad devengada en un mes de trabajo, toda vez que en promedio un reportero percibía de 2 mil 500 a 3 mil pesos. La estrategia instrumentada para motivar el aumento de notas “exclusivas” generó una presión adicional entre los reporteros. La rivalidad por ganar aparentemente se tradujo en una mayor producción noticiosa, y los triunfadores, casi siempre los mismos nombres, estaban muy lejos de ser los mejores reporteros. En la redacción despectivamente llamaron a este “bono a la productividad” como *el chilar*.

La disputa por el ansiado chilar desató prácticas que periodísticamente pueden catalogarse como poco éticas y desleales:

“Eran competencias mensuales para ver qué reportero llevaba más exclusivas y ese reportero se ganaba 3 mil pesos, ese dinero lo daba Óscar Alarcón, era un tipo de competencia interna muy complicada y a veces hasta desleal, el que ganaba a veces tenía la ventaja de cubrir una fuente, cubría las cámaras pequeñas, de diferentes ramas, y

---

<sup>43</sup> Entrevista realizada a Miguel Ángel Ramírez, reportero de *El Heraldo* durante 1974 a 1977

<sup>44</sup> Entrevista realizada al reportero y columnista Francisco Rodríguez.

entonces este compañero nos ganaba porque iba con las cámaras pequeñas, que en ese tiempo no tenían tribuna...”<sup>45</sup>

La ventaja la tenían los reporteros que cubrían fuentes como las pequeñas cámaras del sector privado: instancias con limitados medios de información internos. Este sector acordaba con el reportero “las exclusivas”, que no eran más que materiales previamente escritos para destinarse a los órganos de difusión interna.

Eduardo Arvizu y Raúl Rodríguez recuerdan los métodos de los que se valía el eterno ganador del *chilar*, hasta que éste fue descubierto: “Era un compañero que cubría las cámaras pequeñas: la cámara de la tintorería, la panificadora; todas las cámaras que conforman la Concamin\*, que creo que son cuarenta. Miguel Ángel de Alba empezaba a juntarlas todas y llevaba tres exclusivas diarias, siempre se llevaba el chilar (de tres mil pesos), cuando nosotros apenas ganábamos tres mil pesos al mes”<sup>46</sup>.

Miguel Ángel Ramírez, por su parte explica el método empleado por el audaz reportero:

“A Miguel Ángel de Alba lo pusieron a cubrir esa fuente y muchas de las cámaras tienen sus propios medios de comunicación; él tomaba mucho lo que sacaban las revistas internas y le autorizaban los de las cámaras, que lo actualizara con entrevistas a nombre propio y las manejaba como exclusivas. Yo por ejemplo cubría en aquel tiempo diferentes fuentes, pues era imposible llevar ese ritmo”<sup>47</sup>

En otros casos, el chilar se obtenía de una nota principal que se multiplicaba cuando se presentaban las reacciones en distintos ámbitos. El columnista de *Café Político*, Francisco Rodríguez, que además reportaba, recuerda con humor la incongruencia de cómo se premiaban “las exclusivas” en *El Heraldo de México*:

“Yo de quien recuerdo es de una compañera, Norma Brena, que en aquella época cubría la Secretaría de Industria y Comercio. Era muy

---

<sup>45</sup> Entrevista realizada a Miguel Ángel Ramírez

\* Confederación de Cámaras Industriales

<sup>46</sup> Entrevista realizada a Raúl Rodríguez y Eduardo Arvizu,

<sup>47</sup> Entrevista realizada a Miguel Ángel Ramírez

festejado porque ella invariablemente se ganaba el chilar porque traía de 5 a 6 exclusivas todos los días y el ejemplo era: *El secretario Jorge de la Vega Domínguez anunció hoy un incremento al aumento de la leche*, reportada; la nota número 2: Las amas de casa que circundaban en las oficinas del periódico, -por cierto muy cercano a la Secretaría de Industria y Comercio - opinan que: *en este momento el aumento de leche es lesivo a los intereses de la economía familiar; el vendedor de la leche del estanquillo nos dijo que esto va hacer descender sus ventas*, y no era más que una nota reportada con las implicaciones o repercusiones. Yo lo tomaba muy bien, al cotorreo porque si algún espacio del periódico tenía notas exclusivas era la columna; la columna contenía entre dos y tres exclusivas todos los días que yo no ponía en el *budget* o en el block de notas, pues porque formarían parte de la columna, ahí sí traíamos exclusivas todos los días”<sup>48</sup>.

Para Cosme Haces, jefe de redacción durante aquellos años la práctica de “crear exclusivas” a partir de una misma nota podía realizarse sin salir de las paredes de la editorial Alarcón:

“Hubo una época en que agarrabas un documento y hacías una exclusiva de un párrafo y luego de otro, sí bueno te voy a decir como jefe de redacción teníamos más o menos seis agencias informativas internacionales y teníamos una redacción de 20 o 30 reporteros que cubrían todas las fuentes, era una época diferente a la de ahora, se trabajaba mucho con boletines, oficinas de prensa, a mi mesa llegaba todo eso”<sup>49</sup>.

## 5.7 Más anticomunistas que nunca

*El Heraldo de México* que surgió a la par que el régimen de Díaz Ordaz, en noviembre de 1965, durante el resto del sexenio debió experimentar la transformación de línea editorial de nacer como un periódico con relativa pluralidad hacia un medio que gradualmente adquiriría mayor definición ideológica anticomunista.

Para el historiador de la prensa Luis Reed Torres, que además fue uno de los fundadores de *El Sol de México* en los sesenta y posterior colaborador de *El Heraldo de México* desde 1973 sostiene en su libro, *El periodismo en México: 500 años de historia*: “Inicialmente ambigua ideológicamente, la publicación

---

<sup>48</sup> Entrevista al columnista y reportero Francisco Rodríguez

<sup>49</sup> Entrevista realizada a Cosme Haces, jefe de redacción de *El Heraldo de México*

cobró luego particular importancia merced a su línea informativa y editorial de corte decididamente antimarxista, que le atrajo innegables simpatías en no pocos sectores y también censuras de corrientes populistas y estatizantes”<sup>50</sup>.

Como quedo expresado en capítulos anteriores, plumas de diversas posturas, desde las más conservadoras hasta las más liberales, figuraron durante la primera etapa del diario en la página editorial. Una vez finalizado el gobierno de Díaz Ordaz, al que se defendió desde el primer número; porque además de cercanía ideológica estaba de por medio una añeja amistad entre el empresario y el presidente, el proyecto editorial de *El Herald* debía sobrevivir con un nuevo gobernante, muy opuesto al anterior. Desde meses previos a la designación de Luis Echeverría como candidato del PRI a la Presidencia de la República, en *El Herald* se producía una transición, que más allá de encasillarlo como el periódico de la “gente bonita”, se fue identificando con una abierta defensa de los intereses de clase del empresariado mexicano. Con la llegada de Luis Echeverría empezaba a consumarse el fin del paradigma del desarrollo estabilizador, avanzaba el populismo y se aumenta la lucha de clases.

En el ámbito económico, el estado interventor jugó un papel más protagónico amenazando los intereses de la burguesía nacional. En este contexto se explica que *El Herald* endureciera el discurso editorial e informativo reaccionando, y en algunos asuntos concretos oponiéndose, como líderes de clase a la política económica echeverrista. Esto no significa por un lado que en *El Herald* prevaleciera una estrategia dirigida a incomodar al régimen, por el contrario, se reiteró el respaldo al orden institucional, al PRI, al poder del ejército y a la figura presidencial. Con esta ambivalencia *El Herald de México*, por otro lado, se posicionó a lo largo de este sexenio, como el vocero de los intereses de los grandes capitalistas que como el propio Alarcón, que más allá de su papel de presidente y director general de un periódico, representaba la defensa de la élite patronal.

---

<sup>50</sup> Luis Reed Torres y María del Carmen Ruíz Castañeda, *op. cit.* p. 357



En palabras del historiador Luis Reed Torres, desde la aparición en la capital del vespertino *El Sol de México de Medio Día*, y el matutino *El Sol de México* (7 de junio y 25 de octubre de 1965, respectivamente) estas publicaciones nacieron con la consigna de enarbolar la bandera del nacionalismo mexicano y de condenar la conjura del movimiento comunista latinoamericano:

*“El Sol de México, especialmente la edición vespertina: El Sol de Medio Día, que tuvo un gran impacto, nacieron con una misión o propósito muy definido que era el nacionalismo y el anticomunismo. Hay que recordar que era la época en que en América Latina estaba la guerrilla y que si los tupamaros por allá y que si los montoneros en Argentina y que si el Frente de Liberación Nacional en tal parte, y desde luego patrocinado, financiado o apadrinado o con simpatías por parte de Cuba o de Fidel. México en ese momento estaba al margen de secuestros, nada de eso, aunque por ahí se dio por ahí el asalto del cuartel Madera, pero no se puede decir que hubiera algo como en Argentina, en Chile, en Guatemala, en El Salvador, en Honduras que era la guerrilla contra los ejércitos. El Sol de México nació con esa idea, era una ideología muy definida contra el marxismo, contra la guerrilla y a favor de los ejércitos, a favor de las tradiciones; era un periódico no teocrático pero de defensa católica pero católica tradicional no católico progresista, El Sol de México era enemigo o contrario a la teología de la liberación a Méndez Arceo, Elder Cámara en Brasil a los Obispos progresistas. El Heraldo no nació directamente así sino como un periódico más equilibrado”<sup>51</sup>.*

En el mismo sentido, sobre el liderazgo como publicación ultraderechista de *El Sol de Medio Día*, coincide el periodista Jacinto Rodríguez Murguía:

*“La prensa extremista de derecha, representada por su máximo exponente, El Sol edición vespertina, saluda con inocultable alegría la intervención del ejército en la universidad y los sindicatos venezolanos para salvar al gobierno”<sup>52</sup>.*

La publicación novel que gradualmente está posicionándose en el mercado de las clases altas, con los de las buenas costumbres, está configurando una página editorial que gradualmente está imitando la tradición anticomunista que históricamente ha identificado a la Cadena García Valseca desde la

---

<sup>51</sup> Entrevista realizada a Luis Reed Torres, editorialista y jefe de redacción en El Sol de México durante el periodo 1965-1973. En 1973 colaboró con artículos editoriales en El Heraldo de México; en 1980 se incorpora a la redacción de El Heraldo como jefe de redacción y editorialista. En 1974 a instancias del Club Primera Plana, escribió con María del Carmen Ruíz Castañeda el libro: *El periodismo mexicano 500 años de historia*.

<sup>52</sup> *Milenio Diario*, 18 de noviembre de 2008

posguerra<sup>53</sup>. En el echeverrismo *El Heraldo* retomaría la batuta del radical discurso anticomunista que identificó por décadas a los periódicos de la Cadena García Valseca:

“*El Heraldo* nació con el propósito de sacar muchas notas sociales del jet set, con el pretexto del color, para sacar muchas cosas de artistas. Aunque de alguna forma *El Heraldo* nació bajo esa tesitura, ya después fue adoptando una postura más o menos similar a la de *El Sol*... *El Heraldo* retomó la postura (anticomunista) de *El Sol* y probablemente con mayor dureza”<sup>54</sup>.

La cadena periodística propiedad del coronel José García Valseca nació en 1941 con el matutino deportivo *Esto*, después en 1943 *El Fronterizo*, de Ciudad Juárez, así hasta sumar 37 diarios distribuidos a lo largo del territorio nacional. Hasta 1972 la cadena representaba el 22% de la prensa diaria en México. Era una red cuasimonopólica con más de la quinta parte de diarios.

La empresa periodística más grande del país mantuvo congruencia en seguir fiel al discurso del nacionalismo revolucionario y anticomunista que la posicionó en el caso de su diario de mayor circulación, *El Sol de México*, edición de medio día, como el más extremista en la prensa mexicana. En los valores institucionales impuestos por el gobierno de Díaz Ordaz los soles de García Valseca, *El Heraldo* de Alarcón y *Novedades* de O Farril cumplieron con la patriótica labor de justificar los abusos del poder

Sin embargo, bajo el pretexto de cobrar las deudas atrasadas, el gobierno buscaba un doble fin: reemplazar y disminuir el poder del cacique de los rotativos García Valseca, apoderándose del consorcio de los soles para entregárselo a un empresario virgen en el negocio periodístico que mantuviera su lealtad a la presidencia y al PRI:

“El coronel José García Valseca seguía siendo presidente y director general de los soles, pero su consorcio ya estaba en decadencia. Gobiernos anteriores habían aplazado deudas que por concepto de

---

<sup>53</sup> Cfr. Elisa Servín, “Propaganda y guerra fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana de medio siglo” en *Signos Históricos*, enero-junio, número 11, UAM-I, México 2004, pp. 9-39,

<sup>54</sup> Entrevista realizada a Luis Reed Torres

papel o préstamos de instituciones crediticias había contraído García Valseca. El gobierno de Echeverría decidió cobrarle”.<sup>55</sup>

El tamaño de la deuda acumulada ascendía a 168 millones de pesos “y Banca Somex los cobraba a nombre del acreedor, el gobierno”<sup>56</sup>. Bajo esta argucia en 1974 la cadena nacida tres décadas atrás por el soldado que había luchado con Carranza en la Revolución Mexicana, fue intervenida por el gobierno y el Grupo Somex se convirtió en socio mayoritario<sup>57</sup>.

Los periódicos de García Valseca, una vez que arribó Luis Echeverría a la Presidencia de la República, dejaron de ser los consentidos del régimen. Eran los priístas que treinta años antes habían favorecido al militar de origen poblano para edificar el emporio diarístico; eran los mismos que le cobraban las facturas que impone el sistema a los herederos de la revolución: remplazarlos y favorecer a una nueva generación de personajes más útiles para el funcionamiento del sistema.

“Para Echeverría había que excluir a quienes no lo apoyaban. No sólo se trataba de tener el control del que era el principal periódico del país mediante un director a modo, sino de incrementar el control de la información y de paso garantizarse un porvenir económico. Con prestanombres adquirió la cadena periodística de *El Sol de México*, propiedad del coronel García Valseca, integrante del grupo poblano cercano a Díaz Ordaz, hoy Organización Editorial Mexicana, en manos de Mario Vázquez Raña”<sup>58</sup>

Luego de la “extraña” venta de la cadena periodística al gobierno a través de Somex, la consistente línea editorial anticomunista que caracterizó a lo largo de su historia a los periódicos del coronel García Valseca simplemente desapareció. *El Herald de México*, que en estos años ya había superado el subsidio y mantenía en números negros el negocio periodístico, entendió que los tiempos serían muy distintos a la luna de miel vivida con Díaz Ordaz. Los

---

<sup>55</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *Prensa vendida, los periodistas y los presidentes: 40 años de relaciones*, Editorial Grijalbo, México 1993, p. 150

<sup>56</sup> Carlos Monsiváis y Julio Scherer, *Tiempo y saber, prensa y poder en México*, Editorial Aguilar, México, 2003, p. 30

<sup>57</sup> Humberto Mussaccio, *Gran Diccionario Enciclopédico de México ilustrado*, Bogotá, Volumen R-Z, 5ª reimpresión, Andrés de León Editor, 1993, p. 1927

<sup>58</sup> “Una lectura sobre Luis Echeverría”. Editorial de la agencia sonoreense *Archivo Confidencial*, [en línea], Dirección URL: <http://www.archivoconfidencial.com.mx/?c=143&a=1091>, (consulta: 20 abril 2009)

Alarcón garantizarían la supervivencia del matutino, que tan sólo era uno de sus vastos negocios, manejándose con prudencia en su relación con la presidencia y como voceros del empresariado. En lo general quedaría avalada la gestión presidencial aunque en lo político-ideológico y especialmente en lo económico, *El Herald de México* mantuvo la defensa de la libre empresa frente a decisiones gubernamentales que amenazaron los intereses de la burguesía nacional. A diferencia de la tersa relación trazada con el gobierno de Díaz Ordaz, en el sexenio echeverrista sí hubo tensiones de lucha de clases.

### **5.8 Cuando se apagó *El Sol*, se refugiaron en *El Herald***

La compra de Echeverría de la Cadena, generó nuevas salidas de periodistas, muchos de los despedidos alcanzaron cobijo en una nueva casa, muy semejante a la ideología impuesta por el coronel García Valseca. Era sabido que entre el Coronel y don Ga –ambos pertenecientes al poderoso Grupo Puebla- había varias coincidencias: en los valores empresariales, en las relaciones políticas, en el origen geográfico y hasta en la ideología. Fue así que ante los despidos provocados por el cambio de administración de la cadena periodística se produjo un éxodo:

“Ingresaron a *El Herald* articulistas, miembros de la redacción, personajes o periodistas decididamente y definidamente anticomunistas. Ahí e inclusive nos fuimos a refugiar muchos de los que habíamos salido de *El Sol* y fuimos recibidos con los brazos abiertos, algún tiempo después *El Herald* retomó la postura de *El Sol* y probablemente con mayor dureza, todo esto con el visto bueno de don Gabriel Alarcón y de Óscar su hijo que era quien realmente manejaba los hilos del periódico”<sup>59</sup>.

### **5.9 *El Herald de México*, vocero del empresariado, confrontado con la política económica echeverrista**

Uno de los temas que generó mayor polarización entre el empresariado representado por *El Herald* y el gobierno de Echeverría fue el asesinato del empresario neoleonés, Eugenio Garza Sada, un capítulo directamente

---

<sup>59</sup> Entrevista realizada a Luis Reed Torres quien formó parte de trabajadores de la redacción que fueron recibidos por Óscar Alarcón para sumarse a las fila de *El Herald de México*.

relacionado con la oscura forma en la que el gobierno se apoderó de la cadena García Valseca.

El poderoso industrial y líder del Grupo Monterrey, Eugenio Garza Sada, cometió la osadía de disputarle al gobierno la compra de la Cadena García Valseca. El viejo militar poblano saldría a flote de las deudas y dejaría los 37 diarios en manos de un muy respetado empresario regiomontano: mantendría el perfil de derecha tradicional de los soles y sería un medio estrictamente empresarial para contraponerse a la paternalista política económica echeverrista. De esta forma, *El Sol de México*, ya renovado, acompañaría a *El Heraldo de México* en la misión de imponer la voz del empresariado y detener el avance de los proyectos izquierdizantes.

El gobierno de Echeverría interfirió directamente en la operación de venta de la Cadena. Que un magnate de los negocios desafiara al gobierno resultaba imperdonable. Se jugaban más intereses que la simple adquisición de 37 periódicos. A mitad del sexenio las diferencias del Grupo Monterrey con Luis Echeverría eran insoslayables. El secuestro y posterior asesinato el 17 de septiembre de 1973 del empresario Eugenio Garza Sada, por parte de un comando guerrillero de la Liga 23 de septiembre, desató el enojo mayoritario de la alta burguesía contra el gobierno, con el que con anterioridad ya se habían manifestado signos de malestar por cuestionar la capacidad del régimen en el tema de la conducción económica:

“Escribió también Batallas metafísicas, que se ocupa del sexenio de Echeverría y la víctima que cobró: Eugenio Garza Sada. El gobierno había degradado el ambiente, devaluado el sentido de la vida, alterado los valores de los mexicanos. Echeverría y Garza Sada disputaron por la cadena de García Valseca y sus 37 periódicos en la República. El gobernante la quería para entregarla a sus amigos. No aceptaba que Garza Sada pudiera salvar de la quiebra a tan vasta red editorial. Debía 168 millones y Banca Somex los cobraba a nombre del acreedor, el gobierno. Garza Sada pugnaba en sentido opuesto. Aportaría el dinero que hiciera falta para mantener a flote el frágil emporio periodístico. Hacía falta su red informativa para evitar que los proyectos izquierdizantes del régimen avanzaran a un paso todavía más rápido. A punto de cerrarse la operación, el 13 de septiembre de 1973, el empresario cayó abatido por

un comando guerrillero. La operación financiera quedó deshecha mientras un velo oscuro descendía sobre Monterrey”<sup>60</sup>.

El oportuno deceso de Garza Sada allanó el camino a Echeverría para concretar su propósito de apoderarse de los soles, y facilitar la asignación de la cadena periodística a su amigo, Mario Vázquez Raña.

El crimen contra uno de los estandartes del empresariado se produce en el contexto de un endurecimiento de posturas; sustitución de líderes afines a la tónica reformista y nacionalista del régimen así como los primeros intentos de unificación interna de la clase empresarial<sup>61</sup>

Por ello, el reclamo que en nombre de la clase empresarial hizo el Grupo Monterrey en voz de Ricardo Margaín Zozaya en el funeral de Garza Sada, con Luis Echeverría presente, puede considerarse un momento clave que elevó las tensiones con el régimen:

“Sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad; cuando el estado deja de mantener el orden público; cuando no tan sólo se deja que tengan libre cauce las más negativas ideologías, sino que además se les permite que cosechen sus frutos negativos de odio, destrucción y muerte. Cuando se ha propiciado desde el poder a base de declaraciones y discursos el ataque reiterado al sector privado, del cual formaba parte destacada el occiso, sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales. Cuando no se desaprovecha ocasión para favorecer y ayudar todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas a sabiendas de que el pueblo mexicano repudia este sistema opresor”<sup>62</sup>.

La élite empresarial lloró la muerte de Garza Sada. El dramatismo era legítimo:

“El luto fue real, dramático. Garza Sada era considerado por los suyos como ejemplo de hombre y empresario, admirado y querido como ningún otro, pilar de la industria, certeza moral”<sup>63</sup>.

---

<sup>60</sup> Carlos Monsiváis y Julio Scherer, *op. cit.* p. 30

<sup>61</sup> René Millán, *Los empresarios ante el estado y la sociedad*, Siglo XXI, México 1989 p. 36

<sup>62</sup> Discurso pronunciado en el funeral de Eugenio Garza Sada por Margaín Zozaya *El Porvenir*, diario local de Monterrey citado por Carlos Tello Macías, *La política económica de México 1970-1976*, Siglo XXI, México, 1979 p. 70

<sup>63</sup> Carlos Monsiváis y Julio Scherer, *Op. cit.* p. 30

El Grupo Monterrey, que fundó Garza Sada, como era esperado, endureció el descontento contra la política echeverrista. Los Alarcón, empresarios al fin no se quedaron atrás: se solidarizaron con la tragedia condenando con toda dureza la ola de secuestros y asaltos bancarios, que además del caso Garza Sada se produjeron en esos días, contra otros importantes empresarios mexicanos.

Desde las páginas editoriales de *El Heraldo* los Alarcón:

“...cuestionan con toda dureza la ola de secuestros de la liga 23 de septiembre; defienden a capa y espada al Grupo Monterrey, lamentan con todo dramatismo y dolor la muerte de Eugenio Garza Sada; se mofan del discurso de Echeverría y destacan el que hacen familiares de Garza Sada amenazando al gobierno de Echeverría; se suman a todo este movimiento en el que empiezan a surgir personajes como Carlos Abascal en así como José María Basagoitia en Coparmex. Es una cuestión que a mi juicio responde a intereses de clase”<sup>64</sup>

Aunque, para Cosme Haces, la reacción de *El Heraldo* debe entenderse como un acto solidario a uno de los exponentes del empresariado; los Alarcón utilizaron su medio informativo para establecer su postura ante la tragedia de uno de los máximos exponentes del sector privado:

“En la muerte de don Eugenio García Sada la reacción fue más agresiva y con razón fue la del empresariado, justamente el de Monterrey, el grupo Monterrey. No tanto que se inspiraba (el empresariado) desde *El Heraldo*, sino que *El Heraldo* simpatizaba con ese repudio, a lo que estaba pasando entonces. Fue cuando empezó la guerrilla, la liga 23 de septiembre, los orígenes de la guerra sucia, en proporción muchísimo menos de lo que está pasando ahorita en un país muchísimo más tranquilo de lo que hay ahorita, entonces los guerrilleros ponían sus bombas en macetones en el Zócalo, o lo ponían en un ventanal de la Procuraduría. Sí mataban, pero no en las proporciones en las que se está matando ahorita”<sup>65</sup>.

El secuestro y posterior asesinato del respetado industrial norteco, cohesionó de alguna forma el sentir de la burguesía que ya había sido amenazada por las

---

<sup>64</sup> Entrevista a Raúl Rodríguez Cortés, reportero que ingresó a *El Heraldo de México* durante el sexenio de Luis Echeverría

<sup>65</sup> Entrevista realizada a Cosme Haces, reportero, jefe de redacción y editor de *El Heraldo de México* de 1972 a 1980.

políticas estatizantes del régimen. El malestar por el sepelio agudizó el nivel del conflicto entre el empresariado y el gobierno.

Con Echeverría, los Alarcón ya habían manifestado serias diferencias especialmente porque decisiones políticas habrían afectado la rentabilidad de sus negocios como el cinematográfico. Pese a ello la confrontación con el régimen estaba basada en una cuestión de clase:

“Es probable que sí se sintieran afectados por el tema de los cines; es probable que haya pesado en el ánimo, pero sinceramente no creo que esas nimiedades. Conociendo a los Alarcón, ellos si ven que un negocio no está funcionando, en los términos de su relación con el poder, reacomodan su relación con el poder. Cierran ese negocio y abren otro. Eso me lleva a mi a pensar que sí influyó en el ánimo, pero no fue la razón contundente que los confronta con el régimen, yo creo que es una cuestión de clase, de conciencia de clase”<sup>66</sup>



Posturas radicales contra la guerrilla.

Las tensiones entre *El Herald de México*, que representaba la opinión de la clase empresarial, y el gobierno no desaparecieron por el contrario crecieron, toda vez que se hicieron evidentes las críticas abiertas del sector privado por el tema de la rectoría económica del estado. La desaprobación patronal a la

<sup>66</sup> Entrevista a Raúl Rodríguez Cortés



política estatista quedó expresada en el periódico del magnate, Gabriel Alarcón:

“Ellos (los Alarcón) entraron en la dinámica en la que entraron los empresarios agricultores de Sonora y Sinaloa, entraron en esa lógica de cuestionamiento del sistema de cuestionamiento del gobierno de Echeverría le dan con todo a la decisión de expropiar los ejidos del yaqui y el mayo”<sup>67</sup>

En el último tramo del sexenio, en las páginas del conservador periódico aumentaron las críticas contra la conducción económica de Luis Echeverría. Era inminente el estallamiento de crisis económica, de una severa devaluación, de expropiaciones y hasta la posibilidad de un golpe de estado:

“Entonces cuestionan al sistema y lo responsabilizan de la debacle económica que está viviendo el país, inclusive hacen eco de fuertes rumores pocos meses antes de que Echeverría entregue el poder, éste de un eventual golpe de estado. Fortalecen su relación con el ejército, se confrontan ante la posibilidad de expropiar Televisa; ellos (los Alarcón) por una cuestión de clase se confrontan con Echeverría y terminan muy mal”<sup>68</sup>.



La noticia recibió gran cobertura

<sup>67</sup> *Idem*

<sup>68</sup> *Idem*

## 5.10 Renace el anticomunismo: ¿cómo conseguir la primera plana?

El gobierno de Echeverría dio un viraje sobre el rumbo de la Revolución Mexicana. Respecto al régimen anterior. *El Herald*, que nació pregonando lealtad a un presidente de derecha, se mantuvo respetuoso a la institucionalidad sin sustraerse de mantener su ideología pro empresarial y anticomunista. Como establece Fátima Fernández Christlieb: (*El Herald*) vino a ocupar un sitio hasta entonces vacante: el del periódico anticomunista de la derecha. Es un diario que desempeña una misión política relevante entre nuestras clases medias”<sup>69</sup>

El cambio de dueño de los soles permitió a *El Herald de México* colocarse prácticamente como el principal diario de circulación nacional que mejor se identificó con las clases medias y altas defendiendo los valores católicos, la libre empresa y la condena hacia la “amenaza comunista”.

En ese ámbito los reporteros de las distintas fuentes tenían la consigna de la redacción, de además de la cobertura cotidiana de información, obtener las declaraciones de los actores políticos y sociales que se pronunciaran por desprestigiar las posiciones radicales de la izquierda militante. Óscar Alarcón que ocupaba en realidad la dirección editorial del periódico, fue muy claro en insistir a los responsables de la redacción que era necesario publicar notas exclusivas que reflejaran la línea editorial de derecha tradicionalista característica del diario. Eran valores entendidos: lo mismo arrancar la declaración de un líder sindical, un secretario de estado y hasta la del mismo Presidente de la República.

El reportero de la fuente laboral, Miguel Ángel Ramírez recuerda:

“En lo político, yo me acuerdo que cubriendo al secretario de la Reforma Agraria me ordenaron preguntarle qué opina del socialismo o si México podría aspirar a llegar a un régimen socialista, yo me acuerdo que era Félix Barra García, secretario de la reforma agraria en el gobierno de Echeverría, y con que me dijera que no, ya teníamos una nota, la

---

<sup>69</sup> Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos, 1990, octava edición, p. 78

contextualizábamos y la hacíamos. Una nota como ésta nos daba la primera plana. Por ejemplo, si el dirigente del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana, Leonardo Rodríguez Alcaine también de pronto hace algunas aclaraciones en contra de la izquierda, le dan la primera plana. Era un periódico con una línea editorial muy bien marcada, de eso no hay ninguna duda, destacaba muchos aspectos de la economía”<sup>70</sup>.

En el contexto de la realización de una campaña de anticoncepción, el reportero de economía y finanzas, Héctor Castillo Berthier, se atrevió a preguntar al primer mandatario sobre el espinoso tema del aborto:

“Yo conocía al chiquilín, uno de los guaruras de Luis Echeverría que una semana antes me había aventado colocándome un fuerte golpe. En un evento en el que se había dicho que el Presidente no daría declaraciones, le pido al chiquilín que me eche la mano para acercarme a Echeverría. Muy forzado me dice que sería un minuto nada más. Al regreso de Echeverría a su vehículo oficial el chiquilín me coloca frente al vehículo y sólo le alcanzo a formular una pregunta que ya nos habían dicho que le realizáramos y que nos habíamos aprendido: “Considera que el pueblo de México está preparado eventualmente para que se legalizara el aborto?, se me queda viendo, se mantiene callado y sólo me responde, “No”. Esta declaración agradó mucho a los editores y directivos de *El Heraldo*, me felicitaron y publicaron en primera plana y ocho columnas con un extenso encabezado la palabra: “NO”. En recompensa me dieron un premio en efectivo y tres días de descanso.”<sup>71</sup>

La peculiaridad de cómo se obtuvo esta primera plana se convirtió en una de las anécdotas más contadas dentro de la redacción. Se comentó mucho en el periódico porque fue una pregunta de esas muy largas en donde Echeverría sólo contestó, “no” y le dieron las ocho columnas.

Si en la parte noticiosa se buscaban aquellas notas que reflejaran la ideología del diario, en la página editorial la definición no dejó lugar a dudas: el anticomunismo más radical quedó expresado en una nueva era más militante del llamado periódico que piensa joven. José Antonio Pérez Stuart que ingresó a *El Heraldo de México* en 1969, luego de cubrir el movimiento estudiantil de 1968 para *El Universal*, tras especializarse en la fuente económica fue

---

<sup>70</sup> Entrevista realizada a Miguel Ángel Ramírez, reportero de la fuente sindical en *El Heraldo de México* durante el sexenio de Luis Echeverría

<sup>71</sup> Entrevista telefónica realizada a Héctor Castillo Berthier, reportero de la fuente económica de *El Heraldo* durante el sexenio de Luis Echeverría

designado para coordinar las páginas editoriales de *El Herald de México*. El diario durante la etapa de Díaz Ordaz empezó con una única página en la que aparecía el editorial institucional, la caricatura política que combinaba cartones de Héctor Valdés, Cascabel y Jerónimo y la publicada proveniente de la agencia estadounidense UPI (“El cartón extranjero”) así como las colaboraciones de articulistas y editorialistas. El crecimiento de la circulación permitió extender el espacio dedicado a la opinión. En dos planas completas se sumaron nuevos editorialistas, y se endurecieron las posturas:

“El giro que da la página editorial se debe a (José Antonio) Pérez Stuart; cuando sale más definida es cuando sale el anticheverismo, precisamente cuando sale (Agustín) Barrios Gómez de *El Herald*. Díez Urdanivia hacía el editorial, entonces Díez de Urdanivia no podía ver a Pérez Stuart, que realmente era un chavito, pero él se hace cargo de las páginas editoriales y él es el que invita a un nuevo espectro de colaboradores a Eudocio Ravines a Felipe Coello a Ochoa Mancera, Sánchez Steinpreis -que se traía de encargo a Sergio Méndez Arceo- al doctor Rubén Marín, una de las plumas más culteranas una elegancia para escribir verdaderamente pasmosa, a veces demasiado elevadas para el lector promedio; a Luis Reed Torres, a Nemesio Rodríguez Luis”<sup>72</sup>.

La página editorial se amplió para expresar con mayor arrojo la opinión de una clase que en distintos tonos se pronunciaba en contra el populismo y las medidas estatizantes del echeverismo. El espacio editorial estuvo dirigido a los millares de lectores conservadores de la clase media y de la cúspide patronal simpatizantes de un diario muy atractivo por su diseño, impreso en offset con mucho color que al igual otorgaba grandes espacios a las hazañas del deporte, a las amenas crónicas de la glamorosa socialité mexicana que al discurso de repudio al reformismo del régimen.

A las plumas convocadas por Pérez Stuart se deben sumarse a este primer lustro de los setenta, las de los editorialistas ya bien identificados entre los lectores habituales y los cuic de México: Emilio Portes Gil, Guillermo Tardiff, Raúl Carrancá y Rivas, Horacio Labastida, Fermín Santamaría, Hesiquio Aguilar, Antonio Espina, Fermín Vázquez Legaria, José de Jesús Castellanos,

---

<sup>72</sup> Entrevista realizada a José de Jesús Castellanos, reportero y miembro de la página editorial de *El Herald*. Ingresó con Pérez Stuart y Jesús Kramsky a *El Herald* en 1969 luego de colaborar en *El Universal* en 1968.

Hugo Sandville, Julio Just, Gustavo de Anda, Cosme Haces, Enrique Fairlie, José Antonio Llamosa, César Córdova, Baltasar Sosa Chávez y Salvador Novo.

La uniformidad en el pensamiento de muchos de estos nombres en el contexto de este sexenio queda expresada en el siguiente testimonio, que involucra distintas cruzadas:

“Fuimos críticos por las políticas económicas, fuimos críticos por los cambios e ideologización de los libros de texto gratuito y obligatorio, fuimos críticos contra varias de las disposiciones que en ese momento se adoptaron”<sup>73</sup>.

Cargados a la derecha en la víspera de la designación de I candidato del partido oficial, los editorialistas se declararon en contra de la designación de Porfirio Muñoz Ledo, entonces secretario de Trabajo y Previsión Social, que representaba una continuación del echeverrismo. Resultó curioso que pese al antagonismo contra Muñoz Ledo, Leopoldo Mendívil, reportero y columnista estrella de *El Heraldo* se convirtiera en su jefe de prensa:

“En *El Heraldo* fuimos antimuñozledistas, a pesar de que Leopoldo (Mendívil) estaba con él, de hecho ya que se acerca la fecha para ungir al precandidato, porque desde entonces Muñoz Ledo ya quería ser presidente de la República -jajaja- y también estábamos contra López Villanueva que también era otro de los aspirantes y un día nos invitaron a desayunar a varios que escribíamos en la página editorial en la casa de don Gabriel con Muñoz Ledo, allá en Reforma, para convencernos de las bondades de Muñoz Ledo”<sup>74</sup>.

Las comidas de editorialistas y directivos, convocadas por el propietario de *El Heraldo*, con los políticos de la época, se realizaban en medio de la opulencia, en la residencia de Gabriel Alarcón Chargoy ubicada en Paseo de la Reforma. Fue una tradición creada por iniciativa del mismo Alarcón, experto en entablar amistad lo mismo con muralistas, poetas, cantantes populares, estrellas de cine y políticos encumbrados. De esta forma se mantenía un acercamiento cordial con los hombres clave de la política mexicana. Igual podían ser precandidatos,

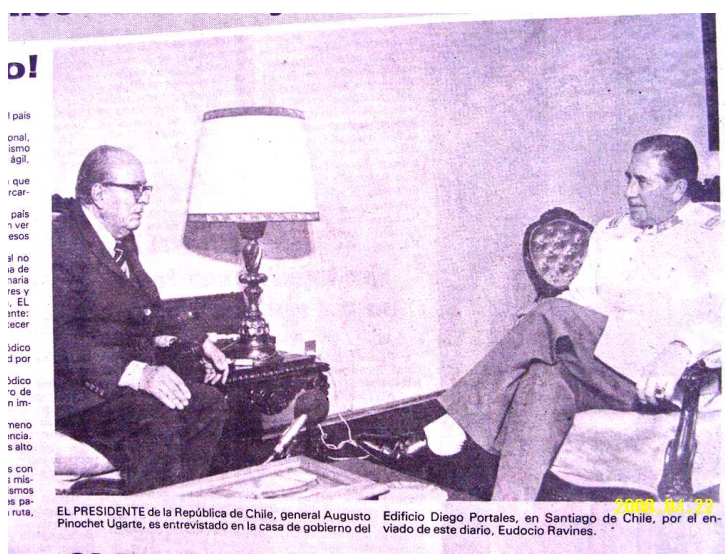
---

<sup>73</sup> Entrevista realizada a José de Jesús Castellanos, editorialista de *El Heraldo*.

<sup>74</sup> Idem

secretarios de estado o personajes de la clase política que disentían de la línea editorial del diario. El encuentro permitía conciliar intereses mediante la amena charla acompañada de buenos vinos y exquisitos canapés. Junto a la alberca, en el ostentoso jardín de la elegante mansión, que Alarcón habría comprado años atrás al actor Mario Moreno “Cantinflas” cuando éste quedo viudo, se colocaba las mesas para servir banquetes con las mejores bebidas y viandas en un evidente acto de relaciones públicas para agasajar a los líderes del momento y limar asperezas dejando en claro que más allá de las críticas del periódico a un personaje, en *El Heraldo de México* se respetaba la pluralidad de ideas porque ante todo eran un medio apegado a la institucionalidad.

### 5.11 *El Heraldo de México*: “La agencia de relaciones públicas de Pinochet”



*El Heraldo*, 9 de noviembre de 1977

Congruente con la defensa del conservadurismo *El Heraldo* fue un vehemente defensor de los regímenes militares de América y España, de Pinochet y Franco, de manera particular fueros los consentidos. La simpatía abierta a las dictaduras militares se dio sin pudor. La consistencia de los editoriales - institucionales y firmados- el número de notas publicadas que recibían los espacios centrales de la sección política, las desbordadas crónicas y los abundantes reportajes especiales documentan esta inclinación.

Para nadie era un secreto que en las filas de *El Herald* trabajaron personajes de la extrema derecha autodeclarados franquistas o pinochetistas. La posibilidad de que se produjera un golpe de estado en Chile tuvo un interés inusitado para la familia Alarcón.

En noviembre de 1970, tres años antes del golpe militar, el reportero José de Jesús Castellanos fue enviado por *El Herald* a la ciudad de Santiago para atestiguar el arribo de Salvador Allende, político de origen marxista, a la Presidencia de Chile. El fundamento de este viaje era testificar la amenaza que representaba un gobierno socialista en la región latinoamericana. El periodista recuerda esos momentos:

“A mi me toca cubrir la toma de posesión de Salvador Allende y me toca ir a cubrir el “Tagnazo” que fue el pregolpe, porque no terminó en golpe pero hubo un levantamiento de las tropas de Tagna, entonces como yo ya había estado en Chile en la elección de Allende, me mandan nuevamente a cubrir el golpe. Pero resulta que antes de que mi vuelo salga ya habían sofocado el tagnazo y como entonces no había celulares, no me localizaron y me fui y estuve mandando información y la gente de allá me decía no te vayas va haber un golpe de estado y yo les decía que yo ya llevo aquí varios días, nada más díganme qué día para decirles yo allá y efectivamente a los pocos días que regresé se dio el golpe de estado. Pero sí... yo escribí entonces crónica de un “Golpe anunciado” y me lo reprodujo *El Mercurio* de Chile. Sí, primero se publicó aquí, y luego apareció allá”<sup>75</sup>.

*El Herald de México*, fiel a su línea editorial anticomunista, realizó de forma desaforada acres críticas al naciente gobierno socialista en Chile de Salvador Allende en una campaña sistemática en la página editorial. Uno de los más vigorosos críticos al socialismo chileno fue un viejo periodista y escritor de origen peruano que además de escribir en la página editorial colaboraba como personal de la redacción de tiempo completo, Eudocio Ravines. Éste personaje había sido un férreo comunista en su juventud que con los años quedó arrepentido de haber sido un dogmático defensor de las tesis del marxismo leninismo transformándose en un extremista de la derecha. En la historia de los movimientos sociales latinoamericanos, Ravines ha sido

---

<sup>75</sup> *Idem*

identificado con el adjetivo de: “militante comunista y tráfuga derechista”. De él se decía que fue recibido en Moscú como héroe de la Internacional Socialista por su lucha en pro del marxismo en América Latina. En la redacción de *El Herald* corría el mito de que Ravines había sido agente stalinista y años después, cuando se volvió un defensor del capitalismo sirvió a la CIA desempeñándose en misiones en México, España y Chile<sup>76</sup>.

Ravines que prácticamente iba a la par que el siglo, era para entonces un hombre que rebasaba los setenta años cuando por una invitación personal de don Gabriel Alarcón Chargoy ingresó al *El Herald*. Experto en temas internacionales seleccionaba los cables de agencias que serían publicados junto con el jefe de redacción, Cosme Haces. Era el autor de la columna diaria “El Mundo Hoy”. Escribió para esta casa editorial cientos de artículos y ensayos sobre temas como el liberalismo, el ascenso del comunismo en América Latina y España y particularmente dio un seguimiento al régimen de Allende en Chile. En más de una ocasión vaticinó un inminente golpe militar para la nación andina. Era evidente que don Eudocio Ravines no era el único anti-llendista. Lo eran los propietarios, los editorialistas Víctor Manuel Sánchez Steinpreis, Luis Reed Torres, Cosme Haces, José Antonio Pérez Stuart, José de Jesús Castellanos, sólo por mencionar algunos de los nombres que visiblemente escribieron en contra del populismo chileno, los mismos que celebraron con entusiasmo el golpe militar encabezado por el general Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973. Por impopular que pareciera, *El Herald*, que había

---

<sup>76</sup> Eudocio Ravines Pérez (Perú 1897-México 1979) fue periodista, escritor y una de las figuras políticas más importantes del marxismo militante en América Latina. “Se destacó por su prominente papel en el movimiento comunista de los años treinta, pero aun más por haber renegado de su inicial orientación ideológica y convertirse al liberalismo en los años 50. En ambas trincheras demostró ser un temible polemista y hombre de mucha ilustración. Su punto de vista cambió radicalmente pero su talento propagandístico siguió incólume, aplicándose con diferente objeto al denunciar las imposturas de los sectores considerados “progresistas” y defender filosóficamente la necesidad del capitalismo para el progreso social. Autor de libros como “La Gran Estafa” (texto de ruptura con el comunismo), “Filosofía del Capitalismo” y “Capitalismo o Comunismo”. Es precisamente su carácter iconoclasta o discordante con la demagogia de muchos políticos e intelectuales de izquierda o centro-izquierda el que ha ocasionado su poca difusión popular. Se le acusó (posiblemente con razón) de ser un intelectual renegado financiado por la CIA, pero se olvida que cuando era comunista también la URSS financiaba sus actividades “revolucionarias”, como las de todos los agentes prosoviéticos en la época de la Guerra Fría”. en William Montgomery Urdy, “¿Eudocio Ravines dio en el blanco?” (en línea), *Blog: Buena conducta, una perspectiva de información sobre Análisis de Comportamiento* Dirección URL: <http://buecon.blogspot.com/2009/01/eudocio-ravines-dio-en-el-blanco.html>, (consulta: 20 de marzo de 2009)



trasladado a enviados especiales a Santiago, fue de los pocos medios de comunicación que abiertamente se congratularon por el golpe militar, incluso contraponiéndose con la política exterior del gobierno de Luis Echeverría que había roto relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno militar chileno y dar asilo a la disidencia.

El periodista Cosme Haces coincidió en una etapa en *El Heraldo* con Eudocio Ravines, recuerda:

“Eudocio Ravines era un viejo comunista que evolucionó para el otro lado. Él fue fundador del partido comunista del Perú y cofundador del partido comunista de Chile, estuvo en la guerra civil española como agente de Stalin y luego dio el cambiao para este lado y también se hizo capitalista radical. El periódico lo acogió porque comulgaba con las ideas de don Eudocio, él llegó a estar ahí de tiempo completo”<sup>77</sup>.

Para José de Jesús Castellanos, la pluma de Eudocio Ravines le dio una línea más definida a *El Heraldo*, especialmente en la parte internacional.

Han pasado casi más de tres décadas y periodistas como Luis Reed Torres y José de Jesús Castellanos, entonces colaboradores de la página editorial, rememoran con singular orgullo y sin arrepentimientos el haber vaticinado el cuartelazo en Santiago:

“El 11 de septiembre de 1973 fue el golpe en Chile cuando el general Pinochet toma el poder, el día 12 de septiembre exactamente un día después cayendo Allende, lo llevé personalmente y apareció publicado el 12 de septiembre, no me arrepiento de ese artículo, no me arrepiento le di un espaldarazo al cuartelazo”<sup>78</sup>

En *El Heraldo* se tomó con beneplácito, especialmente desde el editorial institucional, la consolidación de la dictadura chilena. El controvertido don Eudocio Ravines, por su parte, dedicó varios ensayos para elogiar los logros económicos alcanzados por la naciente dictadura chilena. En paralelo hizo la apología de la figura militar del general Augusto Pinochet: destacaba el carácter visionario y su gran liderazgo, a tal grado que al cumplirse la primera

---

<sup>77</sup> Entrevista realizada a Cosme Haces, redactor y editor de *El Heraldo* durante la década de los setenta.

<sup>78</sup> Entrevista realizada a Luis Reed Torres, editorialista de *El Heraldo* en septiembre de 1973.

década de *El Herald*o, obtuvo una entrevista exclusiva con Pinochet, ésta agradó en demasía a los máximos jefes de *El Herald*o que no dudaron en publicarla en la primera plana de aquella edición de aniversario el 9 de noviembre de 1975:

Contrario a la postura del gobierno mexicano *El Herald*o anticipó en principio el fracaso del gobierno socialista de Salvador Allende, después llenó de elogios la maniobra golpista que permitió a Augusto Pinochet instaurar la dictadura en Chile. *El Herald*o de México que se distinguía por pronunciarse como un diario anticomunista sin menor pudor y fiel a su línea editorial, encabezó una campaña de abierto respaldo al régimen militar chileno. Con humor el reportero Leopoldo Mendívil reconoce que en el momento en que ocurre en Chile el pinochetazo, el periódico emprende una estrategia comunicativa: “*El Herald*o se convierte, prácticamente, en la agencia de relaciones públicas de Pinochet en México”<sup>79</sup>.

El 9 de noviembre de 1977, en la edición del 12avo aniversario del periódico, Eudocio Ravines realizó una entrevista, publicada en primera plana, con una foto de la conversación del enviado especial de *El Herald*o con el general Pinochet, que mucho revuelo provocó en la opinión pública, de allí sobrevino la percepción de que *El Herald*o de México era la agencia de relaciones públicas de Pinochet. *El Herald*o nunca negó su proclividad con el gobierno de Pinochet. Sobre el particular Camacho Marín defiende la congruencia ideológica de su patrón y pone en duda si defender una postura es sinónimo de sostener una agencia de relaciones públicas:

“Don Gabriel padre tenía una amistad personal con Augusto Pinochet, desde que derrocó a Allende, y por razones de convicción ideológica don Gabriel Alarcón aborrecía a Salvador Allende, como es normal...volvemos a lo mismo, lo podemos calificar, yo te diría entonces que *La Jornada* es la agencia de relaciones públicas del *peje*; es que su forma de pensar del imbécil, perdón de López Obrador, esté que con las demás. Bueno, pues

---

<sup>79</sup> Entrevista realizada a Leopoldo Mendívil, reportero de *El Herald*o de 1965 a 1972. De 1972 a 1976 . se alejó temporalmente de *El Herald*o para aceptar la invitación de Porfirio Muñoz Ledo, entonces secretario de Trabajo, para convertirse en el director de prensa de ésta dependencia, posteriormente regresó al periódico en 1976 hasta 2002

aquí la forma de pensar de Gabriel Alarcón era más afín con la forma de pensar de Pinochet. Yo entendería que una agencia de relaciones públicas es aquella que hace lo que quiere el jefe, así si yo soy la agencia de relaciones públicas de Calderón, yo haré público lo que Calderón quiere que haga público. En ese sentido no es cierto, *El Herald de México* hacía público lo que de Pinochet le parecía correcto (pero esto no significa) que se haya recibido alguna directriz”<sup>80</sup>.

## 5.12 Una exclusiva en día feriado: la muerte de Franco

Como se ha documentado *El Herald* fue una publicación congruente a los valores económicos del empresariado y del ideario conservador: reprobó el ascenso de la luchas guerrilleras de la izquierda latinoamericana y, en contra parte, mostraron su simpatía por los regímenes militares en el cono sur y en la península ibérica, condenó los movimientos guerrilleros en América Latina. De manera personal, el dueño, Gabriel Alarcón Chargoy profesaba particular admiración por la figura del “generalísimo”, Francisco Franco, según el periodista José de Jesús Castellanos en la oficina de don Ga había una foto saludando a al dictador.

México había suspendido la relación diplomática con España cuando se instaló el gobierno militar del general Francisco Franco. En el inicio del sexenio de Echeverría la relación se recrudeció a raíz de la ejecución de uno de los líderes de la organización separatista vasca, ETA. El gobierno mexicano, en una reacción exagerada, decidió romper toda comunicación con España. Fue entonces cuando Franco está muriéndose, ningún reportero mexicano era admitido en España, entonces Cosme que sí tiene pasaporte español, con el beneplácito de los directivos de *El Herald*, se va a cubrir la agonía de Franco.

Haces era uno de los redactores, reportero cultural y encargado de formar la plana editorial de *El Herald* amén de ser hombre de confianza de don Gabriel Alarcón y Óscar Alarcón. Cosme Hace recuerda:

“Echeverría había cortado las pocas relaciones con España y yo tenía la oportunidad de entrar a España porque soy español. Un día lo dieron por

---

<sup>80</sup> Entrevista a Pedro Camacho Marín.

muerto le dije a Óscar, pues ya me voy y todavía (Franco) tardó treinta días en morirse. Para mi la cobertura estuvo muy buena, según don Gabriel era la época en la que el periódico tuvo el mayor número de cartas de lectores. La experiencia reporteril fue muy buena, era ir hacer guardia al Palacio del Pardo, luego se lo llevaron al Hospital”<sup>81</sup>.

Dado el conflicto diplomático, *El Heraldo de México* y Televisa fueron los únicos medios de información mexicanos que contaron con enviados especiales durante la agonía y el posterior deceso del jefe de estado español en la ciudad de Madrid: “(*El Heraldo de México*) fue de los pocos medios mexicanos. Fui yo y Joaquín López Dóriga, que también tiene pasaporte español. Zabludovsky también viajó pero no pudo pasar de la frontera de Francia el que entró fue López Dóriga por Televisa y yo”<sup>82</sup>

La muerte de Franco se produjo el 20 de noviembre de 1975, debido a la diferencia de los usos horarios, en México la noticia se divulgó en la madrugada del jueves 19 de noviembre. Si el deceso del militar hubiera ocurrido en un día común el enviado especial habría informado a México tiempo la exclusiva: “esa madrugada cuando hablé al periódico aquí ya era 19 de noviembre, allá era el 20 noviembre, me contestó Antonio Navarro Zarazúa, me dice compañerito hoy no hacemos periódico porque el 20 no circula y pues ni modo, se publicó hasta el 21”<sup>83</sup>



En la edición tardía del 21 de noviembre la noticia ocupó la primera plana: El domingo sepultan a Franco: se restablece la monarquía”<sup>84</sup>. Resulta interesante que sin conexiones telefónicas directas de España hacia México, el envío de la

<sup>81</sup> Entrevista al periodista español naturalizado mexicano, Cosme Haces..Colaboró en El Heraldo desde mayo de 1972 hasta 1980.

<sup>82</sup> Idem

<sup>83</sup> Entrevista realizada a Cosme Haces

<sup>84</sup> *El Heraldo de México*, 21 de noviembre de 1975

información lo resolvieron anticipadamente los editores de *El Herald* aprovechándose de la red en comunicaciones que funcionaba en otros de los negocios de los Alarcón:

“La forma en la que yo mandaba mis notas fue curiosa. En algunos casos lo hacía a través de la tarjeta *Dinners*, que en México la explotaban en exclusividad los Alarcón. Se triangulaba: yo mandaba por teletipo a una oficina que tenían en Estados Unidos y de allí lo retransmitían a México. De esta forma se aseguraba la llegada de la información”<sup>85</sup>

En el espacio editorial institucional de *El Herald*, titulado: “Murió Francisco Franco” quedaba expresada la reivindicación de la misión histórica del militar español utilizando adjetivos como “árbitro supremo de los destinos de España”. El escrito justificó la “terrible dureza del gobierno” bajo el argumento de: “La rigidez, la excesiva energía en sus actos de gobierno se derivaban indudablemente de su formación militar desde la infancia, en la que la disciplina no admite la menor flexibilidad”<sup>86</sup>.

### **5.13 Las tensiones de *El Herald* con Gobernación**

El precoz José Antonio Pérez Stuart era un periodista polifacético: lo mismo coordinaba las páginas editoriales, reclutaba nuevos caricaturistas y articulistas como escribía artículos de opinión en la sección económica. Identificado como un defensor a ultranza de la iniciativa privada y la economía de mercado, Pérez Stuart desde sus columnas y artículos editoriales criticó con dureza la conducción de la política económica ejercida por el gobierno de Luis Echeverría. Cuestionaba el populismo, los frenos a la iniciativa privada, el reglamentismo obstáculo para el crecimiento de la empresa privada, la economía mixta, la intervención del estado en la economía y el proteccionismo al mercado interno.

Desde que inició el sexenio, Pérez Stuart no desaprovechó ocasión para criticar con dureza el desempeño de la política económica. *El Herald*, que se

---

<sup>85</sup> Entrevista a Cosme Haces

<sup>86</sup> Editorial de *El Herald de México*, 21 de noviembre de 1975

declaraba institucional, manifestó su inquietud y diferencias en relación a decisiones que afectaban los intereses de clase especialmente por el tema de los secuestros a empresarios y banqueros por parte de la guerrilla y las expropiaciones. En ese sentido Pérez Stuart jugó, sin proponérselo, el rol de enemigo de Echeverría. Los Alarcón consintieron el fundamentalismo derechista del discurso de Pérez Stuart porque les venía bien que un joven impetuoso increpara al gabinete económico. Eran los mismos principios que los Alarcón defendían pero ellos tenían que guardar las formas para evitar una confrontación abierta como importantes representantes de la clase empresarial con el régimen de Luis Echeverría.

La relación entre el periódico y el gobierno alcanzó niveles de mayor tensión cuando un funcionario de la Secretaría de Gobernación pidió la cabeza de Pérez Stuart a Gabriel Alarcón: “(Echeverría) llamó a don Gabriel para discutir la salida de Pérez Stuart con (Fausto) Zapata. Entregaron su cabeza por la presión de Los Pinos, él era sólo una ficha más. Al fin de cuentas él (Pérez Stuart) y los Alarcón estaban de acuerdo en una línea de sus artículos”<sup>87</sup>.

Gabriel Alarcón Chargoy, sagaz empresario y conocedor del funcionamiento del engranaje de la política, fue cauto, y pese a mantener diferencias sustantivas respecto al modelo económico, optó por sacrificar algunos de sus peones acatando al pie de la letra el designio del presidente:

“Entonces hubo crítica a muchas políticas de Echeverría, en aquel tiempo trabajaba en *El Heraldo*, Luis Felipe Coello, que había sido fundador del MURO y él estaba en el área de publicidad y tanto él como José Antonio Pérez Stuart, un día fueron llamados por don Gabriel por algo se había publicado en el periódico, por alguna crítica y Fausto Zapata fue a reclamárselos a *El Heraldo* y entonces Don Gabriel los llama a los dos un poco para que le ayuden a sostener la tesis y la consecuencia de eso es que los corren del periódico por orden de Presidencia de la República; a Pérez Stuart y también a Coello, los corrieron del periódico por orden directa de Echeverría”<sup>88</sup>.

---

<sup>87</sup> Entrevista realizada a José de Jesús Castellanos, articulista, editor y reportero de el Heraldo de México. Castellanos, amigo personal de Pérez Stuart, trabajaron juntos en *El Universal* y *El Heraldo de México*.

<sup>88</sup> Entrevista realizada a José de Jesús Castellanos

A raíz de la muerte de Luis Felipe Coello Macías, primer presidente del MURO (Movimiento Universitario de Renovadora Orientación) expulsado de *El Heraldo* por órdenes de Luis Echeverría, el periodista Álvaro Delgado Macías, escribió una nota titulada, “La ultraderecha niega a sus muertos”, en el semanario político *Proceso*:

“Coello Macías fue un notable estudiante -se graduó con mención honorífica-, hombre congruente con su ideología ultraderechista y dedicado a impartir durante varios años el Curso Teología del Empresario y a editar la revista “Acción”. Director de ventas de *El Heraldo de México*, que acogió a muchos periodistas ultra conservadores, trabajó como asistente del patriarca empresarial de Monterrey Eugenio Garza Sada, asesinado en 1975, presuntamente por la Liga Comunista 23 de Septiembre”.<sup>89</sup>.

Para José Antonio Pérez Stuart, como queda testificado en el resumen autobiográfico de su libro, “La Bolsa” (Diana, México, 1981), la salida de *El Heraldo* fue una respuesta de Echeverría ante los pesimistas presagios en materia económica:

“Después pasó a *El Heraldo de México*, de donde el entonces Presidente Luis Echeverría ordenó lo cesaran pues predecía una catástrofe económica para el país si el Estado seguía su misma trayectoria. Vino la devaluación del peso, Echeverría salió y entonces Pérez Stuart fue de nuevo solicitado por los directivos de *El Heraldo*. Sólo que en agosto de 1978 el *Excelsiór* lo contrató. A sus 29 años de edad, Pérez Stuart es hoy el columnista más leído del país” (sic)<sup>90</sup>.

La versión de Pérez Stuart coincide por lo señalado con Cosme Haces y José de Jesús Castellanos, los Alarcón siempre iban con el ganador. Tras el despido por argüir razones políticas, Pérez Stuart, cuentan sus amigos, Jesús Kramsky y J. Jesús Castellanos, cómo éste sufrió el bloqueo del la clase gobernante para ejercer el periodismo durante el resto del sexenio y una vez que Echeverría terminó su gestión regresó a *El Heraldo* sólo para recuperar su dignidad y apuntalar su carrera hacia retos de mayor exigencia profesional:

---

<sup>89</sup> Alvaro Delgado, “La ultraderecha” en *Apro* ( Agencia de Noticias de Proceso), México D.F. 8 de enero de 2004

<sup>90</sup> *Cfr.* José Antonio Pérez Stuart, *La bolsa*, México, Diana, 1981

“Cuando corren a Pérez Stuart en *El Herald* lo dejaron morir solo. Él había llegado conmigo de *El Universal*, y sí regresó a *El Herald* luego que salió Echeverría, al día siguiente que Echeverría había entregado el poder, Pérez Stuart estaba otra vez en el periódico como una forma pues, no sé. Si de reivindicarse ante la opinión pública, ante ellos o ante Echeverría, era como una forma de decirle pues ahora regreso, o ante él mismo. Mientras tanto hay que decir que a Pérez en el tiempo que lo corrieron le fue de la fregada, le fue muy mal porque no sólo le cerraron la puerta los Alarcón, muchos de los empresarios con los que se había relacionado con la columna empresarial que tenía, y a los que acudió para pedir trabajo en algo, lo dejaron solo. Terminó trabajando sino me equivoco o en la agencia EFE o France Press...fueron años muy duros para él porque desde el gobierno lo bloquearon”<sup>91</sup>.

El ascenso profesional de Pérez Stuart fue producto de la cultura del esfuerzo. Ingresó a periodismo a temprana edad, miembro de una familia muy pobre luchó por buscarse un lugar en el diarismo mexicano, primero en *El Universal*, después en *El Herald* y llegó a la cúspide con su columna Portafolios que publicó *Excélsior* a partir de 1978. En su paso por la Editora Alarcón, razón social de *El Herald de México*, ingresó en 1969 hasta 1973, fue despedido por la ingerencia de Fausto Zapata y regresó en diciembre de 1976, una vez que inició el sexenio de José López Portillo hasta 1978 cuando recuperó un papel protagónico como columnista financiero y se sumó a las filas del diario *Excélsior*.

Pedro Camacho Marín, entonces encargado del *Café Político*, y editor de la sección política de *El Herald*, considera que a Pérez Stuart debe ubicársele como un extremista: “Si quieres hablar de derecha, derecha, derecha, derecha, derecha ese es Pérez Stuart, a la derecha de Pérez está el abismo, ya no hay nada más”<sup>92</sup>

Por tanto, la radicalización ideológica derechista de la parte editorial que se manifestó con especial vigor durante el echeverrismo debe de adjudicarse a la

---

<sup>91</sup> Entrevista a J.Jesús Castellanos

<sup>92</sup> Entrevista realizada con Pedro Camacho Marín. El periodista sostiene, en relación a su relación con José Antonio Pérez Stuart que: “Una vez que Fausto Zapata, presidente de la generación mía, en la FCPyS, fue a pedir la cabeza de José Antonio Pérez Stuart abiertamente, y se la concedieron, y después lo rescataron y una vez rescatado le pintó un violín a *El Herald*, y se fue al *Excélsior* a escribir una columna a la que yo le puse nombre, porque José Antonio (entonces) era mi amigo, hasta que me decepcionó como persona, y que se llamaba “Portafolios”, yo le inventé el título, primer cartera y segunda cartera y eso...”



mancuerna periodística de Óscar Alarcón Velázquez y José Antonio Pérez Stuart: “Óscar Alarcón era el más doctrinario, la derecha, de la derecha, de la derecha, con su consejero fundamental, José Antonio Pérez”<sup>93</sup>

En opinión de María Elena Hoyo Bastián, jefa de la sección sociales y editora de la sección *Feminísima* de *El Herald*, en el primer lustro de los setenta, el gobierno de Echeverría promovió el fin del estado benefactor, del desarrollo estabilizador, que irremediamente provocó un incremento de la polarización social:

“La sociedad de entonces estaba más polarizada, cada quien se sentía en su lugar. Ahora nadie quiere ser menos que nadie. Era tan respetable el señor de clase humilde como el señor de clase alta; había mucho menos resentimiento como el que hay ahora, no se veía que los guardias secuestraban al patrón y esas cosas. Había una lucha de clases desde Echeverría<sup>94</sup>.

Óscar Alarcón coincide con este argumento y reafirma su orgullo por mantener congruencia ideológica con los valores de la clase empresarial: “Ese fue el principal error de Echeverría, empezar a dividir a la sociedad. Éramos un periódico de derecha, no es pecado ser de derecha, como no es pecado ser de izquierda. Éramos de derecha por el respeto al empresariado, a la propiedad privada”<sup>95</sup>.

Respecto a la etiqueta de “conservador” María Elena Hoyo disiente y establece que en *El Herald* se publicaron notas, artículos y reportajes de temas tabú:

“Conservador, yo le repito que no, nunca hubiera sacado el portazo, no hubieran sacado los artículos que sacábamos como los del aborto. Yo le pregunto si a usted le costó su trabajo tener su vochito, a usted le gustaría que yo llegara y se lo quitara así; se volvería usted de derecha, derecha es el respeto a la propiedad y eso es lo que la gente no puede concebir. Vale que haya tendencias, porque somos una población en la que hay de todo”<sup>96</sup>.

---

<sup>93</sup> *Idem*

<sup>94</sup> Entrevista realizada a María Elena Hoyo Bastián, directora de Sociales y Cultura así como editora del suplemento *Feminísima* en el *El Herald de México* de 1973 a 1978

<sup>95</sup> Entrevista realizada a Óscar Alarcón Velázquez

<sup>96</sup> Entrevista realizada a María Elena Hoyo Bastián, actualmente es articulista del diario *La Crónica de hoy*

La sociedad mexicana en los setenta era profundamente conservadora, difícilmente los medios de comunicación se atrevieron a contradecir la dogmática moral católica prevaleciente. En ese contexto buena parte de la prensa mexicana reproducía estos valores, *El Herald*, al respecto, fue un diario muy tradicionalista que en ciertos momentos se atrevió a defender y difundir asuntos polémicos:

“*El Herald* con toda su derecha y conservadurismo, y todo lo que usted quiera, fue el primer medio impreso que se atrevió a mostrar fotos de críos abortados, y lo hice yo. Días y días me costó convencer aquí a los señores (Alarcón)... éramos muy jóvenes, él (Óscar) estaba de nuestra parte, Gabriel es medio santurrón, hújole, me puso unos peros pero él tenía que opinar cuando estaba tu papá, él se metió y siendo un periódico de derecha con todo y todo queríamos demostrar que nuestro lado era por la vida, en especial el mío. Y presentamos fotografías a ese nivel de medio masivo, unas criaturitas de esta estatura, con unos piecitos de este tamaño, con un sentido, incluso moralino, pero ya hablábamos de eso... entonces era un pecado mortal tocar este tema. Era atreverse demasiado, no sólo era la parte que cubría *El Herald* como tal, sino era también la parte de la sociedad “normal” que no te permitía eso, una sociedad moralina, hipócrita, exigente, de doble moral, te encontrabas que si tu sacabas algo así, te podían cerrar la edición completa, y esa edición fue el Año Internacional de la mujer”<sup>97</sup> ..

A lo largo de su historia *El Herald de México* más allá de una definida postura conservadora y empresarial que identificó a los propietarios de Editora Alarcón, abrió sus puertas a periodistas, escritores, ideólogos, políticos y líderes de todas las corrientes ideológicas; sin embargo, destacan en esa extensa lista personajes referentes de las corrientes más conservadoras de la iglesia, la academia y la política nacional. Entre los iconos de la derecha que recibieron de los Alarcón un refugio laboral destacan nombres como los de Eudocio Ravines, Víctor Manuel Sánchez Steinpreis, Luis Felipe Bravo Mena, Hesiquio Aguilar, Luis Felipe Coello Macías, Raúl Carrancá y Rivas, Herminio Rebollo Pinal, Enrique Aranda, Abelardo Martín Miranda, Pedro Camacho Marín, entre otros.

---

<sup>97</sup> Idem, la edición en referencia corresponde a los trabajos especiales realizados en el suplemento *Feminisma en el Año Internacional de la Mujer en 1975*.

Raymundo Riva Palacio\* acentúa, en la misma tónica que Álvaro Delgado, que *El Herald de México* fue la casa de muchos extremistas del llamado MURO. Él, que hizo sus pininos reporteriles cubriendo en alguna época para la sección de sociales de *El Herald*, escribió a propósito en tiempos recientes lo siguiente:

“(Enrique) Aranda forma parte de una generación de jóvenes reporteros que nacieron en el desaparecido *El Herald de México*, donde se juntaron algunos miembros de la extrema radical encabezados por los ideólogos Luis Felipe Coello -que perteneció al inefable MURO- y Víctor Manuel Sánchez Steinpress, eternos gladiadores contra el artículo tercero constitucional. Aranda, como algunos otros comunicadores en el gobierno de Felipe Calderón, pertenecían al Opus Dei, y varios de ellos se involucraron con la organización política de extrema derecha conocida como El Yunque”<sup>98</sup>.

Para el periodista Cosme Haces cercano a la dirección de *El Herald* la petición de Echeverría no debe valorarse en la historia de *El Herald* como uno de los momentos de mayor tensión en la relación con el Presidente. Para el pragmatismo de los Alarcón fue más conveniente, según Haces, atender la solicitud de Los Pinos sin chistar, conocían bien a Echeverría y de lo que podía representar una eventual pugna con Los Pinos:

“No, ese no fue el momento más tenso, simplemente fue tenso. No fue presión, fue una petición expresa de Fausto Zapata, directamente, no creas que los Alarcón eran héroes o almas de la caridad. En la óptica del hijo Óscar Alarcón, es estar con el campeón hasta que pierda. Y una petición de ese tipo ni la dudaban en cumplir, no creas que resistían, que fue una derecha combativa como pudo haber sido al final de Echeverría, la derecha empresarial, o sea para los Alarcón, por principio de cuentas, lo más importante era la lana no otra cosa, no tenían un sustento ideológico consistente”<sup>99</sup>.

Ese sustento ideológico era coyuntural, se expresaba en momentos concretos como reacción a las manifestaciones que amenazaban sus intereses de clase como ocurrió en asuntos como el movimiento estudiantil de 1968, en el surgimiento de la guerrilla urbana y en las expropiaciones. La luna de miel con

---

\* Se inició *El Herald de México*

<sup>98</sup> Raymundo Riva Palacio, “El diablo muestra la cola”, (Estrictamente personal), *El Universal*, 27 de diciembre de 2006

<sup>99</sup> Entrevista a Cosme Haces, editor y jefe de redacción de *El Herado de México*

que inició la relación de *El Herald* con el poder se fue deteriorando conforme se fue agudizando la crisis del sistema:

“Echeverría al darse cuenta de que el sistema como estaba concebido no daba para más, para satisfacer las demandas de esa juventud que fue brutalmente reprimida, no daba en términos de empleo para seguir dándole a la clase media oportunidades de movilidad social, no daba para que los grandes capitales eventuales invirtieran en el país con la seguridad necesaria para generar empleo, no daba para más. Entonces él toma esta decisión tan criticada de decir la política económica se dicta desde Los Pinos y entonces empieza en todo este proceso que desembocará en la crisis... yo siento que se da una ruptura entre ese gobierno y el periódico”<sup>100</sup>.

Luis Echeverría conocía bien a los Alarcón desde años atrás cuando era subsecretario en Gobernación. Óscar Alarcón quien se distinguió por ser más fundamentalista y contestatario debió enfrentar directamente la furia del presidente de la República:

“Esa es la época en la que ya a mi me tocó estar ahí, y efectivamente ya vino una época de cierta tensión y finalmente de confrontación, pues Echeverría llegó a decirle a Óscar Alarcón que era un fascista, con Echeverría empieza esto, luego se radicaliza esa confrontación cuando el golpe de estado en Chile y con la muerte de Salvador Allende, el periódico ya tenía una línea antiallendista, antisocialista”<sup>101</sup>.

La molestia de Echeverría era contra el catastrofismo económico promovido desde *El Herald*, y culpó de forma frontal al subdirector general, Óscar Alarcón:

“En el año 1976 hay un enfrentamiento fuerte... fue un evento al que asistió Oscar Alarcón representando a *El Herald*... Echeverría se dirige a ellos (los de *El Herald*) les dice su deber patriótico, su deber como empresarios y se dirige a Oscar Alarcón y le dice: *porque tú, tú, escúchame bien tienes la obligación como mexicano de utilizar tú periódico para el servicio de México, porque ustedes causan daños, los medios de comunicación causan muchos daños, yo no sé por qué tuvo esa reacción Echeverría*”<sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> Entrevista a Raúl Rodríguez Cortés, reportero de *El Herald* en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez

<sup>101</sup> Entrevista realizada a Cosme Haces

<sup>102</sup> Entrevista realizada a Virginia Llarena, reportera de cultura y colaboradora de *Feminísima* en 1970-1976. Dejó *El Herald* para colaborar en el gobierno de Luis Echeverría.

En opinión de José Fonseca, este fue el sexenio con mayores diferencias ideológicas con un Presidente:

“Llega Luis Echeverría con su política de apertura, trata de integrar a los jóvenes que se habían rebelado, nace la guerrilla y luego naturalmente el periódico mantuvo fuertes diferencias con el presidente de carácter ideológico”.<sup>103</sup>

*El Herald de México* tuvo un peso específico en las clases medias, las cámaras empresariales del centro del país y el sector privado en general aunque sería arriesgado asociar la representatividad de editora Alarcón como el vocero de la clase patronal en México, es justo decir que a pesar de mantenerse cercano a las posturas oficiales sí se reconoce un margen de relativa autonomía, especialmente porque el gobierno dio signos de distanciamiento y antagonismo con la burguesía nacional:

“(*El Herald*) Fue un periódico que sí se distinguió en tiempos de Echeverría, por cierta independencia crítica, que tuvo sus costos, y que desde luego llevó a cierta moderación pero nunca dejó de ser una línea que además se reforzaba en el momento en que la izquierda venía en ascenso, estaba Allende, la Social Democracia de Billy Brandt, en Venezuela, Óscar Andrés Pérez...fue un avance, entonces sí éramos anticomunistas”<sup>104</sup>.

#### **5.14 El enfrentamiento entre hermanos dividió a la redacción**

Gabriel Alarcón Chargoy mantuvo por varias décadas el monopolio privado en la exhibición cinematográfica lo que lo convirtió en un empresario prominente en otros negocios. Sin embargo, cuando el gobierno de Adolfo López Mateos expropia la Cadena Oro Alarcón, además de las razones políticas expuestas en apartados anteriores de este trabajo, busca una nueva empresa que lo distraiga y le permita revivir sus relaciones públicas.

Como presidente de *El Herald* reactivó sus relaciones con el mundo artístico que el conocía muy bien, amplió sus contactos con la clase política y cumplió la promesa de limpiar su pasado. El periódico se convirtió en la gema de la

---

<sup>103</sup> Entrevista con José Fonseca, jefe de información y subdirector general de *El Herald* de 1976 a 2003.

<sup>104</sup> Entrevista realizada a José de Jesús Castellanos

familia. No fue el negocio más rentable pero sí el que mayores satisfacciones le dio.

Interesado en posicionar el periódico Gabriel Alarcón Chargoy atendió al refrán de “el que quiera tienda que la atienda” y siguiendo los principios del buen empresario se mantuvo vigilante de todo el proceso de elaboración de su nueva empresa, *El Heraldito*. Como declararon a este trabajo buena parte de los entrevistados, don Gabriel consideraba el periódico su segunda casa. Igual eran los reporteros de guardia que lo veían arribar a su oficina muy temprano en la mañana que los editores y reporteros en el ajetreo de la redacción por las tardes cuando se preparaba la edición del día siguiente, no importaba si era lunes o fin de semana, don Gabriel se distinguía de su paisano, el coronel García Valseca respecto a la cercanía con las personas que hacían el periódico:

“Aquí sí encuentro una diferencia muy marcada entre don Gabriel Alarcón y el coronel García Valseca, don Gabriel sí estaba pendiente de su periódico y don José García Valseca sí estaba pendiente muy globalmente de todos sus periódicos de la cadena y del Sol, pero por ejemplo, salvo dos o tres íntimos o cuatro a los que quería mucho o cinco no convivía con la redacción. No era que conocía al jefe de redacción que se sentara no, él estaba en otra dimensión y don Gabriel sí iba, estaba horas iba diario llegaba muy temprano y regresaba en la tarde... esa era una gran diferencia don Gabriel hizo más equipo estaba más cerca del individuo un liderazgo más marcado esa es la verdad”<sup>105</sup>.

Desde las oficinas del moderno edificio ubicado en la esquina Dr. Carmona y Valle en la colonia de los Doctores, don Gabriel estableció su centro de operaciones para atender, desde allí, todos sus negocios. *El Heraldito de México* se planeó, desde el comienzo, para funcionar como una empresa familiar por ello no sorprendió que el patriarca se apoyara de sus dos hijos varones (Gabriel y Óscar) para dirigir los destinos del diario que piensa joven.

Gabriel Alarcón Velázquez o *Gabrielito*, como afectuosamente llamaron al primogénito del dueño los trabajadores de *El Heraldito*, fue el hombre de confianza en los negocios del padre. Ocupó los principales puestos de la

---

<sup>105</sup> Entrevista realizada a Luis Reed Torres, articulista y jefe de redacción en *El Heraldito de México*-

administración y las relaciones públicas del diario. Con él se trataba el costo de la publicidad, la nómina, los convenios con otras empresas, las compras de materiales y las proyecciones de ventas del periódico, entre otras cosas. Su papel en el periódico consistía en llevar a cabo a administración. Gabrielito tuvo a su cargo la contabilidad y las finanzas de *El Herald* y otros negocios de la familia Alarcón.

Mientras que el segundo hijo, Óscar Alarcón Velázquez, el menor de los varones, estuvo concentrado en la configuración del proyecto periodístico de *El Herald*. Como egresado de la licenciatura en Administración de Empresas en el Instituto Tecnológico de México, de la que el propio don Gabriel fue padrino de generación, elaboró como trabajo recepcional para titularse una tesis que documentaba, en un planteamiento administrativo, el proyecto empresarial de *El Herald de México*. Apenas alcanzaba la mayoría de edad, don Gabriel delegó en su hijo menor, Óscar, buena parte las responsabilidades de la dirección: la contratación de reporteros, la supervisión de la página editorial, la relación del periódico con las oficinas de prensa del gobierno federal y con los estados, la asignación de fuentes, la representación de la dirección en eventos públicos, la impartición de conferencias en universidades privadas como estrategia de reclutamiento y establecer las directrices de trabajo a los reporteros así como los estímulos de reporteros por exclusivas. Por otro lado, Oscarito -así lo llamaron siempre en *El Herald*- impuso desde el cargo de subdirector general y jefe de la redacción la línea ideológica del periódico siempre apegada a una postura radical y conservadora. Sin duda más definido en lo ideológico que Gabriel.

Don Gabriel un hombre que para 1970 ya rebasaba los sesenta años, era el pater familia del clan especialmente interesado en mantener a sus dos hijos varones cercanos a la administración de sus empresas. Oscar, el menor, manifestó un especial interés por el periodismo y don Gabriel lo respaldó. Primero buscó el apoyo de profesionales para acompañar a Óscar en la compleja tarea de organizar el trabajo en la redacción. Óscar era muy joven cuando don Ga, luego de una breve etapa de aprendizaje, decidió colocar a su hijo menor en la zona alta superior del organigrama:

“Yo era el subdirector general y tenía en ese tiempo, 21 años. Y todos los que entraban al periódico entraban a través mío. Me encargaba de contenido y línea editorial, la parte administrativa fue después con mi hermano y Alberto Peniche”<sup>106</sup>.

Por el carácter de empresa familiar de Editora Alarcón, Óscar y Gabriel Jr. disputaron el liderazgo del periódico cobrando renta a la lealtad lo que en la práctica se tradujo en el dilema para todo trabajador que ingresa a *El Heraldo* significaba definirse por el bando de Gabrielito o por el de Oscarito. Estar en uno u otro frente dependía de quién de los dos hermanos había permitido el ingreso al periódico. Los dos hermanos crearon un grupo de apoyo incondicional en torno suyo, la idea era medir fuerzas entre hermanos y demostrar quién de los dos tenía una mayor ascendencia entre los subordinados. La confrontación era insoslayable. Gabriel Jr. aprovechándose de su posición de primogénito con natural influencia sobre el padre, utilizó este poder para contratar nuevos periodistas. Óscar se tomó más a pecho la rivalidad con su hermano mayor.

El conflicto de intereses entre hermanos se manifestó en una abierta batalla. *El Heraldo* se dividió entre los leales a Óscar y los que rendían fidelidad a Gabriel hijo. En su gran mayoría los reporteros, columnistas, articulistas, caricaturistas, redactores, editores, administrativos y trabajadores debieron reafirmar permanentemente su pertenencia a uno u otro grupo. Baste decir que las diferencias entre hermanos crecieron. Por 23 años (1965-1988), esta fue la situación imperante. Fueron más de dos décadas de antagonismo, poco importó el vínculo de la consanguinidad para disputar la supremacía. Compitieron por ganar la aceptación del padre lo que implicaba que sólo uno de los hijos obtuviera la dirección general del periódico y, eventualmente, apoderarse del control total del diario.

El pleito constante entre hermanos repercutió significativamente en el clima laboral:

---

<sup>106</sup> Entrevista a Óscar Alarcón, subdirector general de El Heraldo. Ocupó cargos directivos e incluso la dirección general de 1965-1988.



“La división siempre existió, incluso muchos en la redacción sufríamos los efectos de esa pugna, por ejemplo en el grupo en el que yo llego, como es Óscar el que nos mete, quedamos clasificados como gente de Oscar, si, además nosotros desconocíamos cómo estaban ahí las cosas, el tiempo te va enseñando. Había otros que estaban con Gabrielito y con Alberto Peniche que eran muy cercanos, así que del grupo de Gabrielito no le gustábamos mucho al grupo de Óscar y viceversa y a veces se traducían en marginaciones, jaloneos, a mi en particular Gabrielito muchas veces me traía en salsa, que posteriormente, lo que son las cosas de la vida, Gabrielito cuando es director en la alternancia me invita a escribir una columna dominical, la cual hago...entonces cuando Óscar ve que estoy escribiendo una columna me dice que me voy arrepentir. Este es un ejemplo de la expresión de esa pugna que le hizo mucho daño al periódico”<sup>107</sup>.

En la década de los setenta, una parte importante de la redacción estaba en el bando de Óscar: José Antonio Pérez Stuart, José de Jesús Castellanos, Cosme Haces, María Elena Hoyo, Diana Zamacona, Virginia Llarena, Nina Menocal, Gerardo Canseco, Luis Reed Torres, Miguel Ángel Ramírez, Eduardo Moreno Laparade. Del lado de Gabriel estaba el apoyo irrestricto del gerente general de El Heraldo y hombre de confianza de don Gabriel, Alberto Peniche Blanco; en 1976 irán sumándose otros nombres proclives a Gabriel hijo, entre los que destaca José Fonseca.

Para María Elena Hoyo, Gabriel hijo buscaba debilitar al grupo que respaldaba a Óscar motivado por una ambición: “El grupo que respaldaba a Óscar que éramos un grupo muy fuerte detrás de él. Óscar era un líder para nosotros y nos apapachaba... yo pienso que el hermano ya estaba maquinando la idea de quedarse por *El Heraldo*, le estorbábamos a sus fines las gentes fieles a Oscar”<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> Entrevista realizada a José de Jesús Castellanos reportero y articulista de *El Heraldo de México* de 1969 a 1978, tras una pausa en la que fundó un periódico en Mazatlán, Sinaloa regresó a *El Heraldo* en 1979 para encargarse brevemente de la sección económica y política y renuncia tras una discusión con Óscar Alarcón. En 1988, cuando por herencia Gabriel Alarcón asume la dirección general de forma alternada con Óscar Alarcón colabora como articulista dominical de El Heraldo hasta 1990 cuando es nombrado director general de la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio (CONCANACO).

<sup>108</sup> Entrevista a María Elena Hoyo, Jefa de información en la sección sociales y editora del suplemento dominical *Feminísima*

Cosme Haces, fue un hombre muy cercano a don Gabriel al grado que éste lo impuso como mediador entre el pleito de los hermanos:

“Yo estaba muy identificado con Óscar y con Gabrielito tenía un trato frío, no que no nos lleváramos, simplemente no trataba con él, en el entendido que él se encargaba de lo administrativo, la lana, ni siquiera de la parte operativa del periódico, nada de taller, la lana, la publicidad, eso sí lo tenía Gabrielito y todo lo demás Óscar, todo lo que era lo periodístico, yo trabajaba bien con Óscar y tuve una relación muy cercana con don Gabriel al grado que él me encargaba que los hermanos no se pelearan”<sup>109</sup>.

Los conflictos nunca cesaron y acentuaron la rivalidad entre los dos bandos. La pugna culminó años más adelante cuando tras la muerte de don Gabriel Alarcón Chargoy, en septiembre de 1986, y luego de mantener por decisión testamentaria la dirección del periódico alternada entre los hermanos, se produce una riña económica entre los herederos, misma que desembocó en la liquidación y eventual salida permanente de Óscar de todos los negocios de la familia Alarcón y la instauración de Gabriel hijo como único presidente y director general hasta la venta del periódico al grupo encabezado por Juan Antonio Pérez Simón y José Gutiérrez Vivó en 2003.

### **5.15 Resucita el sindicalismo en *El Heraldo de México***

En 1969 Gabriel Alarcón había impedido la creación de un sindicato de trabajadores y periodistas en *El Heraldo*. Seis años después se repitió la historia.

Raúl Rodríguez Cortés, se incorporó a las filas de *El Heraldo* en 1975, por invitación de un docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, José Pablo Robles Martínez –entonces jefe de información de *El Heraldo*-, conocido también, en las redacciones como “el profe”. Su arribo se produjo en idénticas circunstancias a las vividas por sus colegas que ingresaron como resultado de la intentona sindical de 1969; para él la experiencia de ese primer intento frustrado por constituir una organización sindical sirvió de precedente para que los Alarcón tomaran previsiones:

---

<sup>109</sup> Entrevista realizada a Cosme Haces, reportero de *Radio Noticias*, cultura y política. Responsable de información internacional, redactor, editor y articulista de *El Heraldo* de 1972 a 1983.

“Hasta donde yo entiendo el periódico tenía su sindicato completamente blanco, y en efecto hay una intentona por crear un sindicato más combativo que encabeza, efectivamente, Mario Santoscoy. Y sí hay una salida de gente de personas que estuvieron involucrados en ese proyecto, esa es la razón por la que están buscando sustituir plazas y se abre la oportunidad de la contratación”<sup>110</sup>.

La herencia de aquella experiencia sirvió de escarmiento para las siguientes generaciones; “en la lucha sindical estábamos en el hoyo”, recuerda Rodríguez Cortés.

En ese momento las condiciones laborales de acuerdo al testimonio de Raúl Rodríguez se endurecieron:

“(…) operó la relación laboral en términos de malos sueldos, muchos niveles, mal pagados, sobre explotados, sin que te lo dijeran abiertamente esas condiciones laborales eran una especie de salvoconducto para que salieras a obtener dinero de otra manera, lo cual era una práctica generalizada, que además era una práctica que usaba el estado para coptar periodistas, entonces las relaciones eran y lo fueron siempre rudas, difíciles”<sup>111</sup>

Miguel Ángel Ramírez ingresó a *El Heraldo* en 1974, entonces era un incipiente estudiante que cursaba el segundo semestre de la carrera de Periodismo y comunicación colectiva en la UNAM. Luego de cubrir la etapa de aprendizaje en la redacción y la guardia, fue asignado a la fuente obrera. Ramírez coincide con la afirmación de Raúl Rodríguez respecto a que en *El Heraldo* siempre existió un sindicato blanco. Él recuerda un nuevo intento por constituir un sindicato:

“Se habían cumplido dos años de que yo llegué, las presiones y la explotación me orillaban a salir; coincidió con un movimiento interno de *El Heraldo* y hubo una gente de deportes que nos pasó unas hojas que decían aquí en *El Heraldo* hay un sindicato blanco plenamente reconocido por la Junta General de Conciliación y Arbitraje (...) sí hubo un sindicato, siempre lo hubo, pero lo dirigían los directores del periódico, un sindicato blanco debidamente registrado previniendo que apareciera uno que quisiera ganarles la mayoría de la gente porque tu sabes que hay un

---

<sup>110</sup> Entrevista realizada a Raúl Rodríguez Cortés

<sup>111</sup> *Idem*

recuento para reconocer un sindicato, hay un sindicato que reconoció y surgió otro de una junta y el que gana lo reconoce, ellos lo tenían bien calculado todo: manejaban el dinero y todo para que ningún líder se los ganara. No había un líder visible, este era un tema tabú, estaba prohibido hablar de eso”<sup>112</sup>.

Pese a ello, los directivos de *El Herald* reconocían que dadas las difíciles condiciones laborales de los reporteros y trabajadores existía una permanente advertencia potencial de organizar un sindicato. Para diagnosticar las inconformidades salariales la gerencia soltaban rumores para conocer el rostro de los inconformes:

“Internamente yo sentía que ya no estaba a gusto con el trato, sentía que las personas eran muy duras, no aumentaba el sueldo pero sí el trabajo y yo salí aquella ocasión por un rumor, en el que ellos sondeaban a la gente para saber quiénes estaban de acuerdo con el sindicato y quiénes no. Cuando firmé ese documento me mandaron llamar y me sacaron de allí por ser sindicalista”<sup>113</sup>.

Estas prácticas reprimidas por la dirección con despidos masivos, significaban deshacerse de mucho del talento formado en el diario así como de grandes periodistas probados que eran el soporte para sacar la edición. Una nueva crisis en *El Herald* se produjo en los primeros meses de 1976, en esta ocasión salieron muchos de los periodistas que dieron prestigio al periódico durante la primera década del diario de los Alarcón:

“(…) se viene una crisis en *El Herald*, una crisis con trabajadores y reporteros. Salen Salvador González Pérez, el jefe de información, Arturo González que era su subjefe y cubría el Distrito Federal, Jesús Rangel, que cubría financieras; se fue José Pablo Robles Martínez, *el profe*, el jefe de redacción,. Eran personas de experiencia, muy profesionales todos ellos pero hubo un problema allí. Se fue también Antonio Castellanos Martínez, que siguió escribiendo después en *La Jornada*”<sup>114</sup>.

De forma paralela, el 8 de julio de 1976 el gobierno de Echeverría atestó un golpe contra la dirección de *Excélsior*. En asamblea extraordinaria la cooperativa decidía por mayoría expulsar a Julio Scherer. Con él “alrededor de

---

<sup>112</sup> Entrevista realizada al periodista Miguel Ángel Ramírez, reportero de la fuente sindical en *El Herald* de 1974 a 1977. Posteriormente ocupó la plaza de reportero en la *Gaceta* de la UNAM, fue Jefe de información en *El Día*.

<sup>113</sup> *Idem*

<sup>114</sup> *Idem*

200 de sus compañeros, el director tuvo que abandonar las instalaciones de Reforma 18”<sup>115</sup>. *El Excélsior*, bajo el mando de Regino Díaz Redondo se dio a la tarea de reclutar nuevo personal para cubrir las plazas vacantes dejadas por el éxodo de periodistas que decidieron respaldar a Julio Scherer. De esta forma se abre un espacio laboral interesante para el gremio, para quienes aspiraron a colaborar en el diario con mayor prestigio hasta entonces. En ese contexto los despedidos de *El Herald*, un grupo de reconocidos periodistas encontraron empleo en una nueva casa:

“En ese momento se vino la crisis de *Excélsior*. Aprovechando esa coyuntura es como llega el grupo de *El Herald*, llega Regino Díaz Redondo y Salvador González Pérez, coordinando al grupo que salió de *El Herald*, le ofrece el trabajo de ser reporteros, y de esta forma les da fuente y mejores condiciones laborales”<sup>116</sup>.

En *El Herald* se institucionalizaron las salidas de reporteros. Eran los jóvenes que aprendían el oficio y decidían buscar mejores horizontes; era la escuela para acreditarse y entonces ascender como periodista en otros medios; era la incompatibilidad con la ideología conservadora y empresarial; eran los bajos sueldos que generalmente estaban por debajo de lo que pagaban los grandes diarios capitalinos. Este fue el derrotero de muchos grandes periodistas que hicieron sus pininos en este diario. Aunque también permanecieron los que construyeron su historia en la redacción de la colonia de Los Doctores: Ada Hernández Delfín, Olga Moreno, Pedro Camacho Marín, Raúl Sánchez Hidalgo, José Fonseca, Leopoldo Mendívil, Joaquín López Dóriga y Jesús Saldaña<sup>117</sup>.

El despido de trabajadores era un mensaje claro de los dirigentes de *El Herald*: en esta empresa nadie era indispensable. El cese en grandes grupos

---

<sup>115</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *op. cit.* p. 171

<sup>116</sup> Entrevista realizada a Miguel Ángel Ramírez Figueroa, reportero de *El Herald*

<sup>117</sup> Leopoldo Mendívil, reportero fundador se separó un breve lapso de *El Herald*, durante el gobierno de Luis Echeverría para convertirse en el Director de Prensa en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social cuando Porfirio Muñoz Ledo era el titular. En su regreso colaboró hasta los últimos años de *El Herald* como columnista del espacio *Confidencial*; José Fonseca ingresó en 1976 y fue jefe de información y subdirector editorial hasta noviembre de 2003; Joaquín López Dóriga se inició como reportero en *El Herald* en 1968; a principios de la década de los setenta deja *El Herald* para convertirse en reportero del noticiario televisivo, *24 horas*. En 1977 aparece como colaborador de la revista *Siempre*; en el gobierno de José López Portillo, en 1978, fue titular del noticiero *Siete Días* y director de noticias de Canal 13, Imevisión. En la década de los noventa regresa a la redacción de *El Herald* escribiendo la columna *En Privado* que fue publicada por *El Herald* hasta el 3 de octubre de 2003.

se tradujo en afectar la calidad de la edición del periódico, especialmente entre los destituidos se le dio el adiós a verdaderos hombres clave: reporteros de fuente, jefes de información, redacción, etc. La maniobra sirvió de escarmiento para que las nuevas generaciones renunciaran definitivamente a la utopía sindical:

“Después eso quedó superado, para todos quedó claro que en términos de lucha sindical estábamos en el hoyo”<sup>118</sup>

### **5.16 Los prejuicios comunistas en la política de reclutamiento**

La constante movilidad laboral originó que *El Heraldo* buscara mecanismos para reclutar jóvenes aprendices y cubrir las vacantes de la redacción. Las escuelas de periodismo y las universidades fueron las principales fuentes de abastecimiento. En la Universidad Anáhuac, el joven subdirector e hijo del dueño, Óscar Alarcón, hacía gala de la retórica para promocionar entre sus pares, el periódico “de la gente bonita”, de los *popoff*, de los *cuics* o del *jet set*. Poco éxito tuvo en estas convocatorias, quizá el caso más representativo de los escolapios de la burguesía que se sintieron atraídos por la oferta de Alarcón fue el estudiante de la carrera de derecho, Joaquín López Dóriga, que en 1968 cursaba los primeros años de la licenciatura cuando descubrió su vocación en el periodismo en el diario que piensa joven.

Pero las grandes convocatorias de aspirantes a reporteros, redactores y editores se produjeron en escuelas de educación superior y universidades como la Escuela de Periodismo Carlos Septién, la UNAM, especialmente en la Facultad de Ciencias Políticas. Una vez definidos anticomunistas, los directivos de *El Heraldo* buscaban el talento de estudiantes que fueran maleables y especialmente, dejaran en las aulas alguna inclinación ideológica por el marxismo. Aparentemente esa era la consigna y los hombres de casa como Pedro Camacho Marín, José Fonseca, el propio Óscar Alarcón, así se los

---

<sup>118</sup> Entrevista realizada a Raúl Rodríguez Cortés, reportero de *El Heraldo* de México durante la década de los setenta.

hacían ver: “no queremos comunistas”, se le decía de forma categórica a los candidatos que hacían sus exámenes de aptitudes.

Ante las salidas inesperadas de periodistas despedidos por intentar la utopía sindical los directivos de *El Heraldo* se acercaron a instituciones como la UNAM con reclutamientos *in situ*. Lo cual significaba que desde el campus universitario los estudiantes eran entrevistados por alguno de los jefes del periódico y desde ahí se establecía el filtro de selección. Héctor Castillo Berthier, estudiante de Sociología en los comienzos de los setenta, recuerda a Eduardo Moreno Laparade, coordinador general de *El Heraldo*, Jefe de la sección de Deportes y articulista político y hombre de confianza de Óscar Alarcón, entrevistándolo para evaluar sus conocimientos y sus preferencias políticas:

“A Eduardo Moreno Laparade lo mandaron a seleccionar estudiantes de la Facultad, para ubicarlos en las vacantes que necesitaban, a mí me ubicó en la sección financiera. Pero lo que más recuerdo es algo vaciadísimo, nos preguntaba si conocíamos al periódico, si éramos guadalupanos y si pertenecíamos a algún partido político y para terminar nos preguntaba con un aire de solemnidad, como si fuera la neta: ¿eres comunista? En serio porque en *El Heraldo* no hay cabida a comunistas, parecía que esto era lo que realmente le importaba”<sup>119</sup>.

La declaración manifiesta de la admisión de ser o no comunista era una pregunta empleada, especialmente en los momentos políticos de mayor polarización ideológica, en el proceso de admisión para determinar quiénes ocuparían un puesto en *El Heraldo*.

Evidentemente en más de un caso, como señala el propio Berthier “los aspirantes mentíamos” para entrar al periodismo y trabajar. Aunque en muchos casos la dinámica y las exigencias del propio oficio provocaron que muchos de esos estudiantes dejaran definitivamente la universidad.

### 5.17 “Diez años más joven”

---

<sup>119</sup> Entrevista telefónica realizada a Héctor Castillo Berthier, reportero de la sección económica de *El Heraldo* durante el sexenio de Luis Echeverría.

El 9 de noviembre de 1975 había transcurrido la primera década en circulación diaria de *El Herald de México*. Se completaban cerca de las primeras tres mil 600 ediciones de un periódico que se promocionaba como el medio que piensa joven. Una publicación que irrumpió por su diseño, color y su formato moderno. Impuso un periodismo con más información y notas breves. Destinado a enarbolar los intereses del sector privado, fue un consecuente medio que se caracterizó por un apego a los valores institucionales del Estado mexicano en el que se manifestaban patriotas. En este aniversario, como ocurría cada 9 de noviembre, se colocó una oreja que en una tipografía en negritas que se destacaba el tradicional mensaje de *Buenos Días México*, que bien podría considerarse un ideario optimista de la filosofía que caracterizó al periódico de los Alarcón, a grandes rasgos éste fue el mensaje para los lectores, al cumplirse la primera década de vida del periódico que piensa joven:

“¡Buenos días, México! En *El Herald de México* hemos de ir siempre más alto y más lejos Esta mañana al cumplir una década, el saludo siempre nuevo, todos los días renovado en este espejo diario de nuestro mundo, de nuestra patria. Angustias, entusiasmos, esfuerzos y frustraciones, esperanzas alentadoras y ominosas de conflictos en el signo de nuestros años. Desde hace diez años, cuando *El Herald de México* surgió en un amanecer en la vida de nuestro país su aliento que fueron de esa juventud ambiciosa siempre inconforme con sus logros concentrada en nuevos avances. México -lo dicen las estadísticas demográficas- es un país joven y por ello, su diario espejo, el cual, usted, lector se produce cada mañana, tiene claridad, audacia y ambición de juventud. Hace diez años cuando *El Herald* era sólo una aventura entonces se creyó imposible. Hoy es líder en circulación, en servicios publicitarios, en presentación tipográfica y diseño periodístico, a la vanguardia de la prensa mexicana. No estamos satisfechos hemos de ir más alto, una nueva jornada de nuestro país, de nuestra época de nuestro país. Aquí estamos en el testimonio anual de nuestra gratitud a lectores y anunciantes, gobernantes y gobernados, a todos los componentes de ese río siempre en marcha, que es la patria que hay que reconstruir cada mañana, en cada atardecer, sea más clara, más segura de sí misma, mejor en triunfos y frustraciones. Es el agua para los peces, la libertad es el oxígeno vital de la prensa. La amenaza de la censura empaña el espejo periodístico que es preciso mantener limpieza pues la prensa es la mano que distingue y señala, que advierte y registra decisiones y aciertos. **EL HERALDO DE MÉXICO** RECONOCE satisfecho que el espíritu libertario que garantiza el régimen gubernamental presidido por Luis Echeverría ha sido factor fundamental en el camino de nuestros esfuerzos. Aquí estamos, como hace diez años, dispuestos a servir, a



orientar, a reflejar con entusiasmo, con juvenil alegría, las palpitaciones de la vida nacional. ¡Buenos días, México!<sup>120</sup>.

En diez años *El Herald* había alcanzado varias metas: saneó sus finanzas y en sólo tres años se puso en números negros, por lo que al llegar a 1975 ya era uno de los periódicos favoritos de las agencias publicitarias y el tamaño de las cuentas le permitió convertirse en un periódico con una sólida estabilidad económica, y en el terreno de los negocios se convirtió en otro negocio exitoso de Gabriel Alarcón, en la competencia diarística elevó sus niveles de circulación alcanzando picos de hasta 200 mil ejemplares, particularmente por la novedosa oferta de color y de excelentes plumas en la sección deportiva, capitalizó un nicho de mercado entre las clases medias y populares gracias a las secciones deportivas, sociales y cultura; inició un ascendente mercado en la promoción de eventos, eventos patrocinados por marcas; en relación a la publicidad gubernamental fue uno de los medios consentidos del régimen; inauguró una tradición que hasta entonces ningún medio realizó, premiar a lo mejor del deporte y el espectáculo con el premio creado por Raúl Velasco, *Los Heraldos*, el premio también sirvió para promocionar talento lanzando la voz de *El Herald* y el Rostro de *El Herald*. Por sus estrechos vínculos de negocios y de amistad con la televisión privada, especialmente con Rómulo O'Farril y Emilio Azcárraga, amén de la presencia permanente de un fundador de *El Herald* al frente del programa más popular del entretenimiento dominical, la promoción y presencia mediática de *El Herald* fue permanente. En el terreno periodístico el prestigio de plumas como la de Luis Spota, Salvador Novo, José Alameda, y de un eficiente cuerpo de reporteros, le permitió ganar posiciones en el competido mercado periodístico, al grado que en un momento dado la única gran competencia la representó *Excélsior*. *El Herald* se convirtió en poco tiempo en un medio muy respetado a nivel nacional gracias a la eficiente distribución y a las ediciones que para el interior se realizaron como la de Puebla. *El Herald de México* incursionó en el periodismo radiofónico y con el formato de *Radio Noticias* penetró en el cuadrante con servicios de una agencia noticiosa que le permitió aumentar el número de informantes y de penetración en el mercado del Distrito Federal. De luto quedó *El Herald* y el

---

<sup>120</sup> El Herald de México, 9 de noviembre de 1975

ambiente cultura de México con la muerte de Salvador Novo en enero de 1974<sup>121</sup>.

Fueron las de deportes y sociales las secciones las preferidas de los lectores. La sección deportiva creó el popular Torneo de Fútbol de los Barrios, un evento de deporte amateur que convocó a más de 500 equipos y más de 10,000 jugadores. En Sociales se produjo el cambio de timón en la dirección, Nicolás Sánchez Osorio fundador y el innovador de la imagen, diseño y estilo parte a nuevos horizontes, en su lugar llega un hombre de casa, que conocía bien el trabajo en la redacción, Lalo Brito. Asimismo nació, a propósito del Año Internacional de la Mujer, en 1975, el suplemento dominical, *Feminísima*.

En espectáculos Raúl Velasco se consolidó en la televisión privada (primero en TIM y posteriormente en Televisión) como conductor de programas musicales dejando a su subalterno en el periódico, al experimentado reportero Guillermo Vázquez Villalobos, la estafeta como director de la sección de espectáculos.

En contraste, *El Heraldo de México*, fiel a los valores patronales, suspendió cualquier forma de organización sindical, privando a los reporteros y trabajadores de cualquier petición sobre comisiones por publicidad o reparto de utilidades. Tampoco promovió el ascenso laboral de buena parte de los trabajadores de planta; mantuvo los salarios por debajo del promedio, apostando a la renovación constante mediante despidos masivos y disminuir cualquier amenaza sobre la disminución de la plusvalía.

---

<sup>121</sup> Salvador Novo dejó de colaborar para la revista *Hoy* en 1968 para escribir la sección: "Cartas a un amigo, de Salvador Novo", ahora en las páginas de *El Heraldo de México*. Concluyó con este espacio hasta el 17 de agosto de 1968, y reanudó sus colaboraciones en *El Heraldo de México* el 28 de agosto de 1968, llamó a la nueva sección: "Novísimas cartas a un amigo, de Salvador, Novo". Desde esta fecha hasta su deceso Novo entregó personalmente todos los lunes su colaboración semanal en las instalaciones heráldicas de Dr. Carmona y Valle.

En dos décadas cambiaron las condiciones y la relación del medio con el presidente, con Díaz Ordaz se produjo la mayor empatía, mientras que con Luis Echeverría se produjeron algunos roces y situaciones tensas sin que necesariamente alcanzaran para confrontarse con el poder.

## **CAPÍTULO 6.- RENACEN LAS CRISIS ECONÓMICAS, NEOLIBERALISMO Y DEMOCRACIA ELECTORAL EN EL DECLIVE Y FIN DE *EL HERALDO***

En 1976, cuando el echeverrismo llegaba a su fin, se produjo la primera gran crisis económica de los gobiernos emanados de la revolución. El peso que desde los tiempos de Adolfo Ruíz Cortines se mantenía congelado en una paridad de 12.50 por cada dólar, debía pagarse en 1976 a niveles cercanos a los 25 pesos. Era el fin del desarrollo hacia adentro y el comienzo de una era caracterizada por inflación galopante y una pérdida gradual del poder adquisitivo de los mexicanos. José López Portillo, ministro de Hacienda, asume el cargo con la encomienda de sacar pronto a México de la debacle económica producida por el populismo echeverrista. López Portillo encontró una salida para reapuntalar el crecimiento económico en la efímera ilusión de la explotación petrolera. Prometió administrar la abundancia y luego pidió perdón a los mexicanos por aumentar el número de pobres. Miguel de la Madrid, con la acumulación de una deuda externa, que después de Brasil llegó a ser la más grande del mundo, impuso la renovación moral y la reducción del gasto público; cambió el rumbo de la política económica apostando al paradigma del neoliberalismo y, en consecuencia, firmó el GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio Exterior) que redujo las barreras comerciales de las importaciones y exportaciones en México. El sexenio de Carlos Salinas de Gortari alentó la ilusión de la recuperación y de posicionar a México en el concierto internacional, se signaron acuerdos internacionales con Norteamérica (TLC), con Europa y con la OCDE, sin embargo la irrupción del zapatismo el 1 de enero de 1994 recordó a los gobiernos liberales que el rezago agrario y la superación de la pobreza todavía no se habían alcanzado. De nuevo el gobierno de Ernesto Zedillo recibió un país en crisis económica, gracias a los errores de la administración pasada. El nuevo rol de México en la economía global, obligó al gobierno de Estados Unidos a respaldar a la frágil economía nacional con un gigantesco préstamo para evitar una crisis económica mundial, el país con dificultades salió a flote y el gabinete económico impuso un blindaje económico para evitar otro cambio de poder accidentado. Sin embargo, al finalizar el siglo, la principal demanda de la sociedad civil era la democracia y el

régimen de partido único perdió la contienda electoral de 2000. El discurso del cambio esperanzó a mexicanos de todos los partidos y un político panista se convirtió en el primer presidente del siglo XXI. La historia de *El Herald* es el reflejo de estos procesos económicos, políticos y sociales. El declive del régimen y del periódico coincide, de forma paralela, con la pérdida de lectores y credibilidad, con la muerte del fundador, con los conflictos familiares por el control de la empresa, con el fin de un régimen de Estado con el que habían mantenido una fidelidad institucional, más allá de las diferencias coyunturales con algunos gobiernos. Se fue el priato y las condiciones que les garantizaron su permanencia por casi cuatro décadas, sin la preparación para operar en los nuevos tiempos de pluralidad, *El Herald* se apagó.

### 6.1 El reformismo de López Portillo



José López Portillo recibió un país en medio de una profunda crisis acentuada por el desorden de las finanzas públicas, una profunda devaluación y el ascenso potencial de la deuda externa. La posibilidad lanzada en agencias internacionales de que Echeverría enfrentara un golpe de Estado provocó incertidumbre, de inmediato JLP se aprestó a recuperar la confianza en el régimen que su antecesor había debilitado. Esto se tradujo en su mensaje de toma de posesión como en los primeros actos de gobierno: “como por arte de magia, la PIPSA autorizó la solicitudes de papel de *Proceso*. Casi

simultáneamente, dependencias del poder Ejecutivo, gobiernos de los estados y empresas paraestatales, insertaron anuncios en las páginas del semanario”<sup>1</sup>

Meses antes Scherer y su grupo batallaban por obtener la materia básica para imprimir la revista, el papel. Entonces debieron buscar los apoyos de otros editores para publicar *Proceso*, entre los periódicos que se ofrecieron brindar su apoyo estuvo *El Heraldo de México*, que a través de su gerente general, Alberto Peniche Blanco, ofreció a Scherer algunos rollos de papel para imprimir el semanario:

“Solidario en el momento decisivo, Alberto Peniche Blanco, gerente de *El heraldo de México*, hurgó en el periódico de “la gente bonita”. No correspondían las medidas de sus rotativas a las medidas de los armatostes de Mendizábal”<sup>2</sup>.

Sobre este pasaje existen las versiones distintas de dos personajes de *El Heraldo*:

Entonces el jefe de información era José Fonseca, para él los hechos ocurrieron de forma diferente:

“PIPSA funcionaba fuerte en la era de López Portillo. Cuando Scherer quiso sacar su revista *Proceso*, pues no encontraba papel para hacer la revista, si usted va a la hemeroteca y ve los primeros números de *Proceso* se dará cuenta que las páginas del número son en papel periódico. Era más fácil conseguir el papel periódico. Esa es la otra contribución que don Julio nunca lo va aceptar, pero a mi históricamente me consta que es cierto. Los primeros 6 u 8 números de *Proceso* fueron impresos en rollos de papel que le regaló don Gabriel Alarcón Chargoy a Julio Scherer, en un acto de generosidad, “para que arranques”, le regaló un cierto número de rollos de papel”<sup>3</sup>.

En las postrimerías del echeverrismo Óscar Alarcón Velázquez, que fungía como el subdirector general y el responsable de la parte periodística de *El Heraldo de México*, contradice esta versión reconociendo un pacto de no

---

<sup>1</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p. 183

<sup>2</sup> Julio Scherer García, *Los presidentes*, México, Grijalbo, 1986, sexta edición,, p. 233

<sup>3</sup> Entrevista realizada a José Fonseca

agresión y reconociendo un intento del secretario de Gobernación para maquinar una campaña de desprestigio contra el director de Proceso:

“Me habló Mario Moya Palencia –entonces Secretario de Gobernación- a mi y me dijo que el presidente Echeverría no le quería heredar el problema de Scherer a López Portillo y me dio un montón de información contra Julio Scherer, el día anterior mi papá y yo habíamos comido con Julio Scherer y habíamos hecho un pacto de no agresión. Así que le contesté a Mario Moya, “me apena mucho pero ayer apenas comimos con Julio Scherer hicimos un pacto de no agresión de hombres, así que no voy a poder meterme en este pleito contra Scherer y esto fue todo. Que no le inventen que lo del papel, la historia es como se la estoy contando, yo fui la persona que habló directamente con Mario Moya, ni siquiera mi papá”<sup>4</sup>.

En opinión de Rodríguez Castañeda, fundador y actual director general del semanario Proceso, desde el gobierno se propició un intento para devolver a Scherer y a su grupo la dirección del periódico, pero la indiscreción del corresponsal de New York Times en México, Alan Riding, frustró esta opción<sup>5</sup>.

Herederos de un régimen de partido único y tras haber sido electo de forma súbita con el 100 por ciento de los votos, Jesús Reyes Heróles, ideólogo del PRI y secretario de Gobernación, considerado el padre de la reforma, preparó una reforma política fundamental en los temas de la participación política de los partidos y la inclusión del concepto de derecho a la información. En octubre de 1977, el titular del Ejecutivo Federal, presentó su proyecto de reforma política, conocida por sus siglas como la LOPPE (Ley de Organizaciones Procedimientos y Procesos Electorales), que bajo una renovada estructura de un colegio electoral otorgaba el registro a nuevos partidos políticos; concedía la creación de coaliciones; abría los tiempos oficiales de la radio y la televisión para la propaganda de los distintos partidos e incorporó una de las novedades principales de la reforma: se creaba la modalidad de representación proporcional que permitía la incorporación de cien escaños entre los partidos de acuerdo al porcentaje nacional de la votación, lo que permitiría la presencia

---

<sup>4</sup> Entrevista realizada a Óscar Alarcón Velázquez, Subdirector general de El Heraldo de México de México de 1965-1986, tras la muerte del padre ocupó la dirección alternada del periódico con su hermano.

<sup>5</sup> Cfr. Rafael Rodríguez Castañeda, *op. cit.* p. 183

en la Cámara de Diputados de representantes de todos los partidos. De forma paralela la reforma abrió el debate sobre el derecho a la información:

“La reforma política de José López Portillo... es un ejemplo de “reforma preventiva”, es decir, una reforma táctica, parte de una estrategia hegemónica que asigna ciertas concesiones a clases y grupos subalternos e incorpora ciertos aspectos de las fuerzas políticas alternativas, con el fin de mantener las mismas estructuras, entonces debe interpretarse como una reforma preventiva como una respuesta optativa de los grupos en el poder”<sup>6</sup>

La reforma constituyó una válvula de escape ante la evidente crisis de legitimidad del régimen. El reconocimiento constitucional otorgó a los partidos políticos con registro: financiamiento público para las actividades electorales y acceso a los medios de comunicación.

En 1978, la reforma permitió el registro condicionado a nuevas fuerzas políticas: el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Partido Demócrata Mexicano (PDM) y el proscrito Partido Comunista Mexicano (PCM). Con la “oposición oficial” representada por la simbólica fuerza del Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el único contrapeso “real” del Partido Acción Nacional (PAN), y los recién llegados configuraron un nuevo ámbito de competencia democrática controlado por el designio del gobierno federal. Guillermo Tardiff, editorialista fundador de *El Herald*, escribió, a propósito de la aprobación del registro condicionado al PST, PDM y PCM, el 4 de mayo de 1978, una reflexión que revela en buena medida una visión representativa del pensamiento conservador y abiertamente anticomunista que tuvo a regañadientes aceptar la existencia y reconocimiento legal de partidos que la intolerancia del sistema condeno a operar en la clandestinidad:

“...por fin (el gobierno), hace nuevamente frente a sus destinos políticos, al dar participación legal a los partidos Comunistas, que no sabríamos hasta qué punto es mexicano, Demócrata Mexicano y Socialista de los Trabajadores. La Reforma Política, abre la posibilidad de que éstos tres partidos actúen legalmente, aunque estén condicionados a la aceptación del pueblo en las próximas elecciones nacionales de 1979 y pone a las corrientes de oposición del gobierno, frente a éste, considerando como

---

<sup>6</sup> Enrique E. Sánchez Ruíz, “Hegemonía y reformas preventivas. Reforma Política y derecho a la información, 1977-1982” en *Comunicación y Sociedad*, núm. 9, mayo agosto-1990, p. 65



representante y producto del PRI; ya que los partidos: Auténtico de la Revolución Mexicana, y Partido Acción Nacional, no pudieron en largos y muchos años transcurridos, producir la catálisis social de la verdadera conciencia política del pueblo mexicano”<sup>7</sup>.

El mismo artículo editorial cargado de virulencia expone con exageradas críticas, y adjetivos, los riesgos inminentes del socialismo y, sin miramientos, parece resucitar el viejo discurso tan de boga en las páginas de este diario en los sesentas: la conjura comunista. Tardiff asumiéndose como el vocero de la burguesía y de las buenas conciencias, advierte la amenaza contra el valor más importante del capitalismo: la propiedad privada:

“Es innegable que la intolerancia de las doctrinas socialistas, y los extremos a que llegan los comunistas para poder sostenerse en los países en donde han llegado al gobierno, nulifican derechos fundamentales del hombre... y sacrifican la individualidad en los altares del monstruoso colectivismo que envilece a la especie, y la postra a los pies del Estado consagrado en el ídolo contemporáneo y por eso muy lejano de la emoción vital del pueblo mexicano pero fácil de seducir, con el de que participarán sin trabajar de la riqueza de los pocos que poseen... no puede menospreciarse la brecha que se abre con la legalización de la actividad engañosa de los partidos inspirados en doctrinas extrañas a la emoción vital del pueblo mexicano, aunque también es cierto que con él se les quita la bandera para venir actuando en el clandestinaje como vulgares delincuentes”<sup>8</sup>.

Como se observa, el texto de Tardiff mantiene una posición justificadora de la hegemonía ejercida por el Partido Revolucionario Institucional y, al mismo tiempo, concede la gracia de existir a nuevas opciones políticas que minimiza y hasta pone en duda su origen nacional.

*El Heraldo* siempre fiel a las convicciones de clase, acentuó sus críticas contra la reforma política del gobierno de José López Portillo. En los espacios de opinión las extremistas plumas de la derecha expresaban posturas escépticas y de repudio contra la reforma política y el derecho a la información. Jesús Reyes Heróles, titular de la Secretaría de Gobernación, buscó acercamientos con los editores de medios impresos para conocer de cerca el fundamento de sus críticas contra las reformas constitucionales. Gabriel Alarcón Chargoy,

---

<sup>7</sup> Guillermo Tardiff, “Nuevo ciclo en la política, legalización de los partidos”, editorial de *El Heraldo de México*, 7 de mayo 1987

<sup>8</sup> Idem

acostumbrado a las relaciones públicas con la clase dirigente en turno, invitó en alguna ocasión a una de las comidas que celebraban los editorialistas en su casa en Reforma para que sus opinólogos, en el marco de una convivencia amable, conversaran de frente con el ideólogo del régimen. Francisco Calderón, entonces un joven cartonista político y convidado a las reuniones en casa de don Gabriel, recuerda con humor aquel encuentro con Reyes Heróles en una comida con un homogéneo bloque conservador: .

“En aquellas comidas no había ninguno, ningún (contrapeso). Recuerdo que fue el entonces secretario de Gobernación, (Jesús) Reyes Heróles y entonces pidió a don Gabriel que cada uno de los comensales se fuera presentando, y entonces unos se presentaban y hacían profesión de fe anticomunista: “que si aquí llegan las fueras del totalitarismo bolchevique nos sacarán por los pies por delante”, y todas esas cosas, y otros “que era un gusto departir el pan y la sal y no sé qué”, cuando uno más dijo algo como “que yo sólo quisiera decir que es un privilegio y honor departir con tan extraordinario personaje”, y Jerónimo se ríe, “jajajaja y dice ¡qué barbero!” Y fue la carcajada general, porque alguien había dicho que el emperador iba desnudo, el propio don Jesús se rió y por ese detalle me cayó bien. No lo querían, a don Jesús Reyes Heróles decían que era un masón, y que no sé cuanto. Y por lo tanto con esa comida era una forma de mantener una tregua”<sup>9</sup>.

Estos cabildeos arrojaban dividendos para ambas partes. Para el poder público se pulsaba el nivel de confrontación con un sector conservador de la burguesía representado por sus editorialistas, mientras que a los jefes de *El Heraldo* les aportaba un reconocimiento como un actor influyente de la gran prensa nacional, amén de sostener en un ambiente de respeto y cordialidad, el rechazo a las medidas legitimadoras del Estado mexicano para reconocer la existencia como entidad pública de los beligerantes partidos de la izquierda mexicana.

Sin atreverse a asumir la ruptura con el gobierno, *El Heraldo* criticó acremente la aprobación del gobierno al registro condicionado del Partido Comunista, y de paso los del “diario que piensa joven” se sumaron a la controversia del debate al derecho a la información. Esta fue una manera de operar. Estaba el

---

<sup>9</sup> Entrevista realizada a Francisco Calderón, caricaturista político de *El Heraldo* de México en 1977. Valdés, Calderón y Jerónimo conformaron el equipo de cartonistas de *El Heraldo* de México en esta etapa. .

antecedente del sexenio de Luis Echeverría. Entonces *El Heraldo de México* llevó sus diferencias ideológicas con el régimen a su nivel más alto:

”Es posible que algunos de los grandes diarios nacionales que gozan de estos privilegios puedan en momentos de crisis económica enfrentarse -a través de artículos, entrevistas o reportajes- a lo dispuesto oficialmente. Esto ha sucedido en periódicos que son propiedad de grupos económicos afectados por alguna disposición gubernamental. Sin embargo, esto no provoca en ningún momento la disminución de las prerrogativas a las que tiene derecho todo diario que pertenece a la gran prensa. El Estado mexicano sabe que hay ocasiones en que los periódicos de la burguesía presentan al aparato burocrático como aparato antagónico, porque no son capaces de interpretar correctamente la actuación de los aparatos económico, político e ideológico del poder. Ese es el caso del grupo económico que edita *El Heraldo*. En términos generales no se opone a la reforma política porque sabe que le beneficiará, pero protesta enérgicamente por el posible registro del Partido Comunista”<sup>10</sup>.

Esta ambivalencia representó para *El Heraldo* por un lado, mantenerse como el vocero de la IP, rechazando cualquier mecanismo legitimador del estado mexicano de reconocimiento jurídico de sus históricos antagonistas del Partido Comunista y, simultáneamente, aceptar sin problemas los beneficios inherentes de la reforma política: mayor presupuesto público para promover la imagen de todos los partidos, incluido el comunista.

*El Heraldo de México* más gobiernista e institucional que dogmático a sus creencias de clase tuvo que hacer concesiones ante los inevitables tiempos de apertura democrática: reconocer la existencia de una fuerza antagonista de la burguesía nacional, el Partido Comunista Mexicano, resultado de que abrían el acceso a las fuerzas políticas de la izquierda. El periodista Francisco Rodríguez recuerda cómo lograron convencer a don Gabriel de abrirle el espacio de un periodismo con una línea tan definida a las notas de un partido que estaba por obtener el reconocimiento del estado mexicano:

“...la columna (Café Político) estuvo bajo mi cuidado, bajo mi responsabilidad, siempre consultándoles a los señores Alarcón, porque como tu bien dices era una columna institucional por lo que su opinión debería de verse reflejada, no obstante eso que decías que era un

---

<sup>10</sup> Fátima Fernández Christlieb, “Los medios de difusión masiva en México,” 8ª edición, Juan Pablos Editor, México 1990, pp. 81-82

periódico de derecha muchas veces logramos meter ahí notas del partido comunista por ejemplo que en aquella época que aún estaba aún proscrito todavía no estaba en vigor la reforma política de López Portillo y Reyes Heróles y lográbamos meter información, chismes y las notas en remolino de Arnoldo Martínez Verdugo y Valentín Campa, lo que provocaba pues, que los señores Alarcón en algún momento dijeran que *‘cómo estábamos dándole de espacio a los comunistas’* y pues, platicando con ellos, y haciéndoles ver que eso ya era estar en sintonía con los nuevos tiempos. Se manejaban a partir de la legalización que ya se veía venir del partido comunista, ellos entendieron y nunca hubo una cortapisa para no mencionar al Partido Comunista”<sup>11</sup>.

Paralelamente al arranque del sexenio, en noviembre de 1977, apareció en la capital un nuevo diario, *Uno más uno*, constituido por otro grupo de periodistas de *Excélsior* que renunciaron en solidaridad con Julio Scherer. El director fundador del naciente *Uno más Uno* fue Manuel Becerra Acosta. En el directorio del tabloide también aparecieron nombres como Carlos Payán, José Solís, en la subdirección general y técnica, respectivamente, así como coordinador de información, Marco Aurelio Carballo, quien en los sesenta había sido reportero de *El Herald* de México. El nuevo diario, junto con opciones como *El Día* quedó instalado en la antítesis de *El Herald*.

En 1977, José Antonio Pérez Stuart recomendó a la directiva del periódico a un joven cartonista que colaboraría con la caricatura política para la página editorial, Francisco Calderón. Éste se presentó en la redacción para recibir el aval del responsable de la sección política, Pedro Camacho. Desafortunadamente el inicio de Calderón en el periodismo casi compromete la edición en ese fatídico día. Camacho recuerda así el episodio:

“Un día haciendo yo la página editorial me dicen: “lo viene a buscar un muchacho de 18 años que quiere hablar con usted”, que pase -estaba yo en mi escritorio de este ancho, él muy alto... llega con un portafolote, estaba menos gordo que ahora, me dice: “señor Camacho estaba en la redacción”, le dije “permítame un segundo en qué te puedo ayudar”. “yo hago caricatura y quiero ver si puedo colaborar con ustedes”. Abre el portafolios y le pega hacia un vaso de unicel de café y me desmugra todo el armado, esquemas, fotos, notas, todo... entonces todo era en plantillas, yo todavía estaba dibujando espacios para mandar el esquema que capturaban. Pues me voltea el brazo y me

---

<sup>11</sup> Entrevista realizada a Francisco Rodríguez, responsable de la columna institucional de *El Herald* de México, *Café Político*, durante el periodo de 1977 a 1981

dice “discúlpeme”. Hice mi berrinchito y paré, me dijo “si quiere vengo otro día”, “me gustan tus dibujos” y finalmente se quedaron él y Jerónimo Martínez. Todavía me lo encuentro en algún aniversario con Sarmiento y me dice: ¡qué onda gordo, no sé me olvida tu café en los papeles! Fue a pedir trabajo y me desgracia el taller. Su ingreso con el pie izquierdo”<sup>12</sup>.

Para Calderón, aquel inicio comprobó que Pedro Camacho era un jefe con mucha paciencia:

“Sí, llevaba yo mis materiales, si no le gustaba al director sin ninguna pena sacaba una crayola roja y te lo tachaba... yo llego y le pido si tiene una foto para ver cómo es un DC10, si como no, y púmbale le tiro yo el café y todas las fotos que tenía para la edición del día siguiente, bueno ahí me di cuenta de que era un excelente compañero de trabajo porque no saltó contra el mocoso idiota que le habían tirado eso, estoy hablando de una época en donde las fotos llegaban por telex y había que pegarlas con cera en una página... haz de cuenta que era hacer las noticias a golpe de marro y cincel”<sup>13</sup>

### **6.1.1 Muere Díaz Ordaz, un amigo de *El Herald***

Concluida la gestión sexenal en el Ejecutivo, Gustavo Díaz Ordaz, como él mismo declaró: “había dejado de leer periódicos, de ver noticieros de televisión, de oírlos por radio”<sup>14</sup>. Estaba alejado de la vida pública con el estigma de ser, para la opinión pública, el principal responsable de los hechos acontecidos el 2 de octubre de 1968. En el contexto del restablecimiento de relaciones diplomáticas del gobierno mexicano con el español, luego de la muerte del dictador, Francisco Franco, El Jefe del Ejecutivo, José López Portillo designó, en 1977, al expresidente Gustavo Díaz Ordaz para ser el embajador de México en España: “La encomienda le fastidiaba infinitamente. Le faltaba voluntad, gusto e información para cumplir la función”<sup>15</sup>

Amén, como se confirma en el testimonio de José López Portillo, escrito en su memorias (*Mis Tiempos*), Gabriel Alarcón Chargoy habría puesto en alerta a su amigo Gustavo Díaz Ordaz sobre clima adverso de la sociedad y la prensa

---

<sup>12</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín

<sup>13</sup> Entrevista a Francisco Calderón

<sup>14</sup> Enrique Krauze, “La presidencia imperial”, Editorial Tusquets, México, 2008, Krauze.

<sup>15</sup> *Idem*

española. En la península ibérica no se veía con buenos ojos que el reinicio de una relación diplomática con México fuera precisamente un expresidente con el sello de autoritario quien condujera los destinos de la embajada mexicana en Madrid. El propio José López Portillo advirtió el eventual arrepentimiento de Díaz Ordaz para asumir el cargo de embajador. Gabriel Alarcón Chargoy, amigo personal del ex Presidente, habría influido en el ánimo de Díaz Ordaz: “Díaz Ordaz se está echando para atrás. Alguien me dijo que Gabriel Alarcón lo informó mal del ambiente en España. Le mandé a Roel y parece que chocó con él, pues hasta formuló críticas a mi Gobierno, según me informó Santiago”<sup>16</sup>

En la edición de lunes 16 de julio de 1979, *El Heraldo de México* publicaba en su primera plana: “Gustavo Díaz Ordaz, ex Presidente de México, falleció ayer”. El periódico de la imagen de esta forma rendía el último homenaje al mandatario que tres lustros atrás, en 9 de noviembre de 1965, oprimió el botón de encendido de las rotativas; él mismo que apareció en la primera edición declarándose sin menor pudor “el primer lector de *El Heraldo*”.

La del 16 de julio de 1979 se trató de una cobertura especial. Decenas de fotografías de mostraba diferentes ángulos de la carrera política del finado, destacando en espacios centrales de la primera plana. En una gráfica central a blanco y negro aparece Díaz Ordaz recibiendo el famoso *Heraldo* (generalmente otorgado a personalidades del medio artístico y deportivo)” de manos de don Gabriel Alarcón Chargoy acompañado por los hijos, Óscar y Gabriel Alarcón Velázquez. También se publicaron otras tres fotografías: en una se muestra la guardia de honor del Presidente López Portillo y miembros del gabinete; otra a colores donde aparece la cúspide del poder portando la banda presidencial y una última en la que posa para la cámara en su despacho en Madrid, en su última asignación en el servicio público como embajador de México en España.

Sobraron los elogios al autoritario régimen, en la mayor parte de las notas, recuerdos y editoriales se impone una apología de la Presidencia de Gustavo

---

<sup>16</sup> José López Portillo, *Mis tiempos: biografía y testimonio político*, Grijalbo, México, 1998, p. 592

Díaz Ordaz. En contraste, con una discreta esquila de la Gaceta de la UNAM, se informaba del duelo de la comunidad universitaria por la muerte de un distinguido personaje, el Dr. Ignacio Chávez.

Articlistas como José de Jesús Castellanos entonaban el *réquiem por Díaz Ordaz* con una vehemente defensa por lo ocurrido en el 68: “Murió Díaz Ordaz, Once años después de la defensa de la Patria”; José Fonseca hizo lo propio: “lo que nadie puede negar es que el fallecido expresidente, jamás eludió la responsabilidad de sus decisiones políticas. Ahora que ha muerto Gustavo Díaz Ordaz, considerado por muchos uno de los grandes presidentes de este país, nos preguntamos, sino será la pasión y el partidismo las nubes que han obscurecido su figura, al menos hasta el momento”<sup>17</sup>.

A manera de epitafio, el editorial institucional publicó:

“Don Gustavo Díaz Ordaz fue siempre, y sigue siéndolo en la memoria, amigo muy querido de *EL HERALDO*. Descanse en paz”<sup>18</sup>



Los Alarcón premian a Gustavo Díaz Ordaz con un Heraldo por los logros alcanzados en su gestión

---

<sup>17</sup> José Fonseca, “Un mandatario que nunca eludió la responsabilidad”, *El Heraldo de México*, 16 de julio de 1979

<sup>18</sup> Editorial institucional, “Aspecto quizá poco amable, pero hombre cordial siempre”, *El Heraldo de México*, 16 de julio 1979

### 6.1.2 “Este periódico es la pistola en el buró”

El equipo de ilustradores y cartonistas se conformó con los jóvenes Jerónimo, Calderón y el experimentado artista Héctor Valdés. De esta forma quedaba atrás el cartón extranjero, entre los tres se repartían la responsabilidad del humor político diariamente en las páginas editoriales.

Fiel a la tradición, *El Herald* mantuvo una respetuosa relación institucional con el titular del Poder Ejecutivo; sin embargo, los dueños del periódico no conferían el mismo trato a los miembros del gabinete que manifestaban de alguna forma su proclividad con el discurso de izquierda. Este fue el caso del canciller Bernardo Sepúlveda Amor, personaje que encabezó los acuerdos del grupo Contadora. Contra el Secretario de Relaciones Exteriores se buscó golpearlo mediante el recurso del cartón político:

“Una vez me dijeron: “péguele usted a Bernardo Sepúlveda porque es un comunista, porque con esto del grupo Contadora está llevando a México a los designios de Fidel Castro” y yo hice el cartón, y no apareció. Al otro día yo llegué con ellos y les pregunto “qué pasó”, “no es que ya no se pudo pasar por unas motos que estaban atascadas en la frontera, y tu dices el periodismo no es tan idealista como uno quisiera”<sup>19</sup>.

En el diario estaban muy claras las fronteras de lo que se podía publicar y lo que no, especialmente cuando se trataba de asuntos delicados. Por esta razón el hijo periodista, Óscar Alarcón, en calidad de directivo y editor, vigilaba y en su caso daba el visto bueno o censuraba los contenidos, especialmente si un artículo o caricatura se contraponía con el discurso oficial:

“Una ocasión a mi se me ocurrió un cartón, porque el Secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, decía de que: “*la inflación existía mucho en las mentes de las personas , que nomás era un fenómeno de percepción*” - para un economista decir eso es una mamada, perdón- y entonces a mi se me ocurrió una caricatura que titulé “El método Silva de control mental”, que era un libro muy famoso que estaba entonces en circulación, y entonces ponía a Silva Herzog diciendo: *ya se va la inflación, ya se va la inflación, ya se va la inflación*. Presento la caricatura y Óscar (Alarcón) me dice no, que no se publique y pensé si es buenísima caricatura. Que se publique, yo la mandé como si la hubieran autorizado,

---

<sup>19</sup> Entrevista al caricaturista político, Francisco Calderón



cuando explícitamente me habían dicho que no. Al día siguiente me pusieron una pinche cagada espantosa, y me iban a correr, le digo entonces tenga usted mi renuncia, “no, no, no te voy a correr, esto no se hace, esto es una falta a la autoridad del periódico, tienes que ir a darle las explicaciones personales a don Gabriel”<sup>20</sup>.

Más que el dibujo en sí mismo, lo que había molestado a don Ga, propietario de *El Herald*, era la desobediencia. Don Gabriel, en muy pocas ocasiones intervenía llamando a cuentas a los colaboradores. Aunque Editorial Alarcón era una empresa familiar las funciones estaban bien delimitadas: Gabriel Jr, en la administración y Óscar estaba asignado a ser el filtro de lo relativo a las normas editoriales, cuando la osadía de alguien ignoraba la figura de autoridad, entonces debía ser el propio jerarca quien resolviera el asunto, en esta ocasión queda expresado el sentir del magnate de los negocios sobre lo que para él redituaba la posesión de un periódico:

“Don Gabriel tenía una oficina enorme, en la cual tenía un *rack* con fusiles y un escritorio chino, y varias esculturas, y tenía fotos con Díaz Ordaz, tenía salita... Para entrar a la oficina de don Gabriel llegabas con una secretaria que nunca te permitía verlo, y cada vez que te permitía verlo entonces tocaba un switcher eléctrico que tenía abajo y se abría una puerta de alta seguridad para entrar a verlo. No era tocar y decir aquí estoy pase usted, era una mega bronca, y nunca me he explicado por qué. Porque *El Herald* nunca estuvo así bajo el acoso de los poderes fácticos, la cosa es que entrabas ahí, me sentó allí y me dice: “*lo que haz hecho es muy grave*”, y no sé qué y la fregada, entonces sacó una pistolota –entonces (pensé) qué, ahora me va matar sólo por una caricatura- recuerdo que había llegado a México la película de “Harry el Sucio”, se exhibía en el cine Internacional, que estaba ahí a la vuelta de *El Herald*, y era la misma pistola de Harry El Sucio, una bestialidad de fusca, y me dijo: *mira, ¿sabes cuántas veces he disparado esta pistola? nunca, esta pistola está para nunca usarla, siempre llevo esta pistola y espero nunca usarla en la vida; este periódico es la pistola en el buró. Esta pistola está allí, ya sé para lo que sirve, ya sé para lo que quiero, si alguien entra a mi casa y empieza a querer robar, doy tres balazos y el tipo sale huyendo, exactamente es lo mismo en El Herald de México, yo tengo negocios en esto, yo tengo negocios en el otro, si algún funcionario, algún presidente se mete con mis negocios yo pego tres gritos con mi periódico y salen huyendo, piensa que este periódico es la pistola en el buró, y tú eres una balita*”. Y dices: soy literalmente un caricaturista balín”<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Idem

<sup>21</sup> Entrevista realizada a Francisco Calderón

La definición de don Gabriel Alarcón Chargoy refuerza algunas de las hipótesis planteadas en capítulos anteriores sobre cuáles fueron los intereses que motivaron a un prominente exhibidor fílmico a reinventarse en la esfera pública en el protagónico rol de industrial de los medios impresos. Es decir, el surgimiento de un medio creado para respaldar y atender los intereses facciosos y empresariales de un importante representante de la burguesía poblana. Asimismo, esta visión contribuye al entendimiento de por qué el amo de *El Herald* nunca pretendió colocarse al frente de la oferta periodística. Ser parte de la gran prensa sí, y beneficiarse políticamente de ello, pero jamás aspirar a convertirse en el diario número uno, porque esto implicaría, en algún momento, la aparición de un conflicto con la esfera gubernamental. En lo periodístico, cuando los insoslayables apoyos otorgados por el régimen del gobierno de Díaz Ordaz se agotan, porque simplemente finalizó el sexenio, la parte opinativa renuncia a la oferta de una relativa pluralidad para unificar posturas acordes con el pensamiento provinciano y conservador de sus dueños y así homogenizar la línea editorial.

En diciembre de 1980, muere asesinado en Nueva York, John Lennon. Los prejuicios generalizados de los ultra conservadores articulistas y patrones del periódico que se reconocía por el eslogan de “pensar joven”, impidieron la publicación de un cartón en memoria del poeta musical británico, aquél que con su canto pacifista inspiró los ideales de una generación de jóvenes durante la década de los sesenta:

“Qué iba a pensar joven, era un periódico completamente arcaico manejado por un montón de miedos, que ponían en el mismo saco un montón de miedos. Yo me acuerdo una vez cuando mataron a John Lennon que yo saqué un cartón lamentando la muerte de John Lennon. Bueno, pues los editorialistas decían que ese era un comunista mariguano que estuvo a favor de la revolución de Vietnam, a mi me gustaban sus canciones es lo único que puedo decir. Una cosa es el “Che” Guevara y otra cosa es John Lennon, aunque hayan tenido alguna simpatía el uno por el otro, no es lo mismo y tú no tienes porque ponerlos en el mismo saco, pienso yo”<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> *Idem*

### 6.1.3 Nuevas fugas de reporteros

La administración de Editorial Alarcón, razón social del *El Heraldo de México*, mantuvo permanentemente una política laboral que consistía en contratar redactores, capacitarlos para ejercer el oficio primero como reporteros de guardia y promoverlos a fuente. Este proceso permitía reclutar jóvenes aprendices y ascenderlos rápidamente a las diversas fuentes donde fuera necesario cubrir las vacantes de aquellos reporteros, que una vez que habían obtenido el aprendizaje necesario como para volar por sus propias alas, buscaban una mejor situación laboral en otros medio. *El Heraldo de México* se convirtió en la escuela de decenas de generaciones de reporteros que brillaron en el nacimiento de nuevos periódicos, como en otros medios de comunicación y oficinas de prensa y comunicación social. La constante demanda de nuevos periodistas permitió acelerar el aprendizaje y el rápido ascenso para ocupar las plazas vacantes, sin tener que pagar el derecho de piso que en otras casas editoriales era más lento debido a la intromisión y vigilancia de los sindicatos. Lo que en teoría resultaba una ventaja de ascenso y promoción no necesariamente se traducía en salarios competitivos entre el gremio. Durante este periodo las condiciones laborales no fueron distintas a las de otras etapas en la vida del diario. Continuó la movilidad laboral repercutiendo en el trabajo de la redacción, área fundamental que debió acelerar la inducción de los jóvenes aprendices redactores que rápidamente se graduaban de la capacitación básica para convertirse en reporteros de fuente.

Al paso del tiempo, las presiones para satisfacer las exigentes cuotas de un número alto de notas e investigaciones especiales, política impuesta en la redacción por Óscar Alarcón no eran recompensadas por mejores salarios. Eduardo Arvizu es un ejemplo ilustrativo de esta práctica, él recuerda los contrastes de su estadía en *El Heraldo*: la emoción de cómo ingresó al periódico y las razones que lo llevaron a buscar a corto plazo un medio que pagara mejor:

“Yo llegué a un periódico en donde me dieron la oportunidad, yo no llegué ahí por ideología ni por nada, además las condiciones salariales no me

fueron favorables, todos recuerdan el aumento de 3 mil a 4,500. Se dieron pequeños aumentos, y lo más que pude ganar fueron 5 mil pesos fue entonces que a mi me ofrecieron un sueldo para trabajar en *El Universal* de 11 mil pesos”<sup>23</sup>.

Arvizu aprendió y destacó rápidamente en el oficio, esto lo llevó en breve tiempo a incorporarse a un periódico más influyente: *El Universal*. Eduardo Arvizu, Enrique Aranda y Herminio Rebollo, conocidos en el gremio como “los niños héroes”, se habían iniciado como reporteros en la escuela de *El Heraldo de México*, recibieron la invitación de Luis Javier Solana, nombrado por Ealy Ortiz director general editorial de *El Universal*, para conformar un renovado equipo de reporteros. Fue en esta coyuntura en la que:

“Sale gente de *El Universal* y le echan el ojo a estos chavos. Llegaron a *El Universal* a ocupar posiciones de fuentes importantes y llegan con el apelativo aquel de “los niños héroes”, “y ahí es donde cobra notoriedad el nombre o el apodo de “los niños héroes”, refiriéndose aquel grupo de reporteros que llegan así como que guau a *El Universal*, esto nace en *El Heraldo* cuando se produce una salida masiva de reporteros, es en ese momento que se utiliza por primera vez este mote, pero la mayoría del gremio lo va remitir a esos tres personajes de *El Universal*, ellos se van de *El Heraldo al Universal*, incluso con ese apelativo, y el medio lo recuerda, esos tres chavos jóvenes venidos de *El Heraldo a El Universal*”<sup>24</sup>.

En aquella redacción de *El Universal*, además de “los niños héroes” (Enrique Aranda Pedroza, Eduardo Arvizu Marín y Herminio Rebollo PInal) nacidos en *El Heraldo*, reaparecieron otros nombres que habían figurado en *El Heraldo de México*: el director de información, Mario Santoscoy, el brillante jefe de información de los difíciles días del 68 que perdió el puesto en *El Heraldo* al amenazar los intereses económicos de los Alarcón al promover la creación de un sindicato; Ramón Cossío, reportero de información general durante el conflicto estudiantil de 1968 y el cronista de la *socialité* mexicana y hederero del espacio periodístico creado años atrás por Nicolás Sánchez Osorio, Enrique Castillo Pesado.

---

<sup>23</sup> Entrevista a Eduardo Arvizu Marín, reportero financiero en *El Heraldo* de octubre de 1975 a diciembre de 1977

<sup>24</sup> Entrevista realizada a Raúl Rodríguez Cortés, reportero de *El Heraldo* en 1975

Eran tiempos de bonanza para la industria diarística: se otorgaban atractivas comisiones a los reporteros de fuente por concepto de publicidad publicada de las dependencias públicas y empresas privadas, esa “prestación” jamás existió en *El Herald*. Mientras que en promedio un reportero en 1978 podía ganar un sueldo fijo de 4 mil pesos en *El Herald*, en otros periódicos y medios de comunicación electrónicos los salarios se duplicaban y triplicaban, amen de un recurso extraordinario, las comisiones publicitarias:

“Empezamos ganando tres mil pesos y nos lo congelaron así un par de años y luego lo subieron a 4500 pesos, eso ocurría en *El Herald de México* cuando en todos los demás periódicos todos los reporteros ganaban comisiones por publicidad, de su fuente. En *El Universal* yo me metía 100 mil pesos semanales de comisiones, imagínate la publicidad de los bancos, de la Secretaría de Hacienda y solamente te aportaré un dato con las comisiones de publicidad del Censo de Población y Vivienda de 1980, nomás con eso compré mi casa. Fueron 11 millones lo que gastó el INEGI y en eso y fueron un millón, 100 para mí, así se ganaba y ahí en *El Herald* ni un centavo, cosa que terminó extendiéndose a todos los periódicos, ahora nadie paga comisiones por publicidad”<sup>25</sup>.

Como Arvizu otros jóvenes que adquirieron experiencia salieron para buscar mejor fortuna. Joaquín López Dóriga, que se inició como reportero en *El Herald* de 1968 a 1970, se convirtió en pocos años en un famoso periodista de la televisión privada. Por su experiencia como reportero y cercanía con el poder fue nombrado, en el gobierno de José López Portillo, Director General de Noticieros y Eventos Especiales de la televisora estatal Imevisión. Desde este cargo trajo a la televisión a reporteros con los que entabló amistad en la redacción de su primera escuela en el oficio: Raúl Rodríguez Cortés y Joaquín Roura Quiñones. Concedor de las condiciones que imperaban en *El Herald*, López Dóriga triplica el sueldo a sus amigos. Circunstancias parecidas se volvieron comunes, en tanto la redacción se desestabilizaba con tantos cambios. Francisco Rodríguez acepta que aquellos que crecían en el periódico estaban permanentemente tentados a buscar mejores salarios, situación que conocían perfectamente Gabriel y Óscar y que sólo en algunos casos los propietarios abrían la cartera o utilizaban el recurso de la amistad para retener a periodistas consentidos:

---

<sup>25</sup> Entrevista realizada a Eduardo Arvizu Marín, reportero de *El Herald de México*, *El Universal* y actual jefe de asignaciones en el noticiero de televisión, conducido por Joaquín López Dóriga, otro exHerald.

“Antes de un año de salir definitivamente me hicieron un ofrecimiento de una Jefatura de Prensa en un banco del gobierno, la oferta para irme de Jefe de Prensa a ese banco era de lo más atractiva porque triplicaba mi sueldo mensual, había prestaciones bancarias, gastos vehículos etcétera. Sí, eran los tiempos en los que administrábamos la abundancia, y yo fui y se lo consulté a Gabriel, le dije: “señor Alarcón vengo hacerle una consulta, quien viene en ese momento no es su empleado quiero sentirme su amigo, quiero pedirle un consejo”, le hice el planteamiento, “pues está muy padre la oferta yo me iría, pero yo te quiero pedir un favor, viene la sucesión presidencial y yo quiero pedirte que nos ayudes con lo que pase en esta sucesión y si aun quieres ser jefe de prensa cuando empiece el nuevo gobierno yo mismo te ayudo a conseguir uno”, “bueno perfecto, yo me quedo con ustedes”, eso había sucedido un poco antes de que yo presentara mi renuncia”<sup>26</sup>.

Rodríguez no sería el único en abandonar el periódico, aunque las causas eran siempre las mismas: los bajos sueldos; la búsqueda de nuevos horizontes en otros medios y, en menor medida, el carácter autoritario del subdirector:

“La forma de mando de Óscar Alarcón era mandona, irracional, abusiva, muy abusiva y sólo te cuento cómo despidieron a Miguel Ángel de Alba, a él lo sacaron a golpes, a golpes, vigilancia sí a golpes, tenía poco de haberme ido del periódico, hubo una junta, o algo así, y el que me contó fue Miguel Ángel en la que en alguna junta manifestó un desacuerdo con Oscar Alarcón, y entonces le dijo: “usted está fuera del periódico”. *Sí señor*, se nota que Miguel Ángel ya había tomado la decisión y decidió hacerlo, manifestó su descontento, lo despidió en público delante de muchos, y le dijo: “recoja sus cosas” y se fue a recoger sus cosas y llegaron 2 gorilas, “apúrate a recoger tus cosas”, y terminaron golpeándolo”<sup>27</sup>.

Habían transcurrido tres lustros en la vida del diario, el carácter de empresa familiar afectaba el clima laboral de *El Herald*, especialmente porque los herederos de la fortuna de don Gabriel: Óscar y Gabriel (ito) habían dividido la redacción y los mandos directivos en dos bandos antagónicos. La situación creó un ambiente insostenible que los leales a Óscar y los incondicionales a Gabriel Jr. se confrontaban por la menor provocación. El objeto de la disputa era la hegemonía por la dirección general, situación que era inminente dada la avanzada edad de don Gabriel. Para nadie era ajeno que laborar en *El Herald*

---

<sup>26</sup> Entrevista realizada a Francisco Rodríguez

<sup>27</sup> Entrevista a Eduardo Arvizu Marín, reportero de *El Herald de México*

significaba estar en uno de los dos lados. A Pedro Camacho Marín, reportero, columnista y coordinador general, identificado plenamente con la ideología y el proyecto periodístico de *El Herald* se le exigió definirse por uno de los bandos, lo que orilló al periodista dejar el periódico:

“Empiezan a tener conflictos los hermanos Alarcón, que siempre los habían tenido pero los hermanos empiezan a tener problemas y comienzo a ser yo el punto de conflicto. Un día, y esto lo puedo sostener ante quien me lo pregunte, me llama Óscar Alarcón y me dice: “oiga Pedro usted desde que es coordinador general está acordando demasiadas cosas con mi hermano y eso no me gusta, usted se tiene que definir: está con mi hermano o está conmigo”, discúlpeme, “yo no tengo porque tomar una decisión así, yo no trabajo para personas, trabajo para esta institución, usted, su hermano y su papá me merecen el mismo respeto, son mis jefes y si ese es el asunto yo me quito de en medio”. Me estaba pidiendo definir un bando que yo no estaba dispuesto a defender. Como se dice subrepticia, clandestina, yo quería ser un profesional. Esto que te digo fue en 1980 y culmina con mi renuncia en *El Herald de México*”<sup>28</sup>.

También en 1980, los Alarcón, que habían tenido que ver en el desarrollo y expansión de la industria cinematográfica y televisiva en México, ampliaban su red de publicaciones periódicas, esta vez con el objetivo de irrumpir en el competido mercado estadounidense. Gabriel Alarcón hijo, encargado de la administración de los bienes de la familia se dio a la tarea de iniciar la publicación de una revista semanal en el área de California, en colaboración con el empresario George Rosenthal. La inversión en esta empresa fue de 3 millones de dólares y con el nombre de *Imagen* salió a la venta con un tiraje de 50 mil ejemplares. Lo novedoso de esta revista era que se publicaba en español para la población hispano parlante. José Pablo Robles Martínez, “el profe”, que algo sabía de hacer periódicos, fue el designado para dirigir la parte periodística de la revista *Imagen*.<sup>29</sup> La incursión editorial para exportar el concepto de “*El Herald*” a los latinos californianos no tuvo el éxito esperado y debió salir de la circulación.

---

<sup>28</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín, reportero, editor, columnista y coordinador general del periódico de 1969 a 1980. Cuando Gabriel Alarcón obtuvo la dirección general del periódico de forma definitiva, es invitado a colaborar como subdirector general, columnista y jefe de investigaciones especiales en una segunda etapa de 1990-2003

<sup>29</sup> Cfr. Rafael Rodríguez Castañeda, Op. cit. P. 201

Así mismo, el desenfrenado deseo por figurar y participar en los grandes negocios en Estados Unidos, llevaron a Gabrielito, el primogénito, a solicitar permiso para instalar un casino cerca de Las Vegas, mismo que las autoridades del estado de Nevada negaron. Tras este segundo revés, Gabriel hijo comentó, fiel al tono tradicionalista, su interpretación del asunto:

“Hay mucha gente en México que nos ve (a la familia Alarcón) como a dioses. Yo soy católico. Creo en Cristo. Si Cristo y el Papa no les gustan a todos los católicos ¿por qué iba a pensar yo en gustarle a todo el mundo?”<sup>30</sup>

En esta extraña declaración ausente de complejos y falsas poses, Gabriel Alarcón compara a su familia con las figuras emblemáticas del catolicismo, lo cual denota una visión muy particular de la imagen que ellos (los Alarcón) creían de sí mismos. Se sabían parte de las elites más influyentes y poderosas de México

En 1981, un ex *Heraldo*, Joaquín López Dóriga, y el equipo del noticiario *Siete Días*, recibían de manos del Jefe del Ejecutivo el Premio Nacional de Periodismo en la categoría de noticia. Un año más tarde, la sinceridad de un discurso pronunciado el 7 de junio, por el por el periodista, Francisco Martínez de la Vega, enojó al Presidente:

“Cuando la autoridad sataniza a un profesional o a una publicación algo falla en esa relación, pues basta que se haga pública la hostilidad de una autoridad hacia algún órgano periodístico para que la existencia de ese órgano se haga casi imposible, ya que sobran quienes, en todos los sectores, prefieren halagar a la autoridad que mantenerse relación con el periodista y la publicación satanizados. No puedo soslayar que esta situación es grave para el periodismo mexicano”<sup>31</sup>.

Furioso el Presidente, fijó de forma categórica su postura en la relación del gobierno con la prensa: “¿Una empresa mercantil organizada como negocio tiene derecho a que el sistema le dé publicidad para que sistemáticamente se le opongá? Ésta es, señores una relación perversa, una relación morbosa, una

---

<sup>30</sup> *Idem*

<sup>31</sup> *El Universal*, 8 de junio de 1982.



relación sadomasoquista (...) Te pago para que me pegues. ¡Pues no, señores!”<sup>32</sup>

En ese momento la presidencia se quitaba la careta de institución “democrática y plural” y mostraba su verdadero rostro autoritario castigando financieramente a publicaciones incómodas como *Proceso* y *Crítica Política*, cancelándole toda publicidad de organismos y empresas o publicitario gubernamental.

El 1 de septiembre de 1982, López Portillo conmocionó a la opinión pública decretando la nacionalización de la banca. Esta medida provocó la reacción natural de la clase empresarial, que de inmediato condenó las medidas gubernamentales que atentaban contra los intereses de clase. *El Heraldo*, cuyos propietarios además del negocio periodístico eran inversionistas de la banca nacional y franquiciatarios de la tarjeta de crédito *Dinners Club*, utilizaron el foro del diario para oponerse al plan económico del gobierno federal, bajo la lógica que conocían bien: expresar su disgusto a los responsables del gabinete económico sin comprometer la relación de *El Heraldo de México* con el Presidente de la República:

“El Jefe del Ejecutivo Nacional que, en un arranque de rabia, tan priístamente develó esa forma de convencionalismo entre medios y políticos, terminó su sexenio con la nacionalización de la banca, un acto emblemático, puro, un momento plástico de lo que fue el irrestricto poder priísta durante décadas, ese poder tridimensional que no tenía que rendir cuentas a nadie más que a sí mismo”<sup>33</sup>.

Como alguna vez ocurrió con el padre, Gabriel Alarcón Velázquez, el hijo empresario, en marzo de 1982, apostó de nuevo por la televisión. Esta vez como inversionista en la empresa cuasimonopolica de la televisión privada, Televisa. Los Alarcón compraron un paquete de acciones por un valor de 2700 millones de pesos<sup>34</sup>, convirtiéndose en uno de los socios de Emilio Azcárraga en el ascendente negocio de la televisión. La maniobra empresarial buscaba no competir, sino trabajar junto al Tigre. De esta forma además de figurar como

---

<sup>32</sup> Idem

<sup>33</sup> Rossana Fuentes –Berain, *Prensa y poder político en México* en Razón y palabra, octubre, noviembre 2001, Número 23, Disponible en [http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n23/23\\_rfuentes.html](http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n23/23_rfuentes.html), Recuperado el 21 de octubre de 2008

<sup>34</sup> *Uno más Uno*, 1 de junio de 1982

inversor Gabriel Alarcón (hijo) recibió la invitación directa de Emilio Azcárraga, amigo suyo desde los años cincuenta, para ocupar un puesto en el consejo accionario del Grupo Alfa\*, el más poderoso conglomerado de Latinoamérica. De acuerdo con la versión del libro, *El Tigre* de Claudia Fernández y Andrew Paxman, el consejo le dio la bienvenida al recién llegado estableciendo claramente quién era el jefe:

“Gabriel” -empezó a decir Azcárraga-, “pa” que nos entendamos bien, hay sólo una persona que manda en esta empresa, y esa persona soy yo”. Volviendo a su derecha, preguntó: “¿Es correcto, Rómulo? “Sí, Emilio”. Luego se volvió a su izquierda: “¿Es correcto, Miguel? “ Sí, Emilio”<sup>35</sup>.

Hasta 1982, además de la televisión y su participación en el Grupo Alfa, los Alarcón tenían capital en diferentes empresas: *El Herald de México*, *Citrus Productos de México*, negocios inmobiliarios (*Fomento de la Habitación S.A.*; *Las Américas*; *Edificios Comerciales e Industriales*, S. A.), una cadena hotelera (accionistas de la cadena *Majestic*), una cadena de cines, industria automotriz, participación en la banca (miembros del consejo de administración de *Banco Internacional S.A.*; *Crédito Mexicano S.A.*), la representación de dos tarjetas bancarias (*Dinners Club*, *Carte Blanche*):

“Los Alarcón también buscan una diversificación de sus negocios comerciales. No obstante, no ocupan una posición dominante en la economía mexicana como la familia Garza Sada”<sup>36</sup>

Probablemente el consorcio Alarcón no impuso una posición dominante confrontando al poder presidencial, como sí lo hicieron en el echeverrismo los Garza Sada, porque prefirieron asumir el rol de institucionales y de esta forma mantener los privilegios que el poder político priísta les ofrecía, sin embargo, a nivel regional siempre se catalogó al clan Alarcón como una de las familias más poderosas del influyente Grupo Puebla, junto a las de Jenkins, Ávila Camacho, O`Farril y los Espinoza Yglesias.

---

\* Las acciones de Alfa estaban valuadas por los socios en 60 millones de dólares. Cfr. *El Tigre, Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, Grijalbo, México 2000.

<sup>35</sup> Claudia Fernández y Andrew Paxman. *El Tigre, Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, Grijalbo, México 2000, p. 233

<sup>36</sup> Karin Bohmann, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, Trad Alejandro Zenker, Alianza, CONACULTA, México 1986, p. 180

Al concluir el sexenio *El Heraldo de México* seguía en números negros: registraba un tiraje de 209, 600 ejemplares, sólo debajo de *La Prensa* (297, 803), *Ovaciones*, segunda edición (220 000), *Esto* (400, 200), *Estadio* (217, 300).<sup>37</sup>

Financieramente *El Heraldo de México* era un negocio que iba viento en popa; hasta 1983 continuaba siendo el segundo medio más rentable en inversión publicitaria, sólo debajo de *Excélsior*. De acuerdo a Karin Bohmann<sup>38</sup>, en rubros como ventas de espacios publicitarios con anuncios de empresas privadas, *El Heraldo* mantenía el porcentaje más alto entre toda la prensa de aquel entonces. En el tamaño en centímetros cuadrado de los anuncios, prácticamente *Excélsior*, *El Universal* y *El Heraldo* acaparaban los tres principales rubros, muy distantes de los demás (*La Prensa*, *El Periódico*, *El Nacional* y *Uno más Uno*).

## **6.2 El sexenio de Miguel de la Madrid: entre crisis y reconstrucción.**

El colimense Miguel de la Madrid Hurtado se convirtió en el sucesor natural de José López Portillo para asumir la Presidencia de la República. De profesión economista, responsable de Programación y Presupuesto, con De la Madrid iniciaba una era gobernada por tecnócratas. El PRI daba nuevamente un viraje al rumbo de la Revolución. En los siguientes tres sexenios (1988-2000) el país estará gobernado bajo las tesis económicas del neoliberalismo. La gestión de Miguel de la Madrid debió enfrentar, entre muchos conflictos nacionales, los excesos provocados de dispendio y corrupción heredados por el régimen anterior; diversas devaluaciones y por consiguiente una disminución del poder adquisitivo de la población configurando una de las crisis económicas más severas de la segunda mitad del siglo XX. Las cifras del colapso económico eran contundentes: México se colocó al frente entre las naciones subdesarrolladas con mayor endeudamiento externo, mientras los índices de inflación alcanzaban la galopante cifra de los tres dígitos.

---

<sup>37</sup> *Ibid*, p. 348-349 ( Anexo Cuadro A-4. *Diarios en El Distrito Federal, 1982*)

<sup>38</sup> Cfr. Karin Bohmann, *Op. cit.*, pp. 356-357

El sueño de administrar la abundancia proclamado por López Portillo había terminado. Miguel de la Madrid puso en marcha, desde los primeros días del sexenio, un severo plan económico para mantenerse a flote siguiendo obedientemente la carta de intenciones del Fondo Monetario Internacional. Además de cambiar el modelo económico, el gobierno federal impuso un programa de renovación moral que pretendía reducir y eliminar la corrupción en la burocracia. Para estar acorde con los nuevos tiempos el Estado Mexicano da los primeros pasos para abrirle las fronteras al comercio internacional mediante la firma del Acuerdo General de Aranceles y Comercio Exterior, conocido por sus siglas como el GATT.

Este sexenio representó un parte aguas en la historia de *El Heraldo de México*. Cambia el mando en la dirección general, luego de la muerte del dueño y fundador, Gabriel Alarcón Chargoy, en 1986. Desde entonces las pugnas entre los hermanos, Gabriel y Óscar, se hicieron más abiertas. Lo que desembocaría en sacar del juego a uno de los dos frentes y concentrar todo el poder en un solo hijo. En la redacción buena parte de los reporteros comentaban que la historia de *El Heraldo* se debe contar antes y después de la muerte del patriarca, don Ga. En una parte significativa de los testimonios de directivos, editores, redactores y reporteros que colaboraron en distintas épocas de la historia de *El Heraldo* coinciden en señalar que el declive del periódico comenzó cuando falleció el patriarca

### 6.2.1 Fin de una época: la muerte de don Gabriel Alarcón



*El Heraldo*, 17 de septiembre de 1986

En 1979 Gabriel Alarcón Chargoy fue condecorado con la Gran Cruz al Mérito del gobierno español; tres años después, era nombrado el “Ejecutivo del Año”;

era el reconocimiento en vida a uno de los baluartes de la clase empresarial. Eran los últimos homenajes en vida de un hombre que estaba por alcanzar los ochenta años de edad. A las 14:45 hrs. del 16 de septiembre de 1986, el propietario, presidente y director general de El Heraldo de México, fallecía en la Ciudad de México, a la edad de 78 años. El funeral del magnate poblano, celebrado en la residencia del finado localizada en Paseo de la Reforma 2402, congregó a prácticamente toda la plana mayor de la clase política mexicana de entonces: desde el Presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado, hasta gobernadores, secretarios de Estado, diputados, senadores, líderes obreros, campesinos, dirigentes del gremio de músicos, actores y exhibidores cinematográficos. Alarcón había sido un hombre del sistema y la élite política le rendía el último adiós. No faltó el gobernador de Hidalgo, Guillermo Rosell de la Lama, ni el de Puebla, Guillermo Jiménez Morales, para rendir honores a su hijo predilecto: en Hidalgo nació y Puebla lo adoptó. Aparecieron en “su última morada” un centenar de estudiantes de primaria de su pueblo natal, Tianguistengo en Hidalgo.

Aunque amigo de políticos, Don Gabriel sentía una especial predilección por el frívolo mundo de la farándula y el deporte. Como exhibidor, productor cinematográfico y dueño del periódico de las grandes luminarias, el medio que inauguró la más glamorosa noche de entrega de premios al espectáculo: *Los Heraldos de El Heraldo*, don Ga se dejaba acompañar permanentemente de famosos actores, cómicos, directores, músicos, guionistas, conductores de televisión, escritores, futbolistas y boxeadores. Muchos de estos personajes aparecieron en la residencia de los Alarcón en Reforma para dar el pésame a los herederos del amigo.

Habían transcurrido casi 21 años desde que Alarcón se lanzó a la aventura de fundar un periódico. En 1965 casi nadie le auguraba éxito, incluso por desconocer el complejo medio periodístico hubo quien vaticinó que *El Heraldo* registraría grandes pérdidas... Gabriel Alarcón hizo un negocio en un competido mercado periodístico en la capital y en otras ciudades. En estas dos décadas había cosechado la lealtad y aprecio de muchos de los periodistas que ahí se iniciaron o recibieron una oportunidad para crecer en otros medios.

El luto por la muerte de Don Gabriel, el paternalista patrón de *El Heraldo de México*, convocó a los trabajadores, reporteros, administrativos y jefes del periódico. A lo largo de los años había ganado el aprecio y cariño de sus empleados, por sus detalles, por su bonhomía y, porque a diferencia de otros editores de medios impresos, él arribaba al periódico muy temprano en las mañanas, cuando los reporteros de guardia despertaban, y permanecía hasta la tarde cuando finalmente quedaba armada la maqueta de la edición. A don Ga lo recordarán como un jefe cercano, sentado en una butaca de cine, instalada para él la redacción.

Amigo de políticos, referente del influyente grupo poblano al que pertenecieron hombres como Maximino Ávila Camacho, Williams Jenkins Gonzalo Bautista Castillo, Rómulo O´Farril, y Manuel Espinosa Iglesias; cercano empresario poblano de origen hidalguense reunió en su último adiós a los protagonistas del poder político mexicano.

También la familia artística despidió a don Gabriel. Gabriel Alarcón conocía bien el medio de la farándula, primero como uno de los más importantes exhibidores, con el mayor número de cines en el país; luego hizo negocios como productor cinematográfico y en los últimos años consagrado a las relaciones públicas entregando en una glamorosa ceremonia, los premios a lo mejor del cine, música, teatro y televisión.

Don Gabriel además de estas facetas había extendido sus negocios en la industria textil, los bancos y otras empresas. Por su éxito en los negocios en *El Heraldo* lo llamaban “El rey Midas”.

La columna: *De altura*, escrita por Gustavo de Anda, expuso algunos de los principios ideológicos y el pragmatismo de Gabriel Alarcón: “El mérito de mayor relieve de Don Gabriel Alarcón, y consecuentemente, de EL HERALDO DE MÉXICO, es la lealtad a sus convicciones. Durante los veintiún años de vida que tiene EL HERALDO su línea ANTITOTALITARIA, ANTICOMUNISTA y partidaria de la Revolución mexicana, se ha mantenido sin desviaciones.

En un tono de apología De Anda sostiene que Alarcón Chargoy fue uno de los grandes periodistas y promotores de la democracia mexicana:

“Gabriel Alarcón, el más distinguido periodista independiente de su época. El sabía que la crítica era necesaria en una democracia”<sup>39</sup> (sic).

Buena parte de los analistas y editorialistas de todas las secciones dedicaron un espacio en el diario para dedicarle algunas palabras a la memoria de Don Gabriel. Adán Juárez, Javier Cerón Espinosa, Ángel Fernández, José Alameda, Vázquez Villalobos, Fermín Santa María, Guillermo Tardiff, Eduardo Orvañanos Z, Carmen G. Ascencio, Alfonso Aguilar Guerrero, Víctor Manuel Sánchez Steinpreis y Olga Moreno

En *Café Político*, la columna más importante de *El Herald*o, apareció:

“(...) Fue Don Ga hombre de una pieza. Y guadalupano. Esa fe guadalupana es nudo que ata a las familias. Y a la Nación. En esa unidad que siempre creyó Don Ga seguiremos adelante. Por cariño y respeto a su memoria”<sup>40</sup>.

En primera plana con una emotiva nota y semblanza, los directivos del periódico ofrecían a los lectores la versión oficial del deceso del propietario y presidente fundador de la casa editorial Alarcón S.A.:

“El Presidente y Director General de El Herald

o de México, don Gabriel Alarcón Chargoy, falleció ayer a las 14:45, a la edad de 78 años, a consecuencia de una larga enfermedad, confortado con todos los auxilios espirituales y la Bendición Papal. Fundador de este diario, Don Gabriel Alarcón, nació el 28 de noviembre de 1907, en Tianguistengo, Hidalgo. Hijo de Don Ruperto Alarcón y de la señora Galdina Chargoy. Cuando apenas contaba con 14 años de edad, murió su padre, situación que lo llevó a convertirse en cabeza de familia, al quedar a cargo de su madre y sus hermanos (...) Posteriormente, se trasladó a Puebla, en donde como enérgico empresario construyó la cadena más grande de América Latina, “La Cadena Oro”, de la cual en 1960, vendió parte al gobierno federal. Don Gabriel Alarcón Chargoy fue fundador de una multitud de empresas y

---

<sup>39</sup> Gustavo de Anda, “Don Gabriel Alarcón, el periodismo mexicano y la crítica”...en *El Herald*o de México, 17 de septiembre de 1986

<sup>40</sup> “Café Político” en *El Herald*o de México, 17 de septiembre de 1986. Aunque esta columna siempre se escribió con pseudónimo o anónima, por la fecha puede asumirse que fue José Fonseca el autor de estas líneas

creador de miles de fuentes de trabajo para los mexicanos. Entre ellas se encuentra *El Heraldo de México*, que fundó el 9 de noviembre de 1965, y que trajo consigo un nuevo concepto de periodismo nacional, al plasmar en sus páginas por primera vez en nuestro país, las fotografías en color, lo cual obligó a toda la prensa a avanzar en la modernidad. A pesar de los malos augurios de muchos, Don Gabriel no cejó en su intento, mantuvo firme su propósito de sacar adelante su periódico, aunque algunos no le daban más de unos meses en circulación. Su férrea voluntad hizo sólida lo que debe ser para él, la más grande empresa de su vida...”<sup>41</sup>

Aparecieron en la residencia que años atrás compró a Mario Moreno “Cantinflas”, en Las Lomas de Chapultepec, y en el cortejo fúnebre en el Panteón Francés de San Joaquín:

Miguel de la Madrid, Presidente de la República; Adolfo Lugo Verduzco; Guillermo Rosell de la Lama, Gobernador de Hidalgo; Manuel Alonso, Director de Comunicación Social de la Presidencia de la República; Ramón Aguirre Velázquez, Jefe del DDF; Manuel Bartlett Díaz y Fernando Pérez Correa, secretario y subsecretario de Gobernación, respectivamente; Carlos Padilla; Jorge Rojo Lugo; Jorge de la Vega Domínguez, coordinador de delegaciones de la Secretaría de Agricultura; Carlos Amador, productor cinematográfico; Jesús Hernández Torres; Guillermo Jiménez Morales; Rodolfo Landeros Gallegos, gobernador de Aguascalientes, Carlos Salinas de Gortari, secretario de Programación y Presupuesto; Mario Piña Olaya, candidato por el PRI a la gubernatura de Puebla; el secretario de Salud, Guillermo Soberón Acevedo; Sergio García Ramírez, Procurador General de la República, Humberto Lugo Gil, de ASA

También en las páginas deportivas aparecieron publicadas un sinnúmero reconocimientos al fundador y promotor de los torneos de fútbol y box de “Los Barrios” y de la “Carrera Atlética de los Barrios”, eventos creados por *El Heraldo de México* desde 1969. En la primera plana de los deportes se leía: “Don Gabriel Alarcón; los futbolistas del llano no olvidan su apoyo”<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> *El Heraldo de México*, 17 de septiembre de 1986

<sup>42</sup> *Idem*



El cartón de Jerónimo, titulado: “Descanse en paz”, en lugar de los tradicionales trazos humorísticos tan sólo apareció la inscripción con grandes letras en todo el cuadro: “DON GABRIEL ALARCÓN 1907-1986”. Por su parte, el caricaturista Calderón publicó: “Don Ga”; un dibujo de una solitaria máquina de escribir con un listón negro en señal de duelo

Además, en la edición del 17 y 18 de septiembre el periódico que privilegió la imagen concedió amplios espacios a la historia gráfica del fundador de *El Heraldo*: conversando con el general Lázaro Cárdenas; celebrando con el político hidalguense, Alfonso Corona del Rosal y del presidente amigo, el poblano, Gustavo Díaz Ordaz. Abrazado de Luis Echeverría, estrechando la mano a José López Portillo, en una comida con Jesús Reyes Heróles, en amena plática con el cardenal Ernesto Corripio Ahumada, en una cena de gala con Miguel de la Madrid; risueño con el mimo, Mario Moreno Cantinflas, como anfitrión en una cena diplomática con el servicio exterior y el ex Presidente Miguel Alemán Valdés; tomado del brazo en un recorrido por las instalaciones de *El Heraldo* con el ex Presidente López Mateos; con personajes de la prensa y la política como Jacobo Zabludovsky, Hesiquio Aguilar; Rómulo O’Farril, vicepresidente de Televisa y la actriz Irma Serrano.

En la página editorial James R. Forston publicaba el artículo editorial: “Que los periodistas tengan acceso a la información”. Sánchez Steinpreis, fundador del MURO y radical editorialista ultra conservador, compartió además de una buena amistad con Don Gabriel, diversos puntos de vista sobre asuntos políticos y morales. Él dedicó al jefe y amigo un artículo editorial que en buena medida ayuda a entender los valores periodísticos y liderazgo empresarial del hombre fuerte de *El Heraldo*:

“Paradigma de empresarios y periodistas, don Gabriel puede considerarse como uno de los pioneros de la lucha por la Libertad de Prensa, La Libertad del Pensamiento y la Libertad de Empresa. Convirtió, con sus dos hijos como valiosos timoneles, al HERALDO DE MÉXICO en una inexpugnable trinchera de promoción y Defensa de los Valores Nacionales. Observó siempre el más celoso respeto hacia la libertad del pensamiento de sus reporteros y editorialistas. En pocas palabras, encerraba grandes reflexiones y finas sugerencias para diagnosticar el

futuro. Siempre se adelantó a los acontecimientos, y por *El Herald de México* se convirtió en la piedra de toque del periodismo mexicano, un periódico ágil y moderno, siempre innovador, siempre tradicional, valiente y certero en la exposición de los sucesos nacionales y mundiales, pero, sobre todo: atractivo: porque descubre todos los días a los lectores lo que va suceder”<sup>43</sup>.

Fermín Santa María, una de las plumas fundadoras y mejor identificadas con la página editorial de *El Herald*, escribió sobre don Gabriel y de cómo éste impuso sus creencias, prejuicios y visión de clase en la configuración de *El Herald*:

“Así nació “*El Herald de México*”, el diario de gran formato con fotografías a colores que vino a evolucionar el concepto del periodismo moderno, ágil, joven, pero ante todo definido, con criterio propio expuesto con franqueza y valentía. En poco tiempo *El Herald* se colocó a la cabeza del diarismo nacional. Don Gabriel Alarcón, mexicano cien por ciento, nacido en el estado de Hidalgo, conoció como pocos al pueblo mexicano y entendió la necesidad de dar vida a un periódico que satisficiera, los gustos, necesidades y aficiones de todos; entendido del daño moral que la “nota roja”, hacen en los lectores, don Gabriel Alarcón creo una sección policíaca en la cual se da noticia de los sucesos delictuosos en forma breve, concisa, evitando esos relatos adornados, truculentos que en muchas ocasiones despiertan el deseo de la emulación. En *El Herald* el señor Alarcón introdujo una valiosa sección de Economía y Finanzas, realizada por verdaderos expertos, así como varias columnas de Comentarios Políticos, escritos con gran valentía y oportunidad que son el deleite de sus lectores. Su información general tanto nacional como extranjera es de gran amplitud, debido al numeroso cuerpo de reporteros en lo que se refiere al aspecto nacional, así como a los variados servicios de agencias internacionales. Su orientación editorial está cubierta por un amplio y selecto conjunto de comentaristas expertos en sus diversas especialidades.

Ni una publicación deportiva, dedicada exclusivamente a esas actividades podría conjuntar los informes y reportajes que sobre todos los deportes proporciona *El Herald de México* a sus lectores. Otro tanto ha de decirse de la sección de espectáculos. Por lo que se refiere a sus secciones de Sociales, se puede afirmar sin la menor hipérbole que ni reuniendo las de varias publicaciones se podría conjuntar el singular número de informaciones que ella presenta”<sup>44</sup>.

Con la muerte de don Gabriel inició el declive. Conociendo la pugna por el control del diario el dueño decidió heredarle el periódico a su esposa y

---

<sup>43</sup> Víctor Manuel Sánchez Steinpreis, “Don Gabriel Alarcón Chargoy, patriota ejemplar”, en *EL Herald de México*, 18 de septiembre de 1986

<sup>44</sup> Fermín Santa María, “Don Gabriel hizo camino al andar en el periodismo”, en *El Herald de México*, 18 de septiembre de 1986

condicionar el puesto de presidente y director general a los dos hijos de forma alternada. Esta indefinición detonó una competencia por demostrar quién era el mejor para mantenerse en el cargo. La disputa por el mando del periódico entre los hermanos, Óscar y Gabriel, alcanzó en los años subsecuentes la peor crisis interna en la historia del periódico. Uno de los dos terminaría apoderándose definitivamente del diario.

En la redacción se echaría de menos al jefe madrugador que llegaba a sus oficinas cuando acababa la guardia; el patrón de estilo paternalista que acostumbraba invitar los helados a los empleados y reporteros en las largas y calurosas tardes del verano; don Ga había disfrutado plenamente ser el mandamás de un negocio que le dio poder y le ayudó a ampliar sus relaciones públicas con un cotidiano creado por y para las élites, los sectores conservadores, como se decían entonces, era el “periódico de la gente bonita”.

Arrojado y polémico don Ga, en los últimos años de su vida, decidió confiar en sus hijos, Óscar y Gabriel, prácticamente todo el mando de las áreas clave de la empresa periodística (la administración y la dirección editorial) mediando en la abierta rivalidad de los hermanos por el control del periódico, y de sus negocios. Don Gabriel representaba un modelo de empresario surgido por las condiciones históricas que otorgaron los gobiernos posrevolucionarios. En Puebla, bajo el amparo de William Oscar Jenkins amasó una cuantiosa fortuna como dueño de centenares de salas de cine hasta constituir la principal cadena exhibidora nacional, La cadena Oro y después en la Compañía Operadora de Teatros. En la fortuna de Gabriel Alarcón se cuentan acciones en sectores financieros e industriales, el hotel Majestic, el Club 202 S.A, Inmobiliaria Las Américas, S.A, Edificios Comerciales e Industriales, S.A., Inversiones Modernas, S.A. Inversiones México S.A. En la banca formó parte del Grupo Financiero Internacional y fue el franquiciatario de Dinners Club, la primera tarjeta de crédito en México, de igual invirtió con su amigo Azcáraga en el negocio de la televisión (comprando en algún momento un paquete importante de acciones de Televisa); los experimentos de un fallido diario en Estados Unidos y el sueño de montar un casino en Nevada. Gabriel Alarcón Chargoy aprovechó todas las oportunidades que le ofrecieron los generosos gobiernos

priístas, donde estaban varios de sus más grandes amigos. También supo invertir en ramos diversos: agencias de publicidad, el cine (en la exhibición y producción), artístico, la industria de la radio y televisión, los bancos, los inmuebles, etcétera, etcétera.

Más allá de la controversia sobre su pasado como líder del poderoso Grupo Puebla, en el trato personal con los empleados y periodistas de El Heraldo a don Gabriel se le consideró una figura paternal y considerada con los empleados, distinta en alguna medida al estilo y liderazgo de los hijos:

“Al margen de ser un empresario que donde ponía el ojo ponía la bala, (don Ga) era un hombre que vivía la vida; a veces estábamos en la redacción cuando hacía calor y aparecía don Ga, nadie corría, “¿quién quiere heladito?”, ahí estaba comprando heladito para todos; veía a alguien greñado y le decía: “no haz ido a la peluquería”, y sacaba un billetazo y se lo daba y al día siguiente preguntaba “sí te alcanzó mijito”... O sabía que te ibas de viaje, “a donde te vas” te mandaba a Atlanta y te sacaba tus 300 y 500 dólares y te decía, “tengo todo, no me traiga nada”. Así era don Gabriel, ese hombre austero, ese hombre brusco, ese hombre empresario que no se dejaba de nada ni de nadie, hombre valiente y por otro lado era un caramelo. Era muy paternalista, él era papá pollo. Todo lo que caía en su nido era de él, y los cuidaba. Había gente que no tenía casa, le prestaba para una casa o lo acomodaba en sus edificios. Y ese es el don Gabriel que conocí, también conocí a un don Gabriel duro y áspero, pero debo de reconocer que conocí la parte bondadosa, la parte fiestera: se acercaba y organizaba que el pastel y cumpleaños. Conocí las dos caras de este señor: la cara adusta que no puede conocer la gente y la cara paternal de un empresario que no estaba en su escritorio, que entraba en la redacción que preguntaba, que decía, que opinaba y proponía y que una vez que salías de su vida, ni un paso atrás. Muy duro”<sup>45</sup>.

Advirtiendo el conflicto de sus herederos para obtener la presidencia y dirección general, Gabriel Alarcón padre prefirió heredar el periódico a su viuda, Herminia Velázquez de Alarcón, estipulando que la dirección general debería ejercerse de forma alternada entre: Óscar y Gabriel. La salomónica decisión del patriarca no disminuyó la disputa, la incrementó

---

<sup>45</sup> Entrevista realizada a María Elena Hoyos, creadora y directora del suplemento *Feminísima* en 1973



Herminia Velázquez de Alarcón, Presidenta del Consejo de  
Administración

### 6.2.2 La “guerra civil”: el fracaso de la dirección alternada

Como se ha documentado, los Alarcón eran esa clase de empresarios capaces de colocar su capital en toda clase de negocios, sin embargo, ninguno representó mayor satisfacción que poseer y dirigir su propio diario. El cine, aunque fuente original de la fortuna familiar, no representó lo que significó el periódico: un importante espacio para estar cerca del poder. Los vínculos con la clase gobernante, las relaciones públicas, los eventos deportivos, la intensa agenda de actos protocolarios, el contacto con el mundo cultural y artístico y la seductora dinámica laboral de una empresa periodística representaron algunas de las motivaciones que llevaron a los hermanos a mantener con la operación de la empresa creada por voluntad del padre.

Desde los primeros años de existencia del periódico el antagonismo entre los herederos dividió a la redacción, por lo que a la muerte del dueño simplemente se profundizaron las diferencias de ambos frentes. Debido a esto don Gabriel, en la lógica de una empresa familiar centralizada, intentó resolver el conflicto por la disputa de la dirección entre los hermanos dejando establecido en su testamento que aunque la propiedad del periódico quedaba en manos de su

viuda y los hijos varones, Gabriel y Óscar alternarían el mando de la dirección general. Así, cada hermano ocuparía el puesto un año y, concluido el plazo, entregaría la oficina principal al otro. Esta *sui generis* forma de heredar el control del periódico, de acuerdo a los testimonios de periodistas “de casa”, no dejaba establecidos con claridad los plazos, fue entonces cuando Gabriel, el primogénito, y a quien en teoría le correspondía ser el primero en asumir la dirección general, prefiere ceder la presidencia a Óscar. En opinión de Pedro Camacho Marín, fue en ese momento cuando el periódico empieza irse en picada, tanto en la parte financiera principalmente como en la periodística. También porque Óscar, “pese a ser el más joven, era el más radical, el más doctrinario, el más derechista. Instalado a la cabeza del diario y sin la vigilancia del padre Óscar profundiza la definición ideológica del periódico, así mismo se apoya de radicales como él y de personajes como Adán Juárez. Entonces la radicalización se manifiesta en menos periodismo y más ideología”<sup>46</sup>.

En 1987, Óscar Alarcón Velázquez asumía su primera gran responsabilidad como flamante director general de *El Herald de México*: ofrecer el banquete del Día de la Libertad de Prensa al presidente Miguel de la Madrid. El discurso emitido por el menor de los herederos de don Gabriel, era una petición del gremio para esclarecer los recientes crímenes contra periodistas: “Están pendientes los resultados de las investigaciones de atentados a periódicos y asesinatos de periodistas cometidos en el curso del actual ejercicio gubernamental en algunos lugares del país...”<sup>47</sup>

El Presidente dirigió la respuesta al caso que más interesaba a la opinión pública y al periodismo nacional:

“Mi gobierno no es silencioso y, por lo mismo, he dado instrucciones al secretario de Gobernación para que se investigue exhaustivamente todos los casos que lesionan a este gremio, y a procurador de Justicia del Distrito Federal, de proseguir sin tregua la investigación del asesinato de Manuel Buendía”<sup>48</sup>

---

<sup>46</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín, Subdirector general de *El Herald de México*.

<sup>47</sup> En esta ocasión el evento se celebró el 8 de junio, *El Herald de México*, 9 de junio de 1987

<sup>48</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *Op. cit.* p. 283

De nuevo en 1987, a propósito de la entrega del Premio Nacional de Periodismo, Óscar Alarcón disfrutaba las mieles del protagonismo en el acto institucionalizado para mostrar la lealtad del periodismo con la figura presidencial. Esta vez figuró en la mesa del Presidente como uno de los anfitriones principales, junto a Regino Díaz Redondo, de *Excélsior* y Mario Ezcurdia, de *El Nacional*. En esta ocasión Óscar Alarcón evitó el incómodo reclamo al señor presidente y, en cambio, prefirió un discurso más complaciente:

“La prensa se orienta al país al darle a conocer lo que el gobierno piensa y hace, pero también lo que los diferentes sectores de la opinión pública aceptan, critican o rechazan. Nos acercamos, cada día más, a la próxima campaña electoral para la renovación de poderes y es natural que el interés cívico vaya en aumento, que los problemas de esta lucha democrática se vayan configurando. La prensa será colaborará con alto sentido de responsabilidad, como parte también de la nación, en este cambio de gobierno”<sup>49</sup>.

Dolido con la prensa internacional, especialmente por la imagen difundida durante la crisis económica y el terremoto de 1985, el Presidente expresó:

Los mexicanos hemos enfrentado recientemente esfuerzos sistemáticos provenientes del exterior, por desorientar, desinformar y confundir a la opinión pública. Se ha llegado, inclusive, a un propósito reiterado por desprestigiar a hombres, instituciones y políticas nacionales. La verdad se ha afirmado; la verdad se ha impuesto sobre la mentira y la calumnia<sup>50</sup>

De nuevo en 1988, Óscar Alarcón apareció a la diestra del Presidente en el último discurso del mandatario de la Libertad de Prensa. Sería para ambos, Miguel de la Madrid y Óscar Alarcón, la despedida del poder.

Los conflictos familiares por el control del periódico no cedieron, las diferencias entre Óscar y Gabriel llegaron al extremo de detonar crisis interna, misma que el caricaturista Calderón bautizó: la “guerra civil”. Francisco Calderón, que para entonces había crecido como un importante cartonista político en las páginas editoriales de *El Herald*, consideró que este era el momento adecuado para

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, p.288

<sup>50</sup> *Idem*

separarse del conflicto interno y, de paso, aprovechar para buscar mejores horizontes:

“Carlos Salinas de Gortari fue al funeral de don Ga, allá en su casa en Reforma, haz de cuenta que don Gabriel estaba rodeado de todos los gerifaltes de toda la política nacional, y allí apartadito estaba Óscar; era una cosa como decir “aquí saben quién va mandar”, y luego Óscar dejó el periódico. Sí, entonces a mí me va tocar una guerra civil, una vez que se vaya don Ga, pienso, yo no quiero estar cuando eso ocurra y cuando surgió la primera oportunidad de trabajar en *Excélsior* di el brinco”<sup>51</sup>.

Para Pedro Camacho, ligado al bando de Gabriel hijo, atribuye a los dos hermanos una cuota de responsabilidad en el decaimiento del diario:

“Pienso que en el declive tuvieron que ver varias cosas: primero la negativa influencia de Óscar Alarcón, la influencia más negativa al radicalizar las cosas y, ciertamente, la falta de una decisión de Gabriel Alarcón de convertir al periódico en un periódico de vanguardia, yo le escuché decir que *El Herald* de México tenía que ser el segundo periódico más importante de México, el primero no porque para ser el primero habría que golpear y el periódico no es un periódico golpeador”<sup>52</sup>.

Entre 1986-1990, la era del cogobierno, puede considerarse como la etapa más inestable en la historia de *El Herald*. Los hermanos impusieron visiones muy distintas en el trabajo periodístico y estilos diferentes en la dirección. A Óscar, el menor, lo avalaba: la experiencia acumulada como responsable de la línea editorial, sus amplios conocimientos sobre las novedades tecnológicas de modernas imprentas y equipo fotográfico, la eficacia para armar y supervisar la organización del material informativo de la edición diaria con los jefes de sección, reporteros, redactores y diseñadores; la coordinación y vigilancia de los contenidos de cada una de las secciones; por sus títulos académicos de administrador y periodista obtenidos en México y el extranjero<sup>53</sup> y,

---

<sup>51</sup> Entrevista realizada a Francisco Calderón

<sup>52</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín

<sup>53</sup> En la edición especial de veinte aniversario, *El Herald* publicó algunos datos sobre el subdirector general, Óscar Alarcón: “Posee el título de Periodista, obtenido en la Universidad de Columbia, en Nueva York, el de Licenciado en Administración de Empresas, del Instituto Tecnológico Autónomo de México, lo que le ha permitido ejercer una técnica de administración moderna situando al periódico en un lugar destacado. Asimismo, participó como panelista en la Universidad del Periodismo de Maryland en Washington D.C. y es Vicepresidente Regional de la Sociedad Interamericana de Prensa, amén de ser solicitado por muchos propietarios de grandes empresas para obtener la dirección de las mismas”. *El Herald de México*, 9 de noviembre de 1985



especialmente, por la ambición y el deseo de ganarse el reconocimiento como el más capacitado para ocupar la silla de la dirección general. Por su parte, a Gabriel hijo lo favorecía ser el primogénito, el hombre que controlaba las finanzas de la familia, así como ser desde la fundación del periódico el encargado de la administración general, las relaciones públicas y la venta de espacios publicitarios.

Muerto el patriarca, los herederos hicieron más evidente la confrontación por la dirección general. Alternar el poder, la última voluntad del padre que intentó conciliar de esta forma las ambiciones de sus dos hijos varones, sólo elevó las discrepancias fraternales y las tensiones laborales en el periódico; sólo había lugar para uno de los hijos. Como se presentía al interior del periódico, *El Heraldito de México* terminaría en manos del primogénito. Quizá esta fue la razón por la que después de casi cuatro años de peleas, en 1990, Gabriel y la familia deciden poner fin al histórico pleito que databa, por lo menos desde la génesis misma del periódico, veinticinco años atrás (1965). La propuesta era muy simple: Gabriel Alarcón Velázquez, en calidad de administrador de la fortuna familiar, pagaría por adelantado a su hermano Óscar el valor total de la parte correspondiente de la herencia. Pagar hasta el último centavo a Óscar y dejar el camino libre a Gabriel, quien se convertiría en el líder del clan Alarcón Velázquez. Digamos, pues, que el cónclave familiar optó por dar el finiquito a Óscar y delegar en Gabriel la administración de los negocios y el control total del periódico. Alejar para siempre del periódico a Óscar. De esta forma Gabrielito allanaba el principal obstáculo para manejar a su antojo el grupo empresarial Alarcón.

Las disputas familiares no cesaron hasta que uno de los dos hermanos terminó rindiéndose. Quedaron atrás los antagonismos de los que declararon su fidelidad a Oscarito o a Gabrielito. En los inicios de los ochenta, todavía en la cumbre del diario que piensa joven las peleas entre los hermanos detonaron la salida de hombres clave. El periodista de origen español Cosme Haces<sup>\*</sup>

---

\* Por más de una década Haces consagró su existencia al periódico al grado que al dueño le resultó más conveniente y rentable prestar a su “hombre orquesta” un departamento amueblado propiedad de la inmobiliaria de los Alarcón, localizado exactamente frente a las instalaciones de Dr. Carmona y Valle.

recuerda que fue en 1983 cuando decidió emigrar porque “ya estaba hasta la madre de la situación”. Con don Gabriel tuvo una relación muy cercana al “grado que él me encargaba que los hermanos no se pelearan”<sup>54</sup>. Óscar Alarcón reclamó en 1980 a Pedro Camacho definir el bando por el que iba a jugar, éste prefirió presentar su renuncia y regresar al periódico, por invitación de Gabriel Alarcón, diez años después cuando Óscar dejó el periódico definitivamente.

Para Óscar Alarcón el desastre y declive comenzó cuando su hermano mayor se puso al frente de la dirección general:

“Mi hermano se hizo cargo de *El Herald* sin ser periodista. Es como si todos los días vuela a Monterrey en *Mexicana*, y un día se quiere meter a pilotear el avión, un día se le cae, y eso fue lo que pasó... La responsabilidad entera el fracaso del diario, es responsabilidad completa de mi hermano”<sup>55</sup>.

El periódico entró en un bache del que ya no pudo salir; empieza a perder algunos editorialistas radicales de derecha, como Luis Felipe Bravo Mena, actual secretario particular de la Presidencia y ex presidente del PAN, el expresdiente Portes Gil. Estos nombres habrían significado la definición de una postura irrenunciable que empezó a desdibujarse cuando los radicales se habían ido. El sello conservador y anticomunista que habrían sido las tesis irrenunciables del periódico surgido con el beneplácito del diazordacismo mantenían lo vetusto de la derecha sin la inteligencia para dar el paso para modernizar y refrescar el concepto que años atrás habría resultado más combativo. La pérdida de credibilidad y de lectores es el reflejo de una caída que se profundizará en la segunda era del periódico dirigido por el hijo administrador.

### **6.2.3 La imagen más polémica del periodismo deportivo: “la mano de Dios”**

---

Bajo esta forma peculiar de control laboral los dueños del periódico podrían recurrir a Cosme Haces en cualquier momento para atender de inmediato las situaciones imprevistas que ocurren a diario en una empresa periodística. Después de su paso por *El Herald* manejó la corresponsalía de *El Norte* de Monterrey en la Ciudad de México y, posteriormente, participó en la fundación del periódico *Reforma*.

<sup>54</sup> Entrevista realizada a Cosme Haces

<sup>55</sup> Entrevista realizada a Óscar Alarcón Velázquez, Subdirector y Director General

El Premio Nacional de Periodismo comenzó a entregarse en 1976. *El Herald* de México, el periódico de la imagen, el color y el diseño, obtuvo su primer premio en la categoría de fotografía hasta 1987. Alejandro Ojeda Carvajal, reportero gráfico de *El Herald* de México (Heraldocolor) recibió el reconocimiento del gobierno mexicano por una oportuna fotografía deportiva realizada el 22 de junio de 1986 durante el partido Argentina–Inglaterra del mundial de fútbol México 86. La gráfica dio la vuelta al mundo especialmente porque esta foto mostró el momento mismo en que Diego Armando Maradona toca con la mano el balón para anotar el que él mismo astro argentino llamó gol de la “mano de Dios”. La foto se convirtió en un documento de valor histórico por ser éste el gol con mayor trascendencia mediática de la historia de los mundiales. Desde el nacimiento de *El Herald* de México en 1965, este medio mantuvo un elevado estándar de calidad en las coberturas de la agenda deportiva. Un enorme equipo de reporteros gráficos amen del concepto visual del periódico y el más moderno equipo fotográfico distinguieron al periódico que habla con las imágenes como un líder entre la competencia periodística nacional. En deportes queda ahí el antecedente visual de Juegos Olímpicos, mundiales de fútbol, giras internacionales, campeonatos mundiales así como la amplia oferta de eventos nacionales del deporte amateur y profesional. Muchos de los grandes periodistas y fotorreporteros deportivos de este país se formaron y consolidaron en *El Herald* de México.



“La mano de Dios”, imagen capturada por Alejandro Ojeda Carvajal, *El Herald de México*, 23 de junio de 1986.

### **6.3 La revolución salinista y el comienzo del fin de *El Herald de México***

En México una escisión del PRI, la corriente democrática, desafió al sistema de designación de candidatos lo que irremediamente orilló a Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez a salir de las filas tricolores. En 1988 se conformó el Frente Democrático Nacional, integrado por diversos partidos y corrientes políticas, especialmente de izquierda, para postular al Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano a la presidencia. Muy limitada fue la cobertura de los medios de comunicación a las campañas de la oposición. Pese a ello, la sospecha del triunfo electoral aquel julio de 1988 cundió por todo el país; el amenazado gobierno no se atrevió a transparentar los resultados y para disipar cualquier amenaza, el PRI y el PAN decidieron quemar los paquetes electorales. La principal demanda de la sociedad civil entonces era democracia, mientras el PRI escamoteaba el avance de la oposición. En ese contexto se desarrollaron las polémicas elecciones de 1988.

Como nunca antes, el “triumfo electoral” que llevó a la Presidencia a Carlos Salinas de Gortari en diciembre de 1988 sembró la sospecha de un sector

importante de la ciudadanía. La legitimidad de la figura presidencial se había devaluado, el sistema cayó y el autoritarismo de un régimen imponía a un economista sin experiencia en cargos de elección popular, formado con las tesis del neoliberalismo en universidades anglosajonas. El paradigma había cambiado: la ola democratizadora en la Unión Soviética con la *glasnost* y *perestroika* aceleró muchos cambios globales en la economía y la política interna. En México, el gobierno de Salinas de Gortari aceleró los cambios en materia económica con base en privatizar y realizar readecuaciones jurídicas al artículo 27 constitucional, todo en función de transformar a corto plazo un país que los neoliberales pensaban llevar al paraíso del primer mundo. México firmó un Tratado de Libre Comercio con sus vecinos del norte, Estados Unidos y Canadá (TLC). Las expectativas estaban puestas en convertir esta región en un bloque económico protagonista de un incipiente comercio global.

Los medios de comunicación también se transformaron y avanzaban velozmente a la profesionalización del trabajo periodístico. *El Heraldo* ya sin el liderazgo de don Gabriel y, desde 1990, sin la sombra de Óscar Alarcón, inicia una nueva era bajo la dirección del primogénito, Gabriel Alarcón Velázquez. Regresan periodistas que salieron en la disputa entre hermanos, se reduce la circulación y protagonismo del periódico; otros periodistas que incursionaron en otros medios regresan también a la redacción. Sin el empuje de glorias pasadas, el periódico mantiene el dogmatismo ideológico de ser conservador, institucional y guadalupano. Celebra eufóricamente la derrota del socialismo real, y resucita los artículos que años atrás sistemáticamente presagiaron el desplome del totalitarismo soviético. La visión de Gabriel Alarcón, mejor administrador que periodista, lo lleva a privilegiar una relación respetuosa con el gobierno, jamás intenta recapitalizar al periódico para reposicionarlo. El periódico que había sido ejemplo de innovaciones tecnológicas y modernidad en sus sistemas de impresión parece resignado a seguir en circulación sin grandes audacias. Columnistas importantes reclaman mayor seguimiento a sus investigaciones, sin que estas demandas inquieten al estático empresario. En paralelo, despegan otros medios: *La Jornada*, *Reforma* y *El Financiero*. Sin afanes protagónicos, el periódico se mantuvo a flote gracias, en mayor medida, a los fieles suscriptores; lectores acostumbrados por décadas a la optimista

visión noticiosa impuesta por *El Herald* desde su fundación. Además, sobrevivió a los embates de una competencia más plural porque una parte importante del público de *El Herald* estaba conformado por grandes consumidores de las secciones que siempre gozaron de gran aceptación: deportes, espectáculos y sociales. Éstas, aunque decayeron en cantidad y calidad de contenidos, por la disminución de páginas, y por la salida de algunos periodistas importantes, debe destacarse que nunca se perdió del todo el sello característico, que décadas atrás ubicaron a este diario como uno de los de mayor tiraje, especialmente por una posición de liderazgo en las citadas secciones.

Comenzaba el sexenio con el surgimiento de *El Economista*. La administración salinista, casi de forma inmediata, implementó un amplio paquete de reformas tendientes a transformar radicalmente la estructura económica. La apuesta era globalizar una sobreprotegida economía mexicana, bajo la vía de abrir las fronteras al comercio internacional y así acelerar la incorporación del país al concierto internacional, que años atrás arrancado con la incorporación de México al GATT (*Acuerdo General de Aranceles y Comercio Exterior*). El neoliberalismo económico modificó la estructura proteccionista de la economía mexicana, que entre otros resultados abrió la puerta a las privatización de un paquete de medios: Imevisión, Compañía Operadora de Teatros S.A., Estudios Churubusco, y abrió el debate sobre cuál debía ser el futuro de la poderosa Productora e Importadora de Papel S.A (PIPSA), toda vez que el reclamo generalizado del gremio quedó expresado en el discurso de Rómulo O´Farril al Presidente de la República, en la tradicional comida de la Libertad de Prensa, el 7 de junio de 1989, en el que se propuso, en sintonía con los tiempos de la globalización, liberar el pago de aranceles a la importación del papel para los periódicos, lo que significaba el finalizar de una vez por todas con el mecanismo de control discrecional regulado por el Estado Mexicano, que desde el cardenismo, en 1936, permitió el sometimiento político sobre la

prensa. “El 16 de octubre de 1990 se anuncia la apertura del mercado de la compra de papel, lo que se consideró el fin del monopolio de 54 años”<sup>56</sup>.

### **6.3.1 Premio Nacional de Periodismo a un periodista de casa**

El sexenio apenas comenzaba y con él, una nueva etapa en la historia de *El Heraldo*. Gabriel Alarcón aparentemente había dado fin a la histórica rivalidad con su hermano por el control del periódico. El panorama ahora lucía más despejado para que el nuevo director y presidente de Editora Alarcón S.A., Gabriel Alarcón Velázquez impusiera sus reglas para continuar con el legado periodístico familiar. Sería una nueva administración, que mantendría la consigna de don Gabriel: el respeto irrestricto a la figura presidencial, y por ende al sistema institucional. Así, el único y último director general de *El Heraldo*, instalado en la cúspide, se concentró en afianzar las relaciones públicas del medio con el poder. En el discurso editorial *El Heraldo* se distinguió por una exagerada promoción del “triumfo” electoral del candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari; legitimó el triunfo salinista con vehemencia, con una sistemática condena, especialmente en las páginas editoriales, la intervención del pensamiento marxista-leninista en la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, menospreciando, con elevado uso de adjetivos calificativos, el nacimiento del Partido de la Revolución Democrática así como secundar la represión contra el sindicalismo petrolero (“el quinazo”). En el rito anual de los editores de diarios de la República Mexicana de acompañar al Jefe del Ejecutivo a la comida con el complaciente gremio periodístico, del Día de la Libertad de Prensa, Gabriel Alarcón apareció flanqueando al Presidente. Eran signos de empatía. Quizá por ello, transcurridos el primer año del régimen, en 1990, de forma casi irónica, dos periodistas de medios ideológicamente antagónicos recibieron el Premio Nacional de Periodismo e Información, en la categoría de noticia: Clara Guadalupe Dueñas por *La Jornada* y a Jesús Saldaña Hernández de *El Heraldo de México*.

---

<sup>56</sup> Armando Zacarías, *El papel del papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación*, en *Comunicación y Sociedad* (DECS, Universidad de Guadalajara), núm. 25-26, septiembre 1995-abril 1996, p. 81.

Jesús Saldaña fue un periodista (casi) fundador de *El Heraldo*, pues comenzó un mes después de la fundación, en enero de 1966, en la fuente deportiva; permaneció allí hasta que, tras la venta a Grupo Monitor, el diario cambió de nombre y de dueño, en noviembre de 2003. Una carrera periodística de treinta y siete años, reportero icono de *El Heraldo* sobrevivió a todas las etapas del diario y se convirtió en el titular de la fuente presidencial en seis administraciones: de Luis Echeverría hasta Vicente Fox.

El egresado de la FCPyS, recibía el premio por una serie de reportajes especiales que lo llevaron a entrevistar a catorce presidentes de América Latina:

“Estuve más de un mes fuera cubriendo algunos eventos latinoamericanos en Perú, Colombia, Argentina, Chile, Brasil. Tomando en cuenta las distancias y los días, por eso si un presidente me daba la entrevista un día tenía que darle 3 o 4 al siguiente para trasladarme al siguiente país, y entonces fueron 14 entrevistas que yo presenté y esa fue la información que yo metí al concurso”<sup>57</sup>.

El 7 de junio de manos de Carlos Salinas de Gortari, entonces Presidente de México, recibió un Diploma, un pin y una medalla de oro con la leyenda de “Certamen del Premio Nacional de Periodismo, 1990, Categoría Noticia”. También recibió un cheque de diez mil pesos.

*El Heraldo de México* obtenía un segundo Premio Nacional de Periodismo, esta vez en la categoría de noticia; el primer galardón correspondió a la polémica fotografía: “La mano de Dios”, la futbolera imagen que resolvió la polémica futbolera del Mundial México 1986. Desde que se instituyó fueron varios los ex *heraldos* que lo recibieron por su trabajo en otros medios: Joaquín López Dóriga (Televisa, entrevista, 1977), Guillermo Pérez Verduzco (Televisa, noticia, 1977), Miguel Reyes Razo (*El Universal*, crónica, 1979), Luis Suárez (*Siempre!*, entrevista, 1979), Luis Spota (Canal 13, periodismo por televisión, 1979), Raymundo Riva Palacio (*Excélsior*, noticia, 1985; *El Universal*, artículo

---

<sup>57</sup> Entrevista realizada a Jesús Saldaña Hernández, reportero de la fuente presidencial de *El Heraldo* 1966-2003. Al igual que Joaquín López Dóriga, Leopoldo Mendivil, Luis Spota, Olga Moreno, Pedro Camacho Marín, Ada Hernández Delfín, Teodoro Cano, Eduardo Brito, José Fonseca y Raúl Sánchez Hidalgo, Saldaña fue uno de los referentes del periódico, uno de los privilegiados en condiciones laborales al ser considerado un miembro de “casa” por los directivos de *El Heraldo*.



de fondo, 2007), Ignacio Solares (*El Nacional*, divulgación cultural, 1994), Marco Aurelio Carballo (*Siempre!*, entrevista, 1998).

El reportero Jesús Saldaña revalora aquel trabajo como una serie de testimonios documentados sobre el acontecer latinoamericano, un trabajo periodístico que pocos compañeros de gremio se atrevieron a regatear:

“No, en realidad nadie me lo regateó. El gremio es muy especial, me lo regatearon en son de broma, me decían: “¿te ganaste el premio?”, nunca con mala intención, fueron muy pocas las personas que me hicieron esa broma. Todo el mundo sabe que lo que yo hice no eran entrevistas inventadas. Ahí están las grabaciones. Cómo se hubiera visto que yo entrevistara a Fidel Castro, que entrevisté en Brasil, a Patricio Alwin, a Pinochet un día antes de entregarle el poder a Patricio Alwin y a Fernando Collor de Mello, antes de ser presidente de Brasil; al de Uruguay, Julio María Sanguinetti, que me recibió en su casa, o a la Chamorro que me recibió en su casa, así hasta juntar las catorce. Si hubiera sido inventada la embajada manda la reclamación, y no sabes la quemada que hubiera sido. Entonces nunca hubo ningún reclamo de mala fe, al contrario aquí saben quién trabaja y quién no trabaja. No puedes inventar diciendo yo soy esto u lo otro cualquiera, me callarían la boca”<sup>58</sup>.

Gabriel y Óscar estuvieron complacidos con la designación de Jesús Saldaña, especialmente porque éste nació y creció dentro del periódico; a diferencia de otros Saldaña era un reportero fiel a la empresa que le dio la primera oportunidad de trabajo, una circunstancia muy diferente a la de la mayoría de los reporteros que se iniciaron en el periódico, una vez que aprendían el oficio, levantaban el vuelo:

“Siempre me lo reconocieron aunque nunca con palabras; me lo demostraron con sus actitudes,”usted era un hombre de casa”, me dijeron siempre, así me consideraron ellos y me dio mucho gusto porque yo sí llegué a sentir al periódico no como mi segunda casa sino como mi propia casa, porque yo pasaba más horas ahí que en mi propia casa; a mi casa nada más iba a dormir. Me preguntaban “¿dónde vives?” y les decía, “vivo en *El Herald*o y pernocto en mi casa”. Tuve dos hijos, uno es abogada la otra es doctora y mi esposa decía que no tuvimos más porque siempre estaba yo en el periódico o de viaje con 6 presidentes, de arriba para abajo (Echeverría, López Portillo, De la Madrid, Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo y Vicente Fox) y aparte de los viajes

---

<sup>58</sup> *Idem*

presidenciales, me mandaban a otras misiones, eventos especiales, comisiones”<sup>59</sup>.



*El Heraldo de México*, 8 de junio de 1990

### 6.3.2 Fin de la luna de miel con Los Pinos: las auditorías del gobierno salinista contra *El Heraldo de México*

La relación entre *El Heraldo* y el poder cambió. Luego de premiar a un reportero de la fuente presidencial, el trato amable de la Presidencia con el periódico terminó extinguiéndose. No era una situación exclusiva del periódico, el gobierno de Salinas aplicó represalias a otros medios. Fue una etapa ríspida, desde la corrupción solapada por los medios, la cooptación, hasta los 46 asesinatos contra periodistas en el sexenio<sup>60</sup>. *El Heraldo de México*, que ya empezaba a manifestar los signos del declive, debió enfrentar un trato diferente al que le dispensaron otros regímenes, esta vez el instrumento de intimidación fueron las auditorías: “Mientras muchos periódicos de la capital y del los estados recibían inesperadas visitas fiscales -*El Panorama de Colima* y el *Diario de Colima* lo reclamaron en sus editoriales; *El Heraldo de México* la sufrió en silencio-”<sup>61</sup>.

José Fonseca, subdirector de *El Heraldo*, recuerda la tensión vivida aquel sexenio en el periódico resultado de la persecución salinista:

---

<sup>59</sup> *Idem*

<sup>60</sup> Verónica Trinidad Martínez et. al. “Recuento de daños a las libertades de expresión e información durante 1999” en *Fundación Manuel Buendía* (página de intrnet), Dirección URL: <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/fmb/libexp/rd99p1.htm>, (Consulta: 2 de febrero 2010)

<sup>61</sup> Rafael Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p. 311

“La relación del periódico con Salinas fue tensa, fue muy agresiva. Salinas en cierto momento para presionar al periódico nos mandó una auditoría, 8 meses. No cerraron la auditoría hasta que pasaron las elecciones que le dieron el triunfo a Zedillo, hasta entonces mantuvieron abierta la auditoría. Hasta ese momento así lo mantuvieron para tener controlado al periódico. Lo que pasa es que los auditores de Hacienda siempre que buscan encuentran algo, a mí que vivo así, si quieren me encuentran algo. Entonces la mantenía en suspenso, la tenía abierta. Hay muchas formas presionar”<sup>62</sup>

Muy pocas ocasiones *El Herald* protestó contra los abusos autoritarios de un gobierno, siempre se supeditó a la voluntad presidencial, incluso cuando existían verdaderas divergencias con el régimen en turno sobre la política económica. Institucionales y presidencialistas decidieron asumir una postura estoica. Gabriel hijo no era un doctrinario como su hermano, él tal como lo pregonaba su padre, respetaba las instituciones y evitaba la confrontación. La posición moderada y negociadora había sido el sello del hijo mayor, un experto en cuidar las formas y promover las relaciones públicas.

“Mira yo dejé de leer *El Herald* porque se me caía de las manos, era una porquería, había perdido aquellas glorias de dinamismo, lleno de faltas de ortografía, empastelamiento, entonces dejé de leerlo. La última vez que yo colaboré en *El Herald* es cuando Gabrielito asume la dirección después de que Óscar salió; yo hacía una columna política los domingos, pero dejó de hacerla a raíz de que en 1990 me nombran director general de la CONCANACO. Al principio de su gestión Gabrielito le echó muchas ganas, después volvió a bajar, bajar, bajar, y lo dejaron morir (...) Yo siempre entendí que para Gabrielito, *El Herald* era un instrumento de *public relations*, una forma de tener fuerza, porque él, efectivamente, no tenía el afán periodístico, cosa que Óscar sí tenía más, pero con perdón de Óscar, era muy inmaduro”<sup>63</sup>.

El periódico empezó a decaer; el entusiasmo, las plumas, el diseño, la modernización dejaron de ser prioridades para la nueva administración. Sin don Gabriel ni Óscar, Gabriel encontró el terreno propicio apenas mantener el negocio a flote y dedicarse a otras empresas. Aunque hubo intentos de recuperar el éxito del pasado, una vez que la empresa familiar quedó por siempre en las manos del hijo administrador, tan sólo se mantuvo la inercia del trabajo cotidiano, sin replantearse un relanzamiento.

---

<sup>62</sup> Entrevista con José Fonseca, Subdirector de *El Herald de México*

<sup>63</sup> Entrevista realizada a José de Jesús Castellanos

El subdirector editorial, Pedro Camacho Marín reconoce que en esta coyuntura el periódico sucumbió al entorno:

“Yo no diría que caímos en la orfandad, pero sí en la desorientación, no en la orfandad porque no dependíamos básicamente de directrices hubo datos que hubieran servido para tomar un papel de independencia más ...y ni se aprovecharon, por ejemplo desde los finales de Carlos Salinas las dependencias del gobierno dejaron de pagarles los viáticos para las giras, en lugar de decir bye, pero te trato como mereces porque al fin que no me pagas nada , la respuesta fue, bueno vamos a ver, aun vamos, nos renovamos y nos ganó el tiempo y nos ganó la historia. Nos comió el entorno a la mayoría<sup>64</sup>.

### **6.3.3 Persistió el anticomunismo y conservadurismo, sin el énfasis de otras etapas**

El fin del socialismo en Europa del Este gradualmente fue disipando el discurso de algunos medios conservadores que hicieron de esta pugna su razón la principal línea ideológica de sus páginas editoriales. *El Herald*o mantuvo esta tradición de manera menos enfática que durante los años de la guerra fría. Editorialistas que presagiaron la caída del Muro de Berlín aprovecharon los primeros años de la década para vanagloriarse del triunfo del capitalismo y del fracaso de la utopía marxista:

“Después de un viaje a Cuba, escribí una serie de artículos que me ficharon en la embajada, por supuesto, muchos años después hubo un incendio en la embajada cubana cuando todavía estaba acá en Vasconcelos, entonces Javier Rojas, creo que fue el reportero que fue a cubrir el incendio, y cuando regresó me dijo: “te mandan saludar de la embajada”. Luego seguí escribiendo en la página editorial, en 1986, si no me equivoco, un amigo mío me invitó hacer un viaje a Polonia”, entonces escribí una serie de artículos que se intitularon: “Polonia, tumba del socialismo”. Fue una profecía, cuando escribo esos artículos mi papá me dice “estás loco” y eso fue en enero de 1986 y los publico en enero y febrero del 87 y el muro cae en el 89”<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> Entrevista a Pedro Camacho Marín

<sup>65</sup> Entrevista a José de Jesús Castellanos

Mientras el mundo aceleraba las transformaciones sociales y económicas, el periódico seguía ceñido a la defensa del conservadurismo, la institucionalidad y las tesis de la derecha más ortodoxa:

“Creo que *El Herald* evolucionó y (también) fue evolucionando el pensamiento conservador de *El Herald*, fue evolucionando como fue evolucionando el país. Había ciertas cosas que pertenecían al pensamiento conservador: cada 12 de diciembre se publicaba toda página una imagen completa de la virgen de Guadalupe con color; cada 19 de febrero se publicaba, durante los últimos veinte años, en la contra de la primera sección, se publicaba una foto de un soldado, reconociendo la lealtad del ejército . Esa era la expresión del pensamiento conservador, y es justo decir que no había radicalismo de pensamiento de derecha”<sup>66</sup>.

Para camuflajear un anticomunismo que iba a la baja, *El Herald* prefirió dar mayor vuelo a las causas del guadalupanismo, la moral católica, el respeto al ejército y a la figura presidencial. En la oferta periodística de los noventa, prácticamente *El Herald de México*, se había quedado solo en la proclama contra el comunismo. La sociedad y los medios de comunicación se habían transformado, aunque en cierta medida, la mayor parte de la prensa no era tan diferente a los valores que se defendían en *El Herald*: “Los periódicos mexicanos: patrióticos todos, guadalupanos todos, anticomunistas, sólo *El Herald*. Pero para nadie para nadie es un secreto que periódicos como La Jornada son radicales, hay valores entendidos...”<sup>67</sup>

En el plano tecnológico, *El Herald de México* empezó a rezagarse, cuando en algún momento, durante los sesenta y setenta, este periódico fue el líder en innovaciones de la prensa industrial; fue incapaz de mantener el ritmo y pujanza de medios que sí se habían renovado y de aquellos que buscaban apropiarse de una parte del mercado. Los estándares ya no eran los mismos, los bajos sueldos, la movilidad en el empleo, la caída en el tiraje y la pérdida de credibilidad sacaron al diario que piensa joven de aquella élite que lo convirtió entre uno de los tres mejores periódicos en circulación.

---

<sup>66</sup> Entrevista realizada a José Fonseca, subdirector de *El Herald de México*

<sup>67</sup> Entrevista a Raúl Rodríguez

#### **6.3.4 Reescribir la historia: el equipo de investigación de *El Herald de México***

En la naciente era de Gabriel Alarcón Velázquez, los editores de *El Herald* decidieron hacer adecuaciones al diseño y a la información. Eficientar los recursos, reducir el número de páginas a la edición e incluir nuevas secciones y trabajos especiales. En este contexto, surgió la Coordinación de Información Especial, coordinada por Antonio Diego Fernández en 1992, en el que participaron en principio los reporteros Jorge Ramos Maldonado, José Luis Popo García, Ma. Eugenia Meléndez V. y Gloria Oliva Miranda. El propósito era documentar temas de interés público con entrevistas, estadísticas, reportajes y crónicas. Desde el nacimiento del área un grupo de reporteros se abocó a presentar “megarreportajes”, como los cataloga Pedro Camacho Marín, sobre asuntos diversos como la adopción de niños o abortos clandestinos.

De los trabajos realizados por la coordinación de información especial destaca el reporte especial sobre el XXV aniversario de la conmemoración del movimiento estudiantil del 2 de octubre de 1968. En amplio suplemento aparecieron publicados una serie de reportajes y entrevistas con distintos ángulos del conflicto estudiantil. En entrevista con Rodolfo González Guevara, entonces secretario general del DDF, éste reconoció que “fue por órdenes del presidente Díaz Ordaz que se suspendió el asunto del diálogo con los estudiantes, cuando yo estaba tan adelantado para lograr una solución pacífica de los acontecimientos, antes del 2 de octubre”<sup>68</sup>. Así mismo, González Guevara aprovechó el espacio para exonerar al general Corona del Rosal, Jefe del DDF en 1968, de cualquier responsabilidad en los hechos trágicos del 2 de octubre así como para ofrecer un reflexión personal sobre el movimiento de los estudiantes: “Siempre pensé que la presencia de los comunistas era para apoyar una causa justa contra la actitud de la policía”<sup>69</sup>

La investigación también dio cuenta de tres versiones sobre la participación del ejército publicadas por los politólogos norteamericanos, Michael Joseph Dziedzic y Roderic Ai Camp; también apareció otra versión, la de Sergio

---

<sup>68</sup> *El Herald de México*, 1 de octubre 1993

<sup>69</sup> Idem

Zermeño, era básicamente, una amplia reseña del libro *México: una democracia utópica*. Además quedaron de manifiesto los testimonios y justificaciones de Díaz Ordaz, así como la famosa carta que éste envió a Daniel Cossío Villegas para hacerle aclaraciones sobre el artículo publicado en *Excélsior: Frente a los hechos, Examen de conciencia*.

De paso los editores de *El Herald* dieron un espacio importante a la posición de la Iglesia Católica con una amplia entrevista a monseñor Ernesto Corripio Ahumada en el que expresaba: “Todo el Episcopado abogó por el diálogo”, sin embargo, en una declaración unificada los obispos del país determinaron que: “No podemos aprobar el ímpetu destructor ni el criminal aprovechamiento, por quien quiera que sea, de las admirables cualidades de la juventud”<sup>70</sup>

Del 68, Luis M. Farías, Presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados en aquellos días, recordaba: “este movimiento degeneró mucho porque se metieron toda clase de gentes. Yo sospecho que andaba metida la CIA; estaban metidos también el Partido Comunista, la embajada cubana, la embajada rusa; todo el mundo metía la mano en el asunto. En el mismo gobierno había gente que comulgaba con esos muchachos escandalosos. Creo que Díaz Ordaz tuvo una actitud muy serena y juiciosa. Hubo gente alrededor de él que tomaron algunas medidas exageradas. Lo sé porque me lo platicaron. Señala que una vez, estando en el Club del Estado Mayor Presidencial a invitación de Luis Gutiérrez Oropeza (jefe del estado mayor Presidencial en ese entonces), éste y Alfonso Martínez Domínguez “se vanagloriaban ambos de haber tomado medidas sin que lo supiera el Presidente, tales como tener a la mano dispuesta a balacear una escuela politécnica, gente comprada para golpear a algunos muchachos en la noche y cosas así. Medidas que -según ellos- tomaban para tranquilidad del presidente”<sup>71</sup>.

Uno de los encabezados del suplemento señalaba: “La CIA buscaba un golpe de estado aquí”, en realidad era un nota sin firma con especulaciones sobre un

---

<sup>70</sup> *El Herald de México*, 2 de octubre 1993

<sup>71</sup> “No creo que haya sido un parteaguas histórico: Luis M. Farías”, *El Herald de México*, 1 de octubre 1993

supuesto apoyo de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos al Ejército Mexicano “para dar un golpe de Estado”, según un ex agente de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) infiltrado en el movimiento estudiantil. El informante aseguraba que la CIA ofreció directamente al titular de la Defensa Nacional, Marcelino García Barragán, su respaldo para que diera un golpe de Estado y devolviera la estabilidad al país, a lo que Barragán respondió que “en México, el Ejército es leal al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas”<sup>72</sup>

En la tercera entrega de la serie, apareció el testimonio de la prensa. Pedro Camacho Marín, estudiante y reportero interno de la UNAM en esos días, relataba la crónica de la toma de la UNAM por el ejército: “Un soldado interrumpió el canto del himno, esgrimió el fusil, saludó a la bandera y se la arrebató al que la portaba. Nos quedamos azorados”; Joaquín López Dóriga rememoraba: “Aquel hospital era un caos. Todo faltaba y todo sobraba. Faltaba sangre y sobraba gente, faltaban médicos y sobraban heridos, sobraban preguntas y faltaban respuestas...No había ni lista de heridos”; el especialista en temas castrenses, Javier Ibarrola, declaró: “Díaz Ordaz no merece el trato que le han dado. Fue un hombre de estado que cumplió con su deber”; un reportero fundador de *El Heraldo*, Leopoldo Mendívil dijo: “las muertes fueron consecuencia de mezquinos intereses políticos”; un radical editorialista, Hesiquio Aguilar sostuvo: “Se hablaba de patrocinios rusos y cubanos en el conflicto”; “Absurdo que comunistas quisieran derrocar al gobierno: Pablo Marentes”.

La serie culminó con un editorial: *Nunca más*:

*El Heraldo de México* ha querido presentar a la opinión pública la más amplia gama posible de opiniones, juicios, vivencias y testimonios de personas que, hace un cuarto de siglo, vivieron los conflictos. No se hizo exclusión alguna por motivos de ideología o ubicación en el espectro político-social de entonces o de hoy, porque nunca tuvimos la intención de exponer sin imponer juicios... El del 68 fue un año convulsivo. Por fortuna México sorteó los grandes riesgos que tuvo frente a sí. Ello ocurrió a precio de sangre; de heridas cuya cicatrización sigue en proceso, pero que es preciso cerrar. Sirva el recuerdo de tan negros días para hacer

---

<sup>72</sup> *El Heraldo de México*, 1 de octubre 1993



coincidir a todos los mexicanos, de hoy y mañana, en una férrea decisión:  
Nunca más<sup>73</sup>

Veinticinco años después, el diazordacista *Heraldo*, realizaba su propio examen de conciencia de los trágicos hechos ocurridos el 2 de octubre de 1968, esta vez menos parcial, sin asumir, como en el pasado, un estricto apego a la dura línea impuesta por el Presidente y Gobernación.

### 6.3.5 El caótico 1994

Era el tramo final del controvertido régimen, Carlos Salinas de Gortari había conseguido lo que parecía imposible en el caótico 1988: legitimar el cargo. La política social de *Solidaridad*, un amplio programa de reformas económicas y políticas, la creación de instituciones, el reconocimiento del primer gobierno de oposición, el consenso parlamentario y la firma de acuerdos comerciales con el exterior colocó la popularidad e imagen del Presidente de la República en los cuernos de la luna. En las columnas políticas se mencionaba la posibilidad de la reelección. En 1994, México parecía listo para incorporarse de lleno en la globalización. El Tratado de Libre Comercio (TLC) parecía el instrumento idóneo para llevar a los mexicanos al puerto del Primer Mundo. El comercio con el mercado más grande del orbe facilitaría abandonar a corto plazo el subdesarrollo, y gradualmente, reducir las asimetrías con nuestros socios comerciales (Estados Unidos y Canadá). Por lo menos así estaba previsto en el papel, pero la guerrilla indígena en Chiapas, representada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, opinaba lo contrario. Iniciaba 1994, desde el primer minuto cuando se esperaba la entrada en vigor del TLC el zapatismo irrumpió para declarar la guerra al triunfalista gobierno que había olvidado atender las demandas sociales de la población más marginada: los grupos indígenas. “Los demonios están sueltos”, diría a los medios Mario Ruiz Massieu, fiscal especial en la investigación sobre el crimen de su hermano, José Francisco. En el último año del régimen el mito salinista se derrumbó: los pronósticos económicos fallaron y detonó un complejo entorno político. Los síntomas de debilidad del régimen se sucedieron durante el último año de

---

<sup>73</sup> El *Heraldo de México*, 3 de octubre 1993

gobierno: la irrupción del EZLN, el crimen contra el candidato presidencial priísta, Luis Donald Colosio, el asesinato de José Francisco Ruíz Massieu y, en el inicio del nuevo sexenio, se produjo la debacle económica con el error de diciembre.

#### **6.4 El fin de una era: un sexenio entre guerrillas y devaluaciones. La transición democrática zedillista**

Ernesto Zedillo, economista egresado del IPN, ocupó hasta marzo de 1994 el cargo de de coordinador de la campaña de Luis Donald Colosio, tras el asesinato del candidato tricolor, Salinas y el PRI decidieron hacerlo su candidato; derrotó en las urnas al panista Diego Fernández de Cevallos y al perredista Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y obtuvo el triunfo en la elección presidencial. Sin experiencia política, sin haber ocupado un solo cargo de elección popular y avalado por un currículum de economista neoliberal, formado en universidades anglosajonas. En este contexto arribó a la Presidencia Ernesto Zedillo Ponce de León, el último gobernante Jefe del Ejecutivo emanado del hegemónico PRI. Durante este sexenio se produjeron los cambios legislativos y políticos que abren la puerta para dar fin al autoritarismo de ochenta años de gobiernos priístas y de transición para dar paso por primera vez en la historia de la Nación de una transparente democracia electoral.

Comenzaba el sexenio, el periódico continuaba, como ocurrió hasta la última edición, bajo el mando de Gabriel Alarcón Velázquez. En la redacción percibía la sensación de que el periódico se estaba quedando anquilosado de lo que era ya la tendencia en el periodismo nacional: Los otros periódicos ya empujaban con otra apertura como sucedía con *Reforma* y *La Jornada*, que estaba en una buena época también, *El Universal*, por su parte, estaba dando un giro.

*El Herald* parecía haberse quedado más rezagado de la inevitable inercia del desarrollo de la industria periodística nacional. Se advertía el fin de un régimen autoritario, la administración Zedillo, por lo menos en los primeros años, buscó

mantener el control férreo sobre los medios. Fue hasta la segunda parte del sexenio cuando se observa en un equilibrio en la correlación de fuerzas políticas al modificarse la composición de diputados federales en el Congreso lo que representaba el nacimiento de un contrapeso real para el poder Ejecutivo en una cámara más plural que nunca antes. En 1997, el famoso bloque opositor ganó la mayoría y rompió la hegemonía legislativa de setenta años del PRI. Este hecho significó que el gobierno de Zedillo asumiera la nueva realidad política diferente a la de tiempos pasados, esto generó mayor apertura:

“Me tocó vivir la experiencia de un *Heraldo* que se estaba quedando rezagado y que en ese momento no invertía mucho en su modernización, sí teníamos una redacción computarizada, sistematizada, pero se había quedado un poco rezagada, y sobre todo en los sistemas de captura de información. Hay que decir que las instalaciones eran muy buenas yo recuerdo que las instalaciones estaban hechas propiamente para un periódico, muy bien adaptadas, pero a pesar del edificio era claro que sí había un choque de la línea del periódico con la realidad”<sup>74</sup>.

Posicionado en el mercado como un periódico tradicionalista, defensor férreo de la propiedad privada y la empresa, del liberalismo económico, de las élites y del gobierno, *El Herald*o mantuvo el principio del famoso triunvirato del presidente, ejército y la virgen de Guadalupe. Era un periódico que vigilaba con cuidado su línea editorial:

“Los reporteros lo sabían: “no puedes tocar, y te lo decían claramente, y te lo hacían sentir cuando tú redactabas tus notas. La famosa trinidad era intocable. Y si tú proponías algo, o en la redacción metías alguna frase que fuera contra esas instituciones de inmediato era censurado, te decían por aquí no, dale la vuelta, por acá, métela por acá. Sí era un periódico que controlaba mucho su línea editorial”<sup>75</sup>.

Los principios irrenunciables del código axiológico de *El Herald*o de México – valores entendidos de un periódico anticomunista, institucional, guadalupano y empresarial-, amen de los bajos sueldos y condiciones laborales a los nuevos

---

<sup>74</sup> Entrevista realizada a Salvador García Soto, reportero de la fuente política de *El Herald*o de México de 1994 a 1997. Actualmente escribe la columna “Serpientes y Escaleras” en *El Universal*, conduce la emisión radiofónica “La Chuleta” en *Radio Fórmula* y está al frente de un programa de televisión sobre periodismo político en *Canal 40*.

<sup>75</sup> *Idem*

periodistas, alentaron la fuga de jóvenes reporteros que asimilaban rápido el aprendizaje del oficio y buscaron, como Salvador García Soto, mayores libertades para ejercer el periodismo y también mejores condiciones laborales:

“A mí me tocó un *Heraldo* que se había quedado muy rezagado en materia salarial, ya entonces el medio empezaba a presionarse con la salida de Reforma en todos los sentidos, por un lado en la línea de apertura, Reforma llegó con una línea muy fuerte desde el norte, y marcando una línea de periodismo mucho más abierto mucho más crítico, también sabíamos que tenía su proyecto político, pero en ese sentido llegó y rompió muchos esquemas. Y la otra presión era por el lado salarial, ya entonces tu sabías cuando ganaba un periodista de Reforma, y lo que le pagaban a un periodista de *El Herald* era risible, había un escalafón yo empecé en *El Herald* ganando 2500 pesos mensuales, y con eso tenía que sobrevivir y satisfacer las exigencias como las de vestir de traje, ponerte corbata, y tú decías cómo le hago, si yo creo que se daba ese caso de algunos periodistas que ya se sentían limitados profesionalmente para crecer ahí. Aunque también hay que reconocer que sí te daban mucho fogueo...Su problema se volvió que preparaban gente, preparaban cuadros que luego los otros medios detectaban y se llevaban, poca gente se mantuvo, Jesús Saldaña es uno de esos casos, hay algunos reporteros que duraron allí, comulgaban un poco con esa línea pero muchos de los reporteros que salieron de allí por esa necesidad de crecer de poder hacer un periodismo más abierto”<sup>76</sup>

*El Herald*, por más de tres décadas, fue una buena escuela para periodistas noveles, siempre dispuestos a asimilar rápidamente un aprendizaje y de aprovechar la facilidad de obtener una fuente y especializarse en ella, situación distinta a la que prevalecía en la mayoría de otros periódicos:

“Me tocó también una etapa nueva porque tú sabrás que antes que los periodistas saliéramos de las universidades teníamos que empezar en las redacciones. Conozco los dos casos a los empíricos y a los que de inmediato se les asignaban fuente. Miguel Ángel Mazariegos, Angeles Fernández ascendieron siendo los huesos –como les llamaban antes– hacían mandados en la redacción y así escalaron posiciones hasta que se convirtieron en gente de guardia y se convirtieron en buenos reporteros, no cuestiono el método, a mí me tocó un poco llegar de forma directa a cubrir fuentes me mandaron a suplir, obviamente en ese tiempo no me vieron tan verde”<sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> *Idem*

<sup>77</sup> *Idem*

#### 6.4.1 La nueva amenaza comunista: el zapatismo

En el discurso periodístico, el debate ideológico, vigente en décadas previas, que confrontó a los defensores del capitalismo contra los marxistas comunistas, prácticamente había desaparecido. *El Herald* de forma velada mantuvo la rigidez de un pensamiento conservador, sin embargo, prefirió reducir o al menos trasladar el discurso anticomunista, inexistente en la prensa de mitad de los noventa, para condenar el surgimiento de movimientos sociales como el zapatismo.

Bajo el tenor de la institucionalidad, *El Herald* consiente y justifica las posturas gubernamentales: “incluso acompaña y aplaude su discurso con todo y las contradicciones o acotaciones hechas por éste en el trayecto de las vicisitudes en las que interviene. Así ocurre, por ejemplo, con la política gubernamental en el conflicto de Chiapas, cada editorial muestra un respaldo tajante a las determinaciones tomadas por el Ejecutivo para resolver el problema en aquella región y también le sugiere acciones más decididas. *El Herald* ha denostado al obispo de San Cristóbal y al EZLN con el mismo ánimo beligerante con el que ha pedido la intervención del Ejército Mexicano para, según ese diario, resolver de una vez por todas el dilema chiapaneco”<sup>78</sup>.

Desde el inicio del conflicto en Los Altos de Chiapas, *El Herald de México* sustituyó el tradicional discurso extremista anticomunista de sus notas y editoriales por un discurso enjuiciador y condenatorio a los promotores de la guerrilla chiapaneca. Similar a lo ocurrido en los años dorados de *El Herald*, cuando extremistas como Víctor Manuel Sánchez Steinpreis denuestaba con ácidos editoriales las causas de la Teología de la Liberación, a los progresistas del catolicismo y el trabajo realizado líderes religiosos como Sergio Méndez Arceo, la guerrilla zapatista se convirtió en los noventa en la nueva consigna de condena de *El Herald*.

---

<sup>78</sup> Marco Levario Turcott, *Primera plana, La borrachera democrática de los diarios*, Editorial Cal y Arena, México 2002, p. 76

Apoyo irrestricto al Presidente y al Ejército en los momentos más álgidos del conflicto se convirtió en una constante en las notas de primera plana en el primer trimestre de 1994. De acuerdo al estudio comparativo de Marco Levario Turcott:

“Junto con el *Excelsior* y *El Nacional*, *El Herald* es el periódico con más titulares de portada dedica a los discursos presidenciales y el que más alaba sus posturas. Se distingue de los otros dos diarios, por ser el más enfático en la crítica de los adversarios políticos del oficialismo, enjuicia duramente al EZLN, reconoce la labor política del PRI y denuesta a los opositores de ese partido”<sup>79</sup>.

Aunque explícitamente se había debilitado la mención explícita a la amenaza comunista, en el terreno de los hechos la postura de *El Herald* parecía ser la misma: un abierto rechazo a los movimientos sociales de las mayorías, la apología a un puritanismo con una defensa moralista a los valores más conservadores de la burguesía, el repudio a las conquistas de minorías “incómodas” tachadas de “contra natura” tales como los homosexuales y la diversidad sexual, rechazo a los clérigos con tendencias de izquierda, descalificaciones a los promotores de la fractura del régimen hegemónico de partido único, entre otras batallas.

Sin tiraje, ni publicidad y menos aún, sin la capacidad de influir y penetrar en la opinión pública con la intensidad de épocas pasadas, *El Herald* basó su existencia en la reñida competencia periodística manifestándose, de acuerdo con Levario Turcott como “el más enfático en la crítica a los adversarios políticos del oficialismo”, parecería que el periodismo de *El Herald* intentara reafirmar que eran el diario más leal al régimen y a las instituciones del Estado. Esta defensa llama particularmente la atención porque parece confirmar la tesis de Óscar Alarcón al referirse a la relación del periódico con el partido, el gobierno y el Presidente: “Hay que estar hasta el final con el ganador”, especialmente si había signos que desde el 1988 determinaban la posibilidad real de que el partido de Estado, el PRI, perdieran las elecciones presidenciales.

---

<sup>79</sup> *Ibid.* pp. 76-77

#### 6.4.2 ¡Buenos días, México!..treinta años después (1965-1995)

En la edición del 9 de noviembre de 1995, apareció el tradicional encabezado ubicado siempre, desde el primer número, tres décadas atrás, en el lado izquierdo superior de la plana: "Buenos días, México". Era el mensaje de aniversario de los editores de *El Herald* a sus lectores. En él se recordaban los aspectos del ideario y la historia del periódico, el balance de lo realizado desde el primer número, y los retos para superar el futuro. En la edición 35 de Buenos Días, México, apareció:

"La tarea periodística nunca ha sido cómoda, ahora lo es menos porque el país vive procesos contradictorios de cambio, es sacudido por tempestades doctrinarias y las dificultades económicas se acumulan como desafío del futuro de la nación. En EL HERALDO DE MÉXICO hacemos un periodismo definido, declaramos nuestro rechazo al pesimismo que mina la voluntad. No hemos sido, ni seremos jamás difusores de la desconfianza ni apóstoles del alarmismo. A otros dejamos la ingrata tarea de pintar de negro la realidad. Y siempre nos negaremos a difundir los rumores que corroen el ánimo y el alma de los pueblos. Cumplimos con la fidelidad la tarea de mantener viva la llama del ideal de la grandeza de México...Siempre hay un nuevo amanecer, siempre hay esperanza; el único lujo que no podemos darnos es el de perderla. Mucho falta para que México supere otras de las crisis en los últimos 30 años. No podrá hacerlo por el camino del enfrentamiento, ni escuchando a los profetas de la desesperación. Es hora e la conciliación...Como nunca gozamos de la libertad de expresión, como nunca gozamos de democracia. Aprovechémosla con responsabilidad, con prudencia y sensatez. En EL HERALDO DE MÉXICO, con el mismo inquebrantable optimismo de hace 30 años, decimos a nuestros lectores: ¡Buenos, días, México!"<sup>80</sup>.

El llamado al optimismo, conciliación y cordura resultó un discurso similar al que el gobierno mexicano promovía en las campañas para recuperar la imagen presidencialista, era nuevamente la oferta de la esperanza tras la apabullante crisis económica y social, esta vez sin el respaldo de un diario protagonista como antaño; era la repetición de una fórmula decadente, pero consistente al mismo tiempo, reafirmando las tesis del ideario burgués y conservador surgido en la cúspide del autoritario régimen de Díaz Ordaz, cuando la sociedad mexicana, tal como *El Herald*, eran demasiado conservadoras. En los

---

<sup>80</sup> *El Herald de México*, 9 de noviembre de 1995

noventa, el país y los mexicanos habían avanzado más rápido que la prensa y las estructuras políticas. En 1965, los actores del sistema político ni siquiera vislumbraban que el discurso de mantener la paz social, terminaría convirtiéndose en la promesa demagógica de un partido hegemónico que terminaría entregándole el poder a la derecha panista.

#### **6.4.3 Otros aniversarios en 1995**

También a propósito de la celebración del trigésimo aniversario de *El Herald*, el periódico que mantuvo por tres décadas una consistente satanización del comunismo con argumentos radicales y prejuiciosos reapareció con un amplio reportaje realizado por el laureado Jesús Saldaña: “El derrumbe del Frankenstein comunista” El trabajo daba cuenta de las contradicciones ideológicas ocurridas en Europa después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial en 1945.

También se dedicó un reportaje especial al conflicto en Los altos de Chiapas: “El nuevo siglo comenzó antes en Chiapas”, firmado por Miguel A. Mazariegos y Clemente Castro. En él aparece un reconocimiento explícito al gobierno mexicano que búscala negociación sin “haberse disparado un solo tiro”. De paso atribuyen el origen el conflicto a los asilados políticos “a los que México les ha dado cobijo, se encuentran o tienen una amplia participación, como en otras acciones subversivas que han existido en el país”. Los reporteros resucitan el escrito de los fundamentos de la guerrilla urbana de Abraham Guillén realizado en Montevideo en 1966 para sostener que las guerrillas en México son imitación de estrategias de grupos radicales del cono sur. También aparece un listado de las manifestaciones de inconformidad en México que datan desde el movimiento de 1968, la aparición de la “Liga 23 de septiembre”, “que después de muchos años de lucha el Gobierno logró exterminarlos”; después aparecen las “Fuerzas Armadas de Liberación” que se transformo en “Fuerzas Armadas de Liberación Nacional” que dirigió Juan García Costilla y Octaviano Santiago Dionisio. Se afirma en el escrito que el lugar de estos movimientos que fueron desapareciendo fue: “el EZLN, que con 18 meses de mantenerse armado logró sentar al Gobierno en una mesa de negociación. Si



bien el procedimiento no ha sido el más adecuado, el Gobierno busca solucionar las causas que originaron ese conflicto armado, mediante el diálogo y la negociación con la dirigencia del EZLN”<sup>81</sup>

#### 6.4.4 Las polémicas encuestas

Interesados en publicar reportajes más sustentados, con información de campo, y reflejar así el pulso de la población sobre diferentes tópicos, el equipo de investigación desde 1992 impulsó la realización utilizando un recurso muy empleado en el periodismo anglosajón: la encuesta. El dato por sí mismo otorgaba mayor credibilidad, sin embargo, las encuestas de *El Herald* no contaban con el soporte de una metodología científica que garantizara cierta confiabilidad, eran, en el mejor de los casos, sondeos demasiado generales que en más de una ocasión fueron criticados por estudiosos de la prensa como tendenciosos.

Aunque en efecto, dicha manera de retratar las tendencias de la opinión pública adolecían del rigor metodológico necesario, debe destacarse que en el vasto número de diarios nacionales que circulaban en 1992, *El Herald* debió ser uno de los primeros en ofrecer este tipo de muestreos. Pedro Camacho Marín, uno de los responsables del departamento de investigación especiales, al ser cuestionado sobre la confiabilidad de los datos antepone el carácter periodístico del proyecto sobre la objetividad de la información estadística presentada en aquellos polémicos suplementos:

“Las encuestas que hoy publica con bombo y platillo Milenio *La Jornada* y *Reforma* las inventó el *Herald* en 1992, por ahí empezaron aparecer, en la coordinación de investigaciones de *El Herald* encuestas muy rudimentarias sin una metodología académica, pero finalmente era encuestas a mil cabrones en la calle”.<sup>82</sup>

Tal pareciera que la audacia de presentar encuestas eximía al periódico de la responsabilidad social que implicaban las subjetivas cifras publicadas para dar

---

<sup>81</sup> *El Herald* de México, 9 de noviembre de 1995

<sup>82</sup> Entrevista a Pedro Camacho Marín, coordinador general de *El Herald*, funjió, además, como subdirector y reportero del área Investigaciones Especiales de *El Herald* en la década de los noventa.

realce a los tendenciosos resultados de las investigaciones “especiales” de *El Heraldito*. Bajo el pretexto de evaluar la gestión del primer gobierno democrático en el DF el 2 de junio de 1998, *El Heraldito* basado en los datos obtenidos de primera mano en sus encuestas publicó en la cabeza principal: “Cárdenas perdió su credibilidad ante los capitalinos”<sup>83</sup>

A diferencia de lo sostenido por Pedro Camacho, cuando señala que eran mil cuestionarios, dicha conclusión que da pie a la noticia de ocho, es el resultado de una encuesta aplicada a 100 personas en la Ciudad de México:

“...pero independientemente de que ésa no sea una muestra representativa, no dice cuál fue el método empleado para elaborarla ni cuáles sus grados de certidumbre. Pero lo más importante es que, en los recuadros que pretenden ilustrar las respuestas, no está el cuestionamiento de si el ciudadano cree o no en el gobierno del DF. La mayoría de los encuestados dice no estar satisfecho con las acciones de esa administración, respecto a la inseguridad, contaminación, entre otros, pero no se observa algún cuestionamiento sobre si ese ciudadano cree o no que serán resueltos”<sup>84</sup>.

El mismo Marco Levario Turcott exhibió en su libro *Primera Plana, La borrachera democrática de los diarios* (Op. Cit), la fragilidad de los estudios cuantitativos de *El Heraldito* acusándolos de “engordar cifras”. Lo anterior testimonia que buena parte de estos reportajes respaldados por encuestas simplemente sirvieron para golpear al primer gobierno de izquierda en el Distrito Federal como para atacar la presencia de grupos informales:

“Los editores usaron una discutible encuesta para sustentar sus preferencias políticas, días después hicieron lo mismo con una manifestación en la Ciudad de México hecha por varias organizaciones de comerciantes (junio 16, 98). La mayoría de los diarios revisados informó que el contingente reunido estaba entre 8 y 10 mil personas mientras que *El Heraldito* informó que se concentraron 35 mil demandantes a la administración de Cuauhtémoc Cárdenas”<sup>85</sup>

Camacho Marín, uno de los autores intelectuales del polémico opinómetro, defiende el valor del innovador instrumento, que a pesar de las críticas fue

---

<sup>83</sup> *El Heraldito de México*, 2 de junio 1998

<sup>84</sup> Marco Levario Turcott, op.cit. p.77

<sup>85</sup> *Ibid.*, pp. 77-78

copiado tal cual en la primera etapa del naciente *Reforma*, contratando incluso a los mismos reporteros de *El Herald* que fueron pioneros de las encuestas publicadas en la prensa:

“Puede ser que haya sido un sondeo, como quieras, pero así empezó. Luego salió *Reforma* a la luz y lo primero que hizo fue llevarse a mi gente de investigaciones de *El Herald* pasaron a *Reforma* dos o tres, es otra innovación. Hoy no se concibe un periódico que no publique encuestas, en esa época te hablo de principios de los noventa, el único que publicaba encuestas era *El Herald*”<sup>86</sup>.

Otro de los encargados de planear los trabajos de investigación era Raúl Rodríguez Cortés, para él no había dolo, tampoco se buscaba ser tendencioso, sin embargo, reconoce la escasa científicidad social de estos levantamientos:

“Eran sondeos sin ninguna representatividad, sin ningún rigor metodológico, en los que procurábamos cuidar que las preguntas no fueran tendenciosas y (que estuvieran conectadas) una con otra y pudieran convertirse, de alguna manera, en candados que centraran la búsqueda de un punto de vista, pero era un ejercicio poco riguroso metodológicamente, eso es absolutamente cierto, como también era absolutamente cierto que se recurrió a un par de empresas demoscópicas para plantearles cuáles eran nuestras exigencias y cuando el proyecto derivó en un costo concreto le dieron para atrás, no estaba el periódico en condiciones de hacerlo”<sup>87</sup>.

*El Herald de México* no era lo que había sido décadas atrás, ni en la férrea consistencia ideológica ni en la salud de sus finanzas, en la era dirigida por el padre hubiera resultado una inversión autofinanciable, en la era del primogénito un gasto mayor representaba aumentar más el tamaño de un quebranto financiero que siguió extendiéndose hasta que en la mitad del siguiente sexenio, cuando finalmente por razones de circulación y de administración el heredero de don Ga, decidió vender el periódico y el cabezal.

Concluía el sexenio de Ernesto Zedillo y también el siglo, el país experimentaba el triunfo de un gobierno democrático, en tanto *El Herald* insistía en mantener una línea editorial puritana y gobiernista. En la redacción prevalecían las posturas conservadoras, sin embargo el país era otro: la

---

<sup>86</sup> Entrevista a Pedro Camacho Marín

<sup>87</sup> Entrevista realizada a Raúl Rodríguez Cortés

sociedad civil reclamaba más pluralidad, algunos periodistas se sentían constreñidos, cuestionaban por qué, a pesar del cambio, seguían limitados para expresar ciertos puntos de vista. La línea había sido y seguiría siéndolo, hasta el último día que circuló *El Herald*, una línea de derecha, oficialista, institucional. Sin menor pudor así se definían ellos mismos. En palabras de del periodista Salvador García Soto:

“...te lo decían en las juntas, nosotros somos un periódico institucional, nosotros no vamos atacar a las instituciones y te lo decían en el contexto de lo que estaba pasando de un grupo rebelde que desafiaba al Estado; de manifestaciones que ya se empezaban a ser muy fuertes, de los rumores que si se iba o no, Ernesto Zedillo; el famoso rumor del golpe de estado que circuló en agencias internacionales. Yo creo que la crisis en el periódico se incrementa en este sexenio y fue la combinación de dos factores: por un lado, la falta de interés por modernizarse y la rigidez en cuanto a lo que era el negocio periodístico; no supieron leer el cambio que se veía, la necesaria apertura en los medios y la necesaria ruptura de viejos esquemas y, por otro lado, pues los problemas familiares que se tradujeron en un estancamiento para la empresa”<sup>88</sup>.

### **6.5 El cambio foxista dejó en la orfandad a *El Herald***

El triunfo del candidato de la derecha, paradójicamente, puso fin a un radical medio conservador. Sin interés por actualizarse, o replantear un modelo de periodismo moderno, en el que pudieran combinarse los principios ideológicos fundacionales de los propietarios con la inclusión de mayores espacios plurales, *El Herald de México* debió reconocer que sería difícil sobrevivir sin el manto protector del régimen de partido único. La posibilidad de sobrevivir era mínima, lo mismo le ocurrió a otros medios impresos capitalinos, que funcionaron históricamente como voceros del régimen de la Revolución Mexicana. El gobierno del “cambio” fijó, desde el comienzo, una relación menos paternalista con los medios informativos, *El Herald*, acostumbrado a un quehacer institucional, gobiernista y propagandista de los intereses de las élites, ya no tuvo cabida en una nueva configuración de medios de comunicación. El discurso anticomunista que había dado identidad al periódico por casi cuatro décadas, el desinterés por reposicionar el medio para competir

---

<sup>88</sup> Entrevista realizada a Salvador García Soto, reportero político de *El Herald* durante la presidencia de Ernesto Zedillo Ponce de León.

en el mercado y las enormes pérdidas acumuladas por la falta de lectores, obligaron a los herederos de Gabriel Alarcón a rematar el diario que décadas atrás se anunciaba por “pensar joven”.

### 6.5.1 *El Herald de México* en los tiempos del cambio

En las postrimerías del régimen hegemónico, el periódico acusaba un indiscutible declive: lo cual se traducía en la pérdida cada vez mayor de lectores, en la escasa credibilidad, de publicidad privada y gubernamental. El ascenso de medios que supieron leer mejor la transformación de la sociedad mediante la inclusión y la pluralidad dejó a *El Herald de México* como un periódico más en la competitiva oferta periodística. La evolución de la prensa obligó a muchos medios a dar el cambio hacia la pluralidad, periódicos como *Novedades*, *El Herald de México* y el oficialista, *El Nacional* quedaron rebasados por una sociedad más exigente, más crítica, más diversa:

“Se ajustaba a una generación, digamos, de periódicos que dejaron de corresponder con una sociedad que venía transformándose a velocidad brutal. En otros países la globalización era un tema que estaba envejeciendo, mientras que en México los medios seguían todavía plantados en otros discursos, lo cual los hacía verse viejos. La caída del PRI es el mejor ejemplo de cómo dichos medios no sólo dependían económicamente, sino que tenían una identidad existencial con el gobierno. Se cae ese partido y comienzan a caer, casi en efecto dominó, una serie de medios. Eso le ocurrió no sólo a *El Nacional*, sino a *El Herald*, a *Novedades* y a otros”<sup>89</sup>.

En octubre de 1998, por decreto oficial, dejó de circular *El Nacional*; mientras *Novedades* lo hizo el 31 de diciembre de 2002. Mientras que, tras 38 años de circulación *El Herald de México* fue vendido al grupo de accionistas encabezado por José Gutiérrez Vivó. El periódico con color, el de las imágenes y las crónicas sociales, el creador de los Torneos de Barrios y los glamorosos *Heraldos*, el medio que mantuvo la consistencia, por casi cuatro décadas, del discurso anticomunista del empresariado y los valores católicos, registró su última edición del 19 de noviembre de 2003

---

<sup>89</sup> Jacinto R. Murguía, reportero de Proceso, citado de Marco Lara Klahr, *Diarismo, cultura e industria del periodismo impreso en México y el mundo*, Editorial Etcétera, México 2005, p. 292

### 6.5.2 Periodismo sin ambiciones

Algunos reporteros, articulistas, columnistas y editorialistas, que vivieron las épocas doradas del periódico, especialmente los considerados de casa, seguían ahí para despedir la que fue su casa de trabajo por más de treinta años. Joaquín López Dóriga, el joven reportero y figura mediática televisiva salió del periódico un día para probarse en distintas empresas hasta que llegó a la cúspide y debiendo empezar nuevamente; buscó el refugio de su columna en Privado recuperar su sitio en el periodismo nacional, y permaneció en una segunda etapa hasta el final, cuando Gabriel Alarcón decidió vender.

Raúl Sánchez Hidalgo, Jesús Saldaña, Pedro Camacho, Ada Hernández Delfín, Mauricio Peña, Teodoro Cano, Olga Moreno, Leopoldo Mendívil, comparten historias similares. Leopoldo Mendívil, aquel que don Gabriel decía: “cuando tu llegaste aquí eras muy comunista ahora eres menos” -siempre con la camiseta bien puesta- debió tomar la dolorosa decisión de salir a otro medio, *Crónica*, porque los editores del diario pedieron el interés por las exclusivas, por la denuncia, por las revelaciones, parecía que sólo los mantenía en el mercado el interés por mantenerse a flote, era la crónica de una muerte anunciada:

“Un sábado de octubre de 2003, yo llevaba poco tiempo en *Crónica* una dama le pregunta por mí a mi mujer, “¿está enfermo tu esposo? hace días que ya no lo encuentro en el periódico (*El Herald*) ¿cómo es posible? a mí me gustaba leer a tu marido” “lo puedes seguir leyendo, ahora está en *Crónica*” le dice a mi esposa. “A mí me gusta mucho ese periódico (*El Herald*) porque nunca publica noticia fea, ni esquelas. Esa fue la descripción más dolorosa que alguien haya hecho de *El Herald*”<sup>90</sup>.

Mendívil sabía que en esas condiciones resultaba complicado desarrollar el periodismo que demandaban los nuevos tiempos:

“*El Herald* fue perdiendo posicionamiento, yo escribía exclusivas y *El Herald* no las destacaba; *El Herald* perdía hasta la oportunidad de explotar lo que ellos mismos habían hecho, fue perdiendo fuerza el

---

<sup>90</sup> Entrevista realizada a Leopoldo Mendívil

periódico, fue por eso que no llegó a conformar, desde el punto de vista de opinión, de postura, política y económica la visión de una derecha inteligente, pero llegó el momento que ya, si yo publicaba una exclusiva sabía que luego quedara estática. Yo publicaba una nota, y se hacían unos escándalos del diablo. Por ejemplo yo publiqué que Jorge Castañeda había sido entrenado por el ejército cubano y en *El Herald* no pasó nada. Un día me llaman, y un diplomático que llegó ser el director de prensa extranjera de la Presidencia de la República, Agustín Gutiérrez Canet, estuvo como jefe prensa en la cancillería, fue embajador de México en Irlanda y por culpa de Castañeda lo corrieron; se acerca a mí y me dice “estoy publicando en *Proceso*” y me dio el crédito, llega a *Proceso*, hace ruido y entonces llega la reunión de “comes y te vas...”lo destaca y no sé quien le dice a Reforma, la nota la publican en primera plana y se armó un escandalazo inmenso, esas exclusivas las perdió *El Herald*.<sup>91</sup>.

En el pasado, cuando la mayor parte de la prensa era prácticamente homogénea y gobiernista, periódicos como *El Herald* lograron sobrevivir al paso del tiempo porque en la longeva era de gobiernos priístas supieron posicionarse anteponiendo la forma, el oficialismo y el extremismo editorial a la credibilidad. Nunca fue la intención de los dueños del periódico ser los mejores, pese a ello el trabajo periodístico desarrollado fue profesional, efectivo. Sin embargo, en los años últimos terminaron conformándose con “sacar la edición”, agobiados por las pérdidas acumuladas en varios años de operar con números rojos. El cambio político en México también se tradujo en un reacomodo de la prensa, en la que diarios como *El Herald* tenían muy poco para competirles a nuevos formatos periodísticos que legitimaron su permanencia en dar voz a la diversidad, mediante una prensa que sin olvidarse de mantener una línea editorial fue capaz de abrir espacios al pensamiento plural:

“Hoy los medios son pluralistas, no me vengas con que tienes una manera de pensar y se refleja en todo, incluso en un periódico, aunque tú alegues que no, entonces qué pasa, los medios, y eso hacía *EL Herald* y eso hacía *La Jornada*, plasman su forma de pensar su compromiso con su escala de valores y con su estructura ideológica en tres ámbitos o terrenos del quehacer periodístico: uno, las páginas editoriales; dos, los artículos de fondo, y otro para que exista contraste para que haya veracidad y contraste, eso no lo hacía *El Herald*, en eso sí la regamos, ahí era puro pensador parecido a la ideología de *El Herald*, nunca viste a

---

<sup>91</sup> *Idem*

alguien que pensara opuesto eso sí estaba mal, porque donde sí había que fijar la posición del periódico en editorial”<sup>92</sup>.

En la era de Gabriel Alarcón Velázquez correspondió a Pedro Camacho y José Fonseca definir la línea editorial, ambos a través de Ada Hernández Delfín, que era la jefa de información: De acuerdo con periodistas de diversas eras del periódico, sí había un control, como todos los medios tienen sus controles editoriales, aunque aquí los controles internos eran muy fuertes, era una línea que había que aceptar. La flexibilidad para proponer trabajos independientes era muy limitada, “casi todo era por indicación y muy pocos trabajos te los dejaban abiertos, te daban esta orden para que vayas y la sigas”. Otros medios estaban en una línea mucho más abierta y más crítica, pero *El Heraldo* nunca quiso romper. Todavía al final de sus días, en *El Heraldo* prevaleció la rigidez de una visión editorial donde los boletines y comunicados del Presidente de la República eran la nota obligada, por lo menos la de primera plana. En la era Fox, empezaron a flexibilizarse, porque no necesariamente era la de ocho columnas, si no era la principal era la segunda en importancia. Sin embargo, la rigidez terminó aniquilando la credibilidad

### **6.5.3 “Fin de una era; saldrá el PRI de Los Pinos”<sup>93</sup>**

Este fue el sobrio encabezado principal del periódico que treinta y cinco años antes salió a la circulación en la cúspide del régimen de partido único. Más allá de simpatizar con la folklórica figura de Vicente Fox, esta vez el periódico debió seguir el rígido principio de mantener el respeto a la institucionalidad, de estar siempre con el ganador, aunque ya no fuera un político del PRI: felicitó al candidato ganador y lo conminó a hacer un esfuerzo por “lograr la reconciliación nacional”<sup>94</sup>.

Por la visión empresarial que caracterizó siempre a Gabriel Alarcón, llegó un momento en que resultó inviable sostener por vanidad un mal negocio. A diferencia de su padre y su hermano, para Gabriel no representaba más que un

---

<sup>92</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marin, subdirector de *El Heraldo de México*

<sup>93</sup> *El Heraldo de México*, 3 de julio de 2000

<sup>94</sup> *Idem*



escaparate, un recurso de relaciones públicas. Al iniciar el nuevo siglo, con un gobierno emanado de un partido distinto al PRI, *El Herald* había perdido algunos de los privilegios conquistados gracias a la lealtad permanente a todos y cada uno de los seis regímenes presidenciales, sin el manto del hegemónico PRI, el periódico resintió, además de una severa crisis financiera, una catastrófica caída en la credibilidad. Los nichos de lectores de la clase media y burguesía habían migrado a opciones más renovadas como *Reforma*. El periódico de las élites sucumbía cuando finalmente cayó el otrora poderoso Partido Revolucionario Institucional gracias a una exitosa estrategia mediática y al malestar de una sociedad que aunque no sufrió el caótico desplome económico ni una crisis político o de gobernabilidad como ocurrió en 1994, compró la promesa del empresario panista Vicente Fox: el cambio.

Con la naciente administración encabezada por el panista Vicente Fox, el periódico y otros medios tuvieron algunos roces, recuerda el reportero de la fuente presidencial, Jesús Saldaña:

“Tal vez hubo alguna pequeña diferencia por cuestión no ideológica sino de forma de trabajo con el presidente Fox, ahí siento que más que con él, con la gente que lo rodeaba, ya la relación con el periódico no era la misma que ni con los miembros de gabinete, de como había sido con los presidentes López Portillo, Salinas o De la Madrid. Hubo diferencia que distanciaron al periódico con el gobierno, además el gobierno, desde antes, empezó a tomar una serie de medidas no solamente ante *El Herald* sino contra todos los medios que dejaron que las dos partes marcaran su línea, y si bien el gobierno apoyaba a muchos medios, de repente empezó a limitarles ese apoyo y esa ayuda, los medios también tuvieron que utilizar otros mecanismos para sobrevivir. Entonces ya no satisfacían plenamente los deseos y las instrucciones sino alguna línea que por condescender con ese gobierno hubieran podido seguir anteriormente, eso los hizo más independientes, además que *El Herald* siempre fue totalmente independiente en lo económico e ideológico”<sup>95</sup>.

*El Herald de México*, el periódico que piensa joven, llegó a su fin el mismo mes en el que 38 años antes había nacido: noviembre de 2003. Entre las razones que explican el cierre éstas van desde la difícil situación financiera, la caída del PRI, la baja circulación, la pérdida de credibilidad, el anquilosamiento

---

<sup>95</sup> Entrevista realizada a Jesús Saldaña, reportero de la fuente presidencial en seis administraciones.

de sus formatos, la falta de pluralidad de sus colaboradores, la incapacidad por renovar sus equipos y proceso de edición y, especialmente, la limitada visión de adaptarse a un contexto político y social distinto al que avalaron cuando gobernó el PRI

#### **6.5.4 ¿Por qué murió *El Herald*?**

A continuación, desde la óptica de periodistas que alguna vez pertenecieron a las filas de *El Herald*, se intenta responder a la pregunta: ¿por qué dejó de circular el llamado periódico que piensa joven?

Leopoldo Mendivil:

“No sé si *El Herald* fue comido por su burocracia, o fueron otros factores, pero el periódico dejó de impactar como impactaba, como estábamos en nuestros inicios. Lamentablemente perdió, que la gente añore un periódico como este, olvídale. Yo siento que –pues, vaya si me sale sangre de la boca- te puedo decir que ahí está *El Reforma* que lo superó pero con creces, qué le vamos hacer. *El Herald* que revolucionó en su nacimiento el periodismo nacional muchos campos desde el tecnológico, los formatos, las gráficas, las imágenes, la agilidad del periódico, las secciones... llegaron y se lo comieron, lamentablemente”.

Pedro Camacho Marín:

“Una debilidad fue la falta de arrojo en la promoción. *El Herald* siempre presumió que no rifaba casas, porque la gente compraba boletos para la rifa para que le regalaran el periódico, como Excelsior o como El Sol; trataba de promocionar si quieres no con rifas, pero sí podías haber hecho un convenio con Sánborns para poner mantelitos con la portada de *El Herald*, ¿por qué no? Nunca se quiso hacer eso, debilidad falta de creatividad publicitaria”.

José Fonseca:

“Fueron motivos familiares, hay que recordar que Don Gabriel Alarcón Chargoy muere en 1986 y se queda la familia manejando, después de una revoltura familiar se queda como presidente Gabriel Alarcón Velázquez, el hijo mayor de don Gabriel. Es muy difícil conciliarse entre familia y hubo muchas dificultades familiares, cuando finalmente deciden deshacerse del periódico para 2003”

Óscar Alarcón Velázquez:

“Lo que más me duele de que haya muerto El Heraldó fue la deshonestidad y la ineptitud de mi hermano, fueron las dos cosas que acabaron con El Heraldó, eso sí me duele mucho, pero le digo ineptitud y deshonestidad, mi hermano ha quebrado todas las compañías que ha manejado”.

Mará Elena Hoyo:

“Fue la ineptitud hasta económica porque el periódico tuvo quiebras. El periódico se va para abajo, vino la primer quiebra y luego la segunda. Fue la ambición la que quebró al diario, “ni para mí ni para el Diablo, que lo vendan, se dice por ahí que Gabriel lo quiso vender porque se quería deshacer de la sociedad obligada que tenía con la familia para luego recomprarlo, y le salió el tiro por la culata...A mí me dolió, quiero muchísimo a Pepe (Gutiérrez Vivó), pero como le dije cuando me anunció que había comprado *El Heraldó* y al conocer mi relación con el periódico, pues yo le expresé que no me alegraba, conocía yo el historial me había frustrado que no me hubiese preguntado antes y que se hubiera dejado llevar por el consejo de dos personajes que no me explico porque lo aconsejaron así, vivos los dos, y muy periodistas los dos, que lo embarcaron sobre esto y que me pareció deshonesto de su parte haberlo hecho porque lo llevaron a lo que está padeciendo un periodista que era verdaderamente un tronco de árbol, aquel tronco verde de árbol gigante quiso ser edificio, eso me duele mucho por el cariño que le tengo a Pepe, me duele mucho por El Heraldó y me duele mucho por el futuro que viene”.

Miguel Ángel Ramírez:

“El Heraldó fue perdiendo fuerza hasta que quedó aislado, se quedó en una historia como congelada, fue perdiendo interés y por más que hicieron cambios y tecnología que le pusieron después, ya no despegó, otros periódicos salieron también a color pero más completos, más profesionales, más plurales, adaptándose al galope de la sociedad. Pienso que a pesar de contar con un cuerpo de experiencia no supo adaptarse a los nuevos tiempos del país, sociales, políticos, económicos, y ellos mantuvieron su línea de libre empresa, guadalupanos, patriotas, siempre se consideraron del *opus dei*, eso es verídico, los que militaban por esas corrientes terminaron en *El Heraldó*, esos reporteros siguen dentro de esas corrientes sirviendo a esas corrientes dentro de la religión católica”.

Eduardo Arvizu:

“Yo creo que el declive de *El Heraldó* debió haber sido con el reforzamiento y cambio de *El Universal*, que fue exactamente en los años 80 y 85, que coincide con la muerte de don Gabriel, coincide el pleito

familiar y en que se pelean por el negocio. La presidencia alternada, unos seis meses tú, seis meses yo, yo creo que eso le dio en la madre”.

Luis Reed Torres:

“Finalmente, predominó Gabrielito y cayó Óscar, y todavía *El Heraldo* siguió con Gabrielito pero ya sin la postura que había sostenido y que le acarreó muchas simpatías y muchas antipatías, porque se identificó con muchos grupos y otros no, pero *El Heraldo* se cayó y murió con Gabrielito eso es indudable porque él le quitó la característica que tenía: la definición. Se acabó, se fue Óscar y se acabó *El Heraldo*”.

Eduardo Moreno Laparade:

“El declive del periódico se produce con la muerte de don Gabriel, don Gabriel era el eje, empezaron a tener problemas porque por periodos uno lo dirigía y luego se lo cedía al otro. Debió dejar muy claro quién se haría responsable”.

Nina Menocal:

“El declive en *El Heraldo* comenzó después de que salió Óscar. Nunca pudieron reemplazar el espíritu de *El Heraldo* de México que le daban don Gabriel, Óscar, Diana (Zamacona), Nicolás (Sánchez Osorio), yo, Agustín (Barrios Gómez), Raúl Velasco, Vázquez Villalobos”.

Francisco Calderón:

“Si cuando sale este periódico no saben quién era Abel Quezada, el periódico no iba a llegar muy lejos, comparado, por ejemplo, con *El Norte* con *Reforma*. *El Reforma* no está exento de críticas y errores, pero el espíritu en el que nace *Reforma* es muy distinto al espíritu con el que nació *El Heraldo*. Eran periodistas metidos a empresarios, y no empresarios metidos a periodistas. El único negocio que tienen los Junco son sus periódicos, y los Alarcón tenían un montón de negocios y como ellos mismos lo describían: “*El Heraldo* era la pistola en el buró”. No puedes esperar que eso sea un gran periódico nunca, cuando su razón de ser es otra, en el caso de *El Norte* por muchos años fue una versión provinciana de *El Heraldo*, empresarios que lo único que buscan es quedar bien con el régimen, pero Alejandro, uno de los dueños del periódico, dice: “yo quiero del negocio de mi familia hacer algo nuevo, no quiero seguir los pasos de *El Heraldo*”, le metió lana, eso le costó hasta broncas familiares que ahora sus enemigos se han encargado de difundir, el punto es que la visión que tenía Alejandro sobre qué tenía que hacer *El Norte*, *Reforma*, y luego los demás periódicos, era totalmente distinta a la que tenía don Gabriel, como Gabrielito, era imposible que un periódico así diera el siguiente paso, porque los dueños, únicos dueños no querían”.

José de Jesús Castellanos:

“Yo creo que el declive del periódico y, es por las cosas que yo salí, es porque si bien es cierto que entendería que el periódico era un periódico joven con empuje etcétera, también era un periódico en el que no todos hacían huesos viejos. Era una escuela, aprendían y se iban porque era muy mal pagado... Gabrielito le echó muchas ganas después volvió a bajar, bajar, bajar, y lo dejaron morir. Entonces la venta de El Herald de México fue sorprendente porque finalmente yo siempre entendí que para Gabrielito El Herald era un instrumento de *public relations*, una forma de tener fuerza que él efectivamente no tenía el afán periodístico, cosa que Óscar tenía más”.

Raúl Rodríguez Cortés:

“Es una visión, yo creo, compartida con prácticamente todos los medios del momento en que tuvo su gran auge es que estuvieron prácticamente supeditados a los designios del poder, prácticamente cooptados. La gran explicación de su declive en términos objetivos, fue el hecho de no haber podido dar el salto de calidad para dejar de ser una empresa familiar y convertirse en un corporativo empresarialmente moderno, algo parecido a Reforma, se supone que ese era el paso natural que el periódico debió haber dado. En la pugna de hermanos es justamente cuando empiezan a descollar periódicos que lo que te están vendiendo credibilidad, es cuando se cae en la cuenta que la credibilidad también vende, me entiendes que es más o menos la lógica de periódicos como *Reforma*, el propio *Universal*, *La Jornada*”

Para el profesor-investigador del IIS-UNAM, Raúl Trejo Delabre, deben considerarse otros síntomas que vaticinaban el inminente cierre de El Herald:

El periódico estaba mal, no tenía inversión, puede ser que tuviera un tiraje de 60 a 70 mil ejemplares, sin embargo, se regalaba en los hoteles y se vendía en lugares en donde no había otro. Es un diario que fue abandonado, le pasaron muchas cosas, más allá de las diferencias familiares, el diario no se veía que fuera negocio. Pero sería muy fácil que revisara qué publicidad tenía, yo nunca fui lector de EL Herald, y menos en los últimos años, pero no creo que sinceramente que tuviera la publicidad necesaria para autosostenerse.

#### **6.5.5 El periódico radiofónico que enterró a *El Herald de México*: *Diario Monitor***

El 30 de septiembre un grupo de inversionistas, encabezado por José Gutiérrez Vivó, propietario de Infored, y asociado con Juan Antonio Pérez Simón, adquirió la mayoría de las acciones de El Herald de México, en una cantidad

que se estima, de acuerdo a fuentes extraoficiales, entre 50 y 80 millones de dólares<sup>96</sup>.

Los nuevos dueños en voz del nuevo director Salvador Camarena, luego del día de asueto con motivo de la Revolución Mexicana, fueron sorprendidos con la noticia de que se les invitaba a firmar su renuncia. A los directivos y coordinadores se les citó a una reunión donde los nuevos dueños les comunicaron su decisión de recortar puestos y proceder con las liquidaciones. Un cable de Notimex informó que sólo unos cuantos trabajadores no fueron afectados por el recorte y que "los nuevos dueños de *El Herald* se la "van a jugar" con ellos capacitándolos y condicionando su permanencia al desempeño esperado por la nueva administración. Varias secciones quedaron prácticamente vacías: Espectáculos, Sociales, Deportes, o Finanzas, apenas permanecieron con dos o tres reporteros\*. Ninguno de los subdirectores y coordinadores quedaron recontratados. Los Nuevos dueños anunciaron una transformación del diario para iniciar una nueva etapa, que incluiría un cambio de nombre, y que finalizaría en el primer trimestre de 2004.<sup>97</sup>

El periodista Jenaro Villamil reveló que una de las primeras medidas anunciadas fue cambiar el tradicional perfil de "prensa católica" de este diario, que al final de sus días registraba un tiraje promedio de 10 mil ejemplares<sup>98</sup>. Esta versión parece ajustarse a lo dicho por los subdirectores José Fonseca y Pedro Camacho Marín, cuando se les anunció el cambio de administración:

---

<sup>96</sup> *El Financiero*, 1 de octubre 2003; *esmas.com*, Dirección URL: <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/327564.html>, (consulta: 10 octubre de 2009)

\* Entre los reporteros, columnistas y colaboradores que permanecieron hasta el final quedaron: Raúl Sánchez Hidalgo, Jesús Saldaña, Ada Hernández Delfín, José Fonseca, Olga Moreno, Raúl Rodríguez Cortés, "Balcón"; "Pesos y contrapesos"; Víctor Sánchez Baños, "Poder y dinero hoy"; Raúl Velasco, "La columna"; Joaquín López Dóriga, "En Privado"; Sócrates Campos Lemus, Alfonso Aguilar Guerrero, Salvador Flores Llamas, Vladimir Rothschild, Eva Ponce T., Armando Arévalo Macías, Armando Ávila Sotomayor, Pablo Mier y Terán, Nemesio Rodríguez Lois, Jorge Cejudo, Frida Oceja, Guadalupe Santa Cruz de la Mora, Hugo Morones Cortés, Sergio Flores de Gortari, Francesco Piazzesi, Baltasar Sosa Chávez, Martín Careaga, Francisco J. Bravo Ramírez, Gerardo Rodríguez Parada, Gastón Pardo, Eduardo Borrell Navarro, Carlos Alvear Acevedo, Pedro Camacho.

<sup>97</sup> Nota de Notimex, fechada el 20 noviembre de 2003, colocada por el portal *esmas.com*, Dirección URL: <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/327564.html>, (consulta: 10 octubre de 2009).

<sup>98</sup> *La Jornada*, 5 de octubre 2003

José Fonseca tenía muy claro que los directivos serían los primeros en salir:

“Yo vi venir cuando el primero de octubre de 2003 ya toma posesión Gutiérrez Vivó del periódico asociado con Pérez Simón, emocionalmente yo bajé la cortina y le dije al otro subdirector, tú y yo vamos a ser los primeros en salir, platicamos con él dos veces, no entiende el periodismo escrito y como le vamos a estar refutando y cada vez que pasa enfrente de la oficina nada más me saluda, voltea y no me ve sentado en el escritorio, ve a Gabriel Alarcón. Por eso a los 45 días, y yo lo pensé y dije “yo no les voy a regalar mi antigüedad”, cuando me llamaron empezaron a darme explicaciones, le dije, “no me den explicaciones”, era un hecho, yo siempre estaba conciente de que iba ser el primero en salir, revisamos y estaba de acuerdo con las cuentas que yo tenía, y ya, salimos. Él, a diferencia de los que muchos piensan, no está siendo víctima de una persecución, él está siendo víctima de sus errores como empresario multimedia. Desde entonces *El Heraldo* fue una marca que ya desapareció del mercado”<sup>99</sup>.

El otro subdirector, Pedro Camacho Marín, confirmó que los nuevos dueños no tenían claras las diferencias entre la radio y la prensa escrita, lo que a la larga dio al traste con sus proyecciones mercadológicas:

“Cuando llegó él nos había dicho que su intención era hacer un periódico vespertino que sería *El Heraldo* y que poco a poco hasta darle una posición sólida que se llamaría Monitor, pero eso no me acuerdo, creo que esto iba a ser el proceso lo cierto es que al final se adelantaron los tiempos por un pleito personal. En una reunión con Gutiérrez Vivó con el personal que permaneció, Rubén Robles Más le preguntó: “usted nos está diciendo que vamos a trabajar de forma mancomunada con la gente de Radio Monitor y quisiera pedirle cómo vamos a transformar el producto, porque una cosa es la radio y otra la prensa escrita”, se le quedó viendo con cara de “cómo eres pendejo”, “quién dice que es usted, de qué trabaja aquí”, “soy el Jefe de Redacción, señor”, “todo es información señor Robles, todo es información”, ahí ya preveías el fracaso de esta empresa. Tuvo un asesor uruguayo Dante no sé qué se apellidaba que a mí me dijo personalmente: “esto va ser una bomba, ustedes tiran aquí 30 mil ejemplares, Gutiérrez tiene un auditorio de 5 millones de personas, ponte que no todos, uno de cada cinco compre el periódico de Gutiérrez, tenemos un millón de lectores, el simplismo de lo que hemos hablado hace rato. El tonto este no sabía que la gente que escucha radio no va a buscar las mismas noticias en los periódicos y que la gente que no está acostumbrada a leer periódicos, no va a empezar a leerlos nada más porque está Gutiérrez ahí”<sup>100</sup>..

---

<sup>99</sup> Entrevista realizada a José Fonseca

<sup>100</sup> Entrevista realizada a Pedro Camacho Marín

Las instalaciones del edificio ubicado en Dr. Carmona y Valle cambiaron de dueño, también las rotativas, las computadoras y el mobiliario, pero el nombre: “El Heraldo de México” desapareció como tal. José Gutiérrez Vivó y sus asesores prefirieron borrar el cabezal de decano diario y bautizar la nueva empresa periodística como *Diario Monitor*. Como los nuevos propietarios adquirieron en paquete, además de *El Heraldo de México* del Distrito Federal, la edición poblana del diario, éstos debieron pensar muy bien si era necesario cambiar el nombre del periódico de provincia. En aquellas tierras resultó imposible desaparecer el acreditado cabezal, *El Heraldo de México en Puebla*, nombre que hasta la fecha permanece, a diferencia del de la capital, seguía muy bien posicionado entre la tradicionalista sociedad de Puebla por lo que decidieron mantener el nombre para no perder un importante mercado cautivo que había conquistado el periódico por décadas.



## Conclusiones

A mediados de 1965, en la última etapa del desarrollo estabilizador, México parecía alcanzar la cúspide de la promesa revolucionaria del progreso. La economía mexicana mantenía un crecimiento acelerado. El éxito de la política proteccionista se tradujo en un ascendente producto interno bruto, con una inflación controlada y una sólida moneda sin la amenaza de la devaluación. El país registraba bajas tasas de desempleo y existían mayores oportunidades de movilidad social. Los mexicanos eran más conservadores, más moralistas, confiaban en el gobierno y en sus instituciones, en el presidente, en el estado de derecho, en el orden social. Gustavo Díaz Ordaz impuso la paz social con autoritarismo, la obediencia irrestricta al presidencialismo sin miramientos, parecía entonces un país con pocos brotes de insurrección y cuestionamientos al poder; era un México boyante con orden y progreso

Esta coyuntura política y social resultó favorable para el surgimiento de nuevas ofertas periodísticas afines al régimen diazordacista, las publicaciones surgidas en este sexenio (*El Sol de México de Mediodía, El Sol de México, El Heraldo de México, Avance e Impar*) se ciñeron fielmente a los designios presidenciales, a difundir elogiosas notas a la gestión gubernamental, en fin, a reproducir homogéneamente el discurso oficial.

Así, con la anuencia del presidente poblano, Gustavo Díaz Ordaz, apareció El Heraldo de México, el periódico propiedad de un influyente empresario de origen poblano, curiosamente amigo personal de Díaz Ordaz en años previos, Gabriel Alarcón Chargoy. Existen varias circunstancias relacionadas, supuestos que ayudan a entender mejor las razones que llevaron al empresario a erigir su periódico. La primera, de acuerdo con el testimonio de su hijo Óscar, está relacionada con la pérdida de la mayoría de las salas cinematográficas, tras la expropiación decretada por el gobierno de Adolfo López Mateos, Alarcón ocupado de tiempo completo en la administración de la cadena Oro se vio forzado a buscarse otro negocio para mantenerse ocupado. La segunda, resultado de las conjeturas de algunos periodistas de *El Heraldo*, establece que al ser eximido por la justicia penal por las acusaciones que pesaban en su

contra como autor intelectual del asesinato del líder de la sección 1 del Sindicato de Trabajadores Cinematografistas, Ignacio Mascarúa, Gabriel Alarcón se prometió a sí mismo agenciarse un periódico para limpiar su imagen. La tercera, resultado de la deducción de la información historiográfica del contexto político y social de la década, permite establecer que Gabriel Alarcón aprovechó una coyuntura única para fundar su instrumento de poder al advertir, con mucha anticipación, la inminente designación de Gustavo Díaz Ordaz como candidato a la Presidencia de la República, luego de que éste, durante el sexenio iniciado en 1958, ocupara el puesto de secretario de Gobernación y se convirtiera paulatinamente en el principal colaborador del gobierno del presidente López Mateos, La conveniencia de crear un periódico resultaba favorable a las dos partes: para el gobierno de Díaz Ordaz significó un soporte de legitimación del autoritarismo, mientras que para Gabriel Alarcón lo ayudó a obtener mayor protagonismo, como un agente de poder ampliando sus relaciones con la clase política mexicana, reposicionado en un editor de diarios (lejos de aquel pasado confrontado con el sindicalismo cinematográfico) y un activo representante del grupo político-empresarial Puebla.

Dentro de los antecedentes biográficos del propietario de *El Herald* destaca el paso de éste como integrante del poderoso Grupo Puebla, organización encabezada por el hermano del presidente Ávila Camacho, Maximino, organización a la que se adhirieron poderosos políticos y empresarios poblanos: Gustavo Díaz Ordaz, Carlos I. Betancourt, Gonzalo Bautista O'Farril, Fausto M. Ortega, William Jenkins, Manuel Espinosa Iglesias, José García Valseca y Gabriel Alarcón. Debe recordarse que el grupo se formó cuando Maximino era gobernador del estado y a pesar de su misteriosa muerte en 1945, el influyente y poderosos Grupo Puebla mantuvo la hegemonía en el estado hasta 1975, formado bajo el manto de Maximino y el Grupo Puebla Gustavo Díaz Ordaz fue el político más destacado, y favoreció las empresas de sus paisanos finalmente éste es proclamado el candidato de unidad de el PRI a la Presidencia de la República. No es fortuito por tanto que los Soles de García Valseca (*El Sol de México* y *El Sol de Medio Día*) ni *El Herald* de Alarcón Chagoy se vieran favorecidos para fundarse precisamente durante el primer

año de gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, junio, octubre y noviembre de 1965, respectivamente.

Con los parabienes del amigo Presidente, Alarcón tuvo la certeza para invertir millonarias sumas y así catapultar al naciente diario: lo dotó de modernas instalaciones, de tecnología avanzada, las más modernas rotativas, oficinas y contrató los recursos humanos necesarios para darle forma a una empresa editorial, con periodistas y editores reconocidos, además generó sus propios cuadros con jóvenes reporteros y aprendices de periodistas. Debemos establecer en principio que aunque se afirma en libros como el de Rafael Rodríguez Castañeda, *Prensa Vendida* (Grijalbo, 1996), que Gabriel Alarcón constituyó el capital del periódico gracias al apoyo de un grupo de inversionistas, empresarios amigos suyos, esta aseveración no corresponde con los datos obtenidos en el acta constitutiva de la empresa, ni en los consejos de administración, ni en la conformación accionaria la cual está constituida exclusivamente por el mismo Gabriel Alarcón Chargoy y familiares cercanos, por lo que podemos concluir que Editora Alarcón S. A. fue permanentemente, una empresa de tipo familiar, cuyo control mayoritario de las acciones siempre recayó en el propietario original, Gabriel Alarcón Chargoy, y en otros momentos, en los hijos, Óscar y Gabriel Alarcón Velázquez, de la misma forma de su esposa y posterior viuda: Herminia Velázquez de Alarcón.

Una vez establecido este punto debe señalarse que *El Heraldo de México* fue uno de los primeros cotidianos en publicarse con la tecnología de impresión offset y en emplear el color, aunque debe señalarse que fueron los diarios de la cadena García Valseca, *El Sol de México*, edición de medio día y *El Sol de México*, matutino, surgidos en junio y octubre de 1965 respectivamente, los primeros periódicos impresos con color. Es conveniente precisar que aunque en ambas publicaciones propiedad del coronel José García Valseca las ediciones que aplicaron el offset y el color fueron pioneras, quedaron bastante distantes al profesionalismo en la calidad de impresión de las generadas por *El Heraldo*. Los soles capitalinos adaptaron un sistema de impresión tradicional con apenas algunas planas con escaso color, mientras que editora Alarcón, produjo ediciones desarrolladas con un sistema de impresión automatizado,

más eficiente e integral, por lo que podríamos decir que si bien *El Herald* no fue el primero, en sentido estricto, en editarse con color, sí debe ser considerado el primer diario que implementa un sistema de impresión con color en offset distinguiéndose en su momento como el periódico con la mejor calidad en diseño e impresión.

Desde su concepción, años previos a la salida en circulación, el propietario, neófito en el negocio de imprimir periódicos, delegó en profesionales la tarea de elaborar un estudio de viabilidad para desarrollar un periódico que destacara de inmediato por su presentación y contenidos. Óscar Alarcón, hijo menor y posterior subdirector general, pese a su juventud, fue el encargado de conducir el proceso de elaboración de la propuesta. El hijo periodista, graduado en Administración de Empresas, estuvo muy involucrado en la gestación del novedoso concepto editorial y tecnológico: entender el funcionamiento de las nuevas tecnologías de impresión, la necesidad de sistematizar la información con la costosa inversión en modernos equipos de transmisión de información, así como conocer *in situ* a las principales empresas diarísticas que entonces ya marcaban la vanguardia en la transformación de los nuevos procesos industriales de la prensa. Se trataba de modernizar el negocio de impresión, pero también inducir una manera distinta de administrar un diario; desde establecer a los reporteros un estándar superior en notas exclusivas y de fuente, de ilustrar cada plana con dibujos y fotografías; concederle un valor protagónico al diseño especialmente en las secciones deportiva y sociales. Con recursos vastos de un empresario prominente de la exhibición y producción cinematográfica, se pusieron todos los ingredientes para levantar rápidamente el periódico, en principio los asesores calcularon que las utilidades llegarían una vez superado el primer lustro, sin embargo transcurridos los primeros dos años, Editora Alarcón alcanzó los números negros.

Varios factores y circunstancias favorecieron el rápido encumbramiento de *El Herald* de México en una primera etapa (1965-1970). Por un lado, la cercana relación de amistad con el Presidente de la República, quien avaló el arranque del diario declarándose el “primer lector de *El Herald*”. Los editores definieron desde su primer número su respaldo irrestricto al régimen y a sus instituciones,

coincidieron en la ideología del régimen y combatieron con él la “conjura comunista”. México entonces era distinto, la lucha de clases estaba menos polarizada y aunque en el contexto político y social era el de una sociedad conservadora y moralista, El Heraldo pese a pregonar que era el periódico de las élites alcanzó una plena identificación con las clases populares gracias a la magia de las imágenes y el color en los deportes y en las pintorescas crónicas burguesas, lo que produjo cierta visión aspiracional.

La historia de El Heraldo debe ser vista desde varios ámbitos: como industria periodística, por sus innovaciones, postura editorial y su manejo informativo, por el enfoque impuesto por sus directivos, condiciones laborales, la administración y vías de contratación, prácticas reporteriles. Autonomía financiera.

Desde el nacimiento del periódico hasta la muerte de su fundador, lo que puede llamarse una primera etapa (1965-1986) El Heraldo invirtió en la mejor tecnología disponible. Desde de los primeros sistemas computacionales de edición periodística, la incorporación de las primeras rotativas destinadas a la impresión en *offset*, en la modernización de la redacción adquiriendo equipos avanzados de transmisión de datos para la comunicación con las agencias internacionales de información, especializando cada una de las áreas con capacitación y adiestramiento permanente de los recursos humanos con el fin de hacer un uso eficiente de los equipos. El periódico por quince años, al menos, representó la vanguardia de la prensa industrial en México. Con la capacidad para imprimir, como ocurrió en ediciones especiales, hasta 250 mil ejemplares diarios.

Las innovaciones legadas por *El Heraldo* deben ser vistas en el contexto histórico en el que se producen: la aplicación del color, se pasa de un solo paquete al periódico seccionado (separado e impreso de forma independiente), la inclusión de un periodismo gráfico de y para las *société* mexicana cristalizado en frívolos fotorreportajes bautizados como “los cuics” por Nicolás Sánchez Osorio, lo cual representó una renovación del periodismo de sociales con fórmulas más vistosas y atractivas imitadas en buena parte de la prensa de

los años sesenta y setenta. En el ámbito deportivo *El Herald*o, por lo menos en las dos primeras décadas, destacó por una de las mejores secciones deportivas gracias al prestigio de especialistas y reporteros, muchos de ellos formados en el oficio en este medio. Los recursos económicos, humanos y tecnológicos del periódico le permitieron desarrollar memorables coberturas de eventos deportivos internacionales celebrados en México y el extranjero. Los Juegos Olímpicos de México 1968, La Copa del Mundo de Fútbol en 1970 y 1986, Juegos Panamericanos, Campeonatos Mundiales de Boxeo...son registros indispensables en la historia del deporte moderno. El Herald*o* conformó un eficaz equipo de reporteros y fotógrafos especializados con las crónicas e imágenes de todos los ángulos de la noticia deportiva. El acervo fotográfico del deporte mexicano acumulado por El Herald*o* en las cuatro últimas décadas constituye un vasto material indispensable para documentar la historia del deporte contemporáneo. Un reconocimiento para reivindicarse fue el primer Premio Nacional de Periodismo en la categoría de fotografía otorgado a Alejandro Ojeda Carvajal por la polémica gráfica de la "Mano de Dios". Por la importancia otorgada a las imágenes El Herald*o* guarda un amplio número de fotografías utilizadas en la historia de movimientos sociales, eventos políticos, religiosos...El Herald*o* conformó una escuela de grandes fotógrafos en todas sus secciones. Entre los cuales destacaron los nombres de Ramón Guzmán, Gustavo Guardiola, Ernesto Valenzuela, Ismael Casasola, Enrique Flores, Porfirio Cuautle, Carlos Arroyo, Arturo Flota, Gustavo E. Flores, Guillermo E. Ávila, Andrés Manzanares, Carlos Villagrán, Raúl Sosa, Rafael Castellanos, José Pereda, José Aguilar y Eduardo Quiroz, director de fotografía hasta 1970, muerto de forma trágica en un accidente aéreo en una gira presidencial en las montañas de Poza Rica, Veracruz.

Otro de los hallazgos interesantes generados en este trabajo, fue descubrir el surgimiento de la que podría ser una de las primeras agencias de noticias radiofónica: *El Herald*o Radio Noticias. A finales de los sesenta y durante los primeros años de la siguiente década este departamento alterno en las instalaciones de *El Herald*o de México, con producción y cabina propia, dotó de resúmenes informativos a más de una decena de estaciones del cuadrante en Amplitud Modulada. La experiencia en Radio Noticias catapultó las carreras de

referentes del periodismo radiofónico. Germán Carvajal (en Radio Mil) y el locutor Mario Iván Martínez (años después fundador del noticiero *Monitor* en Radio Programas de México), crearon los primeros programas informativos de la radio con las notas generadas por *El Heraldito*. Junto con el reportero de Radio Mil, el profesor Juan José Bravo Monroy, Carlos Aparicio (posteriormente pionero de *Monitor* y creador del concepto radiofónico *Formato 21*), fueron los primeros reporteros de radio acreditados en la fuente presidencial, en el naciente sexenio de Luis Echeverría. *Radio Noticias* generó sus propios contenidos y programación, y sirvió de escaparate y escuela de locución para distintos reporteros, sin experiencia frente al micrófono, varias carreras de comunicadores en radio y televisión comenzaron aquí. Varios periodistas que décadas después destacaron en la prensa televisiva y radiofónica hicieron sus pininos en la modesta cabina de *El Heraldito*.

Otra de las innovaciones fue el lanzamiento de nuevos talentos del espectáculo con los premios de “La Voz” y “El Rostro de El Heraldito”. Muchas estrellas de la farándula nacional e internacional recibieron el primer gran impulso en su carrera por parte de El Heraldito de México. Además, debe destacarse al El Heraldito de México como el único periódico que otorgó reconocimientos a lo mejor del espectáculo y el deporte en una fastuosa fiesta que desde 1966 hasta 2003 se convirtió en el tradicional evento de entrega de “Los Heralditos de El Heraldito”. Raúl Velasco, primer jefe de la sección de espectáculos fue el creador y uno de los primeros organizadores de esta ceremonia de premiación. Con la salida de Velasco, Guillermo Vázquez Villalobos asumió la responsabilidad con el apoyo y aprobación de la familia Alarcón. Por el arraigo y vínculos afectivos de Velasco con el periódico, cuando éste se convierte en el principal conductor televisivo de los programas de variedades en la televisión mexicana Los Heralditos de El Heraldito ocupará un espacio central en la programación de la pantalla chica, originando que en su momento esta entrega de trofeos artísticos y deportivos fuera considerada por el medio de espectáculos como el evento de mayor prestigio en México.

En el ámbito deportivo *El Heraldito*, por iniciativa del periodista Raúl Sánchez Hidalgo –primer jefe de la sección deportiva- del director general y el

subdirector, Gabriel Alarcón Chargoy, respectivamente, se creó el “Torneo de Fútbol de Los Barrios”, una competencia que convocó cada año a más de 10 mil futbolistas de las colonias populares de la Ciudad de México. El evento pionero en las competencias del fútbol masificado en México era organizado exclusivamente por el periódico con el apoyo del Departamento del Distrito Federal y las delegaciones políticas de la capital especialmente para proveer los campos llaneros para la celebración de los partidos. El equipo triunfador obtenía el derecho de competir en el extranjero El Torneo de Los Barrios quedó en la memoria popular al ser un semillero de algunos jugadores aficionados que años después brillarían en los estadios del fútbol profesional de la Primera División Nacional.

Otra de las conclusiones que se desprenden del trabajo fue la rigidez de la línea editorial que mantuvo la condena al surgimiento de movimientos sociales catalogados de comunistas especialmente desde el arranque del movimiento universitario de 1968. Respecto a la cobertura noticiosa debe matizarse el trabajo reporteroil porque aunque sí existió una consigna de los directivos y editores para privilegiar las notas para desacreditar las organizaciones, sindicatos y movimientos de tendencia izquierdista, en la mayor parte de los casos las notas y reportajes no distaban de ser muy diferentes del trabajo noticioso realizado por otros medios, caracterizados como “plurales”.

Los editoriales -los institucionales y los firmados-, los artículos de opinión y hasta el cartón político sostuvieron, desde el arranque conflicto estudiantil de 1968, una consistente línea ideológica anticomunista. Desde entonces se observó una homogeneidad en la opinión de los colaboradores. Sin contrapesos, ni muestras aparentes de pluralidad los dueños del periódico facilitaron el ingreso de ideólogos de la derecha, de las élites religiosas, del franquismo, y de las más extremas posturas del autoritarismo así como la visión de la iniciativa privada. En este sentido predominaron las proclamas conservadoras (desde los moderados a los más extremistas), la apología de una moral católica, la intolerancia a la homosexualidad y la reprobación del aborto. Sin embargo, paradójicamente El Heraldo en las secciones de espectáculos y en el suplemento dominical de cultura dio cierta apertura a la



difusión de expresiones artísticas y culturales como la música latinoamericana, el rock and roll, la literatura de la honda, el cómic esotérico vanguardista y las historietas ilustradas estadounidenses traducidas al español. Parménides García Saldaña, José Agustín, Gustavo Sáinz, Juan Tovar, Vicente Leñero, Víctor Blanco Labra, René Rebetez, Ignacio Solares Sealtiel Alatraste (padre) y Alejandro Jorodwsky, por mencionar sólo algunos, escribieron por largas temporadas en El Heraldito acerca de los más diversos temas sin intromisiones de la dirección ni de los editores.

Pese a las críticas, muchas justas y otras exageradas contra el dogmatismo ideológico profesado en El Heraldito, varios periodistas de primer orden dieron prestigio al periódico, dado que más allá de pertenecer a las filas de este diario son célebres personajes en la historia del periodismo mexicano contemporáneo: Salvador Novo y sus *Novísimas cartas a un amigo*, *El Picaporte* de Luis Spota, *Olé* de Pepe Alameda, El “Duende”, José Falconi y su *Café Político*, *Confidencial* de Leopoldo Mendivil, *La Cultura en México* de Luis G. Basurto, Fernando Díez de Urdanivia y Díaz, Sotero Garcíaarreyes, Alberto Catani, Homero Bazán Viquez, Cascabel, Jerónimo, Calderón y Héctor Valdés, entre otros tantos.

Entre las primicias alcanzadas por El Heraldito, probablemente la más importante aunque involuntaria dada la definición ideológica de la publicación, fue la fotografía del “bazukazo”. Esta imagen se convirtió en el único documento gráfico que testifica la intromisión del ejército en el conflicto estudiantil derrumbando la puerta principal de la Escuela Nacional Preparatoria.

Entre las coberturas que alcanzaron el mayor tiraje están las del asesinato de Robert Kennedy (7-9 de junio de 1967), Los Juegos Olímpicos de México 1968 (12-27 de octubre de 1968), la llegada del hombre a la Luna (15-22 de julio de 1969), la Copa del Mundo de Fútbol, México 1970 (31 de mayo al 21 de junio de 1970). Entre la distribución en el Distrito Federal, Puebla, Tlaxcala y Pachuca, las ediciones diarias superaron los 250 mil ejemplares.

La historia de *El Herald* se divide en tres momentos: la etapa en la direccin de Gabriel Alarcn Chargoy (1965-1986) fueron los aros cuando el peridico estuvo mejor posicionado, entre los mejores en el mercado diarstico nacional; la etapa de la direccin alternada por los herederos (1986-1990), la ms caotica por la disputa abierta de los hermanos tras la muerte del padre, las diferencias respecto a la administracin generaron el exilio de Oscar Alarcn de los negocios familiares, y la etapa final, el declive cuando el control total del peridico qued en manos del primognito, Gabriel Alarcn Velzquez (1991-2003), sin inters por recuperar el prestigio de dcadas anteriores olvidaron actualizar el equipo y la edicin perdiendo paulatinamente la inversin publicitaria oficial y privada, reduciendo el nmero de pginas impresas, y registrando prdidas al mantener apenas un escaso nicho de suscriptores.

Dadas las complicadas condiciones laborales, los bajos salarios y la prohibicin para conformar un sindicato *El Herald de Mxico* se caracteriz por una permanente movilidad en el empleo. Generaciones de periodistas se iniciaron en *El Herald*, los ms ambiciosos y capaces asimilaron el aprendizaje de esta escuela de periodismo y buscaron un crecimiento profesional en otros medios. Pese a ello algunos nombres de periodistas de casa, mismos que nacieron al periodismo en *El Herald* decidieron mantenerse hasta el final, cuando la empresa dej de pertenecer a la familia Alarcn. Los *ex Heraldos* se encuentran dispersos prcticamente en todos los medios de informacin, lo mismo en la conduccin del noticiario estelar de la televisin mexicana, dirigiendo peridicos deportivos, al frente de importantes revistas del corazn, en muchas de las columnas polticas y financieras de la prensa capitalina, en la radio noticiosa, en la poltica mexicana en puestos de eleccin popular, al frente de rganos informativos de organizaciones civiles y religiosas, en el medio diplomtico y, especialmente al frente de varias oficinas de comunicacin social del gobierno federal, del Departamento del Distrito Federal y en las dependencias de las entidades. Por las opiniones vertidas en muchos de estos personajes, sobrevivió una fraternidad que les ha permiti mantener vivos los recuerdos de aquellos aros en la redaccin de *El Herald*. En otros casos, el paso por este diario no provoca mayores nostalgias, incluso prefieren omitir alguna vez fueron parte del peridico que pensaba joven.

Un producto que se cuece aparte fue el extraordinario aporte del suplemento dominical *El Herald Cultural*, gestado y dirigido por dos décadas (1965-1985) por el polifacético periodista, escritor, guionista, dramaturgo, dirigente deportivo y comunicador, Luis Spota. Fuera de los elitistas círculos intelectuales creados por la camarilla de Fernando Benítez, este espacio dio refugio a jóvenes artistas, escritores y críticos y también a los consolidados. Eran colaboradores sin tanta solemnidad, más libres, sin las pretensiones de asumirse como los líderes del periodismo cultural, con la única intención de publicar novedades bibliográficas, cuentos breves, poesía, pintura, reflexiones, críticas teatrales y cinematográficas...básicamente amigos de Luis Spota, un escritor poco reconocido en su época. Por las páginas de *El Herald Cultural* escribieron los más diversos personajes: el propio Luis Spota, Elda Peralta, Carlos Montemayor, Juan García Ponce, Juan Tovar, René Rebetez, Luis Arrieta Erdozaín, Juan López Moctezuma, Jaime Labastida, Huberto Batis, Óscar Wong, Héctor Azar, José de la Colina, Juan Miguel Mora, Luis Rius, Gustavo Sáinz, Alejandro Jorodwsky, entre muchos más.

Ideológicamente *El Herald de México* fue incapaz de adaptarse a los nuevos tiempos, hipotéticamente esto hubiera significado que sin renunciar a la línea editorial que históricamente lo identificó, hubiera hecho los ajustes necesarios para transitar a un periódico con contrapesos ideológicos en sus páginas editoriales; que, como ocurre con diarios catalogados de “derecha” se camuflajean en la oferta diarística actual, apostando por llevar a sus ediciones opinólogos provenientes de diversas corrientes ideológicas (Vg. *Nuevo Excélsior*, *Reforma*, *La Razón*) y así dar mostrarse como medios informativos plurales. Sin embargo, no fue así, convertirse en un ejemplo de renovación que diera el paso hacia una prensa moderna, nunca fue su prioridad, aunque contradictoriamente este fuera el lema que siempre pregonó en su publicidad: pensar joven en periodismo. La dinámica social, que siempre va adelante de los medios informativos, lo rebasó y se volvió vetusto. Sin contemplar una competencia más difícil con la aparición de nuevos diarios más modernos,

decidieron sujetarse al formato original; detuvieron la inversión en equipo, descartaron elaborar una reingeniería administrativa y editorial que les permitiera renovarse; perdieron inevitablemente buena parte del nicho de lectores conquistado en las dos primeras décadas. Sin el aliento del padre, el heredero dejó de esforzarse en recuperar el auge de los primeros años. El periódico descuidó su forma y sus contenidos, prefirió mantenerse institucional, varios periodistas que crecieron en El heraldo para ir a otros medios regresaron para escribir columnas y recuperar los recuerdos de tiempos mejores. Mantenerse anticomunistas pasó de moda, la sociedad civil cambió, las posturas radicales y la rigidez de pensamiento quedó aislada en un contexto que empezó a obligar a los medios a ser más plurales. El Heraldio dio las últimas batallas contra la izquierda con feroces críticas al cardenismo y al Frente Democrático Nacional durante 1988, saboreó con gozo la caída del Muro de Berlín, y dio las últimas batallas en los noventa, atacando la aparición de EZLN. Hizo su última apuesta apoyando la candidatura del PRI, una vez confirmado el resultado del triunfo de Vicente Fox dio la bienvenida al nuevo régimen con la certeza de que sería difícil sobrevivir, El Heraldio tenía sus horas contadas. Los medios que mantuvieron una identidad existencial con el gobierno, de acuerdo con la tesis del reportero Jacinto Munguía, una vez que cayó el partido oficial, también caen, casi en “efecto dominó”. Esto ocurrió con El Nacional, Novedades y El Heraldio. De esta forma se configura una relación diferente en el binomio prensa-poder, no puede afirmarse la intención de controlar del Estado, “sino que cierto tipo de prensa necesitaba del Estado para mantenerse en lo económico y legitimar su visión ideológica”.

En el inicio del sexenio de Vicente Fox, la empresa familiar acumulaba pérdidas, y los herederos (fundamentalmente Gabriel Jr.) decidieron poner a la venta el decano periódico erigido a la mitad de los años sesenta por el empresario cinematográfico Gabriel Alarcón Chargoy.

Con lo anterior se puede establecer la comprobación satisfactoria de nuestra hipótesis:

La visión conservadora, anticomunista y la defensa permanente de los intereses empresariales promovidos en la cobertura noticiosa y línea editorial de *El Herald*o a lo largo de 38 años de circulación, nunca intentaron contradecir ni confrontar el discurso gubernamental, aunque variaron y se adaptaron al contexto ideológico impuesto por cada régimen.

De la misma forma se cumplió con el objetivo general de: Identificar la transformación ideológica editorial y las particularidades de la relación de *El Herald*o de México con el poder en cada una de las etapas sexenales.

Así mismo, como queda registrado a lo largo de este trabajo recepcional, los siguientes objetivos particulares quedaron cubiertos:

- 1) Evaluar la reivindicación ideológica del anticomunismo, el conservadurismo y la defensa de los intereses empresariales del periódico a lo largo de su historia;
- 2) Describir las principales características del trabajo periodístico de *El Herald*o y;
- 3) Explicar los factores que produjeron el declive en circulación y credibilidad del periódico y su posterior venta.

## ANEXO 1 ESCRITURA CONSTITUTIVA DE EDITORA ALARCÓN S.A.<sup>1</sup>

En la escritura constitutiva de Editora Alarcón, S.A., aparecen como socios o accionistas los señores:

	Acciones
Gabriel Alarcón Chargoy	100
Gabriel Alarcón Velázquez	98
Óscar Alarcón Velázquez	300
Roberto Vivanco	1
Arturo Margalli	1

Cada acción tiene un valor de \$10,000 por lo que la sociedad cuenta con un capital social de 5 millones. El primer Consejo de administración del periódico Heraldo de acuerdo con el acta constitutiva, es el siguiente:

Presidente: Gabriel Alarcón Chargoy  
Secretario: Gabriel Alarcón Velázquez  
Vocal: Roberto Vivanco  
Tesorero: Óscar Alarcón Velázquez  
Vocal: Arturo Margalli.

Este es uno de los casos en el que el consejo de administración coincide con los accionistas de la empresa. Cabe señalar que ambos, en este caso, están integrados únicamente por miembros de una misma familia.

Un año después de la instalación del primer consejo de administración del Heraldo, aparece un segundo registro en que se protocoliza el acta de asamblea general ordinaria de accionistas, celebrada el 4 de agosto de 1965, en la cual se acordó que el consejo de administración quedara de la siguiente manera:

Presidente: Gabriel Alarcón Chargoy  
Vicepresidente: Gabriel Alarcón Velázquez  
Segundo Vicepresidente: Óscar Alarcón Velázquez  
Tesorero: Roberto Vivanco  
Secretario: José A. Valle  
Consejeros suplentes: Manuel Toroella, Luis Alarcón Chargoy  
Comisario: Francisco Torres  
Gerente: Alberto Peniche Blanco

Al mes siguiente de la anterior protocolización se registra un aumento de capital social por concepto de dos millones de pesos, para dar un total de 7 millones de pesos representados por 700 acciones con valor nominal de 10,000.00 cada una suscritas y pagadas de la siguiente manera:

	Acciones
Gabriel Alarcón Chargoy	250
Gabriel Alarcón Velázquez	148

---

<sup>1</sup> Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos, Editor, 1990, octava edición, pp. 51-53

Óscar Alarcón Velázquez	300
Roberto Vivanco	1
Arturo Margalli	1

El 17 de febrero de 1967 se celebra una asamblea general de accionistas, durante la cual se acordó aumentar el capital social de la empresa en \$13 000 000.00 representado por tres mil acciones suscritas y pagadas en la siguiente forma

	Acciones	
Gabriel Alarcón Chargoy	1250	\$12, 500, 000.00
Gabriel Alarcón Velázquez	148	480 000.00
Óscar Alarcón Velázquez	300	3 000 000.00
Roberto Vivanco	1	10 000.00
Arturo Margalli	1	10 000.00
Hotel Majestic, S.A.	430	4 300,000.00
Club 202, S.A.	830	8 300,000.00
<b>CAPITAL SOCIAL TOTAL</b>		<b>30,000,000.00</b>

## **ANEXO 2. DECLARATORIA INAUGURAL (EL HERALDO DE MÉXICO, 9 DE NOVIEMBRE 1965)**

### **BUENOS DÍAS MEXICO**

Surge El Herald de México con la bien meditada ambición de ofrecer a la patria de hoy el periódico que requiere su nueva medida, su esplendido desarrollo, con su prometedor proyección; el periódico que requiere "No solo en cuanto decoro de su presentación" tipográfica y a la eficiencia de sus servicios informativos, si no sobre todo con el aliento y el espíritu que se ajustan a la presentación de la nación y a su destino futuro. Se trata de una empresa periodística diseñada y ejecutada en México. Creemos que el elemental deber de un diario es informar con objetividad y la permanente separación de las noticias y el comentario sustentaremos nuestra ética profesional, hoy en crisis en un mundo en el que el juicio y el prejuicio deforman o traicionan la tarea periodística. El país necesita estar leal y eficientemente informado. Cumplida esa misión elemental es necesario coordinar, con firmas de solvencia moral y bien sentada responsabilidad las diversas interpretaciones de los sucesos de que antes se ha informado con veracidad. Y entre diversas interpretaciones de los cotidianos acontecimientos nacionales y mundiales, estará también nuestra propia interpretación.

El Herald de México se propone no ser un órgano de un grupo, de una tendencia, de una clase social ni de un dogma determinado ya político, ya religiosos, ni siquiera del quienes lo escribimos, consideraos propio.

Nuestra información reflejara los hechos sin mas compromisos que la verdad; nuestros colaboradores tienen plena libertad para dar su interpretación de estos hechos, porque han sido seleccionados previamente lo mas limpias y autorizadas personalidades del gremio y vida publica.

Estamos consientes de que estamos haciendo un periódico que eleva ya desde el primer numero, el nivel técnico de la prensa mexicana. Pero esta preocupación técnica no en su aspecto material una meta, si no un instrumento para elevar, sobre todo, el nivel ético del periodismo mexicano. No queremos solamente hacer de El Herald de México el diario de mayor jerarquía tipográfica en el país retener el legítimo orgullo de ofrecer a nuestro lector el más eficaz servicio informativo nacional e internacional.

Nuestras máximas aspiraciones se encaminan a la limpieza moral, el noble mexicanismo y la probidad profesional del mejor espejo de la realidad de nuestra patria y de fiel eco en esa realidad nacional, de la actualidad del mundo en que vivimos.

Nace El Herald de México con la misión de servir al país con sus intereses básicos... y no... sus valores individuales. El lector tiene hoy en sus manos un vocero de la patria progresista de nuestros días, un Herald de sus anhelos, y un ... que advertirá los desmanes y los desvíos dobles donde se encuentre, un periódico, en suma, que no trate de conquistar a México, si no a servirle.

El mundo nace todos los días. Y así, todos los días, El Herald de México pondrá en sus manos la imagen de un mundo y un país, imagen limpia, clara, veraz.

Este es el periódico que el México de hoy reclama y que el mexicano hará suyo. ¡Buenos días!



**EL HERALDO DE MÉXICO**  
**Una publicación de Editorial Alarcón S. A.**  
**Registrado como Artículo de 2° Clase**  
**En la dirección general de correos.**  
**El 13 de Octubre de 1965**

**Presidente y Directos General**  
**Gerente General**  
**Vicepresidente**  
**Subdirector**  
**Director de Publicidad y**  
**Relaciones Públicas**  
**Jefe de Redacción**  
**Jefe de Información**  
**Jefe de Publicidad**  
**Administrador**  
**Jefe de circulación**

Gabriel Alarcón  
Alberto Peniche Blanco  
Agustín Barrios Gómez  
Oscar Alarcón Velázquez  
Gabriel Alarcón Junior.  
  
Daniel Cárdenas Z.  
Ángel Torres G.  
J. Gutiérrez Cervantes.  
José Hernández Jiménez.  
Julio G. Zerina.

**“Nace hoy un gran Diario para servir a México”**  
**El Heraldo de México**

## ANEXO 3.-CÓDIGO FUNDACIONAL DE ÉTICA Y VALORES DE EL HERALDO DE MÉXICO

### Honestidad

Es una de las cualidades que no puede faltar en un periódico que tenga el interés de crear opinión entre sus lectores. El público se entrega en imaginación y voluntad a las ideas que les señalan los editorialistas, redactores y comentaristas de los diarios y siguen sus orientaciones que leen y forman un criterio en consonancia con el contenido de la lectura.

Por todo lo anterior, el **HERALDO DE MÉXICO** ha considerado como uno de sus principales propósitos lograr que sea la Honestidad el rango distintivo de nuestros editoriales, de los principales sucesos diarios.

En nuestra época no caben ni las improvisaciones ni la simulación. La Técnica del conocimiento preciso: la ciencia se finca y se desarrolla sobre sólidas bases de la inteligencia: y es deber de un periódico moderno, a tono con su época, presentar un contenido escrupulosamente escogido, en el que se expresen los valores de nuestro tiempo con la calidad necesaria y la honestidad sin medida para formar en los lectores la más acertada opinión en la vida misma.

Esta tarea fundamental ha sido encomendada en este diario a un capaz y honorable cuerpo de colaboradores, escritores y periodistas que harán que en sus páginas se refléjela vida de México y del mundo con su más limpia y exacta imagen.

Es por eso que desde el primer número, amable lector, tienen usted en sus manos un periódico en el que campea un espíritu crítico y sensato en honestidad y rectitud, que llevará cotidianamente un panorama completo de los acontecimientos diarios sin ninguna deformación.

### Ejemplo

El diario está abierto a todo lo que tengan que decir y lo digan con el debido respeto a sus lectores. No importa que de ello resulte una pluralidad discordante, contradictoria. No buscamos la uniformidad, sino el criterio autorizado. Los editores reflejan el pensamiento del periódico, y en torno a ello inspiramos a que se manifiesten las ideas de una pléyade de colaboradores cada uno de los cuales tienen un prestigio personal conocido. No nos interesan las etiquetas: de bajo de cada una de ellas, buscamos y alentamos al mexicano que sueña con una patria mejor y trabajarla por alcanzarla.

Los colaboradores de este diario han sido seleccionados teniendo en cuenta que su preparación les capacita para ofrecer a los lectores orientaciones autorizadas en todos los órdenes de la vida nacional, su tarea se realizará sin

consignas y sin censura: cada una de ellas –y esta es la cualidad que apoya y fortalece su prestigio- es responsable de lo que su firma pública corresponde el buen juicio de los lectores aplaudir o rechazar: en todo caso estamos seguros de que su opinión estará siempre unánime en reconocerla calidad intelectual y moral de los escritores que se publiquen.

Otros colaboradores, no menos importantes, aspiramos a tener: desconocemos sus nombres, pero sabemos que se encuentran en todos los lugares del país. Son los mexicanos que tienen necesidad de una tribuna para transmitir un mensaje, elevar una queja, oponerse a un atropello.

Estos colaboradores serán siempre bienvenidos a nuestra casa. El poder público y los amplios sectores privados agrupados en organizaciones que en cierta forma participan en la tarea del gobierno, necesitan tener una idea exacta de la realidad sobre cual trabajan. Que no es siempre un cuento de hadas, sino drama escondido.

Tan necesario es aplaudir un acierto, alentar un esfuerzo generoso, cooperar en una obra constructora, como a veces, descender el telón del optimismo tras el cual se oculta una necesidad no satisfecha o una injusticia que espera reparación.

### **Responsabilidad.**

Responsables ante el público lector, sabemos que una empresa como la nuestra exige un gran despliegue de medios. A la vista está aquellos que, en el orden técnico y maquinaria, hemos reunido para que México pueda sentir la legítima satisfacción de contar con un diario que, en muchos aspectos, no es superado por ninguno de Hispanoamérica.

Estos medios, con ser importantes, no son sin embargo más que el eficiente y bien pulimentado instructivo que servirá para que periodistas capacitados hagan un periodismo honesto.

Conscientes de que es la función y no el instrumento lo que más importa, estaremos siempre atentos a informar con la verdad, con toda la verdad contribuyendo a que pueda formarse criterio sin dolora intención ni engaño encubierto.

Aspiramos a esperar un puesto de combate en el que sostiene la prensa nacional por las mejores causas de nuestra patria. Saludamos con toda cordialidad a todos los periódicos de la capital de la República, cuya veterana ha forjado lecciones de utilidad permanente. Saludamos, con especial afecto, a periódicos de la provincia, que en los más apartados rincones de México se afanan por mantener a sus lectores en contacto con la realidad del país y del mundo.

De todos ellos seremos a la voz amigos y competidores: competencia abierta, franca, leal. Deseamos volver a la gran tradición del periodista que busca informaciones, que las disputa a sus colegas, que las ofrece a sus propios lectores, porque no hay forma más limpia de ejercer la profesión, que es estableciendo una correcta emulación con todos los que tiene igual propósito. Al decir lo cual, estamos muy, lejos de una actitud desafiante, sino que más bien proclamemos nuestra fidelidad a los principios que da vida a este diario.

Es un torneo en el cual no habrá vencedores ni vencidos: pues siendo aspiración común la de servir al público, el beneficio será para todos, cualquiera que sea el medio de información que mejor logre hacerlo.

### **Autoridad**

Todo de opinión debe contar con la necesaria autoridad moral para que sus juicios sean va... y por serlo representables.

La autoridad de este periódico a su alcance será en el animo de sus lectores estará fundada e precisamente en la inebrantable rectitud de sus principios, de su programa ético que estará siempre al margen de partidismos negativos y fueran de la... de interés que no sean, exclusivamente los del país donde vivimos y del publico que servimos.

En nuestra pretensión -irrebatible por legitima- hacer de... periódico de gran autoridad moral, un periódico equilibrado en todos los ordenes, ... en el que día a día el lector pueda ... imagen interpretada de la manera mas objetiva, sensata, exacta.

Es también nuestra... llegara convertirnos en la conciencia del mexicano y por conciencia del mexicano atendemos: su guía, su voz.

Nacemos en un ... que el mundo se enfrenta y sufre las consecuencias, de una profunda crisis de valores, crecemos en uno de los mas graves instantes de confusión espiritual que haya padecido... y aspiramos, en cuanto a periodistas y mexicanos, a contribuir con nuestra palabra, nuestro ejemplo, nuestra devoción, y a poner un... de orden en el caos. Hacer una luz orientada... en la tiniebla de angustia en la que el individuo se debate.

Como la libertad,... se conquista y en el caos de un periódico, a más de conquistar se debe consolidarse, ensancharse, proyectarse, diariamente. Ganar autoridad impone una responsabilidad: la de saber ejercerla inteligentemente y hacer de ella el uso adecuado.

La nuestra será... fundada en la razón, y, sobre todo, en el respeto al derecho que cada mexicano... hombre, tiene de pensar conforme a su conciencia.

### **Libertad**

He aquí, amigo lector, como prólogo de lo que esperamos sea una labor persistente y fecunda, al anticipo de nuestros propósitos la carta la carta de presentación es breve: damos al público un periódico que tiene, como aspiración máxima, la de servirle. No nos guía otro interés ni aceptamos otra servidumbre que la que nos impone el deber de contribuir, con nuestro esfuerzo modesto, a la grandeza de México.

Pretendemos llevar a cabo tal propósito, con independencia de criterio y amplio ejercicio de la libertad de expresión. Creemos que las libertades no son letra muerta en el cuerpo de la constitución, banderas o lemas, sino principios que se vigorizan en el uso constante y responsable. Existiendo en nuestro país las mayores garantías para expresar públicamente el pensamiento, haremos que nuestros lectores comprueben, día a día, que esa libertad es en esta casa, no tema para discursos de aniversario, sino instrumento aplicado al ejercicio de la misión periodística.

Periódico libre en un país libre, servir a la libertad no es sino ejercerla. El disimulo, el silencio, no entran en nuestros planes: tampoco la irresponsabilidad ni el insulto. Somos -queremos serlo - espejo y eco de la nación, testigos de sus afanes, notarios de sus inquietudes y esperanzas: pero no abanderados sectarios que con el uso de la letra impresa llevan el agua al molino de sus inconfesables propósitos.

La primera condición para el ejercicio de la libertad, que es derecho y no obsequio, resulta precisamente el firme propósito de no utilizarla para sorprender la buena fe del lector. Aspiramos a merecer con nuestra conducta, el respeto de la opinión: y si la autoridad que de ese respeto se derive, debemos ponerla al servicio de alguna causa, de antemano estamos dispuestos a hacerlo para favorecer a los que tienen hambre y sed de justicia. Porque solo sirviendo a la justicia, se dignifica la libertad.

### **Dignidad**

Norma inquebrantable será para nosotros alcanzar el diario respeto de nuestros lectores, condición indispensable para alcanzar la Dignidad. Para lograrlos habremos, primero, de respetarlos, y, segundo, de servirlos en el grado a que tienen derecho. Creemos que servir a un lector adecuada, veraz, imparcialmente es el mejor medio de respetarlo.

Nuestra tarea – que hoy se inicia – habrá de ajustarse siempre a una fórmula muy simple: hacer que nuestras palabras y nuestros actos sean congruentes y que lo que hagamos corresponda exactamente a lo que postulamos.

Un periódico alcanza dignidad cuando consigue establecer el difícil equilibrio entre el Verbo y la Acción. Esto es, cuando el acto va de acuerdo con el ideal, y viceversa.

Por que creemos en la validez de esta premisa, nos hemos impuesto el deber ineludible de ser fieles, con nuestros actos, a nuestras convicciones, y de proceder, con aquellos, con firmeza a estas.

Pues no desconocemos la enorme responsabilidad que hemos contraído al convertirnos en servidores y, por lo mismo, en rectores de la opinión pública, nuestra labor periodística habrase estar sometida siempre a la más rigurosa autocrítica, con el fin de no incurrir en la injusticia por emisión o en la ligereza por apresuramiento, y, también con el anhelo de que la poderosísima arma que manejaremos – la palabra – cumpla su quehacer positivo y sirva, en forma eficaz, al único amo que la palabra reconoce: la verdad.

Aspiramos a ser dignos de quienes nos lean. Por eso deseamos igualmente, ser dignos de que nos crean.

### **Objetividad**

Ser objetivo – presentar las noticias en el plan objetivo, - será para nosotros una obligación que no habremos de soslayar en ninguna circunstancia.

El periodismo de otros tiempos manipulaba la información, la noticia y sobre todo, sostenido con el absurdo interés de ganar lectores, así fuese poniendo en práctica métodos de mala ley, deleznable, ilegítimos. Este tipo de “periodismo” creó la confusión y terminó anulándose a sí mismo porque conforme al apotegma de Lincoln, no es posible engañar a toda la gente todo el tiempo.

La objetividad es una disciplina a la que el periodista como persona y el periodismo como gremio debe someterse en todos los casos.

Informar es por encima de cualquier otra consideración, cumplir una función social, porque el hombre-el lector- tiene derecho a enterarse sin mixtificaciones de lo que ocurre en su entorno: la necesidad de saber lo que otros hombres hacen cerca o lejos de él en su beneficio o en su contra.

Si lo más valioso con que un periódico cuenta son sus lectores por el hecho de servirlo, ha contraído con ellos la obligación de informarlos adecuadamente o sea objetivamente.

El lector de nuestro tiempo sagaz, desconfiado a fuerza de los mucho que lo engañaron; imaginativo, dinámico, por que cada vez participa más en el manejo de su destino individual- espera, exige, que se le informe con el máximo apego a la verdad y rechaza toda información que estima amañada: descrea toda la noticia que sospeche desvirtuada.

En este periodismo seremos siempre objetivos, porque siéndolo buscamos ser imparciales: y siendo imparciales deseamos ser justos.

#### Anexo 4.- Titulares de primeras planas del conflicto estudiantil de México 1968

Fecha	Titular	Reportero	Posición en la primera plana
Miércoles de 24 de julio de 1968	“Desmanes estudiantiles en la capital”	Juan Ibarrola Jr.	Cintillo
Sábado 27 de julio de 1968	“Sofocó la policía un alboroto comunista “	Juan Ibarrola Jr.	Encabezado principal
Domingo 28 de julio de 1968	“Energía contra los alborotadores”	Juan Ibarrola Jr.	
Lunes 29 de julio de 1968	“Fueron consignados 43 alborotadores” “Los estudiantes no quieren problemas”	Leopoldo Mendívil	Encabezado secundario
Lunes 29 de julio de 1968	“Serán juzgados por delitos del orden común”	Juan Ibarrola Jr.	Primer encabezado secundario
Martes 30 de julio de 1968	“El ejército restableció el orden”	Homero Bazán Víquez	Encabezado principal
Martes 30 de julio de 1968	“Rápida intervención de la tropa” Desalojaron a los alborotadores parapetados en la preparatoria.	Juan Ibarrola Jr. Leopoldo Mendívil Ramón de Cossío	Primer encabezado secundario
Martes 30 de julio de 1968	“Las provocaciones en el Zócalo, no fueron contestadas”	Leopoldo Mendívil	Segundo encabezado secundario
Martes 30 de julio de 1968	Lobos con piel de ovejas Los agitadores detenidos acusan de los desmanes del viernes a los estudiantes	Ramírez Méndez.	Cuarto encabezado
Miércoles 31 de julio de 1968	Si hay orden retiran a las tropas • Corona del Rosal tiene confianza en la juventud	Ramírez Méndez	Encabezado principal
Miércoles 31 de julio de 1968	Explica la intervención del ejército	Ramírez Méndez	Primer encabezado secundario
Miércoles 31 de	Desde hace 39 años	Agustín Barrios	Tercer encabezado

julio de 1968	intervienen comunistas en la Universidad Experiencia en escándalos estudiantiles	Gómez	secundario
Miércoles 31 de julio de 1968	Quedaron en libertad todos los menores de edad detenidos	Juan Ibarrola Jr.	Nota publicada en la parte inferior
Miércoles 31 de julio de 1968	El sector privado censura los actos contra el orden	Redacción	Nota publicada en la tercer columna en la parte inferior de la plana
Miércoles 31 de julio de 1968	Por encima de cualquier grupo está el interés de la nación	Ramírez Méndez	Segundo Encabezado Secundario
Miércoles 31 de julio de 1968	Se imponía actuar con energía y MANO DURA y a tiempo. Se hace necesario el diálogo entre padres e hijos Agitaciones provocadas en América Latina y ahora en México	Agustín Barrios Gómez	Encabezado de un comentario editorial de página completo en la Sección D, dirigida por Agustín Barrios Gómez (Comentarios de Hoy)
Jueves 1 de agosto de 1968	No debe la UNAM ceder a la provocación	Leopoldo Mendívil	Encabezado principal
	Comprueban la conjura comunista		
	Clases el lunes en preparatorias		
	Cinco demandas de los estudiantes fueron cumplidas	Homero Bazán Víquez	
	Dejaron libres a 70 jóvenes que estaban presos	Ramírez Méndez	
	Formal prisión a 35 detenidos la noche del viernes		
Viernes, 2 de agosto de 1968	Pacífica marcha estudiantil	Rafael Lizardi Durán, Leopoldo Mendívil y Luis Díaz Thome	Primer encabezado secundario
Viernes 2 de agosto	Llamado a la		Encabezado



de 1968	unidad de los mexicanos		principal
Viernes 2 de agosto de 1968	Retiro de tropas de las escuelas y despistolización		
Martes 6 de agosto de 1968	Normalidad en las labores de todas las preparatorias	Leopoldo Mendívil	Nota en la sexta columna
Miércoles 7 de agosto de 1968	Manifestación del Poli, en orden	Leopoldo Mendívil, Juan Ibarrola Jr., Ramón de Cossío	Encabezado principal
Lunes 12 de agosto de 1968	Reanudan clases en el politécnico Algunos maestros y alumnos quieren que haya huelga	Ramírez Méndez	Encabezado principal
Miércoles 14 de agosto de 1968	Insultos al ejército y las autoridades	Leopoldo Mendívil	Encabezado principal
Miércoles 14 de agosto de 1968	Concentración en el Zócalo. Frasas ofensivas y exaltados discursos	Leopoldo Mendívil	Primer Encabezado secundario
Miércoles 14 de agosto de 1968	Numerosos retratos del Che y vivas para Cuba	Octavio Magaña	Segundo encabezado secundario
Jueves 15 de agosto de 1968	Moreno Valle contra los que tratan de alterar la paz	Redacción	Nota publicada en la segunda columna
Jueves 15 de agosto de 1968	Condenan la agitación	Redacción	Encabezado secundario
Jueves 15 de agosto de 1968	Los del Poli no quieren examen; calma en la UNAM	Leopoldo Mendívil	Encabezado secundario
Viernes 16 de agosto de 1968	Pliego petitorio de la UNAM al Presidente	Leopoldo Mendívil	Encabezado secundario
Sábado de 17 de agosto de 1968	4 de los estudiantes "Muertos", vivos	Leopoldo Mendívil	Encabezado principal
Domingo 13 de agosto de 1968	Los estudiantes rechazan intermediarios	Juan Ibarrola Jr	Encabezado principal
Martes 15 de agosto de 1968	No habrá prórroga para los exámenes Los estudiantes que no se presenten perderán el año	Redacción	Encabezado principal
Miércoles 21 de agosto de 1968	Diálogo en forma pública y libre piden los	Leopoldo Mendívil	Encabezado secundario

	estudiantes		
Viernes 23 de agosto de 1968	El gobierno dispuesto a recibir a auténticos representantes de los maestros y estudiantes	Redacción	Encabezado secundario
Sábado 24 de agosto 1968	Los estudiantes aceptan el diálogo i es público	Redacción	Encabezado secundario
Domingo 25 de agosto de 1968	Todo listo para el diálogo con autoridades	Redacción	Encabezado secundario
Miércoles 28 de agosto de 1968	La fuerza pública desalojó el Zócalo Violaron los estudiantes el artículo 9 constitucional	Redacción	Encabezado principal
Miércoles 28 de agosto de 1968	Querían diálogo en el Zócalo	Leopoldo Mendivil	Encabezado secundario
Miércoles 28 de agosto de 1968	Cumplieron con su misión las fuerzas armadas		
Jueves 29 de agosto de 1968	Ni dictadura militar, ni civil en México El ejército, consciente de su responsabilidad	Homero Bazán Viquez	Encabezado principal
Jueves 29 de agosto de 1968	Sólo la bandera de México, dijo Díaz Ordaz	Redacción	Encabezado secundario
Viernes 30 de agosto de 1968	Criminal campaña de rumores Declaran los estudiantes que no harán frente a las tropas	Redacción	Encabezado principal
Viernes 30 de agosto de 1968	Díaz Ordaz caminó a pie entre el pueblo	Redacción	Encabezado secundario
Sábado 31 de agosto de 1968	No harán más mítines los estudiantes	Redacción	Encabezado principal
Sábado 31 de agosto de 1968	Exhortación obrera a la juventud	Redacción	Encabezado secundario
Domingo 1 de septiembre de 1968	Esperan los estudiantes el mensaje	Redacción	Encabezado secundario

	presidencial		
Domingo 1 de septiembre de 1968	Expectación por el Informe Presidencial Abordará el problema estudiantil y pondrá bases para la solución	Leopoldo Mendívil	Encabezado secundario
Lunes 2 de septiembre de 1968	No hay más poder que el del pueblo, dijo Díaz Ordaz Primeros pasos para acabar con el conflicto estudiantil Ofreció la autonomía al Politécnico	Homero Bazán Víquez	Encabezado principal
Martes 3 de septiembre de 1968	Pleno apoyo a la política de Díaz Ordaz	Leopoldo Mendívil	Encabezado principal
Miércoles 4 de septiembre de 1968	México, alerta sobre cualquier sabotaje Que el pueblo cuide lo que le pertenece	Octavio Magaña	Encabezado principal
Miércoles 4 de septiembre de 1968	Díaz Ordaz no aplicado el delito de disolución social		Encabezado secundario
Jueves de 5 de septiembre de 1968	Insisten en que el diálogo sea público		Encabezado secundario
Viernes 6 de septiembre de 1968	Proponen los estudiantes que el lunes se inicie el diálogo	Octavio Magaña	Encabezado secundario
Sábado 7 de septiembre de 1968	Responden las autoridades a los estudiantes Puntualiza Gobernación las facultades del Ejecutivo		Encabezado principal
Sábado 7 de septiembre de 1968	Fuerzas ocultas entre el estudiantado	José Falconi	Encabezado secundario
Lunes 9 de septiembre de 1968	Controversia provoca el delito de disolución social	Leopoldo Mendívil	Encabezado secundario
Miércoles 11 de septiembre de	Renunciará el rector si sigue la	Octavio Magaña	Encabezado principal

	huelga		
Jueves 12 de septiembre de 1968	Insisten en la huelga universitaria	Leopoldo Mendívil	Encabezado principal
Viernes 13 de septiembre de 1968	Insisten en el diálogo público los estudiantes		Encabezado secundario
Sábado 14 de septiembre de 1968	Realizaron la manifestación silenciosa	Homero Bazán Víquez	Encabezado secundario
Martes 17 de septiembre de 1968	México, entre los países con mayores libertades	José Falconi	Encabezado principal
Miércoles 18 de septiembre de 1968	Nadie podrá impedir que se realice la olimpiada Toda la fuerza de la ley contra quienes pretendan sabotearla /Respuesta a las amenazas del Consejo de Huelga	José Falconi	Encabezado principal
Jueves 19 de septiembre de 1968	El ejército ocupó la Ciudad Universitaria	José Falconi, Leopoldo Mendívil y Miguel Reyes Razo	Encabezado principal
Jueves 19 de septiembre de 1968	Motín estudiantil en la Procuraduría Querían entrar por la fuerza al edificio	Rodolfo Rivera	Encabezado secundario
Viernes 20 de septiembre de 1968	Disturbios y más aprehensiones tras la ocupación	Rafael Lizardi Durán	Encabezado principal
Viernes 20 de septiembre de 1968	La Universidad no merecía esto		Encabezado secundario
Viernes 20 de septiembre de 1968	Por 16 delitos se juzgarán delitos	Rodolfo Rivera	Encabezado secundario
Sábado 21 de septiembre de 1968	Más choques entre estudiantes y policía	Rodolfo Rivera	Encabezado principal
Sábado 21 de septiembre de 1968	Los diputados acusan al rector de complicidad Por su debilidad cundió el desorden	José Falconi	Encabezado secundario
Sábado 21 de septiembre de 1968	Reestructuran los estudiantes el Consejo General de Huelga	Octavio Magaña	Encabezado secundario
Sábado 21 de	No se ha reunido el	Miguel Reyes Razo	Encabezado

septiembre de 1968	Consejo Universitario		secundario
Martes 24 de septiembre de 1968	Sangriento encuentro en el politécnico, anoche		Encabezado principal
Martes 24 de septiembre de 1968	Que no acepten la renuncia al rector		Encabezado secundario
Martes 24 de septiembre de 1968	El ejército ocupó Santo Tomás		Encabezado secundario
Miércoles 25 de septiembre de 1968	Disturbios y tiroteos aislados en la capital No cederá el gobierno ante la violencia	Ramírez Méndez	Encabezado principal
Jueves 26 de septiembre de 1968	No aceptaron la renuncia a Barrios Sierra		Encabezado principal
Viernes 27 de septiembre de 1968	Barros Sierra retiró su renuncia	Octavio Magaña	Encabezado principal
Sábado 28 de septiembre de 1968	Ofrecen reanudar las clases en la UNAM	Octavio Magaña	Encabezado principal
Domingo 29 de septiembre de 1968	Inmediata entrega de la Ciudad Universitaria	Rafael Lizardi Durán	Encabezado principal
Lunes 30 de octubre de 1968	El deporte, solución a conflictos estudiantiles		Encabezado principal
Martes 1 de octubre de 1968	Entregó el ejército la Ciudad Universitaria En busca del tiempo perdido	Agustín Barrios Gómez	Encabezado principal
Miércoles 2 de octubre de 1968	En noviembre, reanudación de las clases en la universidad	Octavio Magaña	Encabezado secundario
Miércoles 2 de octubre de 1968	Cancelan la Junta comunista en la cumbre		Cintillo
Miércoles 2 de octubre de 1968	4 terroristas detenidos		
Jueves 3 de octubre de 1968	Sangriento encuentro en Tlatelolco 26 muertos y 71 heridos		Encabezado principal
Jueves 3 de octubre de 1968	Francotiradores dispararon contra el		Encabezado secundario

	ejército; el general Toledo, lesionado		
Jueves 3 de octubre de 1968	La Asociación de Editores de Diarios con el Presidente		Encabezado secundario
Jueves 3 de octubre de 1968	Banda extranjera de agitadores, causa de los disturbios		Encabezado secundario
Jueves 3 de octubre de 1968	Exhortación a los padres de familia Que controlen a sus hijos pide el Gral. García Barragán		Encabezado secundario
Viernes 4 de octubre de 1968	No se suspenderán los Juegos Olímpicos Alarma injustificada, dice el COI	(Salvador) González Pérez	Encabezado principal
Viernes 4 de octubre de 1968	Éxodo en Tlatelolco y tensa calma hubo ayer en la Ciudad	LepoldoMendívil	Encabezado secundario
Viernes 4 de octubre de 1968	Expresa el Senado su apoyo unánime al Sr. Presidente	Ramírez Méndez	Encabezado secundario
Vienes 4 de octubre de 1968	Subió a treinta el número de los muertos de antier	Rodolfo Rivera	Encabezado secundario
Viernes 4 de octubre	Chihuahua unida en torno a Díaz Ordaz	Olga Moreno	Encabezado secundario
Viernes 4 de octubre de 1968	Guevara en Tlatelolco El epidémico culto al “guevarismo” mueve a crear una atmósfera de tensión sangrienta que amenaza conmover nuestra tradicional atmósfera de país laborioso	Agustín Barrios Gómez	Planacompleta de Comentarios con Barrios Gómez 1 D
Lunes 7 de octubre de 1968	Arsenal decomisado en Tlatelolco	Leopoldo Mendívil	Encabezado principal
Lunes 7 de octubre de 1968	Ninguno de los 4 señalados por el líder estudiantil acepta los cargos	Roberto Legorreta	Encabezado secundario

Lunes 7 de octubre de 1968	El cardenal Garibi hace un llamado a la cordura	Roberto Legorreta	Encabezado secundario
Miércoles 9 de octubre de 1968	Representantes del Presidente y estudiantes, en pláticas		Encabezado principal
Miércoles 9 de octubre de 1968	Alistaban guerrilleros	Homero Bazán Viquez y Rodolfo Rivera	Encabezado secundario
Miércoles 9 de octubre de 1968	Ante rotarios de más de más de 20 naciones Barrios Gómez habló del "Poder Juvenil"		Encabezado secundario
Jueves 10 de octubre de 1968	128 culpables del zafarrancho en Tlatelolco consignados		Encabezado principal
Viernes 11 de octubre de 1968	Declararon 97 señalados como culpables de los sucesos de Tlatelolco; Quiénes dieron dinero		Encabezado secundario
Viernes 11 de octubre de 1968	Traicionan al país quienes arman a los jóvenes		Encabezado secundario
Sábado 12 de octubre de 1968	II.05.-El gran momento	Raúl Sánchez Hidalgo y Lepoldo Mendivil	Encabezado principal
Domingo 13 de octubre de 1968	Éxito de México ante el mundo		
Domingo 13 de octubre de 1968	El Herald cancela el servicio de Reuter Falaz versión de la inauguración		Encabezado secundario

Fuente: Elaboración propia con base en los encabezados de El Herald de México de las fechas señaladas.

## Anexo 5

### LOS QUE HICIERON *EL HERALDO*

#### Índice onomástico

#### **A**

Juan Bosco Abascal  
Isaac Abéytua  
Magali Acosta Humberto Aguilar  
Mercedes Aguilar  
Hesiquio Aguilar  
Alfonso Aguilar Guerrero  
José Agustín  
José Alameda  
Jorge Alamilla  
Gabriel Alarcón Chargoy  
Gabriel Alarcón Velásquez  
Oscar Alarcón Velásquez  
Sealtiel Alatríste  
Fernando Alcalá  
José Antonio Alcaraz  
Juan Vicente Alpízar  
Miguel Alessio Robles  
Juan Alonso Juárez  
Antonio Álvarez  
Enidh Álvarez  
Carlos Alvear Acevedo  
Enrique Amed  
Francisco Amezcua  
José Anaya  
Carlos Aparicio  
Fabián Arnaud  
Antonio Armendariz  
Eduardo Arvizu  
Enrique Aranda  
Esteban Arellanos  
Armando Arévalo Macías  
Carlos Arroyo  
Carmen G. Ascencio  
Guillermo E. Ávila  
Armando Ávila Sotomayor  
Víctor Manuel Azcoitia  
María Azuela de Sáenz

#### **B**

Azucena Baleón



Ángel Bárcenas  
Agustín Barrios Gómez  
Virginia Guillén Barrios Gómez  
Luis G. Basurto  
Huberto Batis  
Homero Bazán Viquez  
Rosa María L. Bernard  
Sergio Berrocal  
Aurelio Blanco  
Víctor Blanco Labra  
Roberto Blanco Moheno  
Eduardo Borrell Navarro  
Luis Felipe Bravo Mena  
Francisco J. Bravo Ramírez  
Norma Brena  
Eduardo Brito R.  
Guillermo Brito R.  
Jesús Brito R.  
Ignacio Burgoa Orihuela

## C

Germán Cabrera Pontón  
Daniel Cadena Zeta  
Francisco Calderón  
Guillermo Calderón Martínez  
Pedro Camacho Marín  
Angelina Camargo  
Arsenio J. Campos  
Marco Antonio Campos  
Manuel Campos Flores  
Marco Antonio Campos  
Sócrates Campos Lemus  
Teodoro Cano López  
Gerardo Canseco  
Martín Careaga  
Marcela Carreño Burgos  
Teresa Cardenas Villordo  
Marco Aurelio Carballo  
Sandra Luz G. Carrillo  
José Luis Carrillo  
Germán Carvajal  
Clemente Castro  
Ulises Casab  
Rodolfo Casanova Ortiz  
Ismael Casasola Tezcucano  
Cascabel  
Antonio Castellanos  
Rocío Casillas Aceves

José de Jesús Castellanos  
Jaime Castillo  
Héctor Castillo Berthier  
.Enrique Castillo Pesado  
Mario Castellón Bracho  
Antonio Castellanos M.  
José de Jesús Castellanos  
Castillón Bracho  
Leticia Castro  
Alberto Catani  
Jorge Cejudo  
Javier Cerón Espinosa  
Ray Centeno  
Hugo Cisterna  
Luis Felipe Coello  
Anabel Colmenares  
Adolfo Cortés  
César Córdova Olmedo  
Elsa Coss  
Rosario B. de Creixell  
Ada Irma Cruz  
David Cruz Molina  
Dulce María Cruz Puebla  
Ramón H. Cossío  
Porfirio Cuautle González

## **CH**

Francisco Chávez  
Héctor Chargoy

## **D**

Arturo Damm Arnal  
Miguel Ángel de Alba  
Gustavo de Anda  
José de la Colina  
Jorge de la Serna  
Paulino de Ariño  
Julio de León Figueroa  
Jaime de la Llata  
Alfonso de Neuvillate  
Edmundo Demaitre  
Manuel Antonio Díaz Cid  
Juan Miguel de Mora  
Pio de Sade  
Mario De la Reguera  
Alfonso de Neuvillate  
Livingston Denegre- Vaught  
Manuel Antonio Díaz Cid

Carlos Díaz  
Luis Díaz Thomés  
Fernando Diez de Urdanivia  
Oscar Domínguez  
Salvador Domínguez  
Tomás Doreste  
Baltasar Dromundo  
Carlos Durón García  
Lizardi Durán  
Fidencio Durán

## **E**

Víctor Edú Rodríguez Jiménez  
Diego Eguiluz  
Pedro Escartín  
Manuel Espejel  
Antonio Espina  
Martín Espinoza  
Xavier Escalada  
Cucú Estevez

## **F**

Enrique Fairlie Fuentes  
David Faitelson  
José Falconi Castellanos  
Francisco Feito  
Luis Felipe Roberto  
Antonio Diego Fernández  
María Ángeles Fernández  
Ángel Fernández R.  
Luisa Fernández Viuda de Barrera  
Juan Fercsey  
Salvador Flores Llamas  
Ernesto Flores Zavala  
Gustavo E. Flores  
Leonor Flores  
Arturo Flota  
Marco Antonio Flota  
Sergio Flores de Gortari  
José Fonseca  
James R. Forston  
Jorge Fosado  
Juan Freijo Ovalle  
Roberto Fuentes Vivar

## **G**

Sergio M. Gamiño  
Enrique Garay Padilla  
Sotero N. Garcíarreyes  
Jesús García  
Alfredo García Favela  
León Roberto García  
Rafael García  
Parménides García Saldaña  
Luis Javier Garrido  
Piri Gay  
Mauricio Gómez Mayorga  
Fernando Gómez Arias  
Josefina Gómez  
Santiago González Natall  
Francisco Javier González  
Arturo González G.  
Raymundo González C.  
Alberto González  
Rafael González A. Alpuche  
Roberto González Pérez  
Salvador González Pérez  
Gustavo Guardiola  
Gutiérrez  
Ramón Guzmán Valdés

## H

Cosme Haces  
Hans  
Martín Heredia  
José Luis Herrera Carrillo  
Marie Therese Hermand  
Ada Hernández Delfín  
Carlos Hernández  
Humberto Hernández L.  
José Luis Herrera Carrillo  
Sergio Hidalgo Aguilar  
Maria Elena Hoyo Bastián  
Héctor Huerta  
Raúl Huitrón

## I

Juan Ibarrolla Jr.  
Alejandro Íñigo  
Jorge Iniestra  
Agustín Isuza Aguirre

José Luis Ituarte

## **J**

Jake  
José Luis Jiménez  
Miguel Jiménez  
Juan José  
Alejandro Jorodowsky  
Adán Juárez  
Alfonso Junco  
Julio Just  
Jerónimo

## **K**

Enrique Keerlegand  
Jesús Kramsky

## **L**

Guillermo Leal  
Roberto Legorreta  
Vicente Leñero  
Leonardo Lepere  
Concepción Ley Reyes  
Luis Ángel Leyva  
Rafael Lizardi Durán  
Juan Longo  
Adela López Cortez  
Pedro López Díaz  
Pura López Colomé  
Joaquín López-Dóriga Verandía  
Juan F. López Félix  
J. Guillermo López Figueroa  
Salvador López Lira  
Aureliano López Martínez  
Fernando López  
Luis Eduardo López Padilla  
Ana María Longi  
Arquímedes Lozada  
Cinthia Lowey

## **LL**

Efraín Llaguno  
José Antonio Llamosa

Virginia Llarena

## **M**

Guillermo Magaña  
Octavio Magaña  
Andrés Manzanares  
Hugo B. Margain  
Jorge Marrón  
J.M. Marrodán  
Alfredo Marrón  
Rubén Marín  
Nora Marín Chiquet  
Abelardo Martín  
Mario Iván Martínez  
José Luis Martínez de la Vega  
Gabriela Martínez  
Lilia Martínez  
Alejandra Mayorga  
Miguel Ángel Mazariegos  
Eduardo Mejía  
Jorge Mejía Prieto  
Jorge Mejía Prieto  
Luis Felipe MENA  
Jesús Mendoza  
Gabriel Antonio Menéndez  
Gabriel Antonio Menéndez  
María Eugenia Meléndez  
Hugo Tulio Meléndez  
Martín Mendoza  
Gabriel Antonio Menéndez  
Leopoldo Mendívil  
Nina Menocal  
Pablo Mier y Terán  
Rogelio Millán  
Luis Miguel  
Gloria Oliva Miranda  
Jorge Moctezuma L.  
Juan López Moctezuma  
Carlos Moncada  
Malú Montes de Oca  
Eduardo Moreno Laparade  
Jorge Montero  
Patricia Montelongo  
Carlos Montemayor  
Juan Miguel Mora  
Edith Mora  
Gustavo Mora  
Olga Moreno Solís

Hugo Morones Cortés  
Rafael Moya Rodríguez  
Federico Muggenburg  
Román Muro

## **N**

Antonio Navarro Zarazúa  
David Negrete  
Nóñez Herrera  
Salvador Novo

## **O**

Luis Ochoa Mancera  
Frida Oceja  
Francisco Olivares  
Jorge Olmedo  
Eduardo Orvañanos Z.  
Armando Orvañanos

## **P**

Gastón Pardo  
Ricardo Pasillas  
Norma Pastrana  
Alberto Peniche Blanco  
Alberto Peniche Blanco  
Mauricio Peña  
Elda Peralta  
Marcelino Perelló  
Luis G. Perez Quiroz  
Guillermo Pérez Verduzco  
José Antonio Pérez Stuart  
Enrique Pérez Amed  
Francesco Piazzesi  
Salvador Pineda  
José Luis Planter  
José Luis Popo García  
Eva Ponce T.  
Herminio Portell Vila  
Emilio Portes Gil  
Mercedes S. de Prats

## Q

Isela Carolina Quezada  
Manelich Quintero H.  
Eduardo Quiroz González

## R

RAMM  
Carlos Ramírez  
David Ramírez  
Ángel Ramírez  
Femat Ramírez  
Jesús Ramírez Méndez  
Miguel Ángel Ramírez  
Patricia Ramírez Montaña  
Jorge Ramos Maldonado  
Jesús Rangel M.  
Alejandro Rangel Crespo  
Eudocio Ravines  
Luis Rius  
Xavier Rojas Lázaro  
Susano Rojas  
Enrique Rojas R.  
Francisco Romero  
Juan José Rosales García  
Vladimir Rothsuh  
Joaquín Roura Quiñones  
Jesús Ruiz de Chávez  
Rafael Ruiz de Velasco  
Dulce María Ruiz de Velasco  
Guillermo Ruvalcaba  
Raymundo Riva Palacio

## S

Antonio Sacristán  
Gustavo Sainz  
Carmen Salazar  
Jesús Saldaña  
Hugo Salinas Price  
Víctor Sánchez Baños  
Raúl Sánchez Hidalgo  
Rogelio Sánchez Núñez  
Carmina Sánchez Estrada  
Nefalí Sánchez García



Ramón Sánchez Forez  
Víctor Hugo Sánchez  
Raúl Sánchez Hidalgo  
Nicolás Sánchez Osorio  
Hugo Sandville  
Víctor Manuel Sánchez Steinpreis  
Hugo Sanmontiel  
Jorge Santa Cruz  
Fermín Santa María  
María de la Luz Sarmina  
Guadalupe Santa Cruz de la Mora  
Raúl Sarmiento  
Mario Santoscoy  
Patricia Segues  
Donaciano Serna Leal  
Blanca Sevilla  
Gustavo Silva  
Ignacio Solares  
Julián Sorel  
Jorge Solís Ogarrio  
Baltazar Sosa Chavez  
Sotero Garcíarreyes  
Luis Spota  
Luis Suárez

## **T**

Juanita Tardiff  
Guillermo Tardiff  
Carmen Tello  
Armando Téllez Flores  
Raúl Torres Salmerón  
Angel Torres  
Rubén Torres  
Torres y Serna  
Juan Tovar  
Renato Trejo Córdova  
Fernando Treviño  
Eduardo Trelles  
Nicolás Trillo

## **U**

Jorge Uhler  
Francisco L. Urquizo

## **V**

Jacobo Vela Rodríguez  
Héctor Valdés

Alfredo Valdés  
Jorge Valdés  
Armando Valdéz Peza  
Leonardo Valadez  
Ernesto Valenzuela  
Pedro Vargas Jr.  
Pedro Valdés G  
Fermín Vázquez Legaria  
Arlina Vázquez  
Guillermo Vázquez Villalobos  
Alfredo Velasco García  
Raúl Velasco Ramírez  
Herminia Velázquez de Alarcón  
Vargas Campos  
William Verigan  
Germán Vega  
Carlos Villagrán  
Mario Villamar V.  
Héctor Villegas Cammas  
Roberto Vizcaíno

## **Y**

Norma Ycaza

## **Z**

Diana Zamacona  
Julio Zamora Batiz  
Jorge Zarza  
Julio G. Zetina  
Manuel Zubieta

## Bibliografía

### a) Fuentes bibliográficas

Agustín, José. *La tragicomedia mexicana*, México, Planeta, 1995, Vol. I.

Bernedo, Patricio. "Historiografía de las comunicaciones en Chile: apuntes para un balance" *Comunicación y Sociedad*, Guadalajara, Revista Universidad de Guadalajara, No.35, enero-junio 1999, pp. 79-98.

Bohmann, Karin. *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, Trad. Alejandro Zenker, México, Alianza-Conaculta, 1986.

Cabello Arellano, Yolanda. "Periodismo de Sociales" en *El periodismo mexicano hoy*, México, Memoria del Primer Seminario de Periodismo Organizado por el Club Primera Plana, Instituto de Investigaciones Bibliográficas UNAM, Club Primera Plana, 1990, pp. 183-188.

Campbell, Federico. *Periodismo escrito*, México, Sep, Santillana, 2005.

Cardoso, Ciro. F.S.; Pérez Brignoli, H. *Los métodos de la historia: introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. Barcelona, Crítica (colect. Estudios y ensayos, 2), 1981, cuarta edición.

Careaga, Gabriel. *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Cal y arena, 1995, décimo sexta edición.

Carr Hallet, Edgard. *¿Qué es la historia?*, España, Seix Barral, 1983, décima edición.

Castillo Troncoso, Alberto. "Fotoperiodismo y representaciones del movimiento estudiantil de 1968. El caso de El Heraldo de México", México, *Secuencia*, Revista de historia y ciencias sociales, Instituto Mora, No. 60, septiembre-diciembre 2004...

Collinwood, R.G. *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

Delgado, Álvaro. *La ultraderecha*, México, Apro (Agencia de Noticias de Proceso), México, 2004.

Febvre, Lucien. *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1975.

Fernández, Claudia; Paxman, Andrew. *El Tigre, Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, México, Grijalbo, 2000.

Fernández Christlieb, Fátima. *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, 1990, octava edición.

Granados Chapa, Miguel Ángel. *Examen de la comunicación en México*, México, Ediciones El Caballito, 1981.

- Guber, Rosana. *La etnografía: método, campo y reflexividad*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2001.
- Hansen D. Roger. *La política del desarrollo mexicano, siglo XXI*, México 1998
- Hernández Sampieri, Roberto. et. al. *Metodología de la Investigación*, México, Mc Graw Hill Interamericana, 1998.
- Jorodowsky, Alejandro. *Fábulas pánicas*, México, Grijalbo-Mondadori, 2003.
- Krauze, Enrique. *La presidencia imperial, ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets editores, 2007, séptima edición.
- Levario Turcott, Marco. *Primera plana, La borrachera democrática de los diarios*, México, Ediciones Cal y Arena, 2002.
- Lara Klahr, Marco. *Diarismo, cultura e industria del periodismo impreso en México y el mundo*, México, Editorial Etcétera, México 2005.
- López Portillo, José. *Mis tiempos: biografía y testimonio político*, México, Grijalbo, 1998.
- Marín, Carlos. *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 2003.
- Martínez Carrizales, Leonardo. "Hacia una reconsideración de la Historia del periodismo en México", México, *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, Año XXXVI, No. 141, enero-marzo 1990.
- Mendiola, Alfonso; Zermeño, Guillermo. "Hacia una metodología del discurso histórico" en Galindo Cáceres, Jesús, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Ediciones Addison Wesley, Longman, 1998.
- Menéndez, Ana María; Tousaint Florence. "Las Nuevas Tecnologías en la Prensa Metropolitana", en *Crisis y Comunicación en México*, Tomo I, CONEICC, Universidad de Colima, México, 1987.
- Menéndez Ana María; Toussaint, Florence. *Prensa y nuevas tecnologías*, México, Trillas, 1989.
- Millán, René. *Los empresarios ante el estado y la sociedad*, México, Siglo XXI, 1989.
- Monsiváis, Carlos. *A ustedes les consta, Antología de la crónica en México*, México, Era, 1980.
- Monsiváis Carlos; Scherer, Julio. *Tiempo y saber, prensa y poder en México*, México, Aguilar, México, 2003.

Morales Alfonso; Ortiz Mauricio (eds). *El teatro de los hechos*, México, Gobierno del DF, 2000.

Musacchio, Humberto. *Gran Diccionario Enciclopédico de México Visual*, Bogotá, Andrés León Editor, Volúmenes A-Z, 1993.

Navarrete Maya, Laura, *Excélsior, sus primeros años*. México, Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2001.

Novo, Salvador. *La vida en México en el periodo presidencial del Gustavo Díaz Ordaz*, México, Conaculta, 1998.

Ochoa Campo, Moisés. *Reseña histórica del periodismo mexicano*, México, Porrúa, 1968.

Pardinas, Felipe. *Metodología y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI, 2002, trigésima séptima edición.

Pereira, Armando (Coordinador). *Diccionario de Literatura Mexicana, Siglo XX*, UNAM, 2ª. edición, Ediciones Coyoacán, 2004.

Pérez Stuart, José Antonio. *La bolsa*, México, Diana, 1981.

PIPSA, *El papel, Diario de PIPSA 1934-1989*, México, PIPSA, 1989.

Reed Torres, Luis; Ruíz Castañeda, Ma. del Carmen. *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Club Primera Plana, Edamex, 2002, tercera edición.

Rodríguez Castañeda, Rafael. *Prensa Vendida, Los periodistas y los presidentes, 40 años de relaciones*, México, Grijalbo, 1993.

Rodríguez Murguía, Jacinto. *La Otra Guerra Secreta: los archivos de la prensa y el poder*, México, Colección debate, Random House, 2007.

Rojas Soriano, Raúl. *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, UNAM, 1985, octava edición.

Ruíz Olabuenaga, José Ignacio. *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, 1996.

Saldaña Hernández, Víctor Jesús. *La organización de un periódico diario El Heraldo de México*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Tesis profesional en Periodismo y Comunicación Colectiva, 1972.

Sánchez Ruíz, Enrique E. "Hegemonía y reformas preventivas. Reforma Política y derecho a la información, 1977-1982", *Comunicación y Sociedad*, México, núm. 9, mayo agosto-1990.

Sartori, Giovanni. *Homovidens, la sociedad teledirigida*, México, Taurus, 1997.

Servín, Elisa. "Propaganda y guerra fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana de medio siglo" *Signos Históricos*, México, enero-junio, número 11, UAM-I, 2004.

Scherer García. *Los presidentes*, México, Grijalbo, 1986, sexta edición.

Sosa Plata, Gabriel; Esquivel Villar, Alberto. *Las mil y una radios, Una historia, un análisis actual de la radiodifusión mexicana*, México, Mc Graw Hill, 1997.

Spota, Luis. *La plaza*, México, Joaquín Mortiz, 1972.

Tello Macías, Carlos, *La política económica de México 1970-1976*, México, Siglo XXI, 1979

Zacarías, Armando, "El papel del papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación", *Comunicación y Sociedad*, Guadalajara, (DECS, Universidad de Guadalajara), núm. 25-26, septiembre 1995-abril 1996

## **b) Fuentes Hemerográficas**

Consulta hemerográfica de *El Heraldo de México* desde noviembre de 1965 a noviembre de 2003 (Biblioteca Lerdo de Tejada de la SHCP y Hemeroteca Nacional, UNAM)

Astillas del 68, *Carta de Gabriel Alarcón, director del periódico El Heraldo de México, al presidente de la república Gustavo Díaz Ordaz*, (documento fechado el 24 de septiembre de 1968) Cartas personales, en *Nexos* No. 246, México, 1998

De la Llata, Claudio. "La banqueta", en *Milenio de Puebla*, Puebla, Pue. 28 de mayo de 2008.

De León Vázquez, Salvador. *Etnografía para recuperar las experiencias periodísticas, el caso de Aguascalientes* [en línea], México, 2004, Dirección URL: <http://historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/84.pdf> , [consulta: 15 junio 2008].

Del Palacio, Celia. "Historiografía de la prensa regional en México", *Comunicación y Sociedad* (DECS, Universidad de Guadalajara), núm. 33, Guadalajara, mayo-agosto 1998, pp. 9-46.

González de Alba, Luis. "La vida cotidiana antes del 68", *Nexos*, agosto de 2008, núm.368.

“Homenaje a periodistas caídos en 1970”, [en línea], Dirección URL: <http://www.municipiopoazarica.gob.mx/content/view/569/144>, (Consulta: 15 de abril de 2008).

Rueda, Arturo. “La subordinación de la prensa escrita”, [en línea], *La Quinta Columna*, (periódico poblano), Dirección URL: [http://www.laquintacolumna.com.mx/2007/septiembre/columnistas/colu\\_tiempo\\_s\\_170907.html](http://www.laquintacolumna.com.mx/2007/septiembre/columnistas/colu_tiempo_s_170907.html), [Consulta: 18 de febrero de 2009]

Trejo Delabre, Raúl. Sociedad y poder, “10 de junio”, en *La Crónica* de hoy, 10 de junio de 2001.

“Una lectura sobre Luis Echeverría”. Editorial de la agencia sonorensis *Archivo Confidencial*, [en línea], Dirección URL: <http://www.archivoconfidencial.com.mx/?c=143&a=1091>, (consulta: 20 abril 2009)

López Dóriga, Joaquín. *En Privado*, [en línea] *Milenio*, 2 de octubre de 2008.

Díaz Rodríguez, Verónica. “Joaquín López Dóriga, El reportero” [en línea], *Revista Contralínea*, Dirección URL: <http://www.contralinea.com.mx/c7/html/medios/doriga.htm>, [consulta: 25 de febrero 2008]

“La historia de Jorodowsky” [en línea] Dirección URL: <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/jodorowsky/index.htm>, [Consulta: 10 de noviembre de 2008]

Manjarrez, Alejandro C. *El rostro olvidado de Puebla*, [en línea], México, Dirección URL: <http://www.replicaycontrareplica.com.mx/libros/El%20rostro%20olvidado%20de%20Puebla%20web.doc>, [Consulta: 28 de mayo de 2008]

\_\_\_\_\_. *Síntesis digital*, “Replica y contrarréplica” [en línea], Dirección URL: [sintesisdigital.com.mx/replica.php?id=462](http://sintesisdigital.com.mx/replica.php?id=462), [Consulta: 14 de mayo de 2008]

Montes, Sergio. “¡Asesino ! Le grité a un soldado y me soltó un culetazo”, en *Zócalo*, No. 92, octubre 2007

Cedillo Cedillo, Adela. *Los años de la guerra sucia* [en línea], (Cronología de la represión en México) [en línea] Dirección URL: <http://guerrasuciamexicana.blogspot.com/2009/01/cronologia-de-la-represion-en-mexico-2a.html>, [consulta: 20 de marzo de 2009]

Rodríguez Munguía, Jacinto. “Bombazos a los medios.” *Milenio Diario*, 16 de noviembre de 2008

“Bombazos a los medios” en *Milenio Diario*, 18 de noviembre 2008

“1968: una cronología” en *Nexos*, Número 249, México, 1998,

### **Entrevista realizadas**

Entrevista con Leopoldo Mendívil, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 8 de febrero de 2007, en la Ciudad de México

Entrevista con Virginia Llarena, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 23 de mayo de 2007, en la Ciudad de México

Entrevista con Roberto López Moreno, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 6 de marzo de 2008

Entrevista con José de Jesús Castellanos, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 25 de septiembre de 2008, en la Ciudad de México

Entrevista con María Elena Hoyo Leopoldo Mendívil, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 15 de agosto de 2007, en la Ciudad de México

Entrevista con Cosme Haces, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 4 de octubre de 2008, en la Ciudad de México

Entrevista con Jesús Kramsky, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 6 de noviembre de 2008, en la Ciudad de México

Entrevista con Miguel Ángel Aguilar Figueroa, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 8 de septiembre de 2008, en la Ciudad de México

Entrevista con Óscar Alarcón, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 15 de agosto de 2007, en la Ciudad de México

Entrevista con Francisco Rodríguez, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 12 de octubre de 2008, en la Ciudad de México

Entrevista con Héctor Castillo Berthier, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 7 de octubre de 2008, en la Ciudad de México

Entrevista con Pedro Camacho Marín, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 15 de marzo de 2009, en la Ciudad de México

Entrevista con Nina Menocal de Rocha, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 20 de abril de 2009, en la Ciudad de México

Entrevista con Eduardo Arvizu, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 22 de septiembre de 2008, en la Ciudad de México



Entrevista con Raúl Rodríguez Cortés, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 22 de septiembre de 2008, en la Ciudad de México

Entrevista con José Fonseca, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 15 de marzo de 2007, en la Ciudad de México

Entrevista con Mercedes Aguilar, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 28 de noviembre de 2008, en la Ciudad de México.

Entrevista con Jesús Saldaña, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 20 de octubre de 2008, en la Ciudad de México

Entrevista con Luis Reed Torres, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 25 de marzo de 2009, en la Ciudad de México

Entrevista con Raúl Trejo Delabre, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 8 de mayo de 2007, en la Ciudad de México

Entrevista con Salvador García Soto, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 4 de octubre de 2008, en la Ciudad de México

Entrevista con Francisco Calderón, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 4 de noviembre de 2008, en la Ciudad de México

Entrevista con Eduardo Moreno Laparade, realizada por Mario Ortiz Murillo, el 1 de abril de 2009, en la Ciudad de México

**Archivo gráfico.- Imágenes de la historia de *El Herald***



*Edificio de El Herald de México*



**Los Alarcón: Gabriel Jr., don Ga, y Óscar**



Gabriel Alarcón Chargoy, presidente y director general fundador de *El Herald de México*



Leopoldo Mendívil, reportero fundador



.El ex Presidente Adolfo López Mateos de visita en las instalaciones de *El Herald*, lo acompañan los Alarcón (Óscar, Gabriel y Gabriel Jr.)



***El Herald* se anticipó a difundir la noticia del atentado contra Robert Kennedy ocurrido poco después de la media noche del 5 de junio de 1968.**



El director general selecciona el material gráfico

Alarde de Recursos, Para Servir a Nuestros Lectores  
**Así Trabajó EL HERALDO en el "Día Luna"**



AJETREO incansable en el modernísimo departamento de ATF.



CAMARAS listas (la de Casasola, por ejemplo), frente a la TV.

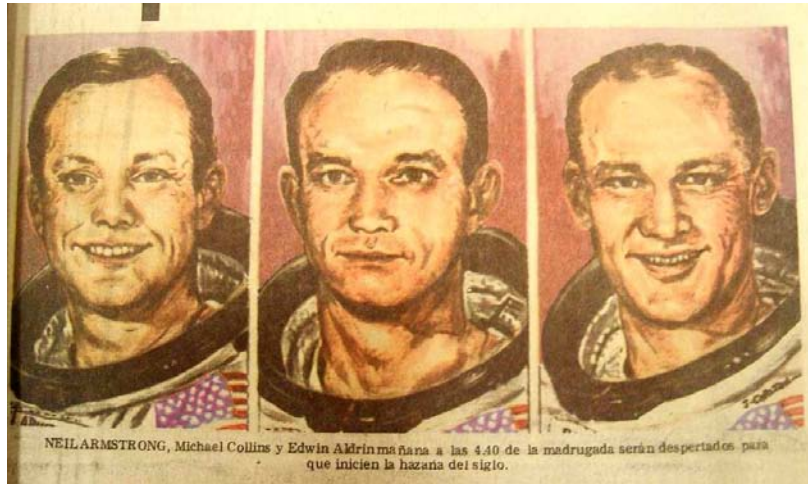


PLANAS audaces, con la fisonomía de EL HERALDO DE MEXICO, que pieran joven.

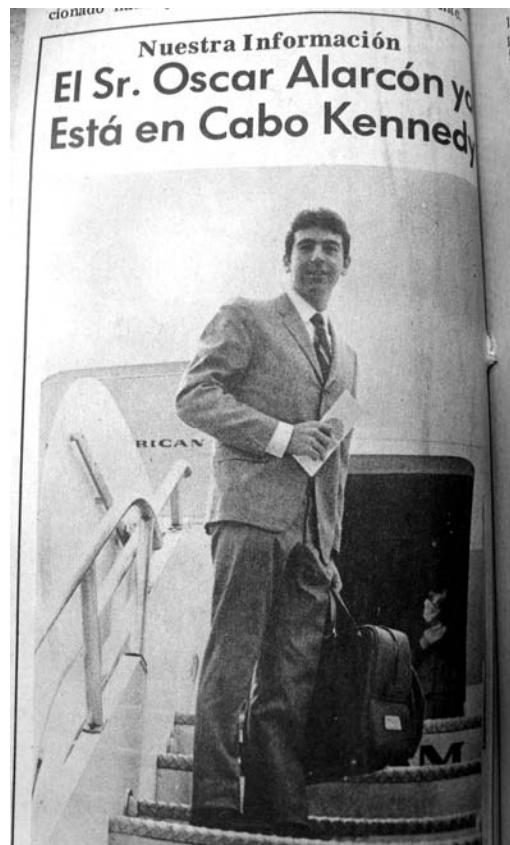


LA MAGIA del color con el retoque de Joaquín Menéndez. ¡Esto lo ofrecemos diariamente!

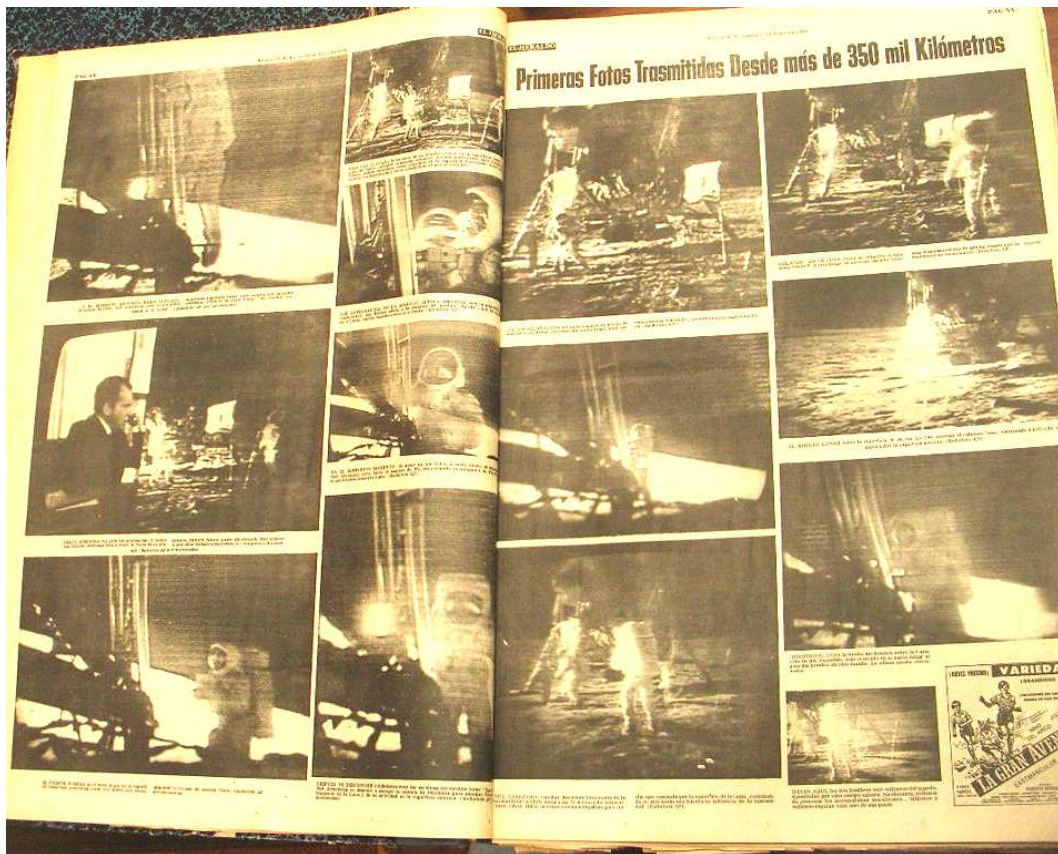
Del 19 al 22 de julio de 1969, se produjo la histórica cobertura que involucró a todos los trabajadores de Editora Alarcón S. A.



La histórica edición del "Viaje a la Luna".



El menor de los Alarcón, Óscar, enviado especial de *El Herald* a Cabo Kennedy, Florida para informar a los lectores de México los detalles del despeje de la misión espacial a la Luna



Muchas planas de fotografías se llenaron para informar a los lectores de la llegada del hombre a la Luna,



Joaquín López-Dóriga V. asciende pronto. *El Heraldo* lo envía a Vietnam.



R. Moya



E. Quirós



I. Casasola

Periodistas muertos en el trágico accidente aéreo del Cerro del Mesón, Veracruz, en la gira presidencial de Luis Echeverría en 1970

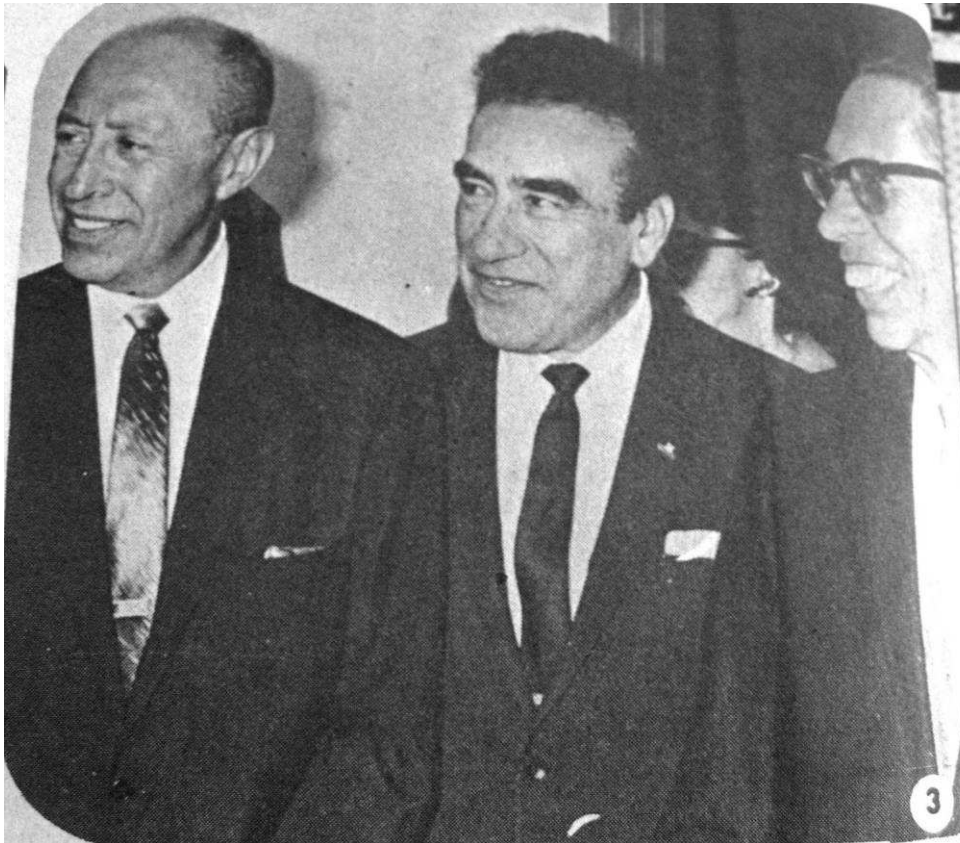


Los artículos de Jesús Kramsky, único sobreviviente del accidente aéreo en Poza Rica. El primero escrito en 1970; el segundo, veinte años después.



G. Carbajal

Director de *El Heraldo Radio Noticias*, murió en un accidente automovilístico.



Entre paisanos. Con el hidalguense, Alfonso Corona del Rosal y el poblano Gustavo Díaz Ordaz.



CON EL AFECTO de siempre, fruto de una sólida amistad, el Presidente Gustavo Díaz Ordaz saluda al señor don Gabriel Alarcón, presidente y director general de EL HERALDO DE MEXICO. La escena tuvo lugar al término de la inauguración del Metro.

Alarcón acompañó a Díaz Ordaz en la inauguración del Metro.





DON ALBERTO PENICHE, gerente general de EL HERALDO DE MEXICO, saluda al Presidente Echeverría. Tras él, Joaquín López-Dóriga.

Alberto Peniche Blanco y Joaquín López-Dóriga V. saludan a Luis Echeverría.



EL PRESIDENTE ECHEVERRIA y los secretarios de Estado, Carlos Torres Manzo y Victor Bravo Ahuja, así como el gobernador Pedro G. Zorrilla, asistieron al sepelio del hombre de empresa, don Eugenio Garza Sada.

Las diferencias del periódico de la empresa con el gobierno de Echeverría por la conducción de la política económica alcanzó su punto más álgido en los funerales del empresario neoleonés Eugenio Garza Sada.



En las páginas del periódico aparecieron las condolencias de diversos sectores del empresariado



*Café Político*, la columna institucional de *El Heraldo*



Los articulistas de El Heraldó vaticinaron la caída del socialista Salvador Allende



La redacción de información general

## Los grandes caricaturistas



Jerónimo lleva al diván al peso, en tanto Calderón ironiza con los alcances de la reforma política de Jesús Reyes Heróles; Calderón publicó sus primeros cartones políticos en El Heraldó.



Fiel a su estilo, el cartonista Calderón compara la educación privada con la pública. Valdés, experto en la ilustración en color, dominó la parodia y el retrato; aquí retrata a los nuevos filósofos del marxismo como los humorísticos hermanos Marx



La ingerencia de Fausto Zapata en la prensa mexicana



Gabriel Alarcón Jr. con Luis Echeverría



El generalísimo, figura muy respetada en la página editorial de *El Heraldo*



Gabriel Alarcón Chargoy siempre cordial con la Presidencia. Aquí con José López Portillo



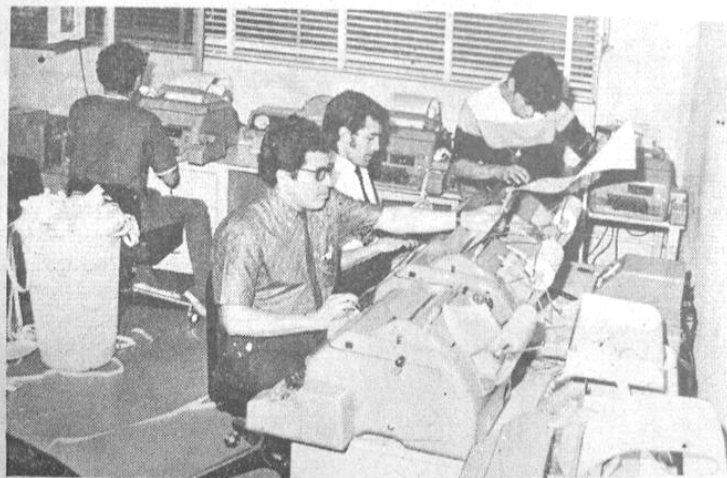
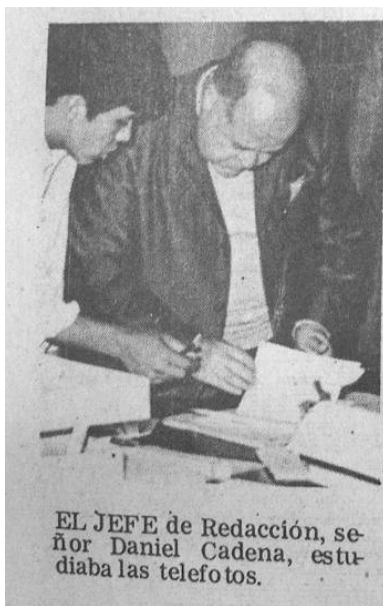
El controversial empresario Gabriel Alarcón, siempre ligado al negocio de la exhibición cinematográfica



Breve luna de miel con Salinas



El periodismo financiero, una de las fortalezas de *El Herald*



**EL HERALDO DE MEXICO**

Subdirector: Oscar Alarcón V. Gerente General: Gabriel Alarcón V.

**EL AVISO ECONOMICO**  
México, D.F., viernes 19 de septiembre de 1986

**SE RENTA EDIFICIO**  
REFORMA No. 107, COMPLETO O POR PISO, INFORMES AL TEL. 543-4900 EN DIAS Y HORAS HABILES.

**SE RENTA DEPARTAMENTO**  
STERDAN No. 21R, INFORMES AL TEL. 543-4900 EN DIAS Y HORAS HABILES.

**El Alcohol Afecta a las Mujeres en Forma Distinta que a los Hombres**  
CHICAGO, (UPI).- La mujeres se convierten en alcohólicas con niveles más bajos de consumo y por razones diferentes que los hombres, y desarrollan enfermedades relacionadas con el alcohol mucho más rápido, dijo ayer una investigadora.

Los anuncios entre particulares, otra fuente de financiamiento



Gabriel Alarcón devoto católico. Aquí con el cardenal Ernesto Corripio Ahumada.



Gabriel Alarcón con el ex presidente Miguel Alemán Valdés



Gabriel Alarcón conversando con Lázaro Cárdenas



PAGINA SA

**+**

**EL SEÑOR**

**DON GABRIEL ALARCÓN CHARGOY**

Falleció ayer a las 14:45 horas en el Seno de Nuestra Madre la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana, confortado con todos los auxilios espirituales y la Bendición Papal.

Su Esposa Herminia Velázquez de Alarcón, hijos, Araceli, Gabriel, Oscar y María Eugenia, hijos políticos, nietos, bisnieta, hermanos y demás familiares lo participan con profundo dolor suplicándole ruego a Dios Nuestro Señor por el eterno descanso de su alma.

México, D.F. 17 de Septiembre de 1986

El duelo se recibe en Paseo de la Reforma 2402, de donde partirá el cortejo a las 12 horas al Panteón Francés de San Joaquín.

Con la muerte de Gabriel Alarcón, empezó el declive de *El Herald*



Guardia presidencial en el adiós a Gabriel Alarcón Chargoy



ANTE EL FERETRO que guarda el cuerpo de Don Gabriel Alarcón, montaron una guardia de honor el secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari, y el candidato del Partido Revolucionario Institucional al gobierno de Puebla, Mariano Piña Olava.



EL LICENCIADO Oscar Alarcón recibió también el pésame del señor Romulo O'Farril, uno de los magnates de la televisión nacional. En Televisión se vio reflejado el apoyo que Don Ga siempre brindó a los jóvenes talentos del medio artístico.



Alberto Peniche Blanco



Agustín Barrios Gómez, vicepresidente fundador y famoso columnista de *Popoff*, uno de los espacios más leídos de *El Herald*



José Pablo Robles Martínez, El profe.



Salvador Novo, el culto cronista de la capital.



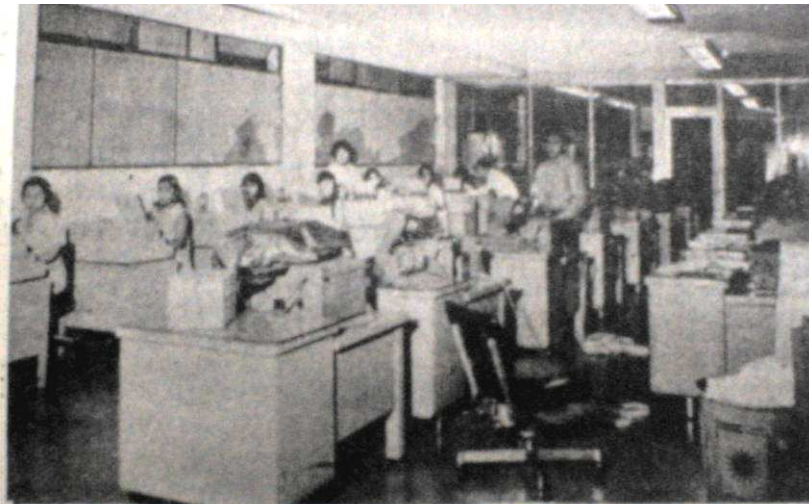
DON JULIO G. Zetina, jefe de Circulación, con sus colaboradoras.



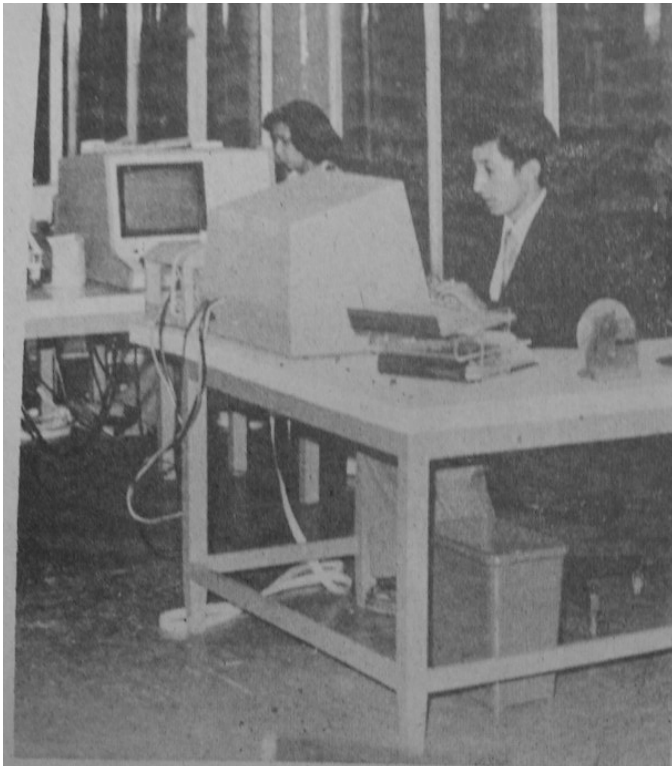
LALO BRITO, ALMA de la sección de sociales.



LA REDACCION de informacion general, en donde se forjan las noticias que al dia siguiente llegarán a miles de lectores.



A.T.F., otro de los departamentos clave, ya que aquí se inicia el proceso de elaboración de las noticias que llegan de las redacciones.



ASPECTO DE LA moderna redacción de EL HERALDO DE MEXICO. Tal vez usted no lo ha notado, pero ahora nuestros reporteros escriben sus notas en computadoras. Como siempre "El Periódico que Piensa Joven" pone al servicio de sus lectores lo más avanzado de la tecnología.

Moderna tecnología



Computadora gráfica con capacidad de lectura de 800 líneas de pantalla por minuto



EN EL Departamento de Formación, se inicia la "Economía" de EL HERALDO DE MEXICO



México, D.F., Lunes 5 de

**M. Montenegro, Otra Víctima**  
**Drogas y Guerrilla**  
**"Coctel" Marxista**  
**VICTOR MANUEL SANCHEZ STENPREIS**  
**(Primera Parte)**

N o solo periodistas del sector democrático, sino empresarios, policía y líderes políticos anticomunistas, son los objetivos escogidos por los ejércitos secretos del marxismo, para asesinarios y así amedrentar a los grupos sociales que combaten en el mundo la alianza perversa de drogas y terrorismo, "coctel" marxista que empuja la subversión moral y política de nuestros pueblos cristianos.

Roberto Martínez Montenegro cayó asesinado en Sinaloa. Otro periodista democrático, Yuseff el Sebai, simpatizante de la paz y terroristas palestinos en Nicotia, el 14 de febrero.

¿Cuál es el origen siniestro de esta conjura mundial que azota al mundo occidental, alentada desde Rusia, Cuba y Libia por los carníceros marxistas Brejnev, Castro Ruz y Muámmad Kadarí?

A los pocos meses de que comenzó la ola de terrorismo y asaltos, en la década de los sesenta, el doctor Ernesto Lamoglia Ruiz, jefe del Servicio de Psiquiatría del Tribunal para Menores, lanzó la severa advertencia sobre los orígenes y alcances del nauseabundo "coctel" organizado por el marxismo para trastocar el orden en nuestros pueblos.

"La maniobra de la subversión en el seno de las familias contra los padres, y en las escuelas contra los maestros y los métodos de enseñanza, es un medio de ruptura de los antiguos patrones culturales y patrones morales. Se propagan el alcoholismo, el uso y abuso de drogas, la porrografía y la homosexualidad. También la revolución ideológica a los más altos niveles intelectuales de las jerarquías universitarias, eclesásticas y aún gubernamentales. Es la tesis de destruir los sistemas vigentes e integrar un nuevo tipo de organización humana, so pretexto de los errores e injustificación del orden capitalista. Ese es el objetivo, es la esencia de muchos de los aplicables sucesos que se iniciaron en Europa a principios de 1968 y que repercutieron en México ese mismo año". ("Sol de México", 10 de marzo de 1971, pág. 3).

U NOS días después de esta advertencia premonitrice, las autoridades policíacas de Londres incautaron la noche del primero de abril de ese año de 1971, miles de ejemplares del llamado "Libro Rojo" de los militantes marxistas, destinados a las escuelas, impreso de compendio sobre sexo, drogas, liberación femenina y agitación política, editado en Dinamarca siguiendo los pensamientos de Mao Tse Tung.

El panfleto alecciona sobre cómo presentar quejas para interrumpir las clases y hostilizar a los profesores; cómo organizar multitudes callejeras y huelgas; cómo hablar libremente sobre el sexo y las drogas, y afirmaba que deben ser vendidos en las escuelas femeninas, todo tipo de píldoras anticonceptivas y folletos instructivos del aborto.

Óscar Alarcón V. El hijo periodista y responsable de la página editorial. Sánchez Steinpreis, fundador del Muro, uno de los más radicales anticomunistas



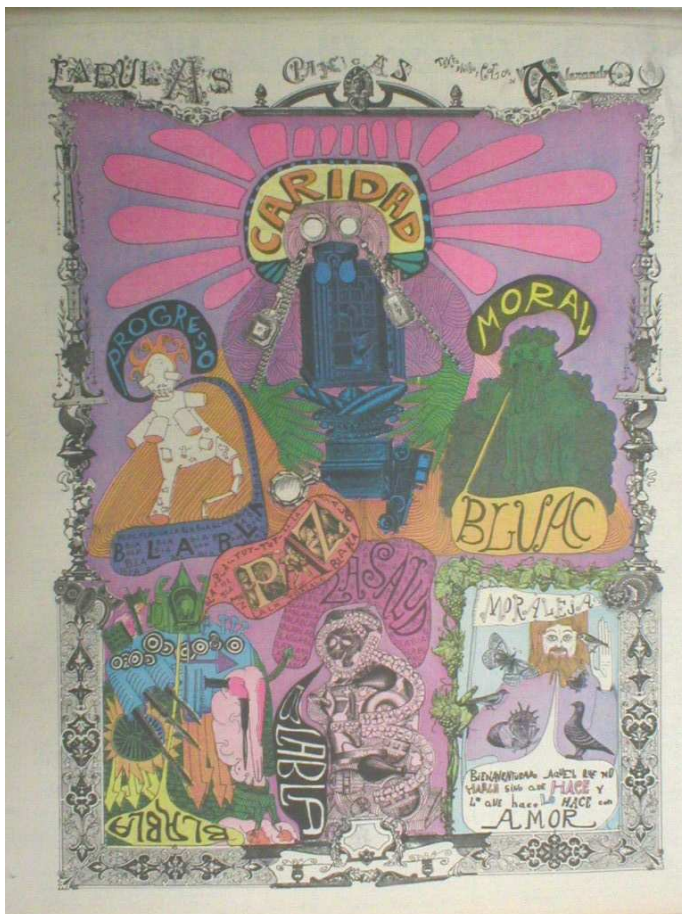
*El Heraldo* festejó la caída del Muro de Berlín.



De los últimas ediciones de *El Heraldo* (octubre 2003)



Nicolás Sánchez Osorio, revolucionó el periodismo de sociales en los sesenta con las imágenes que retrataron la frivolidad de las élites con amplios fotoreportajes de los *Cuics* y las crónicas de *Snobísimo*



Las fábulas pánicas de Alejandro Jorodowsky.





El Torneo de los Barrios, semillero y plataforma de grandes futbolistas



La carrera atlética de Los Barrios popularizó la práctica del atletismo a nivel popular en la Ciudad de México



Durante una época, la de *El Heraldillo*, una de las mejores secciones deportivas de la prensa nacional.

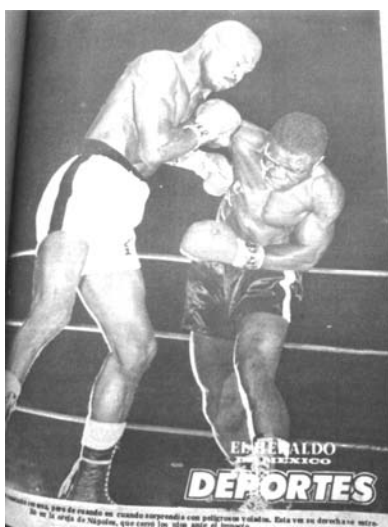


*Los Heraldos de El Heraldillo* proyectaron la carrera de grandes talentos de la música y el deporte



PEPE ALAMEDA, el cronista taurino, sustentó una conferencia sobre su antología "Cronista Taurino".

El maestro de la crónica taurina en México, José Alameda. Fundador de *El Herald*.



Gracias a los amplios recursos fotográficos y económicos de El Herald se colocaron hasta cuatro cámaras (una en cada esquina) en combates estelares de boxeo.



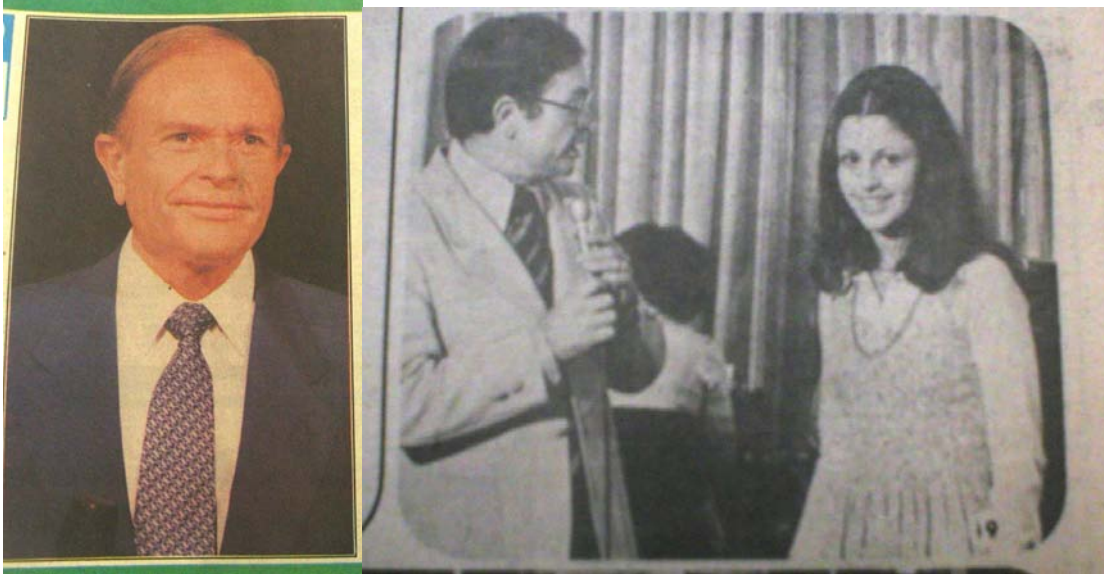
“El rostro” de *El Herald*, premio instituido desde 1966; proyectó a muchas guapas mujeres al estrellato.



Una de las fortalezas de *El Heraldo*: sus reporteros gráficos



*El Heraldo* y la farándula siempre asociados. Aquí un ex Heraldo, Raúl Velasco celebra en el programa de variedades dominical, la primera década de El Heraldo. Cantan las mañanitas a los Alarcón, Libertad Lamarque, Pedro Vargas y Luis Aguilar..



Raúl Velasco, primer Jefe de Espectáculos de El Heraldo. Creador de *Los Heraldos de El Heraldo*. En noviembre de 1975, en el marco del décimo aniversario del diario que piensa joven, Velasco realizó programas especiales para la televisión. Aquí con la joven periodista de sociales y editora de *Feminísima*, María Elena Hoyo Bastián.



EL MUNDILLO de la farándula en la sección de Espectáculos, con su jefe Guillermo Vázquez Villalobos.



NUESTRO COMPARERO Guillermo Vázquez Villalobos ha estado presente a lo largo de estos últimos 12 años en la entrega del Oscar de Hollywood, el codiciado galardón que tanto significa para las figuras del cine. Aquí vemos junto a Leslie Caron, quien sostiene la estatua entre las manos. EL HERALDO DE MEXICO ha estado presente durante 12 años en el evento.

Guillermo Vázquez Villalobos, sucedió a Raúl Velasco en la jefatura de Espectáculos. Mantuvo a *El Heraldo* en el liderazgo del periodismo de espectáculos. Vázquez Villalobos, único enviado especial por un medio impreso mexicano a la entrega del Óscar desde 1966.



Los trabajadores de talleres gráficos se deján querer por la voluptuosa Olga Breeskin



Las historietas del domingo se disfrutaban mejor a todo color.